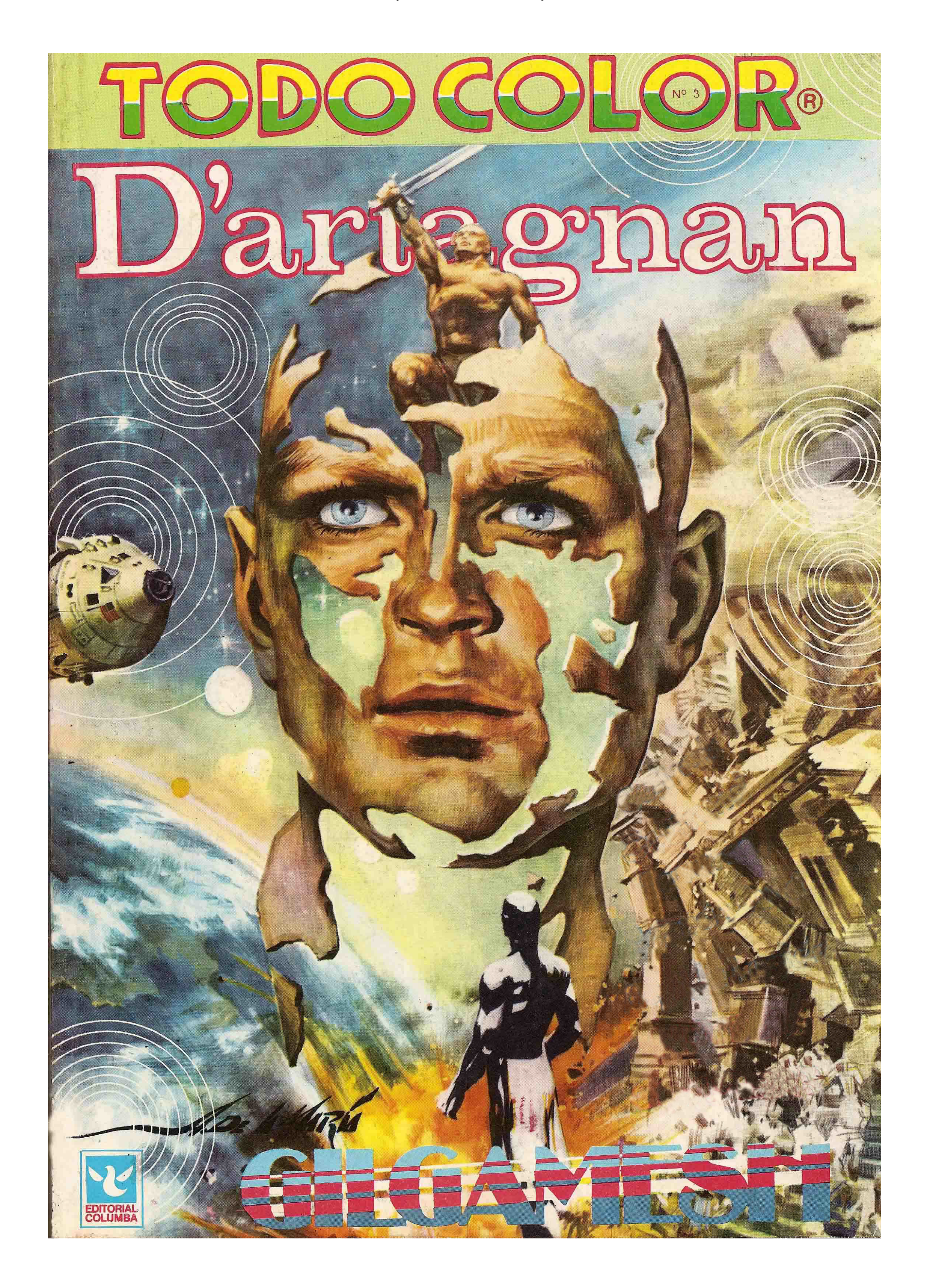
GILGAMESH, EL INMORTAL
(Parte 2)



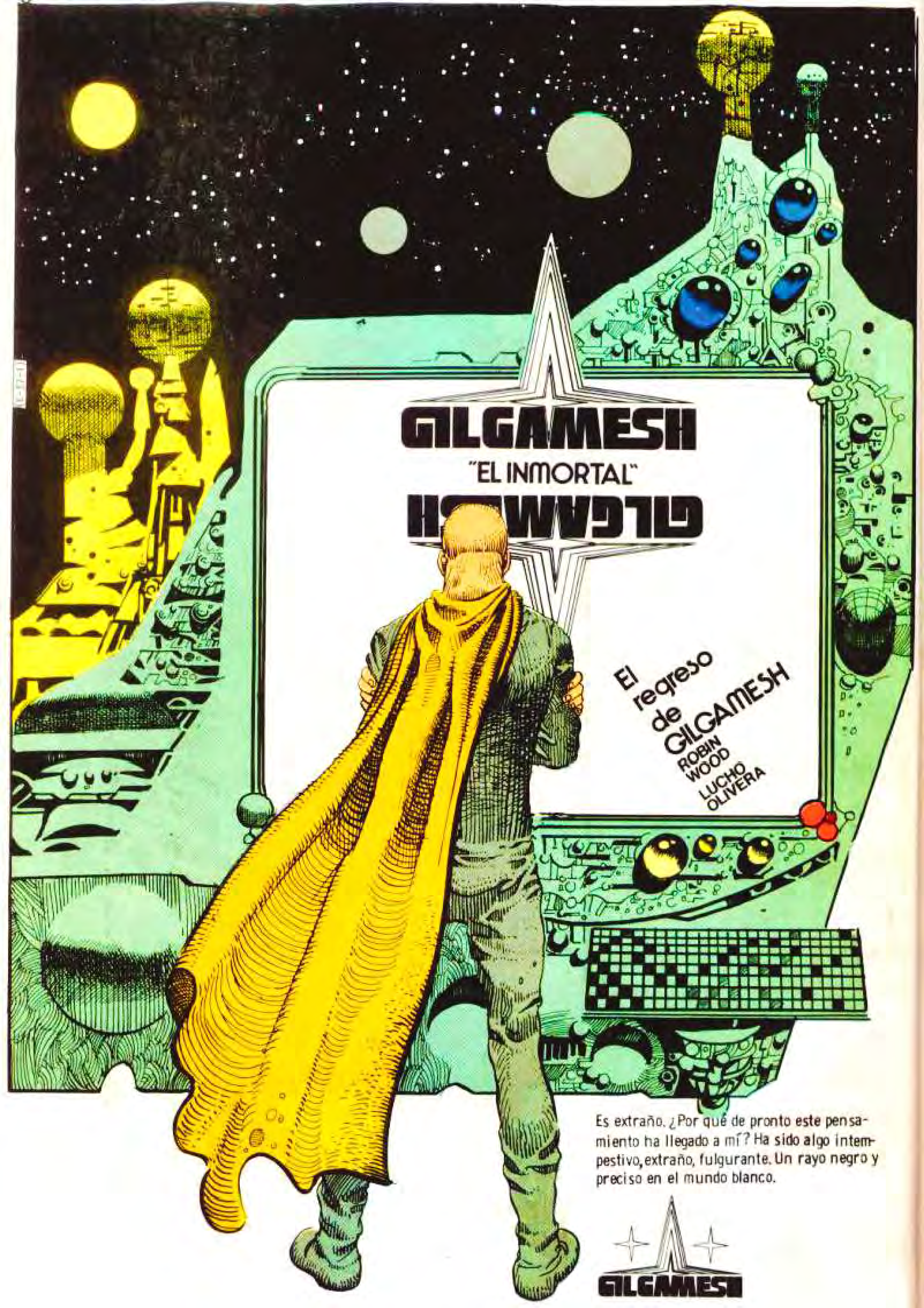
EDITORIAL COLUMBA
Revista D'Artagnan - 1980/86

GILGAMESH - PARTE 2

sommario

Testi di Robin Wood e Disegni di Lucho Olivera

REVISTA D'ARTAGNAN - EDITORIAL COLUMBA
(1980 / 1986)


GILGAMESH
"EL INMORTAL"
GILGAMESH
El regreso de GILGAMESH
ROBIN WOOD
LUCHO OLIVERA
Es extraño. ¿Por qué de pronto este pensamiento ha llegado a mí? Ha sido algo intempestivo, extraño, fulgurante. Un rayo negro y preciso en el mundo blanco.
GILGAMESH


Mi nombre es Gilgamesh. Mi sigla. Mi signo. Un símbolo. El sonido que fue pronunciado en mil lenguas, a través de las dimensiones y los espacios y los planetas. Mil razas lo han oído y su significado ha cubierto al universo.


(La Tierra...)


¿En qué piensas, Gilgamesh?
En algo extraño, Lemur. No sé por qué esto ha llegado hasta mí de pronto.


Me gustaría volver a la dimensión terrestre.
¿La dimensión terrestre? Eso es imposible, Gilgamesh. Tú lo sabes.


¿Por qué? Nuestro poder es casi ilimitado. Nuestra tecnología es casi invencible.
Tú lo has dicho: casi. Es ese casi lo que marca la diferencia. El Padre nunca te autorizaría.


No lo sé. Creo que iré a verlo.
Hazlo. El sabrá hacerte ver que lo que pides es imposible.


(¿Un imposible? ¿Por qué? El Padre siempre nos ha dicho que esa palabra no existe. Sí. Debo hablar con él .)


El Padre de las Estrellas me escuchó con atención. Ningún problema, por pequeño que fuera, era menospreciado por él. Conocía el valor del grano de arena Después de todo, basta uno de ellos para atascar la más perfecta maquinaria. Por fin...
Es un pedido extraño el tuyo, Gilgamesh.
La Tierra. Mira allí, Gilgamesh. Entre ese mar es tan sólo una luciérnaga de luz, apenas un guijarro, un puñado de polvo espacial. Nada casi. Casi inexistente.
¿Qué es lo que te puede atraer de él? ¿Qué quieres buscar en él?
A Gilgamesh, padre.
Explícate. Eres el mejor de mis discípulos y un día serás mi sucesor. Entonces tu poder sobre el universo será inmenso, pero deberá ser usado con sabiduría y bondad. Por ello, todo lo que te ocurre es importante para mí. Habla.







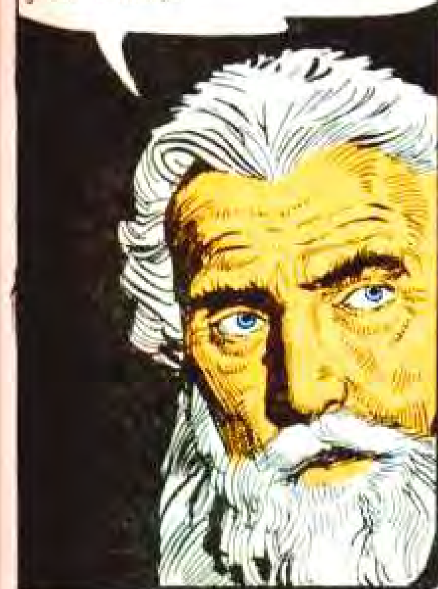




Meditó un poco. Las luces multicolores teñían su rostro de mil colores, acrecentando, si se pudiera, su nobleza infinita. Por fin suspiró.

Será peligrosísimo. Tendrás que cruzar la Sexta Dimensión y El Túnel. Nunca nadie lo hizo. Si nuestros enemigos te atrapan, será terrible para ti, pero si lo necesitas...

Lo necesito, Padre. Sólo así podré servirte a ti y al universo como debo.

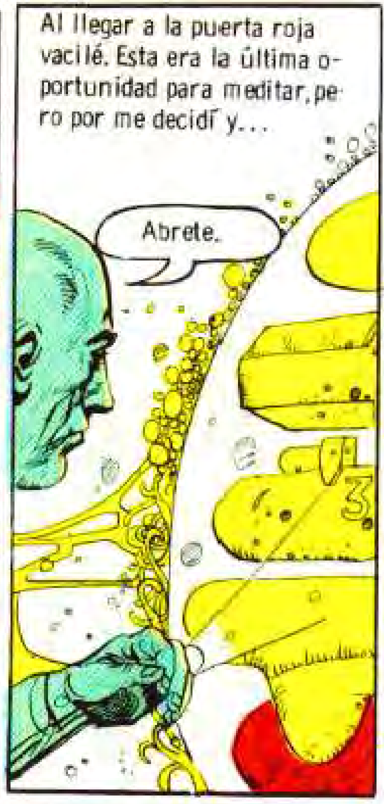


Se volvió a la pantalla y contempló las escenas que se sucedían en explosiones pensativamente. Esperé sus últimas palabras y...






Atravesé las inmensas salas blancas donde los otros guardianes vigilaban siempre alertas por la paz del universo, evitando los grandes cataclismos y el horror que podría producirse con el cruce de las dimensiones.


Al llegar a la puerta roja vacilé. Esta era la última oportunidad para meditar, pero por me decidí y...
Abrete.


Mahara estaba allí y por una expresión supeque el Padre ya la había informado telepáticamente.
¿Es verdad lo que piensas hacer?
SÍ.


¿Por qué? ¿Por qué arriesgarte a volver al mundo de los hombres que mueren? ¿Qué buscas?
Tú no lo puedes comprender, Mahara. Vienes de otro mundo más perfecto. Para ti la inmortalidad era una cosa natural y no puedes comprender lo que eso significó para mí.


En mi planeta los hombres mueren, Mahara. Cuentas con apenas algunos diminutos espacios de tiempo para sentir y vivir. Son chispas y nada más. Es eso lo que me hace diferente a todos ustedes. Yo fui mortal.


Mahara sacudió la cabeza irritada y a mi pesar tuve que sonreír. Era una inmortal y una guardiana y, a pesar de ello, su femineidad afloraba invencible.
Sigo sin comprender, pero, si tienes que ir, ve.


Pasarás por El Túnel primero. Eso será peligroso, pero mucho más lo será la Sexta Dimensión.
Lo sé.


La vi colocar la mano sobre el cristal blanco del disparador, pero, antes de oprimirlo, se volvió a mí.
Cuídate. Te esperaré.


Dulce Mahara...


Mi nombre es Gilgamesh. Todas las estrellas lo saben. Un dinosaurio chilló espantado. Los planetas rojos entraron en erupción y las flores carnívoras abrieron sus corolas de espanto.


El Túnel... He llegado.

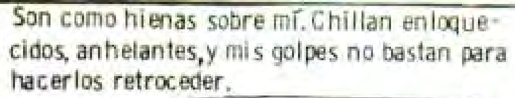

El Túnel es una dimensión ambigua. Nada es bueno ni malo en ella. Los guardianes y la Sexta Dimensión están siempre acechándolo, pues es ahí donde reclutan a nuevos miembros.
(Debo buscar la base de los guardianes, y pronto.)


Es extraño sentir otra vez la rugosidad pétrea bajo los pies y los hedores antiguos y vagamente familiares. Paso cerca de osamentas y edificios en ruinas.
(No debo dejarme ver por los seres vivientes.)


No. Eso es peligroso. Los que habitan El Tunel luchan desesperadamente por abandonarlo, y atrapar a un guardián puede ser una manera de conseguirlo, ya sea a cambio de su persona o utilizando los poderes de que disponemos.
(Allá está la estación.)


¡Miren! ¡Un guardián! ¡Y está fuera del perímetro!
¡A él!

¡Suelta...!


Son como hienas sobre mí. Chillan enloquecidos, anhelantes, y mis golpes no bastan para hacerlos retroceder.

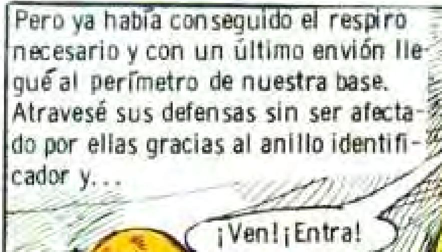

(Tendré que usar el anillo. No lo quise hacer...)


(... pero no me queda otra solución.)


¡Ah!


(Esto los mantendrá aturdidos por un tiempo y me dará tiempo para llegar al perímetro.)


¡Deténganlo! ¡Que no huya!
¡Sácame de aquí, guardián! ¡Por favor! ¡No nos abandones! ¡Ten piedad!


Pero ya había conseguido el respiro necesario y con un último envión llegué al perímetro de nuestra base. Atravesé sus defensas sin ser afectado por ellas gracias al anillo identificador y...


¡Ven! ¡Entra!













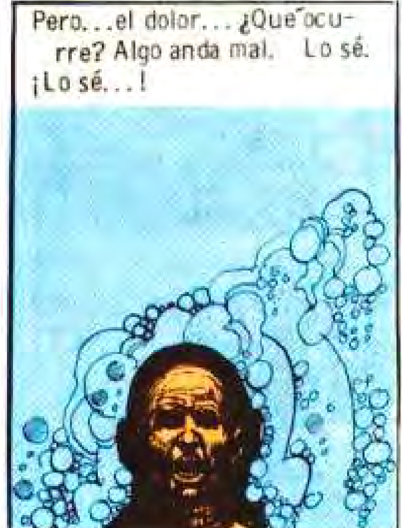


Aspiré profundamente y me llené los ojos con este último retazo del mundo impecable de los guardianes del universo. Ahora me desligaría de ellos y quedaría librado a mis propias fuerzas.





Las vidas se encierran unas dentro de otras como cajas dentro de cajas, como ruedas dentro de ruedas, que jamás cesan de girar. Hay un reloj en una sinagoga de Praga cuyas agujas se mueven al revés, marcando un tiempo eterno de retroceso. Es una noción de vida también. Tal vez he entrado en ella ahora.











Esa es la eterna búsqueda de los seres de la Sexta Dimensión. Ellos son perecederos y es esa debilidad la que neutraliza su poder.

¿Por qué crees que lo obtendrás de mí si no lo has obtenido de los otros?

Los otros nunca fueron mortales. ¿Qué pueden saber de una condición inherente y natural? En cambio en ti es artificial. Tú eres la única grieta entre los inmortales, y a través de esa grieta obtendremos el secreto, y luego entraremos en la Séptima Dimensión y los destruiremos, y el universo tendrá un solo amo.



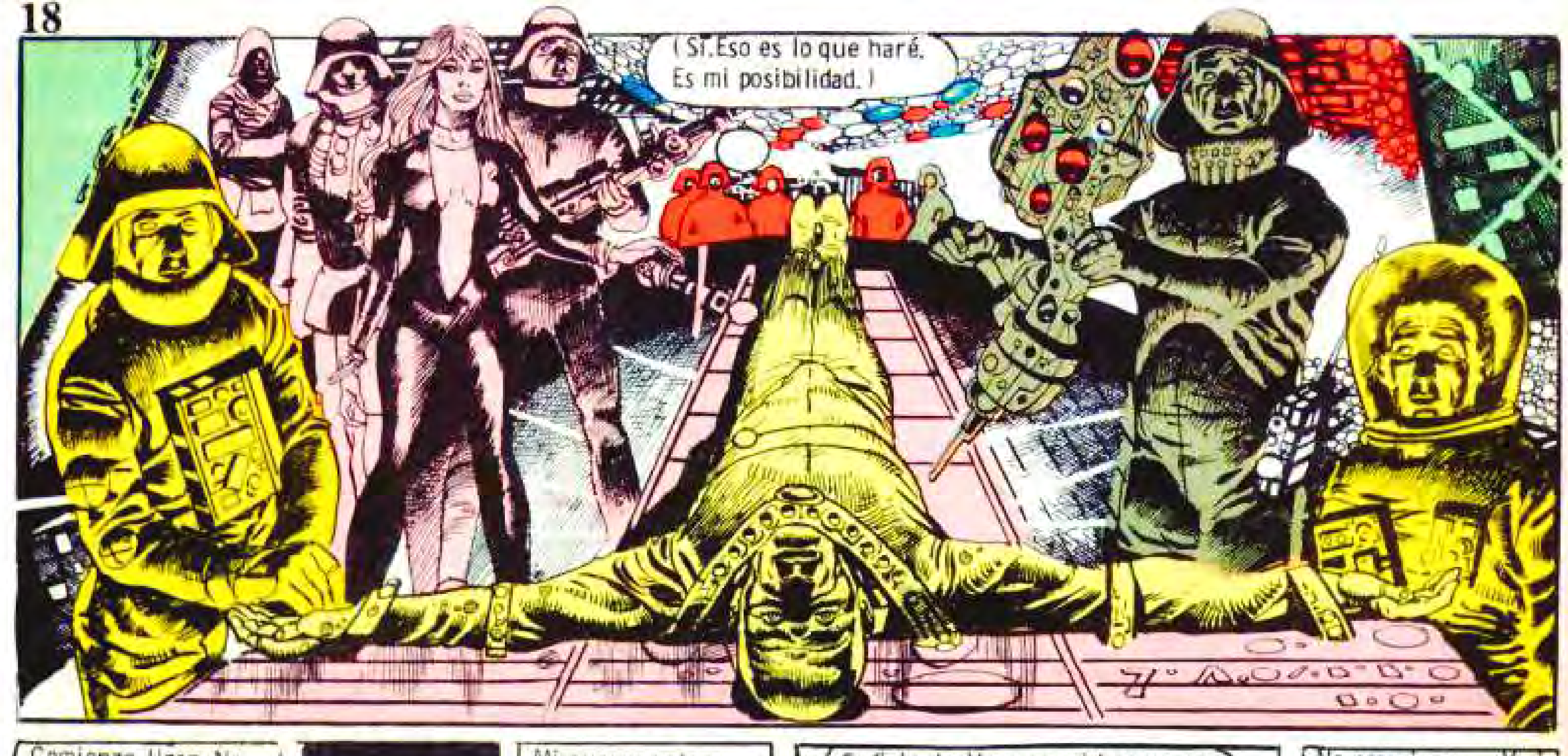











(Sí. Eso es lo que haré.
Es mi posibilidad.)


Comienza, Uran. No es necesario que te moderes. Ninguna potencia puede dañarlo.
Sí, señora.


¡Ahhh!


Mi cuerpo entero se arqueó intentando huir del dolor espantoso de esa agonía inimaginable, más espantosa de lo que todas las palabras puedan expresar.

Suficiente. Veremos si hay un poco de sentido común en él ahora.
Este... No se mueve, señora...y tiene sangre en los labios.
Nada puede pasarle. Es inmortal.

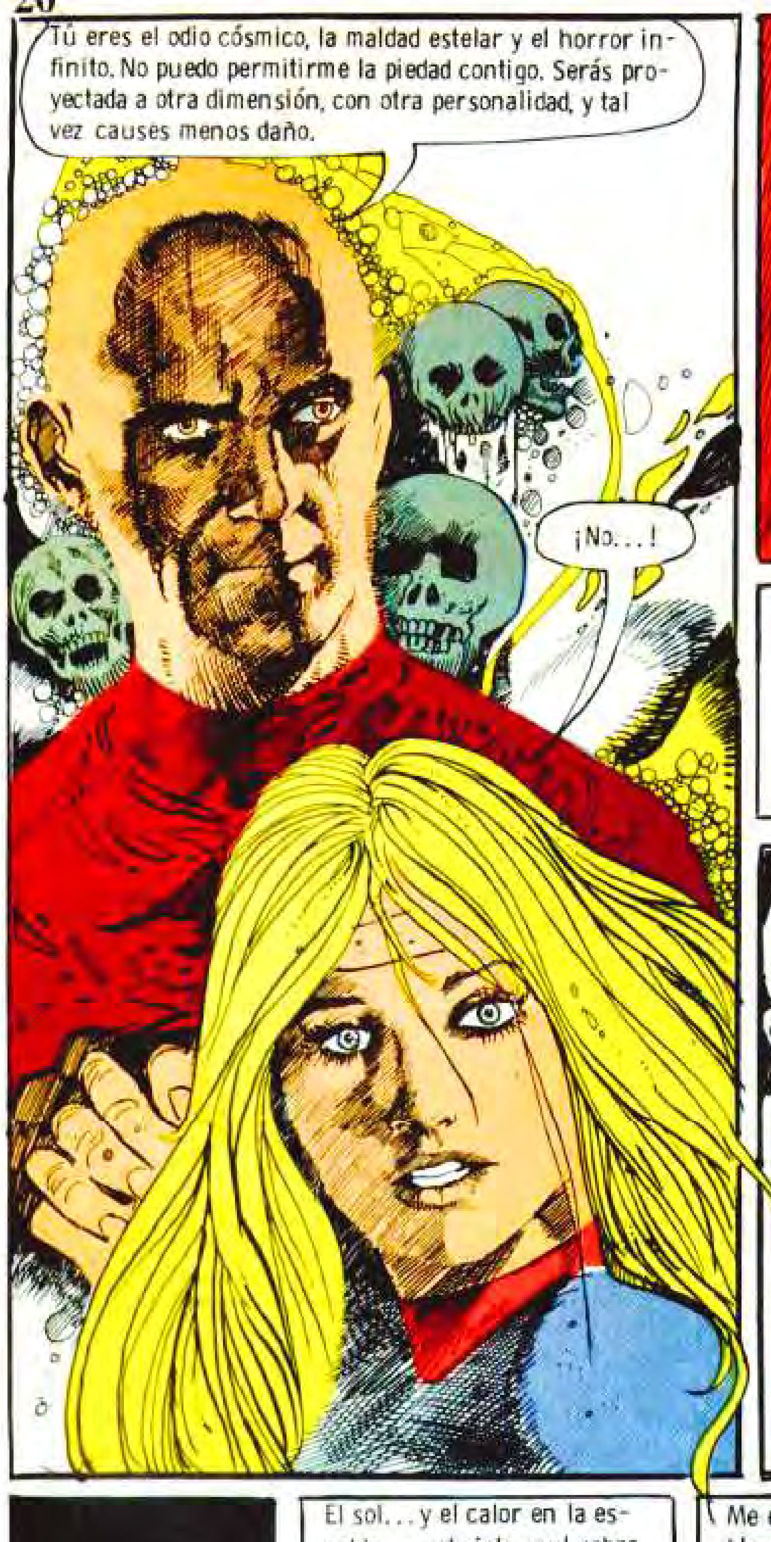

No reacciona. ¿Y si han decubierto alguna manera de morir en caso de ser atrapados? No sería extraño.
¡Maldición! ¡No puede ser! ¡No puede burlarse de nosotros así! ¡Rápido! ¡Llévenlo a la sala de reanimación!

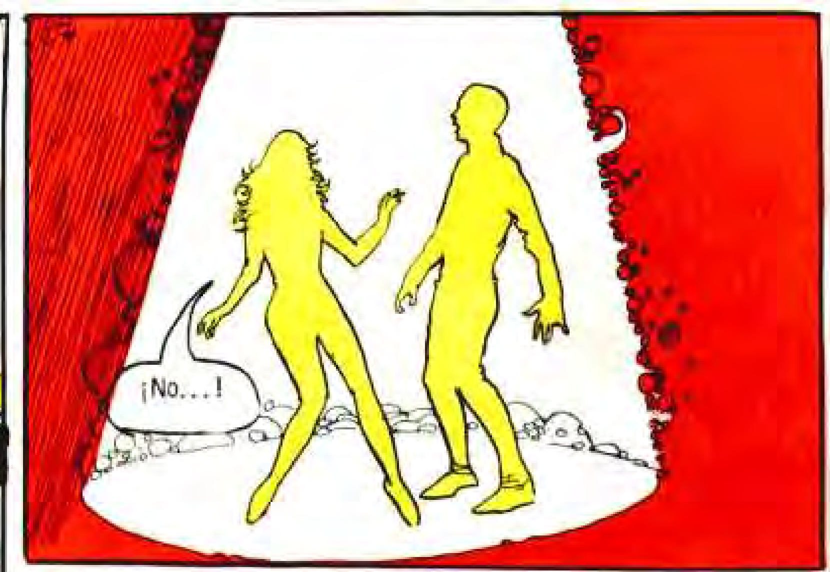

Con cuidado. Es un hombre enorme...
Sí...y...


Sí. Soy un hombre enorme y tengo milenios de sabiduría guerrera. Golpeé a la manera de los luchadores hititas. Es extraño el sentir mis viejas vidas aflorando otra vez.
¡Ahhh!


Son delgados y nervudos pero se asustan ante la explosión física de mi carne. Buscan sus máquinas, sus armas, sus tecnologías, pero el primitivismo es más rápido.


¡Ah!
Ella y yo estamos solos y veo un terror inenarrable en sus ojos. Este ha sido su santuario y nunca ha sido atacada en él, pero ahora...
Ahora estás en mis manos, mujer. Y estoy sano y fuerte. Apenas con un poco de sangre en la boca por haberme mordido los labios.
Por favor, no me mates.
Llévame al rayo si quieres evitarlo. Debe haber mil salidas secretas de tu mundo. Sácame de aquí si quieres vivir.
Está bien. Sígueme.
Y ten cuidado. Tu vida pende de un hilo.
Atravesamos túneles de pesadilla en cuyas tinieblas vi borboteos de sombras sibilantes. Oí aullidos y sollozos y entrechocar de metales. No hice preguntas. No quería oír las preguntas.
Y de pronto...
Más allá está el rayo. Puedes ver su luminosidad. Déjame ir ahora.
Aún no.
Entrarás en el rayo conmigo.
¡No! ¡Eso será mi destrucción! ¡No lo hagas!





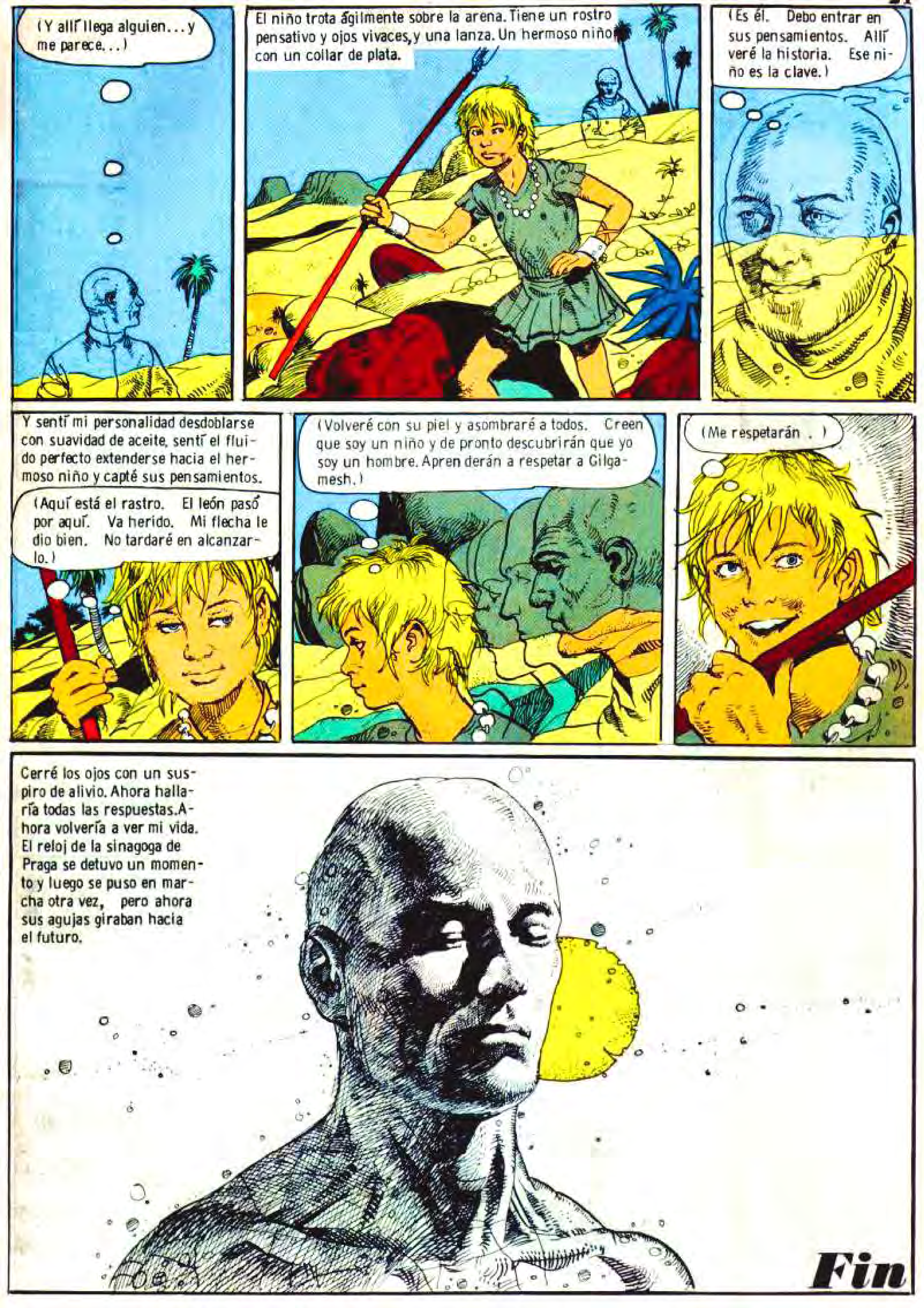
Mi cuerpo se aliviana y su consistencia se pierde. Una sensación brumosa y cálida me adormece. El viejo reloj de la sinagoga de Praga vuelve a ponerse en marcha.



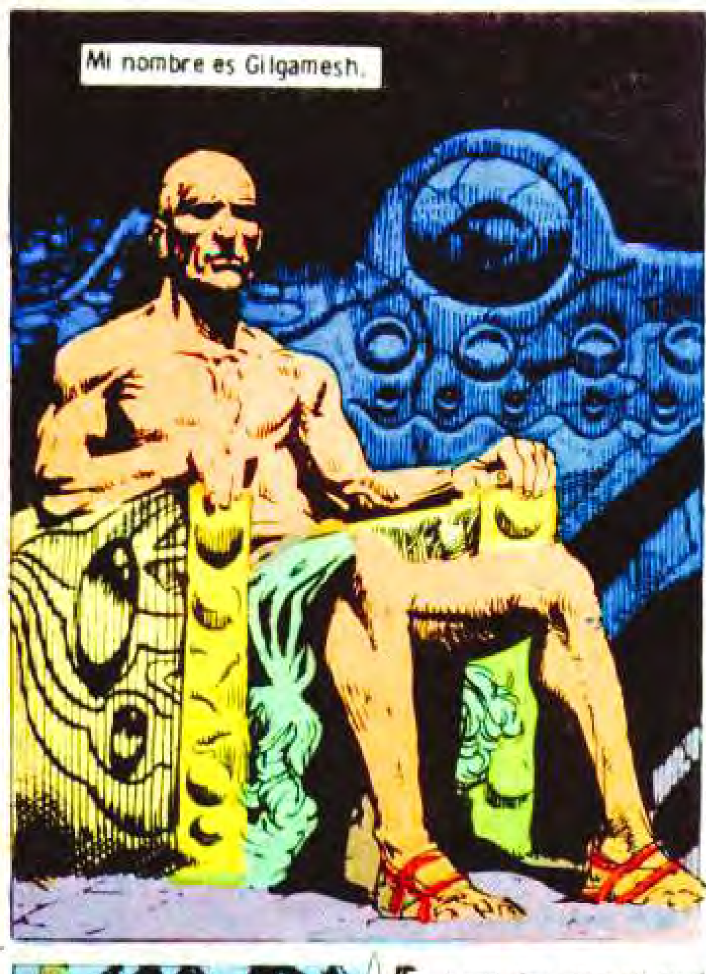







(Y allí llega alguien... y me parece...)
El niño trota ágilmente sobre la arena. Tiene un rostro pensativo y ojos vivaces, y una lanza. Un hermoso niño con un collar de plata.
(Es él. Debo entrar en sus pensamientos. Allí veré la historia. Ese niño es la clave.)
Y sentí mi personalidad desdoblarse con suavidad de aceite, sentí el fluido perfecto extenderse hacia el hermoso niño y capté sus pensamientos.
(Aquí está el rastro. El león pasó por aquí. Va herido. Mi flecha le dio bien. No tardaré en alcanzarlo.)
(Volveré con su piel y asombraré a todos. Creen que soy un niño y de pronto descubrirán que yo soy un hombre. Aprenderán a respetar a Gilgamesh.)
(Me respetarán.)
Cerré los ojos con un suspiro de alivio. Ahora hallaría todas las respuestas. Ahora volvería a ver mi vida. El reloj de la sinagoga de Praga se detuvo un momento y luego se puso en marcha otra vez, pero ahora sus agujas giraban hacia el futuro.
Fin

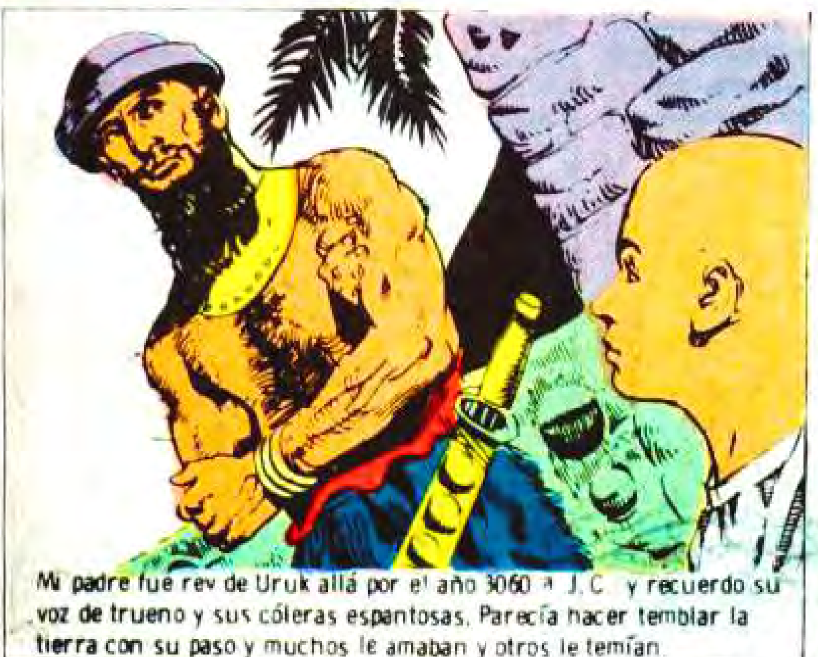

GILGAMESH,
EL INMORTAL
LA MUERTE DEL GUARDIÁN DEL PUEBLO
Por ROBIN WOOD
Dibujos de L. OLIVERA


Mi nombre es Gilgamesh.

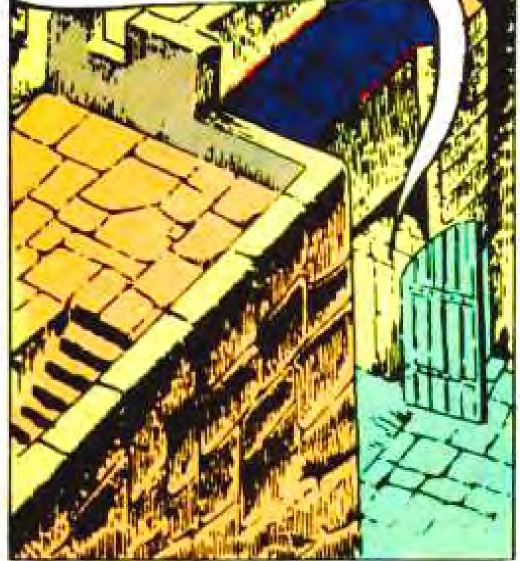

Sí. Yo soy ése del que tanto os han hablado y cuyo nombre ha corrido con el viento de fuego por sobre la corteza de la Tierra. Yo soy Gilgamesh.


Pero. . . ¿es eso todo? ¿Simplemente ese puñado de sonidos que identifica mi nombre y nada más? No. También está mi esencia vital, mis raíces, mi origen y los orígenes de mi sangre. Cierro los ojos. . .
3


. . . y veo otra vez a mi ciudad, Uruk, levantada como un osario blanco sobre la piel cuarteada de Sumeria. Allá en la época en que los hombres golpeaban el bronce y descubrían semillas extrañas y daban nombre a las cosas que aún no lo tenían, y que eran muchas pues el mundo era joven.


Mi padre fue rey de Uruk allá por el año 3060 a. J. C. y recuerdo su voz de trueno y sus cóleras espantosas. Parecía hacer temblar la tierra con su paso y muchos le amaban y otros le temían.


Gilgamesh, recuerda que tú no eres un niño como los demás.
No te comprendo, padre.


Tú eres hijo de rey y te debes a tu sangre. Tú deberás seguir mis pasos, cuidar a tu ciudad y a tu gente, destruir a sus enemigos y mantener sus graneros llenos. Deberás vivir para otros pues eres el guardián de tu pueblo.


Recuerda: serás de la raza de los grandes y nadie tendrá poder sobre ti, excepto los dioses y la muerte.


(La muerte... ¿qué es la muerte?)


Aprendí con los demás niños a escribir en las tabletas de arcilla y los sacerdotes no escatimaron los golpes para mí (órdenes de mi padre, naturalmente) y de ellos oía las historias de nuestra raza.

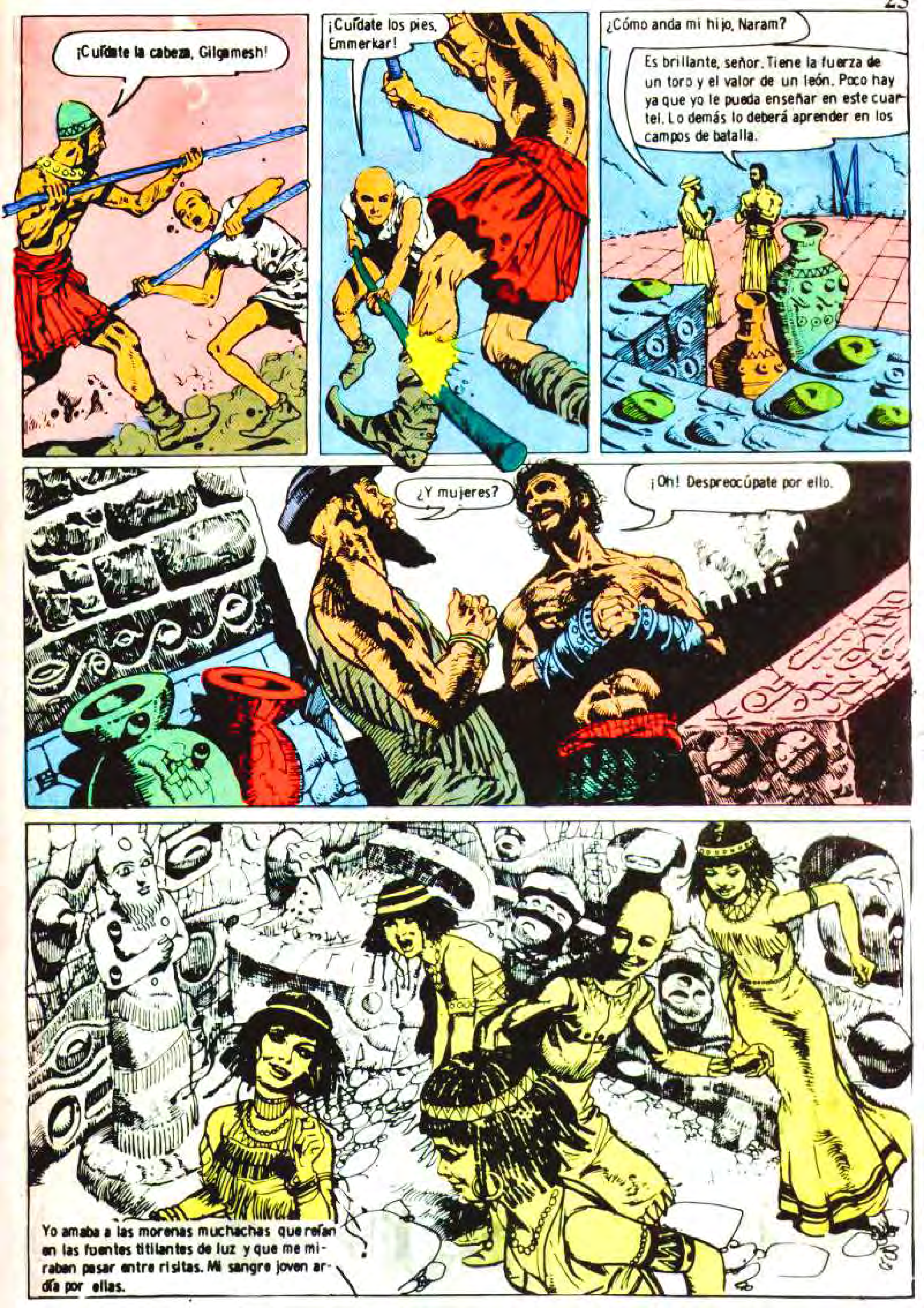

Ellos me hablaron del dios sabio, Enki, el señor de las profundidades, y de Inanna, la gran madre, diosa del amor y dadora de la luz, y de su amado Dumuzi, el pastor.


Supe de los negros reinos del horror, el Kurnugea y de su lúgubre guardiana, Ereshkigal.
Y allí van aquellos que mueren...


(¿Morir? ¿Por qué debo morir? El guardián del pueblo debería estar a salvo de ello...)


Yo amaba mi ciudad y no me cansaba de recorrer sus calles atestadas, olorosas a arcilla y cereales, y donde se empujaban orfebres y pastores, los cortadores de sellos cilíndricos, los soldados de yelmos de bronce y las mujeres con cántaros de agua.


Me acostumbré al respeto de todos, hasta el de los escribas, sacerdores y funcionarios. Ya desde joven mi estatura fue sorprendente y hablaron de la sangre de mi madre que vino del norte, donde los hombres son colosales.



¡Cuídate la cabeza, Gilgamesh!
¡Cuídate los pies, Emmerkar!
¿Cómo anda mi hijo, Naram?
Es brillante, señor. Tiene la fuerza de un toro y el valor de un león. Poco hay ya que yo le pueda enseñar en este cuartel. Lo demás lo deberá aprender en los campos de batalla.
¿Y mujeres?
¡Oh! Despreocúpate por ello.
Yo amaba a las morenas muchachas que reían en las fuentes titilantes de luz y que me miraban pasar entre risitas. Mi sangre joven ardía por ellas.

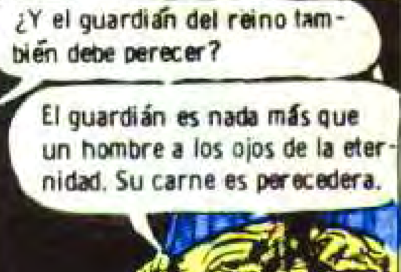






Sacerdote... ¿es verdad que la muerte está siempre al final de nuestro camino?

Así es, Gilgamesh. Es la última puerta a franquear. Más allá están los dioses.








Lo vi turbarse. Hasta ese día, el había tenido las respuestas a todas mis dudas, pero oscuramente presentí que esta vez yo había despertado una de las suyas.
Es el designio de los dioses...
(¿Por qué? ¿Por qué los dioses deben condenarnos a morir? ¡Hay tanto para hacer sobre la Tierra y ellos nos arrojan la limosna de algunos pocos años!)
Gilgamesh, hay una horda que viene hacia Uruk. Son gentes de saqueo y quieren nuestro grano y nuestro oro. No los dejaré llegar hasta nuestras murallas sino que les saldré a campo abierto y los atacaré cuando lleguen cansados y sedientos.

Y tú vendrás conmigo. Es hora de que recibas tu bautismo de combate.

Mi madre lloró como hacen todas las madres y sus doncellas le hicieron coro, pero yo estaba delirante. ¡Iba a convertirme en un hombre! Y mejor aún, ¡en un guerrero!

¡Al fin!





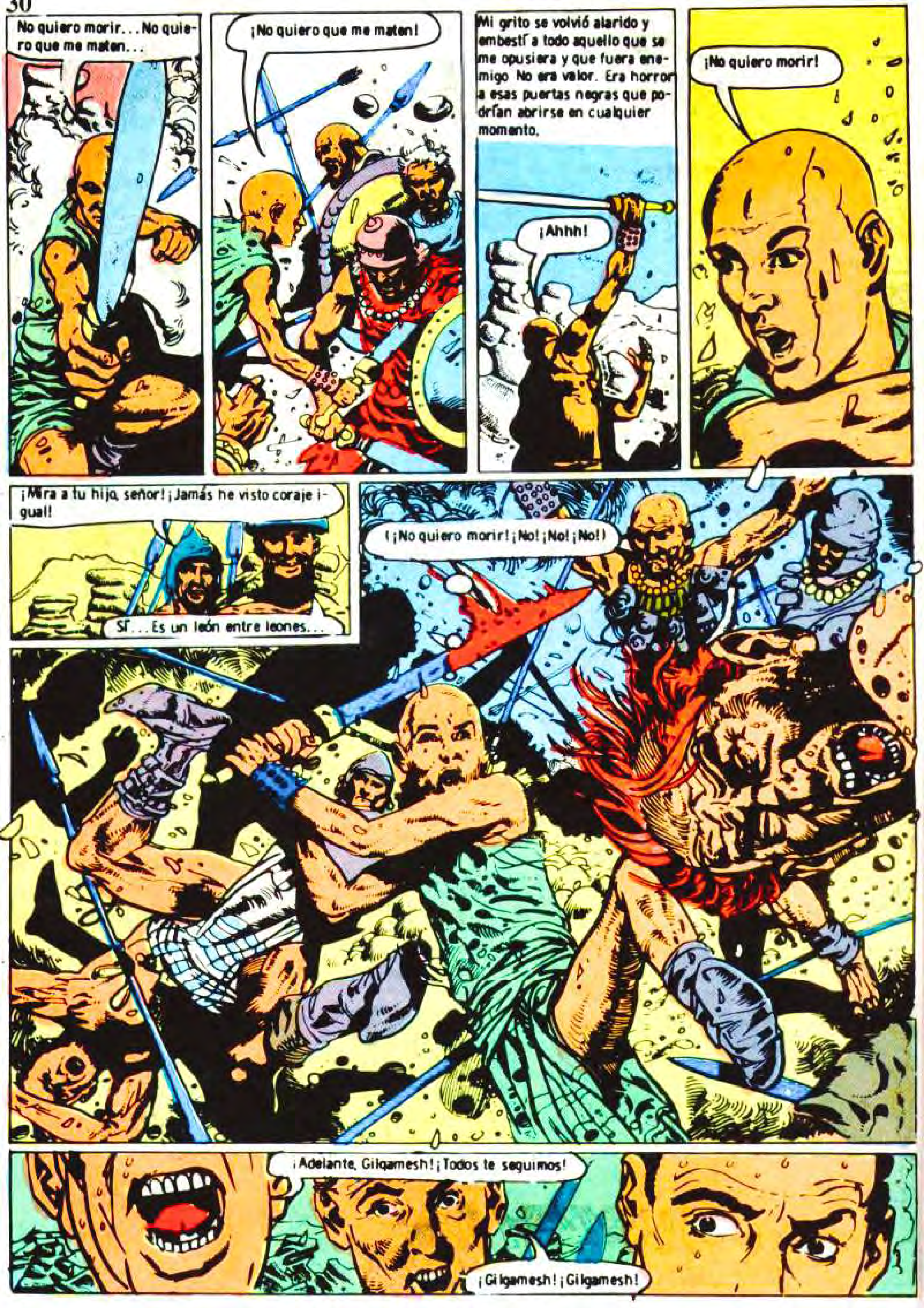








Vi un rostro despelleja-do por el sol que me gri-tó algo ininteligible. Era un rostro vulgar como el que tantas veces había visto en las calles de U-ruk. Esto casi parecía un juego.
Pero. . .
El juego continuaba. Era como el patio de entrenamiento del cuartel. Actué ins-tintivamente.
¡Ahhh!
No. . . No. . . No quiero. . .
Lo contemplé estupefacto, espe-rando que se le-vantara y me fe-licitara por mi excelente golpe, pero nada de e-so ocurrió. Algo tibio chorreó por mi mano. . .
Esto. . . esto es. .
¡Esto es la muerte!
La batalla bramaba a mi alrededor y hombres sudorosos y ciegos de pol-vo se embestían violentamente tratando de abatirse. Un herido, pisoteado. gritaba desesperadamente.


No quiero morir... No quiero que me maten...
¡No quiero que me maten!
Mi grito se volvió alarido y embestí a todo aquello que se me opusiera y que fuera enemigo. No era valor. Era horror a esas puertas negras que podrían abrirse en cualquier momento.
¡Ahhh!
¡No quiero morir!
¡Mira a tu hijo, señor! ¡Jamás he visto coraje igual!
Sí... Es un león entre leones...
(¡No quiero morir! ¡No! ¡No! ¡No!)
¡Adelante, Gilgamesh! ¡Todos te seguimos!
¡Gilgamesh! ¡Gilgamesh!


Hemos ganado, señor. Tendremos muchos cautivos.
Lo dudo... No, si mi hijo sigue así. Creo que será mejor que lo detenga.


¡Cuidado, señor!


¡Padre! ¡Maldito seas tú, carroña!
¡Ahhh!


Padre... Contéstame...
Está muerto, Gilgamesh. La lanza le dio en el corazón.


¿Muerto? ¿Así de simple? ¿Basta un pedazo de palo para acabar con la vida de un rey? ¿Es eso todo? ¡No puede ser!
Resígnate, la muerte es...


¡No! ¡No me resigno! ¡Esto no es posible! ¡Un rey no muere tan fácilmente! ¡Los dioses no pueden permitirlo! ¡Lo llevaré al templo!


Lo llevaré ante los dioses...Los despertaré de su sueño de piedra...


¿Y ahora Annepadda? El viejo león ha muerto... pero queda su cachorro
Tú lo has dicho: es un cachorro y no merece el mando de la ciudad. Nos encargaremos de que se una a su padre en el viaje al Kurnugea...


Extendí el cuerpo de mi padre en el Templo Blanco, umbrío y silencioso, solamente atravesado por una columna de luz en la que danzaban insectos de oro.
Enki... Inanna... Todos vosotros, seres superiores...


Aquí os traigo a mi padre. Su trabajo no está terminado aún. No hay razón para su muerte. No es su tiempo. Devolvedle la vida...


Oí el chisporroteo del aceite quemándose y el retumbar de mi propio corazón... y nada más.
Esperaré aquí. Lo que pido es justo. No podéis negaros.


Allí está él. Lo mataremos y diremos al pueblo que el dolor fue demasiado y que se arrojó sobre su puñal.
Sí. Es buena idea. Vamos.


¡¿Qué esperáis? ¿Por qué mi padre no se levanta? ¿Qué esperáis para mostrarme vuestro poder?!

Pero...

¡Aprieta fuerte! ¡Debemos herirlo una sola vez!

Es... es fuerte como un toro... ¡Apuñálalo rápido!

(No... No... Esto es la muerte... ¡Voy a morir! ¡Las puertas negras se cerrarán para siempre detrás mío! ¡No! ¡No!)

(Padre... Ayúdame...)

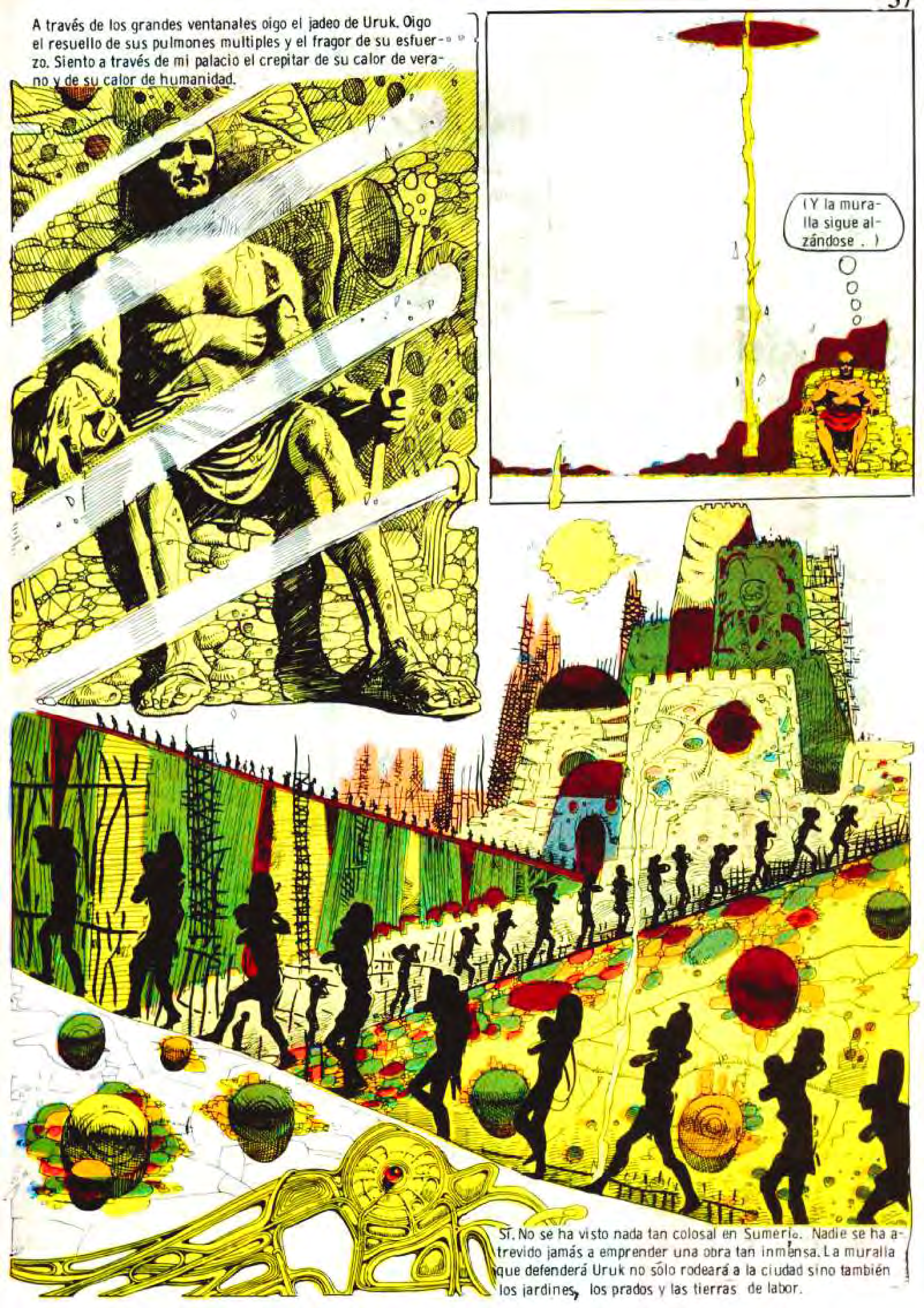
¡Ahhh!




Me volví tambaleante, desorbitado, con la visión espantosa del Kurnugea aún ante mis ojos. La muerte me había rozado y mi carne se erizaba horrorizada ante su contacto viscoso.
Tú...
¡Maldito asesino!


Me detuve temblando, rodeado de esos tres cadáveres, atontado por el agrio olor de la sangre y el hedor de mi miedo.
Otra vez pude haber muerto.
Todo el día la muerte ha aleteado a mi alrededor rozándome. Se ha llevado a mis amigos y enemigos, todos por igual. Esclavos, reyes y guerreros.
¿Es éste mi destino? ¿Ser otro esclavo de las puertas negras? ¿Saber que toda mi vida no es más que un continuo verterme hacia la muerte? ¿El saber que cada día es un día menos y que cada sol que pasa es irrecuperable?
¡No! ¡Yo no aceptaré eso! No me dejaré vencer por lo inevitable. No me resignaré... ¡Yo te apartaré de mi camino, muerte!
La columna de oro me envolvió y cerré los ojos. Olía la sangre y la muerte y el sol, todo en uno, y sentía hogueras crepitantes dentro mío... y sentía la risa de hueso de mi enemigo negro. Nuestra lucha había comenzado.
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
LA MURALLA DE LA VIDA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA


A través de los grandes ventanales oigo el jadeo de Uruk. Oigo el resuello de sus pulmones multiples y el fragor de su esfuer-zo. Siento a través de mi palacio el crepitar de su calor de vera-no y de su calor de humanidad.
(Y la mura-lla sigue al-zándose .)
Sí. No se ha visto nada tan colosal en Sumeria. Nadie se ha a-trevido jamás a emprender una obra tan inmensa. La muralla que defenderá Uruk no sólo rodeará a la ciudad sino también los jardines, los prados y las tierras de labor.


(Y será un dique que detendrá a la sangre y la muerte. Una pared que aísla a Uruk y no te permite ser tocada por la barbarie .)


Me gusta marchar por entre los andamios, los morteros y los ladrillos. Cuerpos sudorosos se mueven con golpeteos múltiples de herramientas.


Allí va el rey. Siempre solo.
No lo entiendo. ¿En qué piensa? Nunca ríe. Nunca se ha casado. No tiene niños. ¿Por qué vive tan solo?


Es un buen rey .
Y ojalá viva por siempre. Me gustaría que sus impuestos fueran más bajos, pero por lo menos no se guarda ni un gramo de trigo para él.


Esa muralla... ¿Para qué queremos algo tan monstruoso? Dice que es para defendernos.
Pero... ¿de quién? Ha vencido a todos nuestros enemigos. Nuestro ejército es el mejor de Sumeria.


¿Para qué quiere la muralla?
Y desde la primera torre terminada pudo ver las verdes campiñas, los canales de riego, los frutos diminutos de los olivares. Una escena de paz y gloria a mi sabiduría.


(Pero no te engañes, Gilgamesh. La barbarie y la muerte están siempre más allá del horizonte y todo lo que tú has construido con tanto esfuerzo puede ser destruido de un manotazo .)

¡Mira a mi gente. Los he hecho ricos y prósperos. Les he traído la sabiduría, la gloria y la tranquilidad. Ellos pueden dormir tranquilos. Yo,no. Yo debo velar ese sueño . !





Convertiré a Uruk en el corazón del mundo, Mahara . Será una ciudad perfecta, a salvo de guerras y pestes,y hambre y miedo. De aquí saldrán hombres mejores que enseñen a la humanidad a elevarse sobre su mísera condición.



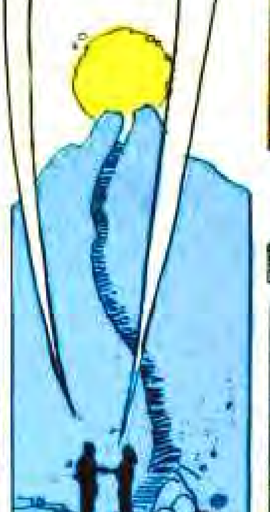
Mahara es una extraña esclava. Me la trajeron luego del saqueo de Eriddu y es versada en cosas extrañas; parece leer en las mentes. Incluso en la mía.



¿De qué hablas?

De tres quimeras. Intentas alzar un monumento colosal que te perpetúe. Tratas de engañar al destino, de sobrevivirte a ti mismo. Intentas vencer a la muerte, pero sólo te trampeas a ti mismo.





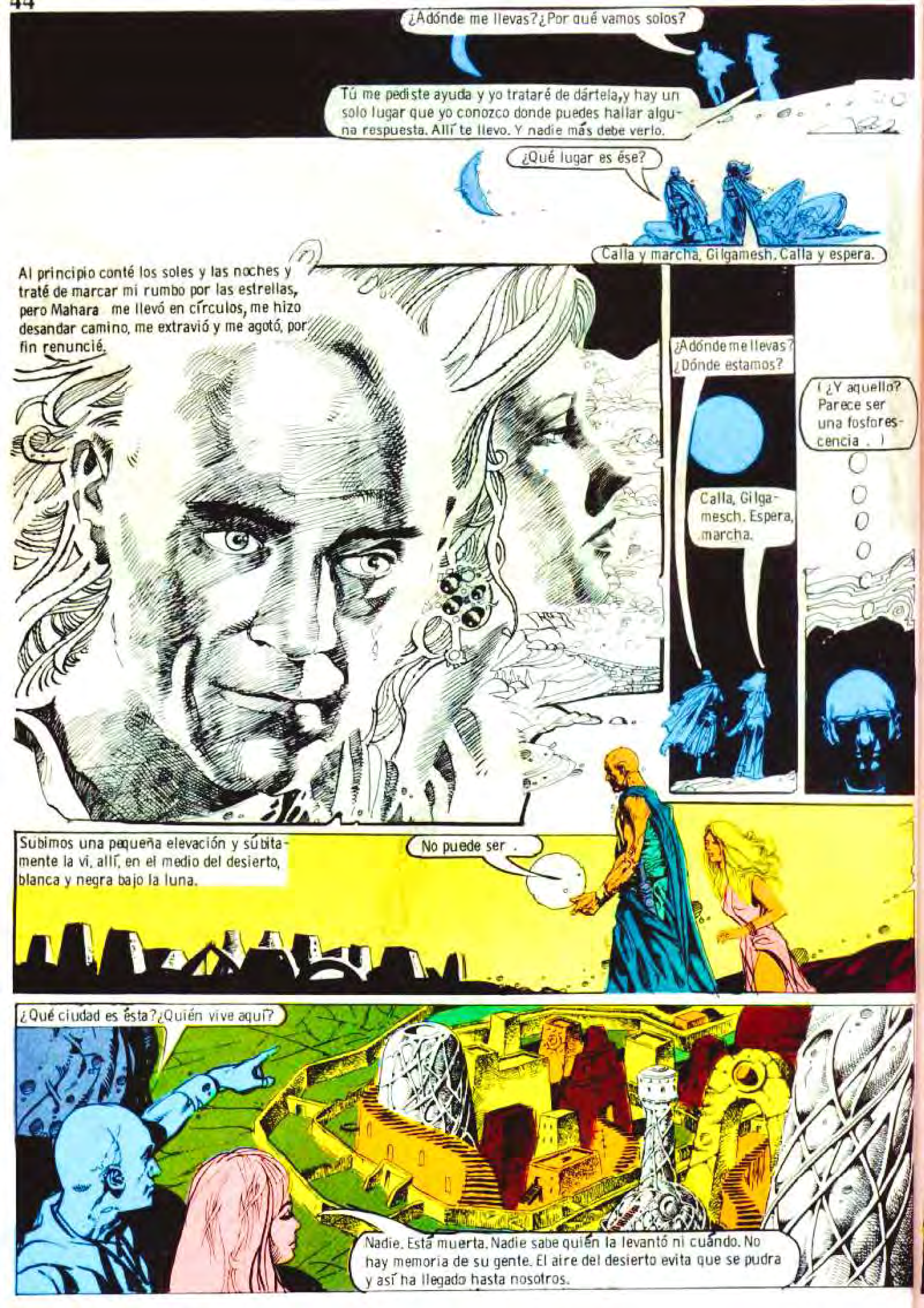


Y la muralla siguió alzándose, y grandes hogueras ennegrecían el cielo, y el fragor de los martillos no cesaba ni en la noche. De todas partes de Sumeria venían gentes atónitas a contemplar su magnitud. Mi pueblo se pavoneaba y comenzaba a enorgullecerse de ello.

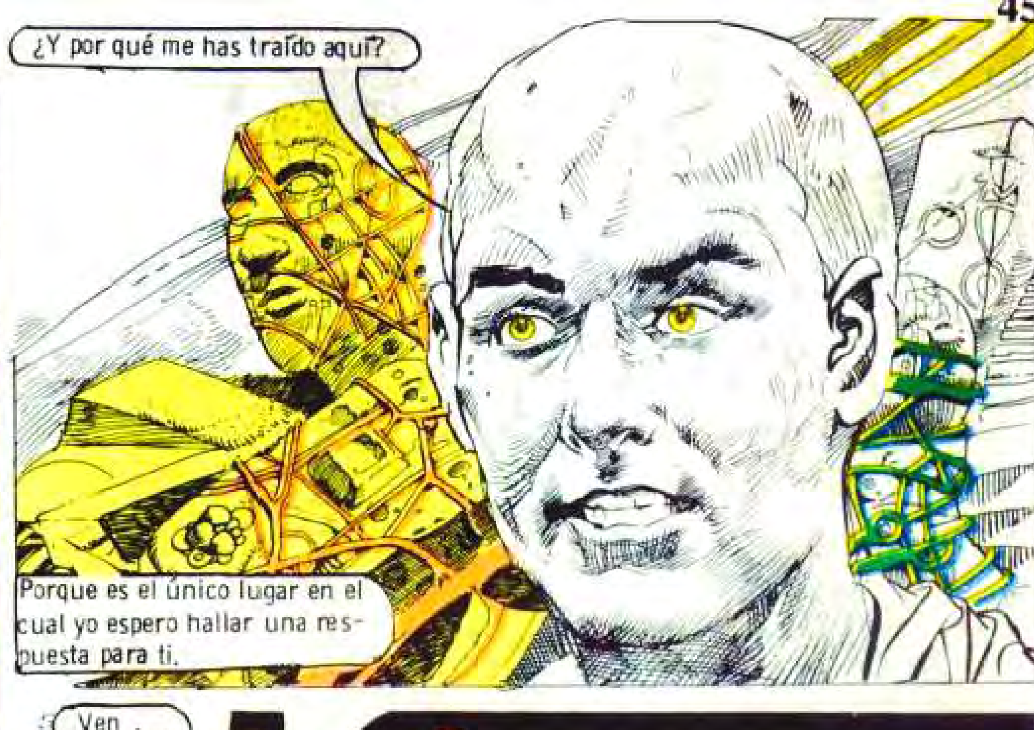

Dices que eres un gran hechicero y que puedes hacerme inmortal, ¿verdad?
Así es, Luz de Uruk. Este filtro tiene el secreto. Por un mísero puñado de oro será tuyo y...
Primero quiero saber si mientes. Bebe un poco...
Pero...
...y cuando hayas bebido supongo que no temerás que pruebe la veracidad de tus palabras con mi lanza.
Piedad... Piedad...
¡Piedad, señor! He mentido. Quise oro.
Míralos. Todos son lo mismo. Vienen aquí con fetiches, amuletos, filtros... y todos se lamentan al fracasar y hablan de designios divinos. Todos me estafan y se ríen de mí.
¡A la muralla con ellos! ¿Quieren oro? Que lo ganen sobre los ladrillos. Descubrirán la honestidad aunque sea con una lanza en la espalda.
Los nómades nos atacaron al terminar el período de las crecientes. Durante muchos años habían evitado nuestras tierras pues me temían, pero la codicia ante nuestras riquezas fue demasiada.
¡A Uruk!
Allí vienen. Atacan en desorden. Los destruiremos fácilmente.
No te dejes dominar por el entusiasmo. Una batalla ganada con mucha muerte innecesaria es una derrota disfrazada.


Mis jóvenes oficiales se impacientaban con mi prudencia. Ellos estaban llenos de fuego y sueños de gloria, y yo temía a la muerte... por ellos y por mí.
¡Adelante!
Y como en cien combates anteriores vi a mis soldados convertir a la horda en un campo de cultivo en el cual ellos araban dejando senderos de sangre.
¡Ahhh!
¡Mira! ¡Aquél es el rey de Uruk!
¡Tratemos de llegar hasta él y matarlo antes de que sus hombres nos exterminen!
(Mira. Muertos. Tantos... Para ellos ha terminado... Para ellos ya no más dolor. Y yo podría ser uno de ellos y no habría diferencia.)
Pero...
¡Mátalo!
¡Ahhh!
¡Maldito seas! ¡Muere!
¡Ahhh!
Gritó algo en su lengua bárbara que no comprendí. El también estaba lleno de la furia de la batalla, ciego y sordo.
¡Ahhh!
(Míralo. El tampoco quiso morir. Para evitarlo debió adiestrarse durante media vida con las armas. Se cubrió con armadura, casco y escudo. Se colgó amuletos y se rodeó de guerreros. Tal vez creyó estar a salvo, y ahora está muerto.)


(Y yo soy igual que él. Tan ingenuo como él con mis ejércitos y mi muralla. Quiero evitar la muerte y cada día que pasa me empuja hacia ella, sin esperanza. Estoy condenado. Estoy casi tan muerto como él.)
¡Mahara! ¡Mahara!
Aquí estoy, señor.
Mira, Mahara.
¡Mira! ¡El tampoco quería morir! ¡El también utilizó trucos pueriles como los míos para demorar un poco la muerte...y fracasó, y murió, y ahora, de todos sus sueños, sus ambiciones y su fuerza sólo queda esto.
Mahara, sé que tú puedes ayudarme a vencer a la muerte. ¡Ayúdame!
Desde afuera el rumor gozoso de los soldados victoriosos, los vítores, el llanto desgarrado de las viudas y los huérfanos y el bramido de las trompetas del bronce.
Trataré de ayudarte, pero no te prometo nada.
¿Abandonamos Uruk durante la noche, cuando las hogueras de los festejos se agotaron. Fuera de los muros, las viudas se habían dormido junto a los cadáveres de sus hombres, y las estrellas se reflejaban en las pupilas de los muertos.


¿Adónde me llevas? ¿Por qué vamos solos?
Tú me pediste ayuda y yo trataré de dártela, y hay un solo lugar que yo conozco donde puedes hallar alguna respuesta. Allí te llevo. Y nadie más debe verlo.
¿Qué lugar es ése?
Calla y marcha, Gilgamesh. Calla y espera.
Al principio conté los soles y las noches y traté de marcar mi rumbo por las estrellas, pero Mahara me llevó en círculos, me hizo desandar camino, me extravió y me agotó, por fin renuncié.
¿Adónde me llevas? ¿Dónde estamos?
Calla, Gilgamesch. Espera, marcha.
(¿Y aquello? Parece ser una fosforescencia .)
Subimos una pequeña elevación y súbitamente la vi, allí, en el medio del desierto, blanca y negra bajo la luna.
No puede ser .
¿Qué ciudad es ésta? ¿Quién vive aquí?
Nadie. Está muerta. Nadie sabe quién la levantó ni cuándo. No hay memoria de su gente. El aire del desierto evita que se pudra y así ha llegado hasta nosotros.

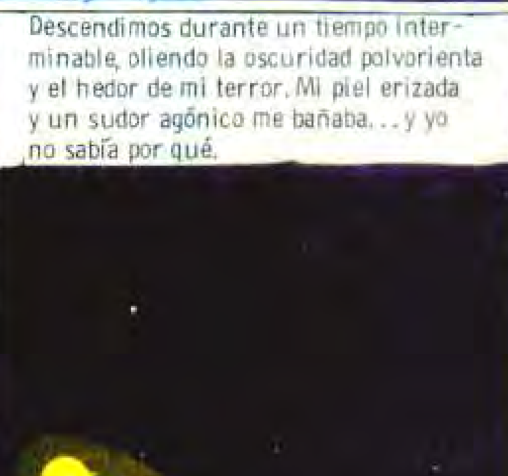

Pero. . . ¡es inmensa! ¡No se ve su fin!
Tendrías que caminar cuatro días para atravesarla. Lo extraño es que no he hallado cementerios, ni restos humanos, ni esqueletos. Es como si sus habitantes simplemente se hubieran desvanecido en el aire.


¿Y por qué me has traído aquí?
Porque es el único lugar en el cual yo espero hallar una respuesta para ti.


Ven .


Me asusta este lugar. Está demasiado vacío. Ni siquiera el aire se mueve. Estamos en el corazón de la muerte.


Ven, Gilgamesh.


Descendimos durante un tiempo interminable, oliendo la oscuridad polvorienta y el hedor de mi terror. Mi piel erizada y un sudor agónico me bañaba. . . y yo no sabía por qué.

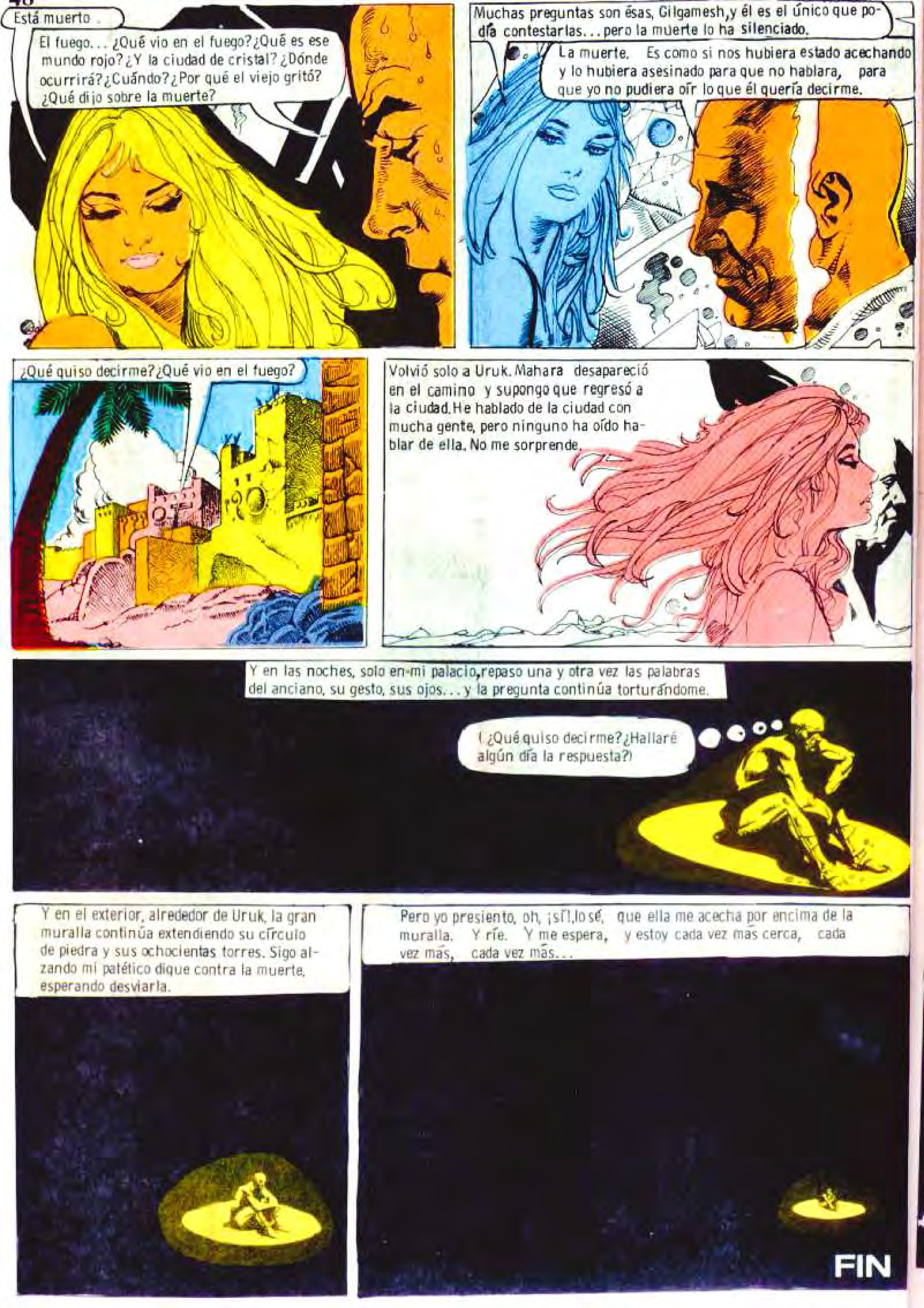

Y de pronto hubo invisibles puertas negras y las atravesamos, y hubo pisos retumbantes y hubo un rectángulo de luz.


Lo atravesé y entré en la luz.


Pero. . . ¿quién eres tú?


Debería fastidiarme tu pregunta. Después de todo eres tú el que ha entrado en mi ciudad, pero me siento de buen humor y te responderé. Me llamo Samás.
¿Vives aquí?
¿Vivir? Supongo que así podríamos llamarlo. Aquí espero de la vida, de los hombres y de mí mismo. ¿Y tú? ¿Qué te ha traído aquí?
Busco la inmortalidad.
Ah. Ya veo. Otro descontento con su migaja de años. Otro soñador desesperado que busca la eternidad. Pues no hay nada de lo que buscas.
He oído las leyendas.
Cuentos nacidos del aburrimiento. No hay hombres que haya escapado a su fin. Vuelve a tu ciudad. Resígnate. Lo que quieres es demasiado para mi sabiduría.
¡No! ¡He venido aquí a buscar una respuesta! ¡Y la quiero!
No está en mis manos. Tu muerte es inconmovible, inmutable. Nada podrás contra ella.


Dime cúando vendrá entonces.
Déjame mirar el fuego. Tal vez haya respue - tas en él.
Sí. Allí te veo. Eres tú... en un mundo rojo. Eres tú en una ciudad de cristal. E- res tú...
De pronto alzó la cabeza estupefacto y lo que vi en sus ojos fue indescriptible.
¡No! ¡Lo que veo en el fuego es imposible! ¡Nadie esca- pa a la muerte! ¡Nadie lo consigue!
Y sin embargo, tú... tú vas a...
...a...



Está muerto .
El fuego. . . ¿Qué vio en el fuego? ¿Qué es ese mundo rojo? ¿Y la ciudad de cristal? ¿Dónde ocurrirá? ¿Cuándo? ¿Por qué el viejo gritó? ¿Qué dijo sobre la muerte?
Muchas preguntas son ésas, Gilgamesh, y él es el único que podía contestarlas. . . pero la muerte lo ha silenciado.
La muerte. Es como si nos hubiera estado acechando y lo hubiera asesinado para que no hablara, para que yo no pudiera oír lo que él quería decirme.
¿Qué quiso decirme? ¿Qué vio en el fuego?
Volvió solo a Uruk. Mahara desapareció en el camino y supongo que regresó a la ciudad. He hablado de la ciudad con mucha gente, pero ninguno ha oído hablar de ella. No me sorprende.
Y en las noches, solo en mi palacio, repaso una y otra vez las palabras del anciano, su gesto, sus ojos. . . y la pregunta continúa torturándome.
(¿Qué quiso decirme? ¿Hallaré algún día la respuesta?)
Y en el exterior, alrededor de Uruk, la gran muralla continúa extendiendo su círculo de piedra y sus ochocientas torres. Sigo alzando mi patético dique contra la muerte, esperando desviarla.
Pero yo presiento, oh, ¡sí!, lo sé, que ella me acecha por encima de la muralla. Y ríe. Y me espera, y estoy cada vez más cerca, cada vez más, cada vez más. . .
FIN



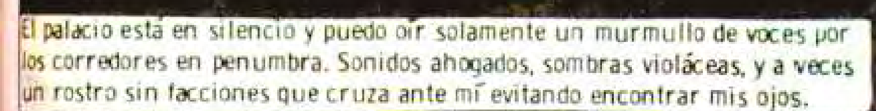


Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(E-37-4)





Siento el frío de la piedra bajo mis manos y mi cuerpo y también su insidioso hielo en mi alma. No son solamente las tinieblas las que invaden mi palacio. Algo más ha entrado en él, con fetidez de tumba y cascabeleo de huesos.



(E-163)

Y por fin Mirimidin, el gran médico, me lo confirma.

Oh, luz de Uruk. Apiádate de mí pues ha sido la voluntad de aquellos que están demasiado por encima...

Corto su discurso con sequedad. Siempre la misma letanía. El culpar a vagos y caprichosos dioses por la propia incompetencia.

¿La reina ha muerto?





(Muerta. Mi pequeña reina. Te gustaba reír tanto y jugar con tus esclavas en los jardines, pero te ponías seria y algo temerosa al verme. No es raro, claro. Apenas eras una niña aún...)








¿Qué dicen los sacerdotes?
No entienden los oráculos. Estos dicen que Gilgamesh será su propia estirpe, y él perpetuará su raza en sí mismo. ¿Cómo puede ser eso?


Esa noche subí al Gran Ziggurat para apartarme de todos. Quería estar a solas.
Allí va como siempre a su refugio.
Dicen que allí estudia magia y medicina. Que ha trazado mapas de las estrellas y que prevé el movimiento de los vientos.


Es un gran sabio. Ha sido la bendición de Uruk.
Pero ¿por qué no tiene amigos? ¿Por qué nunca habla? ¿Por qué siempre está solo? Es demasiado misterioso. Preferiría un rey menos perfecto pero más comprensible.


Yo sabía lo que murmuraban y los comprendía y no me importaba. Ellos jamás podrían imaginar la razón de mi ciencia, de mis estudios, de mis afanes. Era demasiado enorme como para que lo comprendieran.


La búsqueda de la inmortalidad.


(Sí. Si pudiera descubrir una barrera que detenga a la muerte. Hay tanto para hacer en este mundo. Tantos proyectos. Tantos secretos por develar. Harían faltas tantas vidas... y apenas dispongo de una cuya mitad ya ha huido de mí...)


(Pronto llegará la vejez, el cansancio de los huesos y la carne, y luego el decaimiento y la muerte, y nada quedará de mi paso...)


¡Ah, dioses despiadados! ¿Por qué habéis despertado este apetito en mí? ¿Simplemente para reíros de mis pobres esfuerzos?


En ese momento lo vi. Al principio creí que era una estrella más, pero luego la vi agrandarse, tornarse rojiza y descender descender... descender...
¿Qué es eso?


Se acerca... Parece...

Y de pronto el cielo entero fue cubierto por aquello. Bosques de luces multicolores me cegaron y vi superficies relampagueantes volar ante mis ojos y una ola de calor de infierno me ahogó.

(Pero... se va hacia el desierto...)

Mi cuerpo temblaba convulsivamente y mis piernas parecían incapaces de sostenerme. La noche se había cerrado otra vez pero el aire estaba aún lleno de luminosidad.

(Parecía descender...)



Entonces oí el estruendo. Fue lejano y casi inaudible pero pude sentir la tierra temblar bajo mis pies por un segundo.

(¡Ha caído! ¡No me equivoqué!)



Algo me galvanizó, no sé muy bien qué, pero de pronto supe que tenía que ir tras aquello. Cerré los oídos a los gritos de terror que brotaban de mi ciudad y...

(¡Mi carro! ¡Necesito mi carro!)






Fue una carrera demente en el desierto lívido de luna, escuchando el resuello agónico de mis caballos, con el manto muerto de las estrellas flotando sobre mi cabeza.
Hasta que...
(Allí. ¡Allí está!)
No pude creer lo que veía. Era demasiado inconmensurable, demasiado colosal, demasiado extraño. Mi inteligencia no podía absorberlo.
Es un navío de los dioses. No puede ser otra cosa...
(Una puerta... y está abierta. Tal vez haya peligro en el interior... Tal vez no debería entrar...)
Pero lo hice y en todo momento supe que lo haría. Mi alma era un caos de maravilla, terror y expectativa. Vi mi imagen multiplicada en mil superficies cristalinas.
(No veo a nadie...)





¿Quién soy? ¿Qué te puedo decir? Mis estudios dicen que perteneces a una raza primitiva hasta el límite. ¿Cómo puedes comprender lo que soy?

Debes tener un nombre. . .

- Un, sí. Me llamo Utnapistim y vengo del planeta Púrpura, una de esas estrellas que ves en el cielo en lo que tú llamas noches: pertenezco a una raza mil veces más vieja que tu mundo y hemos dominado toda la sabiduría y la ciencia del universo.



Un accidente Una falla de las computadoras. . . y mía. Hace un tiempo abandoné la coraza y por ello al chocar, mi cuerpo sufrió golpes terribles. Debo tener huesos rotos.

¿A qué coraza te refieres?

- A la inmortalidad, claro. . .











Y apúrate. . . No olvides que es también tu vida la que está en juego. . .

Tal vez era sabio y poderoso y aún más que eso, pero toda esa gloria no lo protegía del terror a la muerte y era en ello igual al último y más miserable esclavo de mi reino.

Está bien. Acepto.





Lo que yo ignoraba era que esa noche de maravillas había despertado otros ecos en Uruk.

¡Fue un símbolo del cielo! ¡Gilgamesh ha pecado con su soberbia y los dioses quieren su castigo!

Bah. Eso es palabrerío inútil, pero con el cual podrás acallar las protestas que provoque su muerte. Gilgamesh es malo para nosotros. Sólo piensa en comercio, ciencias, paz, arte y pamplinas del mismo tipo. No nos permite cobrar impuestos particulares y nos empobrece.



El ejército lo apoya...

Claro que sí. Y nosotros lloraremos a gritos su crimen, y luego tomaremos el poder aún llorando. Es hora de que el oro que corre en Uruk también llegue a nuestras manos.

¿Entonces...?

Yo soy el mejor arquero de Sumeria. Lo esperaré en las puertas y cuando vuelva del desierto terminaré con él y su reinado de abuelo bondadoso. Y entonces será nuestro turno de prosperar.

Yo no pensaba en nada de esto pese a que sabía de los odios que hervían bajo el techo de mi palacio. Un rey honesto es un rey con muchos enemigos.

Tus huesos mejoran pero muy lentamente. Eres frágil.

Mi raza es vieja. Hemos perdido la costumbre de los cuerpos.

¿Podrás volver a tu estrella luego?

Sí. Las mismas computadoras repararán la nave... y si un día la inmortalidad te resulta demasiado penosa puedes buscarme allí.

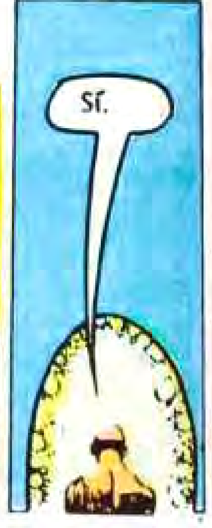














Tuve una visión fugaz de su extraño rostro, espectro de lejanas estrellas cuya existencia yo jamás adiviné, y hubo una luz de lástima y de premonición en sus ojos.







Y un espacio inmenso se abrió a mi alrededor, floreciendo en fuegos eternos donde se quemaba la esencia del hombre. Vi mil ciudades que se alzaban y caían en un segundo de eternidad.



Y vi mundos inimaginados. Volcanes en erupciones de pesadilla. Vi legiones extrañas en marcha, cantando, y vi anhelos corporizados, tan sólidos como rocas que partían el espinazo de la humanidad.



Y grité yo, Gilgamesh, el mortal, el hombre, el insecto, grité rebelándome contra nuestra pequeñez, nuestra nada, nuestra inexistencia. Grité entre el estruendo de imperios aún no levantados que ya se desplomaban en ese tiempo que era presente, pasado y futuro, todo mezclado en un solo pantano de vida y muerte borboriteante.




Dioses... ¿qué ha pasado?


¿Qué ha pasado? Nada, Gilgamesh, excepto que ahora eres inmortal, que eres el único ser en tu planeta que puede dormir sabiendo que despertará. Ahora eres bendito y maldito. Nunca volverás a ser como los demás.


No pude contestar. Había algo indescriptible en esos ojos. Y de pronto recordé que él también había sido eterno y que había renunciado a ello por desesperación.
Utnapistim, ¿puede llegar a ser tan terrible el peso de la inmortalidad?


Se encogió de hombros.
Hazme entrar en la máquina. Es mi turno ahora.


Renegó contra el frío de la noche y nuevamente oteó el desierto lunar. Nada se movía, y supo que su espera aún no había terminado.
(Pero un día tendrá que volver. Un día volverá...)

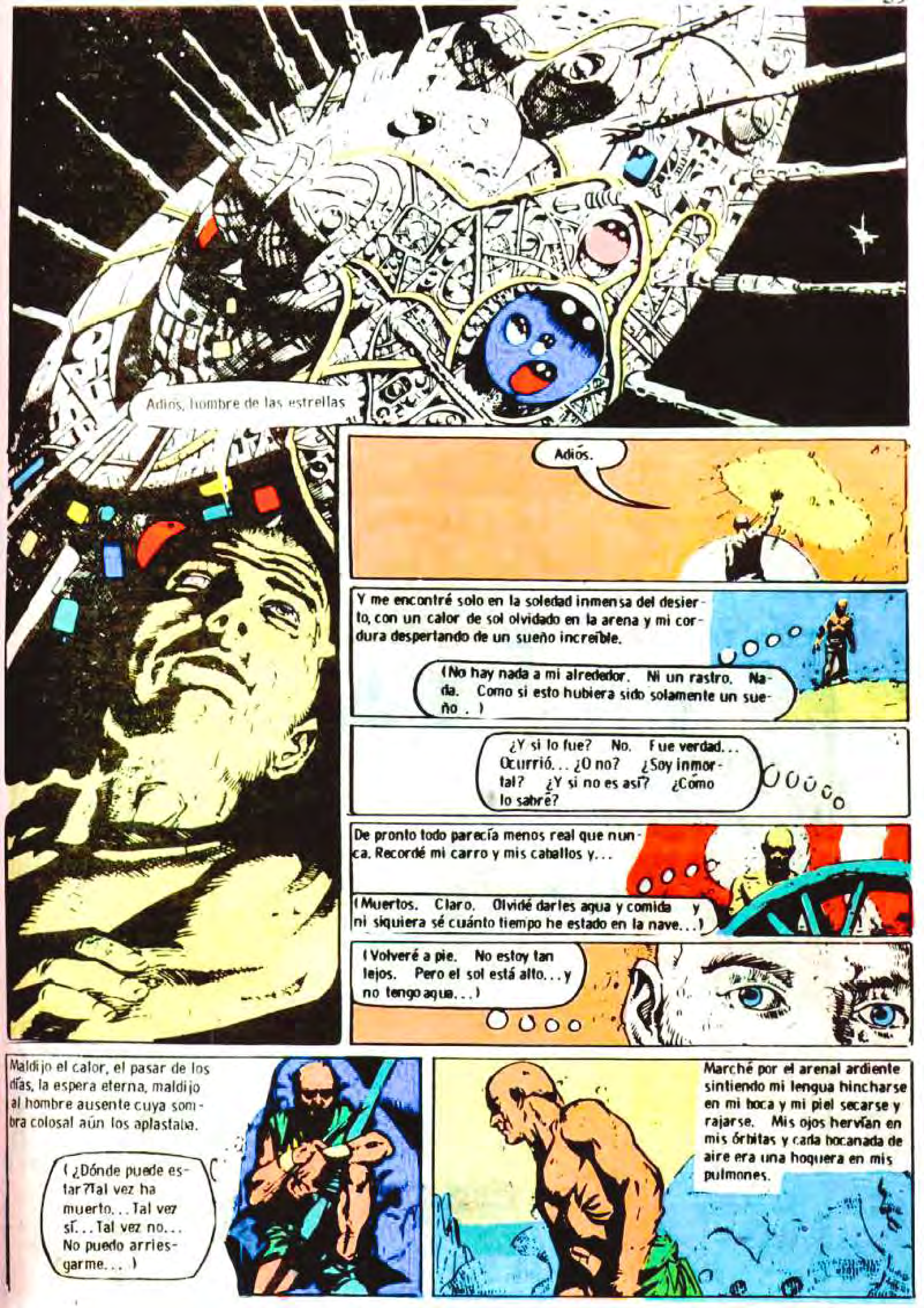

(Un día volverá. Y yo lo estaré esperando.)


Una larga línea roja se alzó en el horizonte y un frío de hielo me hizo tiritar.
Te vas. ¿Nos volveremos a ver?
Tal vez... Tal vez un día me busques. Tal vez un día me necesites.


Cuando ese día llegue búscame allí, en el planeta Púrpura. Un día tú descubrirás su ubicación y tal vez un día llegues a él. Ahora eres rico en tiempo.


Adiós, Gilgamesh. Ahora nos separamos. Nos volveremos a ver algún día en las estrellas y cuando eso ocurra tú ya no serás el mismo.


Adiós, Utnapistim.



Adiós, hombre de las estrellas.
Adiós.
Y me encontré solo en la soledad inmensa del desierto, con un calor de sol olvidado en la arena y mi cordura despertando de un sueño increíble.
(No hay nada a mi alrededor. Ni un rastro. Nada. Como si esto hubiera sido solamente un sueño.)
¿Y si lo fue? No. Fue verdad... Ocurrió... ¿O no? ¿Soy inmortal? ¿Y si no es así? ¿Cómo lo sabré?
De pronto todo parecía menos real que nunca. Recordé mi carro y mis caballos y...
(Muertos. Claro. Olvidé darles agua y comida y ni siquiera sé cuánto tiempo he estado en la nave...)
(Volveré a pie. No estoy tan lejos. Pero el sol está alto... y no tengo agua...)
Maldijo el calor, el pasar de los días, la espera eterna, maldijo al hombre ausente cuya sombra colosal aún los aplastaba.
(¿Dónde puede estar? Tal vez ha muerto... Tal vez sí... Tal vez no... No puedo arriesgarme...)
Marché por el arenal ardiente sintiendo mi lengua hincharse en mi boca y mi piel secarse y rajarse. Mis ojos hervían en mis órbitas y cada bocanada de aire era una hoguera en mis pulmones.


Y sin embargo marché días y noches y nunca había agua ni alimentos. Mi cuerpo aullaba su agonía pero continuaba avanzando sin jamás quebrarse.
Adelante... Adelante... Adelante...
Hasta ese amanecer de hielo en el que vi las murallas de la ciudad de mis amores y de mis pesadillas...
Uruk...
Y el hombre agazapado junto a las grandes puertas dormidas despertó de su duermevela con un demente gruñido de júbilo.
¡Es él! ¡Yo lo sabía! ¡Sabía que volvería!
Sabía que volvería para morir.
Y en ese amanecer de hielo oí el zumbido del aire cortado y ya nada fue real. Me erguí en toda mi altura sin saber muy bien por qué. Tal vez presentí la muerte.
Y la muerte llegó a mí.
Vaya... En el corazón... Un buen tiro...
...¡pero no fue un sueño! ¡No fue mentira! ¡Es verdad! ¡La muerte no puede contra mí!


¡Ni la muerte ni los hombres ni nada!
¡Ahhhh!
Me puse de pie, aturdido, lleno de muertes y de vidas, con una flecha ensanqrentada en la mano y las murallas mudas de mi ciudad acechándome.
Entonces... es verdad...
No ha sido un sueño... Es verdad... Soy único en el mundo... Soy inmortal...
¡Soy inmortal!
¡Soy inmortal! ¡Soy Gilgamesh, el inmortal!
Y mi grito embistió las murallas de Uruk, resquebrajando su argamasa, voló hacia las estrellas apagando su luz y cruzó el aire nocturno, y fue hacia lo alto y lo ancho, hasta el último rincón del mundo, despertando ecos infinitos que nunca volverían a callar.
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

LA RESURRECCIÓN DE URUK

Por ROBIN WOOD Dibujos de LUCHO OLIVERA

Un gran silencio reina hoy sobre Uruk, un silencio malsano, enfermo, viscoso como grasa, que se adhiere a la piel y llega hasta el alma pudriéndola sin posibilidad de salvación. Es la grangrena. Es la muerte de algo más que el cuerpo.

Un trozo de nuestras murallas se ha desplomado y nadie ha hecho un solo gesto hacia el hueco polvoriento que ahora se abre en la ciudad. Sólo ha habido miradas apáticas y algún encogimiento de hombros.



¿Qué ocurre? ¿Por qué no envían a repararla? ¿Están ciegos? ¿O esperan que yo haga restallar el látigo?



Nippur no se apartó de la ventana. Comía una fruta con la calma absoluta del que es dueño de su tiempo y de sus humores.

Tu látigo no servirá de nada, Gilgamesh. Tu ciudad se muere y tú no podrás resucitarla.


¿De qué hablas?Uruk es rica como nunca. Tenemos hombres de ciencia que he traído de todo el mundo para enseñar en nuestros templos. Tenemos trigo, aceite, vino y nuestros pozos jamás carecerán de agua, ¿qué puede destruirnos?


Respeto a Nippur, este extraño vagabundo, carbonizado de soles y guerras, elegante despreciador de tronos y glorias, sabio sin pomposidad, amigo de la vida y desdeñoso de la muerte.
Tú la has destruido, Gilgamesh.


¿Te burlas de mi?¡Yo la le hecho grande!
Ah. Sí. Has traído oro y ciencia a Uruk. Has hecho la vida una bendición para todos...


...pero tú eres inmortal, Gilgamesh. Tú ves pasar las generaciones sin alarma. Puedes dedicar algunas centurias a un proyecto, ¿qué importancia tiene el tiempo?Las generaciones se suceden pero tú no tienes prisa...


Y tu gente comienza a morir al nacer. Su vida comienza bajo tu sombra y de allí no saldrá. Se ahogarán bajo el peso de tu inmortalidad y nunca podrán zafarse de él. Descubren que todo es inútil, que lo único real es la muerte que los espera. La descubren pues pueden comparar sus vidas con la tuya.
Y así pierden las fuerzas. Tú los haces conscientes de lo efímero que es su vivir. Tú matas en ellos toda fuerza. ¿De qué sirve el esfuerzo y la ambición? Solamente Gilgamesh sobrevive a todo.


¿Y tú, Nippur? ¿No te afecto a ti?
No. Amo la vida como el vino y las mujeres. La escasez mejora el gusto. No me interesa la inmortalidad. Me hace pensar en un infinito camino estéril que no lleva a ninguna parte.


Puedo hacer mucho por la humanidad...
No. La humanidad vive en ciclos casi perfectos. Aprendemos las mismas cosas en el mismo tiempo y cometemos los mismos errores, y en ello está la exquisitez del vivir... y es el compartirlo lo que une a los hombres.


Me sonrió con su gran sonrisa irónica y humana. Ese gigante sumerio que dejaría una marca en el mundo que jamás nadie olvidaría...
Pero tú ya no eres uno de ellos. Nunca volverás a serlo.


Abajo la ciudad estaba quieta y muda y pude ver el sol danzando arabescos en las fuentes. De pronto me sentí cansado y perdido.
Yo quise ayudarlos ...Quise brindarles cosas que hicieran sus vidas más fáciles...


Deja de pensar. Ve a buscar tu arco y saldremos a cazar. Necesitas abandonar esta tumba por un tiempo.


No discutí. Siempre me sorprendía la sabiduría sin edad del hombre de Lagash.
Está bien. Vamos.

El tenía razón. Me odiaban. Ojos opacos me persiguieron por los corredores del palacio y las calles de la ciudad. No hubo vítores ni saludos. Solamente el silencio cansado y hostil.



Deja de pensar, Gilgamesh. Vive un poco ahora. Mira el sol.

Descendimos a lo largo de Buranum siguiendo el vuelo de los pájaros de la primavera, y poco a poco me fui contagiando de ese humorista impertérrito, tan locamente enamorado de la vida.

Cazaremos si queremos comer, beberemos agua del arroyo.



Había oído hablar de aquel lugar siniestro pero jamás creí que existiera más que en la imaginación de los viejos que sueñan junto a las hogueras.






Vapores sulforosos brotaban por entre las grietas de esa tierra ósea y calcinada. Aquí y allá borboteaban charcos de lava. Era en realidad un regusto del Infierno.


¡Alto! ¿Quién vive allí?


Soy Gilgamesh, señor de Uruk.
Y yo soy Nippur, señor de mis sandalias.


El rufián nos hizo una grotesca reverencia exhibiendo el hueco nauseabundo de su sonrisa.
Adelante, nobles señores. Bienvenidos al reino de Enmerkar, el grande, el piadoso, el justo...


Siluetas de pesadilla surgían entre la niebla llameante. Saltaban, cojeaban y emitían chillidos que no tenían nada de humano. Nippur gruñó:
Esta debe ser la entrada del Infierno... y éstos los que ni los demonios habrían querido.


El demonio no, guerrero, pero yo sí. Soy rey de un reino que no debe obediencia a nadie. Tengo una ley, la mía, y una religión, la muerte... y me llaman Enmerkar, el maldito, y me gusta ese título.


Pero venid... Sois mis huéspedes y como tal os trataré. Venid.


Se estaba burlando salvajemente de nosotros y por un momento pensé en destrozarlo allí mismo, pero Nippur le respondió con una sonrisa divertida...
Muéstranos el camino, rey del Infierno, pero no caigas dentro de uno de tus cráteres antes de cumplir con tus deberes de anfitrión.


Los cumpliré, humorista... Los cumpliré.


Creo que Enmerkar piensa ofrecernos más de lo que le hemos pedido.
Estemos alertas.
Aquello era un mundo que no podía existir más que en el delirio. Allá abajo borboteaba el Infierno y en sus laderas chillaban sus criaturas.
Vaya... Toda tu corte se ha reunido...
Bebed, guerreros. Es buen vino de viajeros que pasaron por aquí.
¿Pasaron? ¿Y dónde están ahora?
Allí.
Y allí estaréis vosotros cuando mi vino se haya terminado.

No hubo tiempo de contestarle pues un coro de alaridos llegó desde el ojo del horror.

¡Aquí! ¡Mira, Enmerkar! ¡Mira lo que te traemos!
















Un repugnante coloso se adelantó haciendo temblar su enorme vientre grasiento.
¡La mujer es mía, Enmerkar! ¡Soy el más fuerte de tus hombres y desafío a que me la saquen! ¡No hay hombre que pueda enfrentarme!


Es lógico... Ningún hombre pelea con un cerdo.


¿Cerdo me llamas?¡ Pues ahora verás cómo este cerdo te...!


¡Ahhh!


¡Ahhh!


¿Te haces llamar hijo del demonio, ¿verdad?


¡Reúnete con tu padre, entonces!


Fue todo tan rápido que ninguno atinó a reaccionar... ninguno excepto Nippur, ese viejo león astuto y mortífero que ya volaba sobre sus pies como un gato. —¡Salgamos de aquí! ¡Rápido!


No necesitó otro grito. Yo también había conocido los laberintos de la guerra.
¡Al puente!
¡Ahhh!



¡Sácala de aquí, Nippur! ¡Yo los detendré!
¡De acuerdo. . . ! ¡Pero cuídate!
Y de pronto vi una extraña expresión en su rostro. Luego sonrió.
¡Qué tonto soy. . . ! Había olvidado con quién hablaba.
¡Y tú, fuera!
¡Ahhh!
La horda despertó súbitamente de su estupor y fue un vómito de infierno el que se lanzó hacia mí.
¡Que no huyan! ¡Matémoslos a todos!
¡Sí! ¡A ellos! ¡A ellos!
Pero en ese puente danzarín, el número no fue una ventaja. Al contrario.
¡Ahhh!
¡Ahhh!
¡Adelante! ¡Adelante!
Nippur trepaba puente arriba, arrastrando a la sollozante y espantada joven. Figuras hedientes le cortaban el paso.
¿Crees que huirás, bastardo? ¡Tendrás que pasar sobre mí para lograrlo!
¿Eso es todo? ¡No será gran obstáculo?
¡Ahhh!

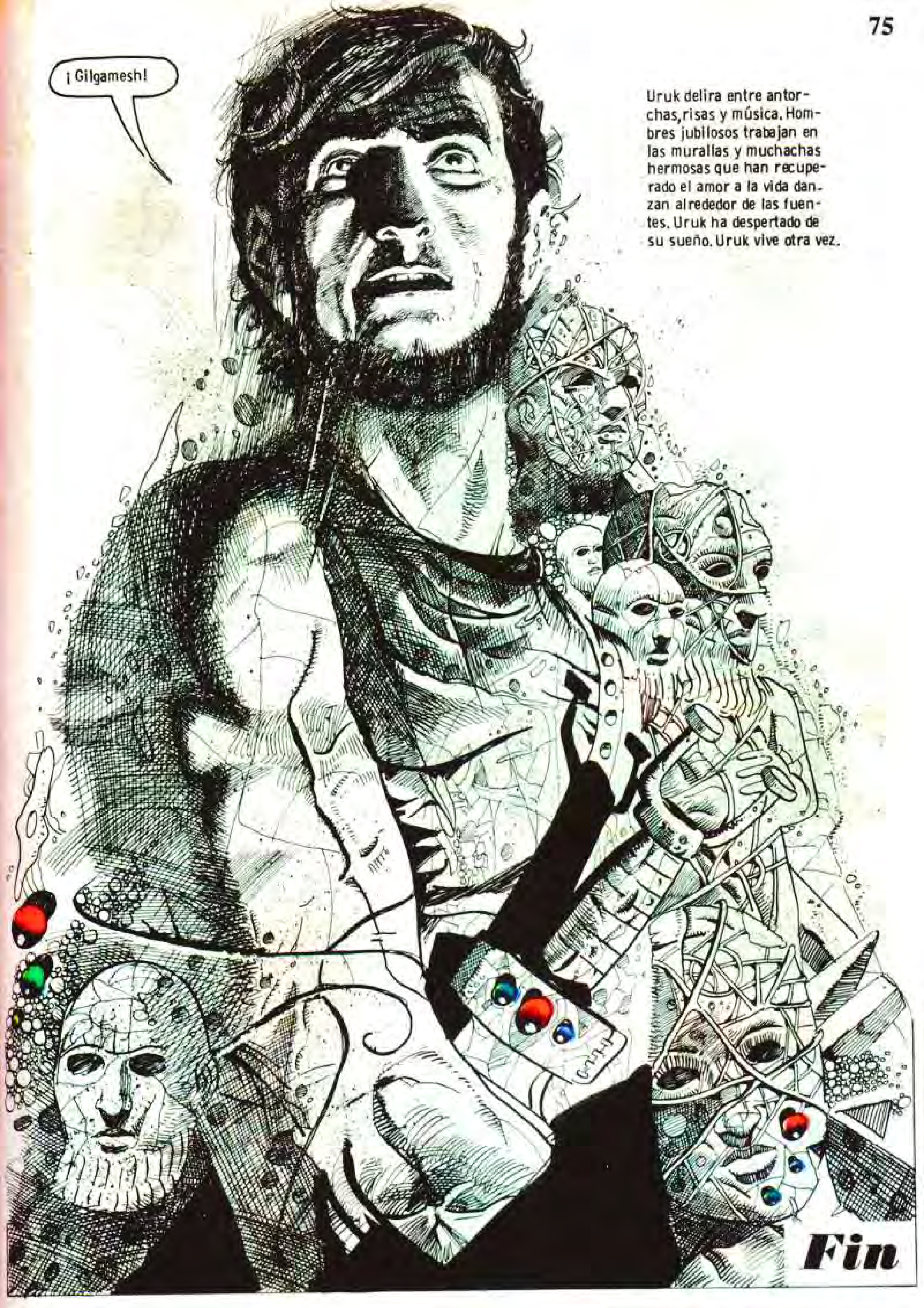

Pero... ¿y mi señor?
No te preocupes por él.El sabe cómo salir de situaciones como ésta... y arriesga menos de lo que tú crees.
El puente crujía y danzaba y la masa aullante me hacía retroceder poco a poco.
¡Ahhh!
Y entonces Enmerkar perdió la paciencia...
¡Basta, maldito! ¡Sal de mi paso!
Sentí el terrible dolor y el relámpago de hielo dentro de mí como lo sintiera tantas veces antes.El horror de la herida que nunca se hacía costumbre.
¡Ah!

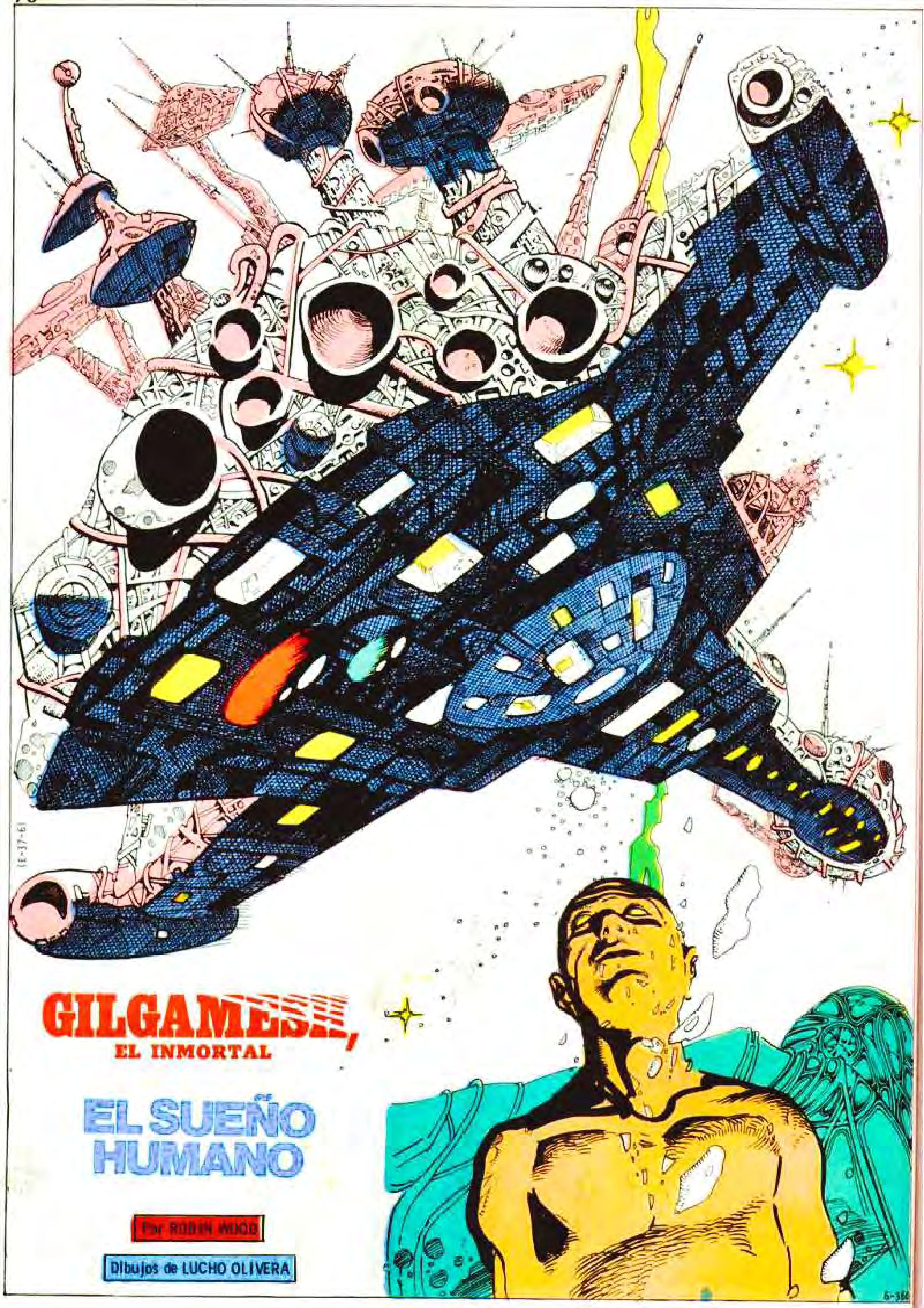

¿Crees haberme matado, carroña? Pues te equivocas.
¡Te equivocas!
Y en ese momento ocurrió...
Pero...
¡Nooooo!
El puente cedió bajo el peso de tantos cuerpos como una rama seca por el sol.
¡Ahhhh!
¡Socorro!

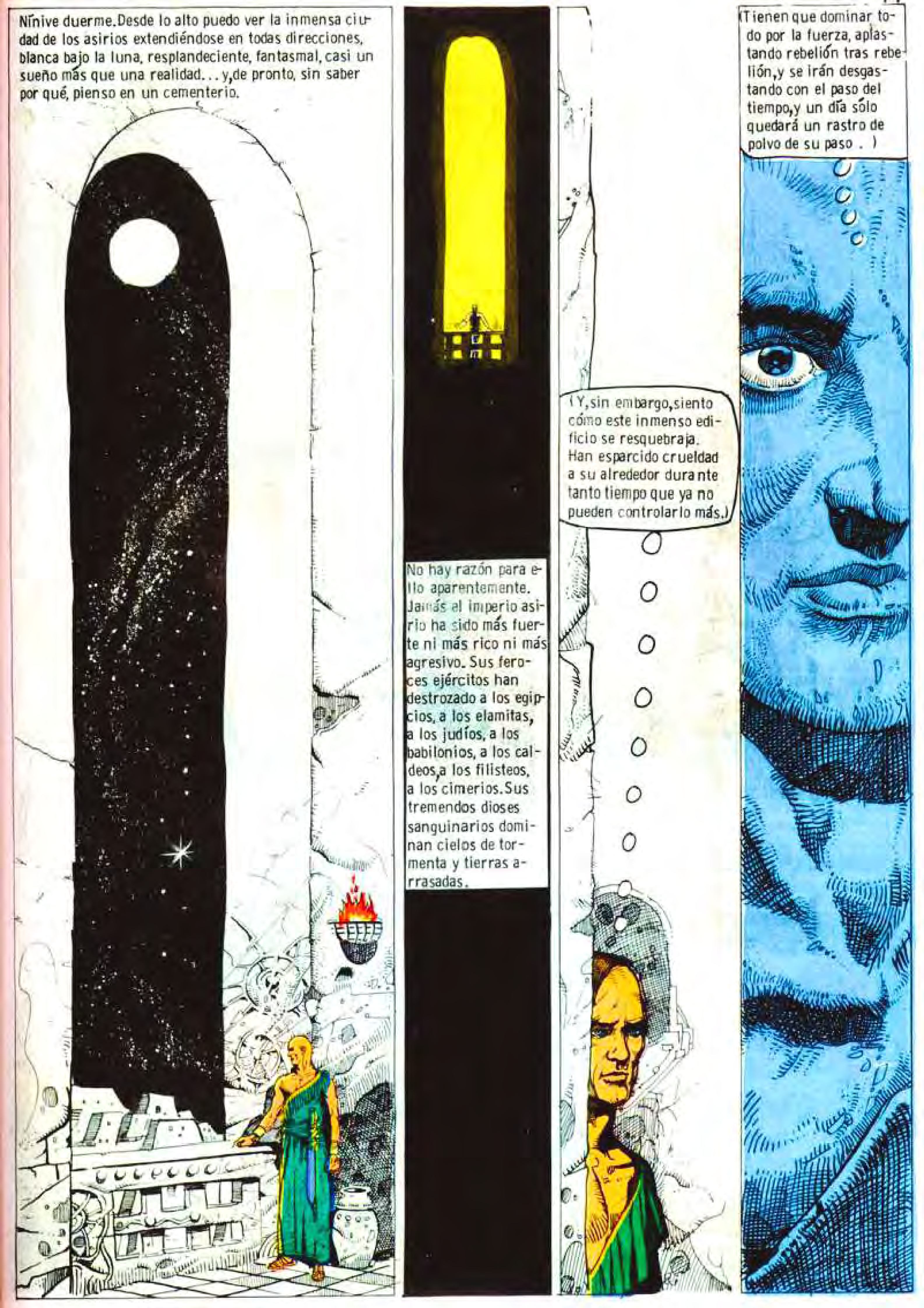

¡No! ¡Mi señor Gilgamesh! ¡No!
¡Quieta!
El... ¡Ha muerto! ¡Ha muerto!
No. Gilgamesh no puede morir... El es...
O... ¿O tal vez sí? ¿Tal vez hay algo que lo puede destruir? ¿Tal vez esta vez...?
Esperaron hasta que el sol se levantó y volvió a caer y recién entonces el gigante sumerio se puso de pie en el hielo de la noche.
Ven. De nada sirve esperar más.
Mi señor... Mi señor...
Yo... yo debía ser mensajera de felicidad y victoria... y en vez de ello traje la muerte...
No. Lo que debe suceder está escrito y sólo somos esclavos del destino. Es nuestra monstruosa vanidad la que nos hace creer que somos más que eso.
Y en la ciudad... ¿qué dirán cuando sepan de la muerte de su rey?
Uruk eructó en un júbilo loco.
¡Se ha ido! ¡El inmortal ha sucumbido al fin! ¡Nos hemos liberado al fin de su sombra!
¡Ya no envenenará nuestros días! ¡Ya no deberemos envidiarlo ni odiarlo! ¡Ha muerto! ¡Ha muerto!

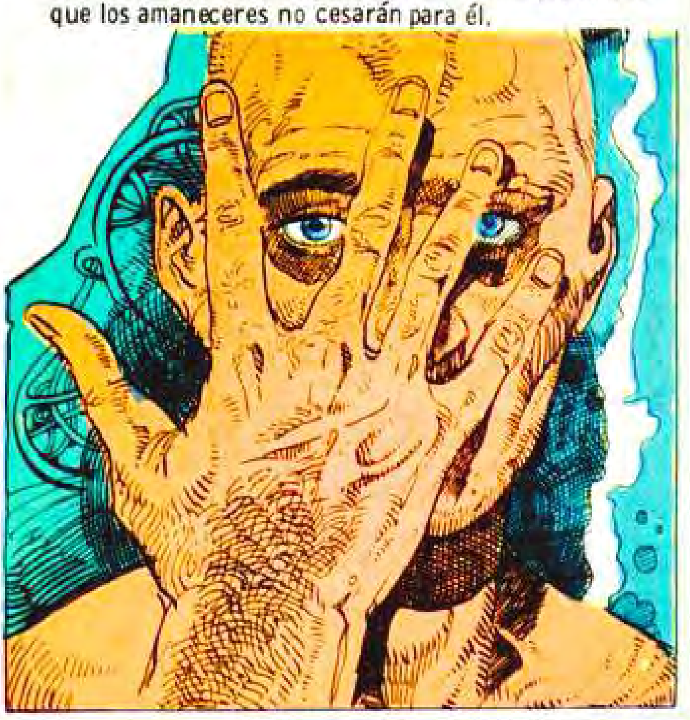

-Nippur... ¿qué es esta locura? El fue un gran rey, el más grande que jamás tuvo Uruk..
Demasiado tal vez, muchacha. Hay un límite hasta para la gloria y la grandeza. Hay veces en que el hombre no puede llegar a ciertas alturas.
¡El muro derrumbado! ¡Hay que reconstruirlo!
¿Qué esperamos?¡ Y elegiremos un nuevo rey! ¡Uruk volverá a ser la joya de Sumeria!
(Míralos...Han vuelto a la vida...No han tenido paciencia de esperar. Están libres, locos de alegría, felices con su mortalidad otra vez...)


(Claro... Ahora podrán volver a...)
¿Es así entonces, Nippur? ¿Estuve ciego todo este tiempo? ¿Los estuve destruyendo en lugar de ayudarlos?
No. Simplemente eres ahora un ser que no tiene lugar entre ellos. Eres una criatura fantástica y la dimensión de tu poder te separará para siempre del hombre. Tú amas a esa criatura pero ellos no pueden comprenderte.
¿Volverás a Uruk?
No... Escúchalos... Son libres. Son dichosos. Déjalos así. Yo estaba equivocado. No es de esta manera como podré ayudarlos. No. Deberé buscar otros caminos...
Deberé descubrir otra manera... Adiós, amigo.
¿Gilgamesh?


¡ Gilgamesh!
Uruk delira entre antorchas, risas y música. Hombres jubilosos trabajan en las murallas y muchachas hermosas que han recuperado el amor a la vida danzan alrededor de las fuentes. Uruk ha despertado de su sueño. Uruk vive otra vez.
Fin


GILGAMESH,
EL INMORTAL
EL SUEÑO HUMANO
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA


Nínive duerme. Desde lo alto puedo ver la inmensa ciudad de los asirios extendiéndose en todas direcciones, blanca bajo la luna, resplandeciente, fantasmal, casi un sueño más que una realidad... y, de pronto, sin saber por qué, pienso en un cementerio.
No hay razón para ello aparentemente. Jamás el imperio asirio ha sido más fuerte ni más rico ni más agresivo. Sus feroces ejércitos han destrozado a los egipcios, a los elamitas, a los judíos, a los babilonios, a los caldeos, a los filisteos, a los cimerios. Sus tremendos dioses sanguinarios dominan cielos de tormenta y tierras arrasadas.
(Y, sin embargo, siento cómo este inmenso edificio se resquebraja. Han esparcido crueldad a su alrededor durante tanto tiempo que ya no pueden controlarlo más.)
(Tienen que dominar todo por la fuerza, aplastando rebelión tras rebelión, y se irán desgastando con el paso del tiempo, y un día sólo quedará un rastro de polvo de su paso.)


Miro mis manos. Las venas azules corren por mi cuerpo y una sangre secreta hasta para mí bulle en ellas. Este es mi cuerpo, un cuerpo único en esta Tierra, un cuerpo que no conoce el miedo a la muerte y que sabe que los amaneceres no cesarán para él.


Soy el inmortal y puedo mirar las estrellas, y saber que hasta ellas desaparecerán un día, y yo aún estaré en alguna parte, vivo.


¿Siempre soñando, Gilgamesh? ¿O simplemente haciendo planes para el próximo milenio?


Assurbanipal no nació para rey. Tiene el mentón débil y ama la lectura y las conversaciones inteligentes. Es un pensador a la cabeza de un imperio carnicero.
No exactamente. He oído que la ley sobre los impuestos a los vencidos ha sido rechazada.


Así es. Mis ministros no la han aceptado. Dicen que un derrotado no merece otra cosa que la tumba. Sólo comprenden el fuego y el saqueo. No miran más allá de sus corvas narices.


Y con ello destruirán Asiria. Sus fronteras se han expandido demasiado y tus súbditos deben entrar en el ejército no bien puedan caminar para defenderlas. Toda la riqueza del reino es invertida en armas y caballos. No hay tiempo para otra cosa que la guerra.

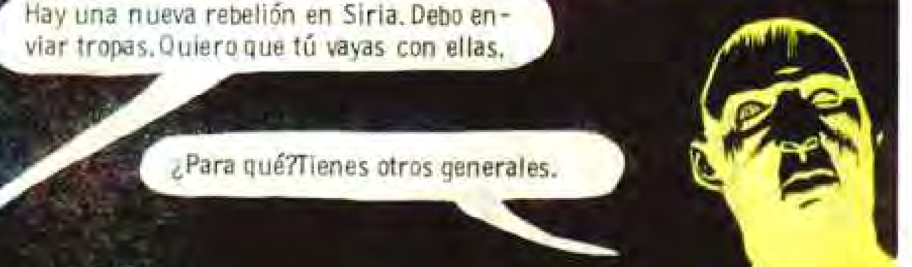








...pero sólo hubo más guerra, más saqueo, más viudas y más huérfanos. Ahora ya no tengo fe en Asiria y sé que marcha a su destrucción.




Lo sé. Annabakar ostentará el mando. Sólo quiero que evites que convierta Siria en un mar de sangre.
Nada lo evitará y mucho menos yo... pero haré lo que me pides.
(Pobre rey... Pobre hombre débil. El también tenía un sueño como el mío, pero no tiene la fuerza necesaria para hacerlo realidad.)
Merenea me contempló con odio, como todas las noches. Sus cabellos se vuelven grises y repite la misma letanía:
¿Cuándo me echarás de tu casa?
¿Por qué habría de hacerlo? Eres mi mujer.
Te burlas de mí. Mírame. Ya soy más vieja que tú. Llegará el día en que seré vieja y achacosa, siempre marchando a tu sombra, y tú serás aún joven. Y un día me enterrarás.
Sé lo que siente, y la amargura me domina. La recuerdo aún joven y esbelta, cuando yo la amaba y cuando mi inmortalidad sólo la hacía reír, amparada en su maravillosa juventud.
Tú podrías haberme salvado. Podrías haber compartido tu secreto conmigo.
Siempre lo mismo. Siempre el rencor y la desesperación de los otros. La comida tiene sabor a cenizas.
Podrías haberme salvado de la muerte, pero tú quieres ser el único.


Me encerré en mi cuarto de estudios. No podía soportar ese espectáculo atroz que se repetía generación tras generación. Hubo reyes todopoderosos que se arrojaron a mis pies suplicando que los salvara de la muerte.
(Mi inmortalidad me separa de ellos. Me envidian. ¿Cómo puedo ayudarlos si lo único que desean es lo único que no puedo darles?)

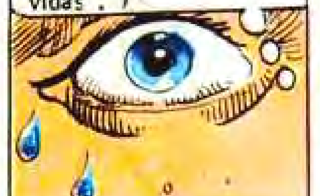

Al amanecer el ejército se puso en marcha. No hubo vítores ni lluvia de flores, ni despedidas. Nínive estaba harta de sufrimientos.
Espero que no tendré problemas contigo, Gilgamesh. Tú me conoces.


¿Cómo no conocer a Annabakar? Él es joven y audaz, sediento de sangre y gloria, y no puede esperar para dejar su marca en la historia.
No te molestaré, Annabakar.


¡Señor! ¡Señor! ¡Traigo malas nuevas para ti!
¿Qué ocurre?


-Tu mujer, Merenea, está muerta.
¿Muerta? ¿Cómo es posible? Anoche gozaba de buena salud.


Mi esclavo aparta los ojos incómodo. Todos aquellos que me sirven me consideran un peligro y cargan amuletos con los cuales se protegen de mí.
Su criada la encontró en su lecho. Tenía los cabellos blancos. Murió en el sueño.


(Pobre Merenea... Pobre mujer desesperada. Lo siento. Debí apartarme de ti al conocerte. Debí prever que te destruiría sin quererlo... pero yo te amé. Yo también puedo amar... pero mi amor puede envenenar otras vidas.)


¡En marcha! ¡El enemigo nos espera!


Por supuesto no pude detener a Annabakar. Penetró en Siria como una tormenta de fuego y no dejó piedra sobre piedra.
¡Ahhh!
¡Destruid todos los templos! ¡Sólo Assur es el verdadero!

Y en nombre de sus dioses de piedra quemaron y saquearon, y yo asistí a esa hecatombe, y vi en ese caos mis sueños ardiendo como paja reseca.

De pronto la vi.

¡Suelta! ¡Suelta!

¡Eh, tú, soldado! ¡Tráela aquí!

¡Sí, señor!

Era una extraña mujer, tan alta como yo, y sus facciones eran extranjeras a todas las razas que yo conocía. El guerrero no se sintió muy feliz al presentir que su botín estaba perdido.

No es de aquí, señor. No habla la lengua de los cimerios.

Toma esto. Te compensará por su pérdida y podrás comprar cien esclavos a cambio.

¡Assur te bendiga, Gilgamesh! ¡Ella es tuya!

Probé en todas las lenguas que conocía. Su dialecto era un confuso arameo lleno de sonidos extraños y me costó comprenderlo.








La curiosidad me alertó.
¿Qué es la Nave de Fuego?
Es el dios que nos trajo. Un gran dios de metal y piel de oro. El nos guía y nos protege.


Hmm. Me gustaría ver a ese dios tuyo. ¿Me lo mostrarás si te llevo de vuelta a tu pueblo?
¿Por qué no? El dios siempre habla de amor.


Annabakar me contempló con suspicacia. En su taimado cerebro no existe lugar para otra cosa que la envidia y todo aquello que se aparte de lo que él considera lógico lo vuelve sospechoso.
¿Por qué quieres apartarte del ejército? Es el momento de cosechar el botín.


No me interesa el botín. Guárdate mi parte. Ni siquiera necesito escolta. Volveré tan pronto como pueda.


No me gustas, Gilgamesh. No confío en ti. Tal vez has descubierto un lugar donde hay más oro y más esclavos. ¿Qué me ocultas?
Eres un idiota, Annabakar, y me he cansado de perder el tiempo. Volveré cuando haya terminado mi viaje.
(No me gusta. ¿Qué oculta el inmortal?)


La extraña joven me guió montaña arriba, lejos de las llanuras polvorientas donde los asirios demolían un imperio. Marchaba con extraña agilidad, sin hablar, sin volver la cabeza.


El aire se fue enfriando y hubo noches de hielo que me hicieron tiritar sin que ella pareciera sentirlo.
¿Frío? ¿Qué es eso? Nunca lo he sentido.


¿Quieres carne?
Oh, no. Nosotros recibimos nuestros alimentos directamente del dios.


Toma. Prueba. Además te evitará el tener que cocinar esas horribles cosas de las que ustedes se alimentan.
Bueno...


(Es extraño. Calman el apetito. Es como si hubiera comido de lo mejor de las cocinas de Assurbanipal. ¿Qué extrañas cosas descubriré?)


La excitación no me dejaba descansar y súbitamente el tiempo cobró importancia otra vez para mí.
No tardaremos en llegar. Es más allá de esas rocas.

Aquí está mi pueblo.

Pero...



Ven, Gilgamesh. El dios nos espera.

¿Qué extraña caverna es ésta?

No lo sabemos. Creemos que el carro de fuego la cavó al descender. Tal vez el dios te lo pueda explicar.

Pero...









¿Y la tuya?

¿Yo?Yo no soy una criatura viviente, hombre. Yo soy una máquina. Perfecta, es cierto, pero máquina al fin y al cabo. Fui preparada para proteger a los sobrevivientes del planeta en que fui construida y que comenzó a desintegrarse.

No comprendo muy bien.

Es natural. Tu mundo es aún un mundo primitivo, sin idea de lo que lo rodea. Simplemente te diré que hay innumerables mundos como el tuyo. Son esos puntos de luz que ves en la noche. De allí venimos nosotros.

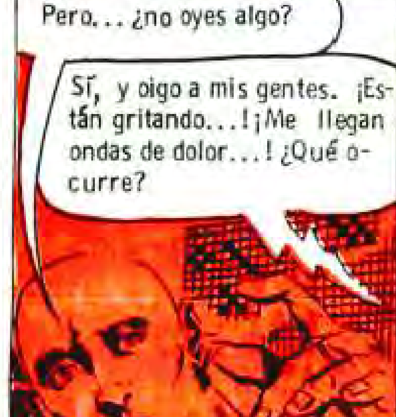
Pero tú no te sorprendes, terrestre. Tú ya sabías eso, ¿verdad?Tú ya has tenido contacto con seres de otro mundo.

Sí. Conocí a uno que dijo venir del planeta violáceo. El me hizo inmortal.

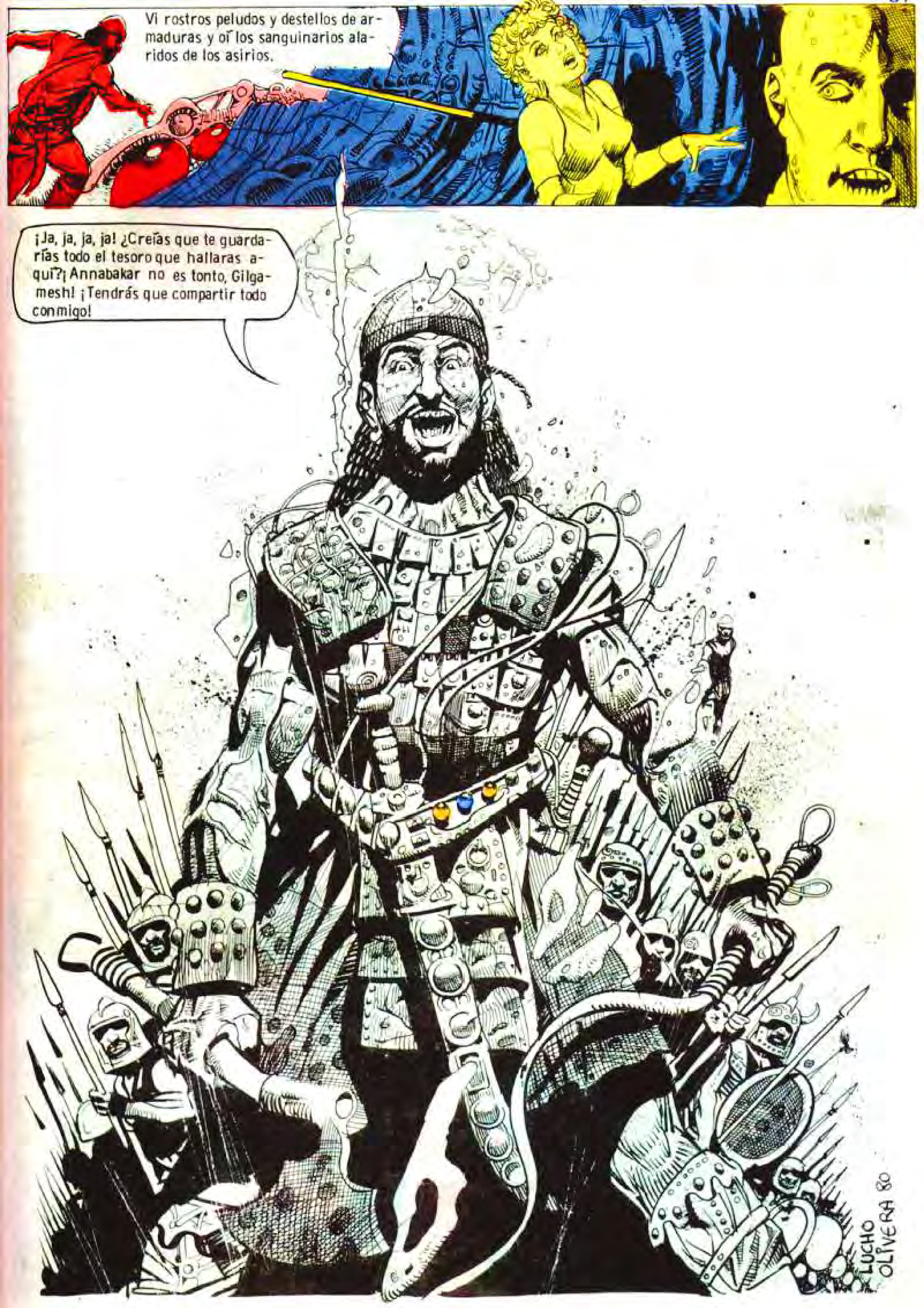




No pude evitar el reírme.
-Eso no importa. Puedo dedicarle todo el tiempo que sea necesario.
-Vaya. . .Eres un humorista,¿eh? Creo que formaremos un extraño grupo. Un bárbaro inmortal, un cerebro electrónico y un puñado de sobrevivientes de una superraza. Pero tal vez éste sea el comienzo de algo magnífico y. . .






Vi rostros peludos y destellos de armaduras y oí los sanguinarios alaridos de los asirios.
¡Ja, ja, ja, ja! ¿Creías que te guardarías todo el tesoro que hallaras aquí? ¡Annabakar no es tonto, Gilgamesh! ¡Tendrás que compartir todo conmigo!
LUCHO OLIVERA 80



La voz resonó suavemente dentro mío y hubo en ella una increíble nota de humanidad y de desesperanza total:

—Es inútil soñar, Gilgamesh. La barbarie nos ha alcanzado. Apártate de mí.



Me aparté como un sonámbulo y atravesé pesadamente su mundo increíble, donde yo había podido soñar por un momento. El fragor de la destrucción me descomponía.





Me volví hacia él. No tenía fuerzas para despreciarlo. Por un momento había sentido la esperanza cristalizarse al alcance de mi mano..., y esta bestia sudorosa y sangrienta había convertido todo en un lodazal de sangre.





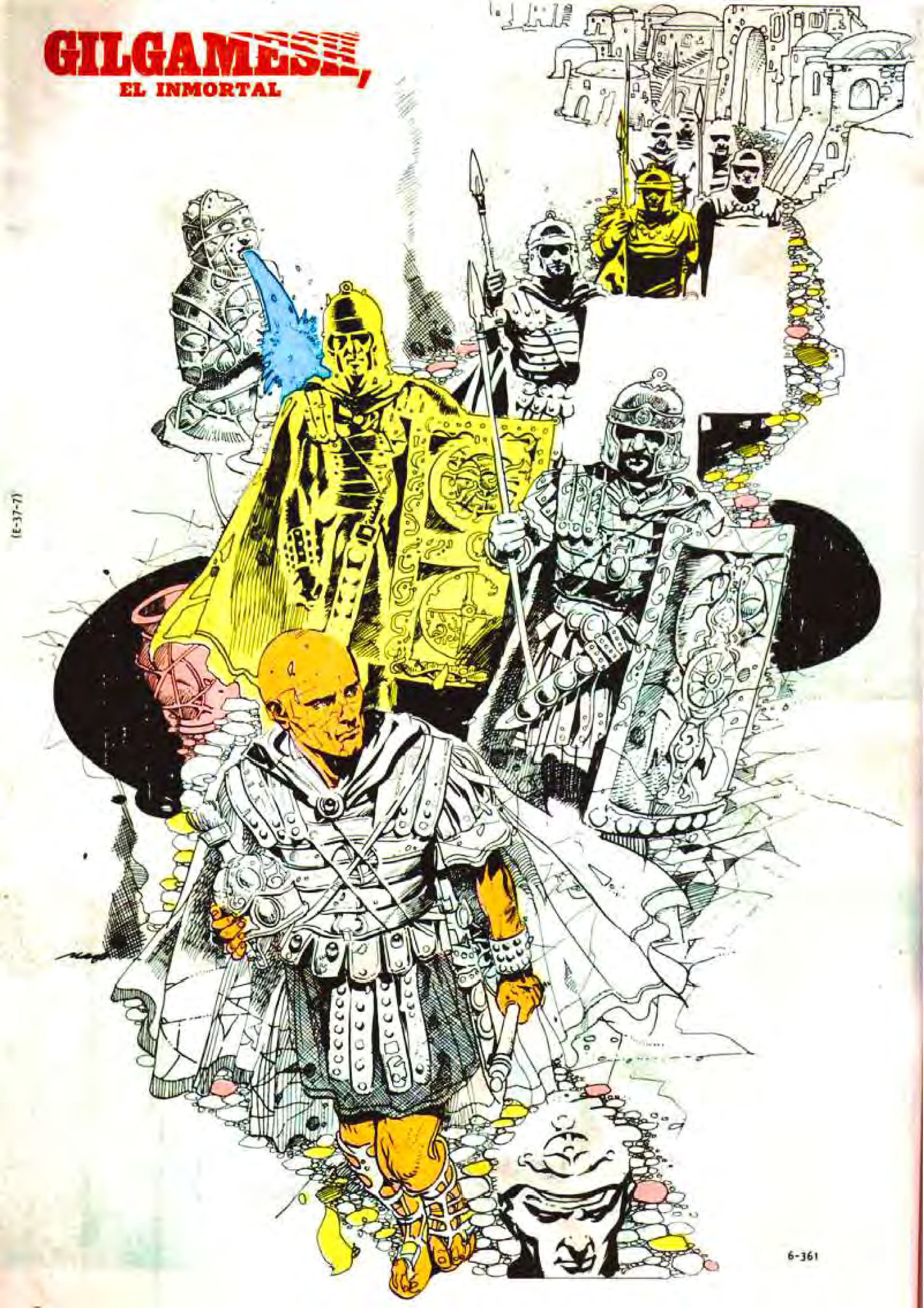
¡Ahhh!

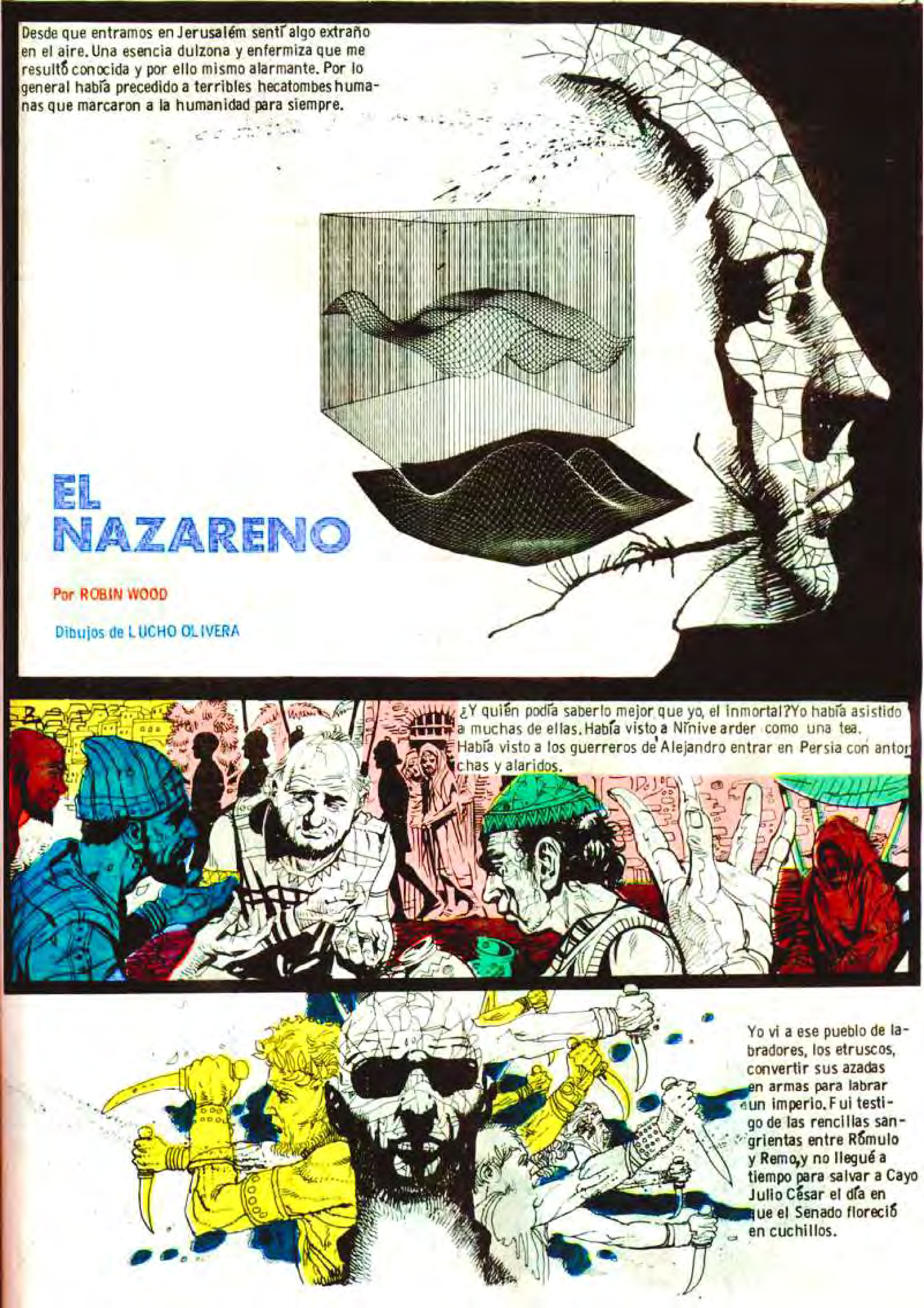




Marché entre las ruinas y los hermosos cuerpos despedazados, tratando de no mirar. Un hedor abominable se alzaba en oleadas de las ruinas y parecía penetrar en mi sangre y en mis huesos.



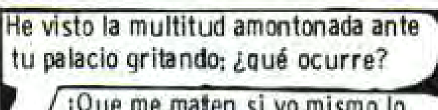

GILGAMESH,
EL INMORTAL
(E-37-7)
6-361


Desde que entramos en Jerusalém sentí algo extraño en el aire. Una esencia dulzona y enfermiza que me resultó conocida y por ello mismo alarmante. Por lo general había precedido a terribles hecatombes humanas que marcaron a la humanidad para siempre.
EL NAZARENO
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
¿Y quién podía saberlo mejor que yo, el inmortal? Yo había asistido a muchas de ellas. Había visto a Nínive arder como una tea. Había visto a los guerreros de Alejandro entrar en Persia con antorchas y alaridos.
Yo vi a ese pueblo de labradores, los etruscos, convertir sus azadas en armas para labrar un imperio. Fui testigo de las rencillas sangrientas entre Rómulo y Remo, y no llegué a tiempo para salvar a Cayo Julio César el día en que el Senado floreció en cuchillos.


Y ahora, en Jerusalem, otra vez husmeaba la bocanada ardiente del caos, reptando por las calles blancas, donde los judíos barbudos y sombríos se apartaban al paso de mi legión.
¡Centurión! ¡El gobernador te hace llamar de urgencia!
Me reuniré con él de inmediato.
¿Temes algo, centurión?
Domiciano, lleva a los hombres al cuartel. Que descansen y beban, pero que coman poco y que no dejen sus armas ni se quiten las corazas.
Un cuerno resonó en la ciudad, uno de esos largos cuernos de carnero que emiten un sonido lúgubre y que recuerdan las sangrientas rebeliones que han sacudido siempre este país.
No lo sé... pero algo extraño ocurre.
¿Y el prisionero?
No comprendía latín pero supo que hablábamos de él y nos sonrió despectivamente con sus dientes negros y torcidos. A través de sus harapos podíamos ver su cuerpo colosal sucio de sangre y polvo.
Llévalo a palacio. No tardará en ser sacrificado. Un asesino como él es un peligro, aun encadenado.
Yo no moriré, centurión.
No creas tanto en tu suerte, Barrabás. Ha sido generosa contigo pero ha llegado tu fin.


(Sí. Algo ocurre. Todos gritan y discuten... y nadie se aparta de mi paso. Veremos lo que dice el gobernador.)
Lo encontré sentado, casi en tinieblas, sin criados ni cortesanos, con su helado rostro pálido, sin expresión, y los ojos vagos y sombríos.
Salve, Pilatos. He regresado de mi misión. Los bandoleros han sido destruidos; he capturado a su cabecilla y te lo he traído.
PIVS SEPTIVS MA
POPV-ROM
CAESAR









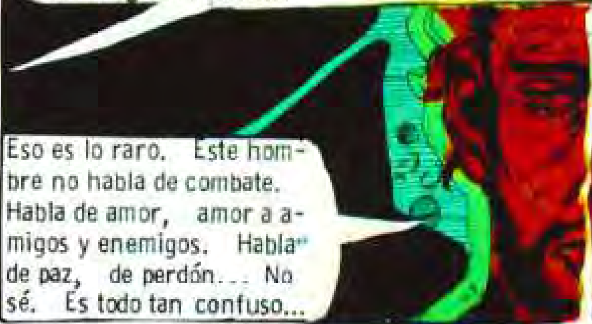




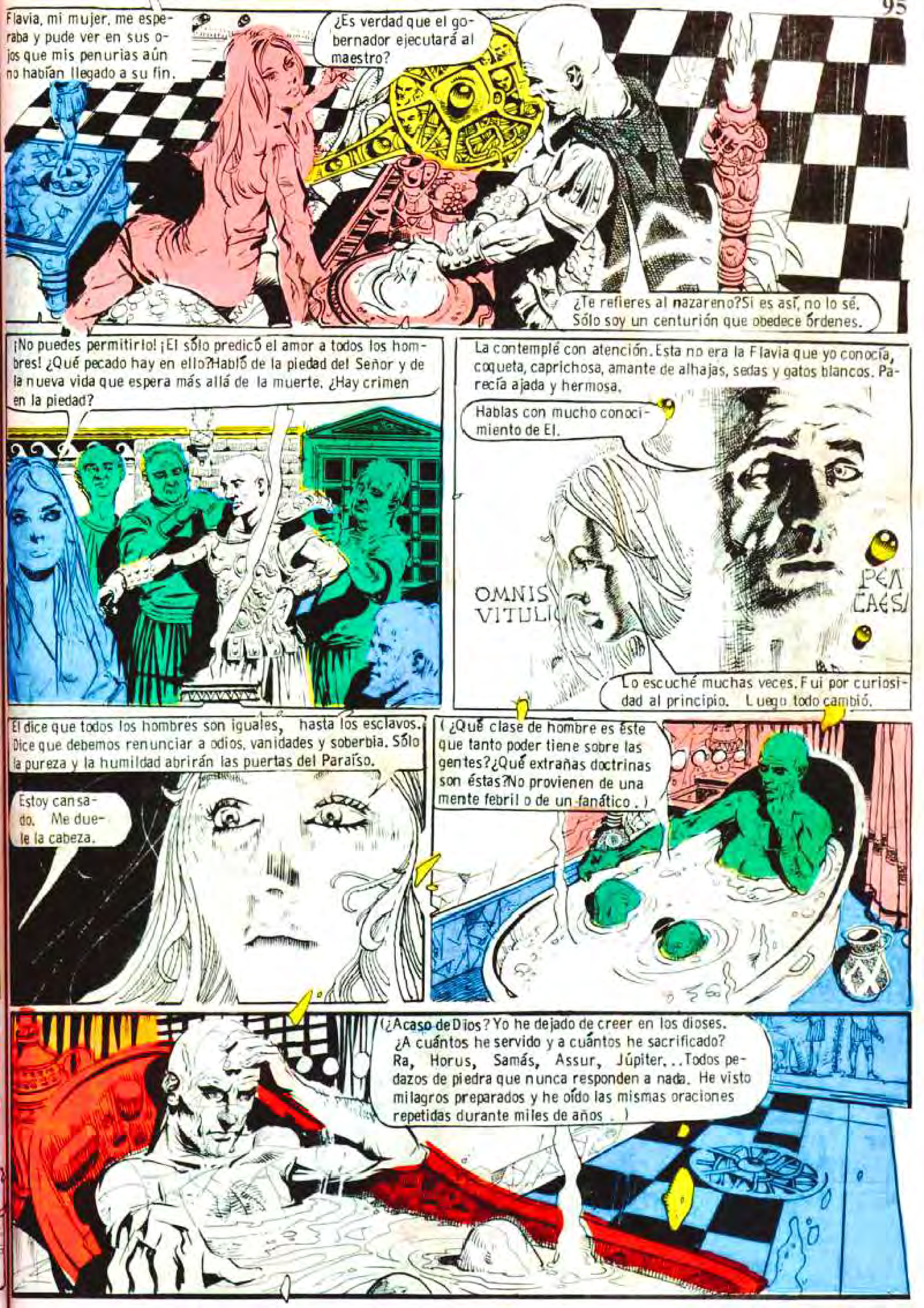




¿Ejecutarlo? ¿Están locos? ¡Si cada predicador, profeta o mesías que aparece en Judea fuera muerto, la mitad de la poblacion desaparecería. Lo sé centurión. Hay algo diferente en este hombre. Algo que aún no puedo poner en palabras.







Flavia, mi mujer, me esperaba y pude ver en sus ojos que mis penurias aún no habían llegado a su fin.
¿Es verdad que el gobernador ejecutará al maestro?
¿Te refieres al nazareno? Si es así, no lo sé. Sólo soy un centurión que obedece órdenes.
¡No puedes permitirlo! ¡El sólo predicó el amor a todos los hombres! ¿Qué pecado hay en ello? Habló de la piedad del Señor y de la nueva vida que espera más allá de la muerte. ¿Hay crimen en la piedad?
La contemplé con atención. Esta no era la Flavia que yo conocía, coqueta, caprichosa, amante de alhajas, sedas y gatos blancos. Parecía ajada y hermosa.
Hablas con mucho conocimiento de El.
OMNIS VITULI
PEA CAES
Lo escuché muchas veces. Fui por curiosidad al principio. Luego todo cambió.
El dice que todos los hombres son iguales, hasta los esclavos. Dice que debemos renunciar a odios, vanidades y soberbia. Sólo la pureza y la humildad abrirán las puertas del Paraíso.
Estoy cansado. Me duele la cabeza.
(¿Qué clase de hombre es éste que tanto poder tiene sobre las gentes? ¿Qué extrañas doctrinas son éstas? No provienen de una mente febril o de un fanático .)
(¿Acaso de Dios? Yo he dejado de creer en los dioses. ¿A cuántos he servido y a cuántos he sacrificado? Ra, Horus, Samás, Assur, Júpiter. . . Todos pedazos de piedra que nunca responden a nada. He visto milagros preparados y he oído las mismas oraciones repetidas durante miles de años .)


(Recuerdo cuando serví bajo el faraón. Hubo un israelita que llegó ante un antepasado suyo una vez y habló de un Dios único. Sí. Creo que se llamaba Moisés. Y él llevó a cabo milagros inexplicables hasta que a su gente le fue permitido salir de Egipto.)
(¿Es éste el Dios de que habla el nazareno? ¿Hay tal vez una fuerza inmensa en alguna parte, superior a todo?)
RERVM
CIT
OVAES
¡Centurión! ¡Rápido! ¡El gobernador te ordena marchar a palacio! ¡Quiere también que tu legión lo acordone!
La multitud se agolpaba ante el palacio y su griterío me ensordeció. Una sola palabra se repetía una y otra vez en arameo.
¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
Nos abrimos paso a golpes entre los vociferantes, pero era tal el delirio que a veces caían a tierra, cubiertos de sangre y aún lanzando su delirante aullido.
¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

¿Qué ocurre, gobernador?

PUBL ANTONIN DOM CAESAR NICO XXVII·PIE O GATV

Los malditos empecinados... Quieren la cruz. He hecho azotar al nazareno y le hice colocar una corona de espinas y un manto real para ridiculizarlo. Creí que con eso los satisfaría... pero no es así. ¿Qué ocurre? ¡Están sedientos de sangre!

¿Y el nazareno?

Allá está. ¿Has enceguecido acaso?

Alcé la vista.

¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

¡Piensa en César!






¡Os ofreceré una elección! Lo acusáis de ser un criminal, ¿verdad? Pues bien: por orden del emperador hoy es día de gracia y se otorgará el perdón a un prisionero en cada ciudad del imperio... y yo os dejaré elegir el que debe ser liberado.


Se acercó a mí. Su rostro estaba agotado y parecía un hombre emergiendo de una terrible enfermedad. Me susurró:
Trae a Barrabás.
¿Barrabás? No pensarás indultar a esa fiera, ¿verdad?


Haz lo que te ordeno, centurión. Quiero terminar con esto de una vez por todas y, si quiero evitar un crimen, deberé usar la astucia. Todos temen a Barrabás y jamás aceptarán que sea liberado.


Emergió al sol, balanceándose torpemente, enceguecido por el sol, encorvado, peludo, bestial, y por un momento la muchedumbre calló al reconocerlo.
Lo reconocéis, ¿verdad? Es Barrabás, el asesino, el salteador, el profanador, el maldito...


¡Elegid ahora! ¿Quién de los dos debe ser liberado? ¿Cuál será el indultado? ¿Cuál de los dos es el que ha cometido el crimen menor? ¿Cuál de los dos debe vivir?

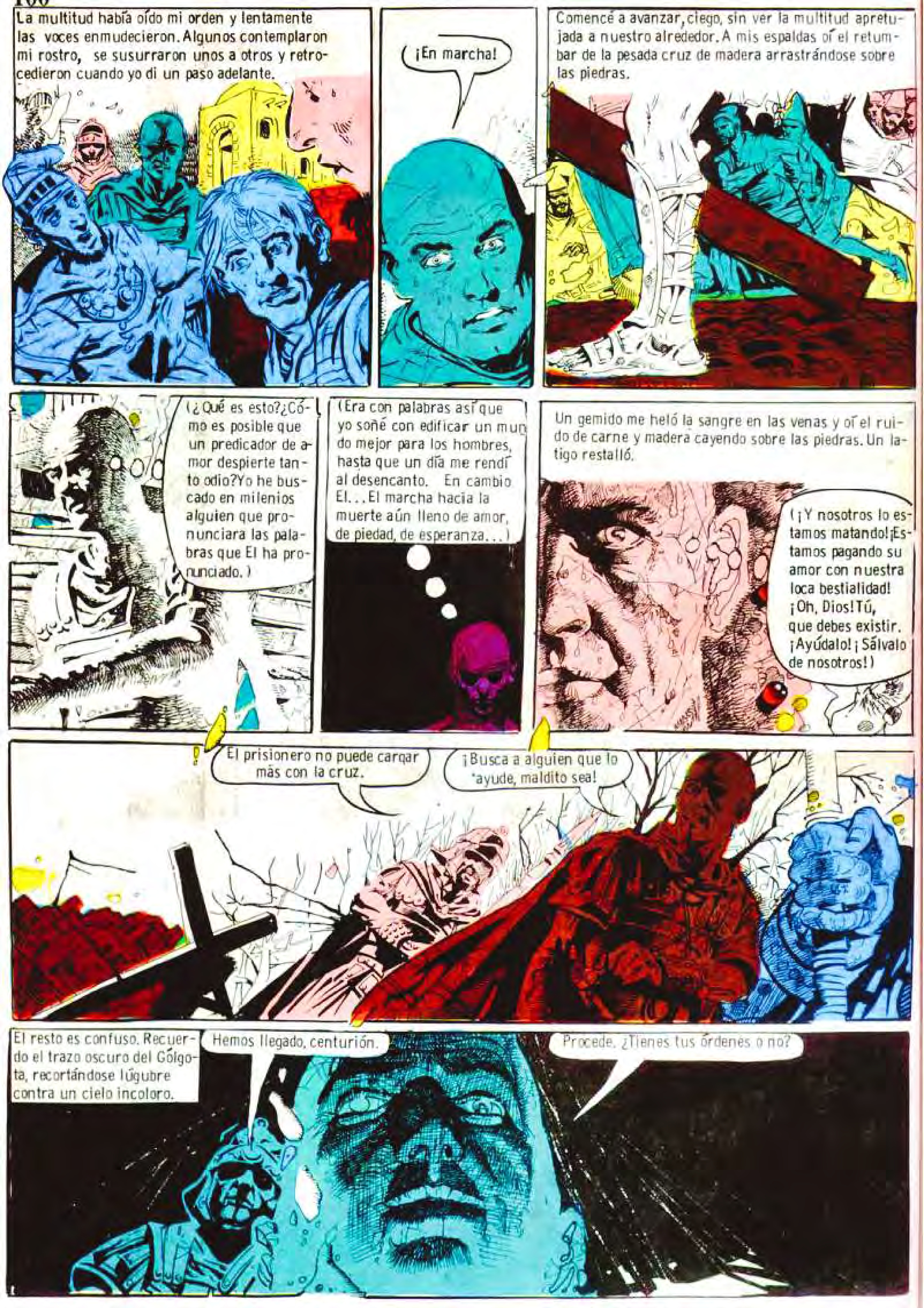

Nunca olvidaré el alarido que le respondió. Ni los milenios, ni toda la sabiduría del universo ni nada humano o inhumano podrá borrar ese grito de histeria demoníaca que se alzó de la muchedum-bre.
¡Barrabás! ¡Libera a Barrabás!
¡Libera a Barrabás!
¡Barrabás!


Pilatos retrocedió un paso, pálido, atónito, sin poder creer lo que oía. Lanzó un alarido de estupor.
¡Locos! ¿Preferís al criminal? ¿Hasta tal punto llega vuestra sed de sangre inocente?


¡Barrabás! ¡Libera a Barrabás!
¡Libera a Barrabás! ¡Recuerda a César! ¡Recuerda a César!


Creí que Pilatos perdería la razón. Dio un pa-so adelante, lívido, y alzó su puño.
¡Locos! ¡Asesinos! ¿Queréis mancharos con un crimen? ¿Queréis muerte? ¿Queréis condenaros?


¡Hacedlo entonces y que el peso de todo caiga sobre vuestras cabezas! ¡Tomad la responsabilidad y sed malditos para toda la eternidad, rebaño de carniceros!
¡Yo lavo mis manos de la sangre inocente de este hombre! ¡Sed responsables de su agonía!
La multitud deliró y sus voces parecían crecer en volumen hasta hacer temblar la ciudad en sus cimientos.
Pilatos...
No me digas nada, centurión. He agotado mis posibilidades. No puedo salvarlo. Dirige la escolta. Y que ejecuten tambien a los otros dos criminales que tenemos en la cárcel.
Alzó sus ojos atormentados hacia mí. Su rostro era una máscara inhumana de horror.
Centurión, no sé por qué pero tengo miedo. El aire huele a crimen.
No me volví hacia el nazareno. Oí las carcajadas y los insultos de la muchedumbre. Patanes aullantes se llegaban hasta nosotros gritando entre carcajadas.
¡Te rendimos homenaje, Rey de los Judíos! ¡Besamos tus pies!
¡Aquí tengo mi tributo!
Fue demasiado. Sentía a mis espaldas la presencia angustiosa y desgarrada, y su sombra sobre la tierra parecía alargarse hacia mí como una mano lívida, desesperada.
¡Ah!
¡Domiciano! ¡Cualquiera de estos perros que intente tocar al condenado está muerto! ¿Comprendido? ¡Muerto como un perro!
¡Comprendido, centurión!


La multitud había oído mi orden y lentamente las voces enmudecieron. Algunos contemplaron mi rostro, se susurraron unos a otros y retrocedieron cuando yo di un paso adelante.
¡En marcha!
Comencé a avanzar, ciego, sin ver la multitud apretujada a nuestro alrededor. A mis espaldas oí el retumbar de la pesada cruz de madera arrastrándose sobre las piedras.
(¿Qué es esto? ¿Cómo es posible que un predicador de amor despierte tanto odio? Yo he buscado en milenios alguien que pronunciara las palabras que El ha pronunciado.)
(Era con palabras así que yo soñé con edificar un mundo mejor para los hombres, hasta que un día me rendí al desencanto. En cambio El... El marcha hacia la muerte aún lleno de amor, de piedad, de esperanza...)
Un gemido me heló la sangre en las venas y oí el ruido de carne y madera cayendo sobre las piedras. Un látigo restalló.
(¡Y nosotros lo estamos matando! ¡Estamos pagando su amor con nuestra loca bestialidad! ¡Oh, Dios! Tú, que debes existir. ¡Ayúdalo! ¡Sálvalo de nosotros!)
El prisionero no puede cargar más con la cruz.
¡Busca a alguien que lo ayude, maldito sea!
El resto es confuso. Recuerdo el trazo oscuro del Gólgota, recortándose lúgubre contra un cielo incoloro.
Hemos llegado, centurión.
Procede. ¿Tienes tus órdenes o no?


Escuché el retumbar de los martillos a mis espaldas, resonante y seco sobre la madera. Ahogado y espeluznante sobre las carnes.
(No puedo mirarlo. Sería demasiado para mí. Lo sé.)
¡Arriba con ellas!
Ya estaba hecho. Las terribles siluetas quebraron la perfección de ese cielo incoloro. Uno de los hombres sollozó. Un legionario gritó algo que no entendí, y los demás lanzaron una carcajada.
(Señor que existes en las alturas, en alguna parte. Nada sé de este hombre que estamos asesinando excepto lo que el corazón me dice... y mi corazón está llorando. Es como un mendigo ciego, desesperado en las tinieblas...)
Tengo sed...
INRI
Un legionario empapó de vinagre una esponja y la alzó, y golpeó la boca del condenado con ella.
¿Tienes sed? ¡Bebe!


Un rumor de pasos me hizo volver la cabeza. Al mismo tiempo me pareció que la luz del día disminuía.
Centurión, ¿qué ocurre aquí? ¿Quién es este hombre que han condenado?
¿No comprendes, Barrabás? ¿No comprendes aún...?
¡Padre! ¡Padre...! ¿Por qué me has abandonado?
INRI
¿No comprendes aún, Barrabás? Míralo. Míralo bien.
¡Padre! ¡En tus manos encomiendo mi espíritu!
El cielo era ahora gris y las tinieblas se extendían velozmente traídas por un viento helado que hacía crujir la tierra. El sol era una moneda negra.







El cielo era negro y la multitud espantada huía colina abajo del Gólgota lanzando gritos de terror, cayendo entre las rocas, locos de espanto consciente , horrorizados.

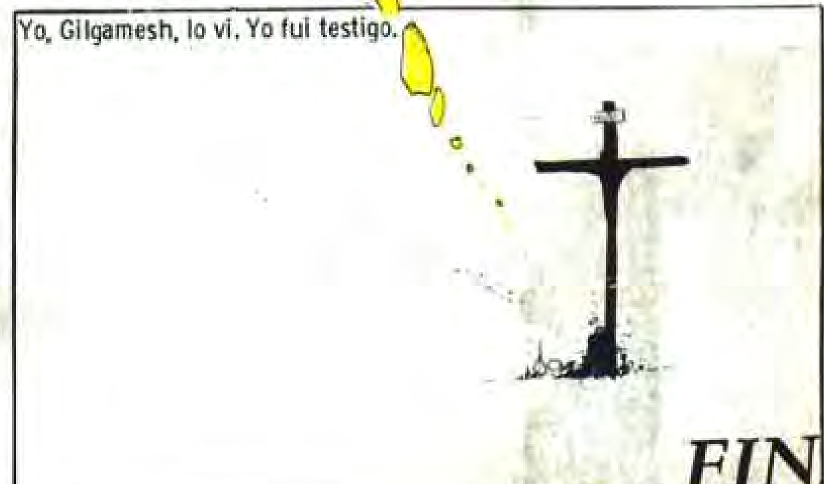


Y yo apoyé mi mejilla contra ese madero duro y áspero, por cuya superficie cruel corría ahora un arroyo de sangre y cerré los ojos agotado.



La negrura se había vuelto total y en esa tiniebla de muerte se oía el coro de espanto que se alzaba de la ciudad. El cuerpo sobre la cruz parecía etéreo y sin peso, despidiendo una suave luz propia.






GILGAMESH,
EL INMORTAL
(E-37/8)
LA HORRIBLE BELLEZA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
El barco navegaba lentamente, meciéndose entre apáticos crujidos de cordaje y madera, cabeceante, torpe, agotado en el aire ardiente que llegaba en bocanadas desde la costa amarilla. Allí estaba Africa. Allí estaba esa tierra cruel, quemante, tierra de espejismo, de soledad y de muerte.


(Y allí quedan tantos guerreros francos, normandos, germanos... ¿y por qué no?, buenos caballeros musulmanes. Pelearon bien, murieron por su credo... y nos derrotaron.)


(O por lo menos lo consiguieron esta vez. Esta cruzada no será la última como no fue la primera. Los turcos tuvieron al estratega de su parte, a Saladino. Nosotros tuvimos la audacia y el coraje de Ricardo Corazón de León...)


(Pero los cruzados volverán. El Santo Sepulcro es un tesoro que nunca dejará de atraerlos. La tumba de Nuestro Señor será siempre nuestra meta...)


¿Sueñas amigo? Toma un trago. Tiene sabor a vinagre y tal vez ya lo es pero hasta esta noche no habrá nada mejor.
Gracias. ¿Quién eres tú?


Pierre de Corben. Viene con el rey Felipe y tal como tú seguramente ayudé con todas mis fuerzas. ¿Y tú?
Soy Gil de Gamesh y vine con el rey Ricardo.



Se rumorea que eres inmortal.
También se rumorea que Saladino es aconsejado por su caballo. Como ves, todo es cuestión de credulidad.







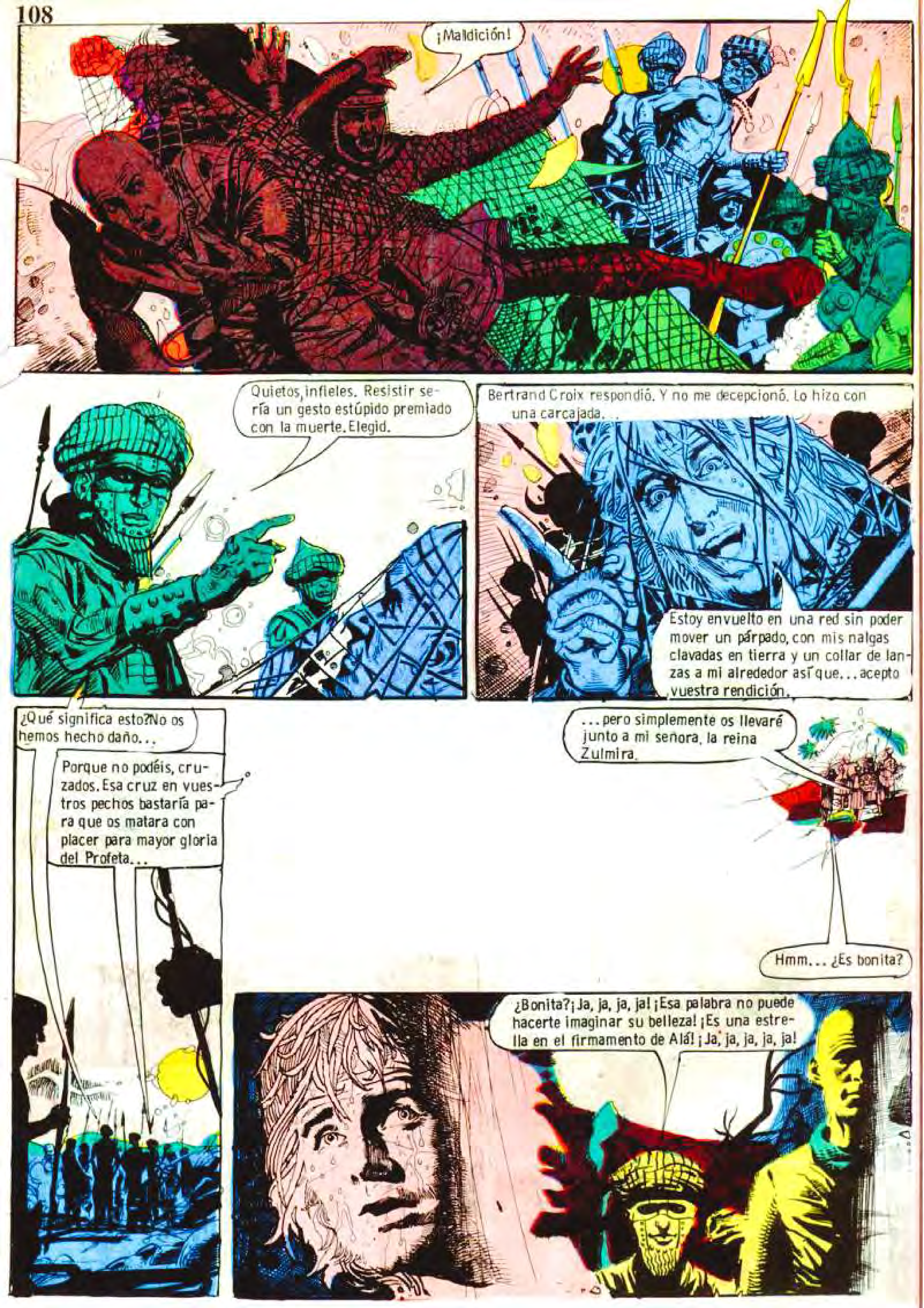









¡Eso merece un trago de buen vino! ¡Beberemos por las Cruzadas, por la inmortalidad de de Gamesh y por el caballo de Saladino!
¡Bien dicho, amigo! ¡Eres digno de ser bien considerado!
La vida era fácil junto a Croix y de Corben. Eran dos humoristas para quienes no existían las tragedias. Ridiculizaban su coraje y atesoraban su amistad y me hicieron sentir joven y me hicieron reir sin esfuerzo.
¡Tres veces golpeé a ese individuo misterioso! ¡Recién al caer vi el rostro! ¡Era el rey Federico en persona que buscaba las letrinas!
¿Y la vez que enganché mi estribo en el del rey Ricardo y lo hice caer?
Bah. ¿Y cuando los turcos atacaron y caí de espaldas con la armadura puesta? Era tan pesada que tuve que quedar así hasta que la batalla terminó.
Y a veces yo debía hacer un esfuerzo para volver a la realidad.
Tierra infernal. Debemos buscar algún poblado... Necesitaremos agua...
Espera... He oído un silbido. ¿O será el calor?
No. Yo también lo he...
Pero...

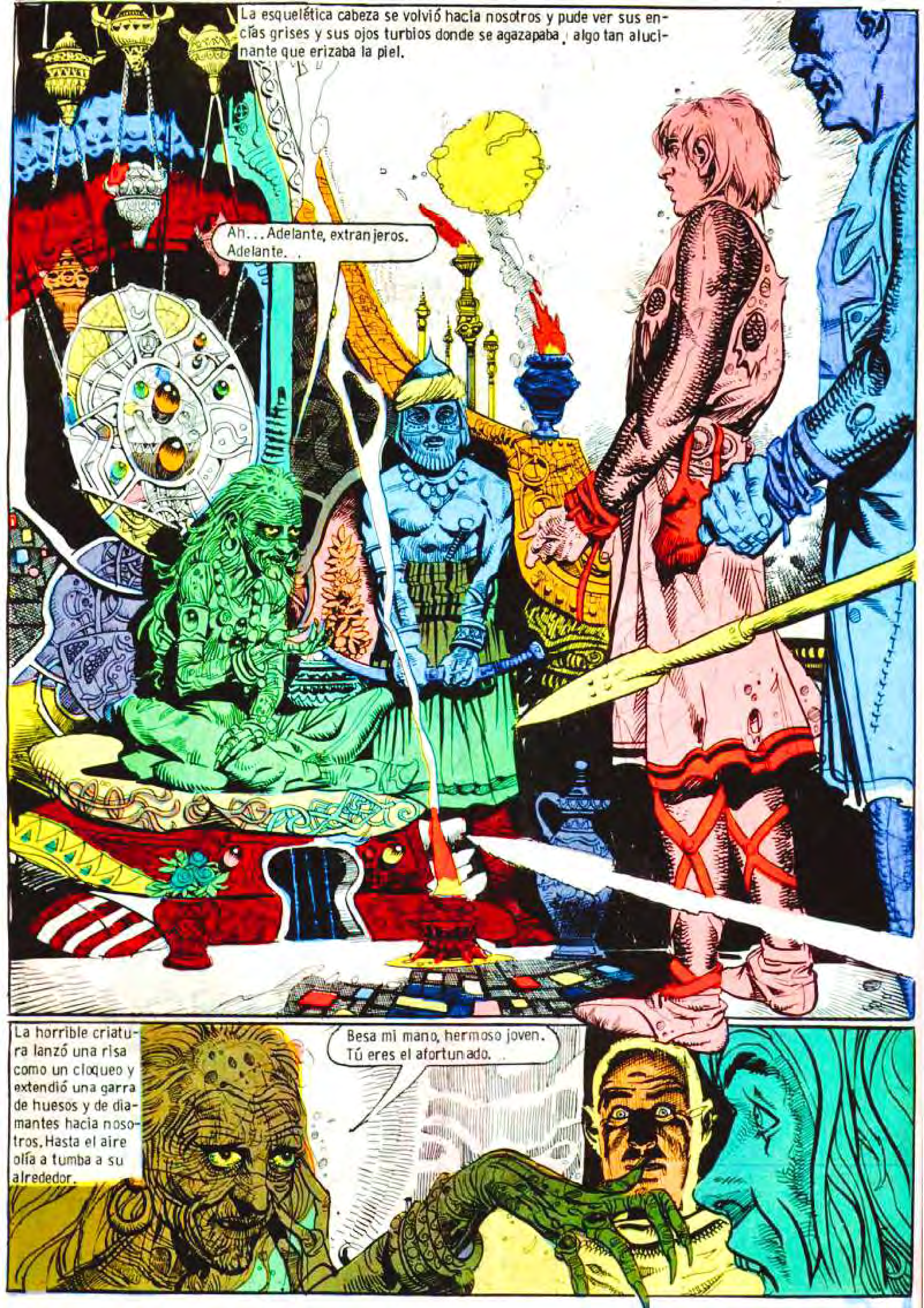

¡Maldición!
Quietos, infieles. Resistir sería un gesto estúpido premiado con la muerte. Elegid.
Bertrand Croix respondió. Y no me decepcionó. Lo hizo con una carcajada...
Estoy envuelto en una red sin poder mover un párpado, con mis nalgas clavadas en tierra y un collar de lanzas a mi alrededor así que... acepto vuestra rendición.
¿Qué significa esto? No os hemos hecho daño...
Porque no podéis, cruzados. Esa cruz en vuestros pechos bastaría para que os matara con placer para mayor gloria del Profeta...
...pero simplemente os llevaré junto a mi señora, la reina Zulmira.
Hmm... ¿Es bonita?
¿Bonita? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Esa palabra no puede hacerte imaginar su belleza! ¡Es una estrella en el firmamento de Alá! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Vaya... ¿Y es ése su reino?

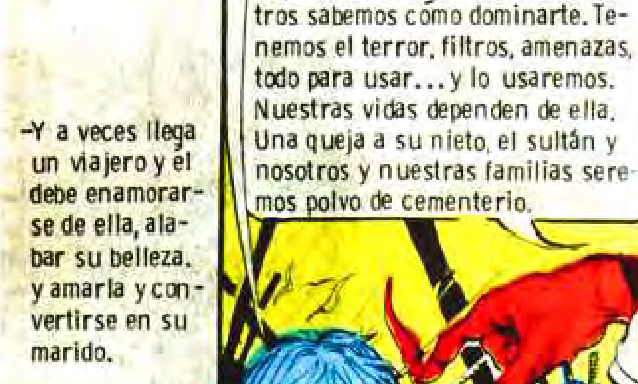
Lo has adivinado, cruzado. Este es el reino de mi señora. Un reino que tú jamás has podido imaginar.






La esquelética cabeza se volvió hacia nosotros y pude ver sus encías grises y sus ojos turbios donde se agazapaba, algo tan alucinante que erizaba la piel.
Ah... Adelante, extranjeros. Adelante...
La horrible criatura lanzó una risa como un cloqueo y extendió una garra de huesos y de diamantes hacia nosotros. Hasta el aire olía a tumba a su alrededor.
Besa mi mano, hermoso joven. Tú eres el afortunado.


No hagas tonterías, Croix. Haz lo que ella dice. Estás jugando con la muerte.
Maldito seas. Es fácil pedirme a mí que toque a esta momia..
Pero desplegó una sonrisa lamentable y se inclinó ante esa mano apergaminada y murmuró con inocente ironía:
Rindo homenaje a una mujer como jamás he visto.
La bruja lanzó una gárgara de placer y su garra de buitre jugueteó con los cabellos de Croix. .
Tan hermoso... Tan joven... Oh, sí... Seremos muy felices...
¿Felices? Este... ¿a qué te refieres?
Me llaman la bella Zulmira y los poetas han escrito interminables poemas sobre mi belleza y muchos hombres han muerto por ella...
...pero tú vivirás para ella. Tú... mi marido.
¿Eh?
La bruja no vio el gesto de espanto en su rostro. Se reclinaba ya soñadoramente con su esqueleto arañando los cojines de seda.
Llévalos, Hafar. Y prepara los festejos..
¡No! ¡No pienso prestarme a esto! ¡Devolved a ese muerto a su tumba! ¡Yo no...!
¡Calla, perro!
Tú harás lo que se te ordene. Te vestiremos de seda y oro y te inclinarás ante ella y la tomarás como tu mujer ... Y la besarás.
¡No!
Claro que sí. Si no lo haces tus amigos serán descuartizados ante ti... lentamente. ¿Quieres eso sobre tu conciencia?
¡Maldita hiena! ¿Por qué haces esto?
¿Qué crees que soy yo, cruzado? Apenas otra víctima más. Debo llevar esta máscara soldada a mi rostro para que no se pueda medir el paso del tiempo, igual que los demás.
Vivimos aquí, lejos del mundo, tratando de hacer creer a la fiera que el tiempo se ha detenido, que ella es aún hermosa, lozana y bella como el sol.


-Y a veces llega un viajero y el debe enamorarse de ella, alabar su belleza, y amarla y convertirse en su marido.
¡No! ¡No lo haré! ¡Nunca!
Sí que lo harás. ¿Crees que es la primera vez que ocurre? Nosotros sabemos cómo dominarte. Tenemos el terror, filtros, amenazas, todo para usar... y lo usaremos. Nuestras vidas dependen de ella. Una queja a su nieto, el sultán y nosotros y nuestras familias seremos polvo de cementerio.


Por lo tanto prepárate, cruzado. Prepárate para tus esponsales.
¡No!


Llévenlo. Denle algo que lo calme y báñenlo y perfúmenlo para la ceremonia.
¡Socorro! ¡No! ¡No!


De Gamesh, ¿qué es este horror?
Lo de siempre... La loca rebelión contra la muerte y el tiempo. La impotencia del hombre que se rebela... que no quiere sucumbir.


La búsqueda de la inmortalidad, que lleva a la locura.

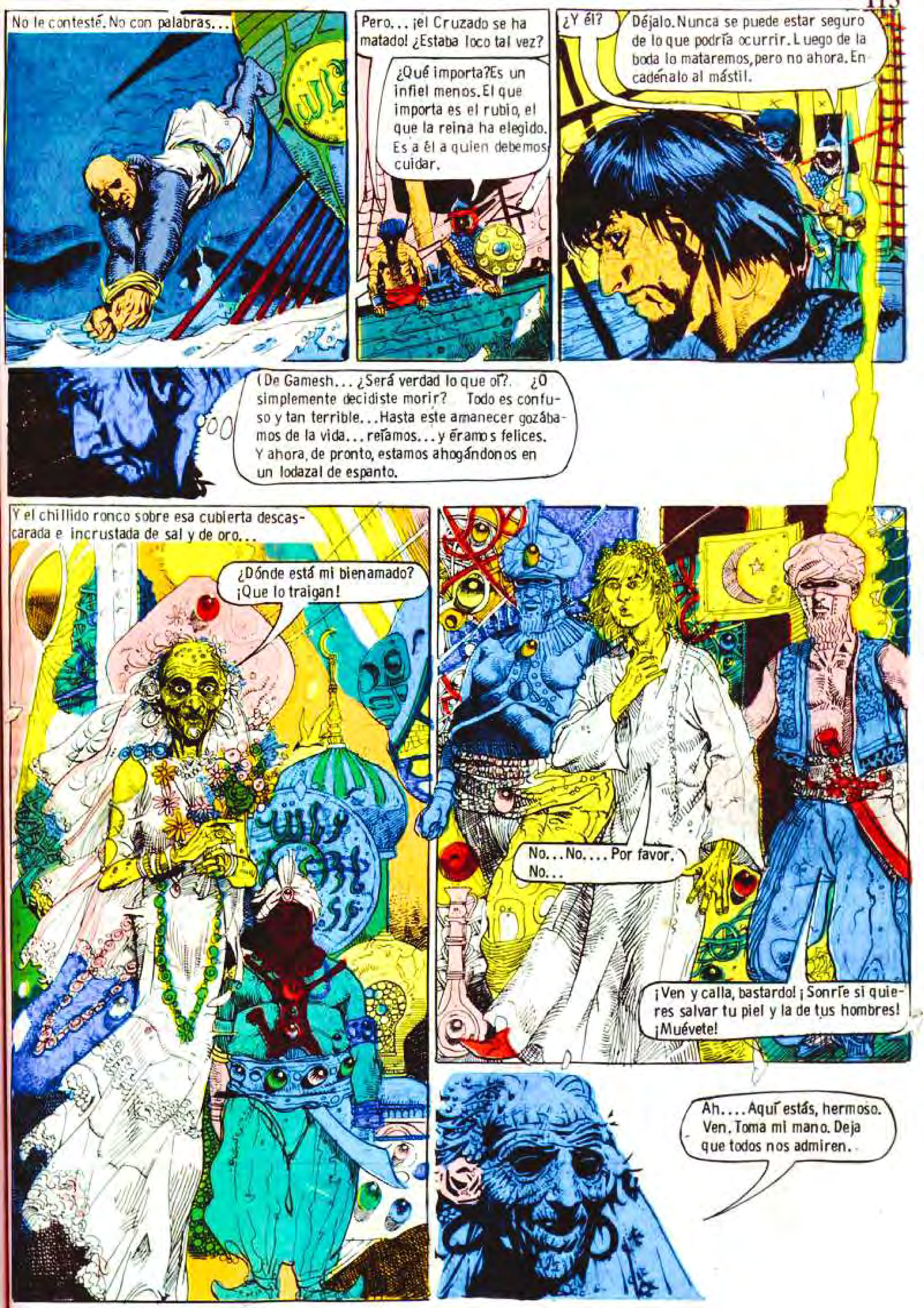

De Corben se volvió lentamente a mí. De pronto comprendí que se había hablado demasiado de mí y que él estaba recordando todo ello. Y que no era tanto...
Y tú sabes mucho sobre eso, ¿verdad?


Tenemos que ayudar a Croix y huir de aquí. Nos estamos jugando algo más que la vida.
Pero... ¿cómo?


¿Te has dado cuenta de que todos llevan escudos y armaduras pintadas? ¿Por qué es eso?
Por la misma razón por la que no hay rostros que muestren el paso del tiempo a bordo, de Gamesh. Para que no reflejen imágenes. Para que jamás la bruja pueda ver la realidad.


La única esperanza es saltar al agua.
¿Encadenados? Nos hundiríamos como...


Y otra vez vi la mirada clarividente, sospechosa. Esa mirada que viera en miles de ojos a través de los milenios...
O tal vez tú puedes...


No le contesté. No con palabras...
Pero... ¡el Cruzado se ha matado! ¿Estaba loco tal vez?
¿Qué importa? Es un infiel menos. El que importa es el rubio, el que la reina ha elegido. Es a él a quien debemos cuidar.
¿Y él?
Déjalo. Nunca se puede estar seguro de lo que podría ocurrir. Luego de la boda lo mataremos, pero no ahora. Encadénalo al mástil.
(De Gamesh... ¿Será verdad lo que oí? ¿O simplemente decidiste morir? Todo es confuso y tan terrible... Hasta este amanecer gozábamos de la vida... reíamos... y éramos felices. Y ahora, de pronto, estamos ahogándonos en un lodazal de espanto.
Y el chillido ronco sobre esa cubierta descascarada e incrustada de sal y de oro...
¿Dónde está mi bienamado? ¡Que lo traigan!
No... No.... Por favor. No...
¡Ven y calla, bastardo! ¡Sonríe si quieres salvar tu piel y la de tus hombres! ¡Muévete!
Ah.... Aquí estás, hermoso. Ven. Toma mi mano. Deja que todos nos admiren..


Habla , Hafar. ¿Cómo soy?
Tú eres la nieve y tus ojos tienen la negrura de la noche. Hasta las estrellas envidian su luz y hasta las flores mueren de humillación al verte.


¿Oyes, hermoso guerrero? Esa soy yo, Zulmira, la flor de África, y tú eres el más afortunado de los hombres pues me tendrás por esposa. Tuyo será mi amor y tuyos serán mis sueños.


Y la horrible cabeza amarilla se tendió hacia él, pintarrajeada, agrietada, espectral.
Bésame, mi bienamado.


¡No! ¡Atrás! ¡No me toques, monstruo! ¡No!


Pero... ¿qué le ocurre?
Está loco, señora. Su propia felicidad lo ha desequilibrado. Ha sido demasiado para él.


Y la aguja de la muerte que se apoya en su espalda y el presentimiento fulgurante de lo que vendrá.
No...


¡Ahhh!


¿Has visto, señora? Ha muerto. Tu belleza es demasiado para los mortales. No pueden resistirla.


Siempre lo mismo. Amargo destino el mío. Siempre boda y funeral llegan al mismo tiempo. Es duro precio el que pago por ser la mujer más hermosa del mundo... pero ¿qué puedo hacer? Es el designio de Alá.


Croix... Amigo mío, hermano ... ¿qué locura es ésta?


Zulmira,estrella del Islam, rosa de Africa, oasis de la belleza...
Pero... ¡es el infiel que cayó al mar! ¿Cómo es posible que esté vivo?¡Lo voy a...!
¡Quieto! Quiero oir lo que dice.
Tu boda ha sido negra y tu marido yace muerto a tus pies. Ello desgarra mi corazón ya que la hermosura no debe ser castigada. Por ello permíteme que te ofrezca algo que alivie tu pena... algo que fui a buscar a tierra firme, en mi caballo.
Eres amable,extranjero...
Toma. Perteneció a Saladino y lo tomé de su tienda en una de nuestras victorias. Lo llevé conmigo a través de mil campañas porque presentía que algún día cumpliría una misión.



Y ese día ha llegado. Toma. Es tuyo.
¿Qué es?
La última maravilla del anciano Kar-Har-Haradin, el hombre anciano de Jaffa. Es algo que pocos poseen y que casi nadie conoce.
Se llama espejo.
El aullido no fué humano. Fué un sonido espeluznante y horrorizado, algo imposible de definir, algo de bestia, demencial, algo de ultratumba.
¡No! ¡No!
Mírate, Zulmira, flor de belleza; contempla tu rostro de diamante, tus ojos de noche y tus cabellos de seda. Mírate, Zulmira.
¡No! ¡No!
¡Nooooooo!
Se estremeció un momento como un pescado moribundo y sus huesos y sus joyas emitieron un cascabeleo de esqueleto. Luego...
Está... está muerta.
Sí. Buscó desvíos pero no pudo evitar el llegar al fin del camino. El horror ha terminado..
Entonces.... ¡somos libres! ¡Somos libres!
¡Podemos volver a nuestros hogares! ¡Nuestras familias ya no peligran!


Y las horribles máscaras retumbaban sordamente sobre la madera, alrededor de ese cuerpo inhumano que parecía desintegrarse paulatinamente en su muerte demorada...
Croix... Dios mío... Amigo... ¿Por qué?
¿Por qué?
Lo siento...
Vete. Es verdad lo que dicen. Es verdad que eres inmortal. Apártate de mí, ¿qué puedes comprender de nuestros dolores, de nuestra pérdida, de nuestras muertes? Tú ya no eres humano...
Apártate de los mortales, inmortal.
Lentamente bajé los ojos y me encontré con ese rostro impenetrable macerado y misterioso, grandioso y miserable al mismo tiempo.. Y le pregunté...
¿Quién soy?
Y ese rostro tremendo, enigmático y torturado me respondió.
Eres el inmortal... y ninguno podrá perdonártelo jamás.
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

EL CENTINELA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

Mis pasos retumbaban en los viejos escalones de piedras. Sí. Oigo nítidamente el choque de cuero y roca húmeda y me descubro pensando con sorpresa en este edificio centenario de cuya construcción casi nadie sabe nada. Yo soy aún más viejo que él.

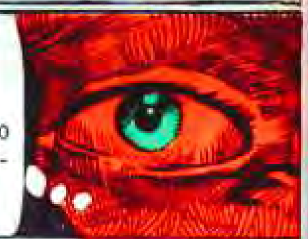
Yo recuerdo cuando sus piedras comenzaron a apilarse, recuerdo el polvo y las voces, el martilleo de picos y palas, el preludio caótico de lo que hoy es casi una ruina.

(Los hombres que la levantaron están muertos. Hoy el castillo también está muerto. Pronto, tal vez en un siglo más, nada quede de él. Como todo lo que se levanta en la corteza terrestre morirá y será polvo...)



–" ¿Cuál es la razón de todo entonces? ¿De qué sirven nuestros esfuerzos? ¿De qué sirven los sueños, las guerras, las glorias, la cultura y los grandes descubrimientos? ¿El polvo final es la única verdad...?"

(No. No pensemos de esa manera... Hay algo más. Algo que justifica nuestra existencia, nuestro respirar y hasta nuestra idiotez...)



El olor de minerales sulfurosos me sacudió y mis pensamientos desaparecieron volatilizados con ellos.

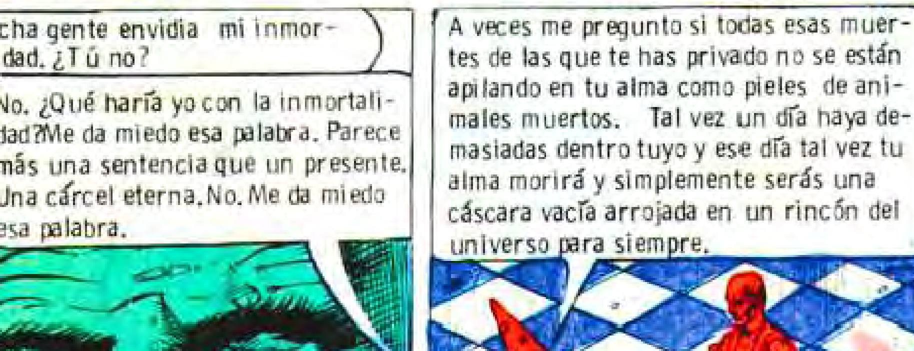



Adelante, Gilgamesh. Pasa. El día ha sido aburrido y necesitaba un poco de compañía...

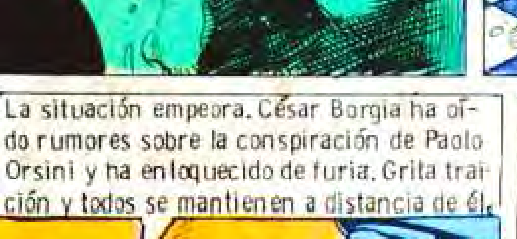

Y Marianus añadió con una risita...
...y la tuya es siempre bienvenida. Tú me deleitas.
¿Por qué?
Mucha gente envidia mi inmortalidad. ¿Tú no?
No. ¿Qué haría yo con la inmortalidad?Me da miedo esa palabra. Parece más una sentencia que un presente. Una cárcel eterna. No. Me da miedo esa palabra.


A veces me gusta hurgar en el pasado buscando respuestas viejas a nuevos dilemas. Siempre fue un proceso cansador buscar pergaminos semipodridos que sólo transmiten cuentos de comadres...


En cambio,contigo es más interesante. Tú lo has visto con tus ojos, Inmortal. Eso es inapreciable. Es un regalo del Cielo para mi oscuridad.

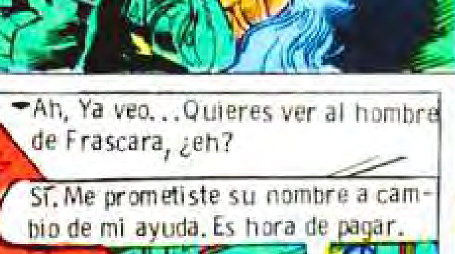

A veces me pregunto si todas esas muertes de las que te has privado no se están apilando en tu alma como pieles de animales muertos. Tal vez un día haya demasiadas dentro tuyo y ese día tal vez tu alma morirá y simplemente serás una cáscara vacía arrojada en un rincón del universo para siempre.


Pero aún falta mucho para eso, Gilgamesh. Aún estás lleno de ambición, de sueños y de esperanzas para tu hermano, el hombre... Dime ¿qué ocurre en lo alto de estas catacumbas?


La situación empeora. César Borgia ha oído rumores sobre la conspiración de Paolo Orsini y ha enloquecido de furia. Grita traición y todos se mantienen a distancia de él.


Ah, sí. César Borgia grita traición. Pronto gritará crimen.
-¿Paolo Orsini?
Es un enemigo peligroso...
Claro que lo es. El y Borgia son iguales en piel y alma. El mundo es pequeño y uno de los dos desaparecerá.


Parto hoy para Florencia. Debo traer a Lucrecia de vuelta a Roma. Demasiada tormenta se prepara para dejar un personaje tan valioso como ella suelto.


-Ah, Ya veo...Quieres ver al hombre de Frascara, ¿eh?
Sí. Me prometiste su nombre a cambio de mi ayuda. Es hora de pagar.


Claro que sí...Toma...Aquí tienes... Y dime una cosa... ¿Alguien más ha adivinado tu secreto?
¿Mi inmortalidad?No. Nadie más. ¿Por qué?


¿Ni siquiera Aída...?

A veces odio a Marianus, el alquimis-ta, historiador, bru-jo, poeta y malsano soñador de los sótanos de los Borgia. Teje una nociva tela de araña en la cual atrapa a todos... incluso a mí.

(Pero me ha dado el nombre...)












En tu caso no hay nada para aturdir, imbécil. Ni mente, ni cerebro, ni un soplo de viento.


Bastardo... ¿Tan superior te crees?


Conozco demasiado a César Borgia como para creer que detendrá la pelea. El se divierte con estas escenas...
¿A ver? ¡Detenme con tu sabiduría!


La daga silba junto a mí. D'Ancona es excelente...


...pero yo tengo tanta, ¡oh tanta! ciencia de combate.
Pero...


¡Ah!


¡Excelente! ¡Magnífico! ¡Así debieron luchar los gladiadores romanos en su época!


Aída cierra los ojos por un momento. Está pálida.



¿Qué puede interesarte de mí, Gilgamesh? Diez años llevamos casados y es como si fuera el primer día, excepto por mis primeras arrugas... Tú, en cambio, sigues igual.

No te entiendo...

Tú que conoces la historia, aun la no escrita, tú, con tu sabiduría mayor que la de cualquier hombre de nuestra época, tú que puedes leer el latín de mil años atrás sin vacilaciones, tú que hablas del tiempo contándolo en siglos sin darte cuenta...



Y vi en sus ojos esa mirada desesperada que tantas veces encontrara en aquellos que descubrieron mi secreto.



Extrañas coincidencias. Un cruzado en Tierra Santa, un navegante en Escandinavia, un general en Persia, un jefe de hoplitas de Alejandro, un senador en Roma... Docenas de vidas... pero siempre el mismo nombre...



El tuyo.

¿Crees que no me he dado cuenta? ¿Crees que no sé lo que eres? ¡Maldito seas! ¿Por qué me elegiste a mí? ¿Por qué envenenaste mi vida? ¿Por qué estoy condenada a muerte y tú no?





Lanzó al pelotón al galope en la noche, oyendo el tintinear de arneses y sables y el restallar de los estandartes. El sonido de la guerra que tan bien conozco redobla con mi marcha.







La campiña italiana está cerrada con un candado de miedo y nada vemos a nuestro paso. Los campesinos con su sabiduría de desgracias desaparecen al ver el estandarte con el buey rojo de Borgia...














Yo he entrado.
Estás loco entonces. O maldito. Aquí vive el hombre de Frascara, ¿no lo sabes? El proscripto. Sal de aquí.
No saldré. Es a ti a quien he venido a buscar. Me envía Marianus.
Marianus es un loco. Vete.
Quiero hablar de los hombres de las estrellas.
Esta vez no respondió. En el silencio absoluto de las ruinas pude oír su trabajosa respiración, un sonido inhumano como yo jamás escuchara. Por fin...
Ya veo...
Y un segundo después la tiniebla se volvió fos-forescencia...
¡Ahhh!
Hay palabras que no son pa-labras sino llaves para la cerradura de la muerte y...


¡No! ¡No puede ser! ¡Es imposible!
Basta de bromas. Quiero hablar de los hombres de las estrellas. Quiero...


Pero...


Un manotazo a la manta hediente, pero esa mano absurda me detiene.
Espera... No es necesario.


Tú eres de otro mundo...
Sí. Vengo de otro planeta, de otra constelación. No vale la pena que te diga el nombre porque nada significaría para ti...


¿Que haces aquí, en nuestro mundo?
Soy un centinela, un observador. Tu raza es algo muy peculiar, hombre. Ha habido otras parecidas en otros mundos y algunas han traído caos y locura al universo. Desde entonces nos hemos vuelto cautelosos...


Yo vigilo tu mundo y tu raza. Debo evitar que su ciencia se desarrolle más de lo debido. Tu raza es audaz e increíblemente capaz. Hemos observado su progreso con mucha atención y nos hemos alarmado. Tememos que puedan alcanzar una tecnología demasiado poderosa para ser controlada...


Además tu raza posee demasiados sentimientos capaces de llegar a la virulencia. Odio. Amor. Ambición. Instintos animales sin control. Podrían convertirse en una fuerza demente e ingobernable. Por eso estoy aquí. Yo soy quien debe medir el proceso del crecimiento de tu mundo.


Yo vigilaré que tu gente llegue al poder científico paulatinamente a medida que maduren y que sepan utilizarlo razonablemente. Yo seré el dique que evitará el caos...

La puerta saltó en sus goznes.

¡Allí está!










¡Ah!
CIRVCER PVER XXXV.C


¡Maldito seas! ¿No quieres morir?


¡Ahhh!


Avanzaron apretujándose, incómodos, resbalando en la sangre vertida, caras mortales por sobre las hojas de dagas y espadas.
Pero yo quería apartarlos. Sentía la muerte del ser crecer a mis espaldas como una burbuja infectada y necesitaba ir junto a él. Preguntar... obtener respuestas.


¡Fuera!


¡Ahhh!


¡Maldición!
¡Ahhh!


¡Atrás! ¡Nos matará a todos!
¡Paso! ¡Paso!

El centinela.






...y tú verás el final.
Pero...
(Se ha convertido en cenizas. No ha queda-do nada de él. Como si hubiera sido un sue-ño... pero yo sé que no lo fue .)
Lucrecia Borgia volvió a Roma y yo con ella. Se habló un poco de la misteriosa muerte de D'Ancona y se lo olvidó de inmediato... Y yo fui a ver a Marianus y le conté la historia...

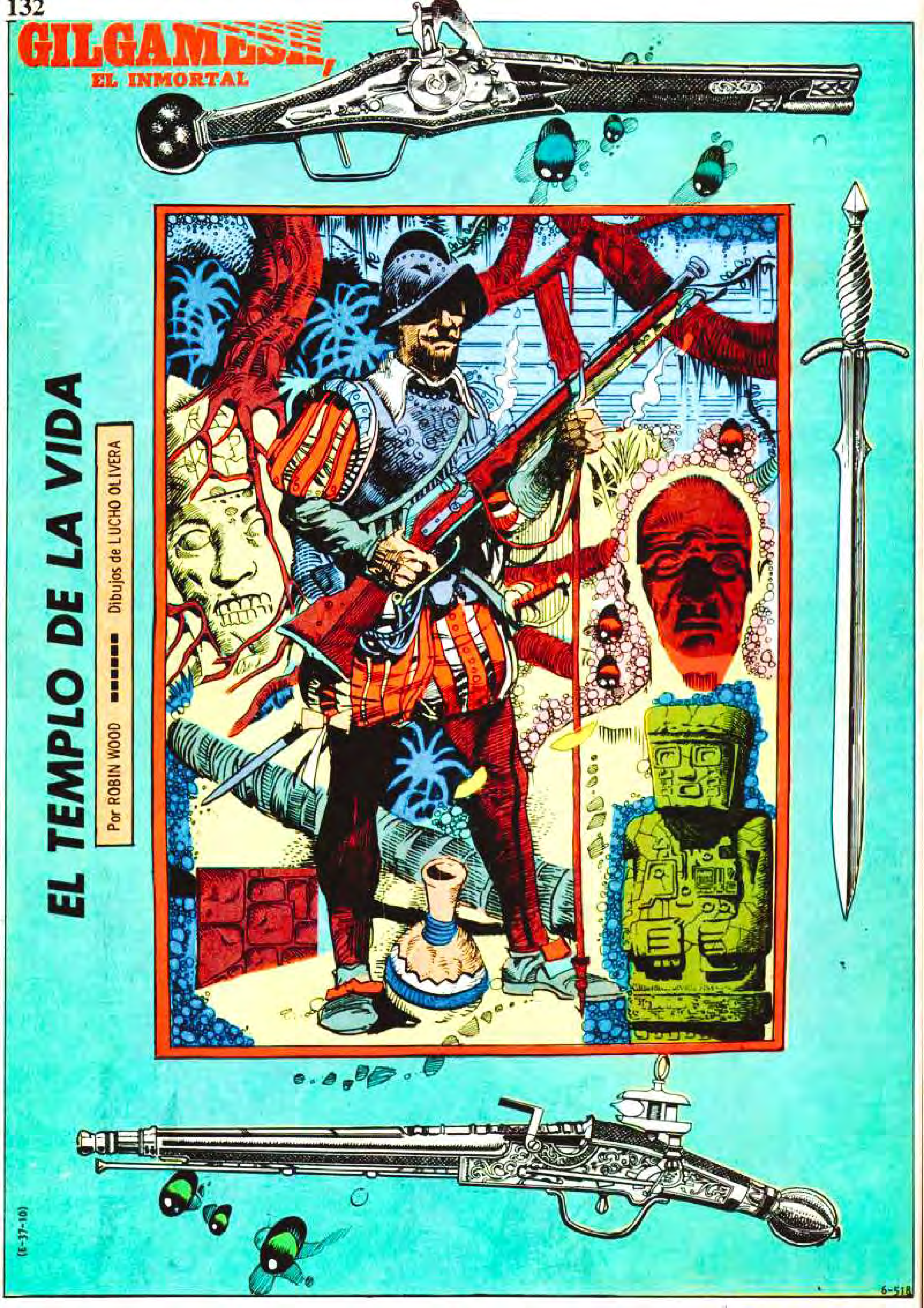
Extraño...Desde que regresaste de Florencia muchas cosas han ocurrido. Nuevas cosas se han creado. Un nuevo cañón que dispara más rápido y más lejos que ninguno de los conocidos. Un arcabuz más potente que los viejos. Nuevas armas...nuevas invenciones...Hay un florecimiento súbito de la ciencia de la muerte.

Me intrigó al principio... ¿Por qué tanto en tan poco tiempo? ¿Por qué todo este genio súbitamente despierto? Pero ahora comprendo. Ahora me has dado la respuesta.



El centinela ha muerto.

FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
EL TEMPLO DE LA VIDA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
(E-37-10)
6-518


El calor es asfixiante. Se pega a uno como una segunda piel malsana. Nubes de mosquitos se agitan sobre nuestras cabezas y las botas chapotean en el fango hediondo.


Los hombres resoplan y maldicen. Aquella tierra es su enemiga. Cada valle, cada hondonada es un bastión al que hay que vencer.


¡Alto! ¡Haremos un descanso!


Era tiempo, Tolavera... hemos caminado y caminado en esta maldita marana y deberíamos volver. ¡Todo es una mentira, les digo!


Juan de Tolavera bebe agua de su pellejo de cuero.
¡Que traigan al indio!


El nativo queda ante el español. Tiene un rostro duro, pétreo, como tallado en granito.
¿Y bien? ¿Dónde están esas fabulosas riquezas?


Silencio. Tolavera parece que va a estallar en un arrebato de furor. Pero no, sonríe y en lugar de eso...
Tú, Gil Gómez, acércate...







(Hacia el sur. Allí los blancos encontrarán lo que buscan... Y lo que no buscan también.)

¿Acaso es una amenaza?





Déjalo que nos acompañe. Gil Gómez no volverá a Cuzco.

Je, je, je... bien dicho, Tolavera.





(Es un villac umu, un "adivino" del Gran Inca... Parace más una sombra que un hombre. ¿Hacia dónde nos conduce con sus palabras sobre oro que tanto atraen a estos hombres?)


Me acerco. Parece dormitar, pero no es así. Con una lentitud irritante entreabre sus párpados y me mira.
¿Por qué hablas conmigo? Eso molesta a tus amigos.


Tú no eres español, Gil Gómez.
Es verdad. No podrías imaginarte en realidad quién soy y de dónde vengo, ,villac umu.


Tú no eres ni siquiera un hombre...
¿Qué estás diciendo? ¿Qué sabes tú de mí? ¡Habla!


¿Qué puedo saber yo? Tu gente ha vencido a la mía. Ha vencido al imperio que habíamos constituido. El último inca está muerto.
Tú sabes algo... ¿qué hay en ese templo de de la vida?


No responde. Cae en un mutismo absoluto y sé que sería inútil tratar de sacarle algo. Me estremezco.
(Es un sacerdote superior. ¿Qué puede saber él de...?)

(Hay algo terrible aguardándonos en ese templo perdido en la selva. Lo presiento... Tal vez debería avisar a los demás. Tal vez...)


(Pero... ¿acaso me creerían? No. Lo que harían sería seguir marchando y marchando hasta que el sol les reseque los sesos.)


(He aprendido a reírme de esos vanos sueños de poder y gloria de los hombres. Pobres, míseras criaturas a quienes unos trozos de metal le dan la ilusión de poder y gloria.)


(¿Qué significan esas cosas ante la certeza de muerte? Nada. Todo es efímero y estéril para ellos...)


(¿Y yo ? Debo seguir buscando una respuesta a través de los siglos. ¿Cómo puedo ayudarlos? ¿Cómo...? Debe haber una respuesta. Presiento que la hay... Creo rozarla con la yema de los dedos y se me va. (No le perderé pisada al, villac umu...)


Tengo la impresión de que ese indio nos está engañando.
¿Lo crees?
Hemos perdido por enfermedades ya tres hombres desde que partimos de Tumbes. Quizá planea matarnos a todos o escaparse...
No podrá hacerlo, maldito sea. Y ahora mismo voy a aclarar todo esto.
Escucha, indio, llevamos cinco días y cinco noches en esta travesía por esta selva y ni rastros de tu templo cargado de oro.
Muy poco falta ya, hombre blanco.
Muy poco...
Bien... Te diré algo. Esperaré hasta mañana para tener novedades...
¡Maldita selva! Deberíamos regresar.
¡Sí... allá en Cuzco deben estar dándose la gran vida y nosotros aquí, pudriéndonos en esta selva...!
¡Esperen...! ¿Qué es eso...?



Sí, allí está, sepultado en la maleza. Emergiendo como un gigante deforme. Con la gran arcada de piedra y las cabezas talladas en la roca que nos contemplan amenazadoramente.

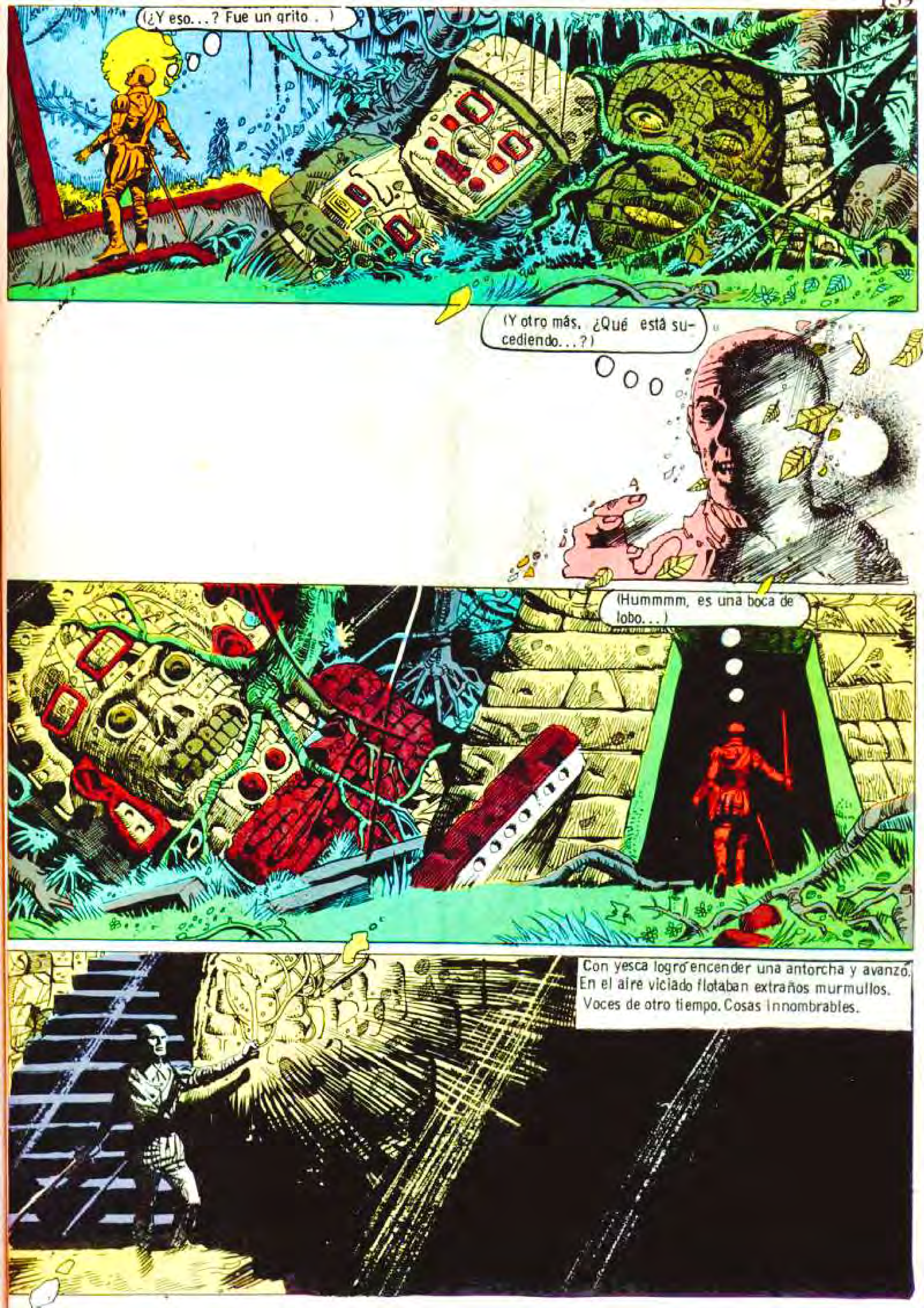




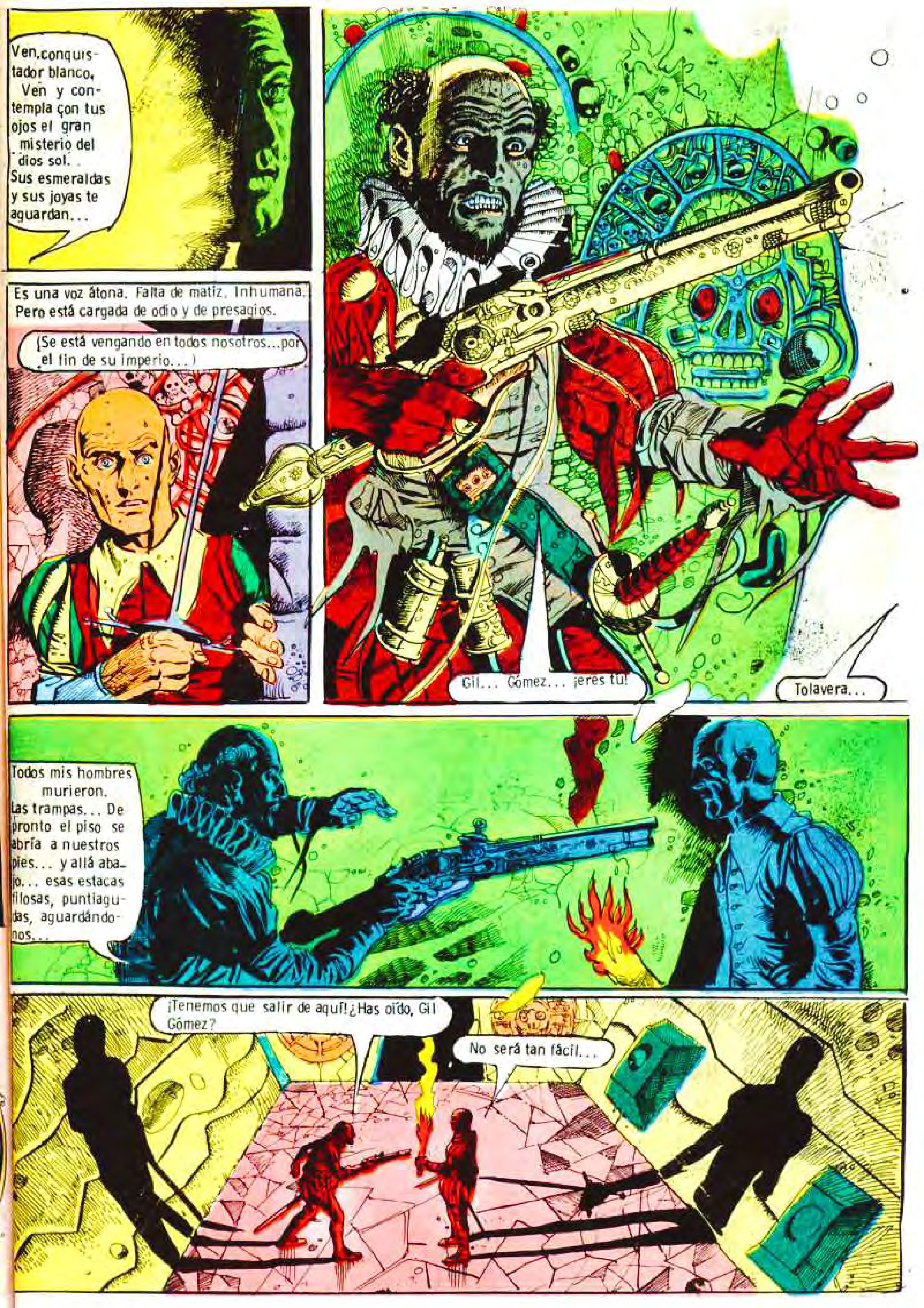





Pudo escapar...
No nos interesa. ¿Qué puede hacer contra todos nosotros? Además, el templo parece desierto y allí está lo que nos interesa. ¡Vamos!
Yo no voy con la tropa. Deliberadamente me retraso. Un silencio sobrecogedor flota en el lugar. Los mil ruidos de la selva no parecen existir.
Es extraño...!
Los conquistadores se desparraman por los pasadizos labrados. Un lamentable olor a putrefacción flota en el ambiente.
Con cuidado, el techo puede desplomarse sobre nosotros.
Nos dividiremos en dos grupos. Tú a la derecha y yo a la izquierda, de la Vega. Quien encuentre las riquezas avisará con un disparo.
De acuerdo. ¡Ustedes síganme!
Me detengo ante los pilares labrados donde extrañas divinidades están talladas. Siempre es así. La búsqueda del misterio y de lo incomprensible no cesa.

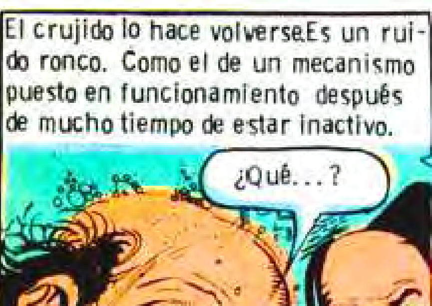

(¿Y eso...? Fue un grito .)
(Y otro más. ¿Qué está sucediendo...?)
(Hummmm, es una boca de lobo...)
Con yesca logró encender una antorcha y avanzó. En el aire viciado flotaban extraños murmullos. Voces de otro tiempo. Cosas innombrables.


Aquí. ¡Ayuda..!
El español está bañado en su propia sangre, su rostro es una máscara de terror.
Fue el... el maldito indio...
Sigo avanzando. Otro espectáculo horrible me aguarda.
(Dioses...)
(Una trampa, se abrió cuando avanzaban, la mano de uno de ellos quedó atrapada aquí.)
Ven, español... Ven a tomar las riquezas del templo de la vida...
(Es el hechicero... y el templo se ha convertido en una gigantesca trampa.)


Ven, conquistador blanco. Ven y contempla con tus ojos el gran misterio del dios sol. Sus esmeraldas y sus joyas te aguardan...
Es una voz átona. Falta de matiz. Inhumana. Pero está cargada de odio y de presagios.
(Se está vengando en todos nosotros...por el fin de su imperio...)
Gil... Gómez... ¡eres tú!
Tolavera...
Todos mis hombres murieron. Las trampas... De pronto el piso se abría a nuestros pies... y allá abajo... esas estacas filosas, puntiagudas, aguardándonos...
¡Tenemos que salir de aquí! ¿Has oído, Gil Gómez?
No será tan fácil...


El español está aterrado. Todo su interés ha sido reemplazado por el pánico que se ha adueñado de su cerebro. Esgrime nerviosamente el arcabuz.
¡Vamos...! ¡Hay un altar por allí!
LUCHO OLIVERA
Sigo a Tolavera...
El dios sol... El señor de la vida.
¿Qué demonios importa eso ahora? ¡Estamos atrapados aquí y moriremos si no encontramos la salida!
No presto atención a su temor. Sobre el altar hay manchas inequívocas. Aquí se han consumado sacrificios, ¿humanos? No lo sé.
¡Vámonos, Gil Gómez! ¡Salgamos de aquí!
¡Lárgate tú, si quieres! Yo no tengo prisa...
Maldito...
Ahora comprendo. Cuchicheabas demasiado con el hechicero... ¿qué le dijiste? Nada parece haberte pasado a tí... no entraste con todos nosotros...


¡Te voy a...!


El crujido lo hace volverse.Es un ruido ronco. Como el de un mecanismo puesto en funcionamiento después de mucho tiempo de estar inactivo.


¿Qué...?


¡El ídolo!


¡Oro! ¡Esmeraldas!


¡Soy rico! ¡Rico! ¡Ja, ja, ja!

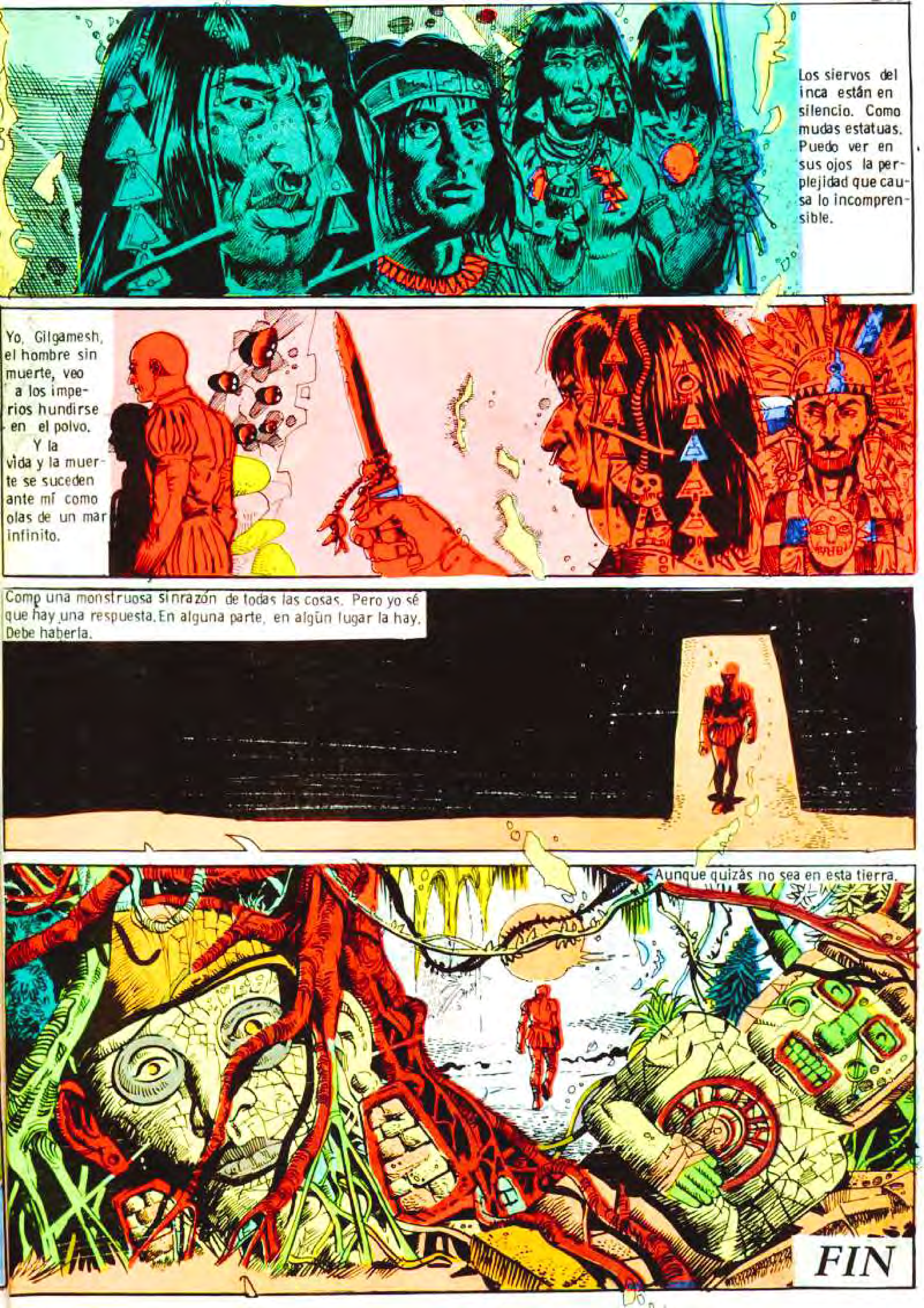

Cuidado! ¡El ídolo!

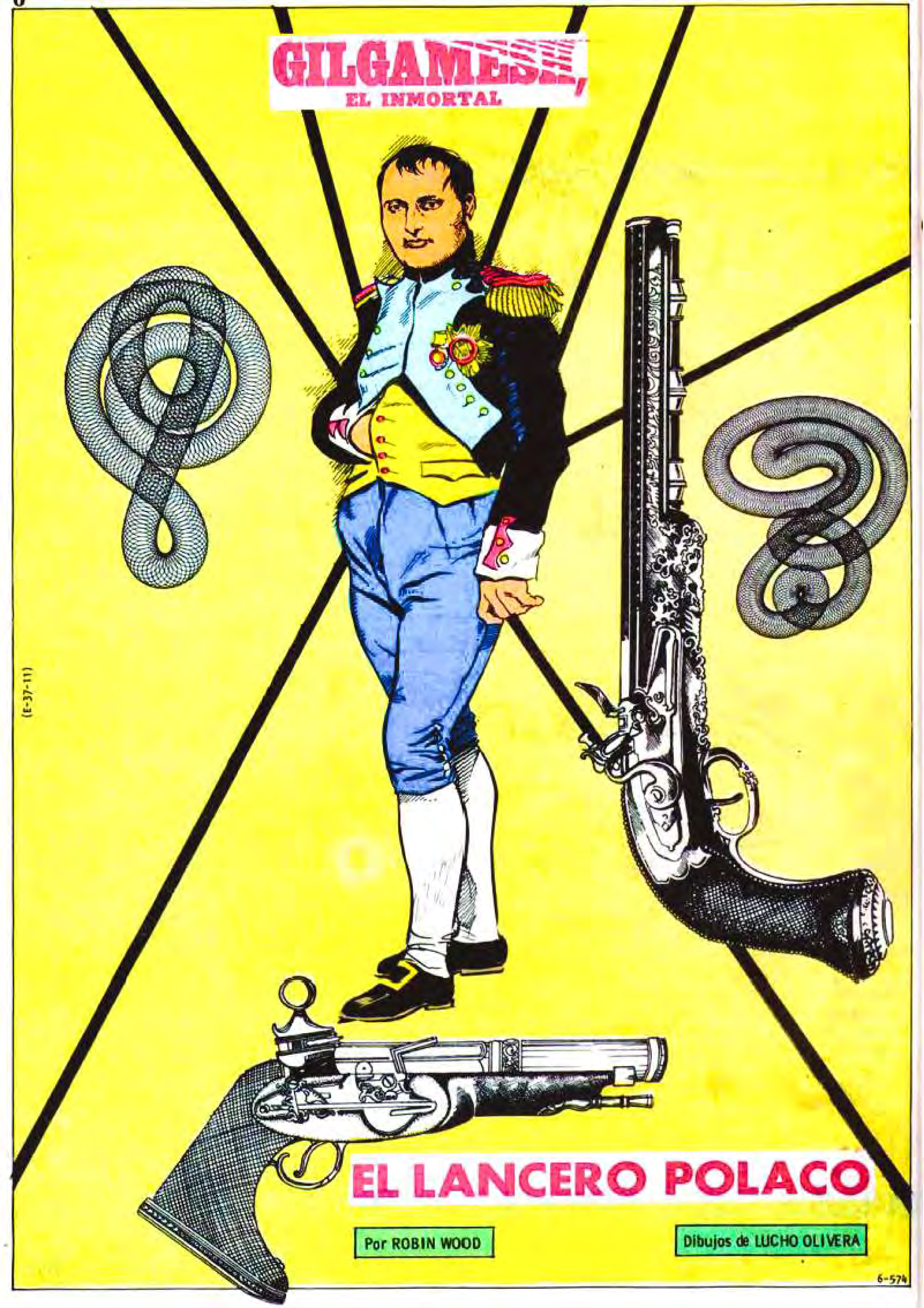

No me escucha. La locura de sus propias carcajadas ahogan mi voz y el ruido de la piedra que se desplaza.
CREEE


¡Ahhhh!


Inútilmente trato de arrancarlo del cepo de piedra. El español muere enseguida y su cuerpo queda colgando del ídolo...
(Pobrecito...)


Hay un murmullo a mis espaldas...
Allí están ellos. Los rostros cobrizos, inmutables. Los guardianes del templo del dios sol, el padre de la vida.
Villac umu...,supuse algo así. Nos atrajiste hasta aquí, junto a los tuyos, para matarnos cómodamente.
Veo los puñales de negra obsidiana que relucen en sus diestras. Es un anillo fatal que me rodea.
Debes morir, hombre blanco. Y con tu muerte el secreto de este lugar quedará sellado.
Sonrío. ¿Morir? No, eso no es para Gilgamesh...
Puedes quedarte tranquilo, villac umu. Nada diré del templo ni de sus tesoros. No me interesan...
¡Mátenlo!
Uno se adelanta y lanza una puñalada perfecta. Directamente al corazón. Es una llamarada de dolor en mi pecho. Trastabillo.
¡Ahhh!
Pero no. Nada más que eso. La muerte ha pasado otra vez de largo. Me miran atónitos. No hay sangre en mi pecho. Y todavía estoy de pie...
No...no eres un hombre... Eres un dios... Eres el dios de la vida...
¿Un dios? ¿Un hombre? No. Ninguna de las dos cosas. Sólo un testigo de la audacia humana. De su codicia, de sus ambiciones y de sus terrores, de sus heroicidades, de todo lo bueno y lo malo.
Nada hay para mí aquí. Adiós.


Los siervos del inca están en silencio. Como mudas estatuas. Puedo ver en sus ojos la perplejidad que causa lo incomprensible.
Yo, Gilgamesh, el hombre sin muerte, veo a los imperios hundirse en el polvo.
Y la vida y la muerte se suceden ante mí como olas de un mar infinito.
Como una monstruosa sinrazón de todas las cosas. Pero yo sé que hay una respuesta. En alguna parte, en algún lugar la hay. Debe haberla.
Aunque quizás no sea en esta tierra.
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
EL LANCERO POLACO
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
(E-37-11)
6-574



La nieve. La nieve blanca, pura, límpida. La nieve que se extiende hacia los cuatro puntos cardinales sin marcar ninguno, hasta fundirse con ese cielo cóncavo y acuoso, descolorido como si fuera un inmenso cadáver desangrado.
Y la nieve reina en este mundo sin forma ni color. El hielo. El frío. El viento que no cesa y alza remolinos de nieve pulverizada formando fantasmas, pero estos fantasmas se vuelven reales.
No puedo más. . . Me muero.
Muérete.
Por todas partes hay armas tiradas (líneas negras en la nieve), cuerpos de hombres y animales muertos (manchas negras en la nieve), cañones abandonados con sus ruedas alzadas hacia el cielo (círculos negros en la nieve), y las columnas tambaleantes que avanzan (dejando senderos negros en la nieve.)


Piedad... No me dejen... Piedad...

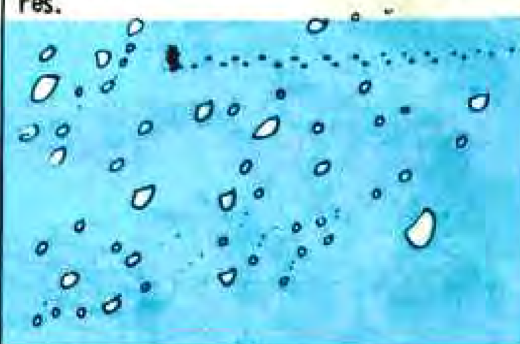

Nadie mira a los caídos. Apartan los ojos con vergüenza pero sin vacilaciones, los clavan en alguna espalda y la siguen. La muerte blanca está allí acariciándoles la nuca mientras ríe entre dientes.


Un lancero polaco pasa junto a nosotros. Está erguido en su montura, con los ojos de vidrio clavados en el vacío. Está muerto. Congelado. Pero continúa su marcha inútil y lúgubre, a ninguna parte.


Me muero, Gilgamesh. Sé que me muero...
No. No te mueres.


Pero él tenía razón. Se muere. Está casi muerto ya. Su cuerpo frágil, que apenas ha vivido una treintena de años (una bagatela de tiempo), está siendo succionado por el vórtice negro.
No te morirás...


No entiendo cómo... tú aguantas. No has comido desde Moscú... Te han herido varias veces... ¿Cómo aguantas?
Cállate y descansa.


Aguanto. Claro que sí. La fatiga me aturde. Mis heridas duelen. Mi estómago se retuerce de hambre. Mi inmortalidad no me protege de las fallas del organismo. Soy inmune a la muerte pero no soy inmune a sus precursores.













No puedo. Tengo que llevar a mi amigo.

¿Eres sordo o eres tonto? ¡El emperador te hace llamar!

Estoy deshecho, agotado, muerto dentro de mi inmortalidad, y el lancero polaco marcha cerca mío haciendo tintinear su medalla de oro.

Tengo que llevar a mi amigo. No hay nada más importante en el mundo.

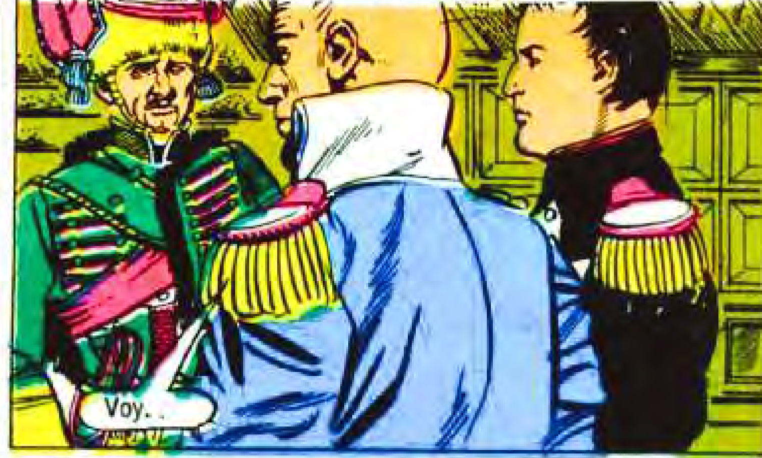

El espectro suspira agotado y parece inmensamente triste. Creo que comprende lo que siento.
Entonces vete a ver al emperador. Tu amigo está muerto y ya no te necesita.


Sí. Mi amigo (y ni sé cómo se llama) está muerto.


He oído de ti. Se dice que no hay misión que no puedas cumplir. Siempre sobrevives. Necesito un hombre así.


Las palabras suenan a hueco mientras brotan de esos labios azulados. Los fantasmas marchan en la nieve arrastrando su miseria y su muerte, demasiado agotados ya para pensar en ellas.
Debes llevar un mensaje al mariscal Ney. Que envíe un cuerpo de caballería para que tomen el puente sobre el Beresina. Los rusos intentarán destruirlo y...


Palabras. Palabras. Palabras. Los franceses mueren. Los rusos también. Y los polacos e italianos y austríacos y eslovenos. Todos están muriendo en la nieve y el puente sobre el Beresina es algo casi cómico.
¿Has entendido? Llévate una docena de hombres.


De pronto estoy enfermo de muerte. Pienso en la nieve pura y perfecta y en un silencio sin alaridos de desesperación.
Voy...


Elijo un puñado de croatas sombríos y callados. Están en buenas condiciones gracias a la comida que han saqueado y contentos de separarse del grueso del ejército pues así tal vez hallen una oportunidad de desertar.


Pero... ¿y ese jinete? Nos sigue.
Sí. Creo que es...



Todos se persignan súbitamente. El lancero polaco nos sigue. El viento trae el tintineo de su medalla de oro.





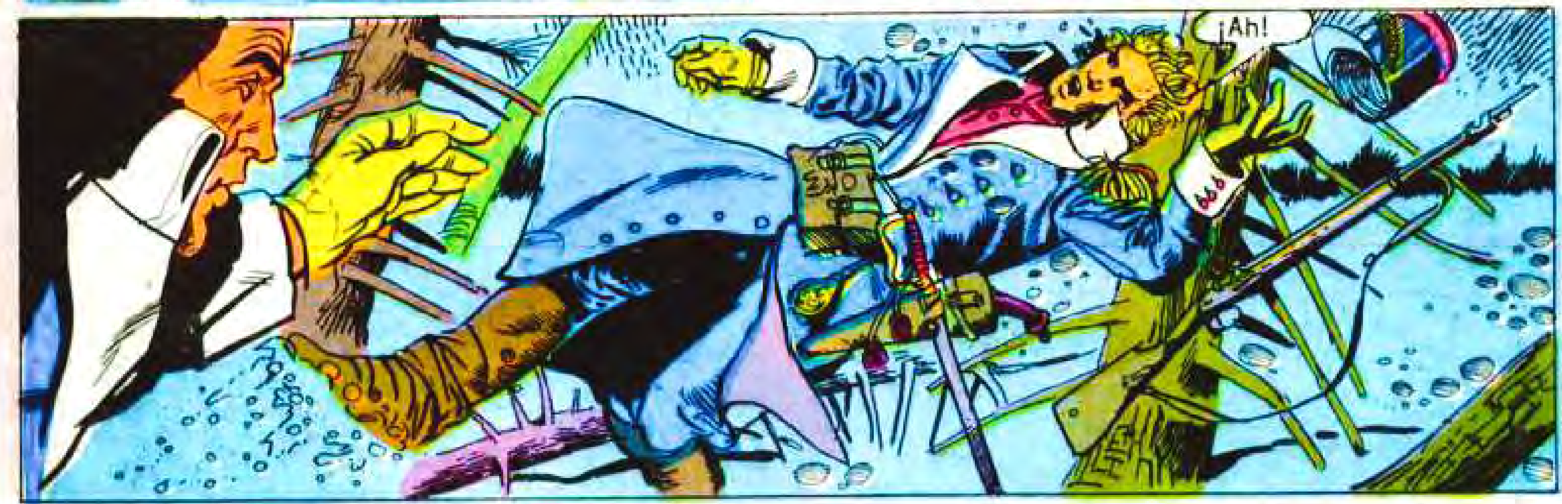













Un segundo después los cosacos están sobre nosotros. Sables centelleantes bajo la luna imaginada, lanzas y rostros peludos y aullantes.
¡Por Rusia y por el zar!


¡Ah!


Mi instinto de soldado me hace reaccionar. Ya no soy Gilgamesh, el inmortal. No. Soy el guerrero, el hoplita, el legionario, el cruzado, el lansquenete, el granadero.
¡Ah!


¡Ah!


Pero...
El horror indecible y nunca familiar. La sangre se enfría y el corazón estalla.
¡Ah!

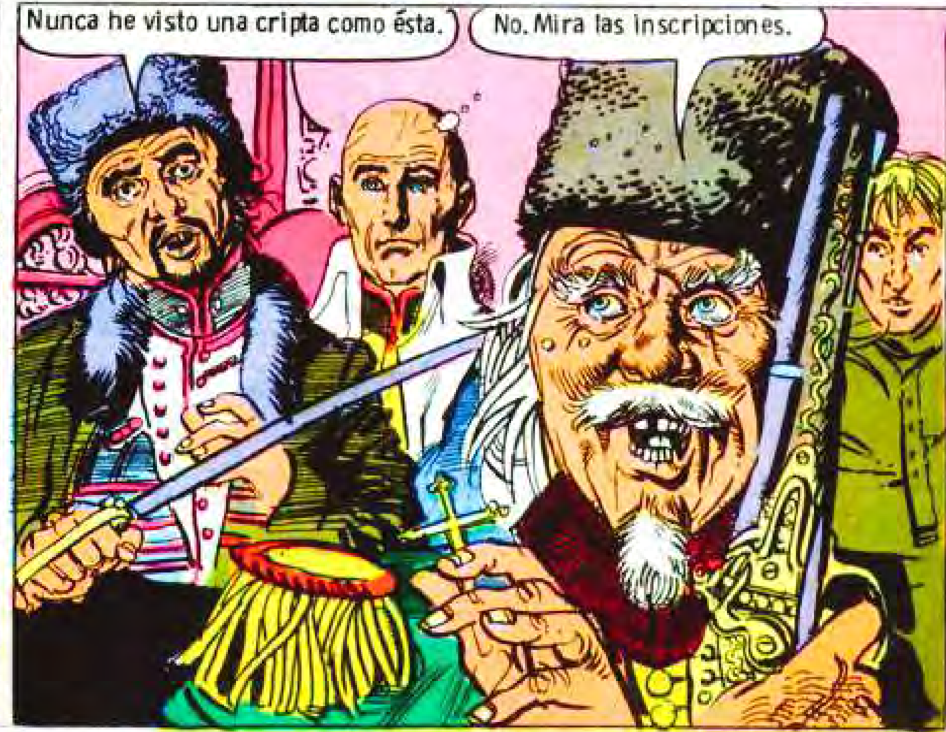

No comprendo. Aún está con vida. Es un milagro.
¡No es milagro! ¡Déjame que lo termine!
¿Puedes hacer mejor que una lanza a través del corazón, Grigori? Cierra esa gran bocaza tuya...
¿Y tú? ¿Qué clase de hombre eres? ¿Cómo es posible que no estés muerto?
No lo sé. He tenido suerte, supongo.
El cosaco me mira con desconfianza. Es supersticioso y la noche blanca aumenta sus miedos. Tiene la mano cerrada sobre un crucifijo.
Te llevaré ante nuestro atamán... Hay algo extraño en tí y...
Pero... ¡un jinete!
No te preocupes por él. Está muerto.
Ahora hay pánico en él.
¿Un hombre que no muere seguido por un jinete muerto? ¿Qué clase de juego infernal es éste?
Llegamos al cementerio esa noche, perseguidos por el tintineo de la medalla de oro del lancero polaco. Los cosacos vacilaron al verlo pero...
1720
Viene una tormenta de nieve, necesitamos refugio.

Y aquí hay una cripta. Debió pertenecer al señor de la región.

Entremos, pero llevemos nuestras cruces en las manos.

No había olor en su interior. Como si nunca hubiera sido cerrado. Como si el tiempo no hubiera transcurrido en ella.





Sentí mi corazón dar un salto...

(¡Esas inscripciones! Son como los mapas astrales que trazara Nostradamus. La tierra. El sol. La luna. Pero aquí hay más. Muchos mundos que él no había descubierto.)



(Y todas estas fórmulas. ¿Qué pueden ser? No reconozco la escritura, aunque... ¡sí! Se parece a las que vi en los templos mayas en Méjico! Eso quiere decir que lo que supuse en aquella época era cierto.)



(Los seres de las estrellas bajaron en Méjico... y tal vez también aquí. Tal vez...)



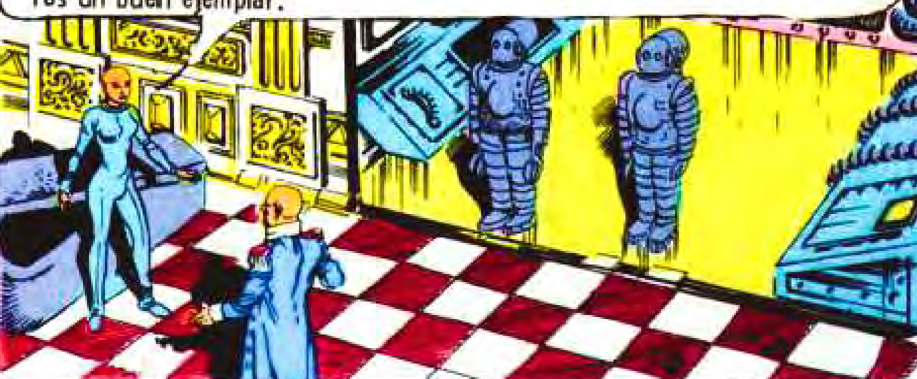




(No. Yo no huiré. Yo quiero ver...)




Vaya... ¿Tú no has huido? ¿Por qué?
Porque quiero saber quién eres... o qué eres.


Ella rió. Su aspecto era humano y no lo era al mismo tiempo. Demasiado perfecta, demasiado resplandeciente... y esos ojos como piedras negras. Inquietantes, malévolos. Una pared se corrió.
Ah. Eres valiente y curioso. Muy bien. Es interesante por cierto. Creo que serás un buen ejemplar.


¿Ejemplar? ¿De qué?
De humanoide. Mi misión es reunir muestras de los ejemplares vivientes de este planeta. Tal vez valga la pena colonizarlo, lo cual no sería difícil considerando el pésimo nivel tecnológico del que dispone...


No somos animales.
¿No? A nuestros ojos sí. Bárbaros primitivos matándose unos a otros. Civilizaciones lamentables. Instintos violentos intolerables en una raza inteligente.


Tú vendrás a nuestro planeta. Allí te estudiaremos.
¡No!


Sí. Como comprenderás esto es apenas una estación de control que hemos instalado en este planeta. Desde aquí teleguío la ruta de nuestras naves ya que deben atravesar el Cinturón de los Meteoritos. Yo soy la cabeza de puente... Colóquenlo en uno de los tubos.


¡No! ¡Malditos sean!


¡Sácame de aquí!


No, humano. Pronto llegará nuestra primera nave y te llevará a ti y a todos estos otros ejemplares. Te estudiaremos y conoceremos exactamente la composición de tu cuerpo. Y entonces sabremos cómo dominarte.


Y ahora deberé...


(Pero... ¿qué es ese ruido? Hay algo afuera...)


(Sí... Una sombra se acerca. Alguien que viene montado en uno de esos cuadrúpedos que utilizan como medio de locomoción.)
1709


El cielo se desgarró un momento y la luna se cristalizó en los ojos ciegos y en la medalla de oro.

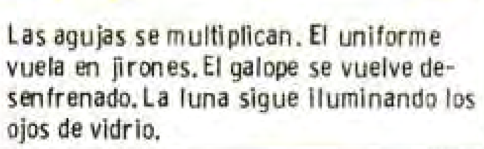

(Es uno de ellos y está armado. Lo mejor será eliminarlo pues puede ser peligroso. Además ya no necesito más ejemplares, así que...)


(... él es superfluo...)
1735
1801


El caballo lanzó un furioso relincho y su trote se volvió galope tendido.


Pero...¡no puede ser! ¡No muere!




Las agujas se multiplican. El uniforme vuela en jirones. El galope se vuelve desenfrenado. La luna sigue iluminando los ojos de vidrio.


Y de pronto el caballo está sobre ella.
¡No!


¡Ahhhhh!


Súbitamente las luces parpadearon y vi ese bosque de agujas y extraños rectángulos de cristal titilante inmovilizarse.
(No entiendo... ¿Qué ha pasado?)


(Ella está muerta. El caballo la pisoteó, y con los cascos rompió esta pequeña máquina. Eso debía controlar la caverna.)
No terminé de pensar en ello cuando...
(Todo destruido. No quedará ni rastros de su presencia, y allá en lo alto, los navegantes de su planeta vagarán ciegos y perdidos entre las estrellas.)
(¿Hay algo diferente después de todo? Napoleón trata de salvar su puente en el Beresina. Y estos seres extraordinarios intentan tender un puente en nuestro mundo. ¿Somos tan diferentes? ¿O lo que nos gobierna es lo mismo que gobierna a estas razas de las estrellas?)
Un tintineo de metal resonó cerca mío. Mi sangre se volvió hielo y supe lo que vería antes de volverme.
1791
Inmóvil sobre una colina, con los ojos vítreos llenos de luna, el lancero polaco montaba guardia cara a las estrellas.
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
LOS VAMPIROS DE PARÍS
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
1836
1820
1840
(E-37-12)
6-581

Oscuridad. Oscuridad total. Una oscuridad implacable, húmeda, horripilante. Una oscuridad que nace de un mundo más allá de la imaginación. Oscuridad total.

Y en esa oscuridad comienzo a moverme. Despacio. Mi cuerpo es sacudido en ondas paulatinas mientras siento la vida que regresa...

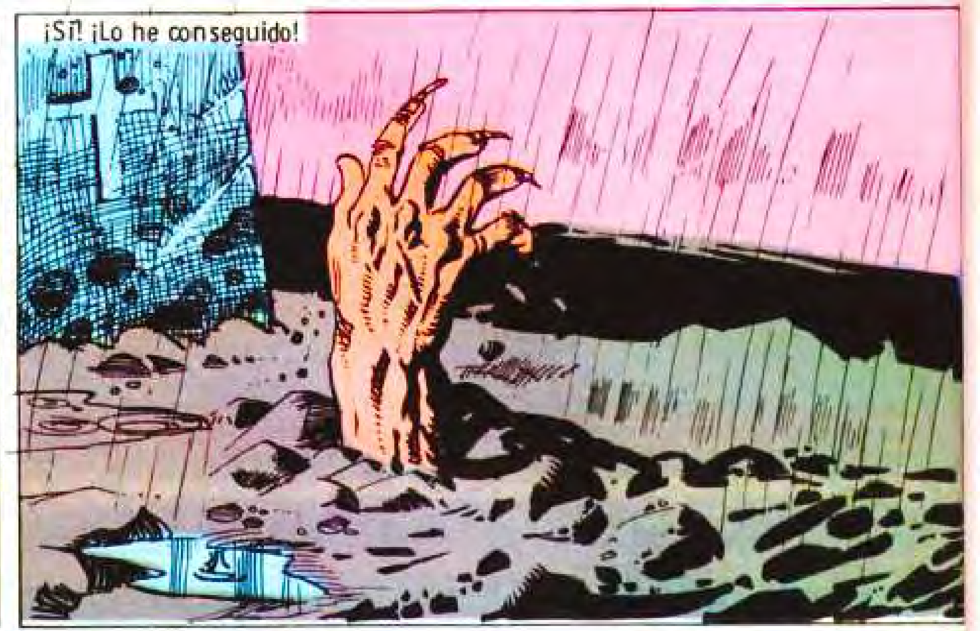
La tapa del ataúd. Palpo a mi alrededor. Espero que todo se haya hecho como ordené en mi testamento. Mi testamento... Qué extraña suena esa palabra.








Un poco más... Mi boca llena de tierra. Algo chorrea por entre los terrones amazacotados. Es agua... Tal vez llueve... Un esfuerzo más y...


¡Sí! ¡Lo he conseguido!


El aire límpido, húmedo, maravilloso me atonta. Mi letargo ha sido muy largo esta vez. ¿Cuánto tiempo he estado en el ataúd? ¿Días? ¿Meses? ¿Años? No lo sé. No importa, ahora.
1809
1790


(Debo moverme despacio. Tengo que acostumbrarme otra vez...)


Algo chasquea en las tinieblas. La lluvia lava los espectrales ángeles de piedra. El bosque de cruces es iluminado de tanto en tanto por un relámpago.


(Hay alguien allí... Tal vez sea el guardián... Será mejor que no me vea y...)

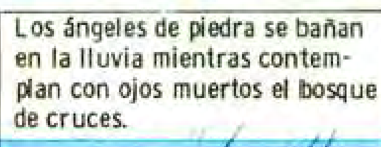

De pronto sé que hay algo detrás mío. El aire entero se vuelve viscoso y helado. Hay algo inhumano detrás mío.
¿Quién...?


No distingo muy bien la silueta. La gran capa la hace difusa, pero veo los ojos rojos, radiantes como carbones.


Y súbitamente la explosión fosfórica de un relámpago lo ilumina y mi alarido de horror y de incredulidad ni siquiera tuvo fuerzas para brotar de mi garganta.


Y un segundo después estuvo sobre mí. Manos de una fuerza increíble me estrellaron contra el suelo fangoso y tuve una visión fugaz de colmillos enormes y afilados.


¡Ahhhhh!


Los ángeles de piedra se bañan en la lluvia mientras contemplan con ojos muertos el bosque de cruces.




No sé cuánto tiempo transcurrió. Sólo el dolor y la masa negra aferrada a mí como un buitre mordiendo salvajemente. De pronto...
1815


No entiendo... Aún estás vivo. Eso es imposible...


Me arrastré hasta una cruz aturdido, sin fuerzas. La lluvia golpeaba con tal fuerza mi rostro que casi no podía hablar.
1820
Apártate de mí, demonio. No te acerques...









Vaya... Veo que estás fuera de contacto con lo que ocurre en el mundo. Dime... ¿cuánto hace que has "muerto"?

Fue... Fue en el año 1820...

Vaya... Vaya... Casi cincuenta años... Ahora comprendo. Pues sí. Hay una gran guerra, amigo mío. Francia está siendo aplastada por Prusia y Napoleón III no ha podido imitar a su glorioso tío. Claro que esas son tonterías de los seres humanos.













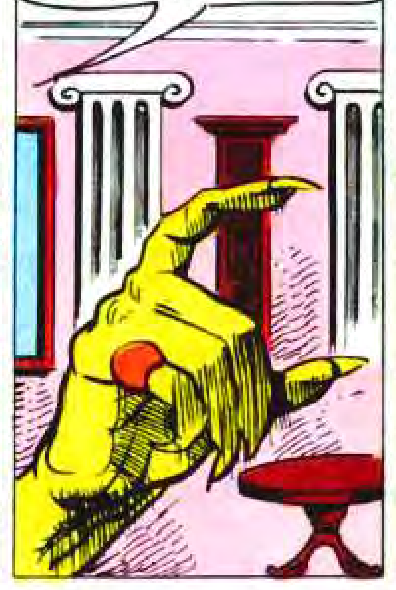




Pero... ¿qué eres entonces?

Come y te contaré. Creo que tú y yo podremos mantener una interesante conversación. Un vampiro y un inmortal. Sí. Sumamente interesante.





Al principio fue horrible. No soportamos la luz y morimos ante ella. Nos convertimos en criaturas nocturnas y adquirimos la visión. La mayoría murió de hambre pues nuestro organismo no tolera los alimentos de la superficie. Buscamos nuestros líquidos minerales inútilmente.


Y hallaron la sangre.
Irónico, ¿verdad? Eramos una raza pacífica sin siquiera noción de lo que era la violencia y ahora somos las bestias de las tinieblas. Sólo podemos sobrevivir matando. Así nos convertimos en leyenda.


Ven. Te llevaré a conocer nuestro mundo. Creo que te resultará fascinante. En la noche, París, es nuestro dominio. En la noche, los vampiros somos reyes.


Vivimos en criptas y sótanos y edificios abandonados, en todo sitio donde no llegue la luz. No nos reproducimos y carecemos de límite de vida. No envejecemos pero morimos.


Dicen que sólo se mata a un vampiro clavándole una estaca de madera en el corazón.
Pamplinas. Puedes matarlo como a un ser humano. Hambre, heridas, hasta enfermedades. Cada día nuestro número se reduce más y más.


Siluetas oscuras se movían furtivamente en las tinieblas y ojos como brasas acechaban aquí y allá.
Un día, no muy lejano, el último vampiro desaparecerá de la tierra.


Sonrió felinamente y sus colmillos reflejaron la luz amarilla de la lámpara.
Pero mientras tanto seguimos tratando de sobrevivir.


Era horrible, lúgubre, alucinante. Olor a cementerio, a misterio incomprensible. Los vampiros en la noche...
Ahora debo dejarte, amigo. Debo alimentarme. Volveré antes del amanecer.


Quedé solo escuchando el lejano retumbar de la artillería (¿prusianos dijo?), y contemplando esa tenebrosa callejuela de París en la noche de vampiros y guerra cercana.
(Tal vez encuentre una taberna abierta.)


La encontré. Apestaba a humo, a vino agrio, a comida frita en aceite rancio. Gritos, maldiciones, discusiones inútiles.
¡La Legión! ¿Por qué no hizo atacar a los legionarios? ¡Debió tomar a los prusianos por el flanco!
Bah... Hablas porque alguien se olvidó de coserte la boca.


Mañana los prusianos entrarán en París. ¿Puedes imaginar eso?
Yo sí. Los vi entrar antes, con los rusos, los suecos y los ingleses. Yo era granadero del emperador entonces...


La guerra debía estar perdida pero el vino corría. Pagué con una vieja moneda de oro y nadie se interesó en su origen.
(Una guerra se libra. Tal vez se está escribiendo un capítulo de historia. Y afuera rondan los vampiros.)


Vaya... ¿Qué te ha pasado en el cuello, amigo? Tienes dos heridas que...
¿Eh? Ah, nada... Un accidente...


Un grito espeluznante nos interrumpió.
¿Qué fue eso?
¡En la calle! ¡Vamos a ver!

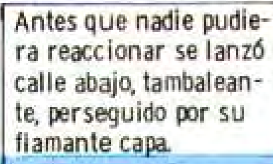

¡Allí! ¡En ese portal! ¡Me pareció que...!


Vi los ojos ardientes llameando en las tinieblas y oí el gruñido del animal nocturno.


Dios... ¿Qué es eso?
No sé... pero tengo un remedio para él.


¡Este!









No esperé. Me lancé el primero en ese callejón húmedo amarillo de faroles y llegué a un cruce.

¡Allá va! ¡Allá va!



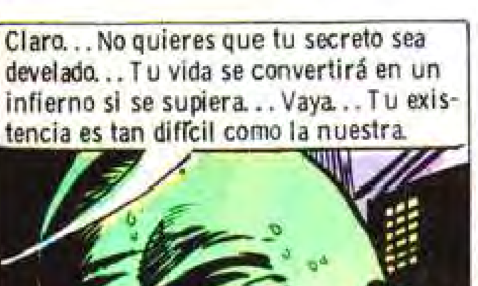


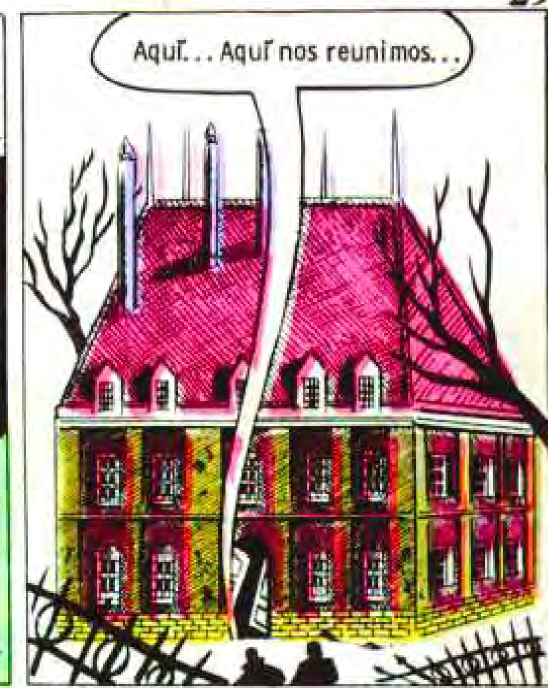


















Alzó su gran cabeza pálida. Sus ojos iban perdiendo el fuego infernal que los iluminara. Estaba contemplando la gran cruz de plata, titilante en las tinieblas.





Y a veces me pregunto... ¿cuántas razas más como la nuestra se ocultan dentro de la tierra? ¿O en los mares? ¿O en las alturas? ¿Por qué creen los hombres que ellos son los únicos? ¿Por qué no abren los ojos?

Hay razas increíbles en este mundo, amigo. Razas insospechadas. Y un día, esas razas saldrán de sus escondrijos y sacudirán a la raza humana como un perro sacude su hueso.












¿Adónde vas?
No quiero morir quemado. Quiero permitirme un pequeño gesto extravagante... Adiós...


La noche era roja ahora y una ola de calor espantoso había hecho retroceder a la multitud.
¡Los monstruos ya deben haber muerto todos!


¡No! ¡Mira allí!


Oyeron su carcajada y, por un segundo, hubo también hogueras de infierno en sus ojos.
¡Aquí, seres humanos! ¡Miren al vampiro! ¡Miren a la gran criatura de la noche! ¡Miren la pesadilla que los perseguirá por el resto de sus vidas cada noche!


¡Miren al vampiro!


Hubo un coro de horror y pareció que la inmensa silueta hubiera desplegado inmensas alas y se precipitara sobre ellos.




Un gruñido de agonía y un último, salvaje golpe de colmillos hacia el cielo negro... y la muerte final liberadora.


¡Atrás todos! ¡La casa va a derrumbarse! ¡Atrás!


Cuando el fuego cesó sólo quedó allí una montaña de brasas. Sólo la gran cruz de plata por algún milagro incomprensible seguía de pie.








Y sólo yo, Gilgamesh, el Inmortal, conocía el secreto de la raza de las tinieblas, de su destino maldito, de su agonía y de su condena. Sólo yo... pero nunca podría compartir ese secreto.
Deja a los vampiros en sus tinieblas. Deja al inmortal en su camino de milenios. Deja a París en su noche de lluvia, de guerra y de cañones en el horizonte. Cierra tu mente, Gilgamesh. Ciérrala y busca una vida más para vivir. Sigue adelante.
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
SOPWITH
LOS GANSOS NEGROS
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
(37-C-13)
6-775

Resulta difícil poner en palabras la limpidez azul y absoluta que me rodea. Es como deslizarse en un paraíso perfecto, arrullado por el motor de mi avión, rodeado de otros pájaros metálicos mudos, azotados a veces por un restallar de nubes.





A mi izquierda tengo a Geoffrey Collins, el ángel del batallón. Su retrato ha aparecido en muchas revistas y recibe un increíble correo de admiradoras.





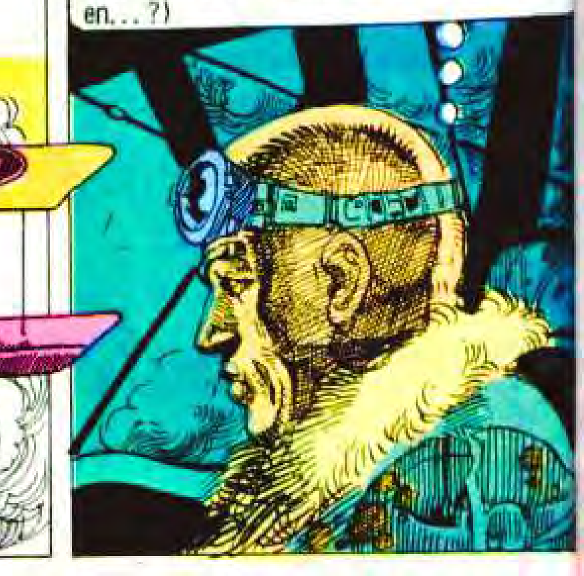


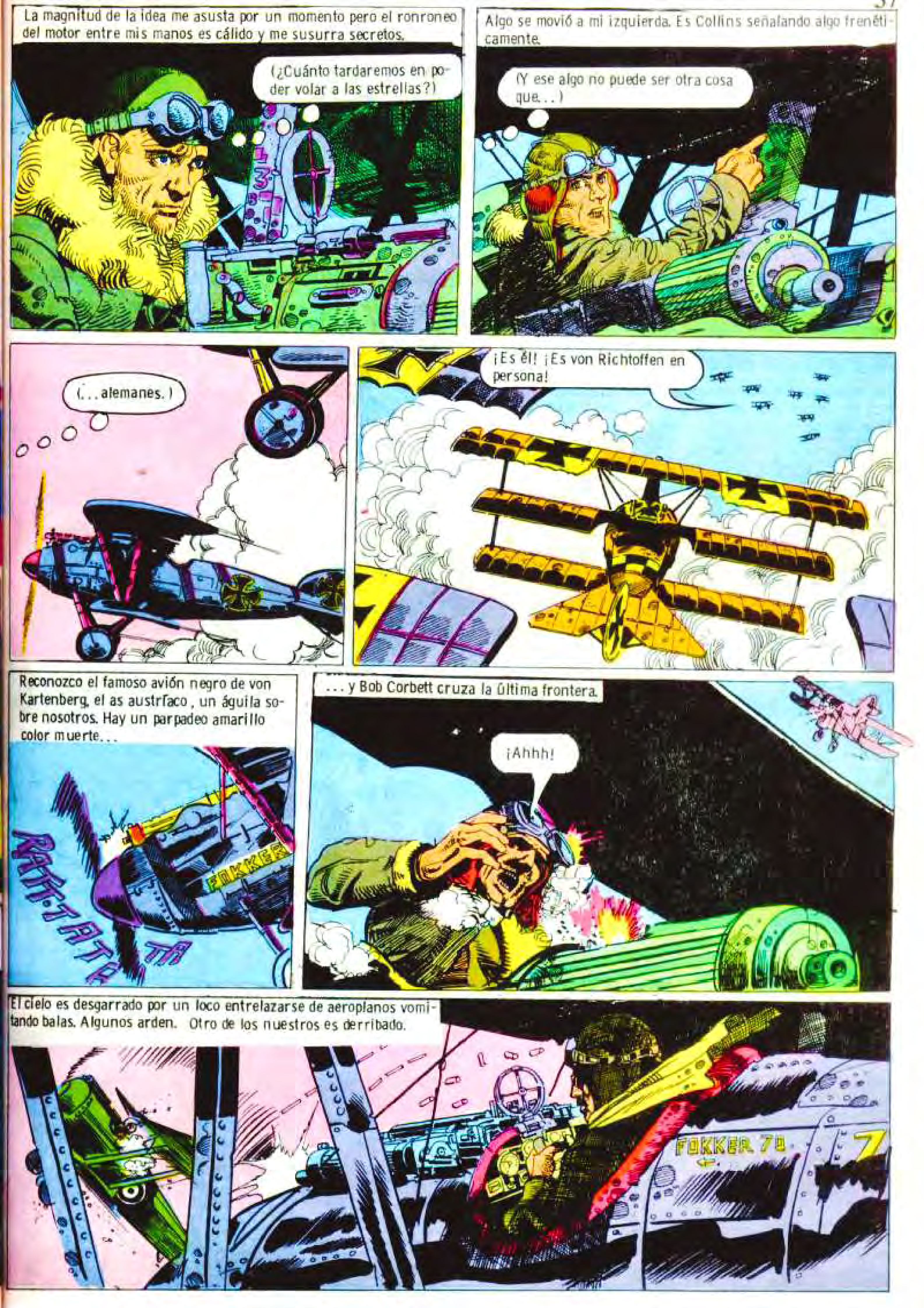






La respuesta está entre mis manos: este avión. El milagro que hizo soñar a Leonardo da Vinci y que hoy es realidad. Algo que me produce escalofríos de excitación y que sacude el letargo de mi vida interminable.




La magnitud de la idea me asusta por un momento pero el ronroneo del motor entre mis manos es cálido y me susurra secretos.
(¿Cuánto tardaremos en poder volar a las estrellas?)
Algo se movió a mi izquierda. Es Collins señalando algo frenéticamente.
(Y ese algo no puede ser otra cosa que...)
(...alemanes.)
¡Es él! ¡Es von Richtoffen en persona!
Reconozco el famoso avión negro de von Kartenberg, el as austríaco, un águila sobre nosotros. Hay un parpadeo amarillo color muerte...
RATTATATA
FOKKER
... y Bob Corbett cruza la última frontera.
¡Ahhh!
El cielo es desgarrado por un loco entrelazarse de aeroplanos vomitando balas. Algunos arden. Otro de los nuestros es derribado.
FOKKER 78
7

Un alemán cuelga en el aire ante mí. El disparador de mi ametralladora es suave entre mis dedos.

Como siempre disparo contra su cola. Destrozo el timón. Lo dejo fuera de combate sin tocar al piloto. Destruyo el aparato, no la vida humana encerrada en él.

(Es como debe ser. Yo no arriesgo nada... Ellos sí... Todo lo que quiero es conocer el milagro de las máquinas aéreas, nada más.)



(Se van... Han perdido hombres. Los hemos perdido nosotros. El viejo juego continúa.)

Esa noche se ríe y se bebe en la base. Para los galantes héroes de la fuerza aérea ésta es una guerra leal. Hay champaña, romanticismo e ideales.

¡Brindo por la guerra que acabará con todas las guerras!

¡Abajo los hunos!







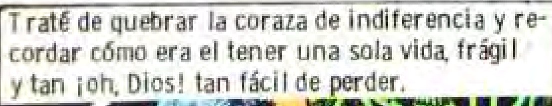

Si te lo digo te morirás de risa así que es mejor que guarde el secreto por ahora. Ya lo verás al llegar.
Vaya... ¿Dónde diablos estamos? ¿En un cementerio?
En efecto. Y hoy hay una reunión muy interesante.
1870
1891
1890
Hoy es la noche de los gitanos.
Hay algo extraño en la atmósfera de ese bosque de cruces. Es como si mi cuerpo volara a través de los tiempos. He visto estos rituales repetidos a través de los siglos. En Hungría... En los Cárpatos... En los Balcanes. El tiempo es apenas un harapo sin importancia en los violines de estos errantes.
1888
Has llegado, hermoso oficial. ¿Quién viene contigo?
Un amigo. Tal vez tengas una amiga para él.
1886

Me estudió detenidamente con ojos negros llenos de misterio y virulencia.

No. Tu amigo no tiene interés en mujeres. Trato de leer en sus ojos y no veo más que mi imagen. Son espejos. Son los ojos de un muerto.























-Yo te vi una vez hace casi sesenta años. Estabas en Transilvania buscando pergaminos antiguos sobre el conde Drácula. En esa época se decía que eras griego.





Me sonrió malignamente acorazada en su magia misteriosa, la seguridad y la vanidad de poseer mi secreto.












¡No!
Tú tienes razón, vieja mujer. Yo soy ése del que hablas. He visto morir millones de hombres y el paso de un siglo es como un minuto para mí.
Pero él no debe morir. Es joven. Nada sabe aún de la vida. Deja que por lo menos sienta el gusto de ella.
No está en mis manos. Mañana morirá.
¡No! ¡No morirá!
Pobre Inmortal. Tantos siglos, tantos milenios y aún te rebelas contra lo inevitable. Pobre Inmortal.
(No debe morir... No debe morir...)


¿Por qué de pronto esta vida cobró una importancia tan súbita para mí? ¿Qué extraño mecanismo sacudió mi indiferencia?
No. No lo dejaré que muera. Hay algún símbolo en su vida.
Oh, sí. Lo hay. Lo hay en la vida de todos, pero los gansos negros volarán sobre su tumba.
¿Qué te ocurre, Gamesh? Tienes una cara que asusta.
Nada. . . Nada. . . No me siento bien.
(Morirá hoy, dijo. Tengo que estar alerta. Tal vez una incursión. . .)
¡Todos a los aviones! ¡Acaban de ver a la escuadrilla Richtoffen en el aire! ¡Vienen hacia aquí!
(Es eso. Es eso. Lo dijo la gitana.)
Ven conmigo un momento, Collins. Quiero mostrarte algo. . .
¿Ahora? Estamos por despegar. . . En fin. . . Apúrate y. . .
¡Ah!
(Lo siento, muchacho. Lo siento, amigo. Luego podré explicarte.)


(Ya está... Me maldecirá y probablemente me molerá a patadas pero está a salvo.)
510


(Y allí llega el gran Richtoffen...)

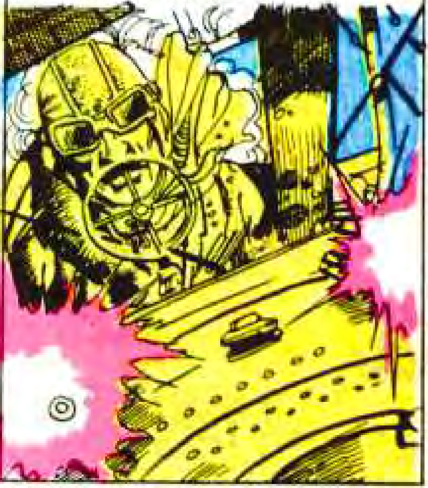

Nuevamente la loca danza de fuselajes y ametralladoras. Trazos de humo cortan el cielo y de tanto en tanto hay una explosión encequecedora.

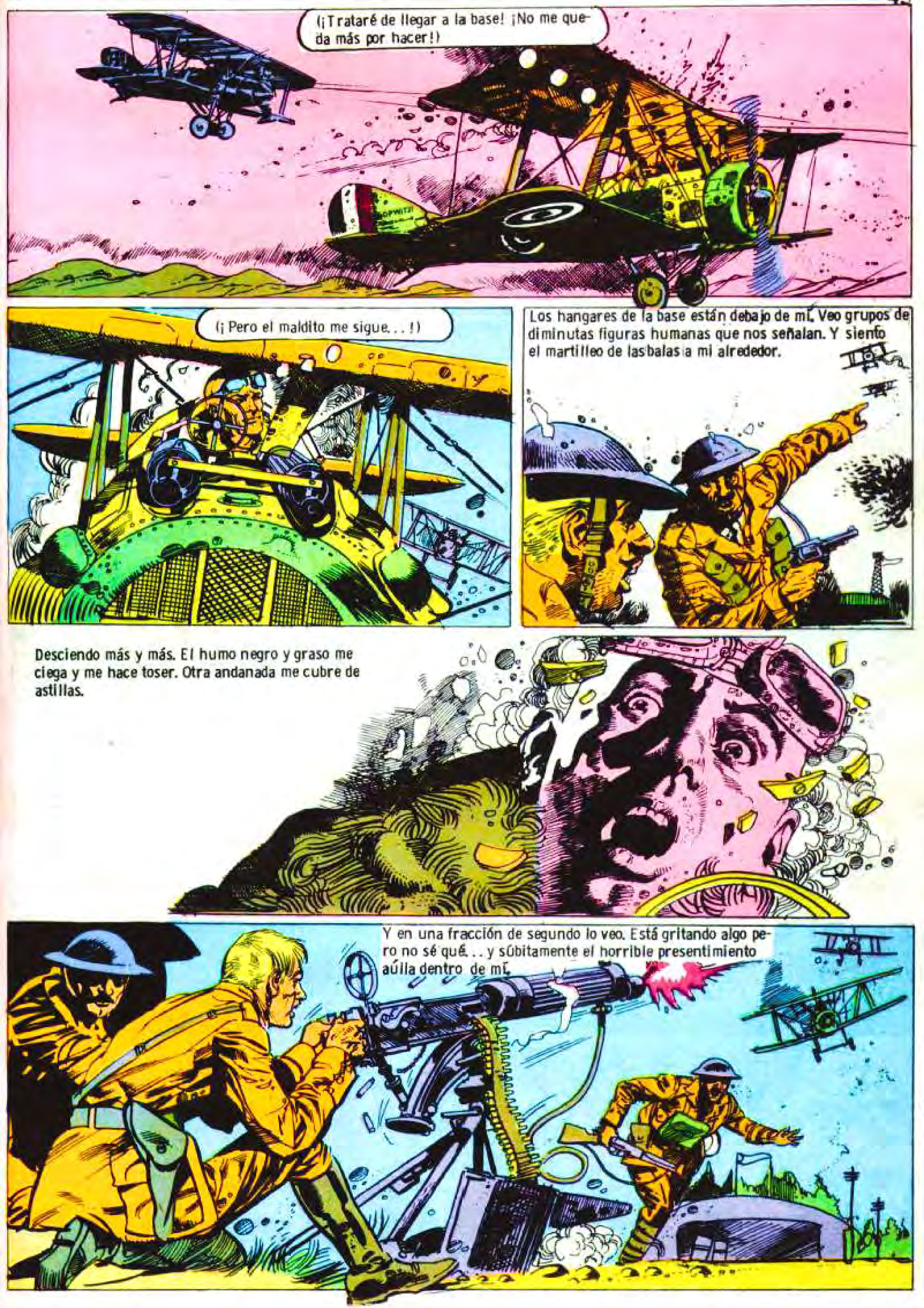

Y como una criatura irreal veo el avión negro que emerge de ese pandemónium y se lanza hacia mí.


¡Maldición!


Todo se desintegra a mi alrededor y trozos de cristal y madera me cortan la cara. En el furor del combate olvido mi inmortalidad y tengo miedo.


(Descenderé lo más que pueda. Tal vez así pueda sacudirlo.)


Von Kartenberg se ríe de mis intentos. Domina su avión como si fuera parte de sí mismo y no deja de enviar ráfaga tras ráfaga sobre mi pobre máquina.


(¡Trataré de llegar a la base! ¡No me queda más por hacer!)
(¡ Pero el maldito me sigue. . . !)
Los hangares de la base están debajo de mí. Veo grupos de diminutas figuras humanas que nos señalan. Y siento el martilleo de las balas a mi alrededor.
Desciendo más y más. El humo negro y graso me ciega y me hace toser. Otra andanada me cubre de astillas.
Y en una fracción de segundo lo veo. Está gritando algo pero no sé qué. . . y súbitamente el horrible presentimiento aúlla dentro de mí.


¡Ahhhh!
Maldito inglés... Ahora verás...
Ahora verás...
¡No!
La explosión es ensordecedora. Una gran bola de fuego florece blandamente.
No... No...


Pobre Collins... Lo encontramos atado detrás de un hangar y lo soltamos. Estaba furioso... Iba a volar solo y en ese momento los vimos llegar.
La gitana...
RIP 1909
La gitana siente la humedad viscosa a través de sus viejas carnes. Ya no teme a la muerte pues se ha acostumbrado a ella.
¿Se ha acostumbrado?
No. No es verdad. Hasta su sangre reseca se hiela por un momento. Cartón pintado pero muerte de carne y sangre. La niebla viscosa y sobrenatural se cierra sobre ella. En alguna parte, los gansos negros están volando.
Fin





GILGAMESH, EL INMORTAL



EL NO-MUERTO

Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA

El viento no cesa nunca en las alturas. Aúlla sobre las rocas en aguja que sostienen el techo del mundo, se desliza por los precipicios inimaginables y atraviesa rugiendo los angostos corredores de piedra por donde jamás cruzó una criatura viviente...

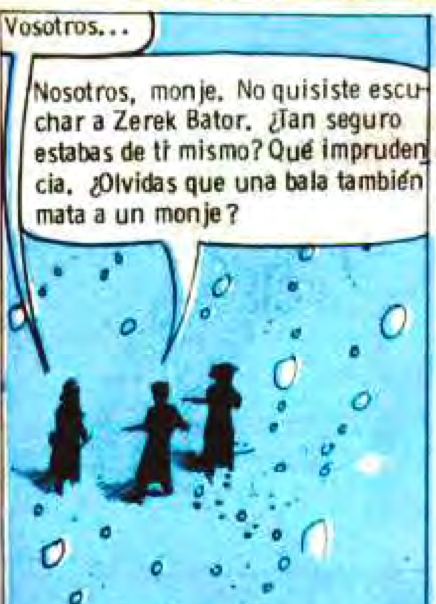


Hielo. Roca. Viento. Eso es todo. Este es el reino cristalino de la no-vida.. Hielo. Roca. Viento.

Pero ningún reino está jamás a salvo de la criatura impenitente y tenaz.. El hombre nunca flaquea.. Nunca vacila... y siempre llega hasta los rincones secretos de los mundos prohibidos.


(Debo apurarme. Tengo que evitar que la noche me alcance aquí.... Tengo que apurarme y...)


Pobre monje. ¿Adónde crees que vas? ¿Adónde crees que llegarás?


Vosotros...
Nosotros, monje. No quisiste escuchar a Zerek Bator. ¿Tan seguro estabas de ti mismo? Qué imprudencia. ¿Olvidas que una bala también mata a un monje?


Si el tigre cree que mata y el ciervo cree que muere es que no conocen los caminos de Buda.
Cháchara. ¿Qué podía esperar de ti?


¡Ah!
SOCK


Zerek Bator dio órdenes precisas, monje. El también está cansado de tu charla. Por ello...


Deja al anciano. No puede defenderse.


Vi el estupor infinito en el rostro del mongol y lo comprendí. Debió pensar que yo era un fantasma... y no estaba demasiado equivocado.
¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?
Me llamo Gilgamesh y estoy de paso.
¿De paso? ¿Me tomas por tonto? ¡Nadie viene aquí sin una razón!


Pues tal vez yo tenga una, pero ¿qué importa? Deja al anciano.
Dejarlo, ¿eh? Estás loco. El morirá, y como soy un hombre prudente...


¡Tú morirás también!


Pero...


¡Ah!
¡OUFF!


¡No, Udek! ¡No...!


CRACK
¡Ah!


¡BANG!
¡Ah!

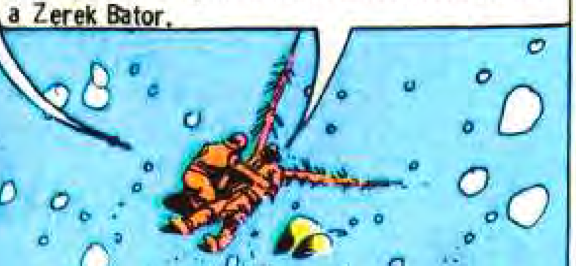

¿Están muertos?
Desgraciadamente. No fue mi intención... Ha sido el instinto...


Eran hombres malos...
Yo no puedo juzgar a nadie, y mucho menos tomar sus vidas. Y ahora déjame que te ayude a...


No. No me muevas. Ese golpe ha bastado para mí... Mi pobre cuerpo está demasiado viejo... y no he podido resistirlo... Puedes ayudarme... pero no de esta manera...
¿De cuál, entonces?


Para nosotros, los monjes, existen cuatro enemigos que nos acechan en el camino de la vida... El miedo, el poder, la sabiduría... y la vejez.


Hay un monje cerca de Urga... que se rindió al segundo enemigo... Utilizó todo lo que aprendió para abrir un camino de ambición... Ha vertido sangre y ha lanzado una gran mancha sobre nosotros. Yo vine para detenerlo...


Eres un anciano...
Creí que podría hacerlo... Tal vez he sido ingenuo... No lo sé... Hubo visiones que me señalaron para esta tarea... Debía ir a Urga... En el camino hallaría a un no-muerto... a un niño... y a un perro... y todos ellos unidos destruirían a Zerek Bator.


Tuve un escalofrío...
¿Un no-muerto? ¿A qué te refieres?
No lo sé... Es lo que la visión dijo... Ignoro a lo que se refería...


Y ya nunca lo sabré...

(Ha muerto... ¿Y ahora...? ¿Qué haré...? Un no-muerto, dijo... ¿Y qué otra cosa es un inmortal?)


Súbitamente me decidí. Había venido a estas montañas buscando silencio para mi alma y descanso para mi desesperanza pero había sido atrapado en un mecanismo misterioso e incomprensible...
(Llevemos esto... Puede que lo necesite...)


El perro alzó la enorme cabeza y oteó el camino helado.. Luego la bajó otra vez...


El jovencito entró en la aldea. Caminaba ebrio de fatiga, tambaleándose, con sus harapos volando en el viento helado.


Un grupo de hombres armados pasó junto a él. Estaban alertas, buscando, pero ninguno le dedicó una segunda mirada...


(Son los hombres de Zerek Bator. Tengo que huir... Tal vez uno de ellos llegue a sospechar y...)


(¡Oh, no! ¡Aquél es Zerek Bator en persona! ¡Debo esconderme!)


¿Ni rastros del joven? ¿Ni del perro?
Nada hemos visto aún, señor. ¿Y el otro? ¿El no-muerto? ¿Cómo lo reconoceremos ?
No lo sé... Es ésa parte de la profecía la que no comprendo. ¿Qué es un no-muerto? ¿Cómo reconocerlo?
Si hallamos al joven o al perro ellos nos llevarán a él y podremos conjurar la amenaza contra tu grandeza.
El perro alzó bruscamente la cabeza, las orejas erguidas...
Me detuve ante él. Era una bestia enorme y siniestra y sin embargo no percibí amenaza en él.
Hola, amigo... ¿Me esperabas?
Me esperaba. Lo presentí. Gruñó gravemente y lanzó un mordisco al viento.
Vamos. Te sigo.
¡Espera! ¡No tan rápido! ¿Ocurre algo?
Y enconces los vi...
Ya veo. Algo ocurre.
Ah. Ya no puedes huír, hermano. Zerek Bator estará contento con nosotros. Casi nos engañaste con tus harapos... pero ese anillo te delató. Deberías habértelo sacado.


¡Ven aquí y...!


Pero...


Vaya... Nos has engañado más de lo que creíamos, muchacha. Creo que Zerek Bator estará doblemente feliz.


Ven, pequeña. Ven y...


Pero...
¡S TUMP!


Atrás, chacales. Te he perdonado la vida esta vez pero tal vez no lo haga dos veces. Lárgate.


La velocidad de sus movimientos me sorprendió. Nunca creí que nadie pudiera ser tan rápido.


Pero...


¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Un hombre que se confía ante Tueng-Harak es hombre muerto, extranjero, como bien lo has descubierbierto tú! ¡Ja, ja, ja, ja!


No cantes victoria, asesino. Aún no...


Pero... ¿no quieres morir? No importa. ¡Volveré a matarte!















-Ho-Yo, pero me llaman la Muchacha de la Luz. Los hombres del gran Buda de oro me hicieron huir con este disfraz para engañar a Zerek Bator pero no resultó. Un anciano monje debía guiarme hasta el viejo monasterio donde estaré a salvo. ¿Lo ha visto?



Los monjes de Urga me encontraron en la nieve junto a una gran nave metálica destruida. Era una nave extraña, como nunca vieran o imaginaran. Creen que vino de otros mundos. Ellos me educaron y descubrieron cosas extrañas en mí.




Mírala bien.


Pero...


Comprendo. ¿Por eso te busca Zerek Bator?
Sí. El fue un monje pero había otros sueños en él. Quiere dominar Mongolia y está preparando un ejército de forajidos... y me quiere a mí. Soy débil y no resisto el dolor. Me obligaría con facilidad a hacer lo que él quisiera. Y entonces sería invencible.


Debo llegar al viejo monasterio. Ellos me protegerán y ocultarán. Mis poderes son demasiado peligrosos para permitir que caigan en manos de un malvado. Tengo que llegar junto a los monjes.
Llegarás junto a ellos, muchacha. Yo te llevaré. Creo que comienzo a comprender la razón de mi presencia aquí. Pongámonos en marcha.


El perro ladró...
Ven. El nos indicará el camino.


El alarido fue demencial...
¿La tuviste entre tus manos y la dejaste huir? ¡Maldito inútil!
Señor... El no-muerto apareció y...


¡Has fallado! ¡Eso es todo lo que sé!
¡No! ¡Yo...!


¡Ahhhh!


¡Todos tras sus huellas! ¡Rápido! ¡Hay que encontrarlos!


Supe lo que ocurría cuando el perro se detuvo y gruñó...
Nos siguen... Debemos apurarnos.
Podía oír voces en la noche helada y supe que no podríamos marchar lo suficientemente rápido. Ellos conocían demasiado bien este mundo de nieve.
Sigue tú... Yo trataré de demorarlos...
Yo...
¡Vete! No sé lo que se está jugando aquí, pero creo que es demasiado valioso para vacilar. ¡Vete!
Esperé entre la nieve que comenzaba a caer, en aquel rincón olvidado de un mundo que yo había visto nacer. Esperé...
...hasta que Zerek Bator apareció. No tuve dudas al verlo. Irradiaba maldad como el sol irradia calor.
Tú...
Tú. ¿Por qué me enfrentas?
¿Por qué? No lo sé, mongol. Creo que alguien ha planeado todo esto. Vuélvete. No hay nada con que puedas amenazarme. Yo soy el no-muerto. Vuélvete y...
¡No! ¡Nadie me detendrá! ¡Nadie!
BRRR


Loco... ¿No te das cuenta de lo que has hecho?


La tierra tiembla... ¿Qué pasa?
RUM-BLE
RUM-BLE!!
Los disparos... ¡Avalancha...! ¡Estamos perdidos! ¡Es una avalancha!

¡Ahhhh!


Avalancha. La muerte blanca y absoluta. Avalancha. No hay criatura que pueda sobrevivirla... No. No hay criatura humana que pueda...



... pero ¿es el no-muerto una criatura humana?
(La muchacha... ¿Dónde está ella?)
(Pero... esa luz...)
Bienvenido, Gilgamesh, humano inmortal. Te saludamos. No preguntes quiénes somos. Venimos de otras estrellas, de mundos de cuya existencia tú ya tienes conocimiento...
¿Qué hacen aquí?
Hace muchos años perdimos una nave y una de nuestras tripulaciones. Creímos que todos habían perecido. Fue por accidente que descubrimos que había un sobreviviente.
Y volvimos a buscar a ese sobreviviente. Nuestra raza posee poderes telepáticos y telekinéticos inmensos y en tu planeta serían usados de una manera horrible. Afortunadamente en tu raza hay extrañas criaturas llenas de pureza que sin saber muy bien por qué, luchan para evitar el caos total...
Tú eres una de ellas, Gilgamesh.

Adiós... O mejor dicho: hasta la vista.

Hubo una luminosidad enceguecedora y tuve que cerrar los ojos...

...y cuando los abrí, la noche había recuperado su dominio absoluto, pero allá, en lo alto, entre las estrellas, vi una larga línea de luz... y supe...



GILGAMESH, EL INMORTAL

EL BUITRE MUERTO

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-15)

El desierto, la inmensidad total, lunar y desesperante. Ni un árbol ni un matorral que quiebre esa monotonía atroz. Sólo el sol, pendiente del cielo, quemante, asesino, eterno...







El buitre me observa angustiosamente. Mi muerte significa su vida... y espera... y espera... y espera... ¿Cuántos días ha durado esta lúgubre persecución? ¿Meses? ¿Años?





Se acerca despacio, arrastrando las alas sobre la arena. Está débil, hambriento, agotado... Es una criatura miserable y repugnante y sin embargo lucha tenazmente por sobrevivir.



Vete. No hay alimento para ti en mí. Vete.

Se arrastra un poco más. Estoy demasiado débil para moverme. Abre el pico. Busca mis ojos.



La explosión roja me enceguece. El estampido rueda en ecos infinitos sobre el desierto.

¡Justo a tiempo! ¡El maldito bicharraco le iba a sacar los ojos! Si hubiéramos tardado un momento más...
¡Por favor, Ludwig! ¡Me enferma esa idea...!

Dale de beber... pero despacio. Debe estar casi muerto.
¿Cuánto hará que está en el desierto? Sólo lleva harapos.

Bebo con ansiedad. Casi puedo sentir el líquido esparciendo su humedad en mi cuerpo reseco, mi cuerpo inmortal que está sin embargo sujeto a los sufrimientos de cualquier cuerpo mortal, sin el alivio de la muerte.
Despacio...








Humm. El hombre ha comenzado a delirar.
Sí. Por suerte hemos llegado ya. Veremos lo que dice el profesor Rausberg.


Hmm. No parece en estado crítico. Extraño... Su grado de deshidratación debería haberlo matado. Es un milagro que esté vivo. Hmm...


¿Qué hace el profesor? Hace horas que está junto al enfermo. A todo esto, ¿Llevaba papeles encima?
Un pasaporte inglés. Se llama Gil Gamesh, por lo que dice, pero hay algo que no entiendo: la foto es suya, pero si es él... ¡ahora debería tener sesenta años!


Vaya... Vaya... Increíble. Increíble.
¿Qué ocurre, profesor? ¿Ha dicho algo interesante en su delirio nuestro sobreviviente?


¿Interesante? ¡Ja! Eso es decir poco. No se de dónde viene este hombre ni quién es pero lo que he oído allí dentro me ha dejado estupefacto.
Pero... Yo lo escuché delirar, profesor. No entendí en qué idioma hablaba, claro.


Idiomas, querida mía. Numerosos idiomas. Todos perfectos. Incluso latín y un griego tan antiguo que me ha costado entenderlo. Y ha hablado de hombres que ha conocido: Nerón, Aníbal, Napoleón...

Un loco evidentemente.
Sí, la magnífica y cómoda solución a todos los interrogantes. Un loco que habla idiomas vivos y muertos con la misma facilidad, que, lógicamente, debería estar muerto pero no lo está; que según su pasaporte tiene sesenta años.


La voz vacila. Súbitamente hay miedo en ella.
¿A quién tenemos allí?


Abrí los ojos despacio, sin prisa, sin deseo. Quise moverme pero la debilidad me retuvo con un puño de hierro.
¿Dónde estoy?


Bienvenido otra vez a la vida, señor Gamesh. Es usted huésped del profesor Hans Rausberg. Y se encuentra ahora en su campamento. Somos un grupo arqueológico investigando una antigua civilización. Una ciudad llamada Uruk. ¿Ha oído hablar de ella?


Sonreí. Uruk, de las blancas calles bajo el sol. Uruk en el esplendor de la guerra y en la bendición de la paz. Uruk. Cinco mil años no han borrado tu recuerdo, mi ciudad bienamada.
Sí. He oído hablar de ella.

Me gustó el profesor Rausberg, ese hombrecillo inquieto, desaliñado, jovial y curioso. Yo lo intrigaba y en su encantadora inocencia no lo disimulaba.

No te hagas el misterioso, Gamesh. El griego que hablabas era antiquísimo. ¿Dónde lo aprendiste? Y esos otros idiomas, ¿qué eran? Me pareció reconocer algunas raíces.

No recuerdo. Deliraba.














Es bueno tener un verdadero hombre aquí.


¡Apártate de él, Katrin, o juro que lo mataré!
Vaya. . . Mi pequeño Ludwig. Siempre siguiéndome, ¿eh? ¿Y también amenazas?


Sonrió con increíble crueldad y susurró:
Muéstrame que eres capaz de matar por mí, Ludwig. Mátalo. Anda. Destrúyelo. Quiebra todos sus huesos. Anda.
Yo. . .


¡Ja, ja, ja, ja! ¡Pobre Ludwig! ¿Tú quieres enfrentarte con este gigante? ¡Ja, ja ja, ja! ¡Te aplastaría de un pisotón! ¡Ja, ja ja, ja!


Pero. . . ¿adónde vas?


Vagué por las ruinas como en un sueño, incapaz de comprender que estaba de regreso en el mismo sitio donde comenzara mi increíble aventura, milenios atrás.
(Uruk. . . ¿Es esto todo lo que queda de tanta gloria? ¿Unas piedras erosionadas y algunas vasijas rotas?)


El viento alzó serpientes de polvo contra el cielo púrpura. Un cielo de sangre flotaba sobre mi cabeza.
(Aquí estaba el ziggurat Eanna. Desde él vi llegar la nave de Utnaphistim. . Yo nunca podría imaginar lo que ello significaría .)


(Y allá, en las estrellas, está él. . . y me espera. Ya lo predijo. Un día llegaré junto a él. Tal vez para entonces este cansancio que me domina sea intolerable y él pueda concederme la muerte, ese lujo al cual no puedo aspirar en este momento .)









Las tinieblas se extendían velozmente sobre el desierto y el olor a polvo y a sol muerto me arrastró súbitamente a una época remota. Sólo esa voz suave y temblorosa rompía el encanto.

¿Quién eres? Dios mío... Me das miedo... ¿Quién eres?



Y la besé allí, bajo el cielo negro donde se engarzaba el primer centelleo de las estrellas. La besé allí, donde el desierto atesoraba el polvo de la primera mujer que besé, cien milenios atrás.



En los días que siguieron ella se acurrucó contra mí como un gato en invierno. Tal vez presentía el enorme precipicio que nos separaba.



Y yo besaba sus labios y sus ojos y su cuello y trataba de no pensar que tenía entre mis manos un cuerpo que sería cadáver en pocos años, esos años que eran nada más que soplos de brisa en mi dimensión.

Sí. Yo también te amo.

Mentira. Siento que esto es como un juego entre un adulto y un niño. Tú eres el adulto... y yo soy uno más entre los niños, uno más entre los inocentes.



Y de pronto gritó. Gritó con una furia salvaje, ciega, nutrida más en presentimientos que en realidad.
¿Quién eres? ¿Qué eres? ¿De dónde vienes? ¿Adónde vas? ¡Por Dios, responde!
Volvamos al campamento. Es hora de comer.
El profesor estaba delirante por el hallazgo de la cueva y vagaba por ella, cantando y hurgando.
¡Maravilloso! ¡Estas tablillas están en perfectas condiciones! ¡Y mira estas armas! ¡Mira! ¡Tómala!
La tomé y una antigua inconciencia me hizo sopesarla. No pude evitar el sonreír. ¿Tan poco puede significar el tiempo en relación a nuestros instintos?
Me volví. Los dos me estaban mirando... y reconocí esa mirada.
Pareciera resultarte familiar... Y te va bien... Puedo imaginarte cubierto de bronce a la cabeza de ejércitos atacando.
He comenzado la traducción de estas tablillas. Creo que no será muy difícil. Están maravillosamente conservadas y yo ya tengo una gran práctica en ello.
Perfecto. Yo iré a caminar un poco.
Gamesh...Ese día que te encontraron... ¿adónde ibas? ¿De dónde venías?
Me encogí de hombros.
A ninguna parte. De ninguna parte. ¿Qué importa?
Vete al cuerno.
(Ese día... ¿Cómo explicarle...? La fatiga de vivir me está destruyendo. Los milenios se suceden. Las civilizaciones nacen y mueren... y yo sigo aquí, sin poder cambiar nada, simplemente asistiendo al caos.)


(Mis sueños de ayudar a la humanidad. ¿Qué ha sido de ellos? He servido a grandes hombres en la historia con la esperanza de que trajeran la paz, y todo siempre termina en un baño de sangre.)
Y llegó el hartazgo... y entonces comencé a caminar. ¿Cuántos años? Vaya a saber. Marché por décadas a ciegas. ¿Y adónde me llevaron mis pasos? Extraño. Sin saberlo, como guiado por una brújula secreta había vuelto al lugar adonde todo había comenzado. Extraño.


¡Ahhh!


Estoy harto de tí, ¿oyes? Vas a largarte de inmediato. El camión aguatero va a partir dentro de dos horas y tú vas a irte con él. ¿Me oyes?


¡Ah!


Se cerraron a mi alrededor y olvidé todo. El guerrero despertaba dentro del inmortal. Cerré los puños. Aquí luché en el pasado. Aquí lucharía en el presente.


¡Ah!

¡Ah!

Reconocí esos cuerpos duros, correosos y macerados de sol. Era la misma carne que la de aquellos cuerpos que yo llevé al combate y de aquellos que destruí. Cuerpos sumerios perpetuados. Carne de mi raza, más resistente que todas las civilizaciones.







Pero eso era un imposible.

¡Ah!



Eso bastó. Hubo murmullos desanimados y...



No vuelvas a hacerlo. ¿Me oyes? No quiero nada tuyo.





(Siempre lo mismo. Los hombres viven y mueren por sus pequeñas pasiones. Por oro. Por una mujer. Por un orgullo herido. Las montañas se mueven pero el hombre no cambia.)

En los días siguientes nos movimos en una extraña atmósfera de calor de horno y presentimientos. Katrin se deslizaba a mi alrededor como un gato al acecho.














El rey se llamaba Gilgamesh.


El héroe Gilgamesh construyó la muralla de Uruk, la poderosa, que se alzaba como vaciada de un molde, tan derechos estaban colocados los ladrillos.


Calló. Yo tenía los ojos clavados en el suelo. Lo oí humedecerse los labios y continuar.
También habla... de... de un pacto que hizo con el dios Zababa... y cómo éste lo hizo inmortal.


El silencio fue intolerable. Pude sentir todos esos ojos volviéndose hacia mí. Horror. Incredulidad. Estupefacción.
No lo puedo creer.


¡No es verdad! ¡Yo lo demostraré ahora mismo!


¡Ahhh!




¿Han visto? ¡Ja, ja, ja! ¡Miren! ¡Allí lo tienen! Todos creyeron que era él, ¿verdad? ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Pues ya pueden ver que...!


El dolor espantoso seguía allí pero el aire llegó a mis pulmones otra vez. Me alcé sobre un codo.
No... No... Es imposible. Esto no puede ocurrir. ¡Esto no puede ser verdad!
Busqué un solo rostro entre los que me rodeaban y lo encontré. No había sorpresa en ella. Apenas fatalismo.
Lo sospeché. Lo sabía casi. Me daba miedo creerlo... pero ahora ya no puedo cerrar los ojos.
Podríamos...
No. Tienes que irte. Tú no eres humano. Tú eres un dios sumerio. Tú sobrevives a todo. Sobrevivirás a mí también. Seguirás marchando sobre la tierra cuando ya nada quede sobre ella. Vete. Vete.
Adiós.
Me detuve en el centro de Uruk, rodeado de los muñones polvorientos de mi ciudad, y éstos, por un segundo, parecieron volver a la vida bajo el hechizo de Nanoa, la diosa-luna.
Oigo el canto de los balseros que descienden por el Shatt-el-Hai. El murmullo de los sacerdotes en el Templo Blanco esperando que Utu, el dios-sol alce su escudo de oro sobre los dos ríos. El martilleo de los orfebres. El retumbar de la marcha de los soldados.
Pero, de pronto, una hiena ladra y un golpe de viento alza remolinos de polvo, y el encanto es deshecho y me encuentro solo, de pie entre las ruinas resecas de una ciudad que ya no existe.
Y yo, el que no muere, di la espalda a las cosas muertas y a las criaturas mortales, y marché hacia ese desierto infinito del que salí un día, y de pronto recordé al buitre muerto... y lo envidié.
Fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

AVE, CÉSAR

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-16)

Este es el mundo de la nada, del hielo y de la semipenumbra que nunca es día y nunca es noche. El mundo desconocido de las cercanías del polo, allí donde los seres humanos nunca se acercan... O casi nunca...



El capitán Fröbe chupa furiosamente su pipa. No le gusta esta marcha a ciegas. En realidad, el capitán se queja de casi todo en esta vida pero algunas veces lo hace con razón.

Dentro de una semana llegaremos a Hamburgo, Gilgamesh. Allí tendrás problemas.

¿Por qué?







6-847

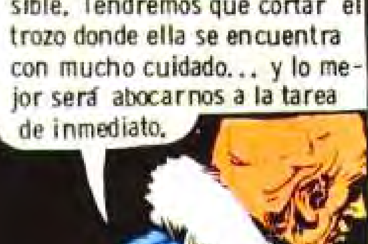

Sí. Soy un hombre de suerte...
Y algo más. Tienes algún secreto y me doy cuenta de que nada sacaré de ti... pero ten cuidado con los nazis. Ellos son muy poco delicados y...
¡Témpano! ¡Témpano a la vista! ¡Miren eso! ¡No lo puedo creer!
Era increíble, alucinante...Una verdadera montaña flotante, sombría y amenazante, que cubría todo el horizonte.
¡Cielos! Nunca he visto nada semejante...
Es inmenso y...
Un momento... Me pareció ver algo en el hielo. En su interior...
¿De qué hablas?
Sí... Hay algo... Y parece... ¡Parece un cuerpo humano!
Estás loco o borracho. No veo nada que...
Un momento... Tienes razón. Allí hay algo. Tal vez podríamos ir y echar un vistazo...
Haré bajar el bote.
Curiosamente, el mar se había inmovilizado y hasta el viento cesó. Navegamos en el agua negra, escuchando el chapoteo de los remos. Uno de los tripulantes se santiguó.
Aquí ocurre algo extraño.
Iré a ver lo que hay en el hielo.
Yo iré contigo. Tendremos que escalar el témpano.
Utilizamos garfios y cuerdas, y tras inauditos esfuerzos...
Mira... Allí está.
No puede ser... Debe ser una visión...

Pero no lo era. Allí estaba, intacta, maravillosa, única... Resplandeciente dentro del hielo con una belleza inenarrable.





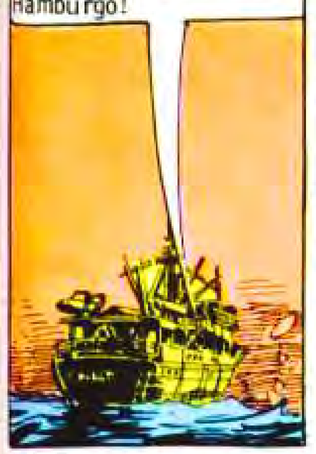






Dios mío... ¡Qué hermosa es!

Sí... Y tiene muchas cicatrices... Creo que esas ropas que lleva no eran un disfraz.






Reconocí al hombrecillo de anteojos redondos, a los que limpiaba a cada momento, encuadrado por un gigantesco abrigo de cuero negro brillante por la lluvia.
¿Dónde está la carga?
Aquí.


De pronto, un hombre cuyo rostro conocía se acercó a Himmler.
(Rastenbruck, el científico y arqueólogo...)

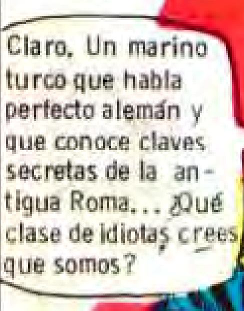

Increíble... Increíble... ¿Qué son esas palabras escritas en el escudo?
No lo sé... parecen latín, pero no consigo comprender lo que significan.


Es una antigua clave perteneciente a los gladiadores. Estos tenían un lenguaje secreto con el cual se comunicaban entre sí. Se toma la mitad de cada palabra y se la une a la precedente. Simple, pero totalmente confuso para el que no lo conoce.


Hubo algunos cruces de miradas inquisitivos. Rastenbruck se adelantó y...
Veamos si es cierto.


Durante un largo instante sólo escuchamos el martilleo de la lluvia. Y de pronto...
¡Es verdad! ¡Tienes razón! Allí dice... "Mi nombre es Reva, del país de los germanos, y seré castigada por haber tratado al emperador Calígula como hombre y no como emperador."


–Otro golpe de lluvia empañó los anteojos de Himmler. Todas las miradas estaban clavadas en mí.
¿Quién eres tú?
Me llamo Gilgamesh. Soy un marino turco que naufragó en Groenlandia, donde fui recogido por el capitán Fröbe.



Un enjuto S.S. de cara muerta lanzó un resoplido de disgusto.
Claro. Un marino turco que habla perfecto alemán y que conoce claves secretas de la antigua Roma... ¿Qué clase de idiotas crees que somos?


Llévenlo.


Desde mi celda, escuché el ruido de la lluvia durante días, sin moverme, sin interesarme en nada. A veces escuchaba un fragor de puertas de hierro y algún alarido... No sé cuánto tiempo transcurrió...

...hasta que un sonido retumbó y hubo siluetas negras en el rectángulo amarillo de la puerta.

Afuera.

Marché por corredores envenenados de sombras y terror, entre el retumbar de las botas y las caras heladas de los hombres negros. De una celda brotaba un sollozo desesperado...





Elektronik

AUFS

Te he hecho llamar porque tengo la impresión de que tú sabes mucho sobre el tema que nos interesa. Mira... ¿La reconoces?

Sí.

KETTEN FABRIK GMBH HAMBURG

Dentro de poco ella volverá a la vida.

¿Qué...? ¡Es imposible! ¡Ha estado muerta por siglos!

Increíble, ¿verdad? Y sin embargo es así. El hielo la ha conservado en perfecto estado de hibernación, para darle un nombre comprensible. Hemos trabajado durísimo con ella, utilizando drogas, cambiando su sangre, reactivando sus células poco a poco, y ahora esperamos que en cualquier momento su corazón vuelva a ponerse en marcha.

Es increíble...

¿Verdad que sí? La ciencia se ha vuelto un verdadero milagro para el cual no hay fronteras, pero hay un peligro cuyas dimensiones no podemos prever.

¿Cuál...?

El psíquico. ¿Cómo es la reacción de un ser humano que despierta tras dormir mil quinientos años? ¿Cuál puede ser la magnitud del "shock"? Por ello te he hecho llamar. Si no me equivoco tú hablas latín... y latín antiguo, ¿verdad?



Así es.

Lo suponía. Y tu conocimiento de la clave de los gladiadores demuestra un conocimiento poco común de la cultura romana. Tú deberás paliar el choque con la realidad.



Viste estas ropas. Tú serás su primer contacto al despertar. Debe ver algo conocido a lo cual pueda aferrarse. ¿He sido claro?

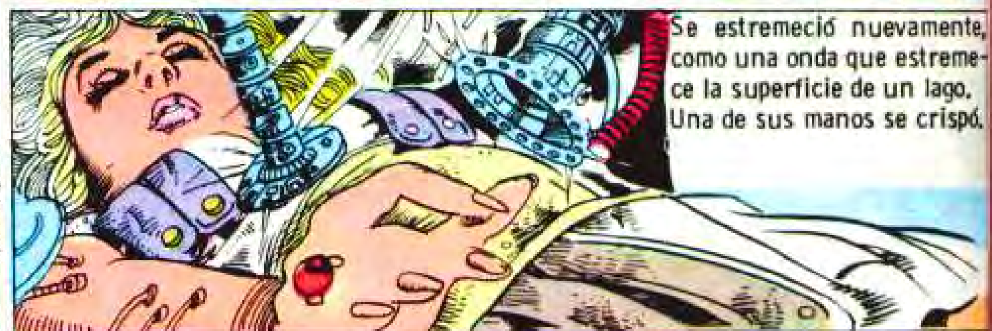
¿Y si me niego?



















Un grupo de hombres se adelantó. Himmler iba entre ellos... y reconocí al hombrecillo que encabezaba el grupo...

Increíble experiencia, Rastenbruck. Increíble... y un gran símbolo al mismo tiempo. La encarnación del alma germana vuelve del pasado para unirse a la marcha triunfal del Tercer Reich. ¡Es un verdadero signo de los dioses!

¡Este experimento debe ser un éxito! ¡El mundo entero debe oír de él! ¡Será un símbolo para toda Alemania! ¡La resurrección de la raza aria!

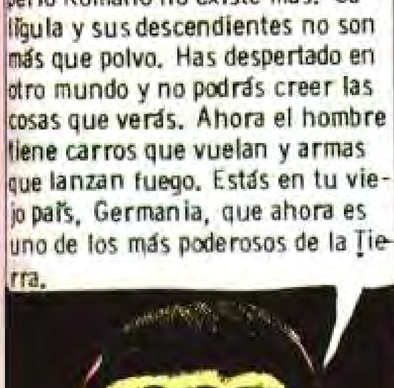
¡Así se hará! Sieg Heil!

Muy bien, Gilgamesh. Ya has oído al Führer. Todo está dicho. ¿No crees?

No. He oído muchos hombres como él repetir esas palabras... pero quedaré junto a Reva.

Me escuchó con infinita paciencia y cuando terminé, intentó sonreír pero no pudo terminar el gesto.

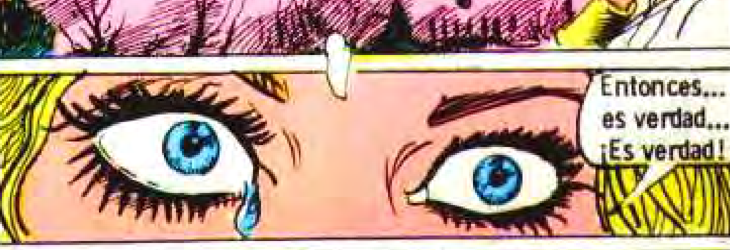
¿Bromeas...? ¿Mil quinientos años...? Eso es imposible...





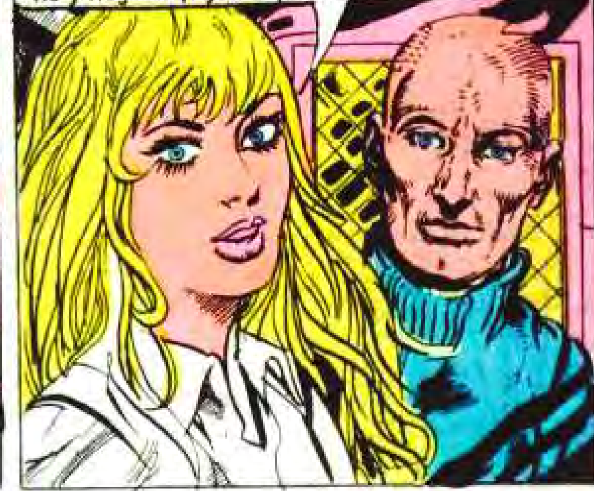













Vaya... Esto es algo inesperado.
¿Por qué? Reva es una profesional y tiene su orgullo. Recuerde que su mentalidad es de otra época. Creo que la demostración no tendrá lugar.


Un momento, tenemos excelentes espadachines en la S.S. y estoy seguro de que cualquiera de ellos estará dispuesto a enfrentarse a esta... criatura. Después de todo, no hay mejores soldados en el mundo. Incluso daré órdenes de no lastimar a la mujer.


Yo la acompañé. La elección de las armas le había merecido un resoplido de desprecio.
Tu emperador es un pobrete. Calígula ofreció juegos con veinte mil gladiadores... y éste apenas si me ha podido conseguir un adversario.


Pero... ¿y el público?
No lo hay, Reva. Esto es algo especial, sólo para el... emperador.


Este es Augustin Shirach, el mejor sable de Alemania y un orgullo para las S.S. Sabe que no debe dañarla.

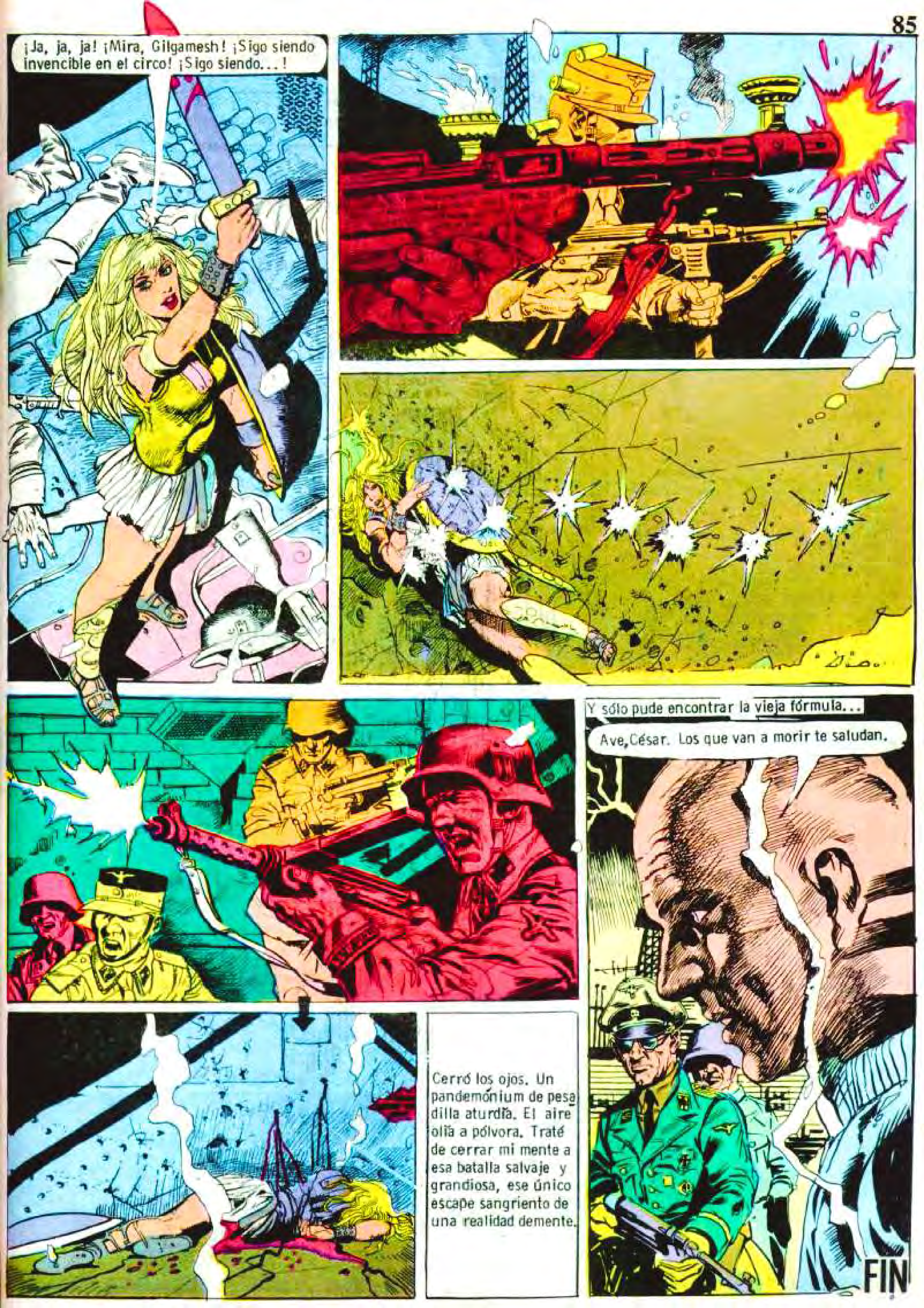

La carcajada de Reva sobresaltó a todos. Su cuerpo parecía haber cambiado bruscamente. Una especie de halo eléctrico brotaba de su piel y sus pies se movieron como serpientes.
¡Por Júpiter! ¿Qué me habéis traído? ¿Una tortuga?
Yo podría haberles prevenido pero no me hubieran escuchado. Su velocidad era alucinante...
¡Tendré que hacerte durar...!
¡Ah!
¡...pero es imposible! ¡No vales nada! ¿Y tú eres un gladiador?
¡Ah!
El resto fue apenas un relámpago...
¡Ah!
Contempló al público que la rodeaba y vi algo extraño en sus ojos. Una chispa de duda, de incertidumbre...


Gilgamesh... Hubo una vez un famoso gladiador de ese nombre en Roma... Fue bajo el emperador Augusto... ¿Eres tú ése?
Sí.
No se sorprendió. ¿Por qué habría de estarlo? Vivía ahora en un mundo dislocado y demente donde todo era posible.
Entonces a ti puedo hablarte. Tú has sido gladiador... ¿Qué piensan hacer conmigo?
¿Por qué me preguntas eso?
Recuerdo al público de Roma. Gritaban... Enloquecían... Pedían sangre. Deliraban, maldecían y ovacionaban... pero hoy... esos hombres no decían nada. Simplemente miraban. Y yo me sentí como un insecto. Me miraban y tenían los ojos muertos. Ni miraron a su gladiador.
Yo me siento mal, Gilgamesh. Este es un mundo que no comprendo y a veces deseo no haber despertado. ¿Qué van a hacer conmigo? Ellos no tienen gladiadores. No los necesitan.
Van a convertirte en una diosa, Reva. Te mostrarán a millones de personas y dirán que eres un signo de los dioses. Serás una bandera en la guerra que esos hombres negros preparan.
Meditó largamente y por fin suspiró...
Ya veo. Creo entender...y no puedo soportarlo. Este mundo es demasiado para mí. Siento que la locura me va dominando. Despierto gritando. Creo oír voces romanas... pero sólo veo estas extrañas ciudades, objetos de hierro que se mueven... Vivo aturdida... y así no podré resistir mucho.



Pero aquí afuera hay un circo y un público... y luchadores, aunque no valgan mucho... Sí... Creo que será mejor así.
¡Espera! ¿Adónde vas?
Adiós, gladiador. Salve.
Antes que yo pudiera reaccionar ya estaba afuera, bajo el gris cielo de invierno. Vi los músculos ondulando bajo la piel de oro...
Marchó con paso largo y elástico hacia el palco de honor, balanceando su espada y el rostro en alto. Había calma ahora en él...
Es ella... ¿Qué querrá?
No sé... Hay algo raro...
Un oficial S.S. debió pensar lo mismo.
Espera... ¿Adónde vas...?


¡Ahhhh!
Hubo una explosión de uniformes negros, órdenes, alaridos... La confusión más espantosa enloqueció a todos... y oí a Reva reír.
¡Esto es mejor! ¡No serán buenos pero por lo menos son muchos!
¡Ah!
¡Ah!
¡Toma!
¡Ja, ja, ja, ja, ja!
¡Está loca! ¡Quiere matar al Führer, sin duda!
¿Qué esperan? ¡Disparen!


¡Ja, ja, ja! ¡Mira, Gilgamesh! ¡Sigo siendo invencible en el circo! ¡Sigo siendo...!
Y sólo pude encontrar la vieja fórmula...
Ave, César. Los que van a morir te saludan.
Cerró los ojos. Un pandemónium de pesadilla aturdía. El aire olía a pólvora. Traté de cerrar mi mente a esa batalla salvaje y grandiosa, ese único escape sangriento de una realidad demente.
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

EL ESPLENDOR DE LA BATALLA

Por ROBIN WOOD

Konzentrations Lager der Standarte 208.

Fotografieren verboten!

Gritos. Maldiciones. Culatazos y el histérico ladrar de los enormes perros de pelaje erizado y fauces babeantes. La marcha desesperada de los prisioneros convierte la pureza de la nieve en un barrial inmundo...

Dibujos de L. OLIVERA

Y siempre las voces ensordecedoras, incansables, ignorantes de piedad o humanidad. ¿Adónde han ido Goethe y Schiller? ¿Dónde está la música de Beethoven?

¡Rápido!

Nada de eso hay aquí. Sólo capotes de cuero, culatas de fusil, la crueldad y la miseria y la escuálida muerte y los gritos incansables...

¡Rápido! ¡Rápido!





¡Aquél también!
Sí. Yo también estoy aquí. Yo, el Inmortal. Mi crimen es simple. Carezco de pasado, de identidad... No existo y mi falta de existencia alarma a los hombres negros...
¡Allá! ¡Con los otros!
Rostros abatidos, caras consumidas, hombros derrumbados. Siento vergüenza de mi cuerpo indestructible.
Vaya... Este ha resistido bien el campo... ¿Quién es?
F
No se sabe... Dice que era marino turco y que perdió sus papeles pero, por supuesto, es mentira...
Un rabino marcha sollozando plegarias. Más allá, un sacerdote trata de ayudar a un moribundo. Un gitano húngaro se tambalea al recibir un culatazo. Gritos... Gritos... Gritos...
¡Ustedes! ¡Por aquí!


¿Adónde nos llevarán?
¿Qué importa? Todos los lugares son malos para nosotros.


Nos amontonan en vagones de ganado, en un tren desvencijado cuya eterna marcha parece un sueño infinito y espantoso. Varios prisioneros mueren de frío. Otros de desesperanza...


¡Abajo, perros! ¡Abajo!


Pero... Esto es un cuartel...
No entiendo... ¿Qué hacemos aquí?
201


No tardamos en saberlo. Otra vez los alaridos y los rostros muertos y las calaveras de plata...
Tengo buenas noticias para ustedes, carroña... Pese a los abominables crímenes que han cometido, el Tercer Reich ha decidido demostrar su piedad y les ofrece la oportunidad de morir por la patria. Formarán batallones penitenciarios y marcharán al frente ruso.


Una ojeada de hielo y una pregunta que es una amenaza...
¿Alguien tiene algo que decir?


Nadie tiene algo para decir. En las semanas siguientes atravesamos un infierno que nadie ha podido imaginar...
¡A la carrera, perros! ¡A la carrera!



Y hasta yo, que he visto todo lo que es posible ver con respecto a crueldad y barbarie, me estremezco, loco de cansancio y terror. Sí. Desprecio a estas máquinas de bestialidad inaudita.
Frock ha muerto, Herr Hauptmann. El corazón...
¿Y es ésa una razón para detenerse? ¡A la carrera!
A veces, hay una llamarada de rebelión en el rebaño...
¡Bastardos! ¡No aguanto más!
Pero ellos son maestros en este arte negro y la llamarada es rápidamente extinguida.
Perros, ya están listos para morir por el Führer. Mañana partirán hacia el frente donde podrán lavar sus crímenes con su propia sangre... ¡Agradezcan al Führer por su bondad!
Luego, más trenes en otra marcha eterna hacia fríos cada vez mayores. Los cielos se vuelven grises y todo rostro de vida desaparece. El hielo y la nieve nos reciben.
Más gritos. Más alaridos. ¿No se cansan nunca?
¡Abajo! ¡Abajo!
¡Aquí le traigo esta basura para el frente, coronel Rundt! ¡No los economice! Heil Hitler!
Los hombres verdes no responden a los hombres negros y comprendo el por qué. He visto rostros como éstos en milenios. Los he visto en centuriones romanos, en caballeros templarios, en mamelucos turcos, en alabarderos suizos, en mosqueteros de Francia... He visto estos rostros en César, en Cortés, en Cromwell, en Yuen-Hao...
Estos son los verdaderos soldados, los del frente de batalla, los que combaten y mueren lejos de la retaguardia. El coronel simplemente nos sonríe sin blandura y dice...
Bienvenidos.
El Tercer Reich se derrumba en todos los frentes. Stalingrado ha caído y una horda inmensa avanza desde las estepas rusas con bosques de cañones, tanques por millares, cielos negros de aviones y gran poderío maquinístico.


Y sin embargo, estos hombres verdes, casi vencidos, muertos de hambre, semihelados, superados mil a uno, aún luchan como lobos, como héroes, como locos...


Retrocedemos luchando milímetro a milímetro, clavando las uñas en esa tierra lacerada, enterrando nuestros muertos con amor y peleando como dementes.


A veces, no puedo evitar que mi escepticismo milenario aflore...
¿De qué servirá esta masacre? La guerra está perdida...
Sí, pero hay que ganar tiempo...


¿Para qué?
Para que los aliados ocupen Alemania primero. Si no lo hacen, los rusos arrasarán todo. Hay que pensar en nuestras familias y elegir el menor de los males. Por eso hay que pelear...


Me enmudece esta sencilla grandeza. Aquí, lejos de los dogmas y la esperanza, estos hombres despedazados por la guerra han encontrado el ideal de una poesía sublime: morir para que otros vivan.
(Me alegro de estar aquí, con ellos... Casi había olvidado esto... Casi creí que no existía más...)


El coronel Rundt es el espinazo de este ejército de espantapájaros. Come con la tropa, vive con ella, pelea con ella y su ácida sonrisa es una recompensa que todos buscan con rabia...
Gilgamesh, desde hoy eres cabo.


Yo he sido centurión, tetrarca, pachá, general, condottiero, almirante y mariscal de Francia, pero esto me produjo un placer especial...
Gracias, mi coronel.


Cada vez somos menos... Apenas cuatro quedan del grupo de presidiarios.
Spinks, el pianista que aún trata de cuidar sus manos pensando en un hipotético futuro musical...


Ludwig y Georg Luckacz, los gemelos inseparables cuyo endiablado buen humor los catapultó a un campo de concentración. Ahora ya no bromean y ya no son jóvenes...


Y Manfred Walter, el historiador. Vive enamorado del pasado e ignora con displicencia este presente que aún no se ha hecho un lugar en los libros de la biblioteca que una vez tuvo...
Los griegos... ¡Ay, Gilgamesh! ¡La exquisitez de esa cultura! ¡La grandeza!



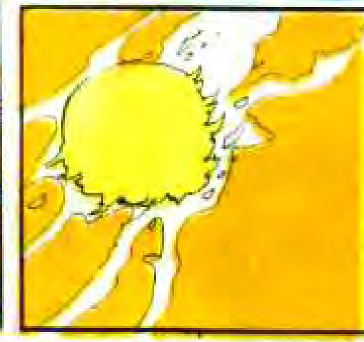


Atrás. Marchar contando los pasos. Llegar a cien y comenzar otra vez. La nieve es barro. A veces el barro es rojo... Ojos muertos nos miran pasar. El coronel Rundt marcha con nosotros. Esto es Polonia. En un mapa es una figura geométrica verde. Para nosotros es una tumba.



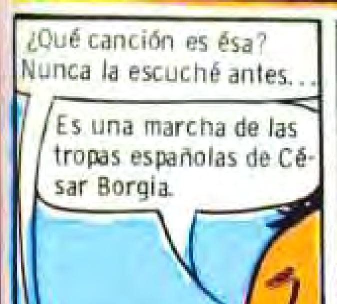






El sol es espléndido hoy y de pronto olvidamos todo. Y yo también. La eterna maravilla de la absurda felicidad me domina... y canto... y los soldados que desconocen la canción captan el ritmo poco a poco y lo corean sin palabras...

¿Qué canción es ésa? Nunca la escuché antes...



Estoy ebrio de sol frío y de buen humor. Soy feliz de estar con estos hombres de uniformes deshechos y muertos inminentes, que aún pueden cantar conmigo, que no tengo nada que perder...

Cuernos... ¿Y cómo la conoces tú?



Una alegre carcajada me responde. Yo río con estos magníficos espantapájaros...

Este Gilgamesh... ¡Ahora se ha vuelto bromista!



Del otro lado nos derrumbamos en la hierba. El sol sigue allí y parecemos colegiales que han huido de la disciplina... hasta que el coronel Rundt nos llama a la realidad...







El coronel enrojece. Ha cuidado de nuestros heridos y cerrado los ojos de nuestros muertos. No sabe que está por recibir la más grande condecoración con la que soñara...



Ahora reconozco el canturreo de Spinks. Es la "Heroica" de Beethoven...





El viento silba en el armazón de piedra del puente y las hojas de los árboles vuelan desprendidas de ellos. Spinks interpreta Chopin en su piano imaginario...



Descansamos al sol con las chaquetas abiertas, súbitamente libres de prisas y miedos. Hemos tomado una decisión y ya nada puede alterarla.

Los rusos no tardarán en llegar...

Olvídate de los rusos. ¿Qué importan? Mira... Flores... Hace tanto que no veía una.

(Míralos... Hechos pedazos... Condenados a muerte... Y sin embargo, no están vencidos. Se ríen de su propia muerte y de su propio miedo. ¿Hay esplendor más grande que éste?)



Manfred Walter se pone de pie. Bajo el sol frío, su cabeza parece esculpida en granito. Cuando habla lo hace en un susurro pero todos lo oímos perfectamente...



Ya están aquí. El puente es demasiado angosto para los tanques, pero la orilla opuesta hormiguea de infantes. Incluso a la distancia distinguimos sus rostros asiáticos e inexpresivos.




Los cadáveres llueven sobre el río. Los atacantes avanzan sobre muertos y heridos. Ya no gritan...


Los recibimos con granadas. No hace falta apuntar. Son tantos... Las explosiones parecen ridículas en esa masa infinita. Producen un círculo de muerte pero, un segundo después, una nueva marea de cuerpos lo hace desaparecer...


Y llegan hasta nosotros. Una última descarga...


... y la marea nos desborda.
¡Ahhhh!


Conseguimos ofrecer un espectro de lucha...


... y un segundo después, todo ha terminado. El aire huele a cuerpos sin lavar, a sangre y pólvora... Los mongoles chillan salvajemente.



Su rostro me resulta conocido... ¿Dónde lo he visto...? De pronto recuerdo... He visto esas mismas facciones entre los S.S. Estos son los seres que sólo ven el frente tras la batalla...



No somos nazis. Somos soldados alemanes. Exijo para mis hombres el trato que...



Han matado a muchos de los nuestros y eso es imperdonable y merece un castigo ejemplar... pero seré misericordioso. Uno de ustedes sobrevivirá...



Aquel que mate a los otros.

El aire se llena de hojas. Se huele la resina de los árboles y el río murmura bajo el puente de piedra...



Usted, coronel. Es un oficial y caballero, ¿verdad? Merece vivir...








Hay un murmullo de desagrado entre los mongoles. También ellos desprecian a ese hombrecillo que no ha luchado a su cabeza. También ellos son soldados, después de todo. El comisario político los ignora...
¿Y ustedes?
Muérete...
Los mellizos han vivido juntos. El comisario político obra instintivamente, como si supiera que no son dos vidas sino una sola, ramificada...
Se detiene ante Spinks. Este ni le permite preguntar...
También me gusta Rimsky-Kórsakov. Apúrate. No soporto el verte.
Manfred Walter no se molesta en contestarle. Contempla pensativamente el puente. Tal vez ha comenzado a comprender que, sin saberlo, ha sido parte de esa historia que tanto ama. Muere sin dejar de pensar.
No vale la pena perdonarte. No has hecho nada para ganar tu vida. Morirás como los demás...
Ojalá fuera cierto. Me gustaría tanto...

Llovía cuando desperté y la noche había envuelto al río, al puente y a los muertos...




No pensé en nada. Sabía lo que debía hacer. Busqué una pala y cavé... y mientras cavaba recordé una de mis vidas pasadas... Recordé las Termópilas. Y recordé la masacre... y el valor inmenso de los pocos contra los muchos...
Y por ello busqué ese madero y con infinita paciencia y amor grabé en ella esas palabras que también marcaron aquella otra masacre heroica...
Luego, me puse en marcha. Dejé atrás el puente, la tumba y el chispazo de esplendor que, aún ahora, entibiaba mi alma y me hacía amar a esa criatura única y espléndida: el hombre.
Atrás quedaba una tumba de soldados y un homenaje...
CAMINANTE QUE PASAS POR LAS TERMOPILAS
VÉ Y DI A LOS ESPARTANOS
QUE AQUÍ HEMOS MUERTO
POR CUMPLIR SUS LEYES
Fin


GILGAMESH, EL INMORTAL
LA OPORTUNIDAD HUMANA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
Es la neblina lo que me impresiona... Esta neblina lechosa, desgarrada en jirones como el sudario de un vampiro. La neblina y el silencio esponjoso, malsano, donde sólo se puede oír el suspiro del viento entre las ramas...
LUCHO OLIVERA. 81
Los hombres, detrás de mí, están nerviosos. Llevan los rifles alerta y el ocasional estallido de una rama rota bajo sus botas los hace saltar...
Jerónimo tampoco se muere de felicidad, tal vez aún menos que nosotros. Después de todo, los navajos están atiborrados de ideas sobre muertos y almas perdidas y este lugar no hace pensar en otra cosa...
6-913









(Alemania se ha hundido... Los rusos ya deben haber entrado en Berlín... ¿Qué diablos buscamos aquí? ¿De qué puede servir el descubrir los escondites secretos de los nazis?)

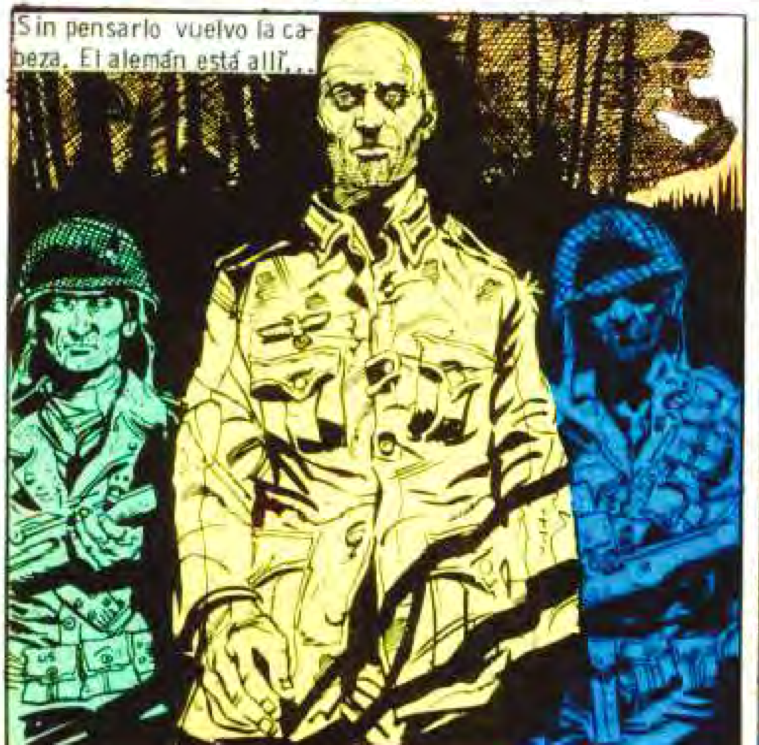
Mis muchachos deben pensar casi lo mismo que yo pues Lou se me acerca. Lou viene de Alabama y sufre con el frío.

Podrido lugar... ¿Qué esperan que hallemos aquí?









Me impresiona mirarlo. Hay algo extraño... Algo que apabulla en este gigante. Sus ojos son como precipicios y cuando me encuentro con ellos siento que una gran tiniebla se abate sobre mí.






Eres un imbécil. Primero: ese hombre no es un nazi, sino un soldado del ejército regular y ésa es una diferencia. Segundo: creo que es de la clase de hombre al que si le das cuatro cachetazos, te devolverá cuarenta. ¿Quieres pegarle? Anda. Pégale.
Joe, el negro, mira con fastidio al alemán. Desde que lo capturamos ronda a su alrededor como un gato. Joe ha apaleado a todos los soldados de nuestra división. Creo que sueña con agregarlo a su colección...
Yo lo haría con gusto.
El alemán debe haber escuchado. Siempre parece oír todo lo que se dice o adivinarlo. Mira a Joe, pero su rostro no refleja nada. Es una máscara de hielo donde sólo los ojos conservan su vida sombría...
Un día lo mataré... Me fastidia...
Cierra el pico, Joe. Me tienes harto.
Y tú... ¿tienes idea de dónde pueden estar los escondites de Hitler?
Yo era soldado raso, nada más.
Cochinos bastardos... Ahora que han perdido, ninguno es un nazi. De pronto todos son buenos... Bastardos...
Que te calles, he dicho. No tiene el tatuaje en el brazo. Dice la verdad.
Bah... Es un alemán, ¿no? Habría que matarlo aquí mismo.
El alemán se vuelve hacia él. Habla siempre con una calma absoluta y desinteresada...
Los nazis hablaban igual que tú...

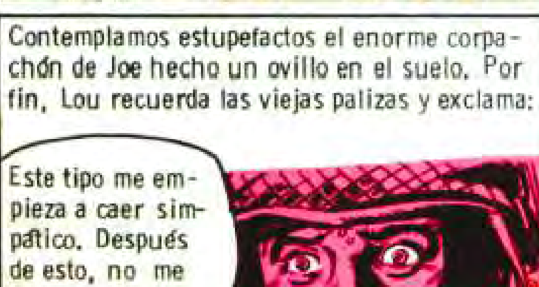
Es la oportunidad que Joe ha esperado...

¡Cochino! ¡Eso te...!













Vaya tipo raro... ¿Cuál es tu nombre?
Gilgamesh.
No suena muy alemán.
No lo es. No soy alemán.
¿Qué eres entonces?
Es muy largo de contar... No tiene importancia...

¡Teniente! ¡Teniente! ¡Mire allí!
Vaya... Creo que hemos dado con uno de los escondites...
Jesús... Nunca he visto algo así... Será imposible entrar.







Vacilamos atontados en medio de ese anfiteatro increíble. Los ojos de piedra de los inmensos monumentos parecían acecharnos desde las alturas.

BISMARCK

1871

SIGFRIDO

WAGNER

Cerca de mí oí susurrar al alemán...

Nada cambia. Todos son iguales... La sed de gloria sigue entre nosotros. Sólo la tecnología ha cambiado... pero no los hombres...

Hay más galerías. Esto es un hormiguero.

Todas estas máquinas... Tú que entiendes de estas cosas, Shapiro. ¿Qué son?

No lo sé... Nunca vi nada igual...

Descendimos a otra galería... Las luces heladas e inmóviles convirtieron las caras de mis hombres en máscaras de yeso.

Me pregunto qué encontraremos ahora...



Deben ser cohetes de cabeza explosiva... Como las V-2...

Tal vez... pero son diez veces más grandes que una V-2 ... o sea que deben tener una capacidad de destrucción diez veces mayor.

Oh, no, americano. Cien veces diría... e incluso tal vez más.

¡Cuidado! ¡Son alemanes y...!

No nos dieron tiempo para nada...

¡Ah!

¡Cúbranse! ¡Son demasiados!

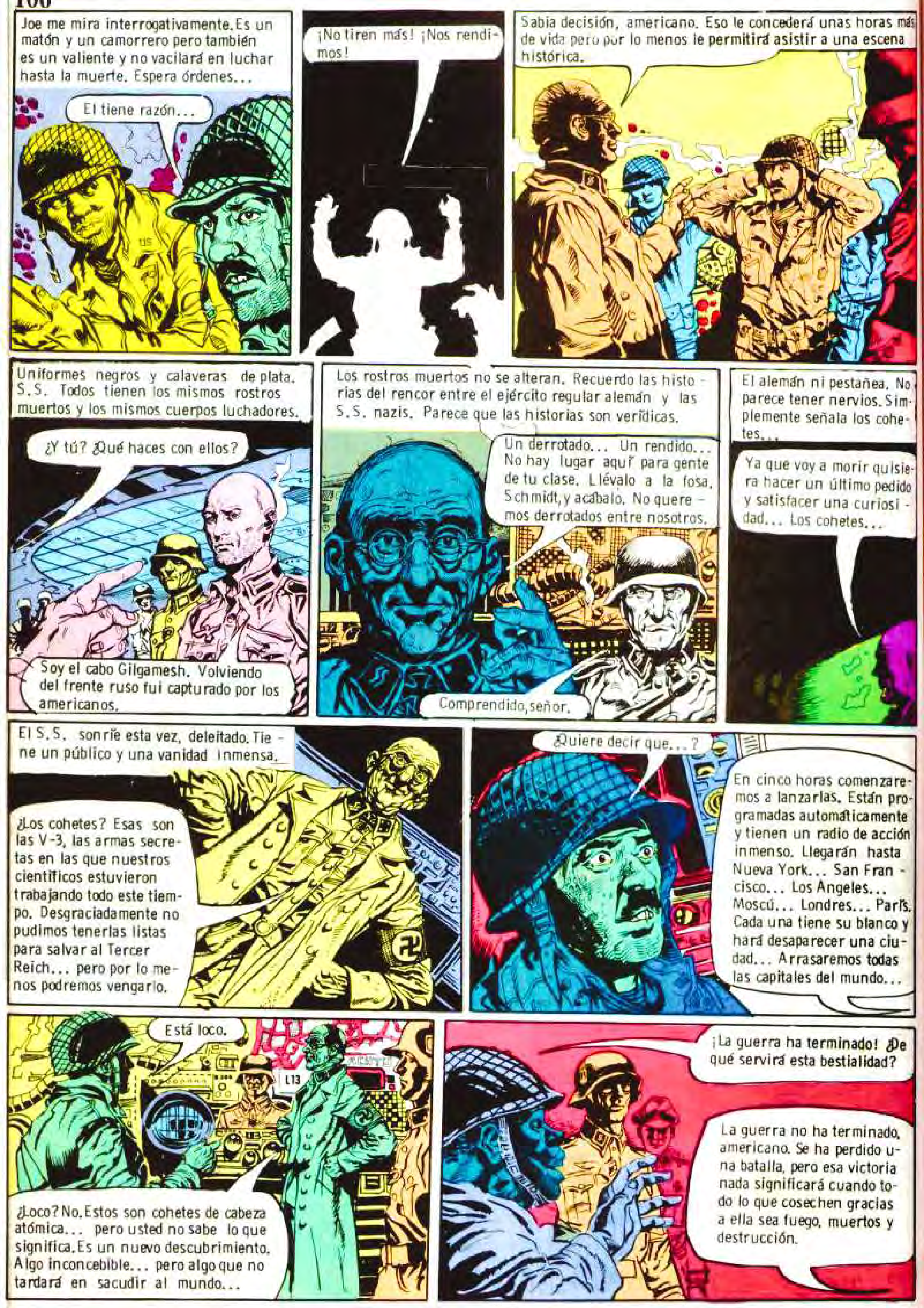
En un relámpago vi a Shapiro que trataba de responder al fuego, pero no pudo terminar el gesto...

Kowalski cae sentado cerca de mí sujetándose el vientre. Se está muriendo y sólo atina a murmurar...








Joe me mira interrogativamente. Es un matón y un camorrero pero también es un valiente y no vacilará en luchar hasta la muerte. Espera órdenes...
El tiene razón...
¡No tiren más! ¡Nos rendimos!
Sabia decisión, americano. Eso le concederá unas horas más de vida pero por lo menos le permitirá asistir a una escena histórica.
Uniformes negros y calaveras de plata. S.S. Todos tienen los mismos rostros muertos y los mismos cuerpos luchadores.
¿Y tú? ¿Qué haces con ellos?
Soy el cabo Gilgamesh. Volviendo del frente ruso fui capturado por los americanos.
Los rostros muertos no se alteran. Recuerdo las historias del rencor entre el ejército regular alemán y las S.S. nazis. Parece que las historias son verídicas.
Un derrotado... Un rendido... No hay lugar aquí para gente de tu clase. Llévalo a la fosa, Schmidt, y acábalo. No queremos derrotados entre nosotros.
Comprendido, señor.
El alemán ni pestañea. No parece tener nervios. Simplemente señala los cohetes...
Ya que voy a morir quisiera hacer un último pedido y satisfacer una curiosidad... Los cohetes...
El S.S. sonríe esta vez, deleitado. Tiene un público y una vanidad inmensa.
¿Los cohetes? Esas son las V-3, las armas secretas en las que nuestros científicos estuvieron trabajando todo este tiempo. Desgraciadamente no pudimos tenerlas listas para salvar al Tercer Reich... pero por lo menos podremos vengarlo.
¿Quiere decir que...?
En cinco horas comenzaremos a lanzarlas. Están programadas automáticamente y tienen un radio de acción inmenso. Llegarán hasta Nueva York... San Francisco... Los Angeles... Moscú... Londres... París. Cada una tiene su blanco y hará desaparecer una ciudad... Arrasaremos todas las capitales del mundo...
Está loco.
L13
¿Loco? No. Estos son cohetes de cabeza atómica... pero usted no sabe lo que significa. Es un nuevo descubrimiento. Algo inconcebible... pero algo que no tardará en sacudir al mundo...
¡La guerra ha terminado! ¿De qué servirá esta bestialidad?
La guerra no ha terminado, americano. Se ha perdido una batalla, pero esa victoria nada significará cuando todo lo que cosechen gracias a ella sea fuego, muertos y destrucción.











Teniente... Mi... mi familia vive en Nueva York...
Y la mía en San Francisco... Y no podemos hacer nada.

No lo crea, teniente. No se mueva ni haga ningún gesto. Nos estamos jugando demasiado...
¿Eh...? Pero... El hombre dijo que te había matado... oímos los disparos...

No me respondió. Tenía los ojos clavados en los cohetes...
Hay que detenerlos. Hay que dar otra oportunidad a la Tierra. Vamos.






¡Ahhh!
¡Ah!
¡Usen las granadas! ¡Son demasiados para andar con contemplaciones!
Los sorprendimos. Los S.S. habían dejado sus armas y se ocupaban de controles y extrañas maquinarias. La luz de enormes pantallas eléctricas los convertían en blancos perfectos...
Los malditos... ¿Cómo puede ser...?
¡No entiendo, señor! ¡Le vacié el cargador encima! ¡Es imposible que esté vivo! ¡Es imposible!
Ahora veremos eso...
¡Cuidado, Gilgamesh! ¡Van a...!
Mi voz se perdió en el crepitar de la metralleta...
Esperé verlo caer y entonces ocurrió eso que hasta hoy mi mente y mi memoria se niegan a aceptar...
Hay que dar una nueva oportunidad al mundo...
Pero... ¡No puede ser!
¡Tira! ¡Tira! ¡Hay que detenerlo...!


No... No tienen que destruirlo... Debo impedirlo.


Teniente... Yo estoy loco... ¿o es verdad lo que creo ver?
No lo sé... No lo puedo creer...


¡Es imposible! ¡No muere! ¡No muere!


¡No!


¡Ahhh!


¡Ahhh!


Ya está... Esto dará un respiro al mundo... Tal vez aún sea posible salvarlo.


Gilgamesh... No... No entiendo. ¿Quién eres tú?
Eso no importa ahora. Tenemos que destruir esto. Hay que evitar que alguien pueda encontrarlo alguna vez.


Pero... ¿Y nuestra gente...?
Nadie. La tentación sería demasiado fuerte. Una arma así en manos de cualquier nación en estos momentos de furia podría destruir nuestro planeta. No. Este será un secreto sólo para nosotros.


Vacilé aturdido. Todo era demasiado para comprender.
Cristo... ¿Qué opinas tú, Joe?


Me sorprendió su rostro. Era el de un desconocido, agotado, destruido...
Yo tengo una familia en Nueva York... pero los demás también deben tener familias en muchas partes... Hay que destruir esto... y olvidarlo...


Entonces... De acuerdo...
Muy bien. Preparemos cargas explosivas que derrumben estas cavernas. He visto material de sobra. Una vez que todo se desplome no habrá nada que pueda volverlo a sacar a la superficie... Gracias a Dios.

Fue una tarea sobrehumana que hasta hoy me hace despertar a veces de noche, gritando. Recuerdo las explosiones y las montañas de humo negro y escombros y el fragor de los derrumbes... ¿Cien explosiones...? ¿Mil? ¿Quién sabe...?







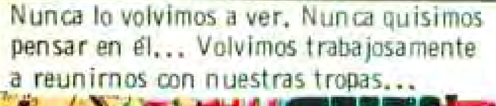
Se puso de pie y por un momento su cabeza pareció tocar las estrellas. Una ráfaga de viento aulló entre los bosques negros.



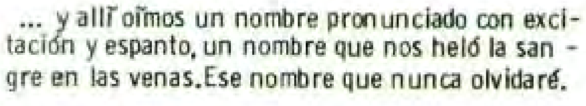
Y se fue. No pude ver muy bien cuándo y cómo. Simplemente se disolvió en las sombras y en el viento y en el misterio.

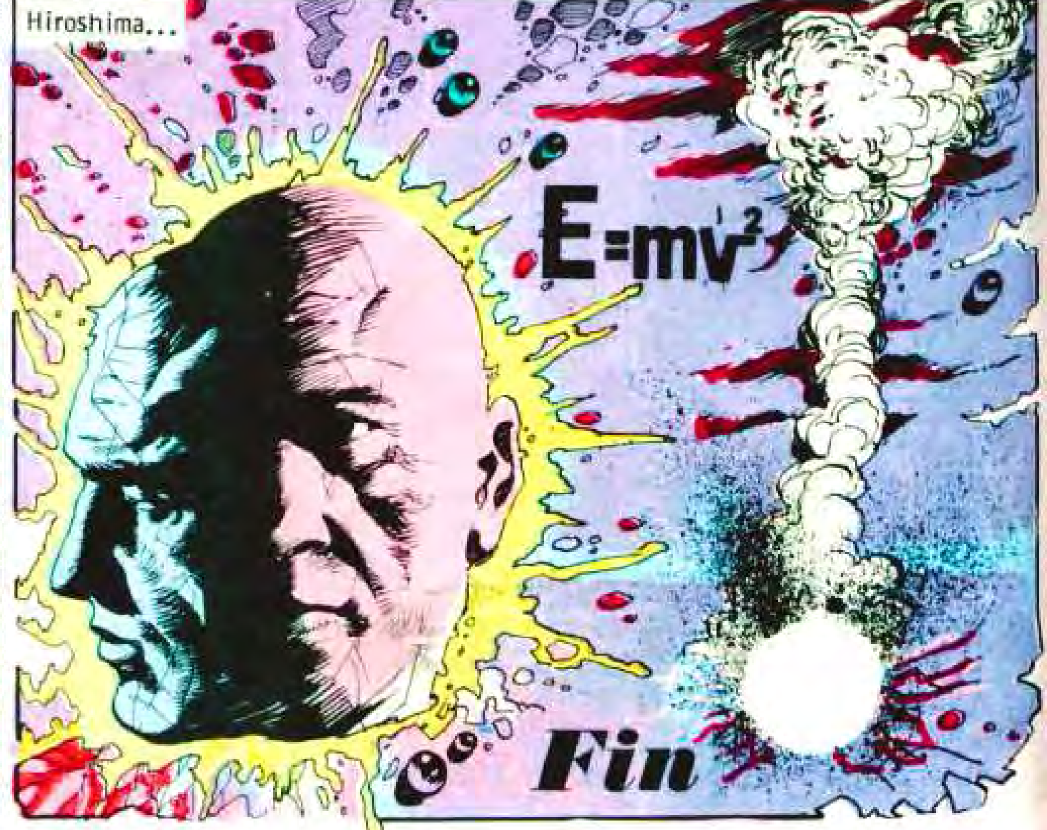
¿Quién era él, teniente?

No lo sé, Joe. Nunca lo sabremos... pero ha salvado a la humanidad de un conocimiento que seguramente la hubiera llevado a la destrucción total. Gracias a él, ese conocimiento ha quedado sepultado...











GILGAMESH, EL INMORTAL

SIMBA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

La muchedumbre retrocede en penoso orden y en un silencio desconcertante. No hay terror en la multitud, solamente una apatía fatalista e inhumana. Marchan a alguna parte sin interesarles dónde y sin tener esperanzas de ningún tipo. Es una resignada marcha hacia la nada.



¡Muévanse! ¡Muévanse! ¡Los simbas se acercan!

Los simbas se acercan. El Congo Belga es ahora un infierno indescriptible. Todo orden y todo dogma se ha ido a pique y la única realidad es el saqueo y la matanza. Una piel blanca es una condena de muerte.




Por supuesto, ésta es una frase retórica y sin sentido para Reinhardt. Tiene tantos sentimientos como una tumba. Es un guerrero que lucha mientras espera la muerte.
Tal vez lleguemos al aeropuerto... o al ferrocarril.


Gilgamesh, tú estás chiflado. El aeropuerto a estas horas debe estar ardiendo y las vías del ferrocarril estarán repartidas por todo el territorio. Los simbas son asesinos pero no son idiotas. Estamos dando vueltas esperando que nos caigan encima.


Además, buscan a ese santón chiflado...
No hables así. Es un buen hombre.


Tal vez es eso lo que me fastidia en él. Tanta bondad... Yo soy un hombre materialista. Neta, pura y totalmente materialista. Peleo porque me gusta y soy guerrero por la misma razón.


Y allí tienes al maravilloso doctor Schaufer, con su barba de profeta, sus ojos de niño y su corazón de oro. Condecorado por naciones, presidentes y reyes. El santo de los leprosos... Puaj. Podría vomitar...

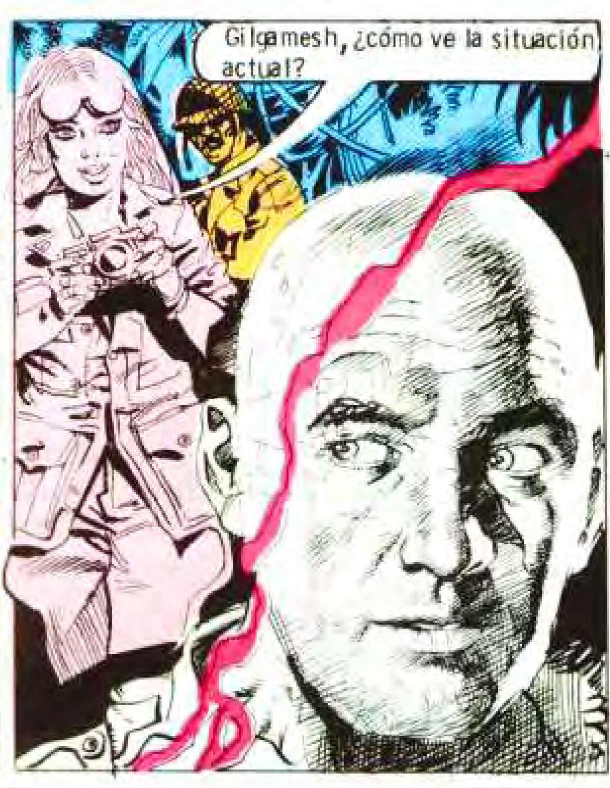

Fue como si el anciano adivinara que hablábamos de él. Nos hizo un gesto al pasar. Sus ojos eran, efectivamente, de niño y resultaban incongruentes en ese rostro arrugado y destruido por el sol africano.


He oído rumores de que Cornelius Oboke ha dado órdenes especiales concernientes a Schaufer.
Puedo imaginar cuáles son. Oboke es algo salido de una pesadilla. No puedo creer que naciera de madre.


Y él también odia al doctor.
Odia a todos los blancos, pero aún más a un blanco amado por los negros. Si consigue atraparlo, lo cortará en rodajas muy, muy finas.


Me aparté de Reinhardt y lo dejé cocinando bajo el sol, su rencor y su amargura...
(Un hombre malo... Un hombre bueno... Una horda de fugitivos... Un demonio africano que los persigue...)





Ruth Soames es otro fenómeno. Cualquiera creería que está en una fiesta de gala en su Colorado natal en lugar de ser prácticamente una condenada a muerte en Africa. Es joven, hermosa y decidida, y tiene esperanzas de dejar una huella de su paso en este mundo.

¿La situación? No hay si- tuación. Solamente caos.

¿Y Oboke? ¿Qué sabe de él? ¿Cómo lo describiría?













¿Miedo? No. Cuatro mil años de vida me han purgado de todo temor. Hasta el dolor físico ha perdido su significado. Soy un muerto que camina. Casi... soy...

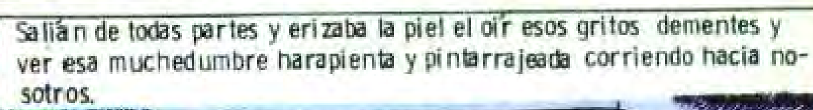



¡Adelante! ¡Muerte! ¡Muerte!
¡Oboke! ¡Oboke!


Reinhardt gruñó entre dientes, calmo e indiferente. Los simbas avanzaban entre aullidos escalofriantes.
Están enloquecidos con grifa. Esto va a ser una carnicería. Vamos a tratar de que no les sea fácil.


¡Y empecemos con esto!


¡Ah!
¡Ah!


Salían de todas partes y erizaba la piel el oír esos gritos dementes y ver esa muchedumbre harapienta y pintarrajeada corriendo hacia nosotros.


Prepare la ametralladora, sargento Motebe.


Mis soldados katangueños sudan de miedo pero no ceden al pánico y menos aún el sargento Motebe, esa mole inmensa y calma que regula fríamente la ametralladora...
Ya está lista, capitán...
Adelante entonces.


Y el infierno recrudece...


Los simbas están sobre los fugitivos. Escenas de sangre se suceden a toda velocidad como rojos pantallazos de un proyector enloquecido.
¡Ahhhh!











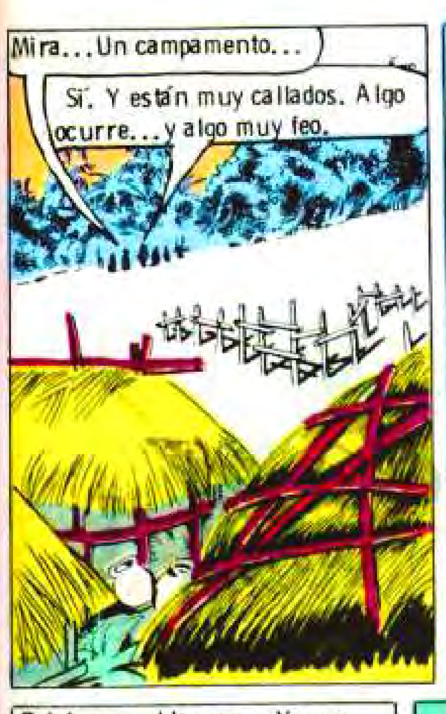




No entiendo... ¿Por qué no nos han matado?

Vaya uno a saber... No he visto a Oboke por ninguna parte. ¿Y adónde nos llevan?




Mira... Un campamento...
Sí. Y están muy callados. Algo ocurre... y algo muy feo.


¡Aquí llegan los demonios blancos! ¡Ellos han lanzado la maldición sobre el gran león! ¡Deben pagar! ¡Deben pagar!
Cállate, viejo idiota, o te hago tragar tus huesos de gallina.


Prisioneros blancos... Yo soy Constantin Mbwata, la mano derecha del gran Oboke, y los hemos traído aquí por razones muy especiales.
No me las digas, canibal. Necesitas algo para la cena, ¿verdad?


¡Ah!


Sé quién eres, Reinhardt, y me encantaría verte muerto, así que no me tientes. Guarda tu gran boca cerrada y tal vez puedas vivir un poco más.
Eres un poeta, carbón. Sigue hablando.


Los he traído aquí para salvar la vida del gran Oboke. Algo extraño le ha ocurrido y no sabemos qué hacer.
¿Está enfermo?


No lo sé... Vengan conmigo...


Allí... Miren...
Pero...


Por un momento ninguno pudo hablar. El ovni resplandecía suavemente en la creciente oscuridad. Un extraño olor químico flotaba en el aire y un sollozo animal se escuchaba de tanto en tanto.
Parece... Parece algo extraterrestre...
Ahá. Oboke no conoce el miedo y fue a investigar. Lo oímos gritar... y no volvió. Sigue allí, con vida, pero nadie se atreve a ir a buscarlo.
¿Ni tú? Creí que todos los simbas estaban dispuestos a dar la vida por Oboke.
No creas todo lo que oyes, mujer. Hay algo misterioso allí y nadie quiere aventurarse. Yo menos que nadie...
Además... ¿para qué desperdiciar buenas vidas cuando podemos utilizar las de ustedes?
Ya veo... ¿Y tú supones que nosotros seremos tan estúpidos como para ir a meternos allí?
Yo supongo que tú preferirás ir a meterte allí y no recibir un balazo aquí mismo. ¿Tú qué crees?
Hmm. Tal vez sea una cosa digna de ser considerada... pero al mismo tiempo me encanta la idea de llevarme a tu jefe al infierno conmigo.







Mi viejo sueño está allí. Ir a las estrellas. Buscar al marciano (ahora sé su origen) que me ofrendó esta vida eterna que se ha vuelto una condena y pedirle que me libere de ella...

(Sí. Tengo que entrar...)










Adelante, terrícola. Acércate. No creí que alguien más se atreviera a venir.
No entiendo. ¿Dónde estás?
La risa resuena dentro de mi cerebro y me aturde.
¿Dónde estoy? Aquí. Esta luminosidad soy yo. No soy de una naturaleza corpórea como tú. Soy una criatura de luz de Armón, de la Sexta Constelación.
—Ya veo: no tienes cuerpo. —Muy bien. Pareces más despierto que las pobres criaturas que he atrapado aquí de tanto en tanto, y me vendrás bien. Ya estaba perdiendo energías...
Y entonces llegó el dolor. Un dolor inenarrable para el cual ningún dolor humano de mi vida inmortal me había preparado.
¡Ahhhh!
Cristo... ¿Oyen eso...? Es Gilgamesh...
Lo que haya dentro de ese artefacto lo ha atrapado a él también.
¡Es un demonio el que los ha devorado! ¡Y luego vendrá por nosotros! ¡Debemos huir!
¡Sí! ¡Sí! ¡Huyamos!


Pero...¡alto, cobardes!¡Alto o disparo!
Es inútil. Puedes disparar todo lo que quieras. No hay nada que pueda detener a tus "valientes".


Eso fue demasiado para el simba.
¡Tú y tu maldita insolencia!¡Ahora verás cómo...!


¡Basta!
Pero...


¡Ahhhh!

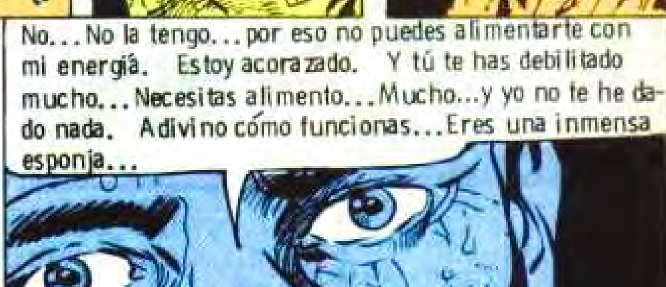

Dios...Dios mío...
Deja de lloriquear, hermana. Hemos tenido la suerte más grande del mundo al salvarnos...y ahora hay algo que debo hacer...


...voy a buscar a Gilgamesh.
Pero...¡es una locura!¡Es una muerte segura!

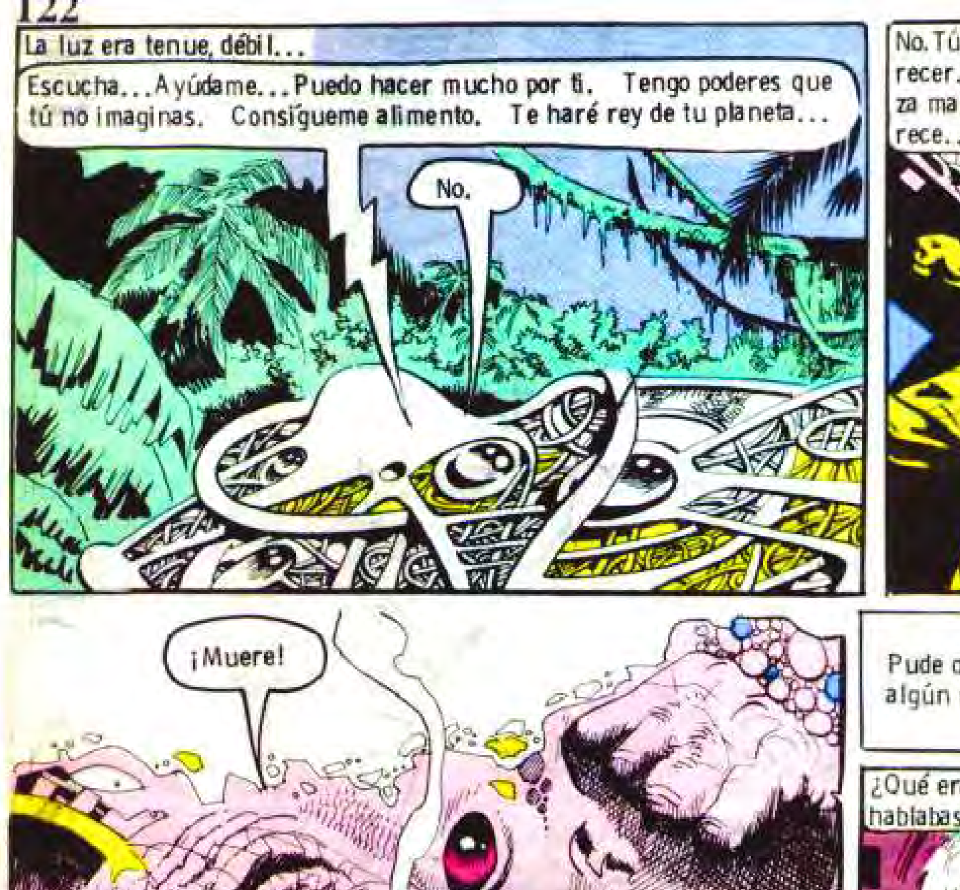

Si uno no puede morir por un compañero, ¿por qué se puede morir? Los amigos son lo único que tienen valor en mi mundo, doctor. Esperen aquí.


Lentamente me moví. Todo estaba mojado bajo mi cuerpo. Sangre. Mi sangre. Y el retumbar en mi cerebro.
No entiendo...Eres diferente. ¡No hay esencia en ti!


La luz comenzaba a debilitarse. Conseguí arrodillarme.
¿Qué eres?¿Quién eres? No tienes vida...


No...No la tengo...por eso no puedes alimentarte con mi energía. Estoy acorazado. Y tú te has debilitado mucho...Necesitas alimento...Mucho...y yo no te he dado nada. Adivino cómo funcionas...Eres una inmensa esponja...


Pero te has secado...y al atacarme a mí te has secado aún más. No puedes absorberme...Estás muriendo...

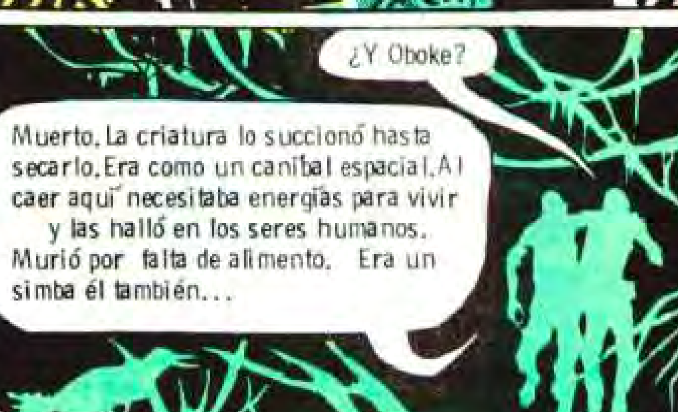




¡Muere!

Pude oír su estertor de agonía, un último intento de atrapar algún resto de energía... y la luz murió.



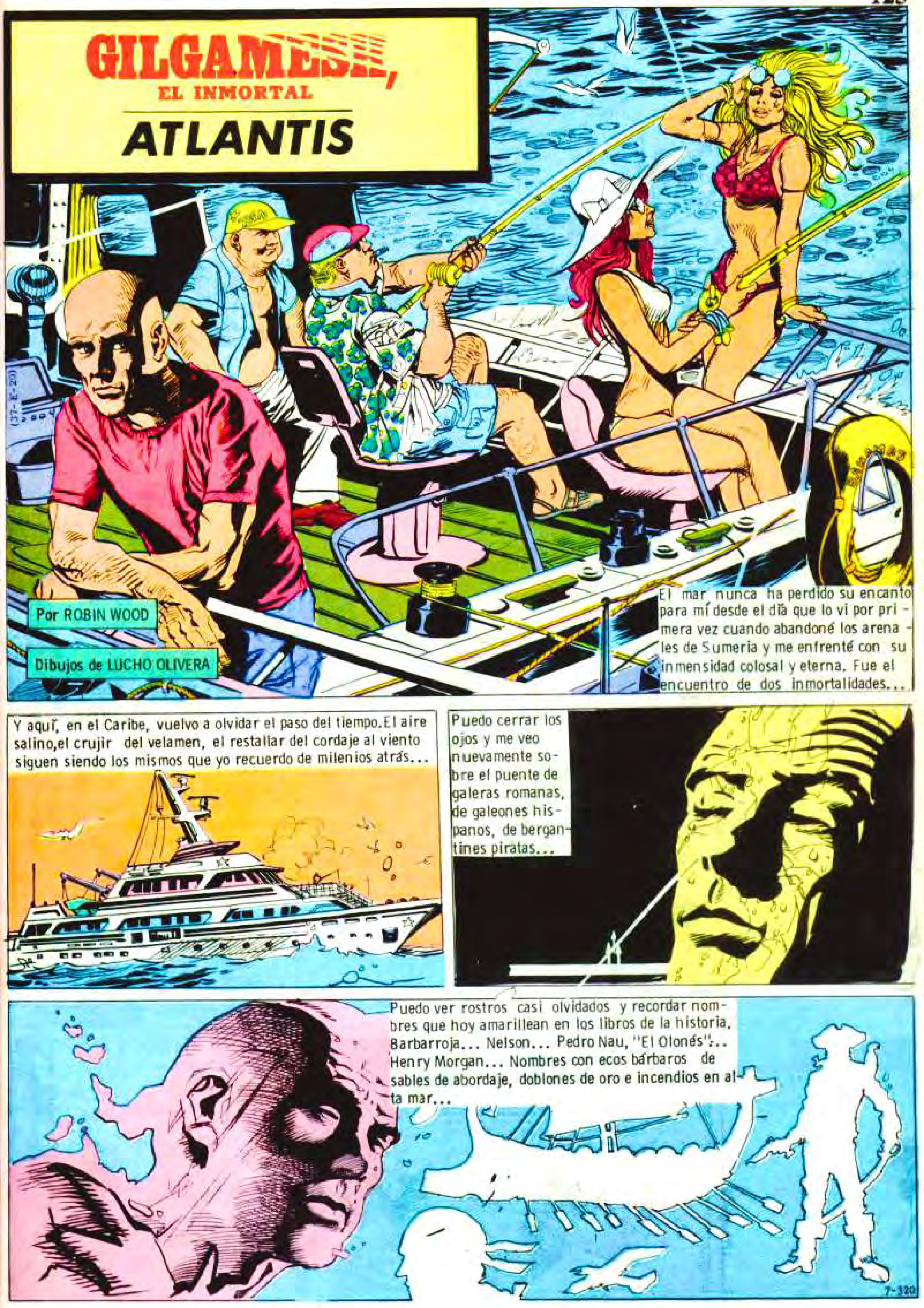






No había más luz en la nave y el olor químico se había convertido en hedor de putrefacción.
Una bandada de misteriosos pájaros nocturnos cruzó sobre nuestras cabezas chillando y el gran lago negro murmuró suavemente bajo el viento. Era la noche. Era un misterio ahogando a otro...




GILGAMESH,
EL INMORTAL
ATLANTIS
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
El mar nunca ha perdido su encanto para mí desde el día que lo vi por primera vez cuando abandoné los arenales de Sumeria y me enfrenté con su inmensidad colosal y eterna. Fue el encuentro de dos inmortalidades...
Y aquí, en el Caribe, vuelvo a olvidar el paso del tiempo. El aire salino, el crujir del velamen, el restallar del cordaje al viento siguen siendo los mismos que yo recuerdo de milenios atrás...
Puedo cerrar los ojos y me veo nuevamente sobre el puente de galeras romanas, de galeones hispanos, de bergantines piratas...
Puedo ver rostros casi olvidados y recordar nombres que hoy amarillean en los libros de la historia. Barbarroja... Nelson... Pedro Nau, "El Olonés"... Henry Morgan... Nombres con ecos bárbaros de sables de abordaje, doblones de oro e incendios en alta mar...
7-320

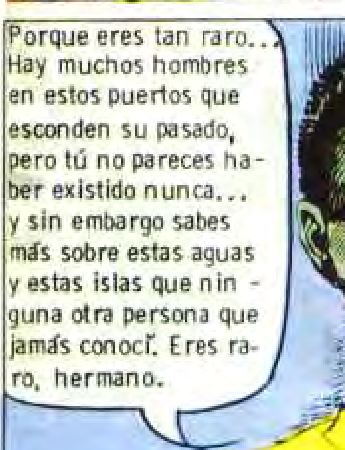

¿Soñando, Gilgamesh? No es para eso que te pago. Vete a cuidar a los clientes.


Corley hubiera sido un excelente bucanero en esos tiempos que estoy recordando. Tiene la brutalidad necesaria y el desprecio a todo lo que no sea su propia ganancia.
Hay dos muchachitas románticas que quieren llenarse los ojos con los románticos marinos. Muévete.


Me encogí de hombros. Eso lo enfureció...
Tú no me gustas, Gilgamesh. No te entiendo y eso no me gusta. Eres un tipo demasiado raro, demasiado misterioso...

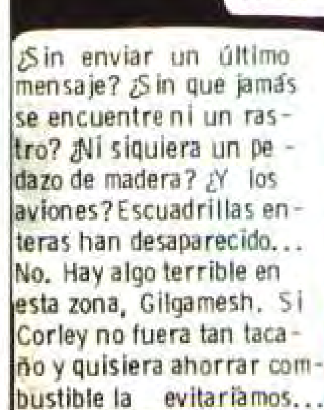

Tenía una mano pesada que todos los puertos del Caribe temían pero que no se podía comparar con la mía. Apreté y pude sentir sus huesos crujir...
Guárdate las manos, Corley. Aún no has crecido lo suficiente como para manosearme.


Corley te tiene miedo, Gilgamesh.
No seas ridículo, Blancanieves. ¿Por qué me temería?


Porque eres tan raro... Hay muchos hombres en estos puertos que esconden su pasado, pero tú no pareces haber existido nunca... y sin embargo sabes más sobre estas aguas y estas islas que ninguna otra persona que jamás conocí. Eres raro, hermano.


Además, Corley está nervioso por otras razones...
Ya lo sé. Estamos en el Triángulo.


El Triángulo de las Bermudas... Hasta el nombre eriza la piel. Ese parche de mar donde centenares de barcos han desaparecido misteriosamente a través de los años... y también aviones y hasta submarinos...
Y nunca un rastro.



Tal vez naufragaron...
¿Sin enviar un último mensaje? ¿Sin que jamás se encuentre ni un rastro? ¿Ni siquiera un pedazo de madera? ¿Y los aviones? Escuadrillas enteras han desaparecido... No. Hay algo terrible en esta zona, Gilgamesh. Si Corley no fuera tan tacaño y quisiera ahorrar combustible la evitaríamos...


Espero que su combustible no le salga demasiado caro.











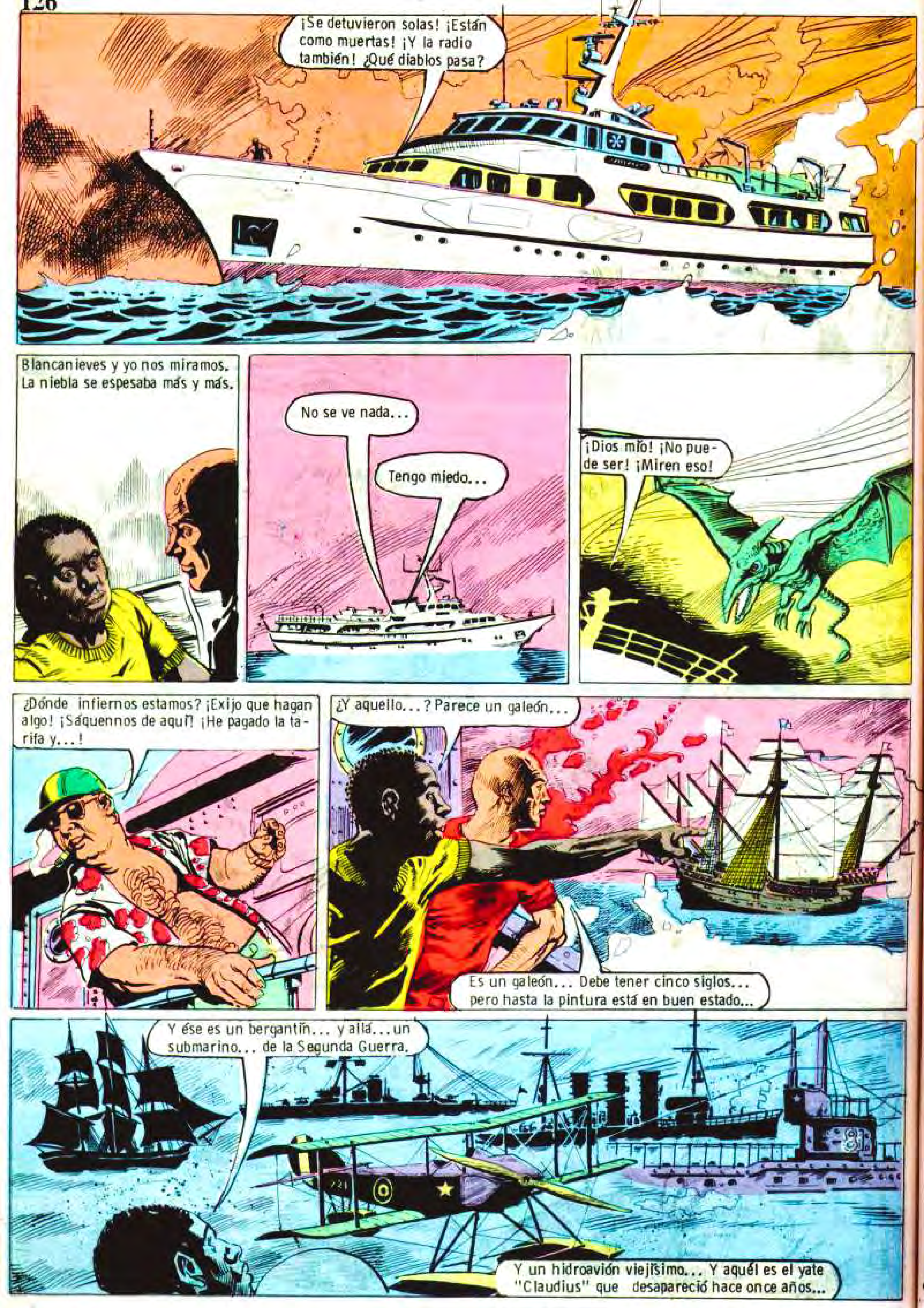
Una uña de hielo pareció rozar mi nuca.
¿Niebla? ¿Qué niebla?
Allí... Detrás de ti. Viene avanzando hacia nosotros...

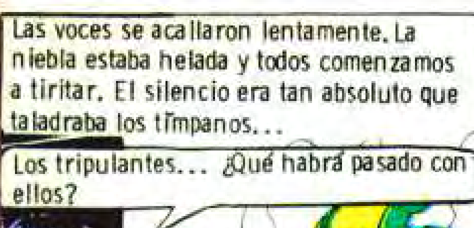









¡Se detuvieron solas! ¡Están como muertas! ¡Y la radio también! ¿Qué diablos pasa?
Blancanieves y yo nos miramos. La niebla se espesaba más y más.
No se ve nada...
Tengo miedo...
¡Dios mío! ¡No puede ser! ¡Miren eso!
¿Dónde infiernos estamos? ¡Exijo que hagan algo! ¡Sáquennos de aquí! ¡He pagado la tarifa y...!
¿Y aquello...? Parece un galeón...
Es un galeón... Debe tener cinco siglos... pero hasta la pintura está en buen estado...
Y ése es un bergantín... y allá... un submarino... de la Segunda Guerra.
Y un hidroavión viejísimo... Y aquél es el yate "Claudius" que desapareció hace once años...


Las voces se acallaron lentamente. La niebla estaba helada y todos comenzamos a tiritar. El silencio era tan absoluto que taladraba los tímpanos...


Los tripulantes... ¿Qué habrá pasado con ellos?
Vaya a saber... Lo único importante es qué pasará con nosotros.


La respuesta llegó en ese momento... o parte de ella...
Hay algo... en las aguas... Parecen... cosas que nadaran...
¿Dónde...? No veo...


Entonces los vi. La maldad acechante en esos ojos era inenarrable. No eran criaturas humanas y no me atrevería ni siquiera a calificarlas de inhumanas. Estaban más allá de todo ello...


¡Suben a bordo! ¡Estamos perdidos!
¡Atrás! ¡Atrás!


Un olor fétido que hacía pensar en tumbas abiertas y algas corrompidas invadió la cubierta... y siempre el silencio absoluto.
Veamos lo que puedo hacer...


¡Esto por ejemplo!


Busquen armas... Tenemos que defendernos...
¿Cómo? ¡Son miles! ¡Las aguas están llenas de ellos!


Espera... Algo se acerca en el aire... ¿Ven? Parece una luz.
Sí...


Dioses... Es un disco de cristal... o algo parecido...
SÍ... Y hay alguien encima...


Se detuvo junto a nosotros siempre en el mismo increíble silencio y nos hizo un gesto. El espantoso olor volvía a invadir la cubierta...
Quiere que subamos...
¿Qué esperas? ¡Estos bichos ya están arriba!
BAHAMA


¡Rápido! ¡Rápido! ¡Nos alcanzan!


Pero... ¡no! ¡Auxilio!


Fue un momento nada más. Vimos su corpachón desaparecer bajo la masa inmunda y su alarido convertirse en un espantoso gorgoteo...
¡Ahhhh!

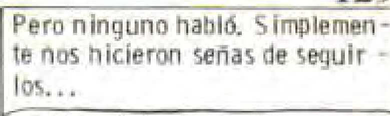

El disco se movió raudamente y cortó el aire casi rozando las aguas. Miles de garras horribles se alzaron debajo de nosotros y súbitamente el silencio se hizo pedazos en un inmenso alarido...


El agua hervía con ellos y sus bocas negras se abrían vomitando espantosos sonidos mitad rugido y mitad sollozo y lanzaban zarpazos al aire, locos de rabia y desesperación...
¿Quién eres tú? ¿Adónde nos llevas?
Espera y tendrás respuestas.


Allí se ve algo... Parece una ciudad de cristal... o algo por el estilo...
Quiero salir de aquí... Tengo miedo... ¿Dónde estamos?















Vaya... Así que te conocen, ¿eh? ¿Y qué es eso de ¡inmortal?

Cállate. Averigüemos por qué estamos aquí.






Nuestra ciudad... ¡Ah, Gilgamesh! Tú no puedes imaginar lo que fue Atlantis... La belleza, la ciencia, el arte, todo se cobijaba allí... hasta que los Primordiales, las bestias del espacio, llegaron y alzaron a las razas semihumanas contra nosotros.


Este fue Or-Grund, el hombre del norte, el que nos acaudilló en las últimas batallas. Cuando todo se perdió, uno de los ancianos desató el mecanismo de destrucción y toda vida latente fue destruida.


¿Toda?
Casi toda. Sólo Or-Grund y Anhala, la doncella de la luz, sobrevivieron y crearon otra vez la raza humana... y nosotros, los que buscamos refugio en esta dimensión.


¿Y las desapariciones de barcos y aviones?
Gente. Necesitamos gente, Gilgamesh. Nuestra raza es frágil y además estamos rodeados por terribles enemigos. Parece existir una maldición sobre los amantes de la bondad que los obliga a vivir luchando.


¿Las criaturas marinas...?
Sí. Son sobrevivientes de las razas inferiores y han intentado mil veces abandonar esta dimensión pero nosotros se lo impedimos. Su irrupción en tu mundo provocaría un caos espantoso y tal vez sería el fin de la raza humana.


Contemplé la colosal estatua aturdido. Desde su inmortalidad, el gigante contemplaba un horizonte invisible, esperando al enemigo. Or-Grund, padre de la raza humana... Mi antepasado en cierto modo...
¿Qué ocurrirá con nosotros?


Debemos conservar a los otros. Los necesitamos. No temas. Serán felices aquí. Les enseñaremos a ser grandiosos, mejores... Olvidarán sus mezquindades y sus miedos y se convertirán en verdaderos atlantes.
¿Y yo?


Tú debes volver a tu dimensión. Tú haces falta allí. No podemos controlar a la raza humana y temo que puedan llegar al exterminio. Tú harás falta allí.
Serás la garantía de que la semilla humana no desaparecerá.


¿Cómo haré para volver?
De la misma manera que entraste... pero será peligroso. Si los subhumanos te atrapan, nunca volverán a dejarte ir. Eres inmune a la muerte pero no al dolor y ellos te proveerán con una eternidad de espanto inconcebible...











Y súbitamente sus ojos de oro se suavizaron.
...pero me hubiera gustado tanto que te quedaras entre nosotros.





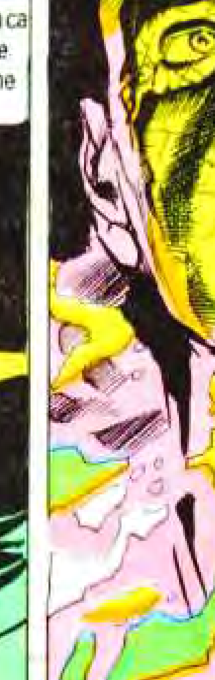



...pero cuando vuelvas a... a... en fin... allá, vete un día a Kingston, en Jamaica, y tómate un jarro de ron y besa a una mulata en mi nombre. Es lo único que extraño de la otra vida.


Adiós, Blancanieves.
Adiós, Gilgamesh.


Recuerda: cuida a la raza humana.
Haré lo que pueda, anciano. Es un gran peso el que echas sobre mí.

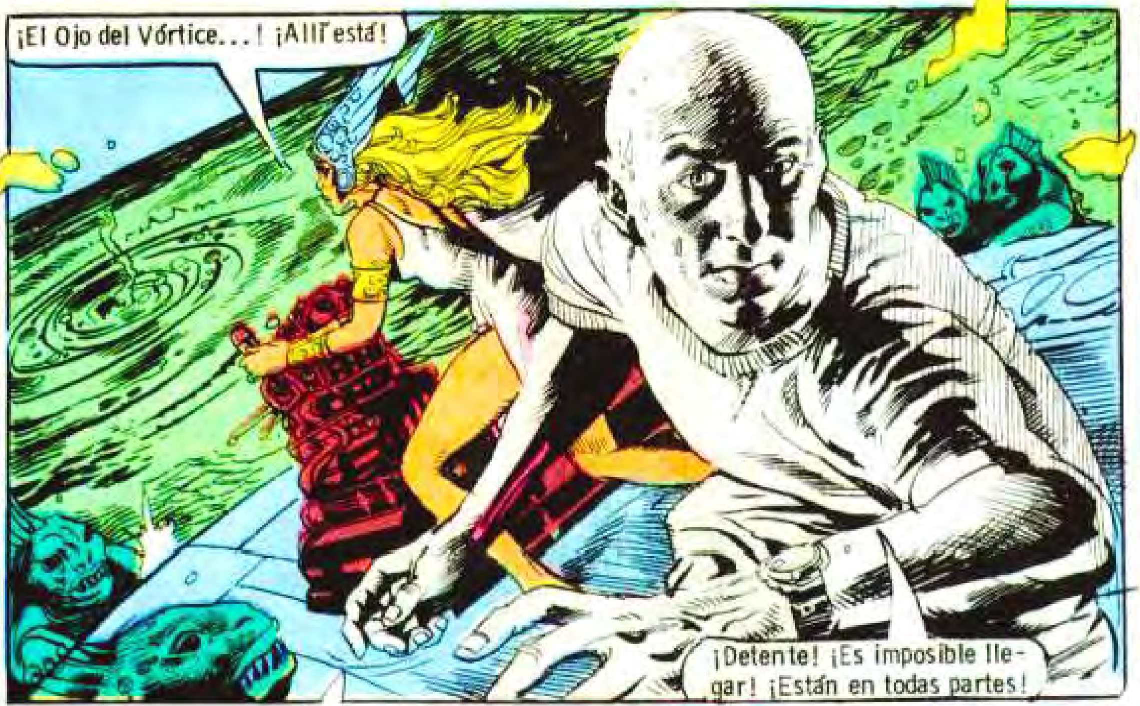

¿Tú?
Sí. Solicité al anciano permiso para ser quien te lleve de vuelta al Ojo del Vórtice. El comprendió... Además es muy peligroso y no hubo otros voluntarios.


Ha sido malo para mí conocerte, Gilgamesh. He sentido nostalgia de cosas que los atlantes no poseemos... Amor... Sueños... Sol. ¿Qué es el sol? Nunca lo he visto. Me hace pensar en calor y me entristece...


¿Qué podía decirle? No era una mujer y al mismo tiempo lo era aun sin saberlo. Yo era un hombre y no lo era. Eramos criaturas fantásticas, inimaginables y atormentadas por nuestros harapos de humanidad.
Gahra... Yo...


¡Cuidado!


¡Ahhh!















¡Aquí está Gilgamesh, rey de Sumeria, centurión de Roma, condottiero de Venecia, lansquenete, dragón, conquistador y soldado eterno! ¡Vengan a enfrentarlo y destruirlo si pueden...!















Luego, esa misma noche, caminé por la playa helada bajo una inmensa luna amarilla y pensé en ellos, en los misteriosos seres que desde alguna extraña dimensión luchan por nosotros, por este mundo enloquecido, tratando de sellar las grietas que destrozan el dique de la humanidad...



...y de pronto ha surgido en mis labios aquella plegaria inmemorial que de niño repetía en mis juegos, allá en Sumeria, cinco mil años atrás, y que decía...

Bendita seas, Atlantis...

FIN


GILGAMESH, EL INMORTAL
LAS SIRENAS AÚLLAN EN LAS CALLES
Por ROBIN WOOD • Dibujos de J. OLIVERÁ
(E-21)
55
45 9 9
88
Pasos. Pasos. Pasos. Retumbar de puertas. Consignas gritadas. Pasos. Pasos. Largos corredores en sombras con titilantes luces que forman un sendero chispeante por donde se vierte el grupo...
Ostrakos debe estar loco. ¡Lo que dice es imposible!
Ostrakos es muchas cosas pero no un loco. No niego que la idea resulta fantástica pero...
7-488


¿Fantástica?¡Es una locura total! ¡Hay que mantener ésto en secreto! ¿Quién confía en un loco que...?
Supongo que ese loco soy yo, Anton, ¿verdad?
Por un momento la repulsión física es demasiada... Cuesta enfrentar esos grandes ojos húmedos y legendarlos...
Sí... A tí me refería... ¿Qué es esta locura que he oído?
El anciano se mueve torpemente, arrastrando ese cráneo colosal. Una selva de venas reptan por la increíble cabeza...
No es una locura. Existe.


¿Un inmortal? ¡Estás loco!
Eres monótono. Te repites. Ya has dicho eso varias veces, Anton, careces de imaginación.
¿Recuerdas cuando fue enviado Gagarin al espacio? Gristaste que era imposible. Y antes de que Armstrong posase su pie sobre la Luna, también dijiste que era imposible.
Y cuando supiste que los americanos se preparaban para enviar una nave a Marte, dijiste que era imposible... pero la nave está casi lista.
Los ojos húmedos ríen ahora. Son los ojos de un ciervo enfrentando a un cazador que ha olvidado su escopeta...
¿No te cansas de tantos imposibles posibles, Anton?
Anton enrojece. Está ante una leyenda viviente y no se siente cómodo...
Explícame tu teoría.
Fué cuando los cerebros electrónicos analizaron todos los fenómenos celestes conocidos en la historia humana. Muchos resultaron falsos. Otros eran verdad. Aerolitos, estrellas fugaces... y naves de otro planeta.
Y allí aparece lo interesante: el sol de fuego que cayó cerca de la ciudad de Uruk. En Sumeria...
Pero... ¿me hablas de más de tres mil años antes de Cristo?
Tres mil años... Una nada en materia espacial. Sí. De eso hablo. Es después de esa aparición cuando nace la leyenda del rey inmortal de Uruk, Gilgamesh. Se encuentra su nombre en la historia de la ciudad durante centenares de años.



A su pesar, Anton siente que el interés nace en él. La voz lenta sigue relatando. . .–Luego, encontramos un gladiador romano considerado inmortal y que había luchado antes bajo...las órdenes de Julio César. Eso está todo documentado...y fue además gladiador bajo Augusto y Nerón. Abarca mucho tiempo, ¿no crees?

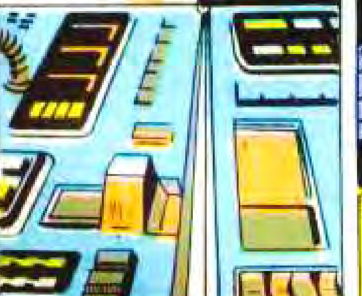




Pero la burocracia ya lo acosa. Lo obligan a inventar personalidades, vidas y muertes. Nace en todas partes. Aparece sin memoria y sin papeles aquí y allá. No puede vivir más que algunas decenas de años en cada lugar. Poco a poco sus huellas van siendo más claras. Pasaportes, documentos. . . El mundo se vuelve difícil para él.













Los ojos húmedos se cierran. . .



El olor a putrefacción no me molesta. A decir verdad, poco me afecta ya... Escucho el chapoteo de las ratas en las cloacas... Podría hallar un simbolismo en ello pero mi mente se niega a cualquier esfuerzo...

Come... El espiritualismo tiene lo suyo y la digestión también.

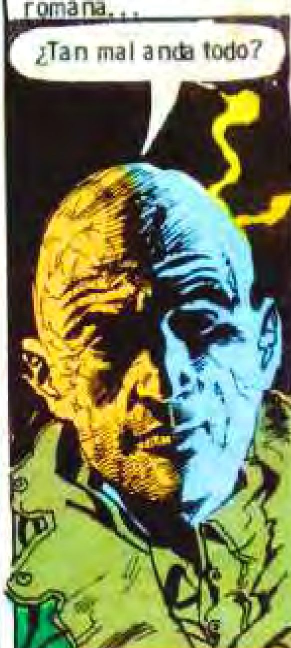
Gracias...

Sólo el hambre mantiene su poder sobre mi cuerpo inmortal. Es como un gusano en mi armadura de hierro al que no puedo dominar... No puedo morir pero puedo sufrir...

Deberías venir conmigo... Hay mucho para robar allá arriba...



La voz de Penitencia tiene algo extraño que me trae de vuelta a la realidad de esta cloaca romana...





Eres un tipo raro, Gilgamesh... Hace diez años que vives aquí... Hace diez años que te alimento, Dios sabrá por qué... Hace diez años que estás tirado en este túnel sin moverte. ¿Por qué?
No es mi día de confesiones. ¿Qué ocurre arriba?
Pregunta lo que no ocurre. Hay clima bélico, Gilgamesh. Tremenda tensión.
¿Quiénes son los suicidas que quieren provocar la guerra?
De eso se trata, Gilgamesh. Hay una organización poderosa, que trata de provocar el enfrentamiento de las grandes potencias. Se sabe que han infiltrado agentes en todos lados.
No, ocurrirá.
¿No? Eso es lo que tú crees. Hermano, tengo miedo.
Las ratas chillan en el agua hedionda. Aquí todo es abandono y putrefacción. Arriba, el mundo gira en una órbita de botones atómicos...
Sí... Vivió aquí... pero hace muchos años... Tipo raro... Nunca hablaba...
¿Tiene idea de adónde pudo haber ido?
Vaya a saber... Nunca hizo nada. Simplemente se sentaba a la ventana y miraba hacia afuera. Día tras día, año tras año... Ni parpadeaba... Lo eché cuando dejó de pagar... Debe ser otro mendigo más.
Interesante esa última frase. Los mendigos... Suena extraño... pero tan posible... tan melodramático...
Creo que adivino lo que piensas hacer... y me parece bastante acertado. Después de todo necesitamos un resultado...
Y yo, en las profundidades de las cloacas, escuchaba el chapoteo de las ratas, cerrando los oídos y el alma al paso del tiempo y a la furia de los hombres allá en lo alto, bajo el sol...
(Ya no tengo fuerzas para nada...)

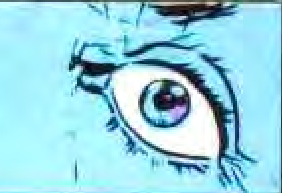
(Tantos milenios de lucha por la humanidad...Ese fue mi único sueño...Mi gran sueño...Cuando pedí inmortalidad la pedí para poder tener el tiempo necesario...Una sola vida no bastaba para lo que yo quería hacer...Iba a ayudar a los hombres...Ayudarles a crear un mundo perfecto donde la vida fuera una bendición...)



Pero no fue así... Los milenios corrieron y sólo vi caos, catástrofe y masacre, y nada pude hacer para evitarlo... Luché inútilmente y poco a poco me agoté... Los hombres siguen naciendo y viviendo con los mismos sueños. Tienen pocos años y los viven con furia salvaje... Nada puedo hacer por ellos. Soy un inmortal y ellos son mortales... Todo nos separa...



Estamos en 1991, pero...¿Qué importa todo eso? Aquí estoy escuchando chapotear a esas ratas...Ellas no han cambiado...Eran repugnantes cinco mil años atrás y lo siguen siendo ahora...)



(Cierra los ojos, Gilgamesh y piensa en...)

¡Gilgamesh! ¡Gilgamesh! ¡Despierta! ¡Tengo novedades para ti!

Hay hombres que te buscan... Están preguntando a todos los mendigos...

¿A mí? Debes estar equivocado...

Te aseguro que es verdad... No sé qué has hecho pero debe ser algo gordo pues hace diez años por lo menos y aún te buscan. Ahora lo que debes hacer es largarte porque no tardarán en averiguar dónde...

Las ratas súbitamente callan...


¿Eres tú, Gilgamesh, el inmortal?


¿El qué? ¿De qué hablan éstos?
Calla, Penitencia. No es contigo la cosa.


No has respondido. ¿Eres el inmortal?


Sí. Yo soy el Inmortal.


No demuestran sorpresa. Conozco esta clase de hombres. Los eternos muertos vivientes, los que nunca razonan una orden.
Ven con nosotros.


No me defiendo. ¿Para qué? Nada me interesa.
¿Y el mendigo?
Es verdad. Lo había olvidado...


Chapoteo de aguas sucias y un reflejo de metal. Los ojos del hombre están secos y sin brillo...
Lo había olvidado


¡No!


¡Ahhh!


Tengo una última visión de Penitencia. Su cuerpo flota en el agua sucia en una aureola de sangre y ratas. Nunca supo vivir pero tampco había querido morir...


¿Era necesario?
Era conveniente. Vamos.


El sol me golpea los ojos brutalmente. El aire es demasiado puro para mis pulmones envenenados por las cloacas...
Pero... ¿y la gente? ¿Y esas sirenas?


Son prácticas de alarma. En caso de bombardeo atómico... La situación en el mundo es muy peligrosa.
Ya veo.


Me llevan a través de calles desiertas bajo la mirada ciega de estatuas que yo vi tallar. No me molesto en recordar. Las sirenas aúllan...


Pasa.


No me sorprendo al verlo. ¿Qué puede haber ya que me sorprenda? Tal vez me intriga algo en esa mirada inmensa y expectante...
Ah... Increíble... De manera que te he encontrado al fin...


Déjame que me presente. He volado especialmente aquí para conocerte... Es la primera vez que salgo de mi laboratorio, ¿sabes? No me gusta estar con gente... Se sienten incómodos al verme... Yo soy Ostrakos, soy un gran soñador. Estoy casi solo en esta tarea.
¿Oyes las sirenas afuera? La humanidad está en peligro de ser extinguida. Hay armas inimaginables que la podrían hacer desaparecer de un manotazo. Es necesario hacer algo, rápido.
¿Hacer qué?
La Tierra es pequeña y está atestada. Necesitamos un incentivo, una causa, un sueño, algo que lleve a los hombres a la grandeza...


Ahora sí sentí un escalofrío...
No entiendo...
Debemos abrir el espacio.
Lancemos a la humanidad al cosmos. Démosle nuevos mundos, estrellas desconocidas, un universo eterno, entero, infinito, algo que los fascine y los atraiga y les haga olvidar sus pequeños odios y envidia. La humanidad necesita un sueño grandioso y yo quiero dárselo.


Y para eso te necesito. Hay una nave que partirá a Marte y yo necesito que uno en la tripulación, al menos, llegue vivo...
Es mucho pedir...

Hay demasiado en juego... Si la guerra estalla, todo estará perdido. No hay tiempo que perder. Tenemos que llegar a Marte antes de que todo sea destruido aquí. Piénsalo.





















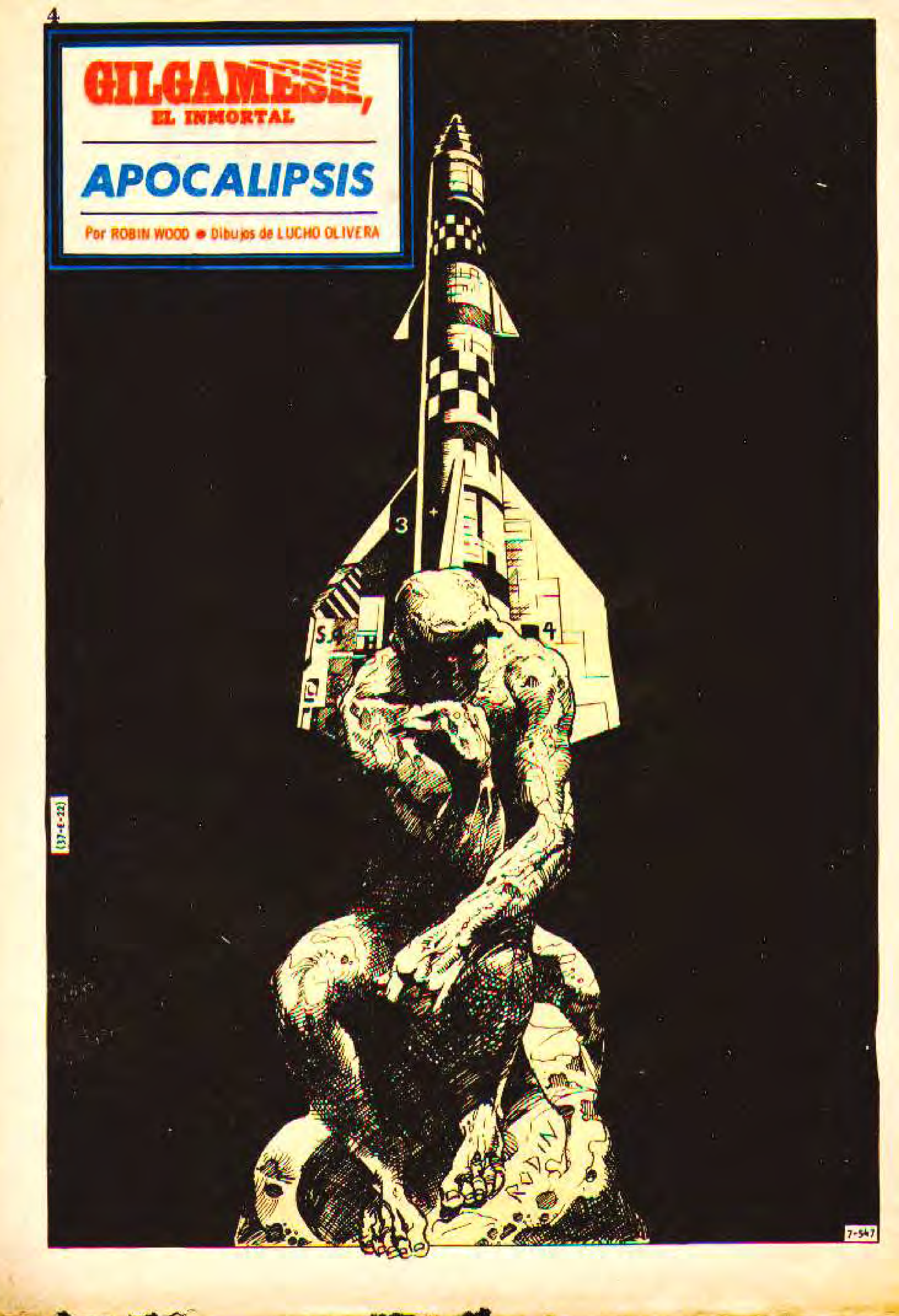


En las calles aúllan las sirenas. Es como si un aquelarre hubiera brotado en esas avenidas vacías y las brujas danzaran entre alaridos, golpeando puertas y ventanas, anunciando el fin... Las sirenas aúllan... aúllan.

LUCHO OLIVERA 81

"Seguía mirando, cuando abrió el sexto sello; y se produjo un violento terremoto, el sol se puso negro como un paño de crin, y la luna toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra..." (Apocalipsis, 6-12)

FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
APOCALIPSIS
Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA
3
S.4
4
7-547


En alguna parte del refugio llora un niño. Lo he oído llorar día tras día sin cesar y su llanto ha terminado por convertirse en una especie de símbolo en este mundo alucinante en el cual estamos confinados...
La multitud está silenciosa a mi alrededor. El aire está pesado y ponzoñoso a fuerza de ser respirado continuamente. El hedor de los cuerpos sin lavar se mezcla con el de la comida improvisada y el de las letrinas. Es un regusto de infierno...
A veces alguien muere y los enfermeros se llevan su cuerpo a algún lugar misterioso. Rostros grises y ojos vacíos se vuelven hacia la macabra operación pero nadie habla. Piensan que la próxima vez quizás les toque a ellos...
Algunas radios funcionan y trozos de noticias increíbles llegan en medio de un chisporroteo de interferencia...
La lucha se ha vuelto encarnizada. Más de doscientos misiles de cabeza atómica han caído sobre Europa y...
No lo puedo creer... Todo está siendo destruido allá arriba. ¿Por qué?
Contempla a la muchedumbre apática, buscando una respuesta y repite continuamente...
¿Por qué?


Yo ya no me hago preguntas. Sé que estoy viviendo el capítulo más alucinante de la historia de la humanidad y tambien sé que nada puedo hacer...
(...excepto esperar que todo acabe...)


(Habrá que reconstruir todo cuando la guerra termine... Prácticamente deberemos comenzar de cero...y tal vez ésta sea una lección que el mundo no olvidará jamás...)


(No... ¿Para qué me engaño? El hombre nada ha aprendido... Destruye más sofisticadamente porque ha aprendido a usar su mente pero no su alma...)


(No sé lo que pasará en el futuro... No quiero pensar... Arriba se están matando y aquí están muriendo. Esa parece ser la única realidad...)


¡Eh,tú! ¡Tu reloj y tu dinero!


Otro instinto que no duerme. Los chacales disfrutan en el caos.
No tengo ni reloj ni dinero....
Maldito seas.


Tú...Dame eso...
¡No! ¡Se lo regalé por nuestro aniversario! ¡No permitiré que...!


¡Ahhh!
¡Cierra el pico, idiota!


¡Ah...!
¡Asesino! ¡Asesino!


Cretinos... ¿Con quién creían que jugaban? Todo por un roñoso collar que no vale nada...


Cierro los ojos, enfermo de desesperación. Allí está la satánica bestialidad, la eterna maldad, esa fuerza maligna que renace una y otra vez...
(¿Por qué? ¿Por qué? ¿No se cansan nunca de la sangre?)


Y entonces el niño sollozó...
Papá... Mamá...


Asesinos... Pagarán por esto...


Vaya... La chiquilla es valiente, ¿eh?... y bonita...
Ahá. Creo que nos merecemos un poco de entretenimiento. Hemos trabajado muy duro hoy.






Dientes amarillos en las sonrisas innobles. Almas corrompidas asoman por los ojos...
¡No me toquen! ¡Apártense!
Eso... Grita...

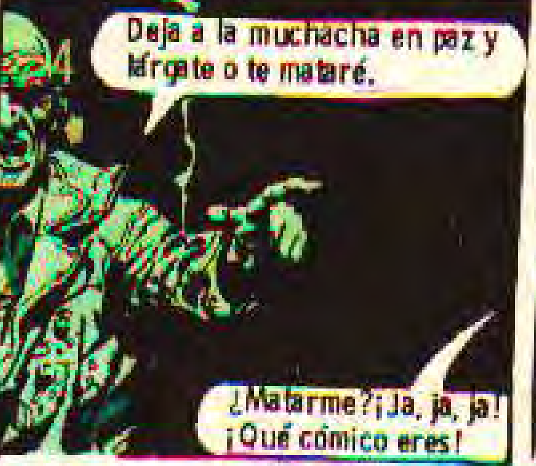

Grita, pequeña! ¡Grita!
¡Ja, ja, ja!


Los alaridos se multiplican en ecos en los túneles tenebrosos. Nadie se mueve. Ni siquiera alzan la vista. Todos están aprisionados en sus individuales mundos de terror...
B2


¡Ja, ja, ja, ja! ¡Grita más!
5 BLOCK 5


Basta.


Quieto, valiente. En estos refugios somos nosotros los que mandamos. Quédate tranquilo o te reviento.


He visto esta raza miserable pulular sobre la Tierra, milenio tras milenio, los eternos gusanos que se ceban en la carne muerta...
Deja a la muchacha en paz y lárgate o te mataré.
¿Matarme? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cómico eres!


¿A ver? ¡Mátame! ¡Ja, ja, ja!


Te mataré...


Pero... ¡No puede ser...! ¡No puedes estar vivo!
Te lo advertí...


¡Atrás! ¡Atrás!
Te lo advertí...





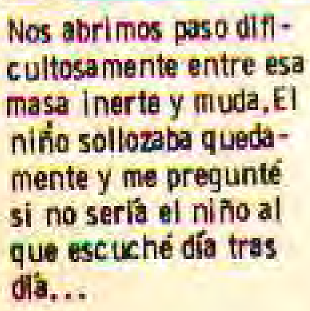












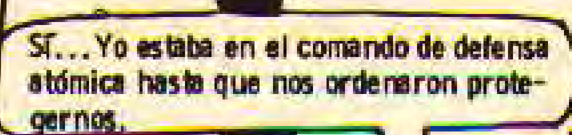
Me llamo Laura.

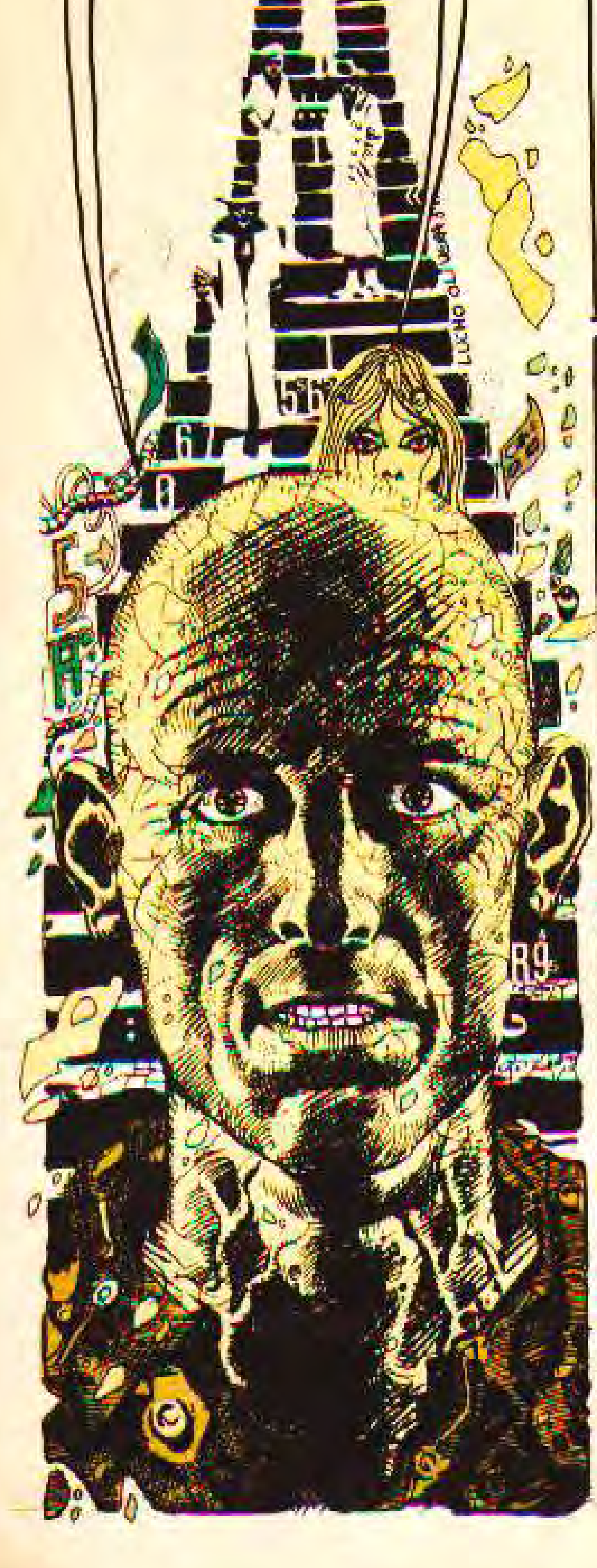
Soy Gilgamesh.

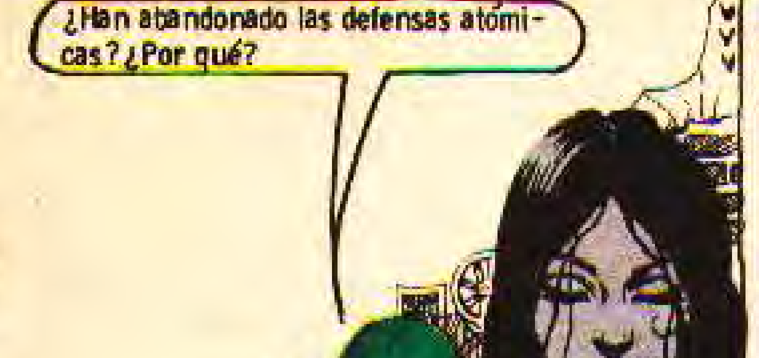
Tienes un chaleco antibalas, ¿verdad? ¿O algo así?

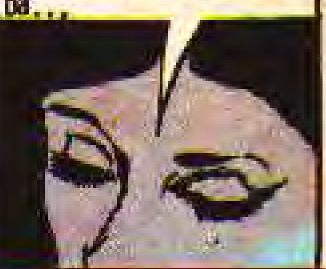
La pregunta es desinteresada. En este mundo en el cual vivimos ahora todo es posible. Le doy una respuesta adecuada.

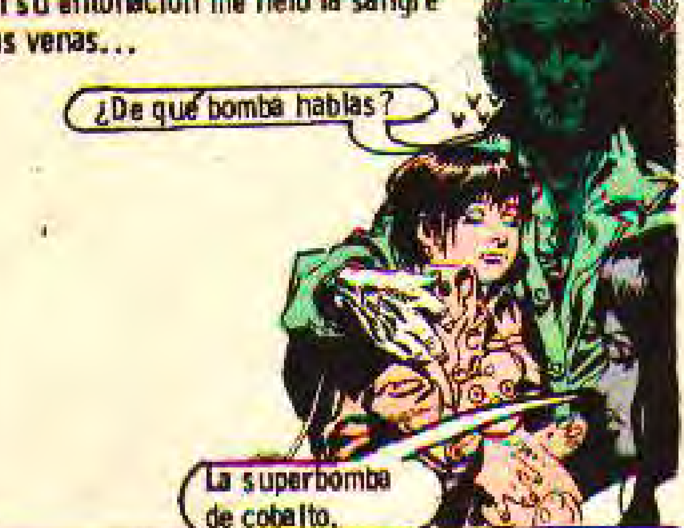



¿Un par de días? Debes haber esperado mucho. Creí que toda la población se había puesto a cubierto.

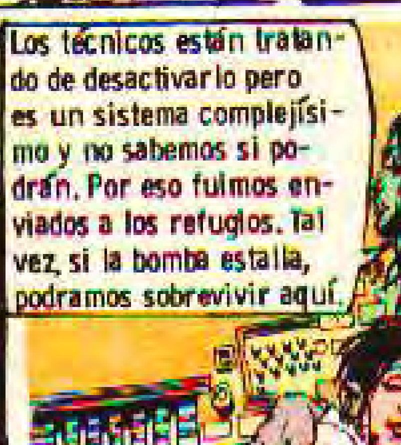

Sí... Yo estaba en el comando de defensa atómica hasta que nos ordenaron protegernos.


¿Han abandonado las defensas atómicas? ¿Por qué?
Cerró los ojos cansadamente. Traté de imaginar los horrores a los que debió haber asistido allí arriba pero no pude.


Porque todo será inútil cuando estalle la bomba...


No fue más que una frase apática pero algo en su entonación me heló la sangre en las venas...
¿De qué bomba hablas?
La superbomba de cobalto.

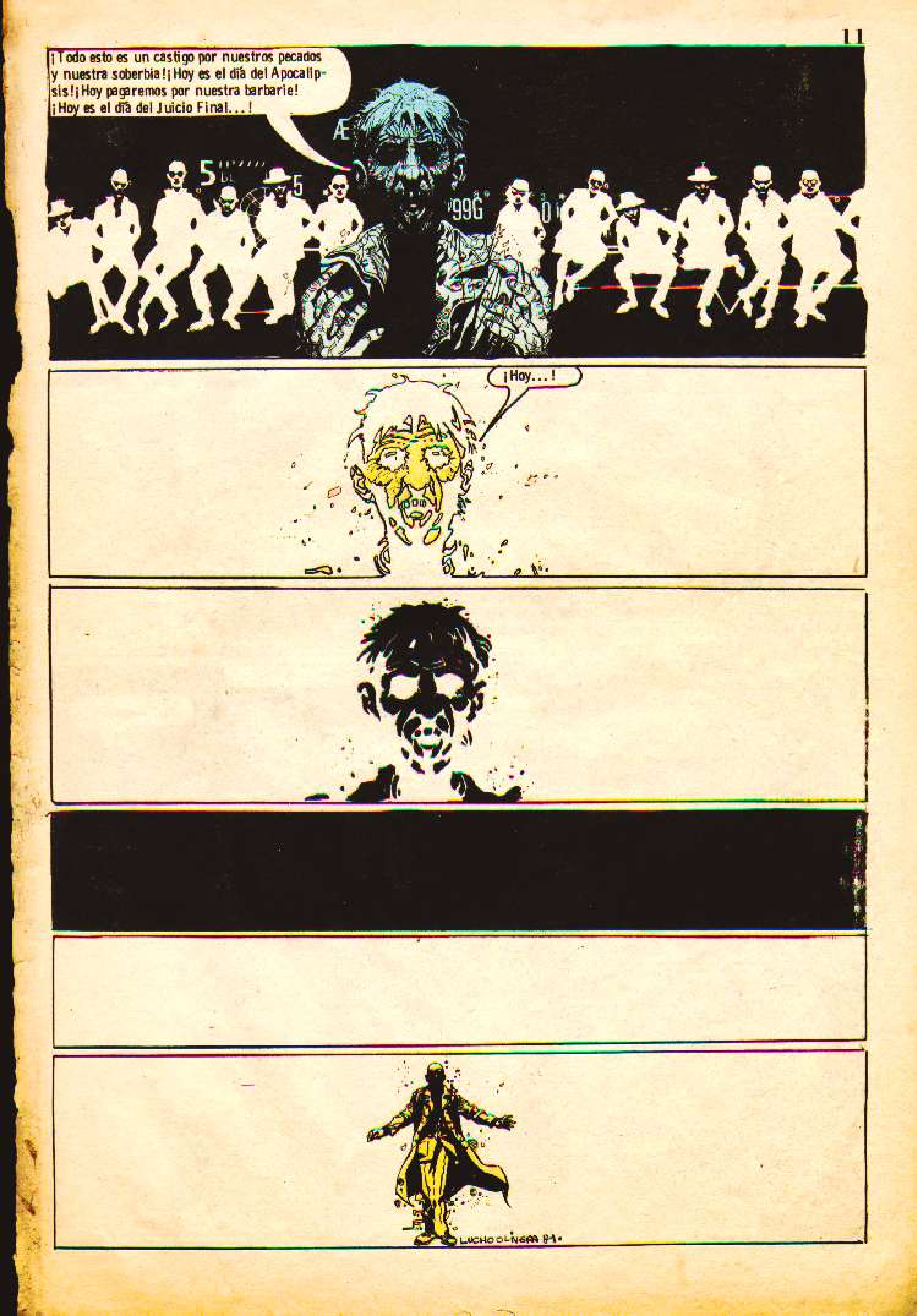

La crearon y perfeccionaron, aunque su uso es imposible ya que no se pueden prever las consecuencias. Hay gente que asegura que podría destruir toda la vida orgánica del planeta.


Pero hace dos días un cohete dio de lleno en el centro experimental destruyendo sus instalaciones y activando el mecanismo de detonación de la bomba.


Los técnicos están tratando de desactivarlo pero es un sistema complejísimo y no sabemos si podrán. Por eso fuimos enviados a los refugios. Tal vez, si la bomba estalla, podramos sobrevivir aquí.
Ya veo...


El niño se ha dormido...
Lo mejor será imitarlo... Estoy tan cansada...


Tan cansada...


¡Todo esto es un castigo por nuestros pecados y nuestra soberbia!¡Hoy es el día del Apocalipsis!¡Hoy pagaremos por nuestra barbarie! ¡Hoy es el día del Juicio Final...!
¡Hoy...!
LUCHO OLIVERA 84.


Los veo marchar con paso irregular e indiferente. Caminan bajo aquella luz de flúor que parece provenir de ningún lado y de todos. El aire mismo es luz. El va delante de ellos, primero de todos. El, el último de los hombres. El hombre tecnológico.
Pero... ¿Qué ocurre?
¡Eh, vosotros! ¿Adónde vais?
Se detiene impavido ante la puerta de cristal. No habla, nadie lo hace. Sólo se limita a ordenar con la mirada el paso del último de la procesión. Ese vestido tan solo con pieles de mamut y rostro de simio. Luego, fueron entrando los otros.
¿No me oís? ¿Adónde vais?
Te oímos, Gilgamesh. Claro que te oímos...
Volvemos a la sombra original. El paso del hombre por la vida ha llegado a su fin... ¿Es que no lo comprendes?
No... El hombre aún tiene mucho por delante... Ha vivido tan poco...
¿Cómo puedes tú juzgar eso, Gilgamesh? Para ti la vida no existe... Ni la muerte tampoco... Tú no eres parte de la humanidad... Tú estás solo. Más solo que nunca ahora, por cierto.
Adiós, Gilgamesh.
¡No! ¡Espera...!
¡Espera!
¡Espera! ¡No me dejen solo!
¡No me dejen solo!

(Dios... Vaya pesadilla que he tenido... Debí quedarme dormido...)

Despierta, Laura. Será mejor que tratemos de buscar algo de comer para el niño...

¿Laura? ¿No me oyes? ¡Despierta!

De pronto sentí el silencio, un silencio absoluto, pesado, agobiante... Ni una voz... Ni un murmullo... Nada.

¿Qué ocurre...? ¿Por qué están todos tan quietos?

¡Eh, tú! ¡Habla! ¡Di algo! ¿No me oyes?

Pero... entonces... entonces... quiere decir que...

¡No! ¡No puede ser! ¡Es una broma! ¡Se burlan de mí! ¡Lo sé! ¡Lo sé! ¡Despierten! ¡Hablen!


Corrí enloquecido sacudiendo cuerpos que se desplomaban, aullando, ensordecido por mis propios gritos.
¡Levántense!
(No... Están todos muertos. ¡Están todos muertos! ¡No queda nadie con vida...!)
Lentamente un ominoso pensamiento se fue filtrando en mi cerebro aturdido y horrorizado...
(Arriba... ¿Qué ha ocurrido arriba?)
(¿Qué ha ocurrido arriba? ¡Tengo que saberlo!)
Silencio. Sólo el silbido del viento en las calles vacías. Silencio... Puedo oír mis pisadas retumbando y lanzando ecos que se pierden en las infinitas avenidas...

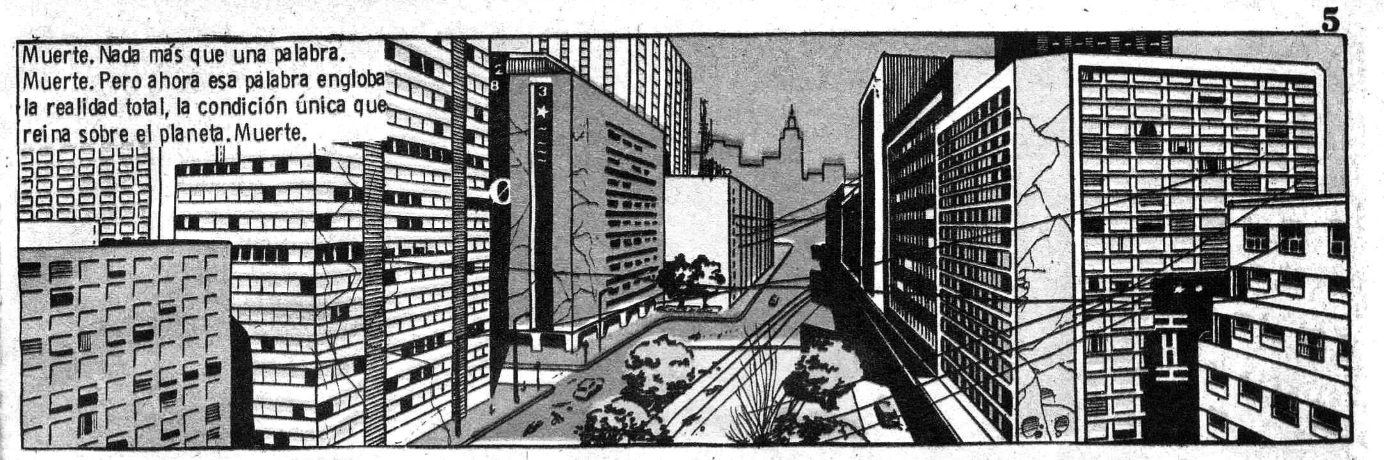

Y la espantosa realidad me golpeó cuando vi los pájaros muertos... Miles de ellos... Muertos...
Entonces...
Entonces el sueño era verdad...
Soy... Soy el único ser viviente que queda en el mundo...
Estoy solo en la Tierra...
¡Noooooo!
Silencio... Silencio en las calles y casas. Ojos ciegos me contemplan de todas partes... Grito sin cesar, grito sin pensar, grito, grito y mi grito es el único sonido que se alza desde esta ciudad muerta, desde este continente muerto, desde este mundo muerto... Yo, Gilgamesh, el Inmortal, solo y único en el planeta, grito demencialmente como si intentara con ello destruir el horrible halo que me rodea...
Pero es inútil... El viento estremece el plumaje de los pájaros muertos...
Fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

UNA LUZ EN LA NOCHE

Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA



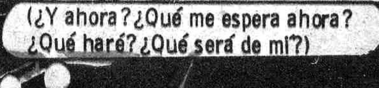


Muerte en los refugios atómicos que han resultado inútiles al estallar la superbomba de cobalto y donde ahora millones de cadáveres se pudren en las tinieblas...

Muerte en las calles vacías, salpicadas aquí y allá por muertos y derrumbes. El viento parece también haber muerto.

Muerte en los edificios silenciosos en cuyo interior nadie se mueve. El intolerable olor a corrupción envenena el aire, lo apelmaza y solidifica como si fuera grasa.

Y yo, Gilgamesh, el inmortal, estoy solo en medio de este osario monstruoso. Camino por inercia, alentando aún la esperanza de hallar otro ser vivo... El eco de mis pasos es, sin embargo, lo único que escucho...



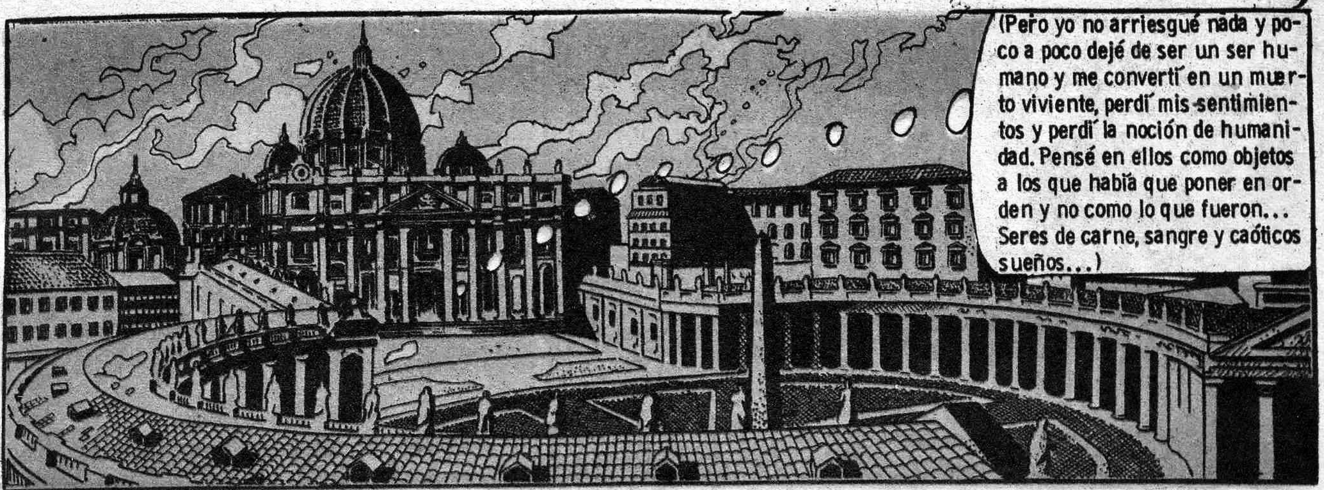

(Lo que intenté evitar toda mi vida ha ocurrido... La humanidad ha conseguido destruirse... Nada queda vivo sobre la tierra... excepto yo...)
(Mi inmortalidad es ahora la maldición más atroz que nadie pueda imaginar... No puedo morir ni aun queriendo... Soy un prisionero de mi propia indestructibilidad...)
(¿Significa esto que tendré que vivir para siempre solo, sin volver a ver a un ser viviente? Tal vez enloquezca y me convierta en un monstruo delirante, el único sobre la tierra, por los siglos de los siglos...)
¡No! ¡No! ¡No puede ser! ¡Quiero morir! ¡Quiero morir!
SEPTIMVS POV ROMA CAESAR
De todas partes me contemplan. Sus bocas negras y dislocadas parecen reirse de mí. Ellos son ahora los ganadores. Ellos poseen la riqueza que yo anhelo. Ellos están muertos...



A veces, uno de ellos parece moverse y corro junto a él, esperando contra toda esperanza...
345
¡Eh, tú! ¿Estás vivo?
Y así deambulo por Roma muerta, esta ciudad que he pisado miles de veces en mis innumerables vidas y que ha sucumbido por fin...
78
Pero en cada ocasión me encuentro con la gran boca negra abierta y la realidad de los cadáveres.
Y de pronto me encuentro en la plaza de San Pedro. Las estatuas de piedra me observan desde sus pedestales.
Yo he conocido a muchos y hasta he servido a algunos...
(Sí... Recuerdo cuando tuve que defender el Vaticano con los suizos contra el condestable de Borbón... Todos murieron pero el Papa se salvó...)
Penetro en los silenciosos corredores. Nada parece haber cambiado pero los cadáveres descompuestos aquí y allá desmienten esa realidad...


(La Capilla Sixtina...)
Estoy solo en medio del esplendor inmenso de este recinto... Por algún capricho técnico aún hay electricidad y las luces están encendidas...
Silencio. En lo alto la escena inmortal me hipnotiza.
Y de pronto recuerdo a aquel hombre feo, amargo, de nariz rota, eternamente solitario y con quien cambié unas palabras mientras pintaba esta maravilla que contemplo ahora...
(Un hombre sin ilusiones ni esperanza, solo como un verdugo...)
(Lo recuerdo, sí. Estaba tratando de leer una carta pero había trabajado tantos años sobre andamios pintando la cúpula que siempre tenía la cabeza echada muy atrás. Para leer la carta tenía que alzarla por encima de su cabeza...)
(Trabajaba aquí día y noche, pobre, mientras pintorzuelos astutos se llenaban de oro... Un hombre decepcionado y descorazonado...)
(Pero ese día, cuando me habló de su trabajo, los ojos se le llenaron de pronto de luz... En ese entonces no pensé mucho en ello...)
(Pero ahora comprendo. Yo quise ayudar a la humanidad, es verdad, pero fui soberbio en mi gesto. Quise ser una bendición para ella, un salvador, un héroe... Y nada hice...)
(En cambio Miguel Angel creó gloria y belleza para los hombres. Y lo hizo sin pensar en sí mismo. Simplemente hizo lo que su instinto le empujaba a llevar a cabo. Y lo hizo sacrificando años de su vida...)







(¿Y ahora? ¿Qué puedo hacer?)

Las luces parpadearon súbitamente y por un momento pareció que la multitud petrificada cobrara vida y hubo una ráfaga de voces antiguas... y sentí que me rodeaban susurrantes fantasmas...



Las almas de Papas, reyes y guerreros, las sombras de cortesanos, espadachines y verdugos, de locos y de soñadores y de héroes y de santos... Todos parecían murmurar dentro de mí pero no pude comprender sus palabras...



De pronto supe lo que murmuraban...

(Mi muerte... Debo recuperarla... ¡Debo recuperar mi muerte!)





(Pero... ¿Cómo...? Sólo hay un ser en el mundo que puede destruir mi coraza. Utnapistim, el marciano, y resulta imposible llegar a...)





El corazón me saltó en el pecho. Miré hacia lo alto...







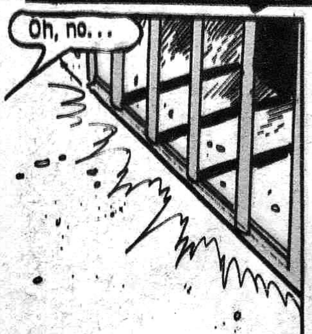
La escena es la misma. En las inmensas salas siguen montando guardia los espectros...















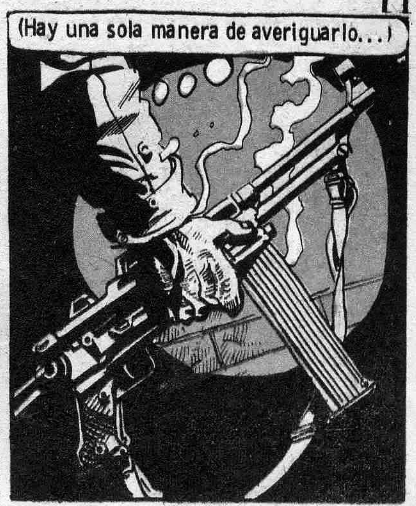
"Pero... ¿qué haré ahora...? No podré salir jamás de aquí... Me volveré loco de hambre sin poder morir... Podría esperar algunos siglos y el edificio se derrumbaría... pero para entonces las naves espaciales ya no existirán..."







(Un momento...Allá veo un tablero de control. Y creo que es el que controla toda la electricidad del edificio... ¿Qué ocurriría si se cortara la energía?)



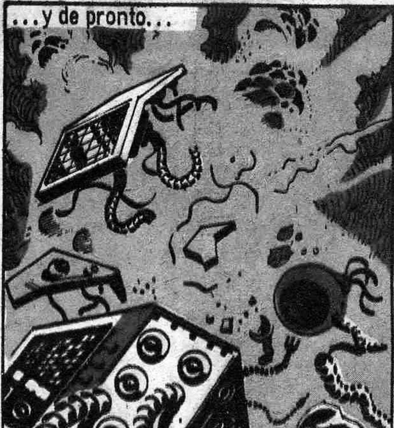
(Y ojalá que sea... Ojalá... Ojalá... De lo contrario todo estará perdido para mí...)

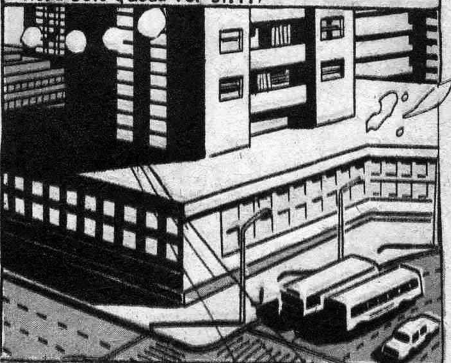


Recé. Recé dentro de mí...









(Sí...)



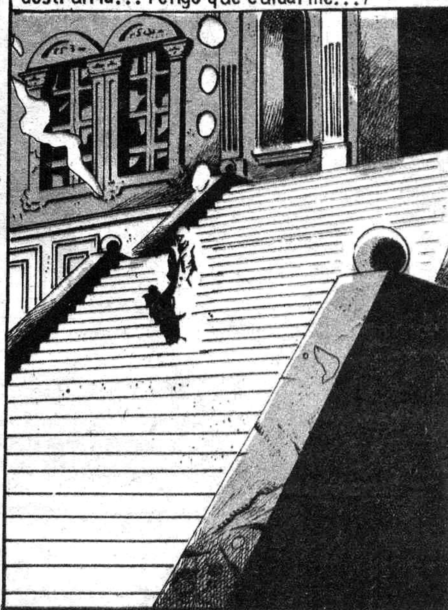


(Ahora ya no hay peligro... Ahora puedo revisar las fichas...)


(¡Sí! ¡Aquí está... ¡¡Una nave perfectamente equipada para el viaje a Marte... !Y hay una pequeña nota agregada...)
(Oh, no...)
(Al comienzo de la guerra una docena de misiles dio en la base... Todo fue destruido...)
(Ahora estoy perdido. Ahora se acabó todo. No hay nada que pueda hacer...)
(No... ¡Eso no es verdad...! Recuerdo que dijeron que también había otra nave lista... Debe haber algo al respecto aquí...)
Busqué durante horas hasta que mis ojos parecieron hervir en sus órbitas...
(Aquí...)
(Sí...Aquí está... La nave "Apolo XL" y su computadora directriz "Wally 8500". Estaba lista para ser disparada. Sus tripulantes iban a ser Smith, Losey y Bowman...)
(Pero... ¿existirá todavía o habrá sido destruida? ¿Y si no es así, cómo podré utilizarla? No tengo ningún conocimiento sobre su manejo...)





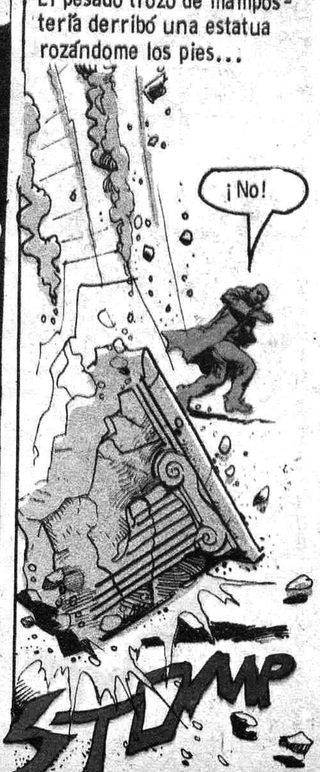


Sentí a la ciudad acechándome con malevolencia. De pronto había hostilidad en ella. Todo este mundo muerto parecía complotarse sobre la única criatura aún viva...



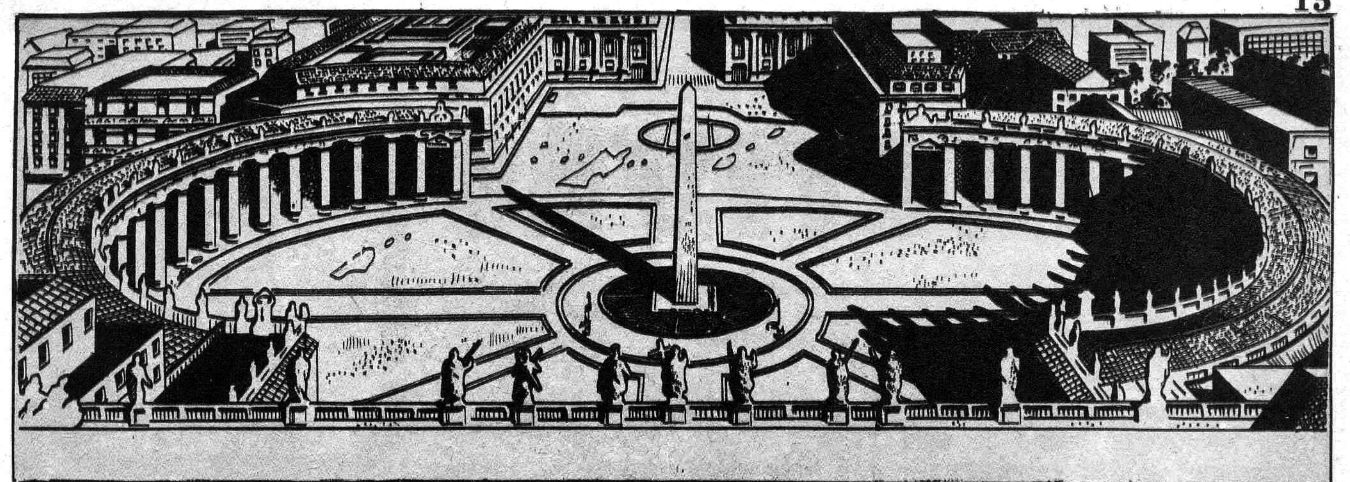
Hubo un súbito crujido...

¿Qué...?





Los edificios en desuso comenzaban a decaer...
(Cuidado, Gilgamesh... La muerte puede llegar a convertirse en una fuerza sólida... Ahora eres un monstruo en este mundo. Eres lo único que está vivo... Debes cuidarte...)
CLEMENS XII·PONT MAX
AQVAM VIRGINEM
COPIA ET SALVBRITATE COMMENDATA
CVLTV MAGNIFICO ORNAVIT
ANNO DOMINI MDCCXXXV PONTIF VI
(Pero antes de irme hay algo que quiero hacer...)
Volví otra vez allí y contemplé otra vez esa maravilla única, ese legado colosal del hombre amargo de la nariz rota...



PONT. MAX
COMMENDATA
ANO DOMINI MDCXXXV

Gracias por lo que me hiciste comprender... Gracias... Tal vez nunca más vuelva a este lugar pero nunca olvidaré lo que vi hoy... aquí...

Afuera, la noche cerrada había caído definitivamente sobre Roma, sobre el mundo muerto y sobre su silencio. La única gota de luz en la oscuridad absoluta era la que iluminaba esta capilla maravillosa. Era un símbolo... o al menos así lo sentí yo...

Adiós.



LUCHO OLIVERA 81

fin

GILGAMESH, EL INMORTAL



EL SANTO GRIAL

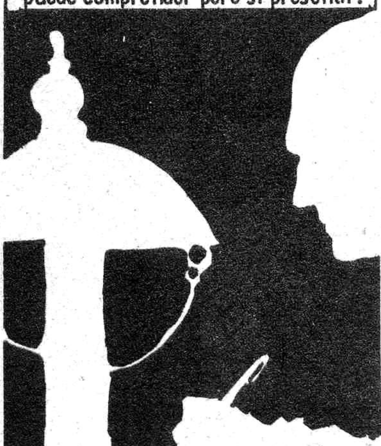
Por ROBIN WOOD ●●●● Dibujos de LUCHO OLIVERA

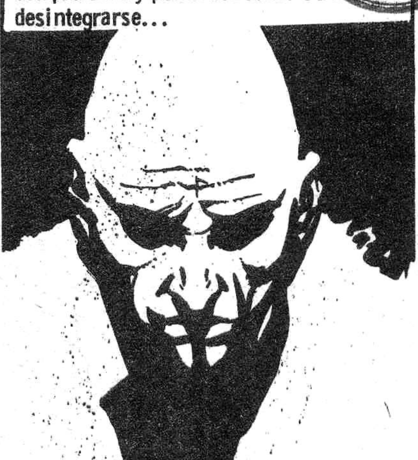


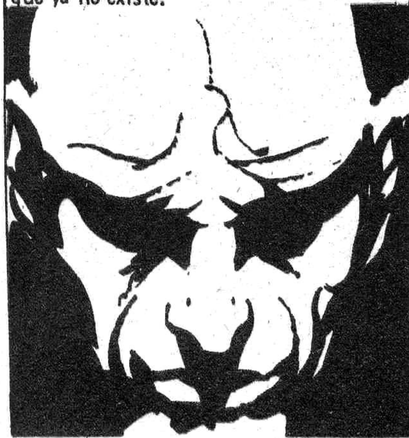
(37-E-24)

7-782


Este es el comienzo de mi diario, el diario escrito por el último ser viviente que aún queda sobre la Tierra... o tal vez sería más adecuado decir, del único muerto que no ha podido aceptar su condición de tal. Este es el diario de Gilgamesh, el Inmortal, que es como decir el no-muerto.


En realidad esto no es solamente un simple diario. Es la única arma con que cuento para soportar la inmensa soledad con la que me enfrento, una soledad que mi mente aún no puede comprender pero sí presentir.


Todo a mi alrededor está quieto y muerto pero no silencioso. El gran cadáver que es la Tierra entra en los procesos de la descomposición y puedo escuchar su lento desintegrarse...


La explosión de un motor que ha seguido funcionando... El rumor áspero de un incendio provocado por vaya a saber qué... Un derrumbe. Una sirena aullando... Música... y un millón de relojes que continúan marcando las horas de un tiempo que ya no existe.

Y el olor...


Eso es lo peor. Millones de cadáveres se descomponen en los edificios, en los coches, en las calles, en los refugios... Una niebla venenosa corre por las calles, insoportable, verde y horrible...


No puedo comer, descompuesto por el espantoso olor... El cadáver de la humanidad entera se pudre a mi alrededor... Es demasiado y a veces pierdo el control...
Basta...


¡Basta! ¡Basta! ¡No soporto más! ¡Quiero morir yo también!


Pero eso es imposible. Yo no puedo morir. Mi cuerpo increíble me lo prohíbe y soy un prisionero dentro de él...
¡Basta! ¡Basta!

(Cálmate, Gilgamesh...Esta no es la manera de conducirte. Te volverás loco así...Cálmate...Si te vuelves loco terminarás convertido en una bestia solitaria en este planeta. Tú no quieres eso, ¿verdad?)





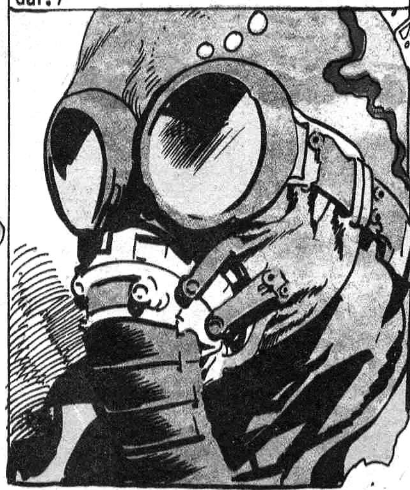


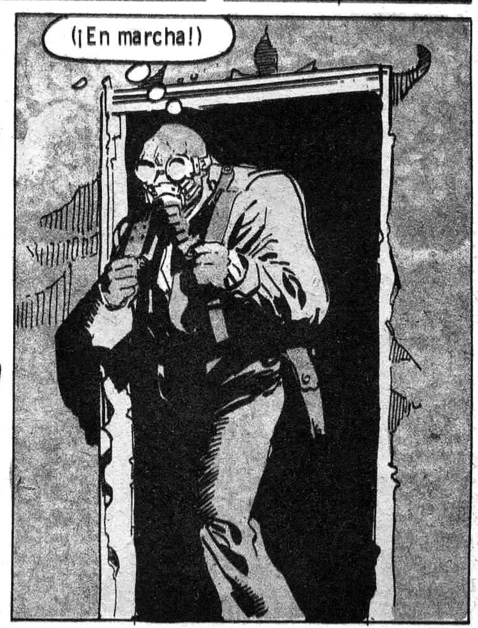
(Lo mejor será descender hasta España y de allí cruzar hasta Africa...La distancia más corta es desde Dakar hasta Brasil...Sí. Será lo más conveniente...)











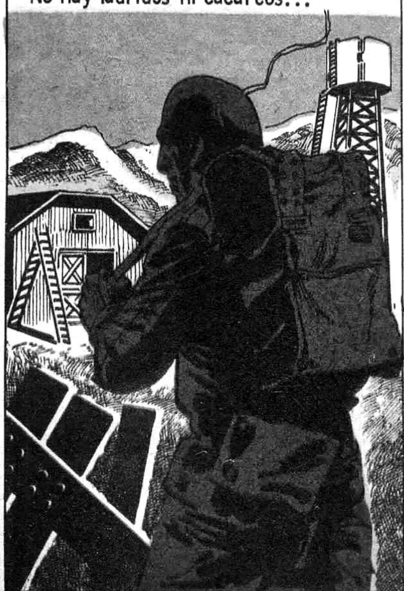

Consigo una máscara antigás para soportar el olor espantoso. La ciudad entera parece burbujear y disolverse en un caldo de putrefacción...


Inútil tratar de utilizar un coche. Las calles y carreteras están bloqueadas por automóviles en cuyo interior sus conductores muertos se deshacen en el calor...

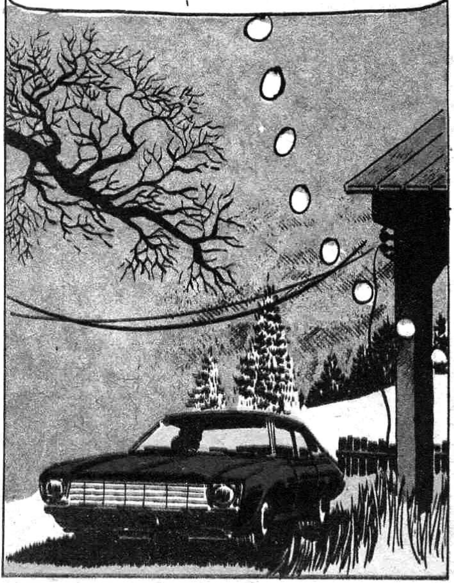

Marcho escuchando el eco de mis pasos en las calles polvorientas. De alguna parte llega música... Todo es tan irreal... Mis instintos me juegan bromas...
RÍA
(Me conviene tomar un arma...)


(¿Qué digo? ¿Armas? ¿Para qué? No hay nada vivo sobre la corteza de la Tierra. Ni una mosca, ni una hormiga, ni un pez. Nada. ¿De qué puedo defenderme?)

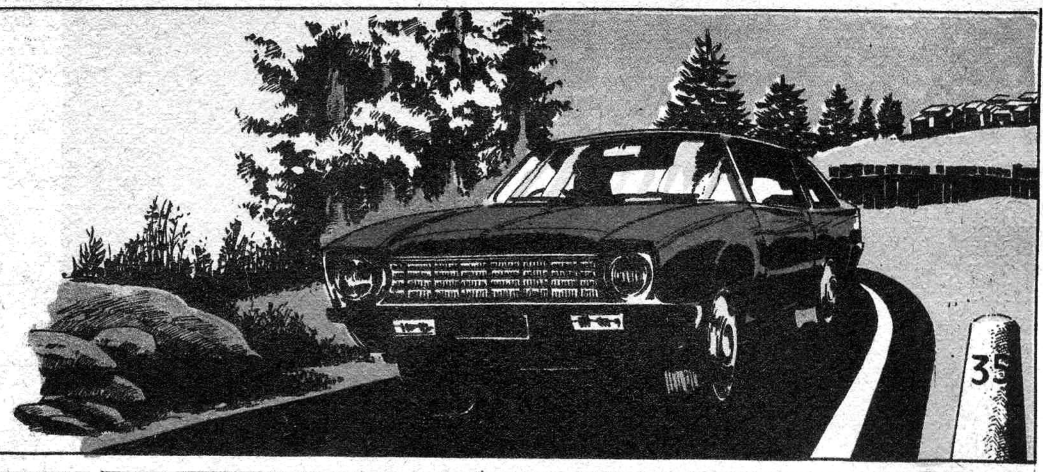

Es un alivio dejar Roma y arrancarme la máscara. El aire está fresco y puro y el viento entre las ramas de los árboles alivia el silencio...


De tanto en tanto llego a una granja. No hay ladridos ni cacareos...


Y siempre la escena repetida en su continuo horror...


(Puedo utilizar este vehículo ... Los caminos están despejados en esta área...)

El camino corre debajo de mí...Es como si mis centenares de vidas corrieran ante mis ojos murmurando nombres que despiertan milecos en mi memoria...Civitavecchia... Cecina...Siena, donde fui condottiero...Livorno. Carrara...Génova, donde serví en la flota de Andrea Doria...Savona...



Entro en Francia a través de una aduana de cadáveres. No puedo evitar una macabra ceremonia humorística y sello mi pasaporte...



Siempre hacia el sur. Niza. Antibes. Saint Tropez. Los turistas están sobre la playa pero esta vez sus vacaciones nunca terminarán...



Marsella duerme para siempre. El olor a putrefacción en el puerto es barrido por el viento marino. No hay canto de gaviotas ni "pastis" en la Cannebière. No hay matones corsos observando todo con ojos fríos ni verduleros soeces y quisquillosos. No hay nada.



Súbitamente estoy descubriendo la nostalgia. Las pequeñas cosas que formaran el mosaico de la vida diaria de los hombres vuelve junto a mí, y comprendo que esto era realmente lo importante. No los sueños de gloria y el derrumbe de imperios y las coronas de diamantes...



Esta era la verdad de la vida. El aperitivo en la tarde. El periódico. El pan recién horneado. La sonrisa de una mujer. Un hijo que se afeita por primera vez... Bebo un "pastis" en la Cannebière y comprendo todo lo que he perdido, extraviado en mis ideales de grandeza...

Cambio de coches. Puedo permitirme el lujo. Soy el hombre más rico en la historia de la humanidad. La Tierra entera me pertenece. Llego a Perpignan.



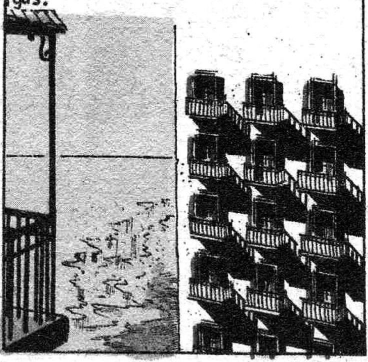
Atravieso Port-Bou. Estoy en España. El sol quema la tierra catalana. Fue aquí donde volví con Gonzalo de Ibáñez de las Indias. Lo recuerdo cetrino y callado, agobiado por honores y riquezas y por la nostalgia de aquel mundo que amó desesperadamente.



Barcelona. Tarragona. Castellón de la Plana. La Costa Brava que ahora es la costa muerta. Siempre el silencio y el murmullo del mar y los fantasmas de épocas idas corporizándose en la sucesión de los días...

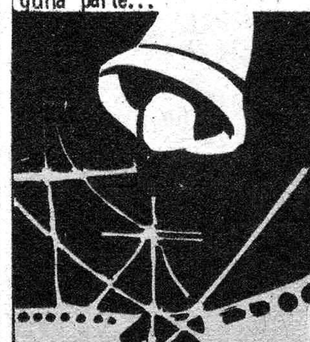








(Esta... Se ve que estaba a punto de partir cuando la bomba estalló... Debo arrojar los cadáveres al mar...)







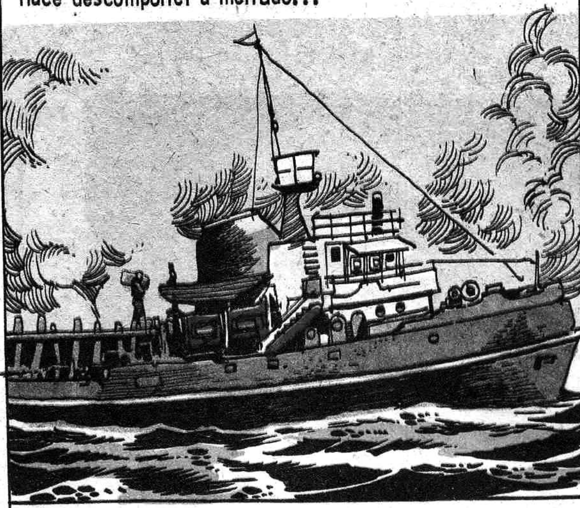
Atravieso el Atlas y entro en el Sahara. El lugar más solitario del mundo ha dejado de serlo. Ahora el mundo entero es un desierto... Un simún rabioso me inmoviliza por días y destruye mi jeep...



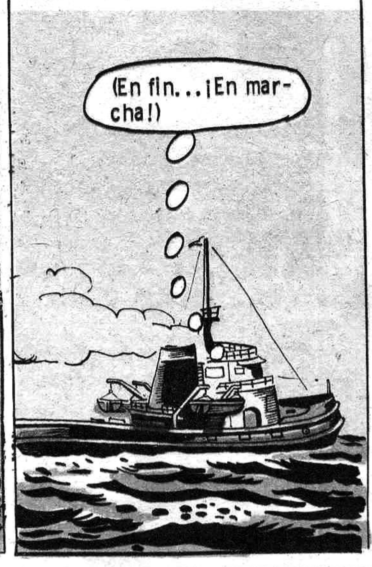


(No puedo hacerlo en avión.Sólo fui piloto durante la Primera Guerra Mundial y no sé cómo manejar uno de estos aviones modernos... No.Un barco será lo mejor.En ello por lo menos tengo experiencia reciente...)

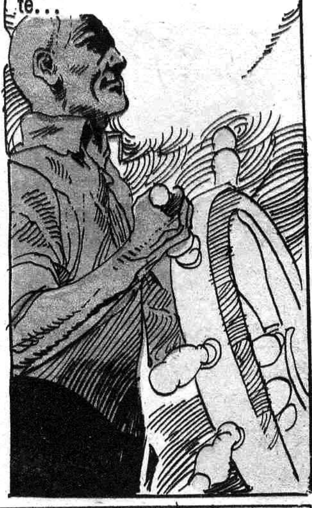








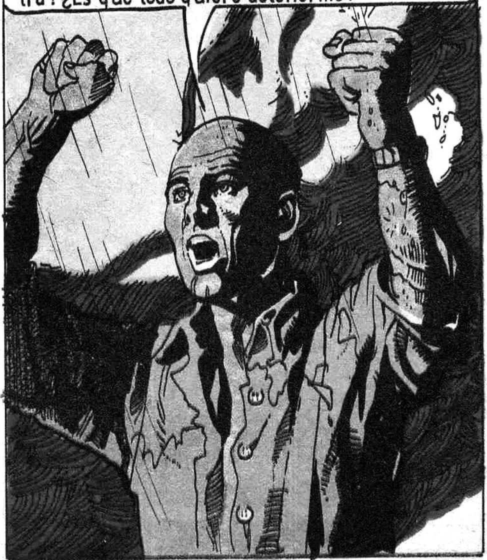
(Adiós, Africa...Adiós, Europa...)





Luego llegó el primer golpe de viento y reconocí ese olor fangoso y eléctrico...

(Tormenta...¡Oh, no!)

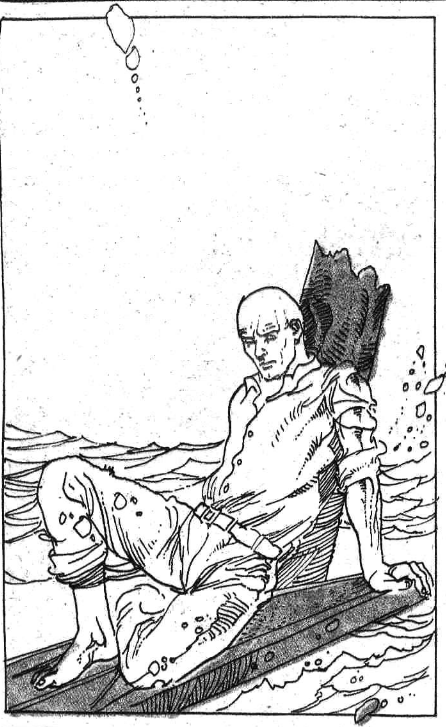


¡Pero no lo conseguirán! ¡Llegaré! ¡De alguna manera llegaré!

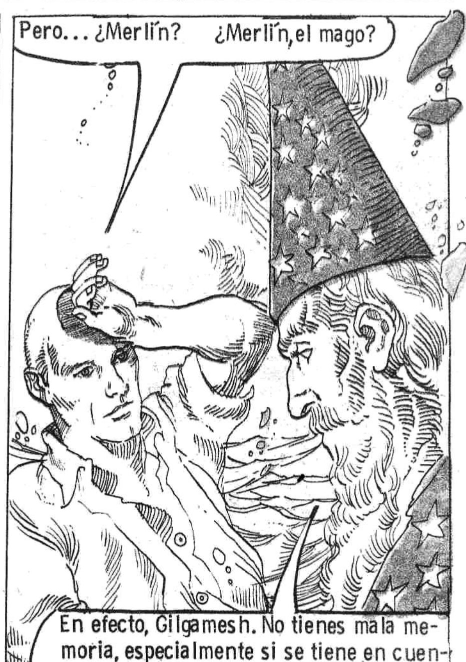


La tormenta cobra vida propia, desgarra el universo hasta sus mismas entrañas y el toro del mar embiste, me busca y me encuentra y la negrura total se abate sobre mí...



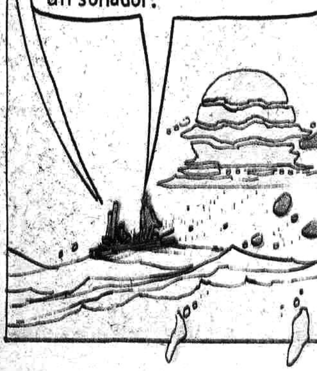






Recuerdo... El rey Arturo no me quería mucho...

Es lógico. ¿Qué se podía esperar? El era un rey de batallas, lanzas y hazañas. Amaba el valor y la pureza a través de la sangre. Tú viniste buscándome. Querías sabiduría. Eras incrédulo y realista. El era un soñador.



Arturo buscaba demasiadas cosas. La gloria, el amor, el Santo Grial, la hermandad de los hombres... Todo fue demasiado... Lo traicionaron, lo engañaron y murió solo...



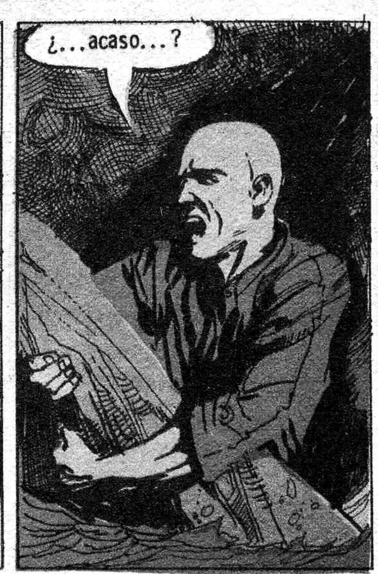
Pero ahora debes apresurarte, Gilgamesh. Llega junto a la gran lanza que apunta al cielo. Cuando llegues descubrirás que hay allí algo que te espera. Algo que es en cierto modo tu Santo Grial.



Espera un momento... Ahora que lo pienso... ¿Qué haces tú aquí?

Despierta, Gilgamesh.


¿Despertar? ¿Acaso estoy...?


¿...acaso...?


¿Merlín? ¡Merlín!


El mar está quieto como un espejo otra vez y mi piel comienza a ampollarse. No parece que hubiera un solo músculo o hueso sano en mi cuerpo... Y mi alma es un tumulto...
(Parecía tan real...)

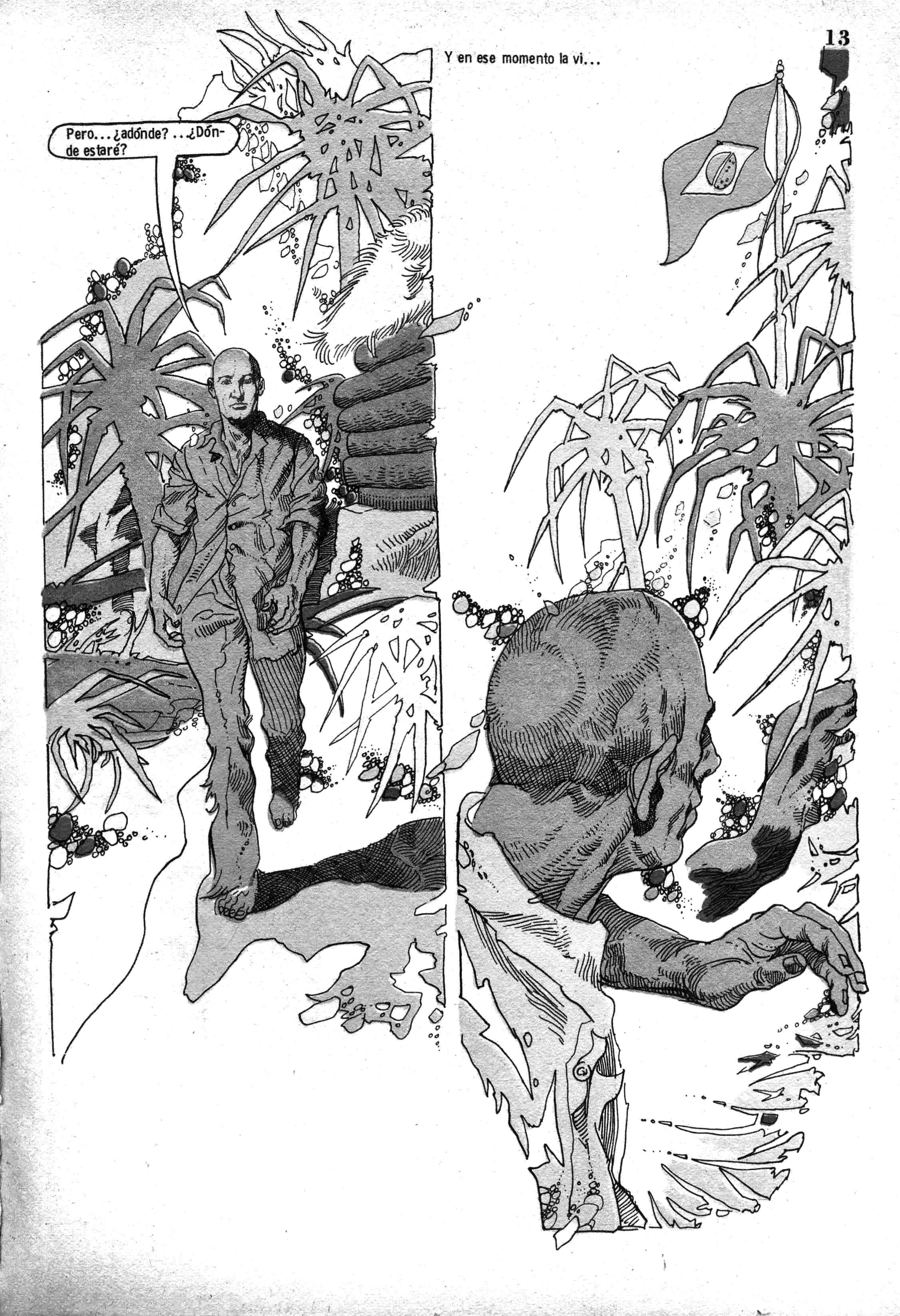

(¿Y ahora? No sé dónde estoy... ni en qué dirección voy... Tengo sed... Merlín... ¿Por que soñé con él? El Santo Grial...)


Recuerdo su búsqueda... Todos los magníficos caballeros con sus armaduras y sus pendones... Nombres que nadie ha olvidado jamás... Sir Lancelot... Sir Gawain... Sir Tristán...


Y sir Galahad, el del corazón puro... Sir Percival el fuerte... Tantos... La flor de la caballería... Todos ellos buscando el símbolo de la humanidad... y delamor... Todos buscando el inhallable Santo Grial y...

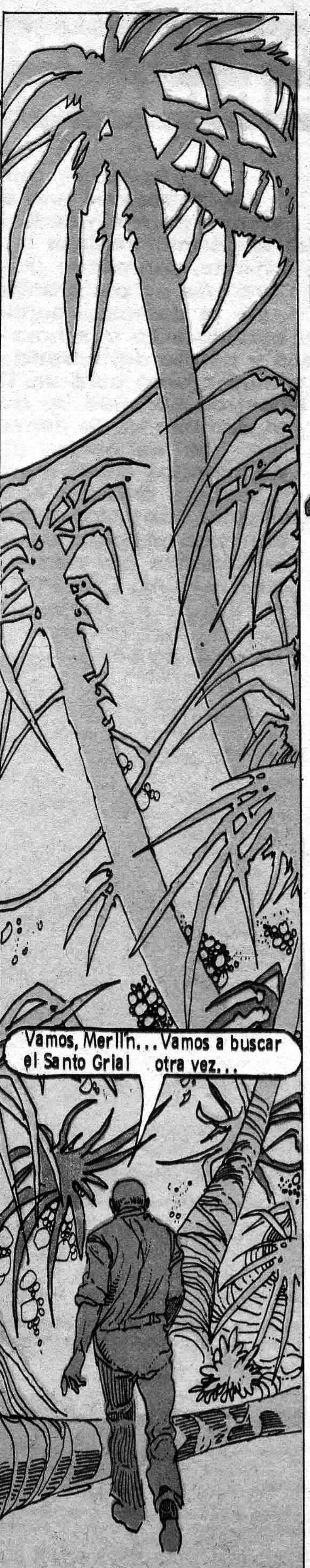

El sacudón me interrumpió...
...y...

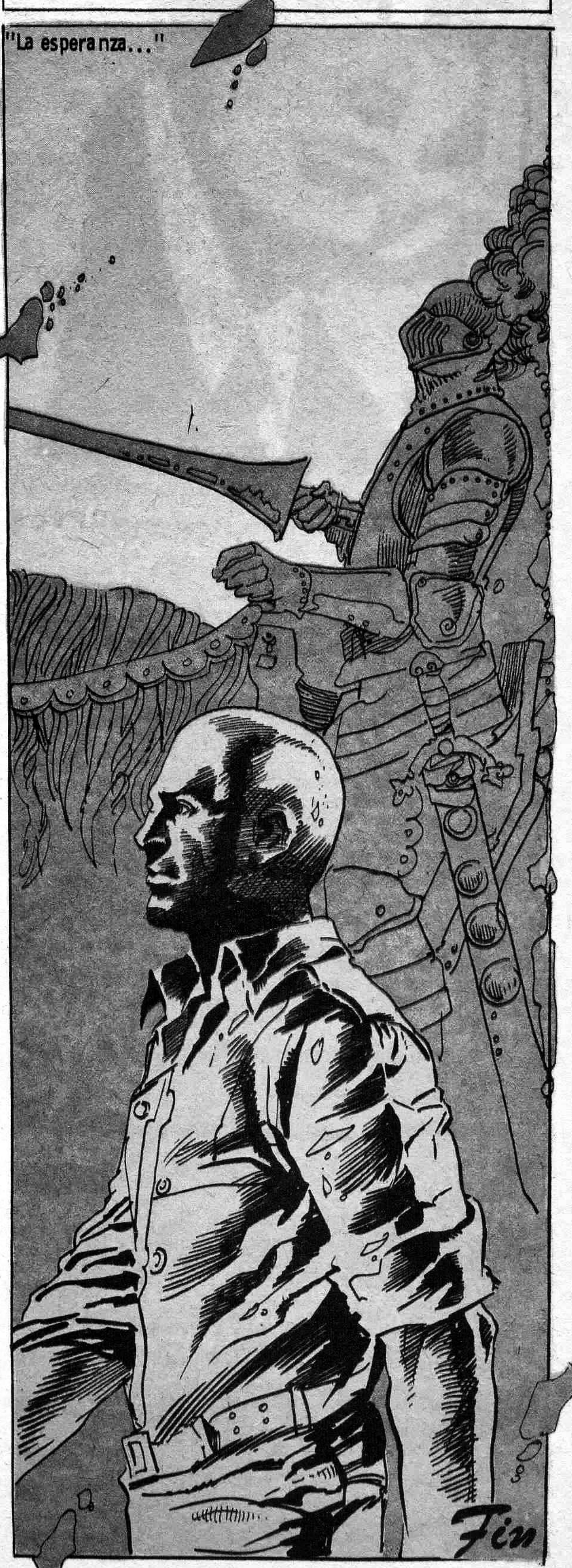

Pero... ¿Tierra? He llegado a alguna parte... ¡Oh, Dios! ¡He llegado a tierra firme!


Pero... ¿adónde? ...¿Dónde estaré?
Y en ese momento la vi...


He... he cruzado... Estoy... estoy en América... Lo he conseguido...
Merlín...
Merlín... No sé exactamente ya lo que es verdad o mentira, pero llegaré hasta ese cohete, hasta esa gran lanza que apunta al cielo... No sé qué es eso que me espera allí... pero llegaré...


Llegaré y descubriré qué es ese Santo Grial que se encuentra junto al cohete...pues sé que hay algo que debo encontrar... Ahora lo sé...y llegaré...


Vamos, Merlín...Vamos a buscar el Santo Grial otra vez...


"Y fueron muchos los gallardos caballeros que partieron en su busca, llenos de fe y gracia. Los más galantes campeones de la Cristiandad dieron sus vidas y sus sueños por amor a algo que es más valioso que todos los tesoros del mundo..."
"La esperanza..."
Fin



D'artagnan
COLOR
Nº 8
EDITORIAL COLUMBA
3..2..1..GILGAMESH.....
Superproducciones A TODO COLOR

GILGAMESH, EL INMORTAL

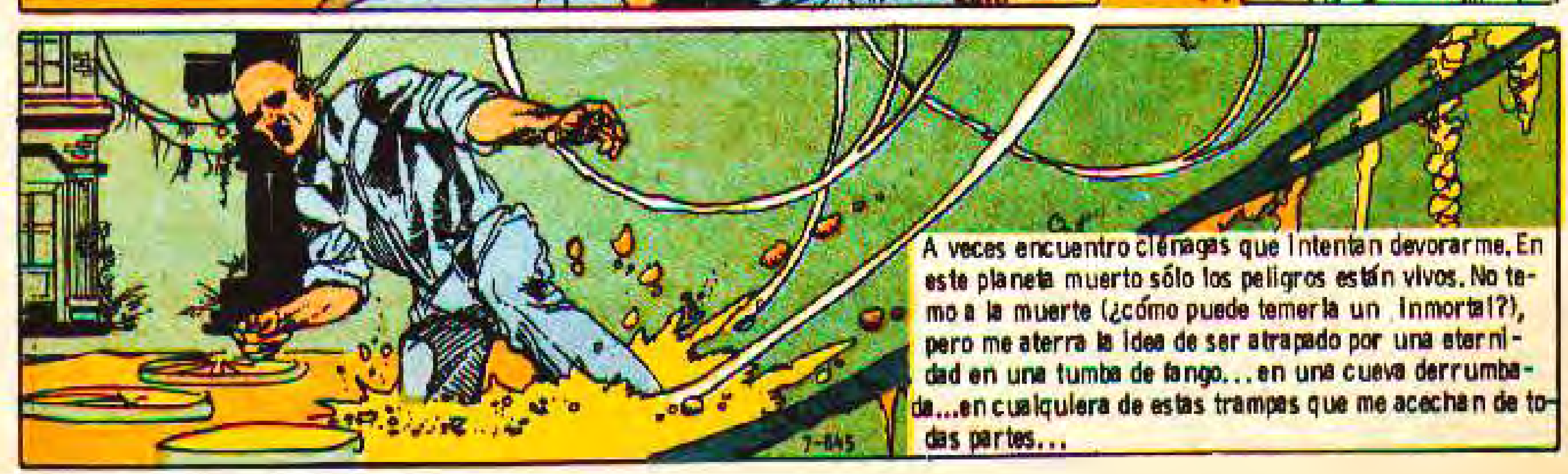
MERLÍN

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

Caminar. Caminar. Caminar. El camino nunca cesa. El camino nunca terminará. El camino es una criatura viviente que se reproduce a sí mismo, volviéndose eterno e infinito, yendo a ninguna parte...






Allá, en el norte, está la Tierra Prometida y mi única esperanza (si existe) de poder abandonar este planeta muerto...
(El cohete que los americanos tenían listo para enviar a Marte cuando la bomba explotó...)


(Si puedo llegar a utilizarlo conseguiría llegar a Marte... Conseguiría reunirme con Utnapistim...)


Utnapistim, el ser que me concedió la inmortalidad casi cinco mil años atrás...
(El puede convertirme en mortal otra vez...El puede disolver "la coraza" que me protege...)


(Y entonces podré morir, y descansar...)


No puedo evitarlo. Río a carcajadas y escucho el eco de mi risa alejándose por el horizonte verde de la selva...
(Qué absurdo...Tantos milenios de vida...Tantos sueños grandiosos...Tantas esperanzas... Todo para terminar limitado a esto...)


(Todo para terminar convertido en un mendigo de muerte...Yendo de planeta en planeta con un plato de hojalata en la mano pidiendo por caridad la muerte...)

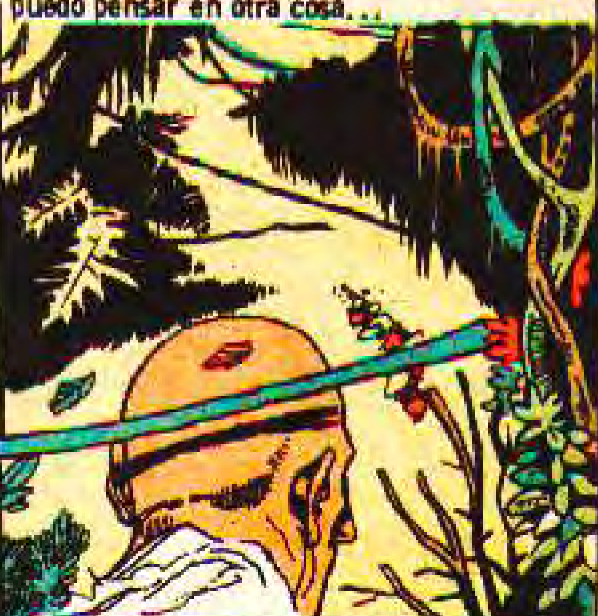

(Billones de hombres han nacido y agotado sus fuerzas tratando de huir de la muerte...Y yo fui el único que lo consiguió...y hoy me arrepiento de ello...)


¡Hoy quiero morir! ¡Quiero morir!




(Cálmate, Gilgamesh...No te vuelvas loco...Conserva la calma...Tienes que llegar a Cabo Cañaveral...y para ello debes estar cuerdo...Aguanta un poco más...)


(Aguanta un poco más...)


No sé dónde estoy. ¿Qué puede importar eso? Tengo una brújula y simplemente marcho hacia el norte...Mi meta está allí...No puedo pensar en otra cosa...


Continuamente busco en mi memoria algo que me distraiga, que me haga olvidar esta pesadilla inmensa que me rodea...Sacudo los polvorientos archivos de la memoria...
(Aquí...o en algún sitio muy parecido marché con Lope de Oguirra...El rebelde...Lo acorralaron y mataron como se lo merecía.)
(Pizarro...Almagro...Alvar Nuñez...Tantos. Todos vinieron a buscar la gloria, aventuras y riquezas...Un mundo nuevo los esperaba, atestados imperios a conquistar...y casi todos encontraron gloria, sufrimiento, olvido y muerte...)


(Recuerdo a Colón, encadenado en su propio barco llevado de vuelta a España...Se burlaban de él y un marino le escupió...Los grilletes estaban tan ajustados que los brazos y las piernas se le habían hinchado espantosamente...)


(Y luego llegaron otros...Los piratas...Los bucaneros...Morgan...Pedro Nau, "El Olonés"...Jack Hawkins...Convirtieron el Caribe en un lago de sangre... Querían oro... Recuerdo Panamá saqueada...y Cartagena... la Isla de la Tortuga...El capitán Kidd maldiciendo bajo la horca...)







Consigo hacer arrancar un vehículo y manejo durante días. Recién tras varios transcurridos me doy cuenta de que hay un esqueleto aún a mi lado. Tiene un rosario arrollado en su muñeca. No lo toco.

La tierra se vuelve árida, rocosa, hostil... Comienzo a contar los kilómetros y ahora las dudas son como perros salvajes que no pueden ser mantenidos a raya...







Esa noche sueño otra vez con Merlín, el mago. Me ocurre cada noche... Recuerdo sus palabras aunque no las entiendo...






¡Maldición! ¡Nunca me contestas! ¡Siempre hablas en círculos! ¿Qué me espera allá?
La esperanza. La humanidad. ¿No te basta eso?


¡No! ¡No me basta! ¡Quiero saber...!


Quiero saber...


Y con el amanecer llega la furia, el desconcierto, la desesperación, la angustia y los perros rabiosos de la duda...
(¿Qué me espera en Cabo Cañaveral?)


Y un día cruzo la última frontera por Ciudad Camargo... Ya estoy a un paso del fin de mi viaje... y ahora el miedo me mantiene desvelado sin cesar... No sueño más con Merlín... No hay más voces... Sólo el camino negro ante mí...


Los nombres corren a toda velocidad ante mí, pero mi memoria no busca ya en ellos... La meta está cada vez más cercana... Paso Corpus Christi... Galveston... Nueva Orleans...
GAS


Dejo atrás Mobile... Warrington... Tallahassee... Veo un hombre ahorcado... Nunca conoceré la razón por la cual murió así...


GAS
Cruzo el Swanee... Llego hasta Daytona Beach... Sanford Park... Tomo un camino equivocado y termino en Orlando... Tal vez es el temor de llegar lo que me hace equivocarme sin que yo me dé cuenta de ello...


Pero finalmente está allí, ante mí... Descascarándose... Muerto hasta en su no-vida de metal... He llegado...
CAPE CANAVERAL NASA
(He llegado...)
Atravieso puestos de control que sólo son recuerdos. Los centinelas muertos yacen por todas partes y sus uniformes harapientos restallan en el viento...
(Muy bien... Ahora busquemos el cohete... si existe...)
El corazón me golpea locamente... El eco de mis pasos retumba dolorosamente en mis oídos... Tengo miedo... Un miedo como jamás creí poder sentir... Pronto tendré la respuesta a todas mis preguntas...
ARNING
OUT

Pronto sabré si hay esperanzas de que pueda alcanzar la muerte liberadora algún día o si estoy condenado a convertirme en un demente animal solitario tal vez por toda la eternidad...

Y de pronto, brutalmente, tengo la respuesta ante mí...

El sol acaricia suavemente su inmenso cuerpo de acero, encendiendo una galaxia de estrellas multicolores sobre él... Su cabeza de tiburón ciego apunta a lo alto, esperando...

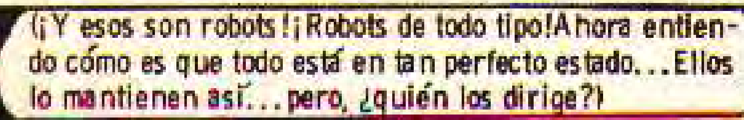
Existe... Está aquí... ¡Está aquí!

Dios mío... Gracias...






Me despierto sobresaltado. Es de noche y toda la base parece arder... Me cuesta comprender que...
(Son luces... ¡Todo está iluminado!)


(¡Y esos son robots! ¡Robots de todo tipo! Ahora entiendo cómo es que todo está en tan perfecto estado... Ellos lo mantienen así... pero, ¿quién los dirige?)




(Parecen venir de allí...)


La nueva visión me aturde aún más, si es posible... Una actividad febril reina por todas partes... El movimiento me resulta doloroso de mirar... He perdido la costumbre de ver vida.


(Allí... Eso parece un control de algún tipo... Tal vez pueda descubrir algo...)
(Sí... Es evidente que todo se maneja desde aquí... Creo que es un cerebro electrónico de una dimensión colosal... Veamos si se maneja como los que conocí...)













Humm. Esta nave es la preparada para el vuelo a Marte, ¿verdad?

Afirmativo, pero también puede ser dirigida a cualquier planeta que se desee. Posee poder de vuelo ilimitado, independencia de curso y autoabastecimiento.

¿Y puede ser puesta en curso automáticamente?

Negativo. Sus controles deben ser activados desde el interior. Mi tarea se limita a su mantenimiento y programación en tierra, así como al control de los robots y a la creación de nuevos modelos en caso de ser necesarios.





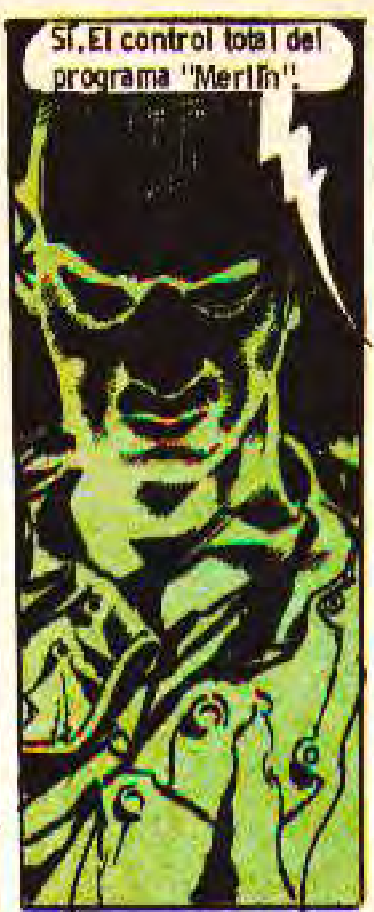








Cerré los ojos y por un momento creí desmayarme de alivio...
No te preocupes por ello. Tiempo es lo único de que disponemos en abundancia. ¿Tienes alguna otra función aparte de la conservación de la base y del cohete?



Sí. El control total del programa "Merlín".



¿Merlín?



Afirmativo. Fue originariamente planeado como medida de prevención contra una posible destrucción de la raza humana. Para mayores datos sigue al robot-guía.



(¿Merlín...? Esos sueños... Esas visiones... Todo es demasiado irreal...)



Allí están.
No. No puede ser...



Apenas podía entreverlos a la suave luz dorada que los iluminaba como a pequeñas criaturas de oro, dormidas en sus tubos de cristal...


Encontré una botella de whisky y me instalé ante el gran cerebro. Mi cerebro estaba curiosamente calmo y hambriento de precisiones...
Háblame de los niños. ¿Están vivos?


Afirmativo. Se hallan en proceso de hibernación, en el cual pueden ser mantenidos por el tiempo necesario hasta que puedan reasumir vida activa.
¿Puede hacerse ahora?


Negativo. La composición del aire en la actualidad, tras la explosión atómica, es nociva. No podrían vivir en él.
O sea que habría que buscar un nuevo mundo con una atmósfera adecuada, parecida a la que poseyó la Tierra, para volver a desarrollar la raza humana. ¿Es así?


Afirmativo. Pero también la asimilación del conocimiento sobre el programa es complejo y largo. Llevará mucho tiempo y...
Eres casi humana, ¿sabes? O sea una pesimista. Ya te dije que el tiempo no es un problema. ¡Y no habrá ningún otro!


-Tú y yo llevaremos a cabo este delirio... A todo esto... Tienes que tener un nombre, dado que vamos a pasar muchos años juntos... y además serás lo más aproximado a un ser viviente con el cual podré hablar...


Ya sé. Te llamaré Merlín. Después de todo, tú también eres en cierto modo un mago... ¿Quién puede definir realmente los límites de la magia, la realidad y la locura...? La humanidad... o su futuro está en nuestras manos...





Duermen entre la luz dorada que los baña. Criaturas de horas detenidas en el tiempo. Y a través del murmullo mecánico y exacto llega otro rumor...Un rumor de voces antiguas...de cruzados y mosqueteros, de navegantes, guerreros, genios, locos, malditos, hoplitas, legionarios, conquistadores y manumitidos, voces imperiales y aullidos aztecas, trompetas de Esparta y tambores escandinavos, clarines de caballerías y gritos eslavos... Voces de muecines, de monjes y santos, de bárbaros y visionarios, de gigantes y enanos, de todo el caos, que forman el esqueleto de este gran cadáver asesinado por una puñalada atómica...



GILGAMESH, EL INMORTAL

EL ENEMIGO SECRETO

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

Es de noche. El amarillo círculo de luz de mi mesa de trabajo es la única isla luminosa que aún florece en la base espacial de Cabo Cañaveral. Sobre ella, yo, Gilgamesh, el Inmortal, me preparo.

La impaciencia ha desaparecido de mí. Ahora tengo una meta y una manera de llegar a ella y sé que no será fácil pero, por lo menos, sé que ya no es imposible.



Afuera, en su rampa, destellando suavemente al resplandor de la luna, está el cohete que me llevará algún día al espacio, a la civilización marciana, donde podré finalmente ser desprovisto de mi inmortalidad, esta cárcel dorada que me agobia.



Pero hay una etapa a completar antes de que ello sea posible. Debo ser capaz de manejar el cohete solo. Debo transformarme en un técnico espacial...

(Y ello no es fácil para un hombre que treinta años atrás no sabía la diferencia entre un logaritmo y una raíz cuadrada)




Sí. Hace treinta años que estoy en la base. El sistema de supervivencia automático se ocupa de su manutención. Centenares de robots dirigidos por el más increíble cerebro electrónico jamás imaginado cuidan de la base, del cohete y de mí...

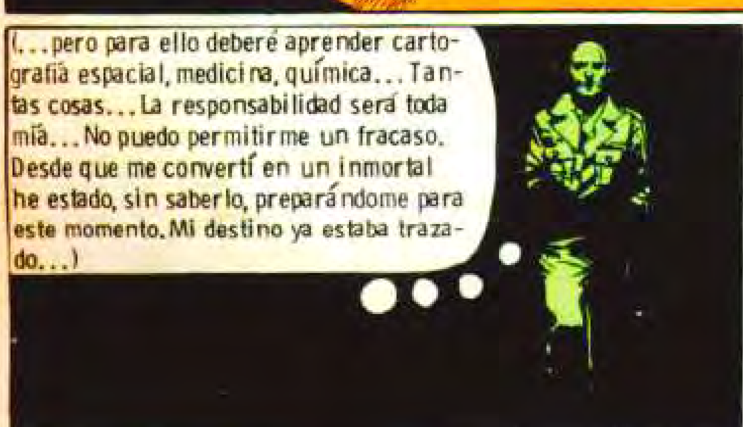

"Merlín", el cerebro director de este sistema fabuloso, es también el que se ocupa de mi educación. He tenido que aprender todo sobre su funcionamiento y ahora...
...estudiaremos la composición química del metal de la nave.


Avanzo paso a paso. Un cálculo optimista acepta doscientos años como el período de tiempo que necesitaré para estar en condiciones de intentar la gran aventura. No es demasiado para un inmortal aunque, a veces, la soledad me resulta agobiante...

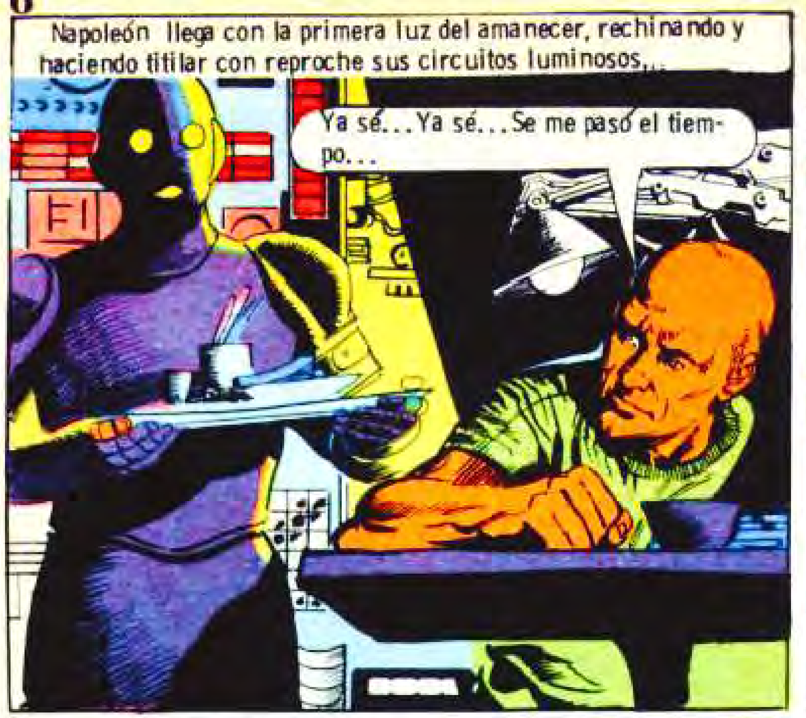

Y entonces voy a la sala secreta donde se conserva el tesoro que llevaré conmigo a las estrellas y me abismo durante horas en su contemplación...
(Las semillas de la humanidad...)


(Seis niñas y seis varones... Buscaré para ellos un planeta cuya atmósfera sea equivalente a la de la Tierra y podrán comenzar otra vez... Podrán crear una nueva humanidad y quizás esta vez con mejor suerte...)


(Afortunadamente la nave no estará sujeta a un derrotero fijo y podré alterar su curso como me parezca... Sí. Será una magnífica aventura...)


(...pero para ello deberé aprender cartografía espacial, medicina, química... Tantas cosas... La responsabilidad será toda mía... No puedo permitirme un fracaso. Desde que me convertí en un inmortal he estado, sin saberlo, preparándome para este momento. Mi destino ya estaba trazado...)


(¿Por quién?)









Luego, controlar el funcionamiento de la base. "Merlín" se ocupa de todo pero "Merlín" está programado para entregar su informe y alguien tiene que recibirlo.







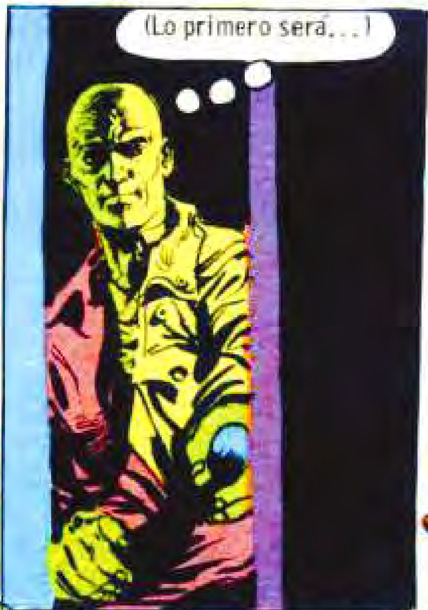
A veces dejo la base y desciendo hasta lo que fueron ciudades y que poco a poco se van desmoronando.



(Y cuando yo parta hacia el espacio, la base será arrasada por su mecanismo de autodestrucción y entonces ya nada quedará que recuerde el paso del hombre. Será solamente un planeta contaminado y vacío, dando vueltas por siempre en el cosmos...)


(... pero quizás en otro mundo podamos comenzar otra vez, los doce niños y yo...)


(En fin... Volvamos a la base... Es hora de estudiar...)


(Lo primero será...)


Pero... ¿qué ha pasado aquí?


Quedo aturdido durante un largo instante. Hay algo escalofriante en la insensata destrucción que se extiende ante mis ojos. Un aura de rabia y de metódica locura...


¡"Merlín"! ¿Qué es esto? ¿Qué ha ocurrido?
Negativo. No poseo elementos necesarios para responder.


¿Alguien ha entrado en la base?
Negativo. No se ha detectado ningún rastro de vida latente.


(No comprendo... ¿Qué o quién pudo haber hecho esto?)


"Merlín", es necesario crear robots-guardianes que protejan la sala de los niños hibernados. No podemos arriesgarnos a que les ocurra algo a ellos.
Afirmativo. Será hecho ahora mismo.


Vaya... Misterio en la base, ¿eh, Napoleón? Tú deberías vigilar un poco mejor, ¿sabes? Merecerías que te despida.


Los circuitos de luz titilan indignados. No puedo evitar el reír...
Imagínate a ti leyendo la columna de avisos clasificados. ¿Quién necesita un robot-sirviente sin cartas de recomendación?

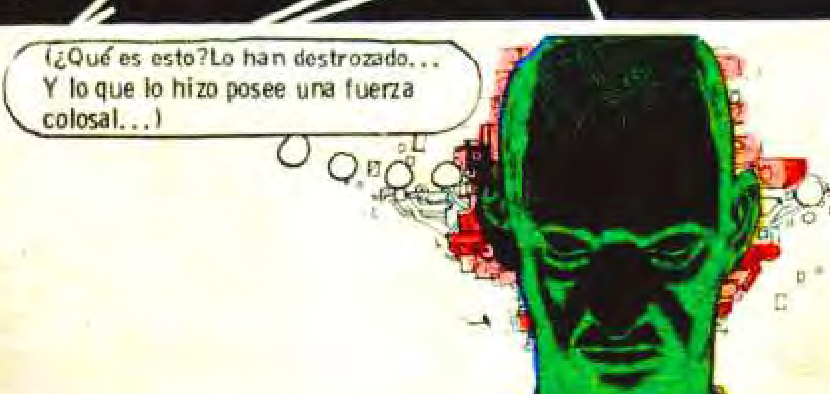

El espectro del extraño incidente me acompaña durante semanas. Súbitamente he descubierto lo poco que hace falta para que todos mis proyectos sean destruidos...
(Si hubiera ocurrido en la cámara de hibernación de los niños...)


El tiempo pasó. Ahora hay un círculo de hierro programado ferozmente alrededor de la cámara. Sólo responden a "Merlín" y a mí. Están a salvo...


...pero la duda y el temor siguen latentes en los oscuros rincones de mi memoria...
(¿Qué ocurrió?)


La rutina me envuelve otra vez. En manos (¿manos?) de "Merlín", mi educación sigue adelante. No me molesto en contar los años. ¿Para qué? Estoy en un limbo de tiempo y espacio, del cual emergeré cuando esté listo...


...hasta que un día encuentro el libro...


(¿Qué es esto? Lo han destrozado... Y lo que lo hizo posee una fuerza colosal...)


Todos los terrores dormidos despiertan. Ahora ya no intento controlarlo. Súbitamente las horas, los minutos y los segundos vuelven a tomar forma y sustancia...
¡"Merlín"! ¡Debemos descubrir qué es lo que ocurre! ¡Hay una fuerza extraña en la base! ¡Algo destructor! ¡Algo que puede acabar con todos mis proyectos! ¡Haz algo!


Negativo. Carezco de material necesario para...
¡Consíguelo entonces, maldita lata de sardinas! ¡Analiza el libro! ¡Redobla la guardia alrededor de los niños y del cohete!


(Yo me ocuparé de revisar toda la base...)


(Y será mejor que lleve esto... Tal vez no toda la vida ha sido destruida en el planeta... y sea del tipo que sea, la que ha sobrevivido es hostil...)

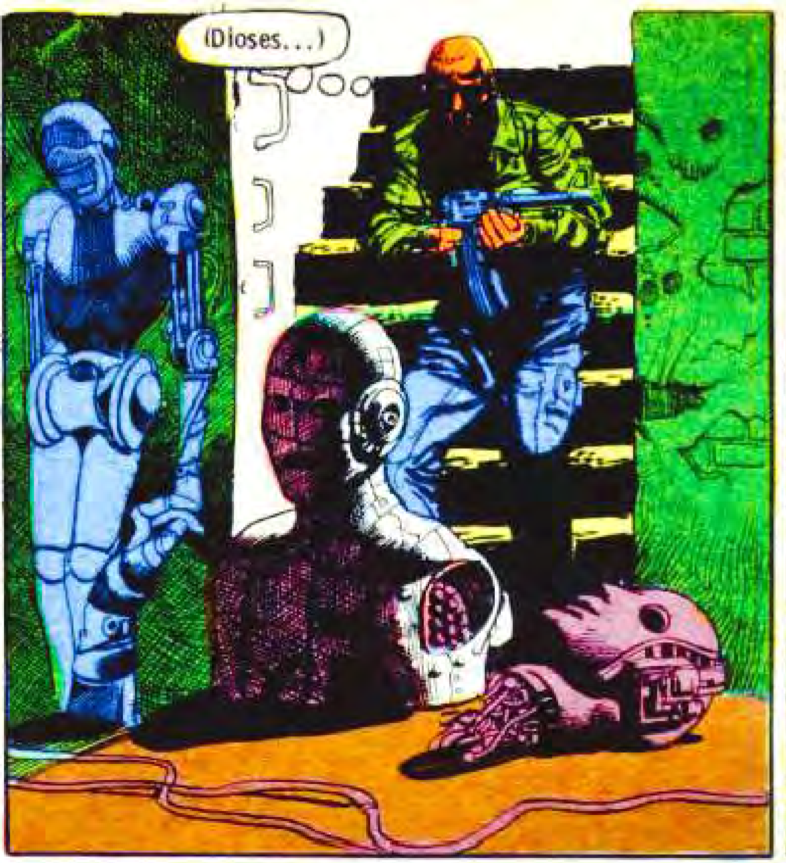

(Nada...)
Comencé una búsqueda sistemática y frenética en ese enorme pequeño mundo que era mi isla...


Busqué en cuartos olvidados, casi deshechos...
5B


...en rincones de ruinas, en cuartos de maquinarias, en depósitos destruidos...


(Un momento... Allí hay algo...)





(Robots a medio construir. La criatura que vive aquí es genial...Y éstos son circuitos de televisión con los que controla la base...¡Es increíble! ¿Cómo lo ha conseguido?)





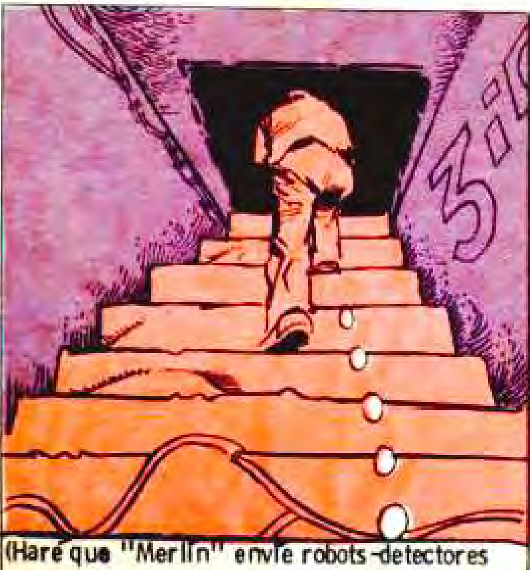
La inmensidad de lo que estaba descubriendo me dejó sin aliento.

(Estos auriculares...¡están conectados a los míos! ¡Durante todos estos años la criatura ha estado asimilando los mismos conocimientos que recibía yo de "Merlín"!)



(Cálmate, Gilgamesh, y piensa. Tu enemigo, sea quien sea, es un genio y sin saberlo lo hemos estado educando quién sabe por cuánto tiempo. Sus súbitos estallidos de violencia y el secreto con que ha llevado a cabo todo esto demuestra que no es amistoso...que intenta usar sus conocimientos para destruirnos...)





Me detuve un momento para observar a los niños. El terror me volvía frenético...

(Todo en orden...)

¡NO!




(Uno de los robots-guardianes... fue hecho pedazos...)


(Y este trozo de pared está quemado... La criatura intentaba entrar en la sala de los niños ... Debió oírme llegar y huyó...)


(Intentaba entrar en la sala de los niños...)


¡"Merlín"!


¡Ahora no hay excusas que valgan! ¡Hay que descubrir quién y qué es este bastardo que tenemos en la base! ¡Todo está en peligro y hay que detenerlo a cualquier precio!
Afirmativo. Haré analizar el escondrijo y el robot-guardián.


(No puede ser que todo fracase ahora... No puede ser...)


Whisky, ¿eh? Tú sí que sabes ser oportuno, Napoleón. Tráeme también algo de comer. Apúrate.


(No comprendo... ¿Qué clase de criatura es la que hemos estado incubando? Tiene una fuerza titánica y una inteligencia inmensa... y posee un odio terrible... ¿Por qué? No comprendo nada...)


¿Y bien, "Merlín"? ¿Qué tienes como resultado?
Negativo. No hay trazas de vida humana en el laboratorio ni en los restos del robot-guardián.


No puede ser... Escucha... Esa criatura ha aprendido a crear robots... Ha asimilado todos los conocimientos que me has impartido... y quiere destruir todo lo que tú y yo hemos hecho.
Negativo. No hay rastros de vida humana en el laboratorio ni en los restos del robot-guardián.


No entiendo... No entiendo...


Pero... Un momento... ¡Espera un momento, "Merlín"! Dijiste que no hay trazas de vida humana, ¿verdad?


Afirmativo.


Dime, "Merlín"... ¿Hay alguno de los robots en la base que esté condicionado para... para tomar decisiones? ¿Uno que podría llegar a tomar decisiones propias?







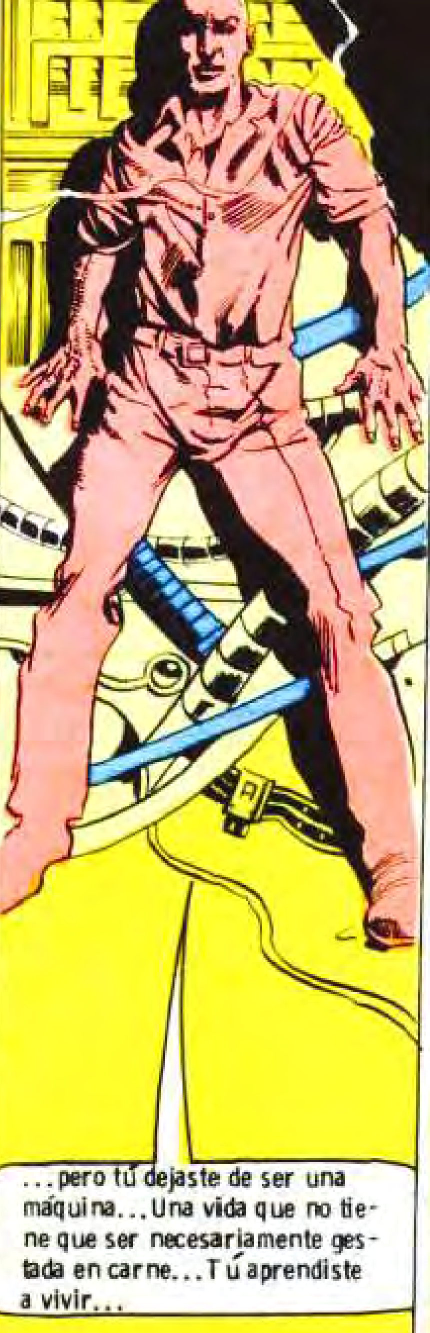

Afirmativo. La unidad II-156 reúne esas condiciones.
¿II-156? ¿Cuál es?


La unidad a la que tú has bautizado con el nombre de Napoleón. Tu robot-sirviente.
¿Eh?


¡Noooo!


Un golpe de una fuerza terrible me alcanzó a medias. El aire se llenó del olor de mi sangre y de electricidad y de metal recalentado.
¡Ahhh!


Eras tú... Todos estos años... Tu cerebro aprendió a decidir... Aprendió a rebelarse... Aprendió a odiar... No lo advertimos...


...pero tú dejaste de ser una máquina... Una vida que no tiene que ser necesariamente gestada en carne... Tú aprendiste a vivir...


¡Y robaste conocimientos! ¡Descubriste todo lo que te había sido vedado hasta entonces y tu furia comenzó a crecer! ¡Aprendiste a odiar a los que te habían creado! ¡Eras una magnífica máquina pero no eras amo de tu vida! ¡Entonces decidiste destruir a los hombres que te inventaron!

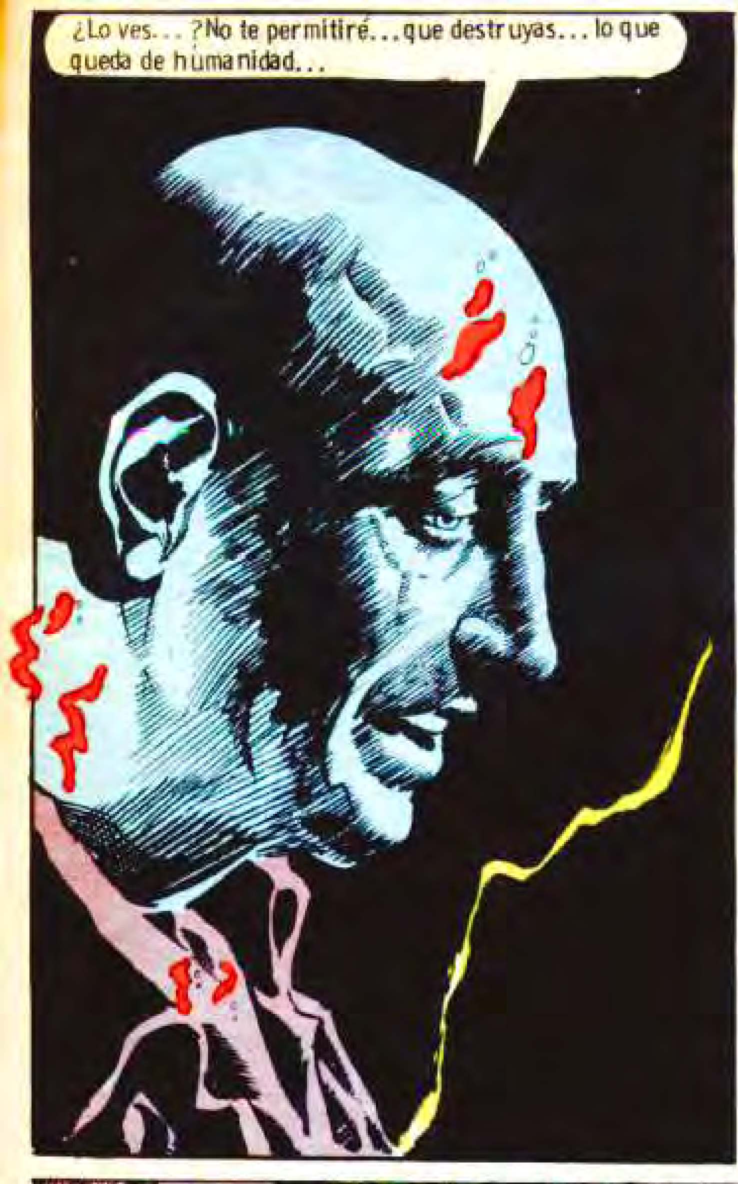

¡Pero no te dejaré! ¡Yo soy el último hombre! ¡Ven! ¡Lucha conmigo!

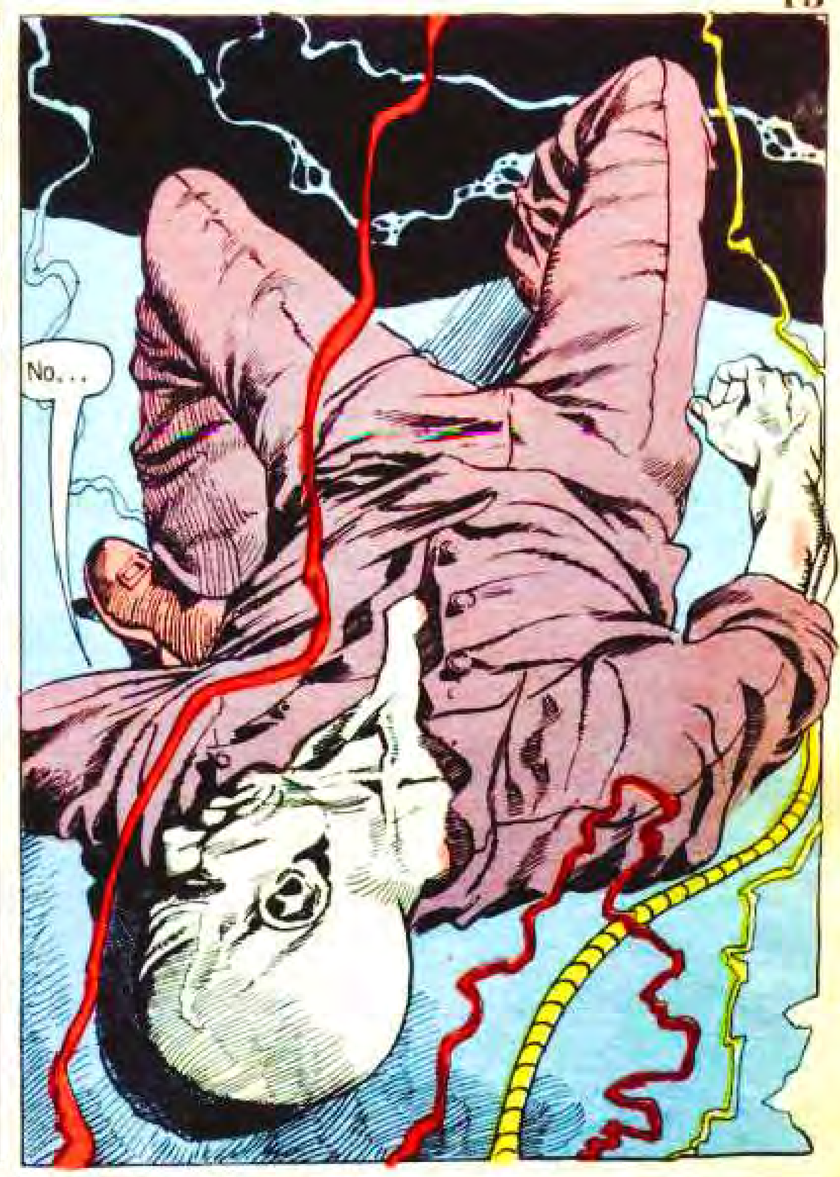

Casi pude sentir su alarido de rencor, imaginado y real. Vi su cuerpo monstruoso lanzarse sobre mí...


...y entonces aferré el cable y tiré.


¡Ahhh!


No...





La electricidad siseaba y estallaba y un acre olor a metal fundido envenenaba el aire. Sentí que comenzaba a desvanecerme aún aferrado al hirviente cuerpo de mi "enemigo"... y tuve un último pensamiento... una ráfaga de alivio... Acariciados por la luz de oro, los niños dormían.

Fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

Mi maravilloso mundo muerto

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

Informe X-16. Clave Alfa. Situación prevista. Posibilidad de hecho del cien por ciento. Solución a la misma incierta.

El humano responsable, respondiendo al nombre de Gilgamesh, ha enloquecido. Situación lógica. La soledad a través de la cual ha tenido que vivir durante ciento ochenta y dos años ha terminado por quebrarlo. Estudiar su progresión en la ficha BA 152.



Las defensas del hombre se han derrumbado. Ha olvidado su misión. Es dudoso que pueda recuperarse. El programa de preparación del cohete continúa como previsto pero sin su participación todo será inútil. Debemos esperar.




¡Basta de tiempo!¡Basta!¡No quiero más tiempo sobre mí!¡He vivido cinco mil años!¡Basta ahora!¡Quiero ver a alguien vivo!


Tú...¿Tú estás vivo...?¡Contesta! ¡Contesta!


¡No puedes porque no existes!¡Estás muerto como todo en este maldito planeta!¡Todo está muerto!¡Todo menos yo!


¡Quiero morir! ¡Quiero morir!


Ah...Tal vez no puedo morir porque no te..go una tumba... Claro...Esa es la razón...Necesito una tumba...


Busquemos una tumba...Si encuentro una tumba podré morir...


La inmortalidad del humano ha hecho crisis. Es imposible controlarlo. Estoy analizando formas para detener su destrucción. Consultaré las computadoras psicológicas.


Estoy loco, lo sé. Es como viajar en un tren que no se detiene y que corre cada vez más rápido. Estoy loco y es casi un alivio el poder huir de la realidad...


¡Alguien vivo! ¡Quiero ver a alguien vivo!

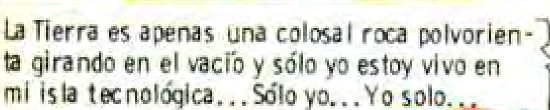

¡Salgan de las casas! ¡Sé que están ahí!


¡Salgan!


¡Levántense! ¡Hablen! ¡Hablen!

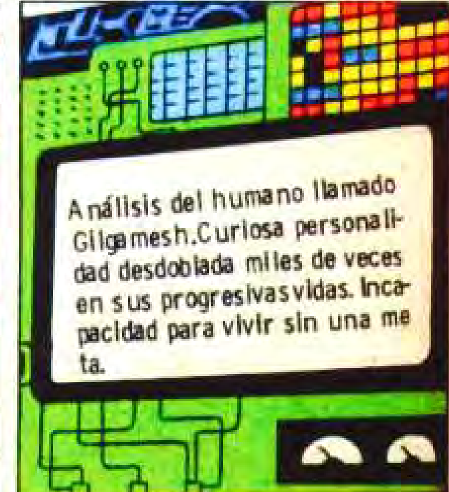

Pero nada se mueve. Nada se moverá en la superficie del planeta. Los años han borrado todo rastro de la humanidad y su precaria vigencia. Las ciudades se han ido desmoronando...

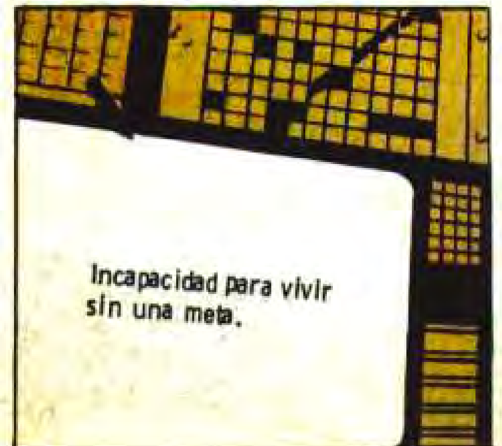

La vegetación quemada en sus raíces ha ido desapareciendo poco a poco y, por un extraño fenómeno que no comprendo, los mares se han secado...

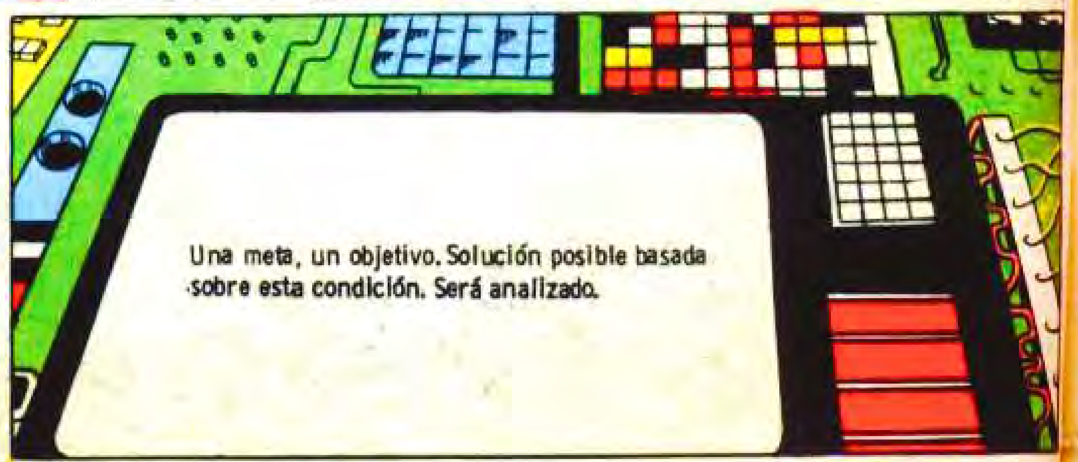

La Tierra es apenas una colosal roca polvorienta girando en el vacío y sólo yo estoy vivo en mi isla tecnológica... Sólo yo... Yo solo...




¡Nooo! ¡Basta!


Análisis del humano llamado Gilgamesh. Curiosa personalidad desdoblada miles de veces en sus progresivas vidas. Incapacidad para vivir sin una meta.


Incapacidad para vivir sin una meta.


Una meta, un objetivo. Solución posible basada sobre esta condición. Será analizado.


Mi decisión está tomada. Busco una tumba. Busco la paz. Quiero morir. Quiero ser igual a todo lo que me rodea. Quiero estar muerto.


Como tierra y piedras tratando de absorber su muerte. Escupo sangre y trozos de dientes pero mi maldito corazón continua latiendo. ¿Nunca se cansa? ¿Nunca se detendrá?


Y recuerdo... ¿Recordar? ¿Cómo puedo recordar con tanta claridad estando loco? ¿O tal vez la locura no es más que un estado clarividente de la locura?


Tú no tienes corazón... De lo contrario no me hubieras permitido amarte... Ni te enterarás que he existido, Inmortal... Mi vida no será más que un relámpago en tu montaña de siglos. ¡Maldito seas!


(¡Tu maldición me alcanzó, Cleopatra... ¡Regocíjate tú que tienes la gloria de estar muerta...)


Planes para el futuro... ¿Cuál futuro, Gilgamesh? ¿El tuyo, el mío? Si es para el mío, me bastará con un agujero en la tierra... Para el tuyo no sé...


(Sabias palabras, Atila... Tú tuviste tu agujero en la tierra... y yo sigo teniendo un horizonte vacío como futuro...)


(Pero ahora hallaré mi agujero... Sin gusanos... Sin putrefacción... No importa... Me bastará...)


(Me bastará...)
VII
LITX
PAX


Resultado
La única posibilidad de recuperación del humano es provocar un choque terrible a su instinto de responsabilidad. Y para ello hay una única solución. Darle una meta, señalarle un objetivo.


Los niños de la incubadora.


Luces y venas tecnológicas imparten la información. Es desmenuzada y asimilada. Por fin...
Adelante.


Cavo con las manos en la tierra reseca y oigo mi voz y mis carcajadas como si llegaran de otra dimensión...
Ahora sí...Ahora sí...
RIP


Encuentro maderas resecas y un residuo del pasado...
¡Fuera contigo...!¡Es mi turno ahora!


Me rodean espectros que surgen de las tumbas ocultas...Me hacen muecas y ríen...Se burlan de mi intento pero no me detendrán...
No me detendrán...


¡No me detendrán!¡Yo también moriré!


No puedes morir, Gilgamesh...Eres inmortal. ¿Lo olvidas?
Tú no eres como nosotros. Es inútil que insistas.


Sal de allí. Ese no es tu lugar.
¡Miradlo! ¡Quiere morir! ¡Ja, ja!


¡Atrás! ¡Esta es mi tumba! ¡Quiero estar en ella!


Así...Así...Es mi tumba...
Es mía...


Pero...Un momento...¿Qué es eso?


Avanzaba con paso real, apartando las tinieblas y los espectros...
Gilgamesh.


Por orden de la computadora te he traído esto. Te acompañará en la muerte.

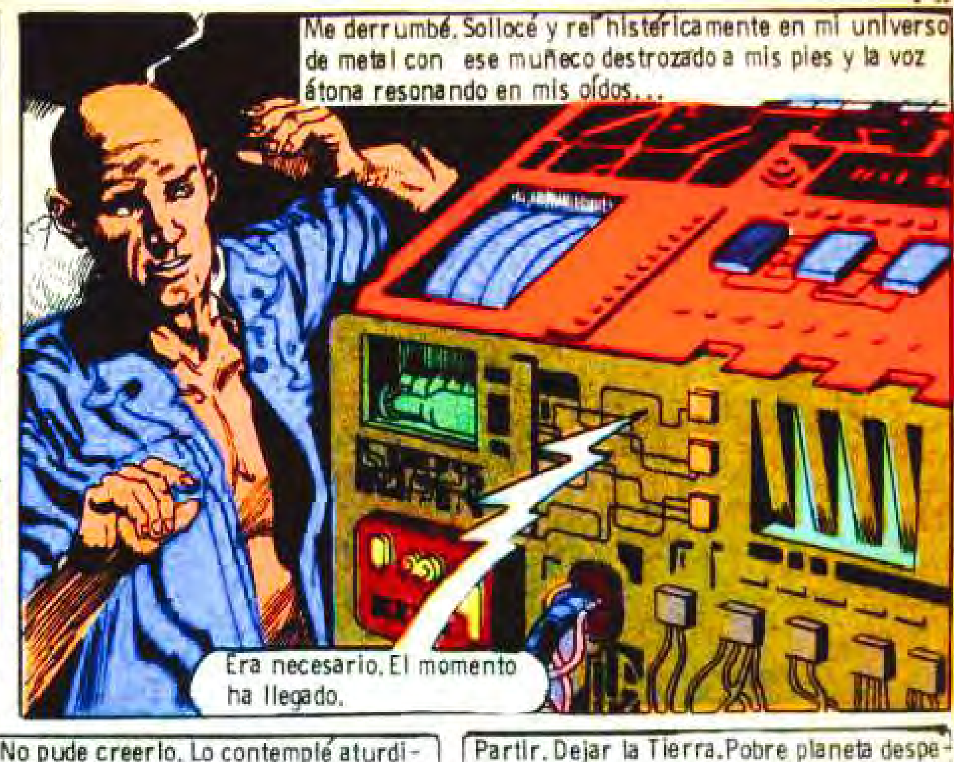

¿Qué...qué es...?


Mira por ti mismo.


En ese momento resonó el llanto. Un llanto diminuto y translúcido y a su conjuro los espectros se disolvieron en un relámpago cegador...
No...


¡No! ¡No! ¡Es uno de los niños! ¿Por qué lo sacaron del invernadero? ¡Morirá! ¡Morirá!
El llanto se quebró... Hubo una tos diminuta... y silencio...
No...
Está... está muerto... ¿Por qué...?
Tú lo olvidaste. Por eso.
Te rendiste a la locura. Te negaste a despertar y era necesario que lo hicieras. Por eso.
Bastardos...
¡Merlín! ¡Maldito seas!
¡Has asesinado a uno de los niños, máquina del diablo! ¡Merecerías que te hiciera pedazos!
Las computadoras psicológicas lo recomendaron como cura para el desequilibrio mental. Estudiar ficha 1222.
¡Al diablo contigo y tus fichas y tu tecnología! ¡Un niño ha muerto! ¡Un niño ha muerto!
Nadie ha muerto. Las computadoras psicológicas aconsejaron el evitarlo y lo hemos hecho.
Pero... ¿y él?
Mira bien, Gilgamesh.


Un muñeco mecánico...
Un maniquí...
En su interior hay una grabadora que emite la voz de un niño. Era la única forma de traerte otra vez a la realidad.


Me derrumbé. Sollocé y reí histéricamente en mi universo de metal con ese muñeco destrozado a mis pies y la voz átona resonando en mis oídos...
Era necesario. El momento ha llegado.


¿De qué hablas? No entiendo...
Todo está listo para la partida. En veinticuatro horas el cohete se pondrá en marcha.

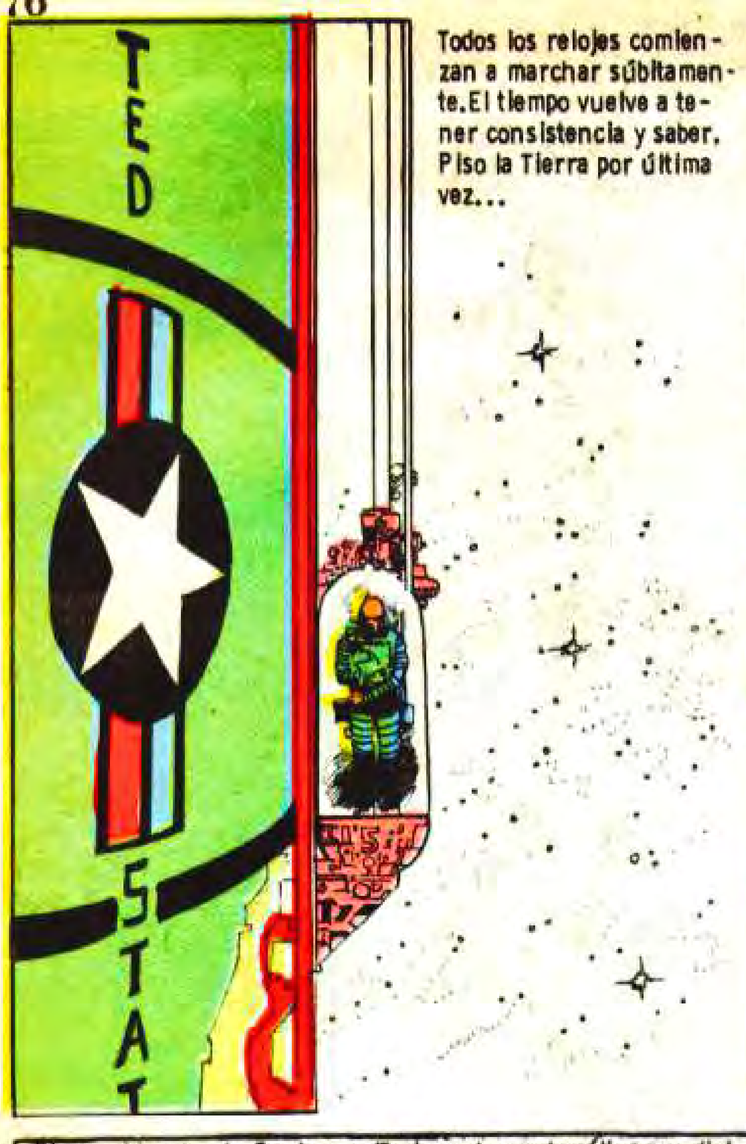

No pude creerlo. Lo contemplé aturdido, mudo...
¿Partir?
Sí. Todo está listo. Los niños ya se hallan en la nave. Debes prepararte.


Partir. Dejar la Tierra. Pobre planeta despedazado, muerto y calcinado. Pobre planeta mío...
Partir...


Al amanecer contemplé el último sol terrestre, el último amanecer...
Adiós.


Adiós, Merlín.
Adiós. Debes poner en marcha el mecanismo de autodestrucción. Esta base debe desaparecer tras tu partida.


Es una máquina. Lo sé. Nada más que una máquina y sin embargo una congoja inenarrable me dominó...
¿Es necesario?
Es necesario. Adiós.
Adiós.


Todos los relojes comienzan a marchar súbitamente. El tiempo vuelve a tener consistencia y saber. Piso la Tierra por última vez...
TED
STAT

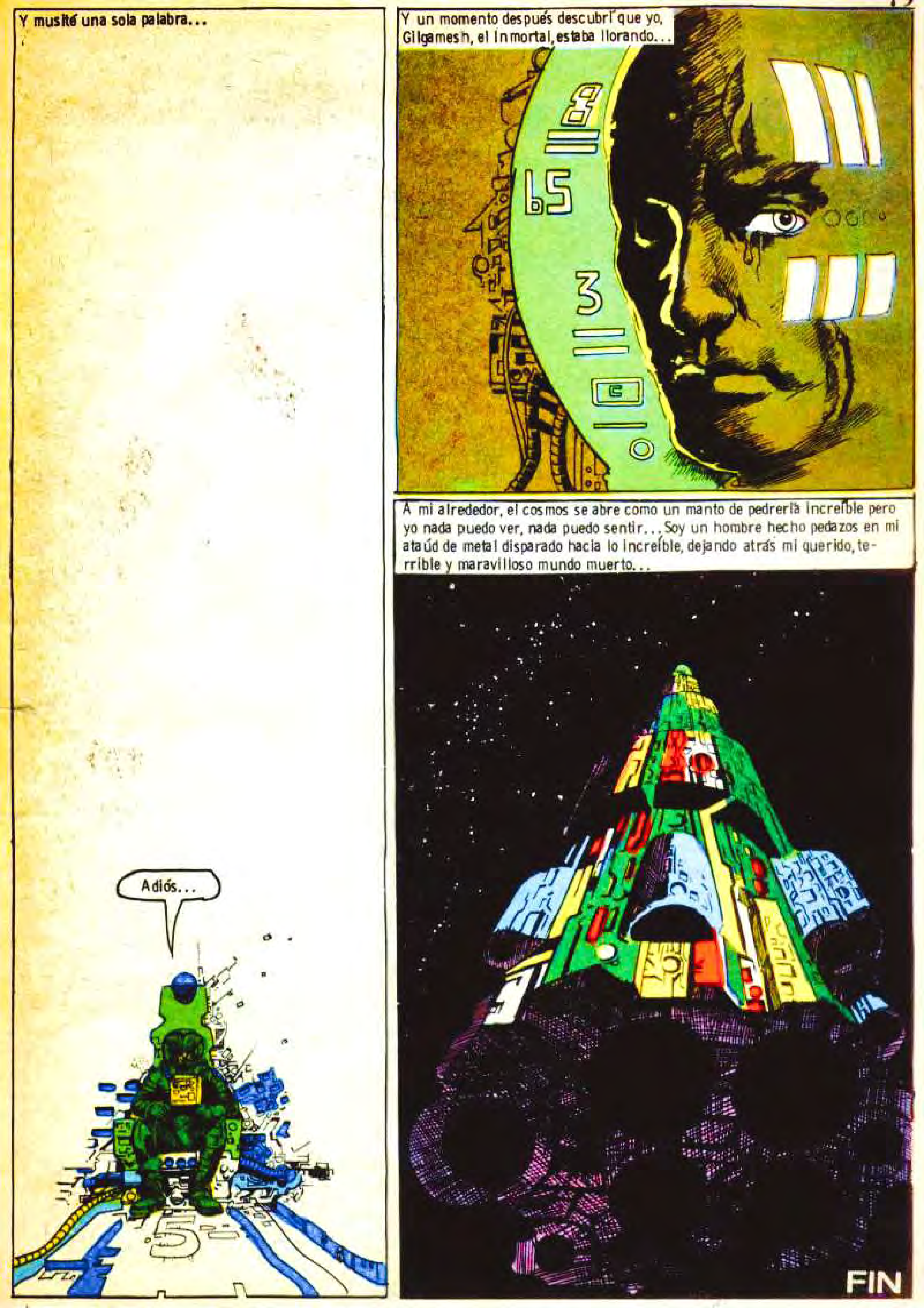

Tengo una última visión de un horizonte estéril y muerto. Las puertas silban y se cierran. Luces de marcha titilan... En alguna parte de la nave los niños duermen y esperan...


Bienvenido a bordo. Soy Lorna-15, el cerebro automático que dirige la nave. La partida se llevará a cabo en pocos minutos. Toma tu posición.


(Entonces... es verdad... Ahora sí es el final absoluto... Ahora ya nada quedará sobre la Tierra, sobre mi planeta... Desde ahora será un mundo absolutamente muerto, una roca pelada en el espacio...)
GEX


(Se acabaron las leyendas, las glorias y los héroes... Los imperios y las locuras colosales... El genio, la muerte, los prodigios, las naciones, las pasiones... Todo ha terminado...)
(Todo... menos Dios.)
(Todo... menos Dios.)


El silencio me hizo recuperar el conocimiento. Una voz metálica repetía monótonamente...
El despegue ha sido perfecto. Hemos abandonado la atmósfera terrestre...
Y la vi allá, a lo lejos, blanca como una luna de nostalgia, como una tumba inconsciente, mi Tierra... Mi mundo...


Y musité una sola palabra...
Adiós...
Y un momento después descubrí que yo, Gilgamesh, el inmortal, estaba llorando...
A mi alrededor, el cosmos se abre como un manto de pedrería increíble pero yo nada puedo ver, nada puedo sentir... Soy un hombre hecho pedazos en mi ataúd de metal disparado hacia lo increíble, dejando atrás mi querido, terrible y maravilloso mundo muerto...
FIN



MEDUSA

Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA



(37-E-28)

Estoy solo en el espacio.

Apenas cinco palabras que encierran en ellas la desolación más absoluta e inimaginable. Un mundo limitado por el metal y el titilar de las computadoras me rodea y me aprisiona.

Y afuera está el espacio negro, acribillado de estrellas. Mi amigo, el espacio. Mi enemigo, el espacio. La inmensidad me rodea, expectante, infinita muerte y vida enraizadas...

Por voluntad suprema de Dios estoy vivo. Yo, el inmortal, el fugitivo de las muertes. Yo, el mensajero de la esperanza y la vida de los seres humanos...

Yo, con mi carga durmiente que espera un nuevo mundo en el cual despertar... Yo, el padre de toda una raza aún sin vida...

(Yo, la criatura enferma de soledad y silencio...)

...roto sólo por la voz átona y chirriante de "Gabriel", la computadora...

Todos los controles en orden. Presión de oxígeno normal.

(Debo buscar un planeta para los niños... Un planeta donde puedan empezar otra vez. Una última oportunidad para la humanidad.)

















(Pero... La nave está intacta. Nada ha ocurrido... Esto es extraño...)

(Pero todo está fosforescente... ¿Qué puede ser?)

Rápido, "Gabriel". Analiza lo que nos ha atrapado. ¿Qué es?

Identificación confusa. Sería calificable como una medusa espacial. Una forma de vida cargada de energía. Es una criatura viviente.

¿Una criatura viviente en el espacio? ¡Es imposible!

(Un momento... ¿Por qué imposible? ¿Qué sabemos del espacio? ¿Qué sabemos de los extraños tipos de vida que pueden existir en él? Medimos todo según nuestro molde pero eso no tiene por qué ser así.)







(No me queda otra solución... Llevaré los cohetes propulsores para moverme...)

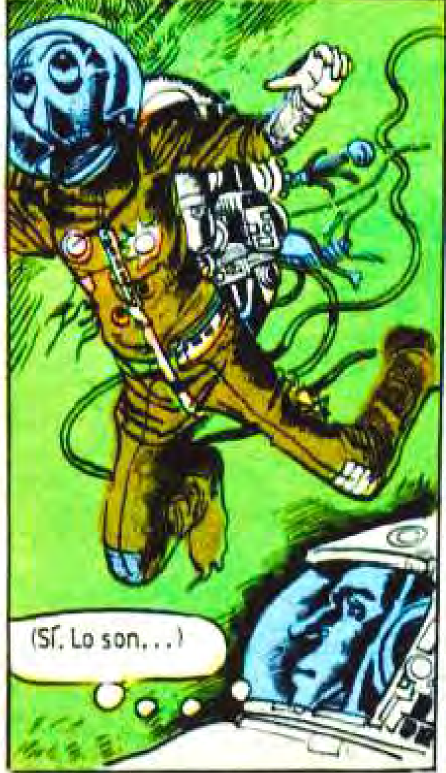

(Y también llevaré esto...)


Vacilo un momento ante las grandes puertas. No sé lo que me espera del otro lado y ni toda mi imaginación alimentada por milenios me basta para poder adivinarlo...


Luego comprendo que es bastante, que no puedo demorarme más y avanzo hacia los ojos electrónicos...

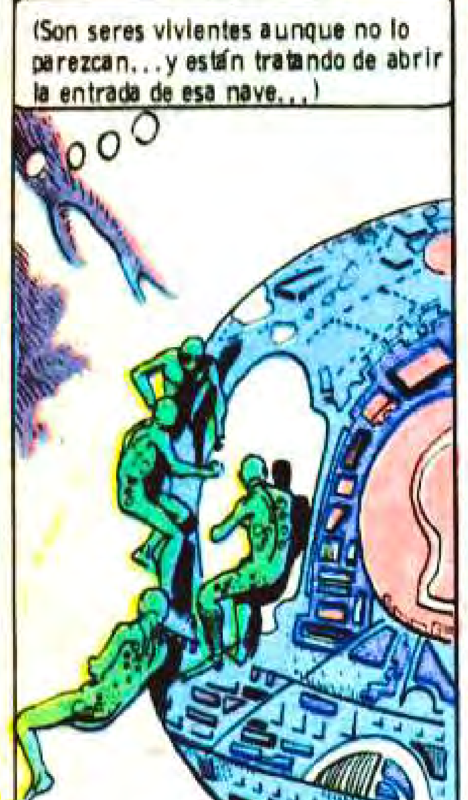

Y estoy en el exterior...
(Dios mío...)


Las naves flotan en el vacío vaporoso y parecen tumbas ingrávidas. Algunas son vagos escombros metálicos... Otras parecen recientes.
(Y se advierte que son de diferentes mundos...)


(Sí. Lo son...)


(Creo que comienzo a comprender... Esta especie de medusa se nutre de energía... Y obtiene ésta de las naves que devora... Debe ser una criatura química con vida propia y...)


(Pero... ¿Y eso?)


(Son seres vivientes aunque no lo parezcan... y están tratando de abrir la entrada de esa nave...)

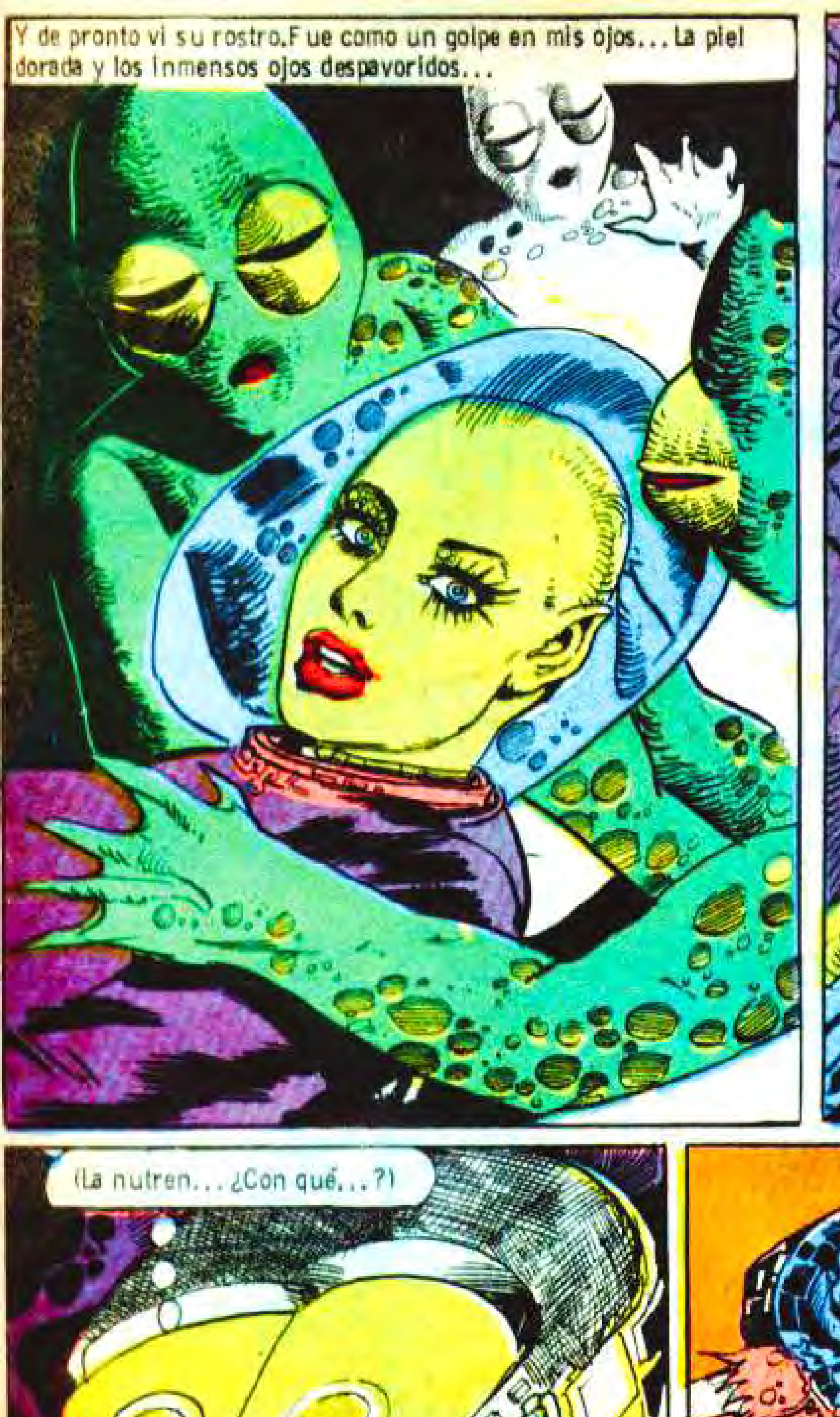



(Y es evidente que los de la nave se defienden...)


El silencio era lo más horrible de todo.Ese silencio total e irreal que hería los tímpanos.
(Lo han hecho... La han abierto...)


(Y allí sacan a alguien...)



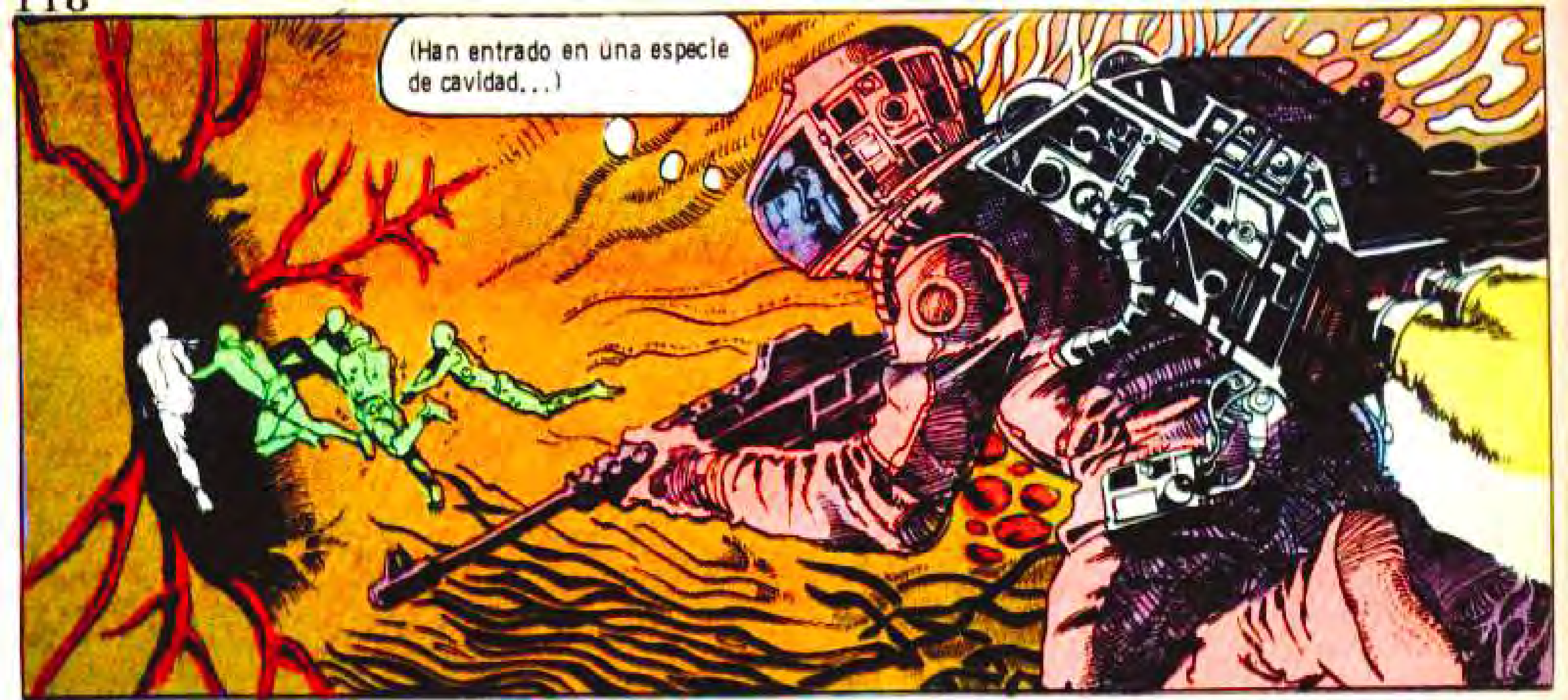

Y de pronto vi su rostro. Fue como un golpe en mis ojos... La piel dorada y los inmensos ojos despavoridos...


(Esas... esas abominaciones tienen inteligencia... Actúan con motivaciones... Deben ser un grupo simbiótico que forma parte de la medusa... O tal vez algo así como microbios que viven en su interior y la nutren...)


(La nutren... ¿Con qué...?)


(Oh, no...)

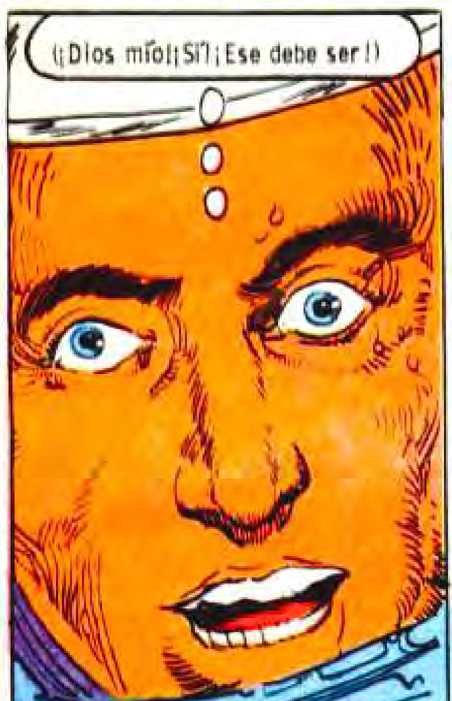

(¡Tengo que seguirlos! ¡Es la única manera de descubrir cómo salir de aquí!)


(Han entrado en una especie de cavidad...)


(Sí, Las paredes son materia viva... Es como estar en un inmenso estómago... Claro. El proceso de digestión es lo que consume nuestra energía...)


(Y eso significa que también debe haber un centro vital...)

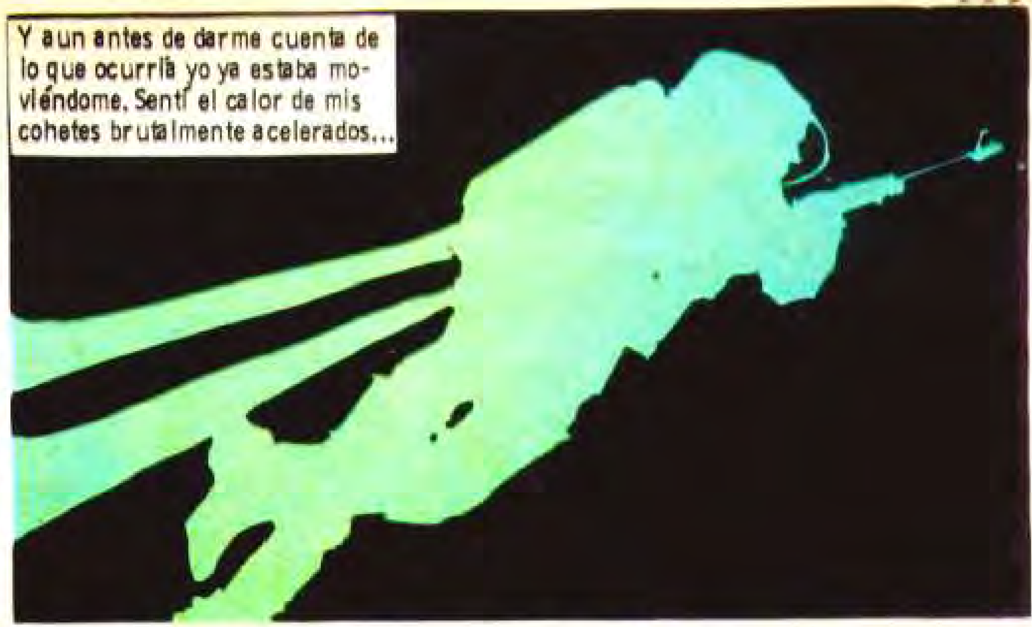

(Y tal vez esté allí...)


(¡Dios mío! ¡Sí! ¡Ese debe ser!)


Sí. Ese debía ser. La luz rojiza brotaba a raudales, en explosiones espasmódicas, rítmicas... Vi las masas viscosas forcejear con la criatura de oro...

Casi pude sentir un alarido de terror...











Sólo fui consciente de una cosa: había un enemigo ante mí y debía destruirlo. Y avancé... Y dentro de mi casco espacial oí mi propia voz lanzando el alarido de guerra de los luchadores de Sumeria...




Y allí me dirigí...


Esquivé garras viscosas en el silencio rojo, sintiendo mi arma sacudirse entre mis puños...


Y de pronto...
(¡No!)


(He conseguido algo... Las criaturas parecen haber enloquecido... Ni se preocupan por mí...)


(Ella... la llevaré conmigo... Parece desmayada... Y será mejor que me apure... Algo está ocurriendo...)


(¡Sí!¡La medusa parece estar explotando! Debo haber provocado una reacción en cadena al destruir su corazón...)


¡"Gabriel"! ¿Cuál es la situación?
Positiva. Hemos recuperado el control de nuestra energía. Es aconsejable abandonar esta zona. Los sismógrafos preven una explosión.

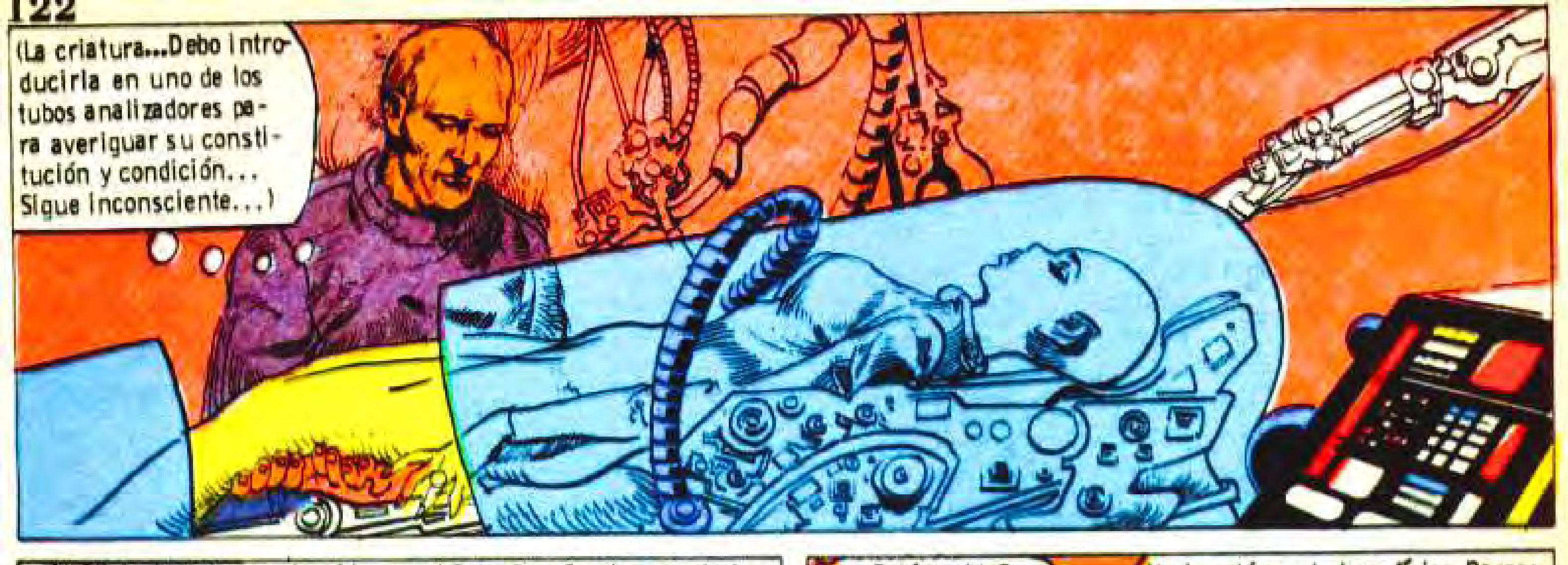

¡Adelante, entonces! ¡Sólo nos queda la posibilidad de atravesar las paredes de esta cosa! ¡Pon los motores a máxima potencia!
Positivo. Hecho.



Y luego hubo un rumor increíble... y la nave pareció ser catapultada al infinito...





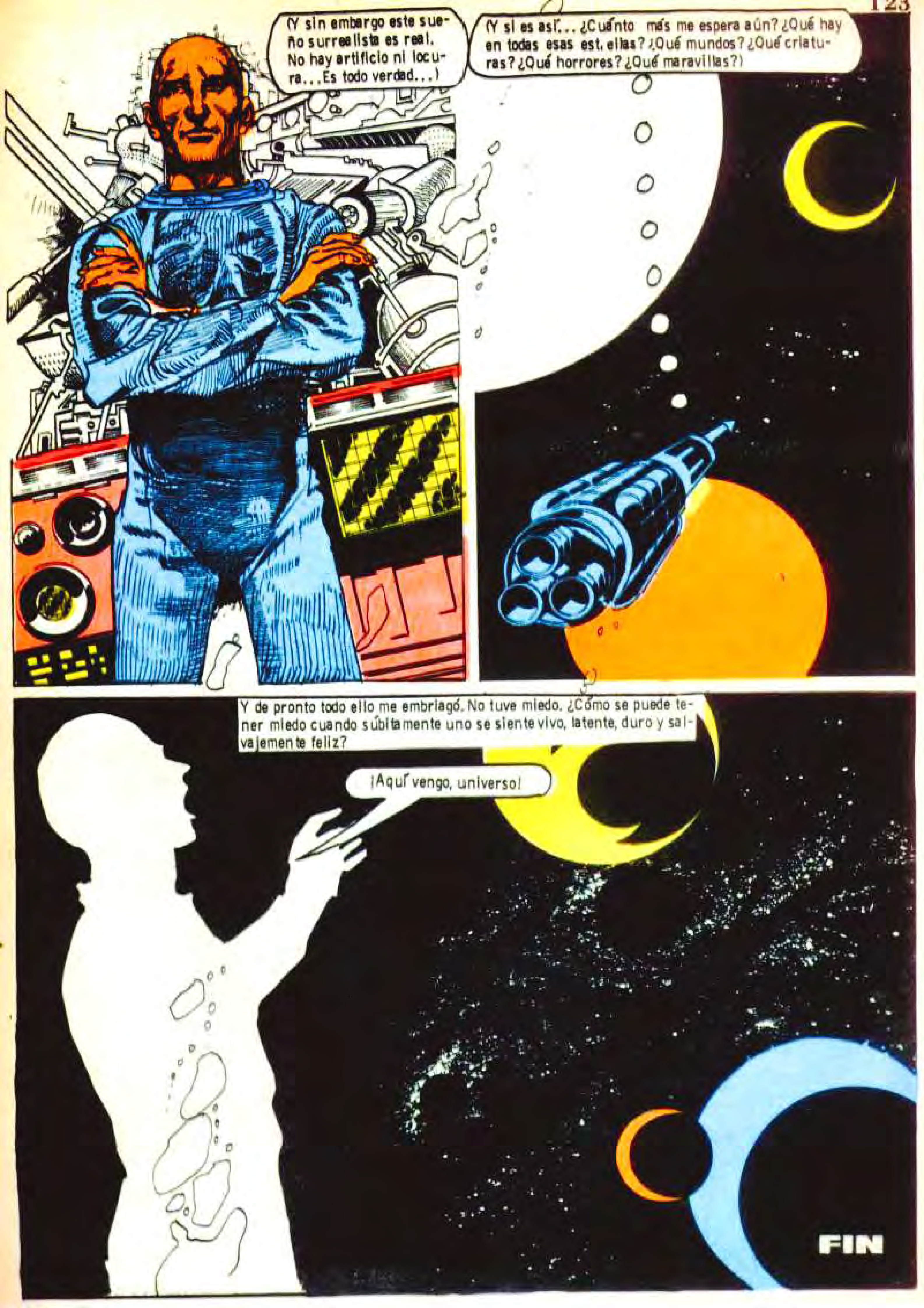

(La criatura...Debo introducirla en uno de los tubos analizadores para averiguar su constitución y condición... Sigue inconsciente...)


Análisis de la forma de vida en el Tubo Dos. Su sistema vital y respiratorio equivalente al de un terráqueo. Origen desconocido.


¿Está herida?
No lo está en el plano físico. Parece haber perdido el conocimiento debido a un desequilibrio del sistema nervioso. Su cerebro emite ondas caóticas.


¿Quiere decir que está loca?
Imposible emitir diagnóstico hasta que no despierte. Cierro.


(Vaya... Esto se está volviendo surrealista... Una nave vagando por el espacio con una tripulación compuesta de embriones humanos hibernados, un inmortal y una criatura de otro mundo tal vez demente...)

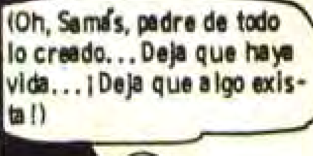

(Y sin embargo este sueño surrealista es real. No hay artificio ni locura... Es todo verdad...)
(Y si es así... ¿Cuánto más me espera aún? ¿Qué hay en todas esas estrellas? ¿Qué mundos? ¿Qué criaturas? ¿Qué horrores? ¿Qué maravillas?)
Y de pronto todo ello me embriagó. No tuve miedo. ¿Cómo se puede tener miedo cuando súbitamente uno se siente vivo, latente, duro y salvajemente feliz?
¡Aquí vengo, universo!
FIN


GILGAMESH, EL INMORTAL
EL DÍA DE LOS ELEGIDOS
Por ROBIN WOOD • Dibujos de L. OLIVERA
El espacio corre ante mis ojos y sigo sin poder acostumbrarme a su belleza infinita y algo escalofriante. Ríos de planetas y estrellas que se derraman sobre la negrura del cosmos, aerolitos, soles, mundos muertos y vivos... Toda la grandeza inimaginable de esta dimensión sin fronteras.
En cierto modo hay un paralelo entre el espacio y yo. Ninguno de los dos tenemos límites. El es infinito. Yo soy inmortal.
Cada día (¿Día? Ridícula palabra aquí)cumplo con mis funciones de comandante de la nave. Reviso controles, computadoras y secciones de mapas astrales...
También observo de tanto en tanto a mi durmiente pasajera, esa extraña criatura de un mundo desconocido, bella y translúcida en el tubo de cristal.
¿Qué ocurre con ella, 'Gabriel'? ¿No despertará?
Pronóstico reservado. El choque emocional al ser atacada por la medusa le ha hecho encerrarse dentro de sí misma. Imposible predecir si hay daños cerebrales pero los análisis llevados a cabo parecen ser negativos al respecto.
(Negativo... Positivo... Palabrería técnico... Doscientos años de hablar con computadoras... Lo que no daría por encontrar a un ser humano y...)
8-096


Planeta en nuestra pantalla. Parece presentar las mismas condiciones atmosféricas que la Tierra. Espero instrucciones.
Un planeta...


¡Descendamos, maldito seas! ¡Desciende! Tal vez haya vida en él... ¡Desciende!
Instrucción recibida. Descendemos.


(Tal vez haya vida... Tal vez haya vida...)


(Oh, Samás, padre de todo lo creado... Deja que haya vida... ¡Deja que algo exista!)




No advertí que mi oración había sido lanzada en sumerio, en mi vieja lengua, de más de cinco mil años. Todas mis raíces volvían a su superficie...
(Ayúdame, padre Samás...)


(Ayúdame...)


Y siempre la maldita voz mecánica, chirriante, exacta, inhumana... La voz de "Gabriel"...
Hemos aterrizado. Atmósfera equivalente a la terrestre. Alto nivel de radiación. Tomar precauciones.


(¿Radiación? Creo que voy a echar un vistazo...)


(Claro que no hay mucho para ver. Es un mundo quemado y arrasado...)


(Me pregunto si habrá vida aquí y...)
Al principio creí que era una piedra o un escombro... pero entonces se movió... y emitió un sonido extraño y agudo...
(¿Qué puede ser esto? Veamos... Será mejor que conecte mi radio con la computadora de la nave... Ella traducirá los sonidos de esta... criatura...)
En ese momento la criatura se movió...
LUCHO OLIVERA 82
Pero...
El dolor lacerante está allí. Lo he sentido antes. Oh, sí. ¿Cuántas veces? No lo sé.
Maldito seas...





La voz de "Gabriel" está allí. Siempre omnipresente y fastidiosa en su exactitud... -Es un homínido en estado no social. Carece de la noción de población en el sentido terrestre.



Pues... ¿cómo diablos explicar lo que es un niño? ¿Cómo se reproducen tú y tu gente?

Sigo sin entender... Sólo los Elegidos se repiten. Nosotros somos efímeros.

¿Quiénes son esos Elegidos de los que hablas todo el tiempo? ¿Dónde están?

Pero... tú eres uno de ellos... Deberías...





-Además la atmósfera del planeta está envenenada por radiación y por lo tanto es superflua su exploración.





¿Por qué?

La mayor parte se fue a las estrellas cuando el gran fuego quemó las montañas. Así lo contaban los viejos. Sólo los hijos del metal quedaron aquí.

(Cada vez más clara la imagen. Una historia igual a la de la Tierra. Un planeta que debió alcanzar un altísimo poder de sofisticación y agresividad y que fue destruido en una guerra atómica o algo parecido...)

(Y la radiación se vuelve cada vez más fuerte... Debemos acercarnos a una fuente de ella particularmente fuerte...)







La voz me sobresaltó. Es erróneo llamarlo voz ya que resonó en mi cerebro atontándome por un segundo...

¿Quién eres tú? ¿Qué haces aquí?


Me llamo Gilgamesh y vengo del planeta Tierra. Aterricé aquí buscando un mundo donde instalar una colonia para mi gente.


¿Aterrizaste? ¿O sea que tienes una nave?
En efecto...


Ah. Esa es una maravillosa noticia, la mejor que nos has podido dar.


Retrocedí espantado ante ese horror de carne roja y acero negro. Era una abominación de lo viviente, algo demasiado espantoso para ser descripto...
Los hijos del metal...


Surgían de todas partes, con sus movimientos lentos y dislocados, imágenes de un horror demasiado espantoso para ser aceptado por la mente...
Ah. Veo que has encontrado a las criaturas infames...


Sí. Nosotros somos los hijos del metal. Eramos la raza inteligente de este planeta, una raza extraordinaria... pero llegó la guerra... y la radiación con ella...


No había suficientes naves para todos... La mayoría emigró a otros planetas pero muchos tuvimos que quedar aquí, devorados lentamente por la radiación.


Uno de nuestros sabios encontró una solución. Fuimos reemplazando los miembros enfermos de nuestro cuerpo por piezas de metal... Así ganábamos tiempo buscando la forma de huir de este planeta...


Y ahora la tenemos... gracias a ti.
¿A qué te refieres?


A tu nave, claro.
¡No!


¡Llevo vida latente en mi nave y la radiación de sus cuerpos la mataría! ¡No puedo permitir eso!
No puedes permitirlo, ¿eh?


¡Ahhh!


Te crees muy importante, ¿eh? Tú y los miserables latentes que llevas en tu nave. Pues será mejor que comiences a comprender que nada de ello posee valor ante nuestros ojos. Simplemente queremos tu nave y la tomaremos.


¡Y tú no podrás hacer nada por evitarlo!
¡Ah!


¡A prepararse todos! ¡Iremos ahora mismo a la nave!

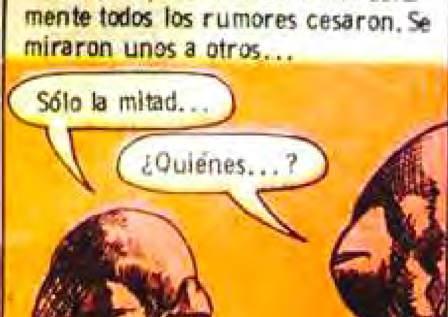

(No... Debo hacer algo para evitarlo... Bastará con que uno de ellos entre en la nave para que los niños sean destruidos... pero, ¿cómo...?)


(Un momento... Tal vez haya una manera...)


Está bien... Los llevaré a la nave... No me golpees más... Claro que antes de eso deberéis decidir...
¿Decidir qué?



Fue un disparo en el blanco. Súbitamente todos los rumores cesaron. Se miraron unos a otros...



Lo mejor será elegir a aquéllos cuyos cuerpos estén en mejores condiciones...

Claro. De esa manera te aseguras que uno de ellos seas tú, ¿eh? ¡Nada de eso! Tiremos suertes.

Pero el terror a ser uno de los perdedores era demasiado fuerte y ninguno de ellos quería arriesgarse...







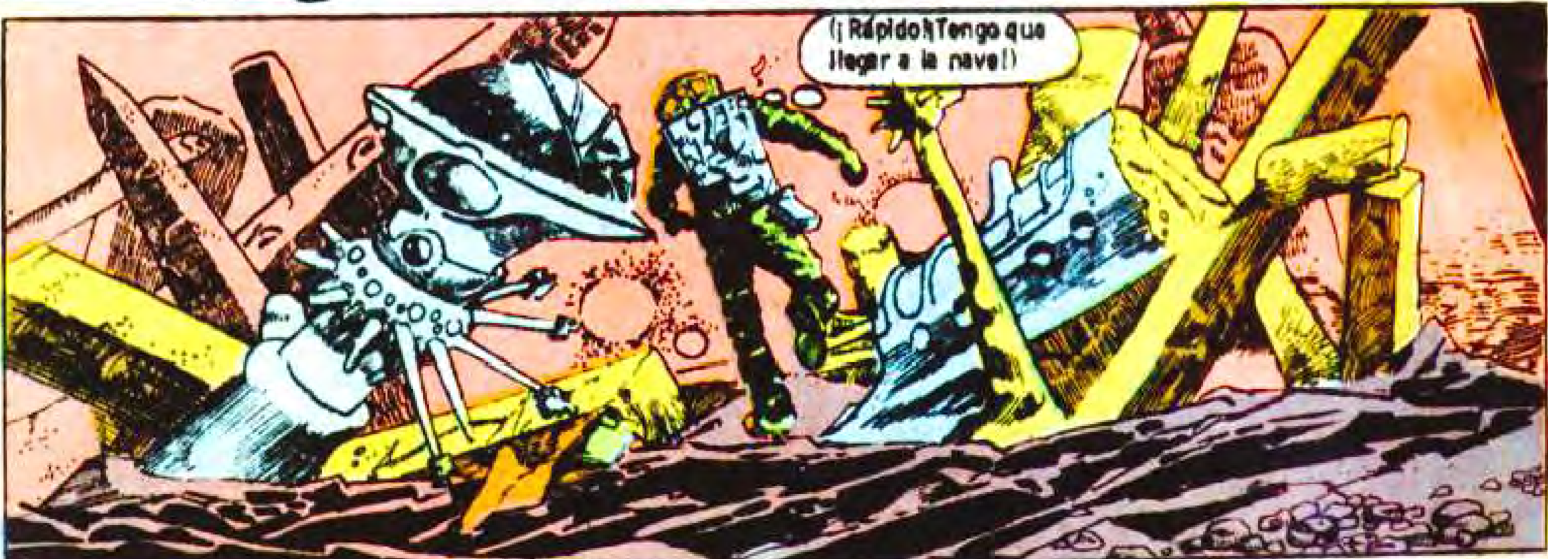


Súbitamente el infierno había estallado. Gritos infrahumanos, zarpazos de hierro, estallido de metal contra materia viviente...




(¡Ahora!)


¡Ahhh!


(¡Rápido! ¡Tengo que llegar a la nave!)


Un verdadero rugido sísmico de rabia y desesperación resonó a mis espaldas...
¡El extranjero huye!
¡No! ¡No! ¡Tras él!


(¡Más rápido! ¡Más rápido!)
No volví la cabeza. No quise enfrentar esa imagen dantesca lanzada tras de mí. Sólo tenía ojos para el lejano resplandor de mi nave a lo lejos...


(Ya estoy cerca... ¡Un poco más!)











Las compuertas se cierran silbando y los gritos mueren del otro lado del metal. La nave tiembla al compás del despertar de sus reactores...








La mano se estrella ante mis ojos y queda allí por un momento...


Luego, la terrible onda de energía la alcanza y la veo desaparecer, dejando un trazo negro y humeante...


La nave ya está en marcha. Golpeo las abrazaderas de seguridad y cierro los ojos... pero lo que no ven mis ojos lo ve mi mente...

¡Ahhh!

¡Ahhh!












¿Has visto? Los Elegidos se han ido a las estrellas. Ya no queda ninguno.
Todos se han ido... Sólo han dejado esto...


Tócalo con respeto. Lo deben haber dejado para nosotros. Lo colocaremos sobre la roca negra y esta noche le haremos una ofrenda. Así, el día que los Elegidos vuelvan, verán que hemos sido fieles a su recuerdo.
Sí. Será bueno hacerlo... Será bueno que los Elegidos vean que hemos venerado a su símbolo.


El día que los Elegidos vuelvan...
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

SHAEK O EL MIEDO A LA MUERTE

Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-90)



B-163

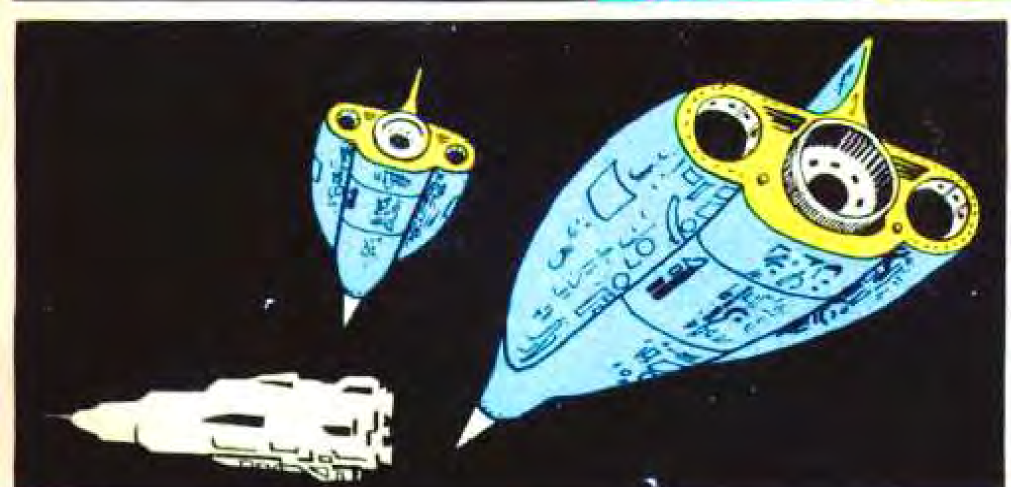

Duerme el espacio a mi alrededor. Duerme, negro y aterciopelado, acribillado de estrellas, desgarrado por constelaciones para mí desconocidas y cuya maravilla se ha vuelto rutina...


Al principio he intentado trazar mapas estelares pero la tarea se ha revelado superior a mis fuerzas y a mis conocimientos y he tenido que renunciar a ello...

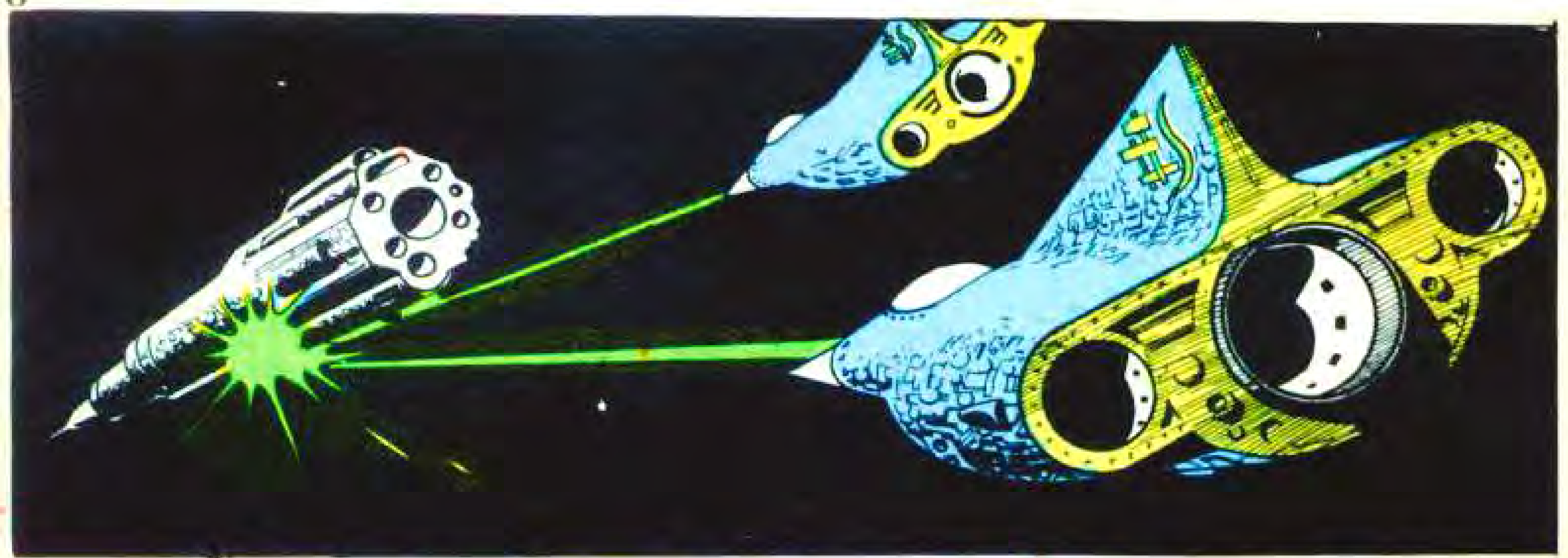

Hoy vago, ciego y perdido, sin rumbo y sin meta por este mar fabuloso en mi arca de acero, cargada de embriones humanos y de un hada de oro...


(La bella durmiente del espacio... Me pregunto si algún día despertará...)


(Demasiadas cosas están en mis manos... Demasiado depende de mí... Es demasiada la responsabilidad... A veces me aplasta... A veces...)




(Mi inmortalidad no ha sido un accidente sino una predestinación... Todos estos milenios no fueron más que un tiempo de preparación para...)




Pero...


¡"Gabriel"! ¿Qué ocurre? ¿Hemos chocado con algo?
Negativo. Naves de un tipo espacial desconocido nos han atacado.


¡No!


Pero... ¿Por qué? ¡Comunícate con ellas y diles que no somos hostiles!
Negativo. Ya lo he intentado y no han acusado recepción del mensaje. Continúa el ataque...

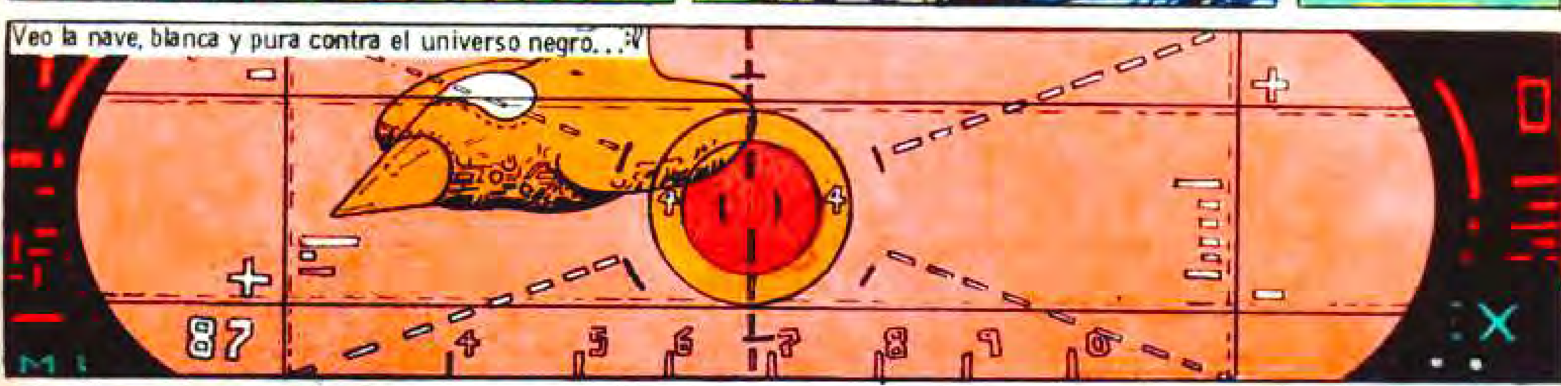

Los malditos...


Y de pronto una furia justiciera me domina.
¿Es que siempre será lo mismo? ¿No hay otro instinto al que respondan las razas? ¿Todo debe ser solucionado con lucha?


¡En ese caso, es lo que tendrán, malditos sean!


Veo las extrañas siluetas dislocadas en la inmensa pantalla. Otra explosión estremece mi nave... Espero que la coraza deflectora resista el ataque...


¡Ahora me toca a mí!


Veo la nave, blanca y pura contra el universo negro...
87


...y un segundo después, una inmensa y cegadora estrella parece nacer ante mi nave...


(La otra no huye... Sigue atacando... ¿Por qué esta furia?)


No puedo vacilar. El poder de fuego de mi nave es poderosísimo. Lo utilizo...


El espacio está sereno otra vez. No hay rastros de la hecatombe. Es como si nunca hubiera existido...
(...pero ha existido...)


(¿Qué necesidad hubo de esta barbarie? ¿Es que ni la ciencia absoluta consigue doblegar el instinto de destrucción de los seres vivientes?)


(Debo dejar de lado mi filosofar... Soy el guardián de mi raza y no puedo distraerme. Debí estar alerta cuando estas naves aparecieron. Es mi deber...)


(De ahora en adelante no...)


? Gilgamesh.


Toda su presencia es un choque repugnante a mis sentidos, no por el aspecto físico, sino por algo sutil y horrible que emana de él. Maldad, sí. Eso es. Una maldad pura y absoluta. La Maldad.
Destruiste a nuestros servidores.


¿Qué eres? ¿Cómo llegaste aquí?
Me proyecté molecularmente, como lo hacen todos los de mi raza. Advierto por tu pensamiento que los de la tuya son incapaces de hacerlo.


¿Qué sabes de mi raza? ¿Qué buscas aquí? ¿Por qué nos atacaste?
Una pregunta por vez, Gilgamesh. No te alarmes. Leo tus pensamientos y por eso conozco tu nombre, Inmortal.


El ser repulsivo se acerca más y siento que me descompongo de asco. El debe leer mis sentimientos pues ríe...
Oh, sí. Lo sé. No es nuevo para mí ese sentimiento que despertamos en las otras criaturas. Lo he hallado en cada rincón del Cosmos mezclado con el odio y la envidia.


Mi raza es todopoderosa, Gilgamesh, aunque limitada en número, ya que la reproducción entre nosotros es casi nula. Marchamos rumbo a la extinción, a menos que hallemos el gran secreto que nos salve.
Tu secreto. La inmortalidad.
Estás loco. No puedo ayudarte a...
Sí que lo puedes. Analizaremos tu cuerpo y así hallaremos el secreto. Sabíamos que los hombres del Planeta Púrpura lo habían hallado pero es imposible tratar de atrapar a uno de ellos. Son demasiado poderosos.


Pero ahora te he encontrado a ti...
¡Atrás!
Vendrás conmigo a menos que quieras que destruya la vida latente que llevas en esta nave.


Atrévete.













Y yo despierto...


Es un mundo oscuro. Un mundo que me recuerda las leyendas del infierno de Sumeria. Un infierno húmedo, viscoso, milenario y escalofriante...
¿Cómo he venido aquí?
¿Mi esclavo te proyectó molecularmente, Gilgamesh. Nosotros no necesitamos de naves para viajar. El poder de nuestras mentes nos basta.
¿Y las naves que me atacaron?
Naves-robots. No había nadie viviente en ellas.
Ya veo... ¿Y qué piensas hacer conmigo?
Tu cuerpo tiene el secreto que yo necesito: la inmortalidad. Tenemos la ciencia necesaria para descubrirla.
Mira... Estos son los reyes anteriores de este planeta... Todos ellos fueron superpoderosos... Y todos ellos están muertos... Yo no quiero terminar en el extremo de una de estas cadenas. ¡Yo quiero ser eterno!
Pobre Shaek... He oído esa palabra de boca de reyes, emperadores y mendigos... y todos ellos son hoy menos que polvo en el recuerdo. Tú no eres diferente...
¡Yo triunfaré! ¡Yo lo conseguiré!
No. Tú también morirás.
¡Cuídate la lengua!
¡Ahhh!
Tú también morirás...


Llévenlo a la máquina de descomposición. Analizaremos su cuerpo, molécula a molécula, hasta encontrar los elementos de su inmortalidad.
Así se hará, Shaek.


(La ciudad está casi en ruinas... y prácticamente vacía... Los pocos habitantes que se ven son viejos... La raza de Shaek está desapareciendo... Son débiles...)


(¿Cuál será la fuente de su energía...? Tal vez...)


El inmenso disco enviaba lúgubres reflejos opacos sobre la ciudad muerta... Todo era silencio...


(Sí...No puede haber otra...Debe ser su fuente de energía... No basta el poder mental para satisfacer las necesidades materiales...)


(Por ello...)


¡Ahhh!


¡Ah!
Es increíble la debilidad física de esos grandes cuerpos. Puedo sentir su armazón interna romperse bajo mis golpes como puñados de cañas...


¡Esta vez no!


¡Ah!


(Y ahora veamos si tengo razón...)


¡Ahora veremos!


¡Dioses!


La oscuridad se vuelve total, y de esas tinieblas brota un ulular desesperado...
No me equivoqué... Esto provocó un caos espantoso que...


¡...que yo aprovecharé!


¿Qué ha ocurrido? ¡Um! ¡Ferk! ¿Dónde están? ¡Vuelvan!


Su voz rezuma terror. También ante la oscuridad todos los seres reaccionan de la misma manera. La oscuridad es un preludio de muerte...
¡Contesten! ¿Dónde están?


Pero...


Eso no importa, Shaek. Lo que importa es que en estos momentos tú te enfrentas con lo que más te aterra...


Apreté y pude sentir sus huesos (si lo eran) crujir...
La muerte.


Por favor, no... No... piedad...
Piedad, no, Shaek... pero tal vez puedas salvar tu vida si me obedeces...


¡Haré lo que quieras! ¡No me mates! ¡No quiero morir! ¡Tengo miedo a la muerte!
Lo sé... Lo sé... Y te dejaré vivir...


...pero para eso debes llevarme de regreso a mi nave, ¡de inmediato!
Sí... Sí... Tengo miedo a la muerte...


Tengo miedo a...


Tengo...


Tengo miedo a morir... Miedo... Miedo...


No pierdo tiempo escuchándolo. La esfera de su poder mental debe ser limitada y voy a salir de ella...
¡Saca la nave de esta órbita, "Gabriel"! ¡De inmediato!
Afirmativo. Estamos en marcha.


Escucha... Puedo hacerte poderoso... sabio... Puedo...
Es mejor que regreses a tu mundo, Shaek. Cuando mi nave entre en el hiperespacio te será imposible. Y eso es cosa de segundos. De pocos segundos.

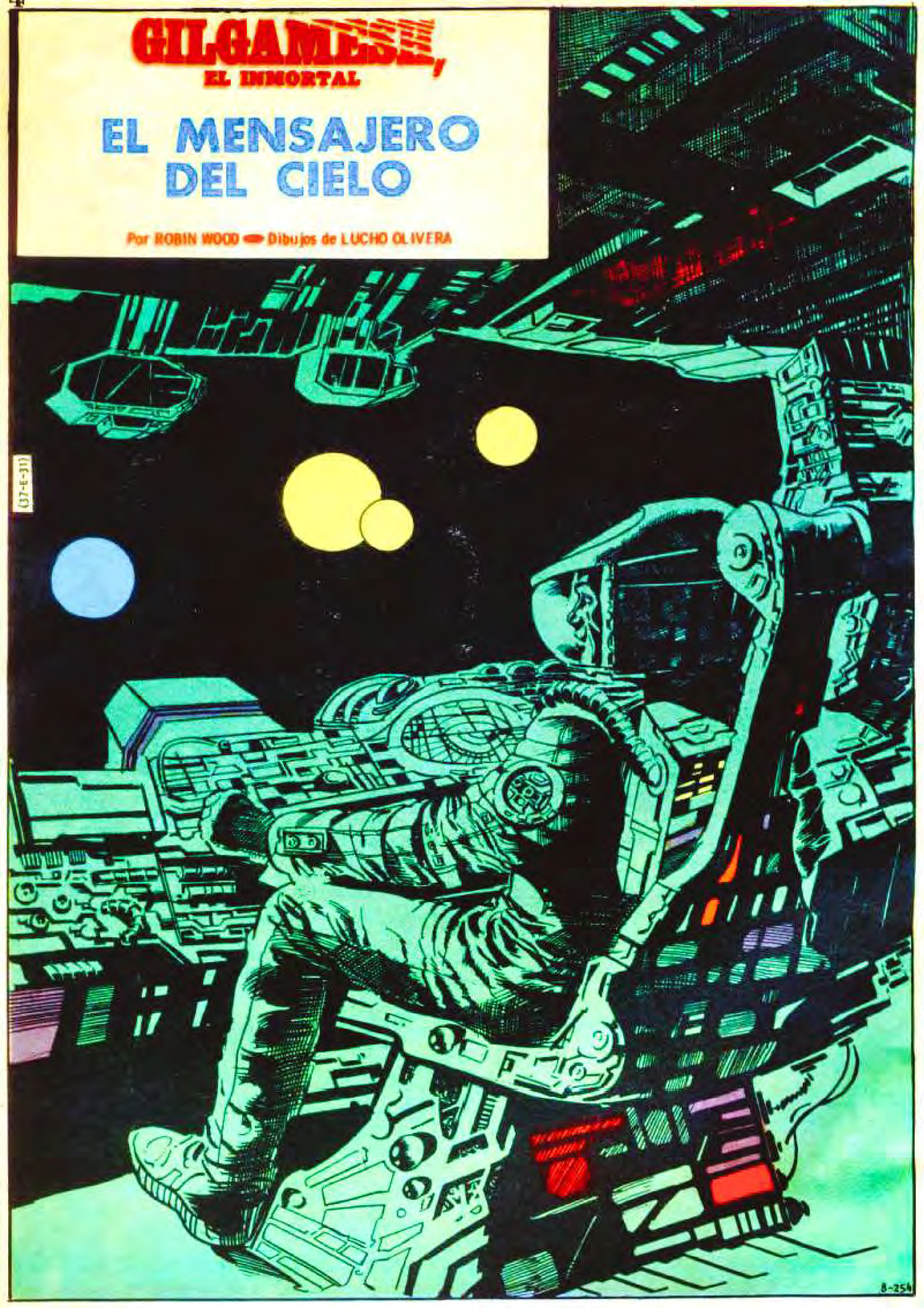

¡No me hagas esto! ¡No me condenes a muerte!

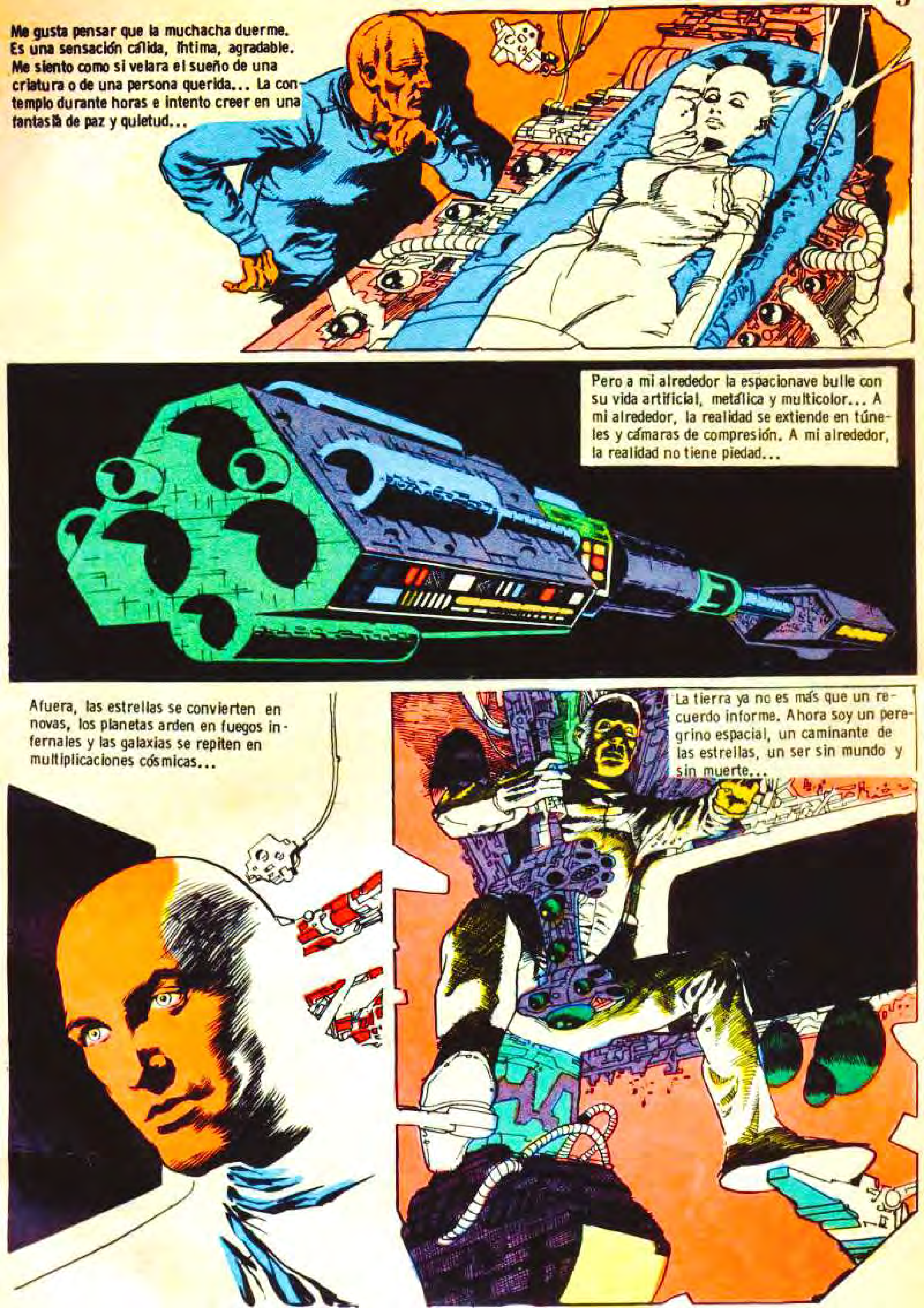

¡Noooo!


Adiós, Shaek. La pared de las momias te espera.


(Y a mí me espera el espacio otra vez...)


(Y de pronto me siento feliz
de volver a él...)
El Cosmos se abre ante mí con su inmensidad negra, sus mares luminosos y sus arenales de estrellas... y en ese infinito hay una que espera por mí. Y allí voy...
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
EL MENSAJERO DEL CIELO
Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA
(37-E-31)
8-254


Me gusta pensar que la muchacha duerme. Es una sensación cálida, íntima, agradable. Me siento como si velara el sueño de una criatura o de una persona querida... La contemplo durante horas e intento creer en una fantasía de paz y quietud...
Pero a mi alrededor la espacionave bulle con su vida artificial, metálica y multicolor... A mi alrededor, la realidad se extiende en túneles y cámaras de compresión. A mi alrededor, la realidad no tiene piedad...
Afuera, las estrellas se convierten en novas, los planetas arden en fuegos infernales y las galaxias se repiten en multiplicaciones cósmicas...
La tierra ya no es más que un recuerdo informe. Ahora soy un peregrino espacial, un caminante de las estrellas, un ser sin mundo y sin muerte...

(Y ella duerme... ¿Qué ocurrirá cuando despierte? ¿Dónde está su mundo? ¿Podrá volver a él algún día? Tantas preguntas...)

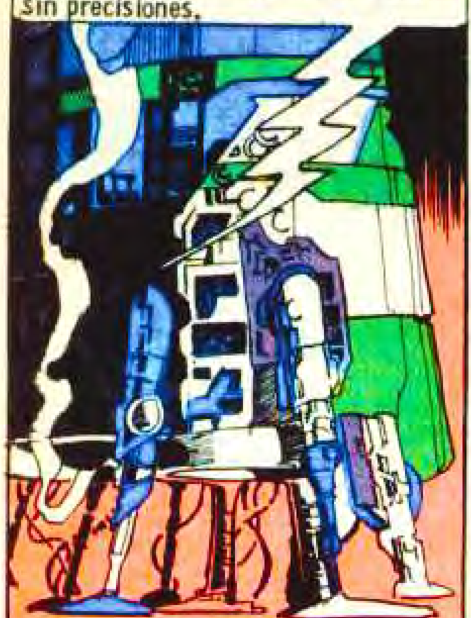














Me siento excitado, feliz... ¿Será esto el fin de mi búsqueda?

(Recogeré muestras de la tierra, la vegetación y las aguas... La computadora los analizará y me dirá si sirven o no. Si el resultado es positivo circunvolaré el planeta y...)




Pero...
¡Ah!
El golpe es brutal y me deja sin aire. Oigo voces guturales y chillidos ensordecedores... Piernas monumentales me rodean...
Y otro golpe parece cortarme en dos...
¡Ah!
(Van a destrozarme...Son bestias. Debo...)
(¡...debo detenerlos!)





Tiemblan de cara al suelo. Son seres humanoides que me recuerdan los grabados cavernícolas. Cerca, el tercero, yace muerto con los ojos vueltos hacia lo alto...



(Creo que nunca se han enfrentado con un arma de fuego... Sí... Eso debe ser...)

No sé qué hacer y lentamente comienzo a retroceder. La pistola está caliente en mis manos y el olor de la pólvora quemada trae recuerdos de violencia...

(Será mejor volver a la nave...)

(Me pregunto si podríamos convivir con estos seres... Es evidente que su cultura es primitiva hasta el extremo. No quiero crear una raza de esclavos y tampoco arriesgar a mi grupo ofreciéndoles una evolución para la cual tal vez no estén preparados...)



"Gabriel" me ofrece la respuesta a todas mis dudas...



La formación química del planeta es insalubre para la constitución humana. Tú puedes tolerarla pero seres humanos normales morirían al cabo de poco tiempo debido a sus emanaciones.













¿Quién eres tú, extranjero?

¿Eh?

La voz había resonado dentro de mí, aturdiéndome por un instante. Era un sonido tremendo, sibilante, rezumando energía y poder...

Te he hecho una pregunta. ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu constelación?





Nuestro equipo técnico se pulverizó y nos hemos visto obligados a volver al período de las bestias... pero debo decir que no es desagradable.







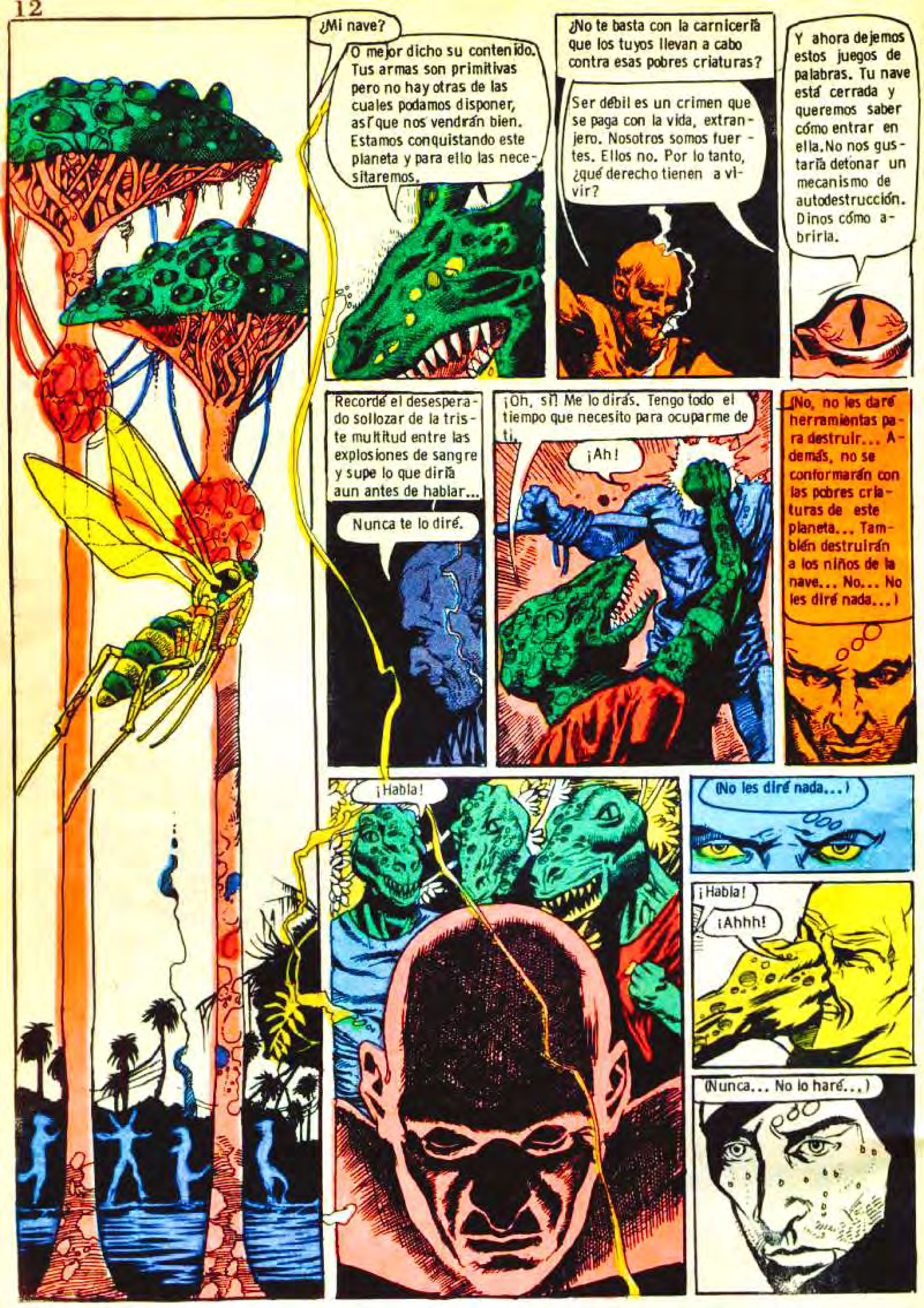









Había sido un gesto defensivo, irracional, y antes de poder comprenderlo, la acción terminaba...
Maldición... ¿Qué he hecho?
(¿Qué he hecho? He defendido a un puñado de seres débiles del ataque de un asesino. No neguemos la realidad. Esta bestia merecía lo que le ocurrió...)
(...pero lo mejor será volver a la nave e irme... Hay otros y...
El silbido me sobresaltó...
Pero...
¡Ah!
Despiertas por fin... Me alegro... Temí que te hubiéramos matado...
No eran muchos, en efecto, y me contemplaban con sus ojos rabiosos lanzando feroces bocados al aire, de tanto en tanto...
¿Acaso te interesa que yo viva?
No... pero me interesa tu nave.



¿Mi nave?
O mejor dicho su contenido. Tus armas son primitivas pero no hay otras de las cuales podamos disponer, así que nos vendrán bien. Estamos conquistando este planeta y para ello las necesitaremos.
¿No te basta con la carnicería que los tuyos llevan a cabo contra esas pobres criaturas?
Ser débil es un crimen que se paga con la vida, extranjero. Nosotros somos fuertes. Ellos no. Por lo tanto, ¿qué derecho tienen a vivir?
Y ahora dejemos estos juegos de palabras. Tu nave está cerrada y queremos saber cómo entrar en ella. No nos gustaría detonar un mecanismo de autodestrucción. Dinos cómo abrirla.
Recordé el desesperado sollozar de la triste multitud entre las explosiones de sangre y supe lo que diría aun antes de hablar...
Nunca te lo diré.
¡Oh, sí! Me lo dirás. Tengo todo el tiempo que necesito para ocuparme de ti.
¡Ah!
(No, no les daré herramientas para destruir... Además, no se conformarán con las pobres criaturas de este planeta... También destruirán a los niños de la nave... No... No les diré nada...)
¡Habla!
(No les diré nada...)
¡Habla!
¡Ahhh!
(Nunca... No lo haré...)


¡Habla!
¡Ahhh!
Cuidado con él... No conocemos su resistencia física... No debemos matarlo...
No lo haremos... Tendremos cuidado.
¡Ah!
¡Habla!

No... Nunca... Nunca...

Resiste mucho...

Sí, pero no lo hará por siempre. Ya verás... De a poco lo...

Pero... ¿Qué hace esta basura aquí?

No lo sé. No los vi llegar. Es curioso...

¡Fuera todos! ¡Fuera o los...!

Pero...

Se tambaleó, atónito, incrédulo.. Una de sus zarpas se cerró sobre el grosero astil de madera...

¿Qué... qué has hecho?



Un salvaje alarido rompió el ponzoñoso encanto de la escena...

¡Cuidado! ¡Van a...!



Pero fue demasiado tarde...
¡Ahhh!
Surgieron de todas partes, veloces, rampantes... Centenares... Miles, tal vez... Golpeando... Clavando... Destrozando...
¡Ahhh!
Los ahogaron como una marea inmensa y silenciosa, los convirtieron en islas y por fin esas islas desaparecieron...
No entiendo...
O tal vez sí... Creísteis que ellos eran dioses indestructibles... Por eso resistíais... pero yo maté a uno... y entonces descubristeis que eran criaturas como vosotros. Terribles criaturas, sí, pero mortales...
Yo os di el arma que necesitabais... La verdad... Os la di sin saberlo, es cierto, pero os la di. He sido un mensajero del cielo para vosotros y supongo que así me recordaréis... Y me alegro de ello.
Dos soles punzó se fueron alzando lentamente en el horizonte gris y sus rayos encendieron hogueras de luz en mi nave y la muchedumbre murmuró suavemente. Era como un cántico... o como una oración...
FIN



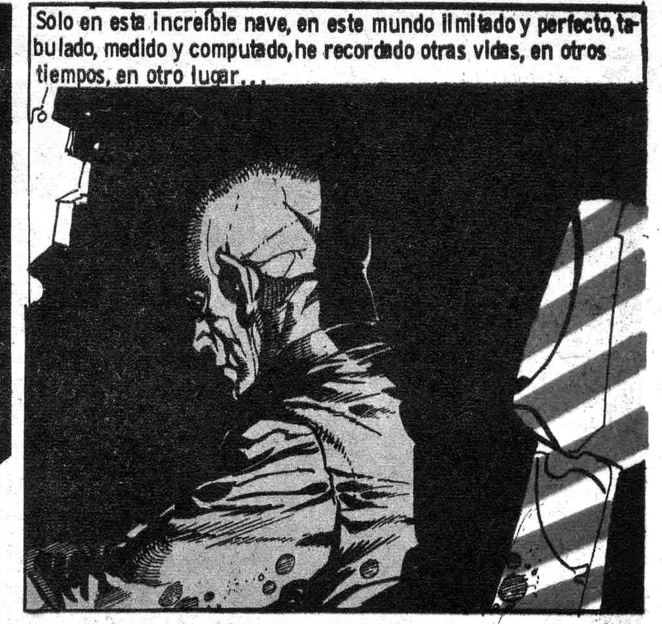
EL INMORTAL

LA FLOTA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-32)



Hoy he estado recordando. Una especie de gimnasia de la memoria sin contacto con los sentimientos. Un devaneo con el tiempo pasado. Un corto buceo en las sombras que cada vez se vuelven más vagas en el recuerdo...









Recuerdo también a la otra gente, a aquella sin gloria y sin destino, los simples seres humanos de cada día con sus vidas incoloras atadas a los amaneceres y a las puestas de sol...

Y ahora, en la distancia, comprendo que eran ellos los que creaban la vida aun sin saberlo. Cuando la gloria moría y las batallas cesaban eran ellos, los hombres-hormigas, los que recogían las ruinas y reedificaban nuestro pobre mundo...

Sí. Hoy soy como casi todos los grandes soñadores. Me he llevado milenios y horrores cósmicos para comprender cuánto debí amar a mi hermano, el hombre.



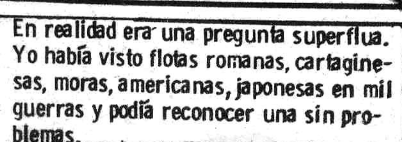


Me arranco suavemente al ensueño y a la hermosa visión de esas criaturas dormidas, arrebujadas en la espera. Es la hora de "Gabriel", la computadora, y su informe...



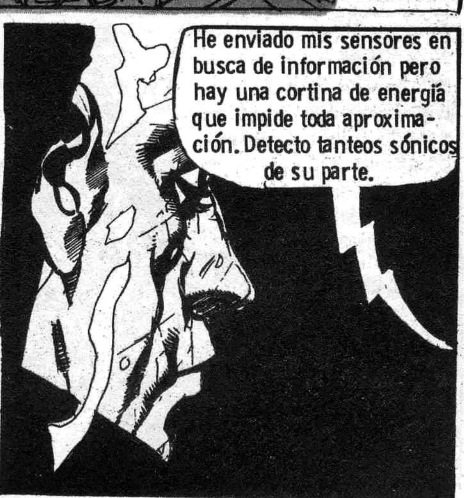


¡Samás! ¿Qué es eso?









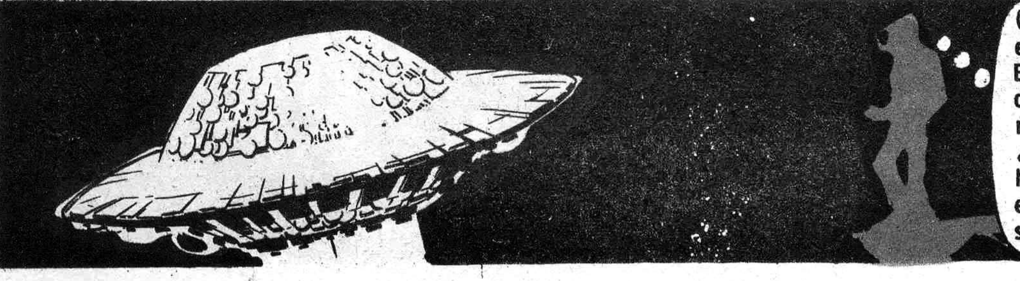

Atención. Hay un mensaje. Desean venir a bordo y hacer contacto contigo.
Hmm.


¿Serán hostiles o no?
Carezco de información para responder a ello. Exigen una respuesta inmediata o abrirán fuego.

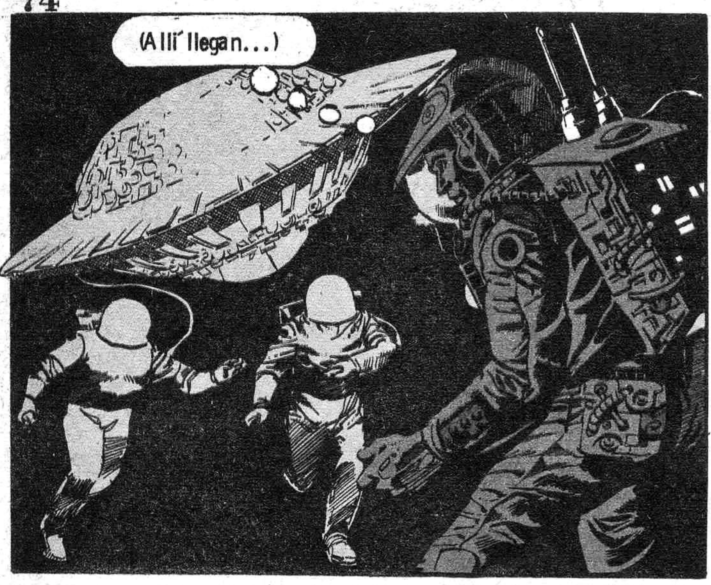

(¿Qué puedo perder? Si me niego pueden destruir mi nave en un segundo. Son muchísimos...)


Está bien. Que vengan.
Positivo. Mensaje enviado.


(Piensa, Gilgamesh. Piensa. Tienes que estar alerta. No sabes quiénes pueden ser esos seres ni cuáles son sus intenciones. Tienes que estar alerta. Estás solo y ellos son muchos, pero tú no puedes perder. ¡No debes perder!)

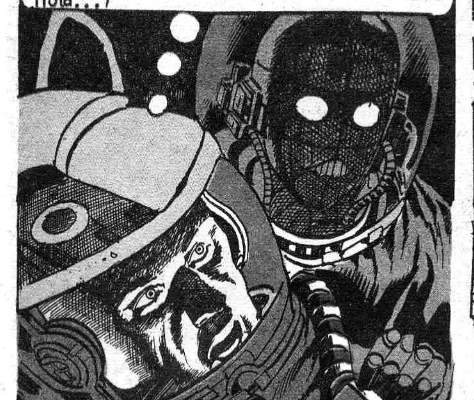

(No es la primera vaz que enfrentas situaciones así. Estás en el espacio, es verdad, y estas criaturas vienen de otro mundo pero... ¿son diferentes de los hombres que enfrentaste en sus motivaciones? Piensa en eso...)







(Un momento... No son criaturas vivientes... Son robots... Es inútil tratar de razonar o hablar con ellos. Son simples máquinas programadas. Habrá que esperar hasta estar ante los verdaderos cerebros de la flota...)



(Y no creo que eso tarde mucho...)

(Es evidente que provienen de una civilización prodigiosa... Esto es increíble...)

Veo que te impresiona nuestra tecnología, extranjero. Me parece lógico. En estos momentos te encuentras ante los señores de Eabak, amos de la Eona 16. Esos somos nosotros, los imbatibles.

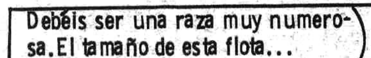
Eran palabras que yo había oído en muchas vidas y en muchas bocas. Eran palabras de guerreros piratas y depredadores. Era un lenguaje que yo comprendía.



Me llamo Gilgamesh, y vengo del planeta Tierra. ¿Por qué me habéis detenido? ¿Qué puede haber en mi pobre nave que os tiente?

Nunca se sabe, Gilgamesh. Tenemos enemigos en todo el cosmos que sueñan con destruirnos. Somos criaturas de la guerra y vivimos de ello y para ello, por lo tanto somos cautelosos. Es mejor matar por error que morir por la misma razón.













Pude sentir el sondeo físico dentro de mí y un titilar de controles de todo tipo me encegueció. Vi escenas de densidad y explosión. Vi rostros y galaxias...



Y por fin la paz y la negrura...



Lo supe aun antes de que hablaran. Lo leí en sus ojos. Esa expresión atónita, incrédula y ávida no me era desconocida... La había visto en los rostros de todos aquellos que descubrieron mi secreto.

La computadora dice que eres inmortal.





Vi sus manos temblar y su voz se volvió ronca y anhelante...

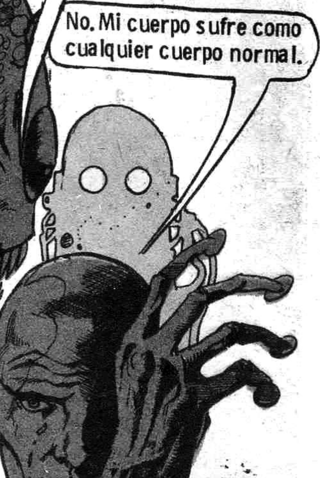




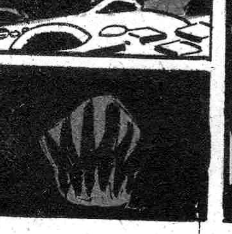


—Y los enemigos no se acaban nunca. Siempre hay más. Siempre. Destruyes a uno y surgen otros. Más. Más. Sí. La inmortalidad salvaría a nuestra raza.





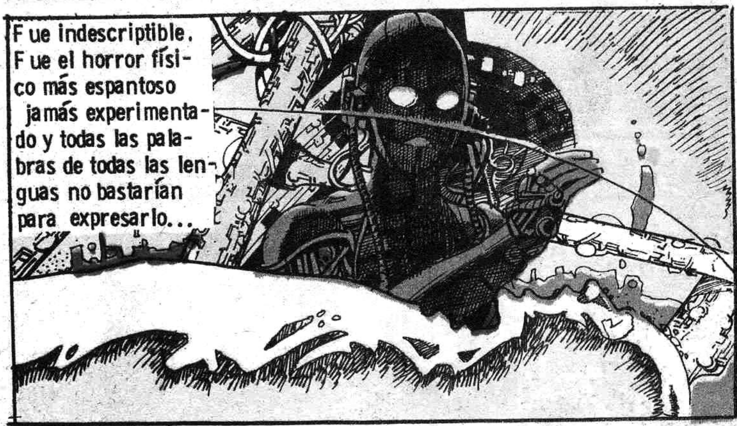


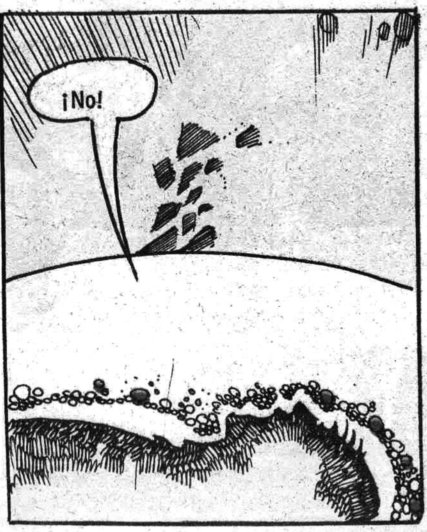


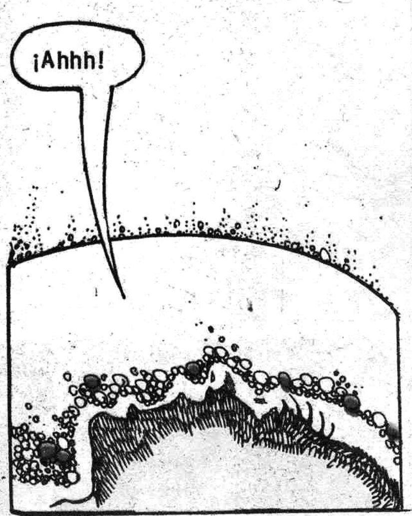


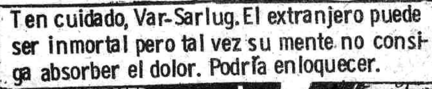

Estaban sordos y ciegos a todo lo que no fuera su loca ansiedad y fue inútil que gritara verdades que ellos no querían oír...
¡Por Dios!¡Escuchadme!¡Nada puedo hacer!¡No está en mis manos!


Lo veremos, inmortal... Lo veremos...


Fue indescriptible. Fue el horror físico más espantoso jamás experimentado y todas las palabras de todas las lenguas no bastarían para expresarlo...


¡No!


¡Ahhh!


Ten cuidado, Var-Sarlug. El extranjero puede ser inmortal pero tal vez su mente no consiga absorber el dolor. Podría enloquecer.


Lo sé. Las computadores han estudiado su tolerabilidad ante el sufrimiento y sé dónde debo deternerme.


Y eso es ahora.

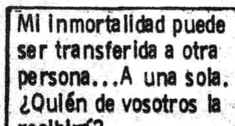

(Oh, Dios... No más... No podré resistir otra más... Tengo que pensar en algo... Tengo que salvarme... Por los niños... Por mi raza...)













Súbitamente el silencio reinó en la nave. Un silencio pesado y venenoso como un caldo de gusanos... Ninguna de las tres siluetas negras se movió.

Luego...













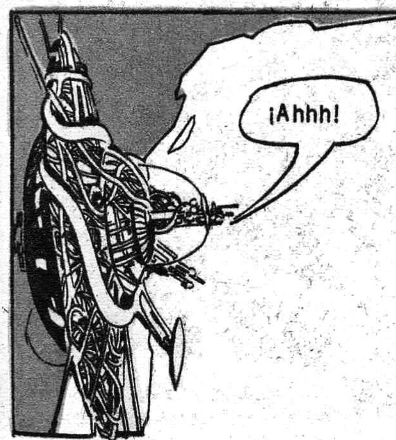
¡Ahh!

Esa era mi oportunidad y no iba a desaprovecharla. Pensé en los niños durmiendo en mi nave...

Pero... ¿Qué...?








El silencio era total en la nave, excepto mi respiración y el zumbido de las computadoras. Inmóviles, los robots me observaban con ojos ciegos.
Iban desfilando ante mí en perfecta formación, masas luminosas y casi bellas, centenares de ellas, recortándose contra el cosmos negro y estrellado.
2222
4 4 3333
Ya está, "Gabriel". Ordené las computadoras de la nave-capitana para que se dirija hacia el sol más cercano. Allí se carbonizarán.

Y tal vez eso signifique el fin de una raza... Y de una época. Tal vez he destruido hoy algo que aún no consigo entender. Dime, "Gabriel"... ¿Habré hecho bien?

Hubo un segundo de silencio y luego la voz inhumana respondió, con un crepitar irritante y una frase que tal vez era un símbolo...

Carezco de la suficiente información como para responder.

FIN

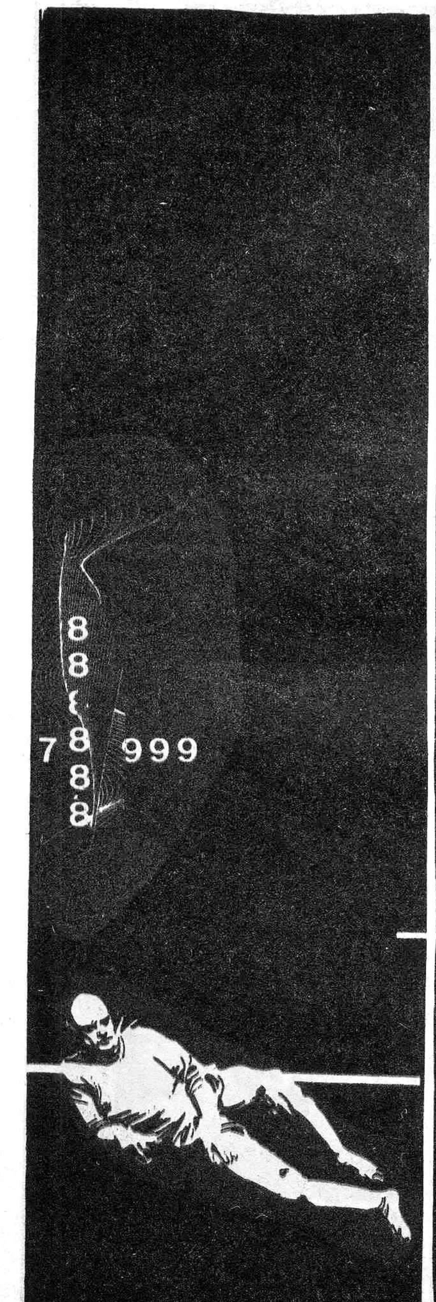
GILGAMESH, EL INMORTAL

LAS MURALLAS DE MI PUEBLO

(37-E-33)

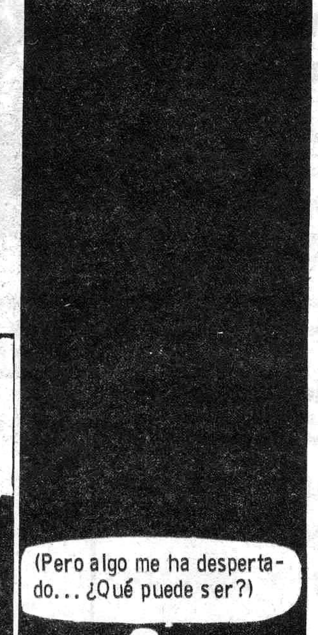
Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA

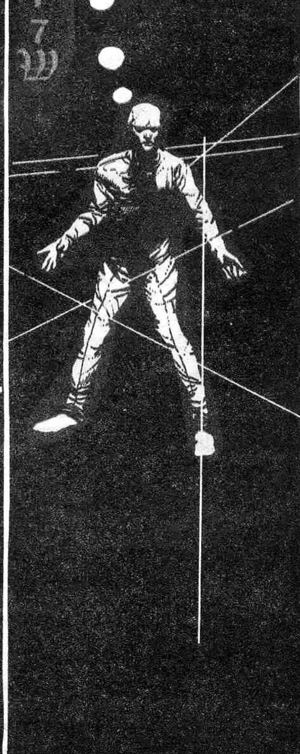
Algo me despierta brutalmente del sueño. No sé lo que es aún, pero todas las alarmas de mis sentidos parecen haber enloquecido. Siento el sudor correr por mi cuerpo... ¿Qué ocurre?



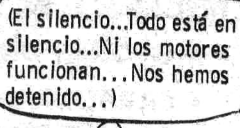
A mi alrededor nada parece haber cambiado. Nada se ha alterado. La nave extiende un mundo de metal y cristal, multiplicando esquinas de sombra. Nada.

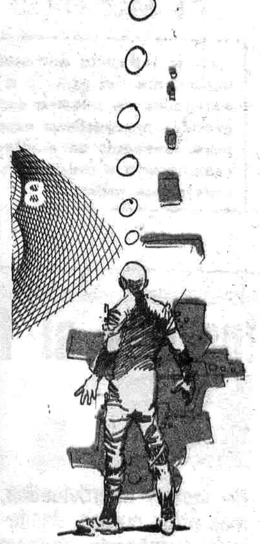






Y súbitamente comprendo. Y el conocimiento me trae un ramalazo de terror...

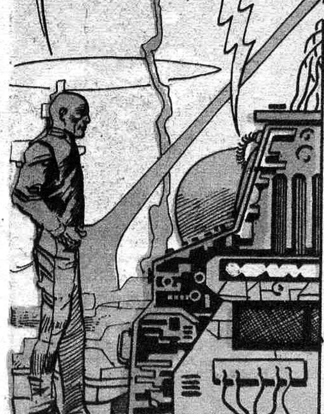





Mi primer pensamiento es para los embriones humanos que hibernan en la nave. Llegó hasta ellos jadeante...
(Están bien...)
(Las cámaras accesorias siguen funcionando y conservándolos, pero... ¿qué ha pasado con los motores atómicos? ¿Por qué se han detenido?)
(Y sin embargo todo está en orden, aunque nada continúa en funcionamiento...La radiación es tolerable pero la pila atómica está inactiva. No comprendo nada...)
"Gabriel", ¿qué ocurre?
Partículas subatómicas se han infiltrado dentro de la pila. Estamos intentando limpiarlas en estos momentos.

¿Llevará mucho tiempo?

Los servomecanismos se están dedicando a ello en estos momentos. Tal vez necesitemos dos períodos de sueño para terminar.







Pero es inútil. Mi increíble compañero cibernético, el cerebro de la nave y mi cósmico lazarillo ha callado...

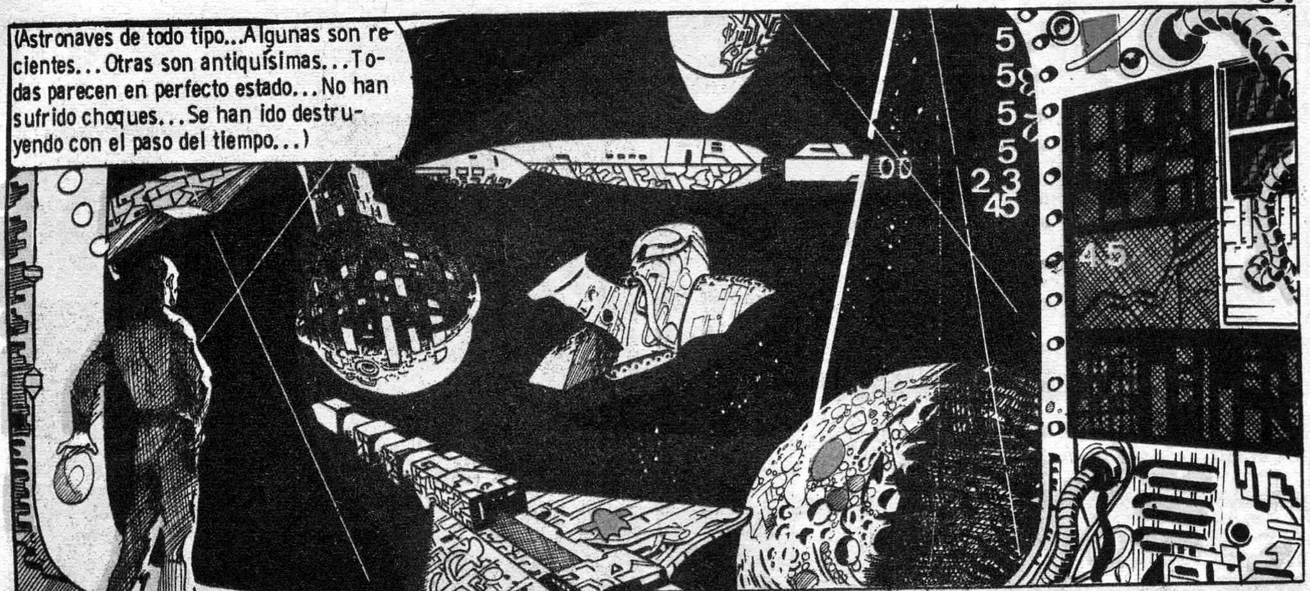
(¿Qué está ocurriendo aquí? Es imposible que una nave lanzada a la velocidad de la luz se detenga. Y sin embargo, ha ocurrido... ¿Cómo puede ser?)



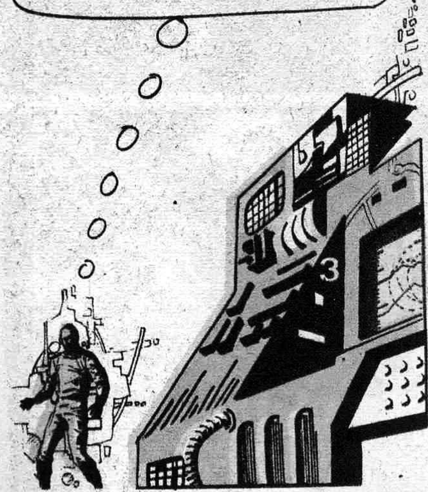
Me dirijo a lo que llamo el puente de mando y desde allí los veo...

(¿Qué es esto?)





Un titilar me sobresalta...



¡"Gabriel"! ¿Qué ocurrió?

Una inversión de campo me privó por un momento de suficiente energía para tabular respuestas. Los circuitos normales se han restablecido.

Por un momento creo desmayarme de alivio. Acabo de descubrir hasta qué punto estoy ligado a esta maquinaria fabulosa que parece haber superado los límites de vida que le fueran asignados...







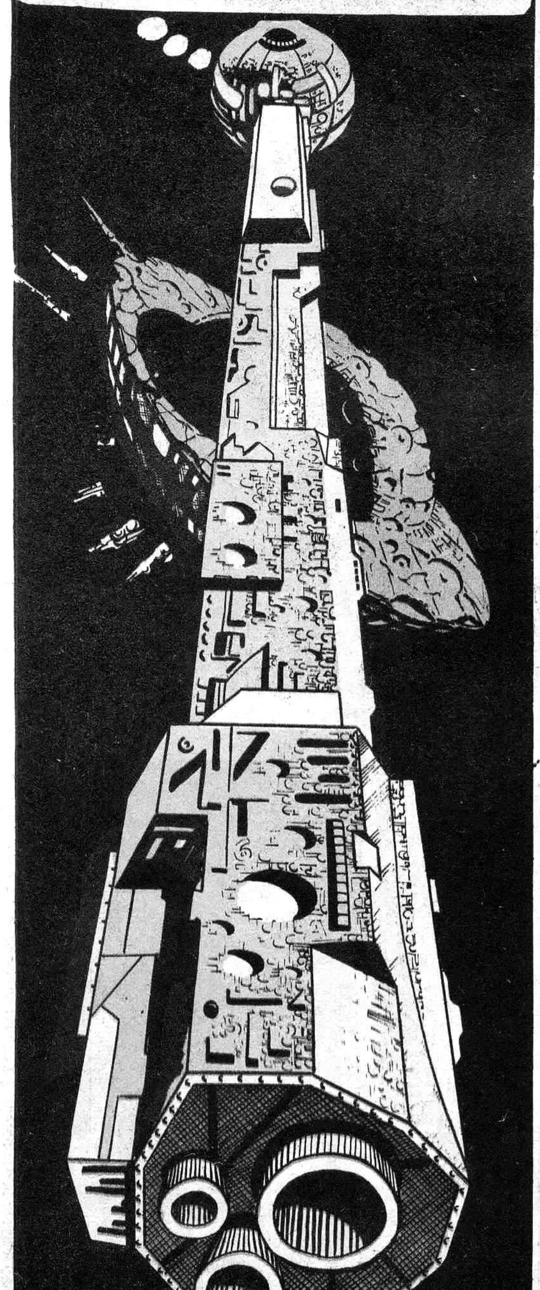




Es un Mar de los Sargazos cósmico... Un cementerio de naves... Una trampa colosal... pero... ¿qué es lo que forma este vacío de energía? ¿Puedes responderme a ello?

Negativo. Carezco de la información necesaria.





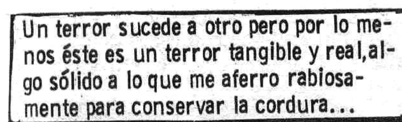














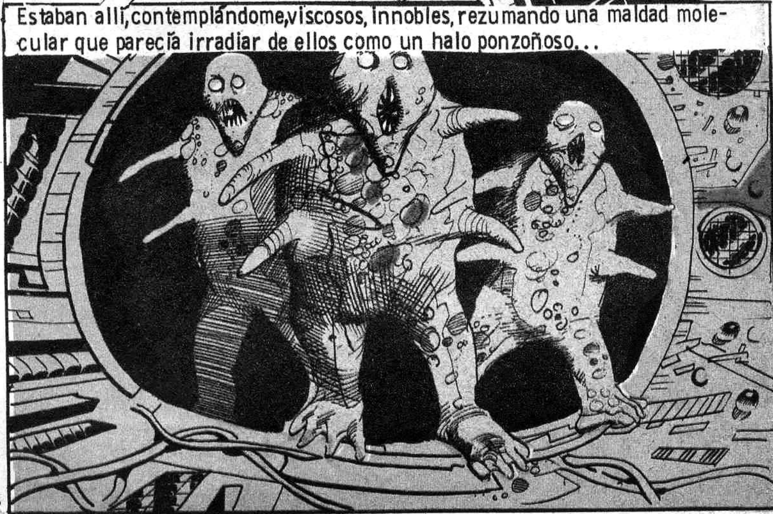


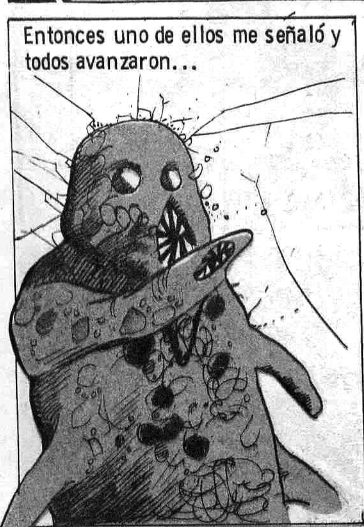
Los golpes son tan ensordecedores que debo gritar para hacerme oír...

¡Sí! ¡Prepárate porque creo que muy pronto... !



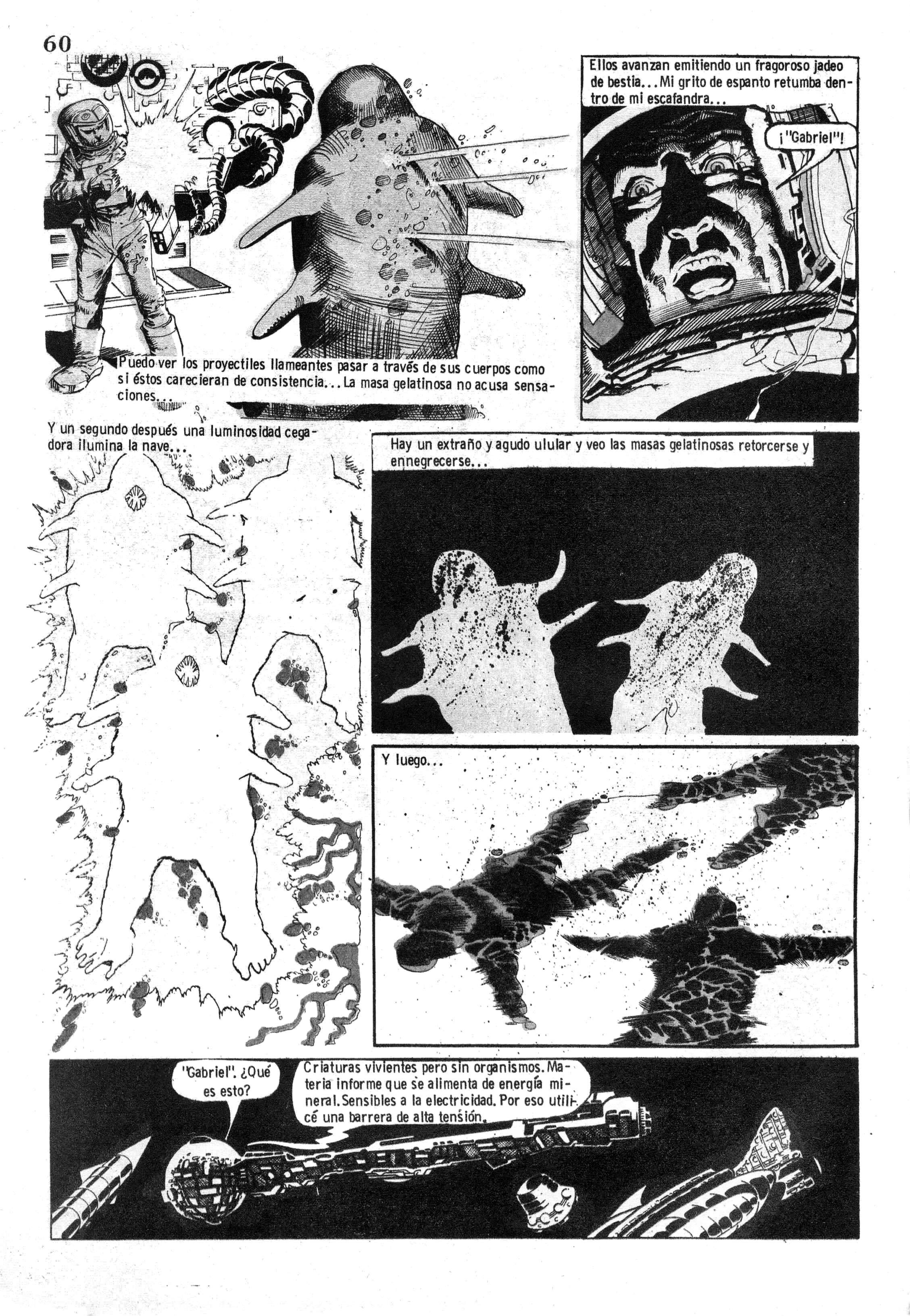






Y yo solo desperté de mi horrorizado encanto...




Ellos avanzan emitiendo un fragoroso jadeo de bestia... Mi grito de espanto retumba dentro de mi escafandra...
¡"Gabriel"!
Puedo ver los proyectiles llameantes pasar a través de sus cuerpos como si éstos carecieran de consistencia... La masa gelatinosa no acusa sensaciones...
Y un segundo después una luminosidad cegadora ilumina la nave...
Hay un extraño y agudo ulular y veo las masas gelatinosas retorcerse y ennegrecerse...
Y luego...
"Gabriel". ¿Qué es esto?
Criaturas vivientes pero sin organismos. Materia informe que se alimenta de energía mineral. Sensibles a la electricidad. Por eso utilicé una barrera de alta tensión.




¿Pueden venir de otra nave?


Improbable. El análisis molecular detecta una inteligencia totalmente primitiva.

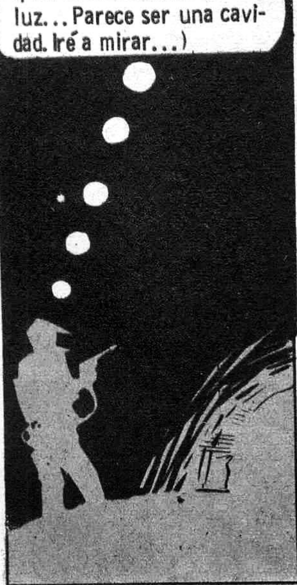

Pero... entonces... ¿de dónde vienen?

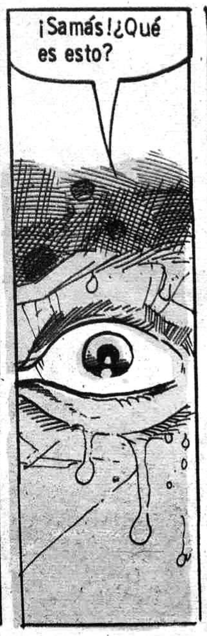

Un momento... ¿qué es aquello? Parece un asteroide...
Imposible especificar. Carezco de los datos necesarios.


(Tal vez sea una locura y tal vez no... Tal vez allí haya algo que me indique cómo huir de esta trampa... Sí. Eso es lo que haré...)


(Eso es lo único que puedo hacer...)


(Nada... Parece un inmenso meteorito... o un planetoide metálico... Y no veo nada que...)

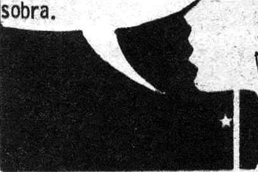

(¡Un momento... !Allí veo luz... Parece ser una cavidad. Iré a mirar...)


¡Samás! ¿Qué es esto?


La luminosidad dorada parecía brotar de paredes y estalactitas creando halos purísimos y centelleantes en el aire...


Y de pronto supe que no estaba solo. Me volví bruscamente y...
¿Quién eres tú?


Bienvenido a mi mundo, hombre. Mi nombre es Áster.


Pero... ¡Hablas en sumerio!
Oh, no. Simplemente transmito mis pensamientos y capto los tuyos. Sé que te llamas Gilgamesh y que tienes una misión. No comprendo muy bien cuál es esa misión pero ya me la explicarás tú. Tiempo es lo que nos sobra.


¿Eres inmortal?
¿Inmortal? No comprendo esa palabra. Tampoco comprendo las nociones de tiempo que capto en ti. Siempre he vivido en este mundo. Formo parte de él.


Me acerqué despacio. La maravillosa joven me contemplaba con una vaga ironía que me incomodaba...
Hoy envié a tres de mis servidores a que te buscaran... pero los destruiste.
Me atacaron.


Oh, sí. Son torpes. Son residuos de vida líquida de mi planeta. Simples bestias. Cuando el planeta comenzó su irradiación fueron destruidos casi en su totalidad.
¿Irradiación? No entiendo...

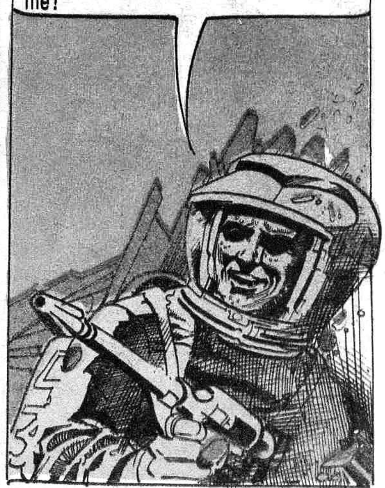

Y de pronto comprendí...
Eres un ser de una inteligencia portentosa... Y sin embargo no hay maquinarias de ningún tipo aquí. Eso significa una sola cosa...


Significa que es la radiación de tu planetoide la que anula las fuentes de energías. Por eso no hay máquinas en tu mundo... y por eso las naves que entran en su campo de influencia quedan detenidas...

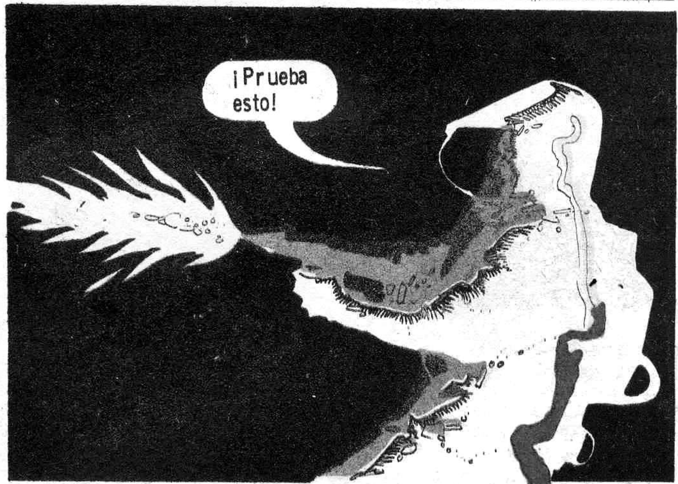

Y también comprendo que no es sólo mi nombre y mi idioma lo que has tomado de mi subconsciente sino que también has adoptado la forma externa que mis ojos podían aceptar. ¿Cuál es tu aspecto verdadero?

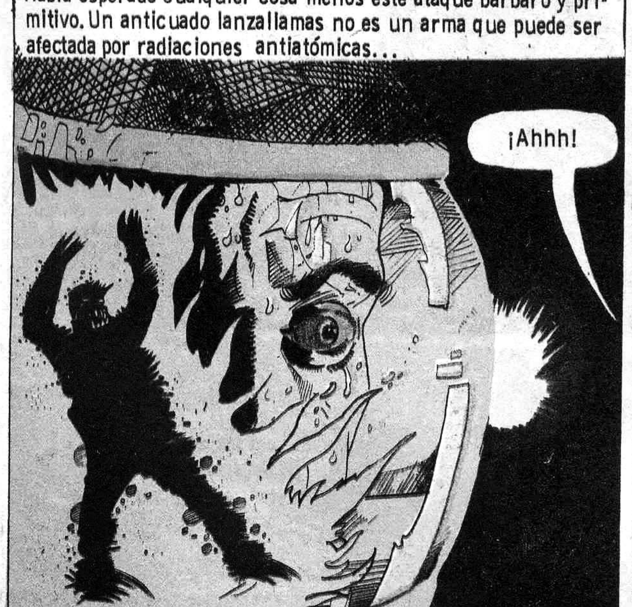

¿Quieres verlo? Te complacerá...


¡...pero no me agre-decerás por ello!

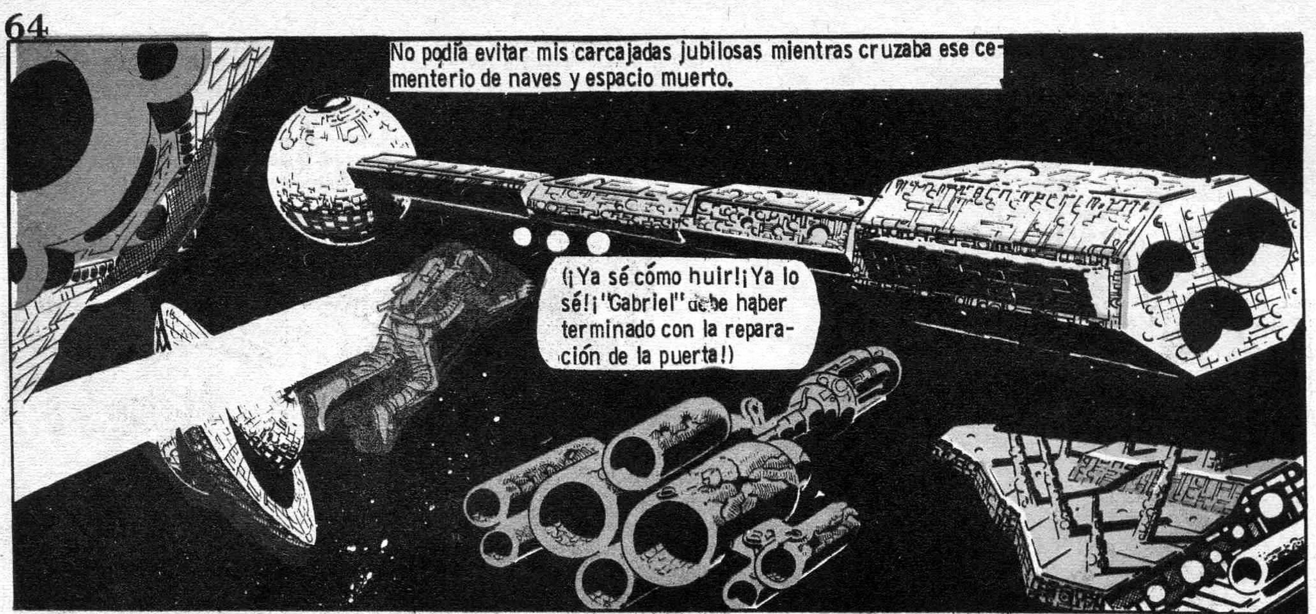

¡Aquí me tienes!¡Este soy yo! Lo demás ha sido sólo una ilusión de tus sentidos para hacerte confiar de la misma manera que confiaron todos los tripulantes de esas naves que ves afuera y cuyo destino compartirás! ¡Serás buen alimento!
Mi carcajada lo detuvo estupefacto por un momento. Había esperado todo menos eso...
¡Ja, ja, ja! ¡No me hagas reír, rufián espacial! ¡He oído amenazas como esas durante miles de años de la boca de miles de hombres y ninguno ha conseguido jamás destruirme!


¡Tus armas no me detendrán!
¿No? Eso es lo que crees...


¡Prueba esto!


Había esperado cualquier cosa menos este ataque bárbaro y primitivo. Un anticuado lanzallamas no es un arma que puede ser afectada por radiaciones antiatómicas...
¡Ahhh!


¡Adiós, caníbal del espacio! ¡Ahora sé lo que necesitaba saber y ya no te necesito! ¡Disfruta del infierno que tan cuidadosamente preparaste!



No me equivoqué.Por todas partes zumbaban los robots mecánicos como un enjambre de hormigas...pero no me detuve junto a ellos.

"Gabriel",escucha bien... Quiero que apuntes los torpedos atómicos hacia ese planetoide y que utilices toda la reserva de energía que nos queda para dispararlos. ¿Me oyes?

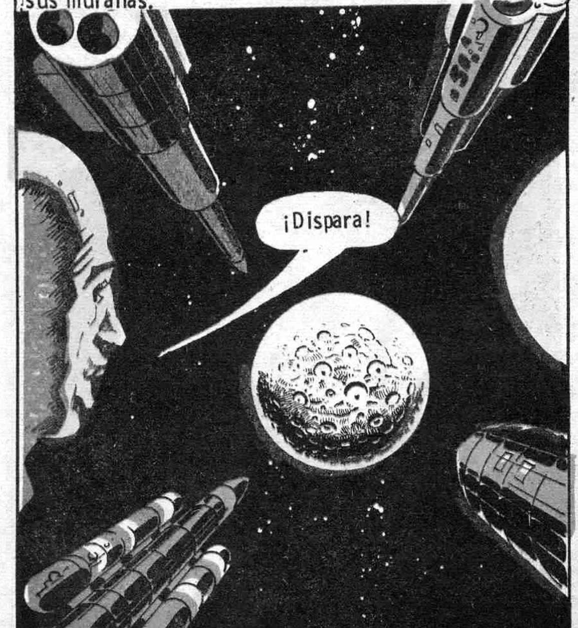
Afirmativo...pero eso dejará a la nave sin poder alguno...

Y si no destruimos la fuerza que paraliza nuestros motores estamos perdidos.¡Dispara!



Los embriones humanos duermen.El futuro de la raza humana.Ellos.Mi misión sagrada...y afuera, la galaxia negra y helada que nos enfrenta.





¡Sí!¡Este es mi pueblo y estas paredes de acero las murallas de mi última ciudadela, dentro de la cual guardo el tesoro más colosal que jamás poseyó hombre alguno.



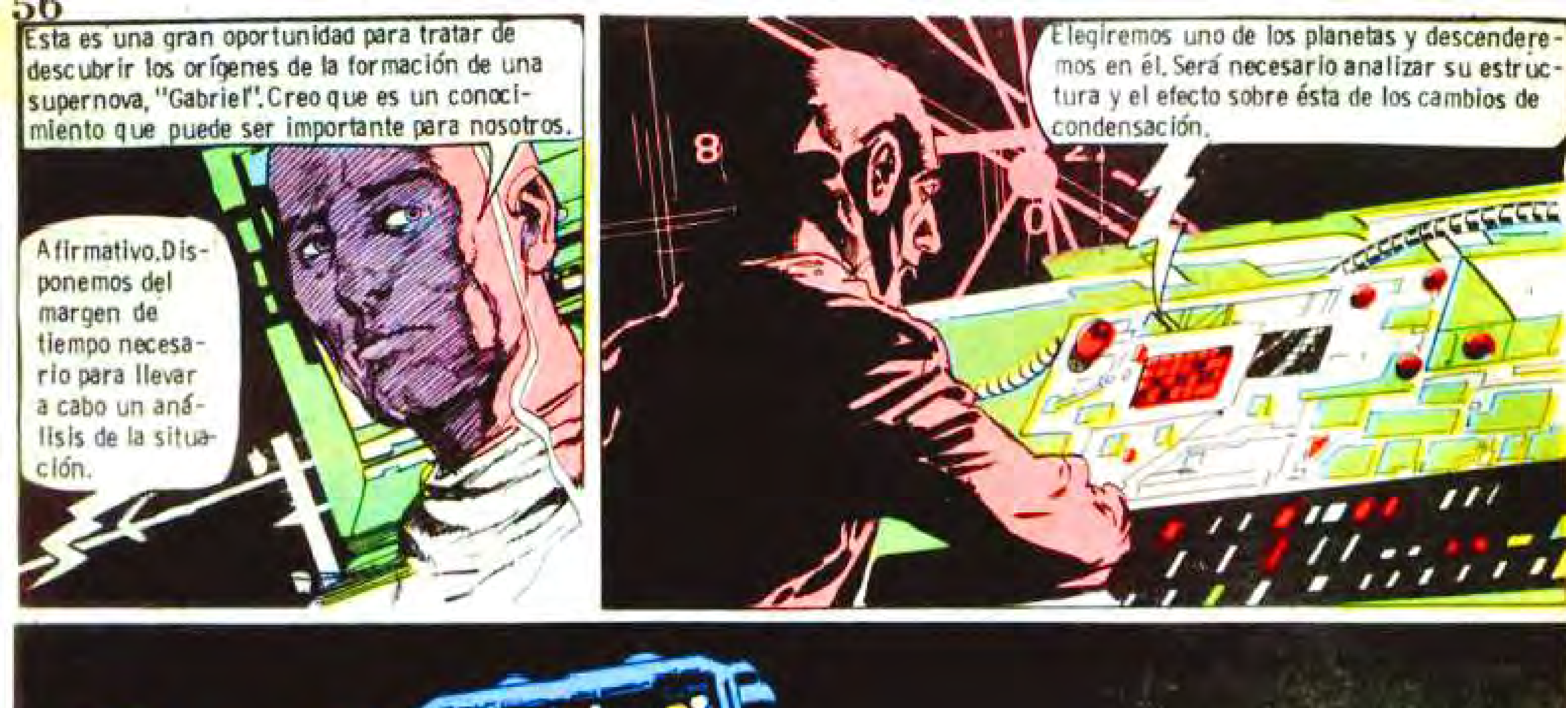


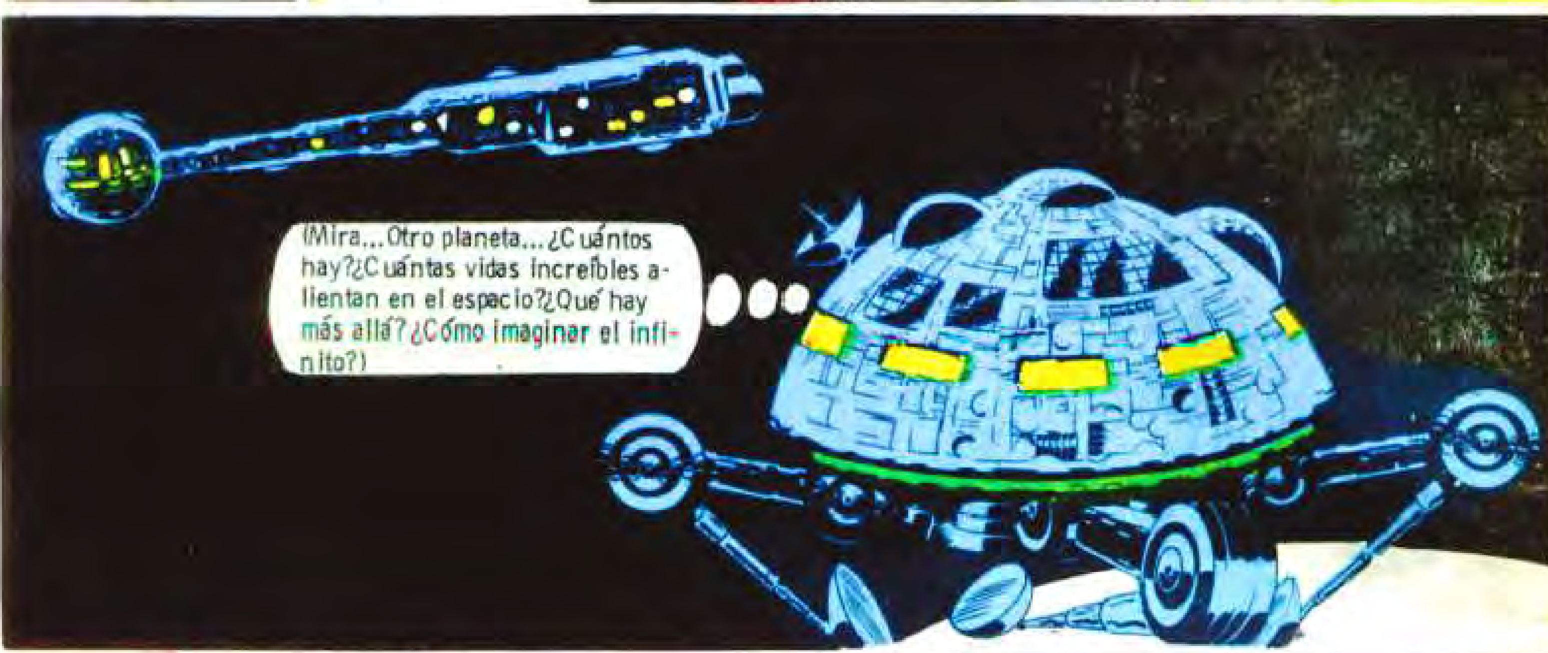

Me cuesta recuperar el aliento... Me arrastro dificultosamente por el suelo de metal... Y de pronto siento que éste vibra... Y comprendo...
Los motores... ¡Están en marcha!
Afirmativo. El campo de antienergía ha desaparecido. Todos los mecanismos funcionan normalmente. Continuamos la marcha.
¡Lo conseguí! ¡Gracias a Dios! ¿Habéis visto, malditos seais? ¡Nadie podrá detener jamás a Gilgamesh! ¡Nadie podrá destruir nunca las murallas de su ciudad! ¡Nunca! ¡Nunca!
Y por un momento la galaxia negra y hostil parece retroceder un paso ante la flecha de plata de mi nave...
Y tal vez sea así... ¿Acaso no soy Gilgamesh, rey de Sumeria, último hombre viviente y guardián de las murallas de la humanidad? ¡Sí! ¡Ese soy yo y nada podrá detenerme jamás! ¡Nada ni nadie podrá detener a mi especie: el hombre libre!
Nada ni nadie podrá detenernos porque Alguien así lo ha escrito en las estrellas...
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
SUPERNOVA
Por ROBIN WOOD Dibujos de LUCHO OLIVERA
Es extraño este espacio que me rodea. Parece arder y chisporrotear continuamente y las estrellas son sustituidas por constelaciones ígneas, llameantes... Los ojos duelen al mirarlas...



"Gabriel", la computadora, zumba sin cesar y los garfios exploradores de la nave atrapan trozos de meteoritos, analizan atmósferas, indagan, investigan...
8
9
8
8
9
9
Atmósfera extraña, Gilgamesh. Hay inmensos desórdenes de tipo desconocido. Planetas enteros están trastocando órbitas alrededor de su sol. Deberíamos abandonar esta zona rápidamente.
¿Por qué?
La conclusión de mis estudios es que se está preparando la gestación de una supernova.
Dioses...
Supernova. Hasta la palabra hiela la sangre. Supernova. El estallido cósmico que convierte a un sol y a su sistema de planetas en poco menos que cenizas radiactivas.
O sea que todo lo que nos rodea será destruido.
Así es. Nada quedará de estos planetas excepto polvo y meteoritos. Su sol ha enloquecido. Es muy extraño.
Hmm.


Esta es una gran oportunidad para tratar de descubrir los orígenes de la formación de una supernova, "Gabriel". Creo que es un conocimiento que puede ser importante para nosotros.
Afirmativo. Disponemos del margen de tiempo necesario para llevar a cabo un análisis de la situación.
Elegiremos uno de los planetas y descenderemos en él. Será necesario analizar su estructura y el efecto sobre ésta de los cambios de condensación.
8


(Mira... Otro planeta... ¿Cuántos hay? ¿Cuántas vidas increíbles alientan en el espacio? ¿Qué hay más allá? ¿Cómo imaginar el infinito?)


(Cuando era joven, allá en Sumeria, creí que mi ciudad de Uruk era el principio y el fin del mundo... Luego descubrí las otras ciudades... y luego otros países... y otros continentes... Toda la Tierra...)


(Y ahora he descubierto que mi gigantesco planeta no es más que un grano de arena en el desierto... Un pequeño mundo en un espacio infinito con billones de ellos... ¿Qué descubriré después?)


Planeta elegido. Características similares al del planeta Tierra. Posee atmósfera, continentes, mares, vegetación y dos casquetes polares. Tomaremos contacto en pocos instantes.


Atención. Nuestras pantallas han detectado señales de vida. Civilización avanzada. Ciudades. Campos sembrados. Caminos. Buscaremos un lugar desértico para posarnos.


(Un planeta habitado... ¿Cómo serán sus gentes?)


Lo primero que me impacta es el calor. Un calor espantoso y sofocante que calcina mis pulmones...
(Dioses...)

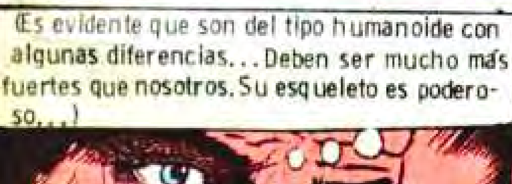

¿Es ésta la temperatura normal del planeta?
No. Es el resultado de los cambios que se producen en la estratósfera. Sus habitantes deben sufrir inmensamente con ello.


Iré a explorar un poco la zona mientras tú reúnes los datos que necesites.
Afirmativo. Toma precauciones. Desconocemos el grado de hostilidad de los pobladores de este planeta.


El calor es terrible y cuesta respirar. Hasta mi transpiración parece evaporarse al nacer... Cuesta moverse...
(La vegetación está reseca...)


(Y los animales no lo resisten bien...)


Y así encontré al primer habitante del planeta...


(Es evidente que son del tipo humanoide con algunas diferencias... Deben ser mucho más fuertes que nosotros. Su esqueleto es poderoso...)

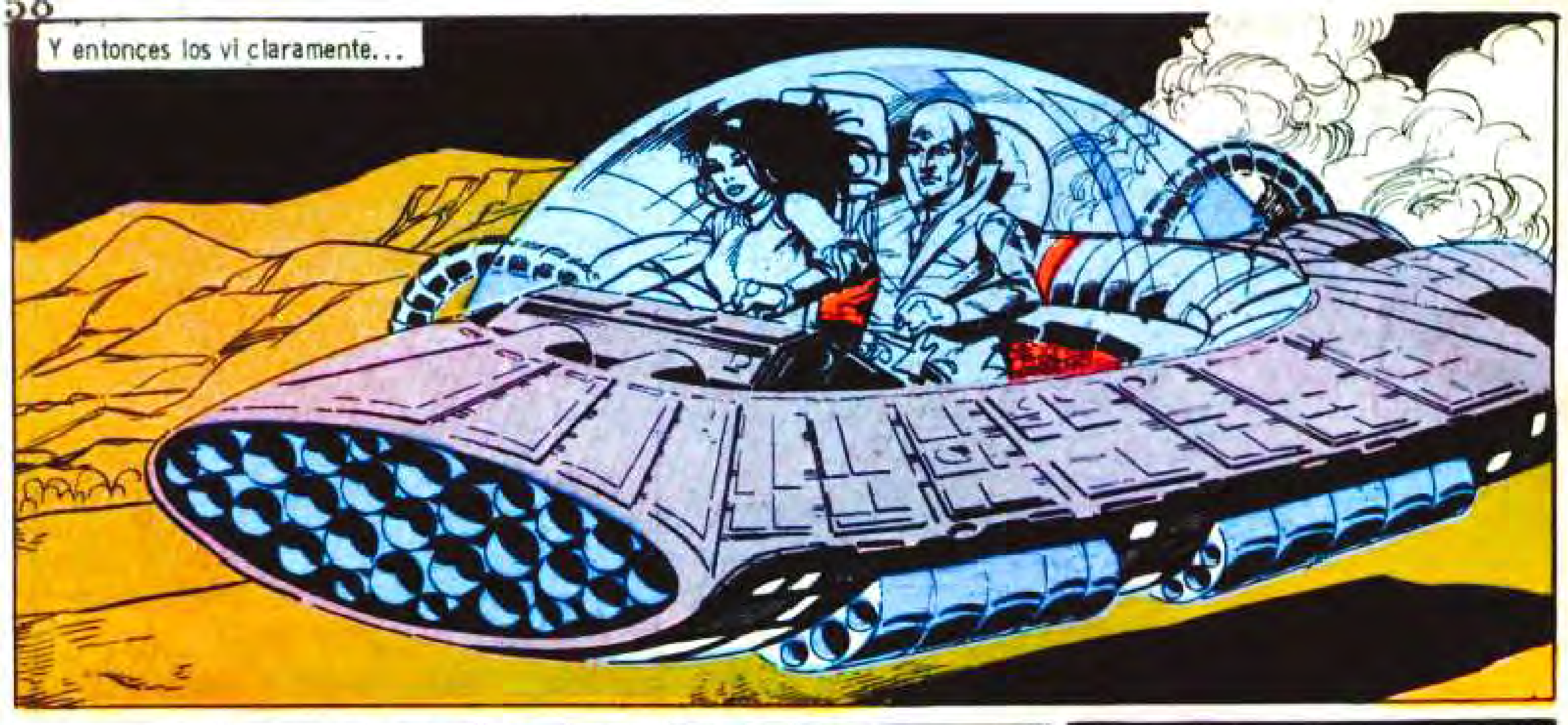



(Me gustaría ver a uno... Tal vez...)


(Un camino... No está pavimentado y sin embargo está liso y sin huellas... ¿Qué tipo de vehículos utilizarán?)


(Una nube de polvo se acerca... Será mejor que me esconda. Tal como dijo "Gabriel" ignoramos su nivel de agresividad... Es mejor ser cauteloso...)


(Están más cerca...)


Y entonces los vi claramente...


Oí sus voces... Mi decodificador automáticamente analizó su idioma y lo tradujo... La angustia que brotaba de ellos no necesitó de su técnica...
¡Están cerca! ¡Están cerca!
No puedo dar más velocidad... Podríamos perder el control del disco...


¡No tenemos nada que perder! ¡Inténtalo!


Pero... ¡Cuidado!


¡Ahhh!


¿Es... estás bien...?
Sí...Es sólo el choque... ¿El disco? ¿Cómo está el disco?


Destrozado... No nos servirá más...
Entonces estamos perdidos, Junk. Ellos llegarán en pocos segundos.


Tratemos de ocultarnos entre las rocas... Tal vez consigamos despistarlos y...
Es inútil... Mira...





Y por fin el gigante descendió... Sus botas alzaron nubes de polvo impalpable...

Ha sido algo estúpido, Junk. Nunca debiste haberlo hecho.

Ella es mía.

Ella no es de nuestra gente. Tú sabes que La Ley prohibe unirse a ellos. Y sabes que es también por culpa de ellos que nuestro planeta está muriendo.



¡La Madre Mecánica lo ha dicho claramente! ¡Mientras los seres inferiores no sean destruidos seremos castigados! Recién cuando no quede uno de ellos con vida todo volverá a la normalidad.

















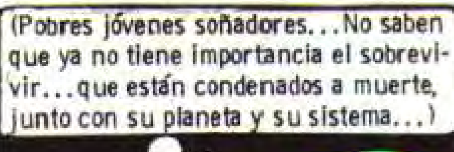


Mi raza domina el planeta y siempre lo ha hecho con su inmensa capacidad tecnológica dirigida por la Madre Mecánica, el inmenso cerebro electrónico... Pero algo ocurrió... La Madre Mecánica se detuvo y nadie pudo descubrir su falla. Simplemente murió.






Vuelvo a agradecerte tu ayuda... Adiós, extranjero.
Adiós...


(Pobres jóvenes soñadores... No saben que ya no tiene importancia el sobrevivir... que están condenados a muerte, junto con su planeta y su sistema...)




(¿Podría haberlos ayudado? No... Este es un mundo inmenso... Miles de millones de habitantes... Y yo soy apenas uno... ¿Qué puedo hacer?)


¿Y? ¿Has reunido tus datos, "Gabriel"?
Sí. Y el resultado es increíble, Gilgamesh. Efectivamente una supernova va a producirse...


...pero no es natural. ¡Es artificial!
¿Eh?

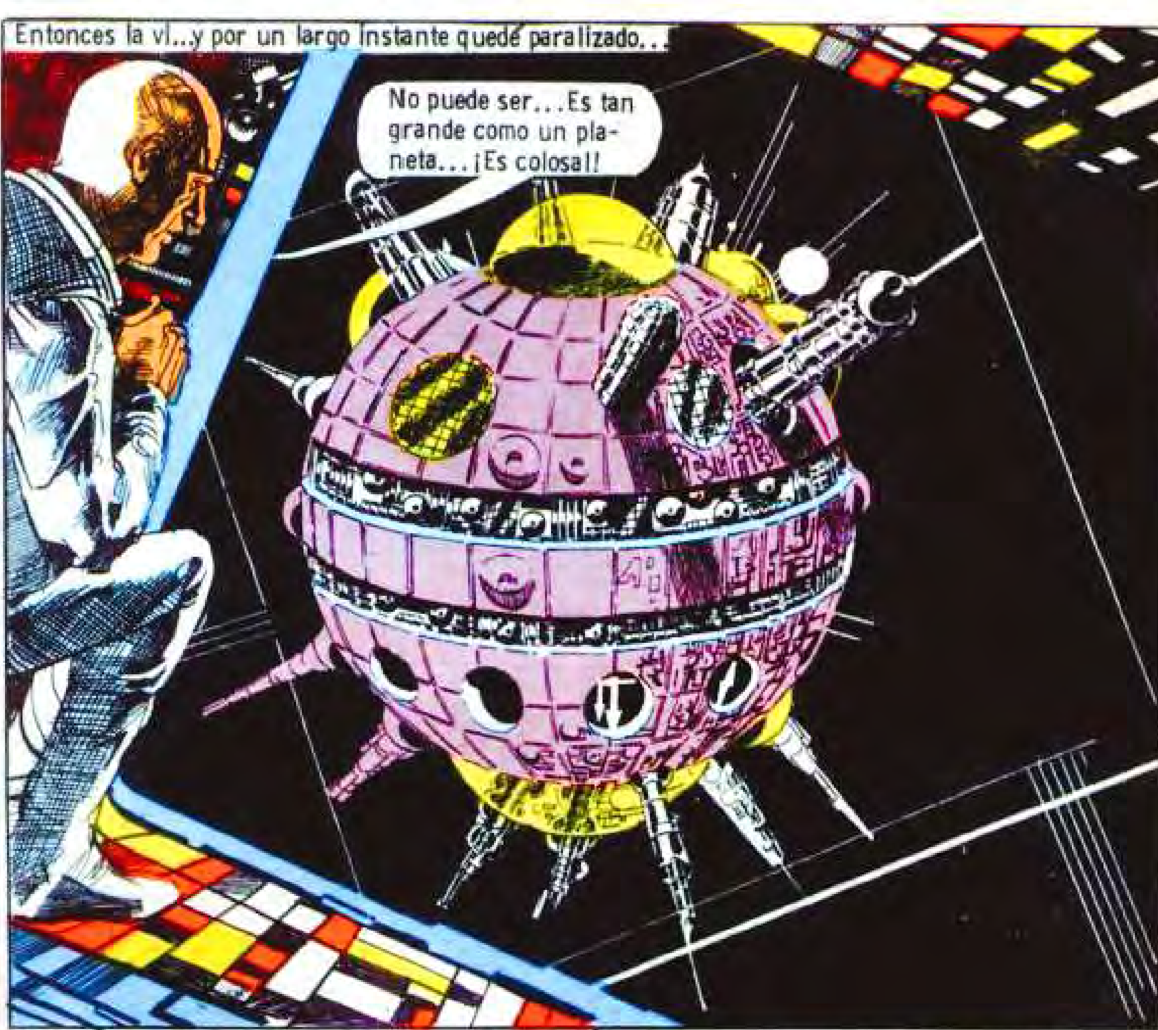

¿Quieres decir que algo o alguien está provocando este caos? ¡No puede ser!
Lo es. Una supernova se encuentra en el centro del sistema. Ha bombardeado el sol con rayos de tipo cobalto. Capté sus ondas...


Se preparan a lanzar un torpedo de un tipo totalmente desconocido para mí, que provocará la explosión de este sol y la destrucción de este sistema.

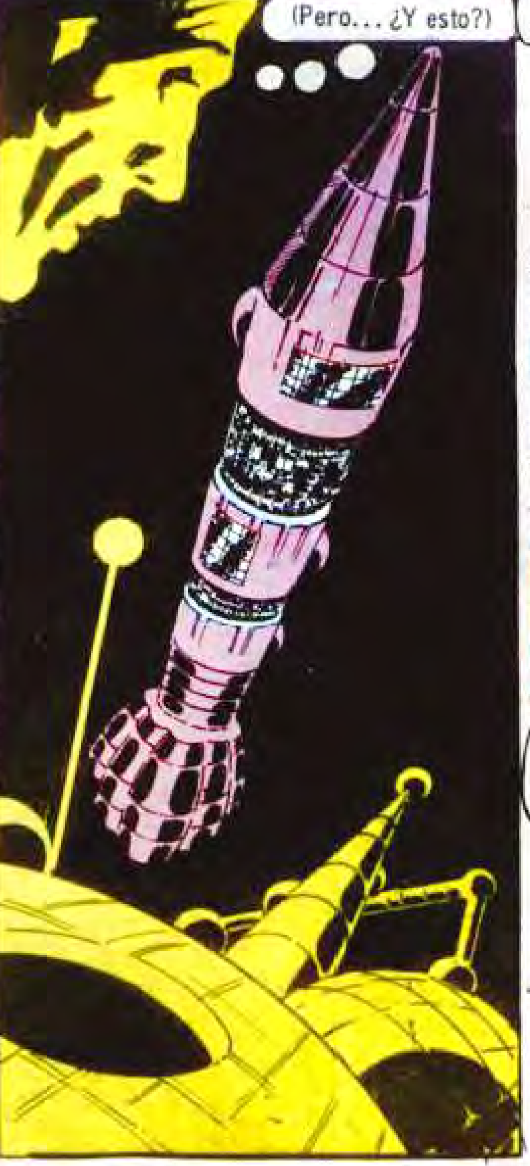

No lo puedo creer... ¿Qué raza puede llevar a cabo algo así? La masacre de billones de seres vivientes ¿Por qué razón?
Están experimentando sus nuevas armas. Esto es algo así como un campo de tiro para ellos.


Súbitamente una furia ciega me dominó. Recordé los rostros polvorientos y hermosos bajo el sol asesino...
¡Llévame junto a ellos! ¡Llévame junto a los bastardos!


(He conocido a los asesinos más escalofriantes de la humanidad y de otros mundos... pero éstos son los más increíbles que pudiera imaginar y...)


Entonces la vi...y por un largo instante quedé paralizado...
No puede ser...Es tan grande como un planeta...¡Es colosal!


(¿Qué super-raza ha creado esto? Qué poder inmenso deben dominar. Y qué ferocidad deben poseer para destruir toda una constelación a sangre fría...)


(Pero... ¿Y esto?)


(¡Es el torpedo!¡Lo han disparado hacia el sol!¡Y es casi cinco veces más grande que mi nave...!)

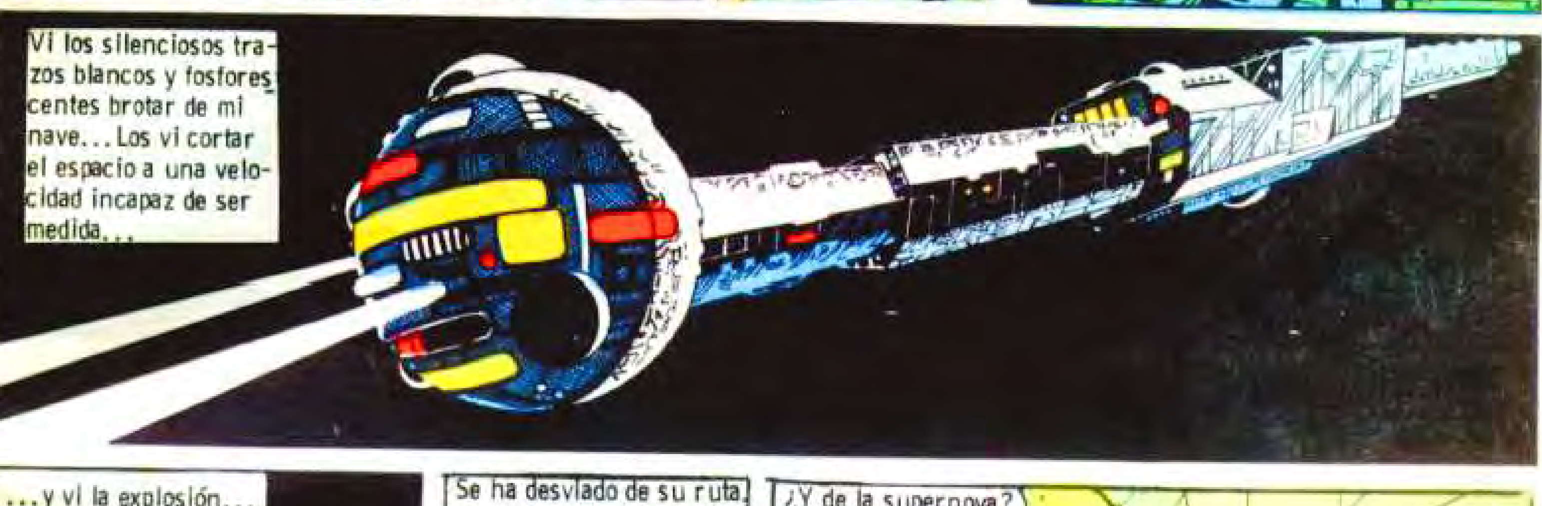

(De todas maneras yo estoy a salvo... Podré abandonar esta constelación antes de que se produzca la supernova...)


(Podré escapar...y dejar que ellos arrasen estos mundos... Podré huir...)


¡No! ¡No huiré!


"Gabriel", ¿puedes encontrar un punto vital en el torpedo?
Afirmativo. He analizado y fotografiado su estructura. Sé dónde se halla el control automático que la dirige.


¡Fuego, entonces! ¡Fuego! ¡Detengamos a los malditos!


Vi los silenciosos trazos blancos y fosforescentes brotar de mi nave... Los vi cortar el espacio a una velocidad incapaz de ser medida...


...y vi la explosión...


Se ha desviado de su ruta.
Sí. El control automático ha sido destruido y el mismo calor del sol lo desviará. Seguirá por el espacio hasta ser atrapado por la órbita de un planeta donde girará por siempre hasta desintegrarse.


¿Y de la supernova? ¿No ha habido reacción?
Sí. Nos han captado y...









Pero ya caía yo sobre el tablero aullando...

¡Llévanos al hiperespacio, "Gabriel"! ¡A toda velocidad!

Y el dolor inmenso, increíble... y un grito de loca agonía... El mío...

¡Ahhh!

Cuando desperté todo era calma a mi alrededor. El cielo estaba negro y estrellado... La voz de "Gabriel" resonaba monótonamente...

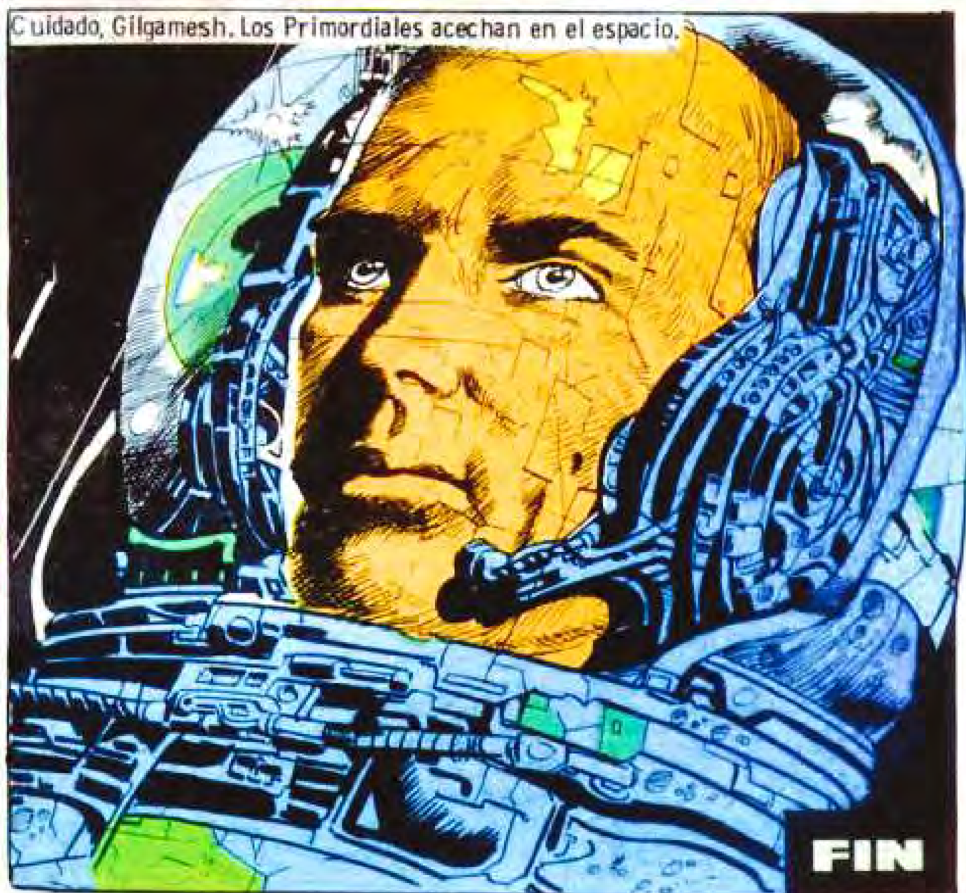
No podrán encontrarnos por el momento. Nuestra velocidad es muy superior a la que ellos puedan desarrollar.

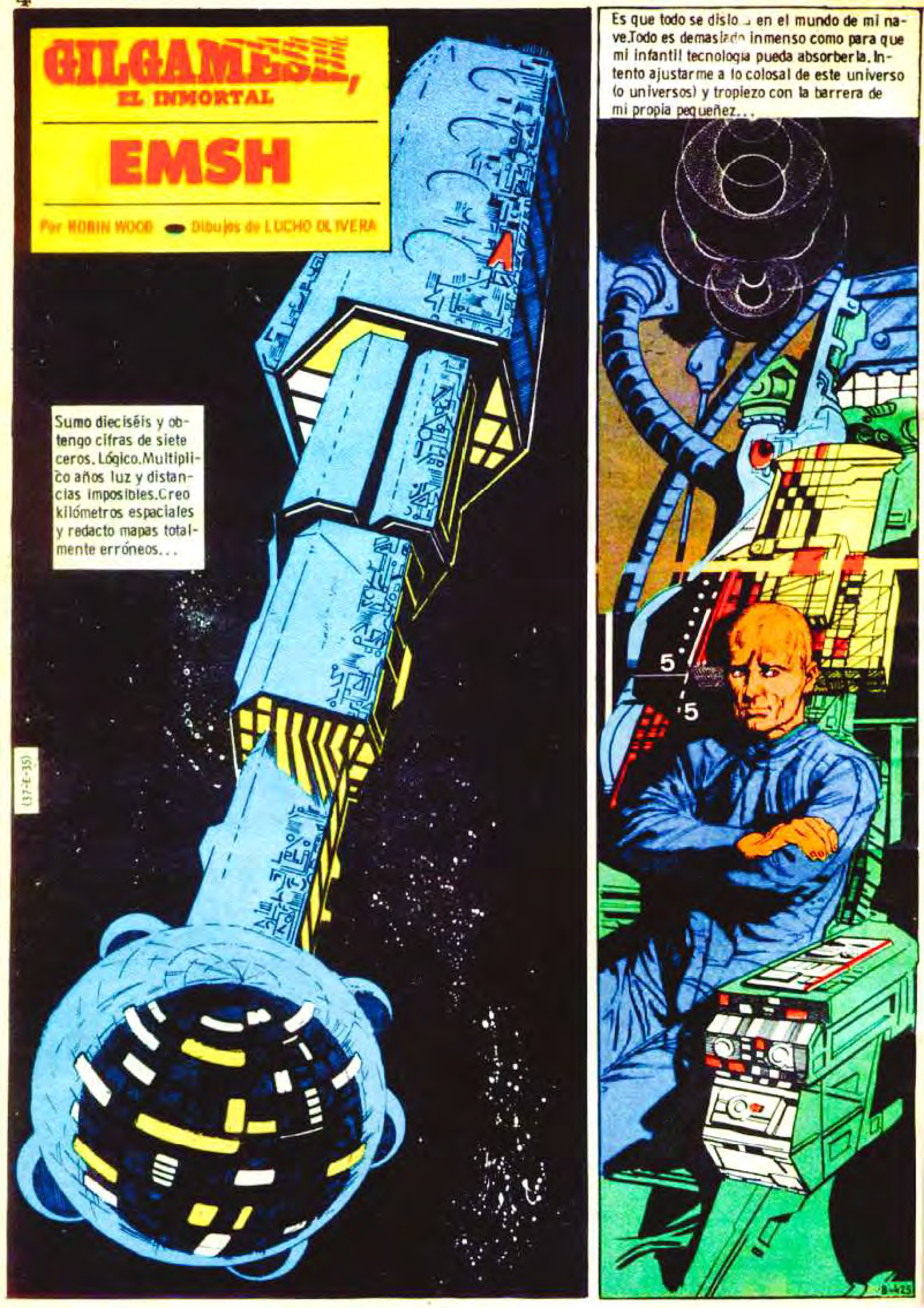
¿El sistema amenazado?

El calor descenderá paulatinamente y su atmósfera volverá a la normalidad.



Y de pronto vi otra vez esos ojos negros llameantes, atroces, y un escalofrío me corrió por la sangre...




GILGAMESH, EL INMORTAL
EMSH
Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA
Sumo dieciséis y obtengo cifras de siete ceros. Lógico. Multiplico años luz y distancias imposibles. Creo kilómetros espaciales y redacto mapas totalmente erróneos...
(37-E-35)
Es que todo se dislo en el mundo de mi nave. Todo es demasiado inmenso como para que mi infantil tecnología pueda absorberla. Intento ajustarme a lo colosal de este universo (o universos) y tropiezo con la barrera de mi propia pequeñez...
5
5
B-425


Cada día (¿día?) de navegación recorro la nave. Me he vuelto minucioso,calmo, neurótico... Todos los detalles son valiosos y vuelvo sobre ellos una y otra vez...


Cada día me detengo un momento ante la muchacha de oro. No ha despertado aún.Tal vez nunca lo haga. La he bautizado con el nombre de Tanit,la diosa-luna de los cartagineses.


Luego visito a los niños...Ellos también duermen...Mi nave es un cuento de hadas cósmico...


He organizado un sistema de "días" y "noches" programado por las computadoras. Es necesario tener un ritmo de tiempo que me evite enloquecer...


Y, según este extraño almanaque, son las diez de la "mañana" cuando...
(Luz roja...'Gabriel' me llama...)


¿Qué ocurre?
Algo extrañísimo, Gilgamesh. Mira la pantalla.


Pero...
778


¡Es la Tierra! ¿Cómo hemos hecho para volver a ella?
No lo hemos hecho. Esta es una constelación diferente. Hay cuatro soles y muchas más lunas. Mi información es exacta.


Pero... ¡Ese planeta es idéntico!
Lo sé... y no comprendo nada... La atmósfera parece ser similar a la terrestre pero no he detectado señales de vida.


Resplandece en las pantallas y siento un ramalazo de agonía y nostalgia... La Tierra...


Haz descender la nave, "Gabriel".
Decisión imprudente. Deberíamos verificar...


¡Hazla bajar, te he dicho!
Afirmativo.


(¿Qué es este misterio? ¿Un planeta gemelo?)


¿Y si fuera así? ¿Qué sé yo de los fenómenos del espacio? ¿Y si fuera posible? Sería maravilloso encontrar un mundo idéntico al mío para comenzar otra vez la raza humana...)


Me detuve un momento ante las puertas cerradas y dediqué un segundo de la memoria a aquel mundo muerto, tan querido y tan lejano.


Y luego las puertas se abrieron...

Los sensores comprobaron la atmósfera, y al ser idéntica a la terrestre me despojé de la escafandra y el traje...











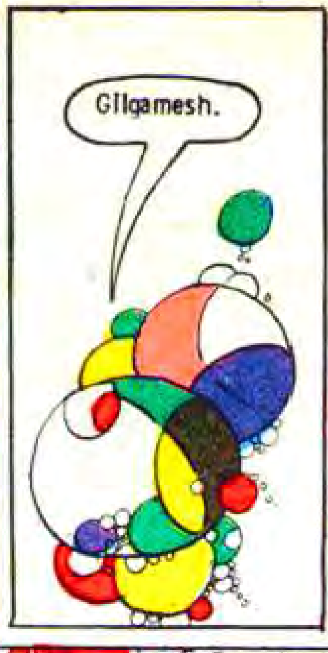




Y súbitamente el miedo llegó hasta mí. Fue algo viscoso y repentino...

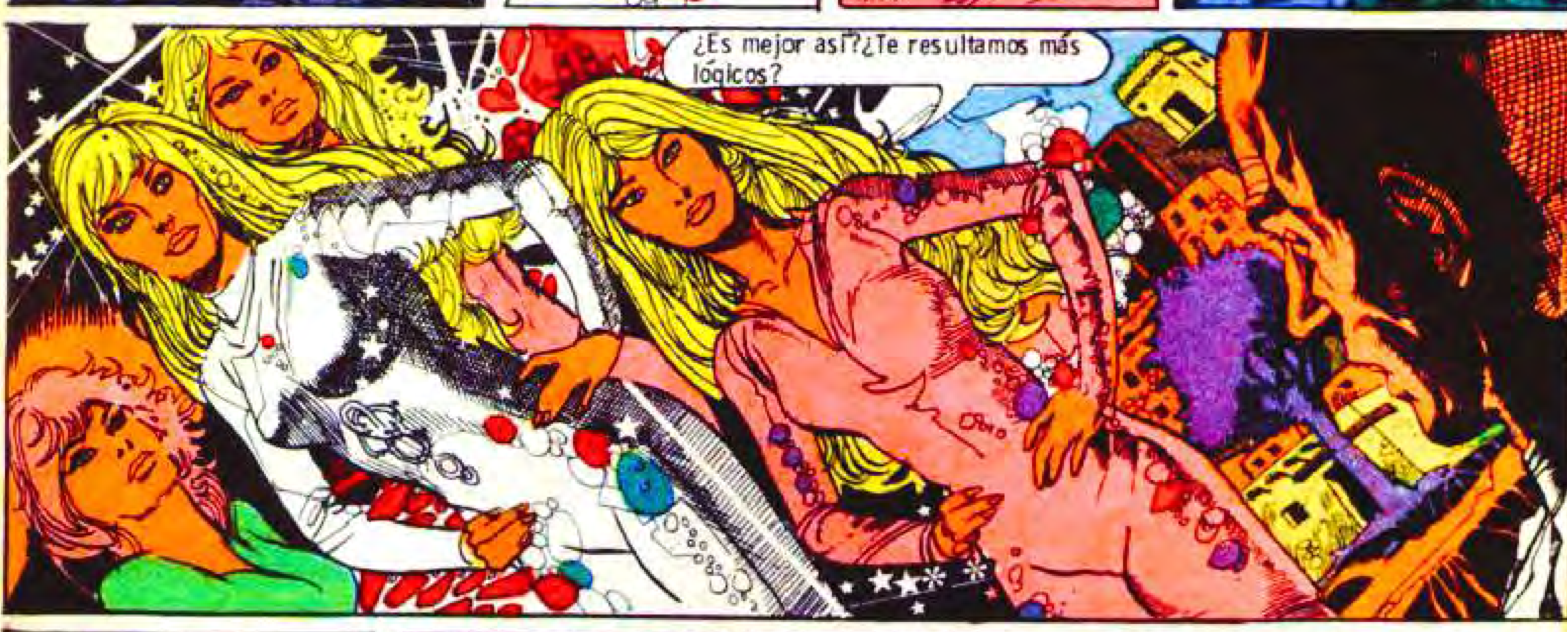
(Pero Uruk desapareció hace siete mil años... Ni el polvo queda en ella... Y aquí, en un planeta, a billones de años luz, la encuentro otra vez, viva y limpia...)

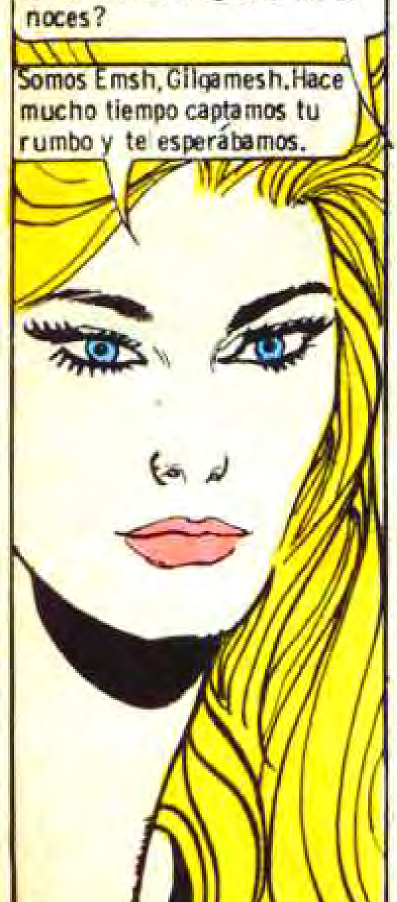

(Alerta, Gilgamesh...Aquí hay algo que no puede ser...)


Gilgamesh.


¿Eh? ¿Quién me llama?
Yo.


¿Tú? ¿Quién eres tú? O mejor dicho: ¿qué eres tú?
Ya veo. Te cuesta aceptar ciertas formas extrañas. Espera. Cambiaremos.


¿Es mejor así? ¿Te resultamos más lógicos?


¿Quién eres tú? ¿Cómo me conoces?
Somos Emsh, Gilgamesh. Hace mucho tiempo captamos tu rumbo y te esperábamos.


¿Cómo pudiste hacerlo? No he visto observatorios ni estructuras que pudieran albergar aparatos astrofísicos.


Rió y el sonido era dulce en mi memoria...
Oh, Gilgamesh... Eres inmortal y has vivido milenios... y sin embargo hablas como un niño inocente... ¿Crees que las máquinas son la respuesta a todo? No. Ellas son apenas muletas transitorias.


Y nosotros no las necesitamos.

¡Ahhh!

Sumeria de mis memorias...De nada sirve la inmortalidad...Sigo siendo el hombre de tus planicies polvorientas y tus ciudades blancas...Sumeria, clavada en mis entrañas como un dardo de vida...

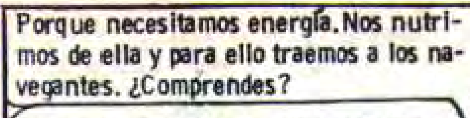







No entiendo nada...
¿Qué hay para entender? Tú tienes una función para cumplir y nada más. Para e-so estás aquí. Para esto te llamamos.
¿Me llamasteis?
¿Crees que llegaste aquí por accidente? No seas ingenuo. Fue Emsh quien llegó hasta tu mente y te hizo dirigirte a él.
Espera...Creo comprender...El pueblo...El planeta...La segunda Tierra...Nada de ello realmente e-xistió.
Vosotros explorasteis mi mente... mis memorias...Mi pasado...Todo...Y vi lo que quise ver...Lo que recordaba...Lo que amaba...
Sonrieron. Eran sonrisas hermosas y escalofriantes. Sonrisas de estatua...Estatuas de cementerio...
Así es, en efecto, Gilgamesh.
Pero entonces...¿Qué sois?
El pensamiento puro. Puros intelectos evolucionados más alla de lo que puedes imaginar en tus sueños más fantásticos. Somos la fuente de la Vida y la Energía.


Ahora sé que tengo un enemigo ante mí y eso me calma súbitamente. Un enemigo es algo simple, sea de la raza que sea... Un enemigo se combate y nada más.
¿Y para qué me has hecho venir?


Porque necesitamos energía. Nos nutrimos de ella y para ello traemos a los navegantes. ¿Comprendes?


Comprendo. Sirenas del espacio. Vampiros.


En realidad tú no existes. El planeta tampoco. Emsh es una gran criatura viviente y tú no eres más que una partícula desprendida de ella. ¿Me equivoco?
No, Inmortal. Eso es lo que somos.


Y ahora te necesitamos. Ven.


Ven.


Pero...


¡Ahhh!


El efecto es devastador y hasta a mí me sorprende. Brotan alaridos de todas partes y la tierra (¿Tierra?) bajo mis pies se estremece.
¡Fuera del paso, bestias!


(No debo dejar que me toquen... La energía que poseen me destruiría...)


¡Ah!


(¡A la nave! ¡Debo lle-
gar a la nave!)


Emsh arroja su máscara y muestra su verdadera esencia. El sue-
lo se vuelve viscoso y bullente...


¡No!


¡Suelta!


(Las visiones se di
luyen... La criatu-
ra se prepara para
atacarme... ¡Corre!
¡Corre!)

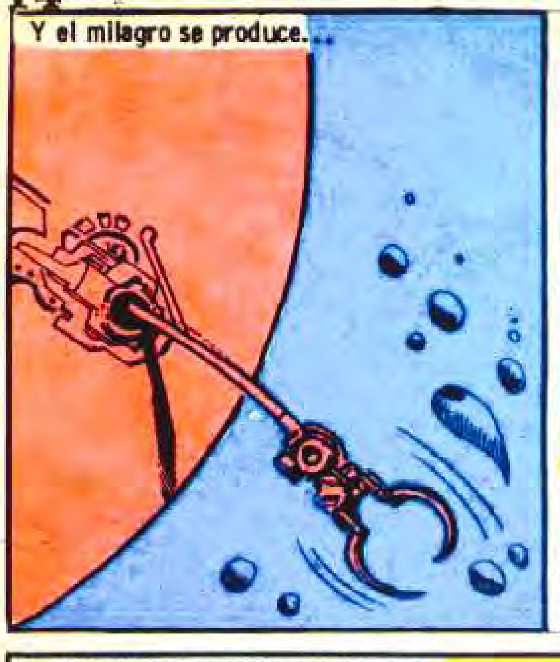

Pero...
CLICK



¡Suelta! ¡Suéltame!

LUCHO OLIVERA 82

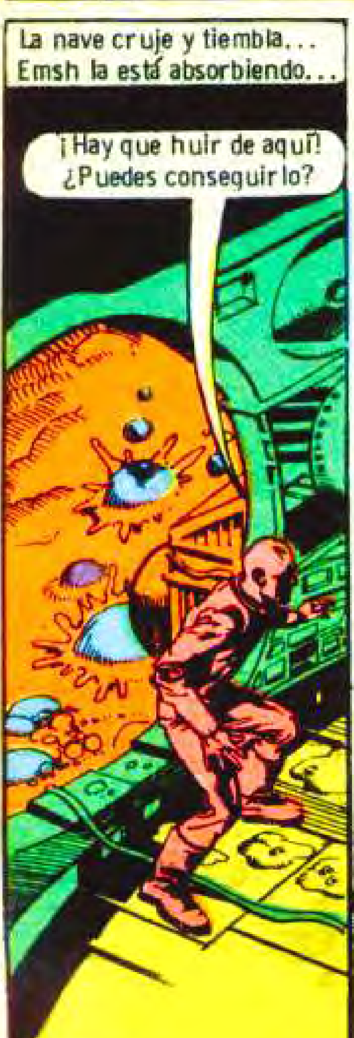



Y el milagro se produce...

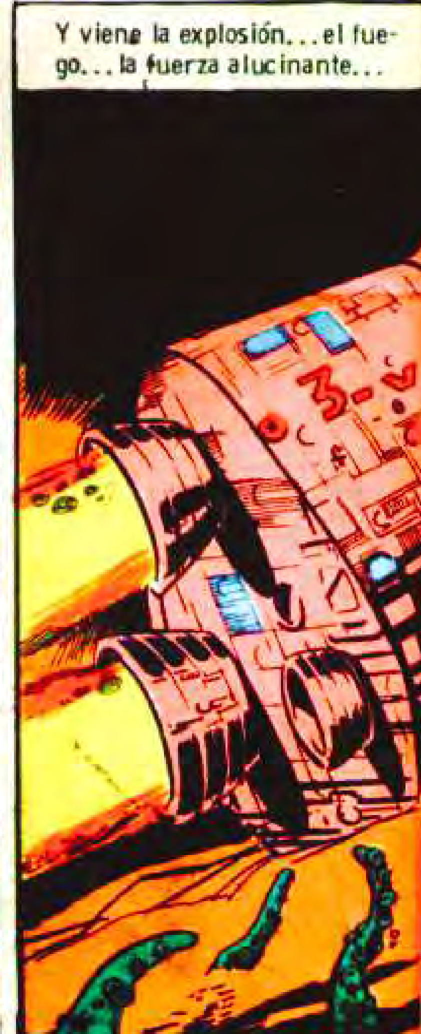

(Es "Gabriel"... Ha utilizado el mecanismo de cosecha de muestras minerales...)


¡Tira! ¡Tira!


Emsh enloquece a mi alrededor, hierve, borbotea... Jugos negros y humeantes brotan en trombas...
¡Apúrate!


La nave cruje y tiembla... Emsh la está absorbiendo...
¡Hay que huir de aquí! ¿Puedes conseguirlo?


Afirmativo. Colocaré los reactores a toda potencia y la materia viva de la criatura no podrá resistirla...
¡Hazlo entonces!
Explosiones negras estallan contra los ventanales. Emsh escupe su odio y su veneno.
¡Apúrate!

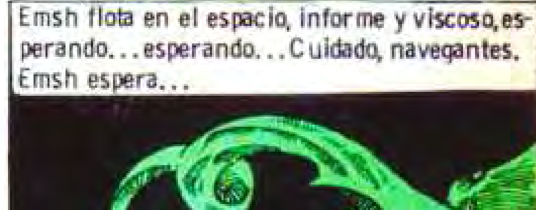

Y viene la explosión... el fuego... la fuerza alucinante...

Y un alarido inmenso parece pulverizar mi cerebro. Un alarido de rabia y frustración único...

Y súbitamente el espacio florece a nuestro alrededor...










GILGAMESH,
EL INMORTAL
LOS QUE VAN A MORIR...
Fue un presentimiento...Algo sutil y desagradable en mi subconsciente...Tal vez lo que se llama vagamente instinto...Nada brusco... Solamente una sensación reptante de que algo no andaba bien.
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
(37-E-36)
445
889
334
¿Algún desperfecto en la nave, "Gabriel"?
Negativo.Todo controlado.Todo en orden.
10
8-426







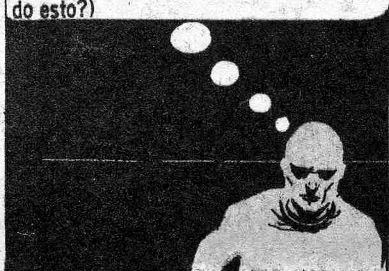
"Gabriel", quiero que controles todo otra vez hasta el último detalle. Envía los robots-detectores a que revisen toda la nave hasta el último rincón. ¿Has entendido?

Afirmativo.Procederé a...





¡"Gabriel"! ¿Qué ocurre? ¿Qué es esto? ¡Contesta!





(Los ruidos se vuelven más fuertes...¡Están destrozando la puerta!)

Hubo una luz vivísima...Una aureola incendiaria...y un horrísono estampido...

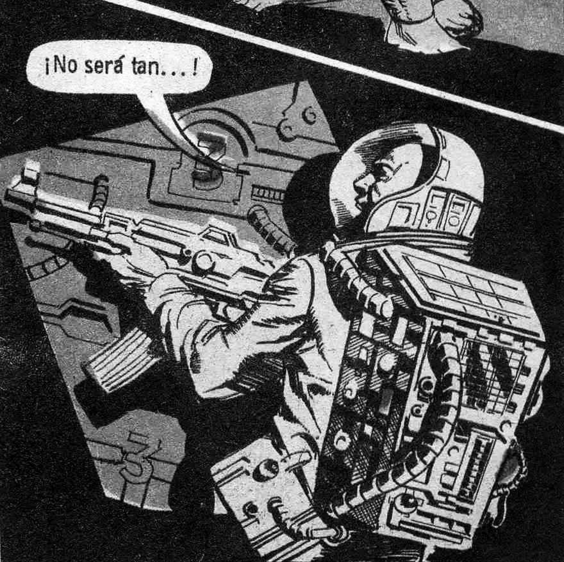
Y me encontré ante las siluetas emergiendo de la humareda.

No-te muevas.Tu-astronave---está bajo control imperial.

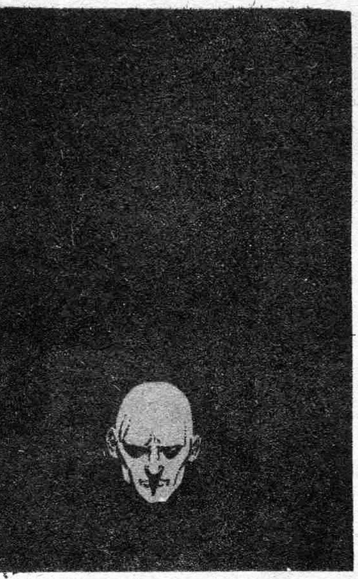
No entiendo...Mi nave es pacífica.¿Por qué este ataque?¡No somos enemigos!

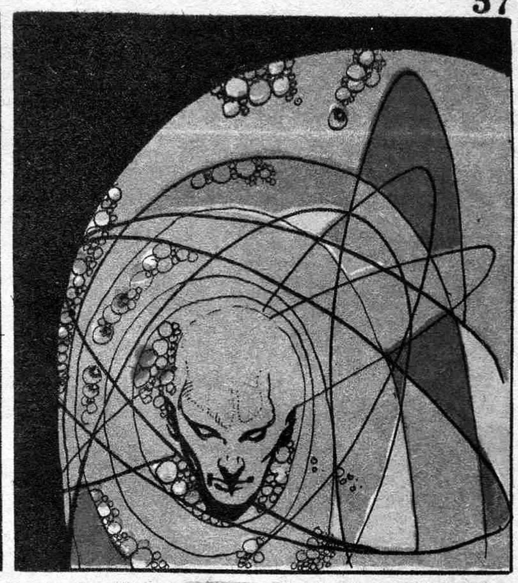







¡Ahhh!






Pero... ¿Dónde estoy?


Hmm. Por lo que capto de tu pensamiento no eres de este sector estelar. ¿Me equivoco?
No.Y ni siquiera de esta galaxia. Mi nombre es Gilgamesh y me gustaría saber lo que ocurre.


Yo soy Mol y no te diré el nombre de mi planeta porque nada significaría para ti.Y al igual que tú y los otros he sido traído aquí para los grandes juegos.
¿Juegos? ¿Qué es eso?


Cada quince Loks se llevan a cabo los juegos.Duran tres ryuks y se transmiten en Tri-Visión a todos los planetas del imperio.Es algo bárbaro y tal vez por ello mismo muy popular.


¿Se trata de combates acaso?
Ahá. Deberemos luchar con los Loberem de Apt y también contra sus combatientes profesionales. Hay muy pocas posibilidades de salir con vida.


A mi pesar no puedo evitar lanzar una carcajada. Varios seres se vuelven en mi dirección...
¡No lo puedo creer! ¡Miles de años después vuelvo a ser un gladiador en otra galaxia! Y esto es el resultado del progreso, la ciencia y los sueños.

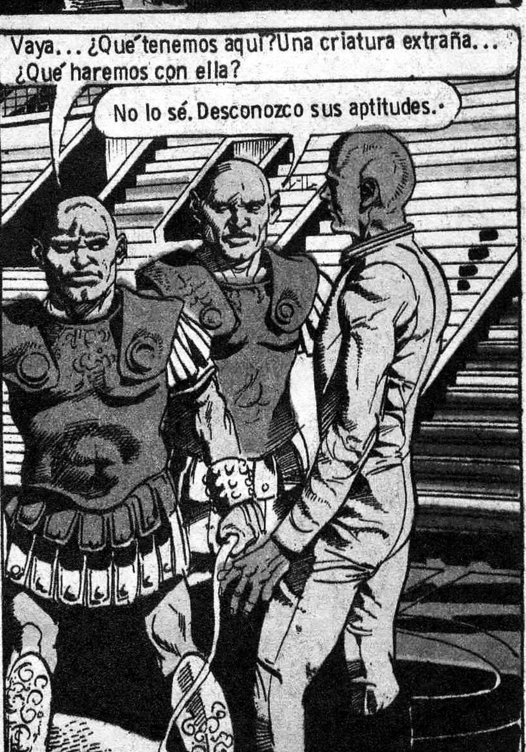

Eres un ser interesante. Puedo leer cosas extraordinarias en ti...
Ya veo. Eres de una raza de telépatas, ¿eh? Pues en ese caso...


¡Afuera todos! ¡A la arena!


¿Lucharemos ya?
No. Simplemente quieren decidir quiénes lucharán con los Loberem y quiénes con los guerreros. Nos sortearán.


Mantengámonos juntos, Mol. Tal vez podamos ayudarnos...
Creo que tienes razón. Somos los dos únicos sin miedo en este grupo. Los otros ya se han resignado a morir.


Dime. ¿Dónde puede estar mi nave?
En el espaciopuerto de Apt. No muy lejos de aquí. Cuando los juegos terminen la analizarán y destruirán, pero no antes. Nada se hace durante los juegos.


Vaya... ¿Qué tenemos aquí? Una criatura extraña... ¿Qué haremos con ella?
No lo sé. Desconozco sus aptitudes.


Supongo que estos son los luchadores, ¿verdad?
Sí.Con ellos tendremos una posibilidad de sobrevivir.Con el Loberem ninguna...pero ¿cómo hacer para que nos elijan?


Yo sé cómo.


¡Ah!


¡Lo...!
¡Quieto!¡No se puede tocar a los que van a luchar!Sabes el castigo que se te aplicará.Domínate.


En ese caso que sea para nosotros.Este golpe me lo pagará.
De acuerdo.¡Estos dos para los luchadores!


Mol sonrió suavemente y una carcajada muda resonó en mi cerebro...
Muy astuto, Gilgamesh. Muy astuto.


¿Qué ocurre si un prisionero sobrevive?
No lo sé.Nunca ocurrió antes...


Ahora sus ojos tenían una luz diferente, fatalista,desgarradoramente humana...
...pero tal vez ahora ocurra.


¿Lo sabes?
Leo en tu mente con toda facilidad.¿Lo olvidas?Tú eres inmortal...¡Qué suerte tienes!


En mi planeta tengo familia...Varios niños...Soy de una raza pacífica y sin adelantos técnicos.No nos interesan.Vivimos en paz y sólo luchamos cuando nos atacan...

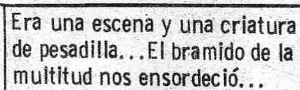


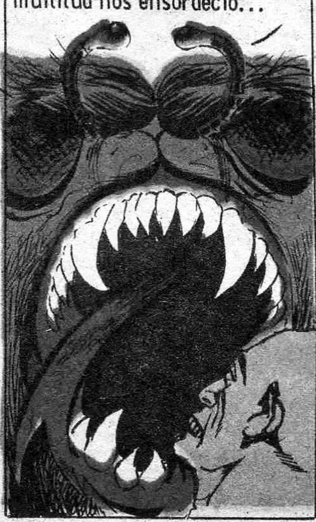










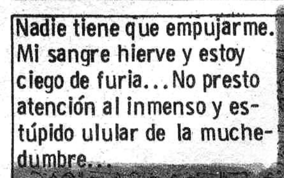


El resto no puede ser relatado con palabras. A veces despierto gritando en la noche cuando la escena invade mis sueños.




Los puercos carniceros...Escucha cómo aúllan de placer...¡Malditos sean!


¡Afuera vosotros, carroña!
¡Es vuestro turno! ¡Afuera!


Nadie tiene que empujarme. Mi sangre hierve y estoy ciego de furia... No presto atención al inmenso y estúpido ulular de la muchedumbre...


Asesinos...


Ah... Aquí estás, mi agresivo extranjero. Veamos cómo te portas ahora...
Ven y mira, carnicero.


¡Aquí estoy!


¡Ah!

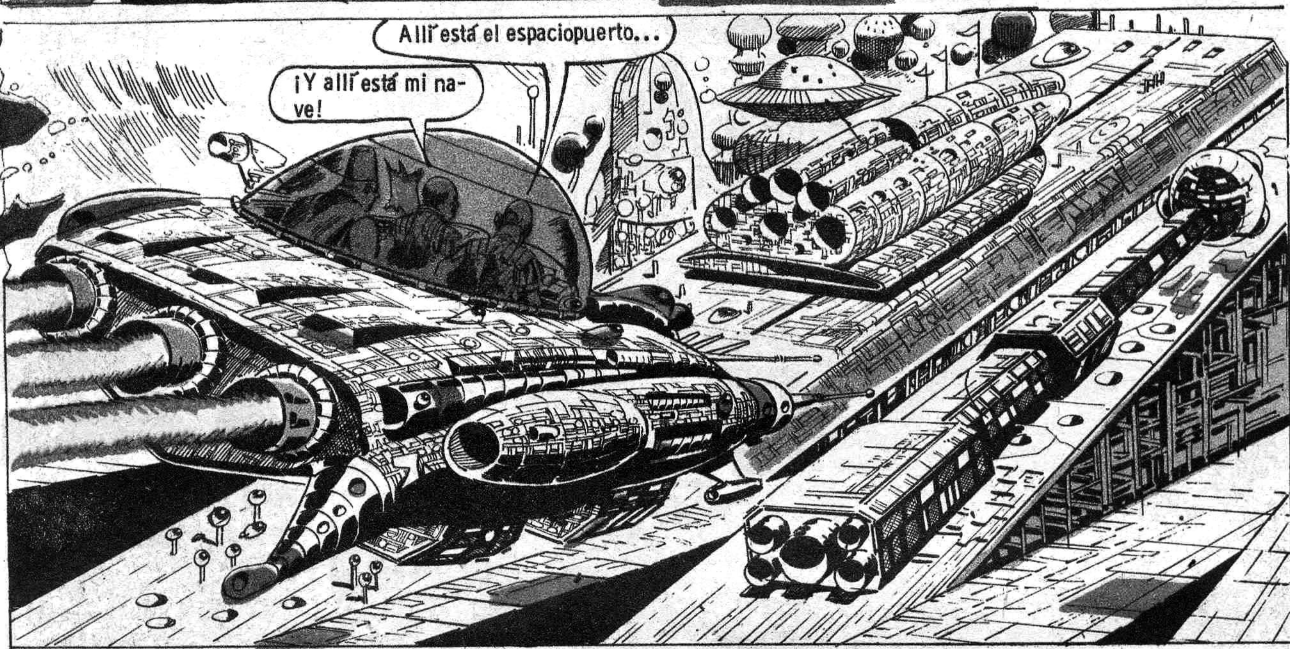

La batalla ruge y estalla a mi alrededor y la multitud delira. Hay alaridos de agonía, carcajadas, insultos y abucheos. Es Roma ardiendo sobre el Coliseo...
¡Ah!

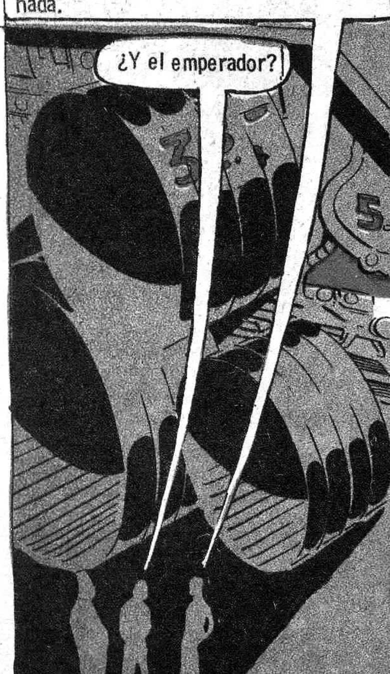

¡Pégate a mí, Mol! ¡Nos protegeremos uno al otro!
¿Lo has visto?


¿A quién?
Al emperador...Allá...En su palco...
Ahora sí lo veo y no hay nada en él que me resulte desconocido. Lo he visto antes, en otras vidas, con otras caras y otros nombres...Nerón...Calígula...Claudio...Todos de la misma corrupta raza...
Pero...Creo que tengo una idea para huir de aquí, Mol...¡Ven conmigo! ¡Tenemos que llegar hasta el palco!
¿De qué hablas? ¡Espérame!
No es fácil avanzar...A cada paso hay un atacante...El suelo está resbaladizo de sangre y tropiezo con informes trozos de humanidad...
¡Ah!


Estamos al pie de su palco...¿Y ahora?
Ahora me seguirás, Mol... No vaciles...No es el momento para ello...
¡Arriba!
En el caos inmenso nuestra acción pasa inadvertida casi... Trepamos aferrándonos al lienzo con uñas y dientes...
Pero... ¿Qué...?
¡Alto!
¡Ah!
¿Cómo te atreves? Yo...
Ni una palabra, gran cerdo, o tu cabeza quedará sobre tus rodillas. No olvides que no tenemos nada que perder. ¡Ordena que nadie se mueva!
Me... Me lastimas...
Me alegro de ello. Ahora queremos ir al espaciopuerto de Apt. Tú serás nuestro escudo, así que será mejor que nos facilites las cosas. ¡Díselo!


¿Crees que nos dejarán ir?
Sí...El emperador es sagrado. Nunca imaginaron que algo como esto podría ocurrir.


Allí está el espaciopuerto...
¡Y allí está mi nave!


Perfecto.Todas las barreras anulantes han sido levantadas.Estaremos en el hiperespacio antes de que puedan hacer nada.
¿Y el emperador?


Creo que lo llevaré conmigo.Mi planeta está muy lejos y no lo irán a buscar allí.No tenemos esclavos pero creo que haremos una excepción con él.O tal vez lo guardemos en el zoológico para que nuestros niños vean una criatura de la maldad.


¿Y tú, Gilgamesh?
Seguiré viaje.Debo encontrar un mundo donde hacer renacer a mi raza.Es mi misión.

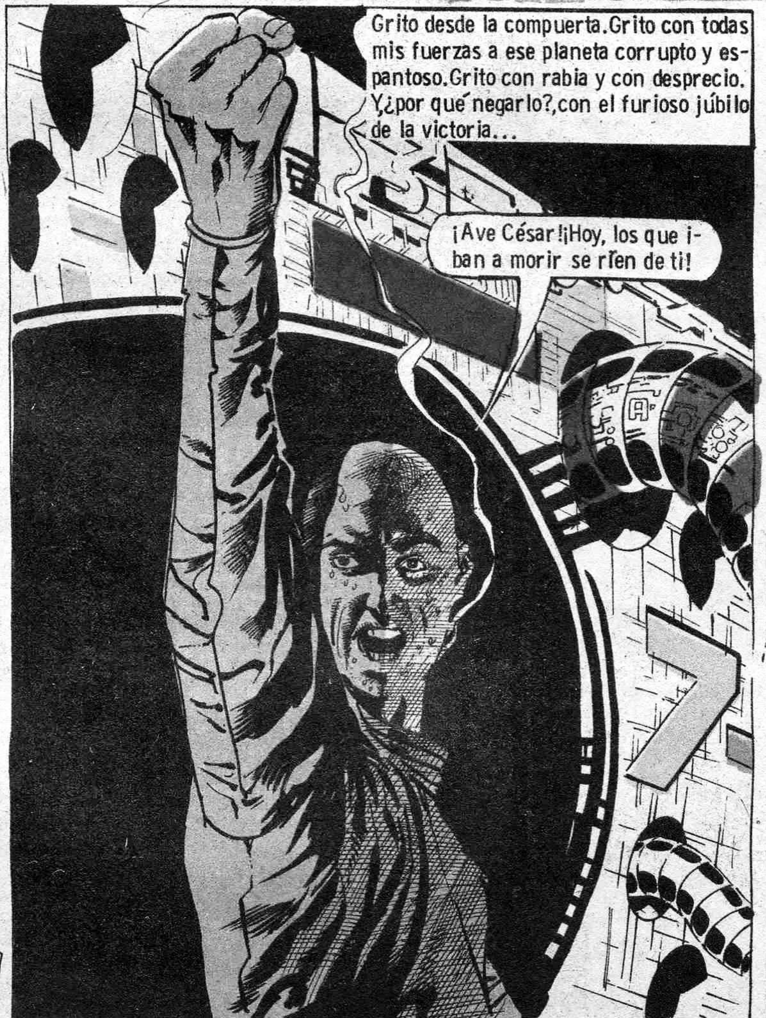

Adiós,entonces... pero recuerda siempre que tienes un amigo en el mundo de Ushtar.
Lo recordaré.

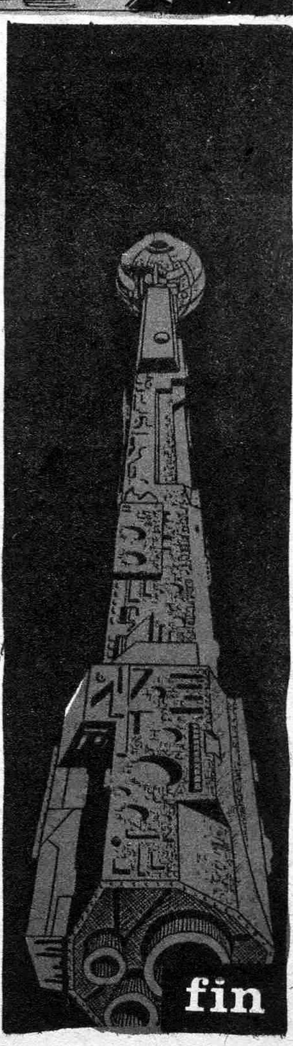


Todo en orden. ¿Cuáles son las instrucciones?



Para ser correcto te diré que nos larguemos de aquí como si el diablo nos pisara los talones...







(37-E-37)

LA RAZÓN DEL MAÑANA

Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA



Navego en el infinito. . . Navego por un mar de polvo de estrellas, de constelaciones y galaxias. . . Me azotan tormentas alucinantes y lluvias de meteoritos. . . Soles, lunas, asteroides, andrómedas. . . Reflejos remotos de mundos que tal vez no existen desde hace milenios me llegan desde el espacio negro. . .

Soy Gilgamesh, el Inmortal, el vagabundo de las estrellas, el guardián de la humanidad, el caminante de las galaxias. . . Cuántos títulos rimbombantes para un solo hombre. . .

73-A


(Y cuánto misterio hay allí afuera...Cuántas formas de vida que ni siquiera imagino... Planetas inconmensurables...y cada paso me lleva a maravillas aún mayores...y a horrores aún más espantosos...)


Y luego está la eterna marcha, el hastío, la soledad, la espera sin fin, la espera que tal vez nunca tenga frutos...

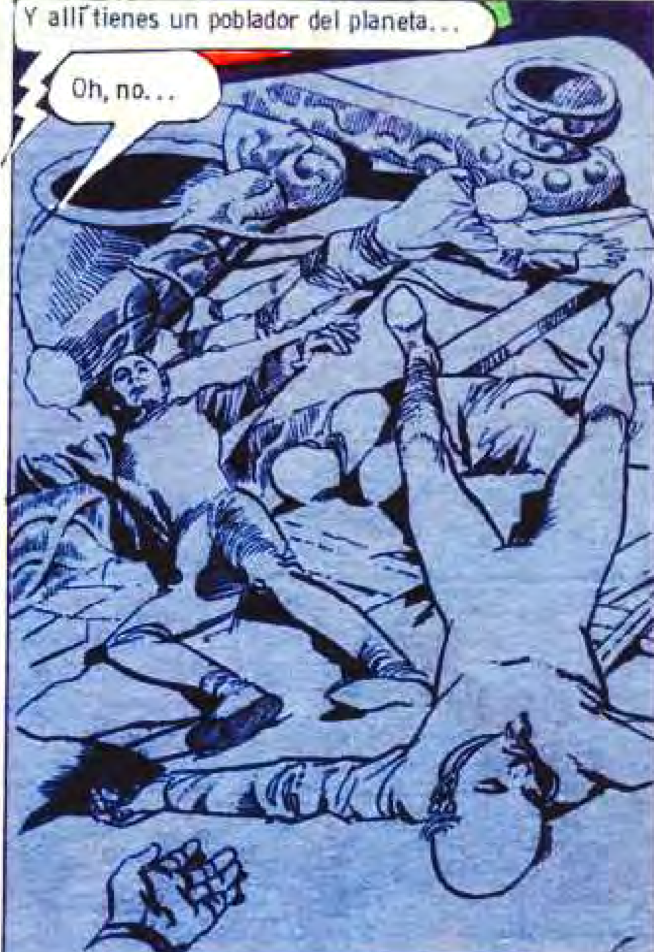

Y mi único compañero, "Gabriel", la supercomputadora, esta criatura fantástica que a veces parece hasta humana...
Atención. Anuncio de los sensores.


Planeta terriforme en nuestros radares. Pasaremos muy cerca de su órbita. ¿Deseas explorarlo?
¿Por qué no? Tengo ganas de estirar las piernas.


Afirmativo. Detendré nuestra marcha vía hiperespacio. Prepárate.


Hiperespacio-hiperespacio-hiperespacio. No logro acostumbrarme a esta geometría alterada, esta matemática absurda, este no existir en el universo para emerger de la nada en un punto remoto e instantáneo...


Luego la rutina del aterrizaje... Las cámaras telescópicas exploran el planeta...
Rastros de civilización destruida... Ciudades arrasadas...


Y allí tienes un poblador del planeta...
Oh, no...











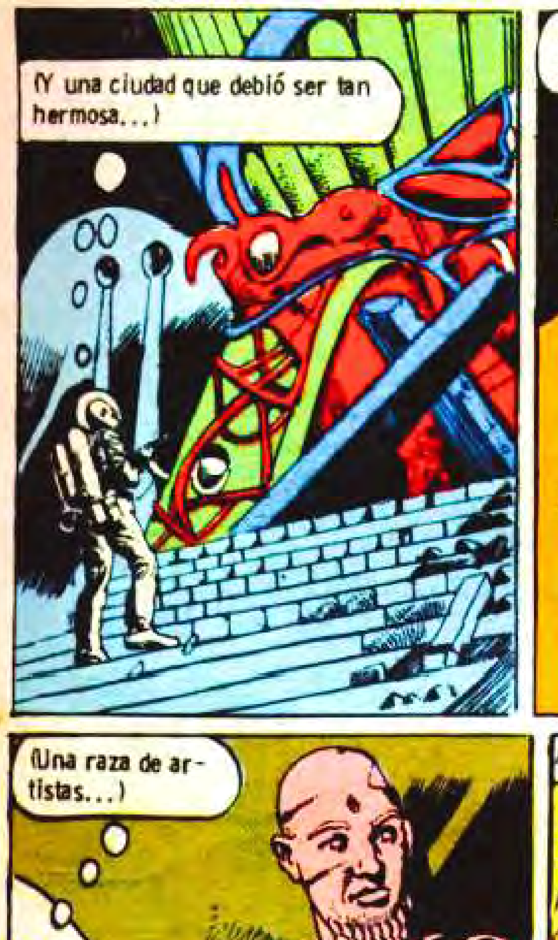
(Es cada vez más extraño... La ciudad está en ruinas, sí, pero es debido al paso del tiempo y no a explosiones de ningún tipo...)





















(Sí. Allí está la astronave... ¡Es inmensa!)


(Y se abre una compuerta de salida.¿Serán de la misma raza que estas criaturas?)


No lo eran.Fue una aparición viscosa y demoníaca,seres malignos, pesados, acorazados... Un tufo de bestialidad llegó con ellos.


(Puedo captar sus voces con el traductor instantáneo... Será interesante saber lo que hablan...)
Esta es la capital planetaria, comandante Xymet.Ha cambiado poco desde que la bombardeamos con los rayos Kulk.
Ahá.Todo está como hace cien Hacs...Sólo la vida vegetal no fue afectada por ellos.


(Entonces...¡Ellos son los responsables de esta masacre! Ellos destruyeron este mundo poblado de seres que evidentemente amaban las artes y las ciencias. ¿Por qué?)


Antes de desintegrar totalmente a estos seres y arrasar las áreas edificadas para instalar a nuestros colonos, tenemos que registrar para nuestros archivos sus reacciones psicológicas. Procedan a vitalizar a media docena de ejemplares.


(¿Vitalizar? ¿Qué quiere decir con eso?¿Acaso hay algunos que aún están vivos?)


(Allí van...)


Pero...¿Qué ha ocurrido?¿Dónde estamos?
No entiendo... Mira nuestra ciudad...

En ese momento vieron las pesadas siluetas sombrías. Desde mi escondrijo vi la estupefacción en sus rostros... Luego, el conocimiento... y por fin, el horror...

Ellos... Fueron ellos...

¡Cumplieron su amenaza! ¡Han destruido todo tal cual lo prometieron! ¡Malditos sean en su barbarie y...!

¡Ahhh!












Se miraron un momento. Luego...
Nostros construimos una hermosa civilización. Moriremos con ella.


¿Es tu última palabra?
Sí.

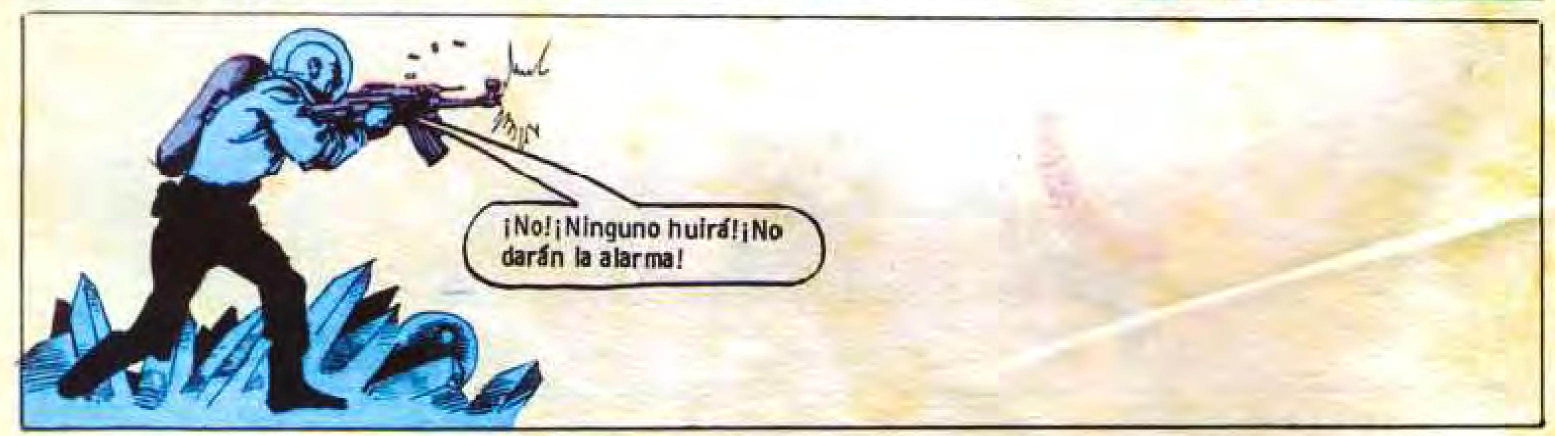

En ese caso...

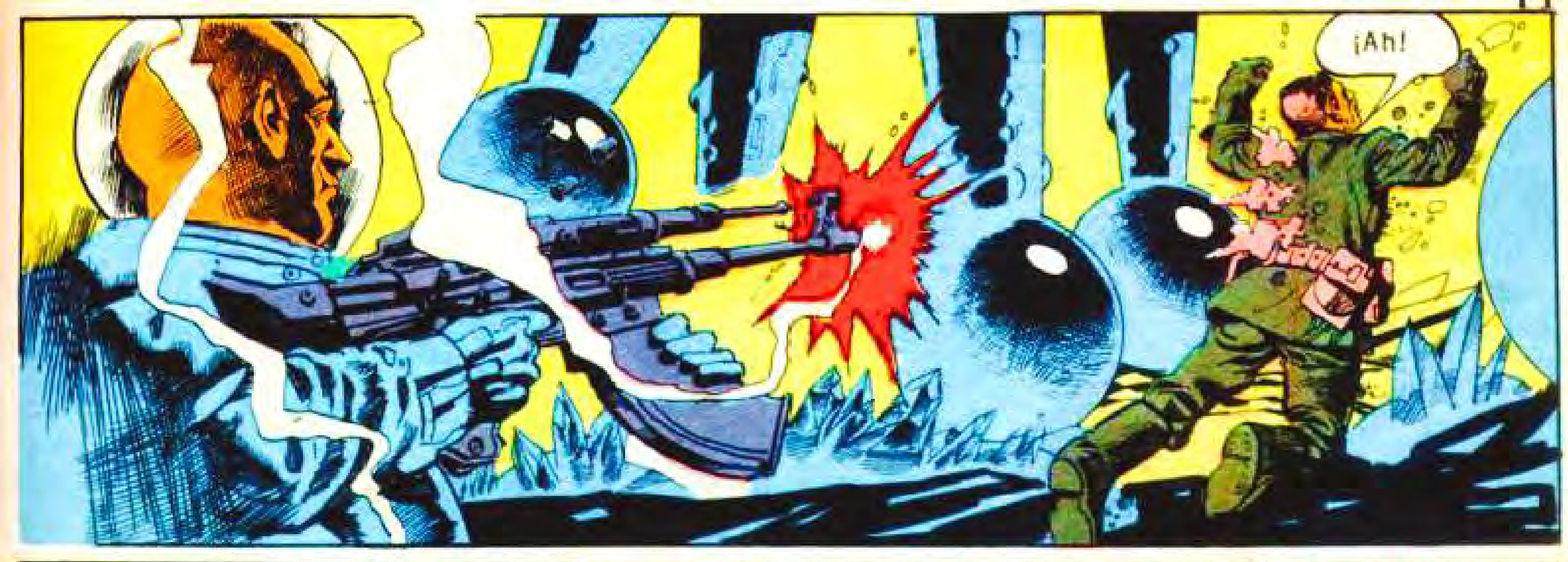

¡Ahhh!


¡Al suelo todos! ¡Al suelo!


¡Ahhh!


¡Rápido! ¡Volvamos a la nave-madre! ¡Destruiremos todo!


¡No! ¡Ninguno huirá! ¡No darán la alarma!



¡Ah!

¡Ah!

Los... ¡Los has matado!

Sí, y por lo que oí merecían mucho más que esto. Tomen sus armas.






Se contemplaron unos a otros, atónitos, confusos... Un viento de locura y sangre azotaba y no sabían qué hacer...
¿Qué esperáis?¡En marcha!
Uno de ellos se inclinó y torpemente empuñó una piedra. Más que un gesto fue una decisión...
¡Vamos!¡Síganme!
Yo no pensaba. Yo estaba luchando contra El Mal, contra esa esencia bestial que envenenara cada día de mi vida durante milenios...
¡Adelante!


Yo luchaba contra seres que envenenaran mis días y los días de mi universo... y esta vez no los dejaría vencer...
¡Adelante!


Pero... ¡Son los esclavos! ¡Y van a...!


¡Ahhh!


Ahora la tormenta rugía a mi alrededor. Gritos, ayes y el fragor de la destrucción y la muerte...
¡Ah!


¡Ahhh!


¡Tú! ¿Dónde está el control de los rayos Kulk? ¡Habla o te mato!
A... allí... En el Cerebro Rojo...


Ya veo... Muy bien...
¡Acabemos con él!

Ahora la ruina era total y una corona de explosiones nos envolvían...
El humo era venenoso y había sangre por todas partes...

Todo ha sido destruido...








¿Quién?Muchas cosas lo harán, amigo. Lo borrará el tiempo, los amaneceres sin miedo, el crecer de tus hijos libres, la risa de tu mujer. Hoy, la vergüenza por la barbarie te obligará. Mañana descubrirás que esa barbarie fue heroísmo.


Espera por el mañana, amigo.


Espera... No te hemos agradecido...
No me lo agradezcas. Esta era mi batalla también. Yo también luché por un futuro. Yo también esperé por un mañana que pruebe que no me equivoqué hoy.


¿Quién era ese hombre?
No lo sé... Tal vez nunca lo sabremos, creo...


Marché despacio, cansado, oliendo a pólvora y a sangre, y recordé tantas viejas masacres... Y por un momento dudé...
(¿He hecho lo debido? ¿O no?)


En ese momento, el fragor llegó desde lo alto y alcé la vista...


Y de pronto supe que no me había equivocado. La vida hervía en el aire, oscureciendo esos extraños soles... Y la vida es la única verdad última... La única luz que ilumina todo... Y esa luz brillaba ahora, enceguecedora, magnífica, sobre mi cabeza...
FIN


GILGAMESH,
EL INMORTAL
TIAN Y DORG
Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA
(37-E-38)
B-442

La mujer se movió lentamente, como descubriendo cada gesto sin creer totalmente en ellos... Un olor dulzón, decadente, repulsivo, flotaba en esa atmósfera ruinosa y destellante...

Luego se enderezó... Le costó enfocar sus ojos llorosos y con un estremecimiento se lamió los labios agrietados. A través de la piel translúcida se podía percibir el latido de las venas...



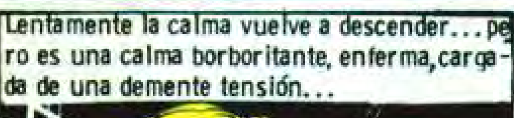






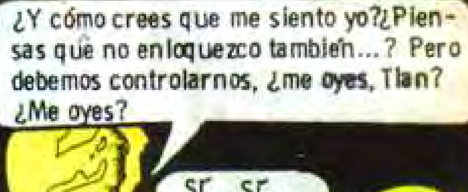






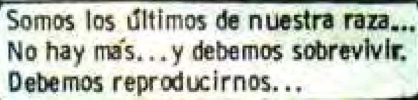
















¡Mira! ¡Allí hay un planeta...! Es muy pequeño pero los sensores detectan signos de vida... Tal vez allí...

Otro más... Todos los planetas que hemos hallado no son más que pedazos de roca sin vida de ningún tipo en ella...


Tal vez en éste tengamos suerte...
Hemos recorrido seis sistemas solares sin hallar alimento adecuado... No puedo resistir más...
La oscuridad los recibió y vacilaron, atontados ante la magnificencia vegetal presentida en las tinieblas...
No es como los anteriores...
No... Debe haber vida allí...
¡Sí! ¡Mira!
Al fin...
Al fin...
Se movieron con relampagueante suavidad, sin ruido... Sólo se oyó el viscoso chasquido de las lenguas entre los dientes...
Luego hubo un horrible gorgoteo y un jadeo enfermizo...
Hemos bebido...
No basta... Necesito más... Debemos buscar presas mayores...
Amanece... Ven... Dejaremos el radiofaro con las señales intermitentes en marcha. De esa manera, y utilizando el microcontrol, no correremos el riesgo de perdernos.


No hay rastros de civilización industrial...
Tal vez no exista. Tal vez esté poblado solamente por seres primitivos...


Allá se acerca algo...
Alerta. No sabemos si puede ser una criatura hostil.


Hmm. No lo parece.
No... Y no parecen muy sorprendidos de vernos...


Salud, amigos. Mi nombre es Auh y esta es mi nieta Vea. ¿Van a alguna parte? ¿Podemos ayudarlos?
Bueno... somos extranjeros... Tratamos de hacer contacto con la gente de tu planeta...


En ese caso ya lo habéis conseguido... Venid. Os llevaré a nuestra aldea.


Son extraños, Dorg... No han preguntado nada. ¿Te parece normal?
No seas tonta. Cada mundo tiene sus costumbres. He sondeado sus cerebros con el analizador y no he podido captar ningún pensamiento agresivo...


...aunque en realidad no he captado nada. Es como si no pensaran en absoluto...


...o como si fueran inmunes a las ondas mentales.


La muchacha se volvió a ellos y sonrió...


Me detuve junto a la nave. Era de un tipo desconocido para mí y parecía antiquísima...
Su metal es desconocido... ¿De dónde provendrá?


(Ahá. Estas son las señales intermitentes que capté desde mi nave... Qué extraño es todo...)
(¿Y eso? Parecería como la estatua de un dios... o tal vez no sea más que una simple escultura...)
Entonces oí la voz de mi mecánico amigo. Había diseñado un microaudífono para llevarlo en las exploraciones y me daba excelente resultado.
¿Qué has encontrado, Gilgamesh?
No estoy seguro, "Gabriel"... Parecería... No sé... Un zoológico... pero no hay nada en él... excepto esqueletos...
Y manchas de sangre... No sé lo que pudo haber ocurrido aquí... Y no hay rastros de los tripulantes...
Espera... Eso parece un diario de a bordo o algo así... Tal vez haya información en él. Te lo enviaré con A-26 y trata de descifrarlo.
Afirmativo.
(Hmm... Aquí hay rastros de pisadas... Dos personas... y se dirigieron hacia aquella dirección... Creo que voy a seguirlos... Estoy curioso...)
(Sí... Un vehículo se detuvo en este lugar y los seres subieron a él... Me pregunto si habrán ido muy lejos...)

(O tal vez están allí, donde se ven esas columnas de humo... No me cuesta nada ir a echar un vistazo...)

(Sí... Es una aldea y...)









(...pero tal vez yo pueda alterar un poco esos planes...)

(Espero que esto los distraiga un poco...De lo contrario esos pobres infelices están perdidos.)

Pero...¡Miren!¡Nuestras cabañas se han incendiado!

¿Eh?¡Rápido!¡Hay que apagar el fuego!










¡Ahhh!


¡Rápido! ¡No tardarán en advertir lo que ocurre! ¡Tenemos que huir!


¡Miren! ¡Los prisioneros... !
¡Era una treta! ¡Hay que detenerlos!


¡Atrás, bestias! ¡No intenten acercarse!


Eso bastó. Aullaron, chillaron y rugieron pero el miedo había alzado una perfecta barrera infranqueable...


Vamos. Tal vez no nos persigan, pero no es bueno confiarse.
Sí... Sí... Tienes razón.


Mi nombre es Gilgamesh y vengo del planeta Tierra. ¿Y vosotros?
Yo soy Dorg y ella es Tian... Somos los únicos sobrevivientes del planeta Zemhr...


¡Atrás!


Pude oír el chasquido de sus dientes en el vacío y el rabioso ulular que parecía brotar de todas las gargantas...
Esto los mantendrá a raya... ¡Apurémonos! ¡Hay que regresar a nuestras naves!


¡Allí está la nuestra!
¡Estamos a salvo!
El ulular era ahora desesperado... Los lobos enloquecían de frustración...
Ven... Será mejor que te refugies con nosotros hasta que ellos se vayan...
Sí. Es una buena idea.
Atención, Gilgamesh. He procedido a descifrar el material enviado a través de A-26...
Este no es el momento, "Gabriel". Más tarde, tal vez...


Es conveniente que me escuches. El material enviado es una especie de cuaderno de bitácora de dos seres pertenecientes a una raza destruida casi en su totalidad y que poseen una condición física muy extraña...
¿A qué te refieres?


No hay calificación científica para ella pero en la literatura terrestre existe una palabra que los define exactamente.


Sube, Gilgamesh.
Ven, Gilgamesh.


Vampiros.


Ven...
Ven...


¿Bromeas?
No. Deambulan por el espacio desde hace milenios. Su capacidad de vida es excepcional y se alimentan de sangre. Cuídate de ellos. La sangre es escasa en los seres de esta galaxia y deben estar enloquecidos de hambre.


Ven, Gilgamesh.
Ven... Sube...


Ahora entiendo... El zoológico en la nave... Es donde guardaban criaturas vivas para alimentarse con ellas...





Se va... Lo hemos perdido...

Sí...



Se reclinó en su litera escuchando el zumbido de los propulsores. Imaginó el espacio negro en el exterior y olió el tufo abominable que llegaba de las jaulas vacías...



Y de pronto se sintió agotado, aplastado por el horror infinito de este peregrinaje sin fin... Un cansancio lo aplastó...

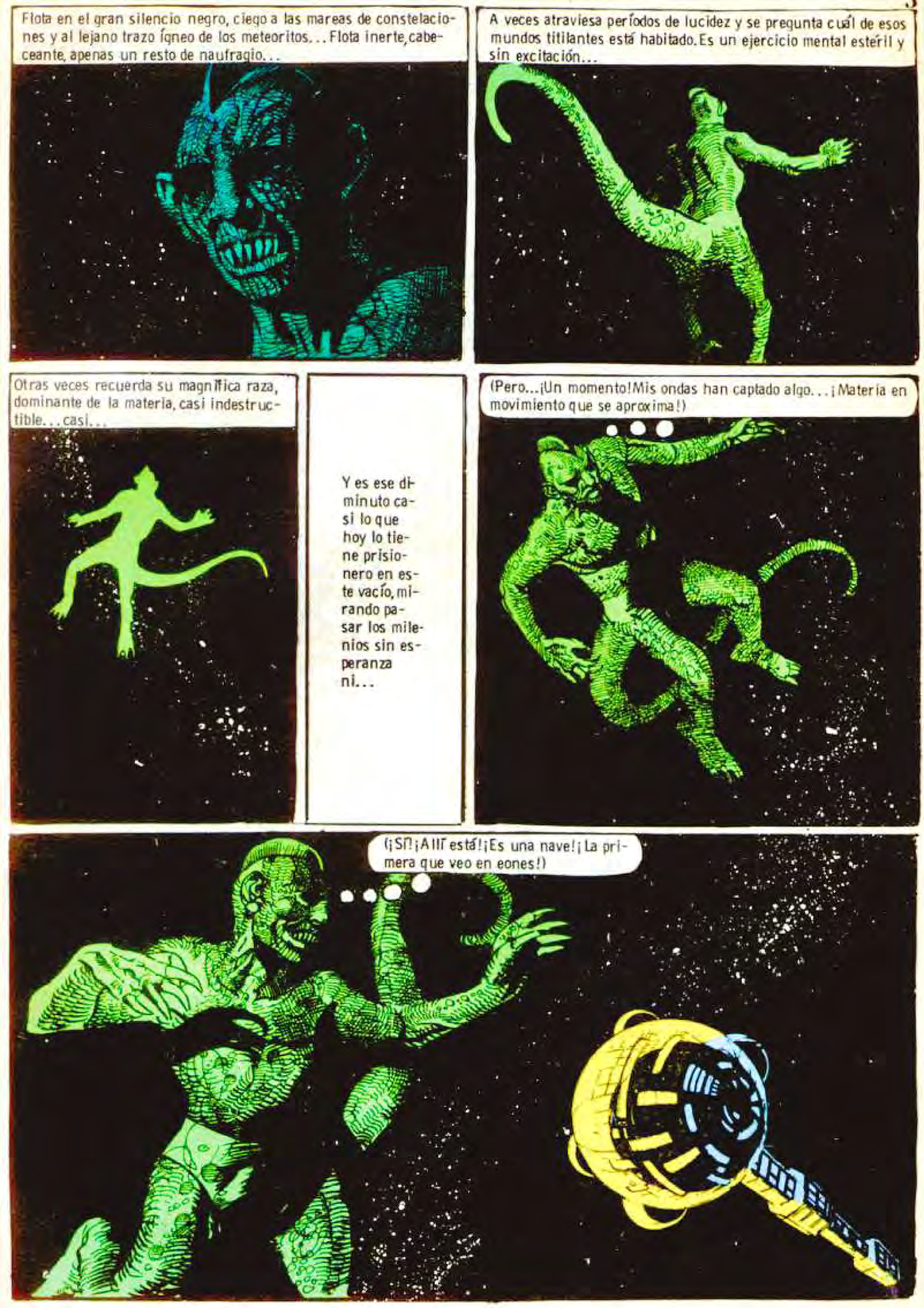
Y cerró los ojos... y bendijo el sueño tan deseado, tan anhelado...



...pero súbitamente los abrió alerta. Acababa de recordar a Tian...



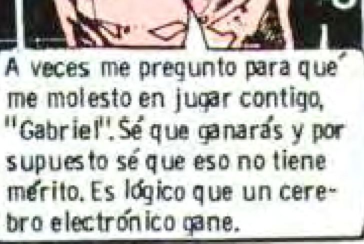

GILGAMESH,
EL INMORTAL
LA CRIATURA
Por ROBIN WOOD • Dibujos de LUCHO OLIVERA
B-523


Flota en el gran silencio negro, ciego a las mareas de constelaciones y al lejano trazo ígneo de los meteoritos... Flota inerte, cabeceante, apenas un resto de naufragio...
A veces atraviesa períodos de lucidez y se pregunta cuál de esos mundos titilantes está habitado. Es un ejercicio mental estéril y sin excitación...
Otras veces recuerda su magnífica raza, dominante de la materia, casi indestructible... casi...
Y es ese diminuto casi lo que hoy lo tiene prisionero en este vacío, mirando pasar los milenios sin esperanza ni...
(Pero...¡Un momento! Mis ondas han captado algo... ¡Materia en movimiento que se aproxima!)
(¡Sí! ¡Allí está! ¡Es una nave! ¡La primera que veo en eones!)


Se arranca su letargo a zarpazos y siente las viejas hogueras de lucha encenderse en él. Gruñe y sus dientes entrechocan...
(¡No debo dejarla huir!)


Jaque mate.
STOP




A veces me pregunto para qué me molesto en jugar contigo, "Gabriel". Sé que ganarás y por supuesto sé que eso no tiene mérito. Es lógico que un cerebro electrónico gane.


Pero "Gabriel" tiene ciertos matices de casi humanidad en él...
¿Sí? ¿Y entonces por qué sigues jugando conmigo?


¿Tal vez porque no puedes aceptar esa invencibilidad mía que tanto aceptas...cuando has perdido?
Te vuelves muy filosófico, "Gabriel". Yo...


Pero...


¿Qué es esto, "Gabriel"? ¿Hemos chocado con algo? ¡Responde!




("Gabriel" no responde. . . Algo debe haberse fundido en el mecanismo. . . Tengo que activar el circuito electrónico de emergencia antes de que se produzcan daños irreparables. . .)


Mi primer gesto es controlar los embriones humanos. A la luz verde de los condensadores siguen arropados en su sueño mágico. . .
(Todo en orden aquí. . .)


(Y ahora veamos si la energía auxiliar basta para que "Gabriel" funcione. . .)


"Gabriel", ¿me oyes? ¿Puedes responder?


Sí... Puedo tabular a nivel básico. . . pero mis facultades están limitadas. . . Las planchas protectoras externas que evitaban la pérdida de energía positrónica han sido perforadas por una fuerza desconocida. . .


¿Qué puedo hacer?
Mis bancos de memoria sufren limitaciones por la falta de energía. Debes reparar el daño manualmente y esperar que los motores se recarquen con energía cósmica y que la pila produzca nuevos isótopos.


(Lo mejor será explorar el exterior de la nave y ver la gravedad de los daños. . .)


(Allí veo algo. . .)


(No entiendo. . . El metal está destrozado. . . Esto no ha sido un aerolito. . . Me recuerda a jaulas hechas pedazos por animales salvajes. . .)


(Pero no debo dejarme ganar por la fantasía. ¿Qué clase de animal salvaje puede haber en el espacio?)


Pero. . .


Fue una visión vomitada del infierno y la fuerza encerrada en esa zarpa increíble me hizo comprender el metal destrozado. . .
¡Ahhh!


(Debo. . . soltarme. . . El maldito. . .)

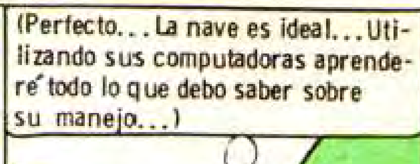

¡No!


(¡Estoy perdido! No podré volver a la nave. . . ¡Y él está entrando en ella! Y "Gabriel" no está en condiciones de ayudarme. . .)


(¿Qué clase de criatura es la que me atacó? ¿Cómo puede vivir en el vacío absoluto sin ningún artefacto que le ayude a respirar. . . ¿Qué busca?)

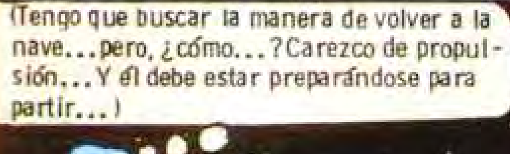

(Y en la nave están los embriones humanos. . . ¿Qué hará cuando los encuentre. . . ?)


Avanzó haciendo temblar el piso bajo su colosal peso. Su respiración fragorosa resonaba como un trueno...


(Perfecto... La nave es ideal... Utilizando sus computadoras aprenderé todo lo que debo saber sobre su manejo...)




(¿Y esto? Parecerían criaturas en estado latente... Supongo que pertenecen a la raza del tripulante que maté... La computadora me explicará lo que hacen aquí...)


(Tengo que buscar la manera de volver a la nave... pero, ¿cómo...? Carezco de propulsión... Y él debe estar preparándose para partir...)



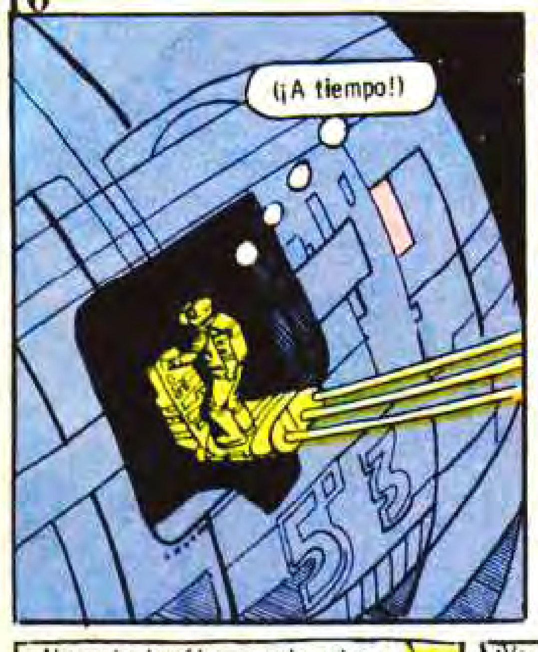

(La balsa... ¡Oh, dioses! ¡Si pudiera llegar a ella!)


(¡Un momento! ¡Los generadores de la nave se han puesto en marcha!)

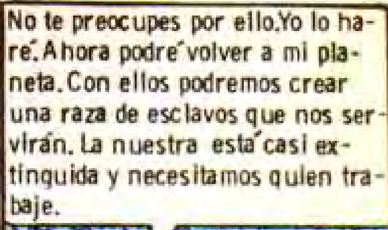

(¡Y la ola de calor empuja la balsa! ¡Y viene hacia aquí!)


(¡Lo he conseguido!)

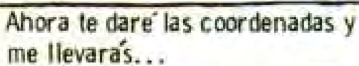

(¡Rápido! ¡Debo entrar por una de las compuertas al interior antes de que parta!)


(¡A tiempo!)


¿Inmortal has dicho?¡Eso es imposible!
No.Es un hecho.Y los embriones son el único resto de su raza. Buscábamos un planeta donde reimplantarlos.

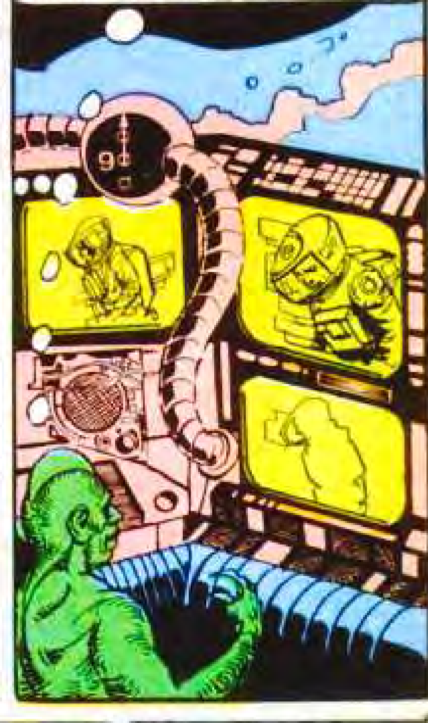

No te preocupes por ello.Yo lo haré. Ahora podré volver a mi planeta. Con ellos podremos crear una raza de esclavos que nos servirán. La nuestra está casi extinguida y necesitamos quien trabaje.



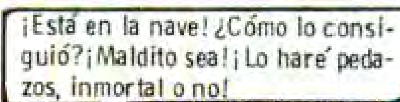

Ahora te daré las coordenadas y me llevarás...


Negativo. Mi programación está hecha en la función de la protección de los embriones, y no puedo asistir a su destrucción o perjuicio.
¡Yo domino la nave!¡Tú estás supeditada a ella!
Negativo. Soy independiente. Podrás controlar la nave manualmente pero sin mi asistencia. Cierro contacto a partir de este momento.


¡Maldición!¡Necesito que guíes la nave! ¡Responde! ¡Responde!


(Es inútil...Tendré que arreglármelas solo...Será dificilísimo y...)


¿Eh?


¡Está en la nave! ¿Cómo lo consiguió? ¡Maldito sea! ¡Lo haré pedazos, inmortal o no!




Pero... las pantallas se han apagado... y los circuitos de alarma están desconectados. ¿Qué ocurre aquí?


Claro...Es el cerebro electrónico...Está ayudando al ser humano...Es su programación...Muy bien. Destruiré al hombre y con ella a su programación.


Y en esos momentos...
¡Allí voy!
Ten cuidado, Gilgamesh. He analizado a la criatura y es un ser excepcional en todos los niveles. No podrá matarte pero puede dejarte para siempre flotando en el espacio.
¿Cómo destruirlo?
Es dificilísimo... Su formación molecular es increíble y su fuerza colosal. En estos momentos viene hacia aquí y...
CAUTION
8
No pudo terminar la frase. Hubo un fragor horrísono y ensordecedor...
¡Aquí estoy, ser humano!
¡Ya eres mío! ¡Ahora veremos de qué te sirve ser inmortal, roto en dos pedazos!
Su fuerza era inconcebible y la agonía del dolor fue enceguecedora...
Dioses...
Y de pronto sentí que me arrastraba hacia una de las compuertas...
(¡No! ¡Quiere arrojarme al vacío!)
(¡No lo dejaré hacerlo...!)
¡Ahhh!


Maldito seas... Verás cómo...


¡Ahhh!


¡Basta, maldito seas! ¡Basta!


¡Basta!


¡Corre, Gilgamesh! ¡Corre hacia la pila atómica!
¿La pila atómica? ¿Acaso ello podrá destruirlo?


¡Corre y no preguntes! ¡No hay tiempo!


¿Dónde estás, maldito? ¿Dónde estás?


¿Dónde estás? ¡Te haré pedazos!

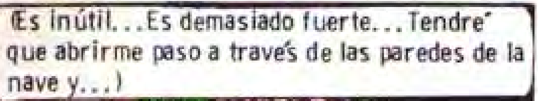

(Ah... Allí se debe haber escondido... El idiota...)


No... Aquí no está... Y tal vez...




Pero...¡No!¡La puerta se cierra!


¡Ábrela!¡Ábrela, ser humano, o la haré pedazos!


(Es inútil...Es demasiado fuerte...Tendré que abrirme paso a través de las paredes de la nave y...)




(Un momento...Algo ocurre...La nave ha cambiado su ritmo...como si se aprestara a pasar al hiperespacio y...)


Súbitamente comprendió...
¡Noooo!


¡Ahhh!


¡No...!¡No...!

Despertè lentamente y por un momento me costó comprender dónde estaba. Luego recordé...

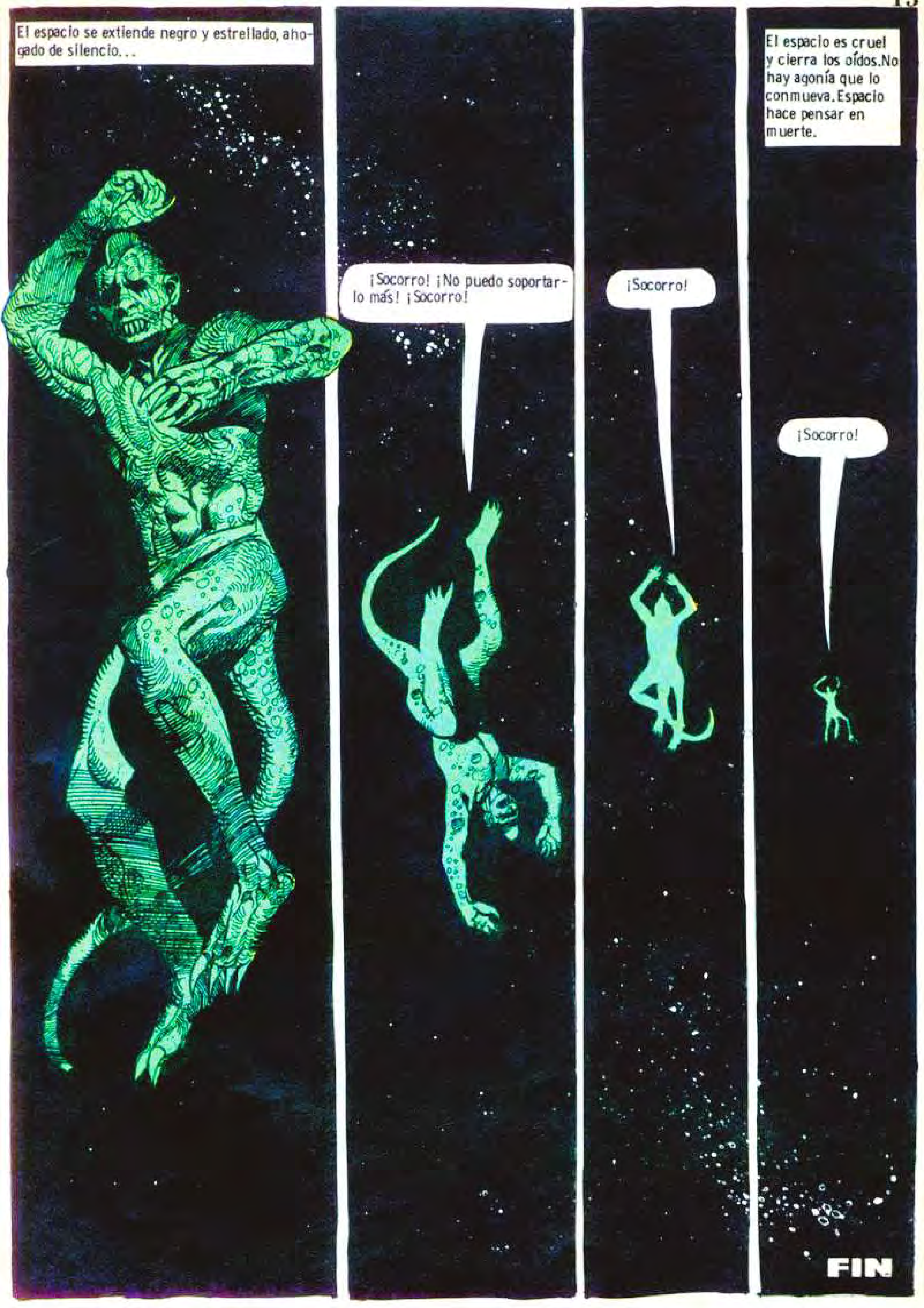
La criatura, "Gabriel", ¿dónde está?










El espacio se extiende negro y estrellado, ahogado de silencio...
¡Socorro! ¡No puedo soportarlo más! ¡Socorro!
¡Socorro!
El espacio es cruel y cierra los oídos. No hay agonía que lo conmueva. Espacio hace pensar en muerte.
¡Socorro!
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

LOS CRISTALES DEL ODIO

Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-40)

Navego en un negro océano salpicado de astros. Esa negrura absoluta se ha vuelto un espectáculo cotidiano para mí. Y sin embargo su inmensidad me sorprende, hasta me aterra.

Soy Gilgamesh, el hombre sin muerte. El que fue hace más de cinco mil años rey de Sumeria. El que vio levantarse imperios y también los vio convertirse en polvo.



El que ahora, dejando atrás la muerta humanidad, navega con embriones humanos y un hada de oro en esta gran arca de acero.



B-782


Esa es la pregunta. Me muevo sin plan fijo. Buscando como un ente hambriento a aquella criatura que una vez descendiera en los arenales sumerios...


...para otorgarme el precioso (y discutible) don de la inmortalidad. Todo está en orden, millones de complicados sistemas de comunicación y detección trabajan en la nave. Todo es seguro y bienhechor aquí...
(Hum... hermoso planeta.)


(Es extraño... he sentido una sacudida... es como si hubiésemos corregido el rumbo...)


(Sí. Eso es. Pero no ordené tal cosa. No tengo intenciones de visitar ese mundo que, casi seguro, debe estar muerto o vacío como la mayoría...)


"Gabriel"... ¿qué sucede? ¿Por qué nos dirigimos a ese planeta...?


Silencio. Mi interlocutor mecánico está mudo. Me aterro. Brotan gotas de sudor frío por todos mis poros. Es increíble cómo necesito oír una voz humana.
¡"Gabriel"! ¡Respóndeme...!


Se enciende el tablero, chisporrotean los millones de microcélulas cibernéticas de la supercomputadora. Una voz nasal, distorsionada, llega hasta mí...
Imposible escapar... una fuerza colosal y... desconocida nos atrae...


(Como una supertelaraña a una mosca...y yo soy la mosca... ¡Maldito sea!)


Es inútil que accione los mandos de la nave. Todo está muerto. Y la esfera de aquel pequeño planetoide se agranda en la pantalla visora.


El sentimiento de impotencia me desespera. Aquí estoy yo, el último guardián de la humanidad, inerme, con las manos atadas...
(Quién sabe a qué agujero...)


Pero es inútil resistir esa fuerza colosal que ha quitado el control de la nave. Ya son claramente visibles los accidentes topográficos de aquel mundo.


(Al menos hay vida allí abajo... tal vez ellos sepan sobre...)


Mis pensamientos se cortan. ¿Qué sé yo de los horrores que aguardan en cada rincón del cosmos? La madre naturaleza parece dislocada a veces...
(Vamos a aterrizar... lo que sea que maneja esto lo hace como un piloto de primera...)


(Pero... aquello... parece una ciudad... Es como si...)


Ya descendemos sobre una amplia pista. El alarido sibilante de los reactores atómicos horadan las paredes blindadas. Todo trepida como si fuera a hacerse pedazos.
(¡Dios!)


Y bruscamente, el silencio.





Aguardo un largo rato. Pero nada sucede. Empuño el lanzallamas con firmeza. He aprendido que la mayoría de las criaturas del cosmos respetan el fuego...



Acciono la puerta-trampa y me asomo a un mundo pálido, azulado, espectral.

Un viento aullante levanta trombas de polvo junto a mí. Acribilla los maravillosos edificios que, ya no dudo, están abandonados.



(Es como una gran cáscara seca... Hum...)





(¿Qué diablos? ¿No hay nadie aquí? ¿Será que el planetoide es un gigantesco imán?)



Preguntas... preguntas y ninguna respuesta. Avanzo por las avenidas muertas con el aullido del viento en mis oídos. El frío que reina es alucinante.




Pongo al máximo la calefacción de mi traje térmico. Ahora sí. Me siento un poco mejor.


Es alucinante todo esto. Me recuerda a las ciudades muertas de la Tierra después de la gran Hecatombe. Pero aquí no se ven cadáveres.


¿Hay alguien allí? ¡Respondan! ¡Muéstrense, malditos sean!


Ya está. Los nervios me han traicionado. Eso que hice es una completa estupidez. Les estoy indicando mi posición. En un súbito ramalazo de prudencia me acurruco contra una de las bases iridiscentes, con los dedos engarfiados en el gatillo de mi lanzallamas.


Pero esto es desesperante... en alguna parte debe estar la respuesta de lo que sucede aquí...
(Sólo estructuras muertas y viento... un mundo seco y vacío...)

Ya cae la noche y varias lunas navegan en el cielo. El frío aumenta. Y las montañas cercanas de la ciudad destellan resplandores azulados. Bellísimos...
(Volveré a la nave...)


(Trataré de ponerla en funcionamiento de algún modo... quizás el poder no actúa con la noche o es más débil...)


Son todas suposiciones descabelladas. Comienzo a avanzar por las calles de plata entre trombas de viento, sintiendo el nudo de la angustia en mi estómago.

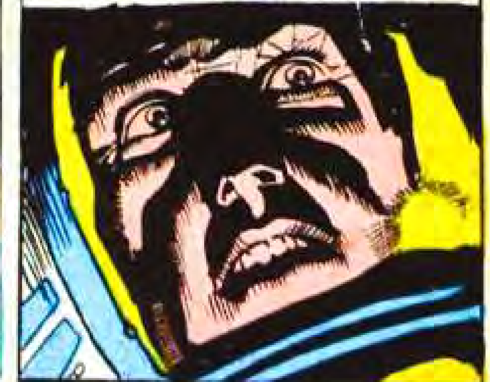

(Pero...)


Al principio no lo noté. Después fue evidente. Un resplandor azulado que poco a poco fue bañando las estructuras de cristal de la ciudad.


Tiñéndolas con fulgores diamantinos espectrales, maravillosos y alucinantes. Dotándola de una vida desconocida...
(¿Qué...?)


(Allí... ¡ésa debe ser la fuente de energía...!)


(Allí está el poder que maneja todo... y vamos a hacerle una visita, Gilgamesh, a ver qué demonios quiere...)


Me aproximé al ciclópeo hongo de cristal. El frío se hacía más denso a medida que acortaba distancias.


La gran base luminosa chirriaba, vibraba, como si estuviera provista de vida. Había un elevador al pie de la columna. Subí a él.


Un chasquido. La puerta cerrándose y yo enviado hacia arriba a una velocidad escalofriante.
(¡Nooo...!)

Una aceleración violentísima, inhumana. Y súbitamente la tortura terminó. Otra puerta se corrió ante mí y tambaleante, pero sin dejar de aferrar mi arma, puse pie en una amplísima sala circular.









Un bostezo ahogó mi primera pregunta. De golpe sentí la fatiga, abatiéndose sobre mis espaldas. Luché por no cerrar los ojos.











Porque ésa es nuestra fuerza, Gilgamesh. Nosotros usamos los sueños de las mentes y fabricamos lo que queremos...
¡No es posible!



Has visto cosas imposibles, Gilgamesh... ésta es casi una de ellas. Pero sólo casi.
Y ustedes usaron los sueños de esa raza para...



Para vengarnos... para hacerles pagar por lo que habían hecho con nosotros. Reunimos nuestros poderes... y en una sola noche los destruimos...
Pero... ¿cómo? Si no tienen manos ni pies... aumm...



¿Quieres saber cómo? Pues te complaceré... ¿No sientes sueño, Gilgamesh...? ¿No percibes la fatiga abalanzándose sobre ti como un animal hambriento...?
Yo...



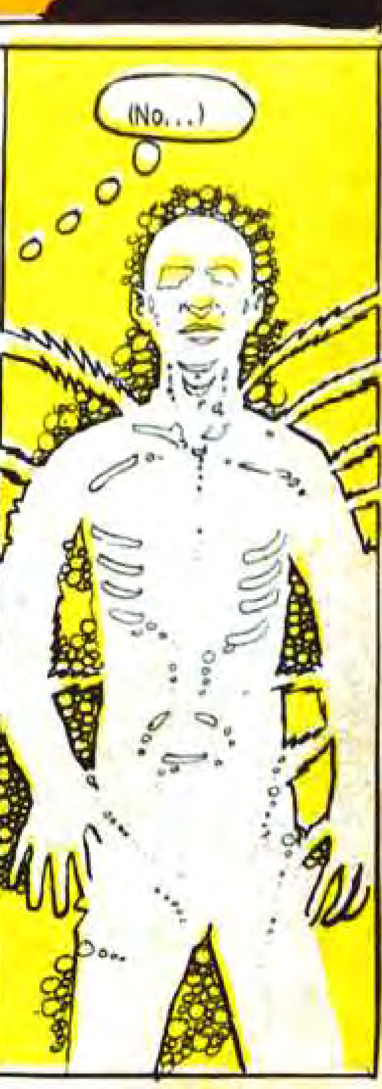
¡Ahhh!



Ya estás en letargo, Gilgamesh... sólo abrirás los ojos y verás... pero ni un músculo de tu cuerpo te obedecerá...



Mira... observa el poder de mi raza, mísera criatura de carne...



(No...)



Quería gritar, sacudirme de esa prisión maligna que me encerraba. Aullar de miedo y de ira ante esa pesadilla que se corporizaba frente a mí.

(No... no... por todos los dioses del cielo, no...)

¿Entiendes ahora, Gilgamesh? Con sus pensamientos soñamos sus duplicados y esos duplicados entraron en sus hogares y los destruyeron uno a uno...



Y después... nuestras creaciones se volatilizaron como lo que son: sueños. Y sólo quedamos nosotros sobre este mundo... Puedes responderme, ahora. He terminado tu duplicado.









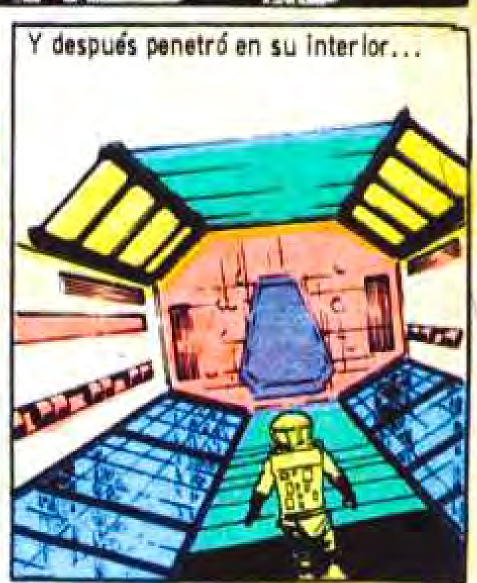



Hubo el chasquido del elevador descendiendo. Brotaban lágrimas de mis pupilas.
¡Asesino! ¡Monstruo! ¡Sabes que no somos un peligro para tí! ¡Estás lleno de odio! ¡Eso es lo que sucede! ¡Tú y tu maldita raza de cristales!


Sí, eso es, mísera criatura... y ese odio te destruirá...
No puedes destruirme, no hay nada que pueda...


Soy un inmortal, ¿sabes lo que es eso? ¿Lo sabes, podrida criatura helada?


El engendro de los cristales se detuvo al pie de la nave. Sus ojos sin vida contemplaron la agujada estructura pulimentada sin emociones.


Y después penetró en su interior...


¿Eres tú, Gilgamesh?
Soy yo, "Gabriel". Todo está en orden. Todo está en orden.

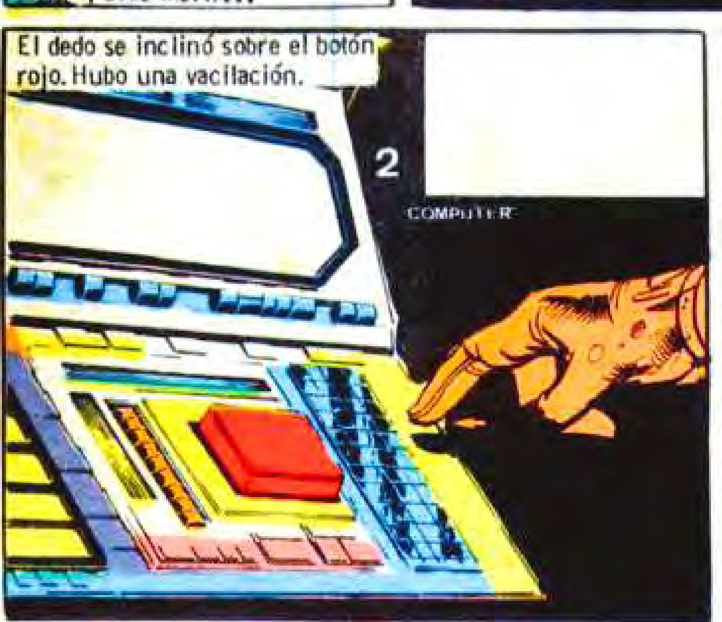

Sin emociones también contempló a los embriones y a la mujer dormida.

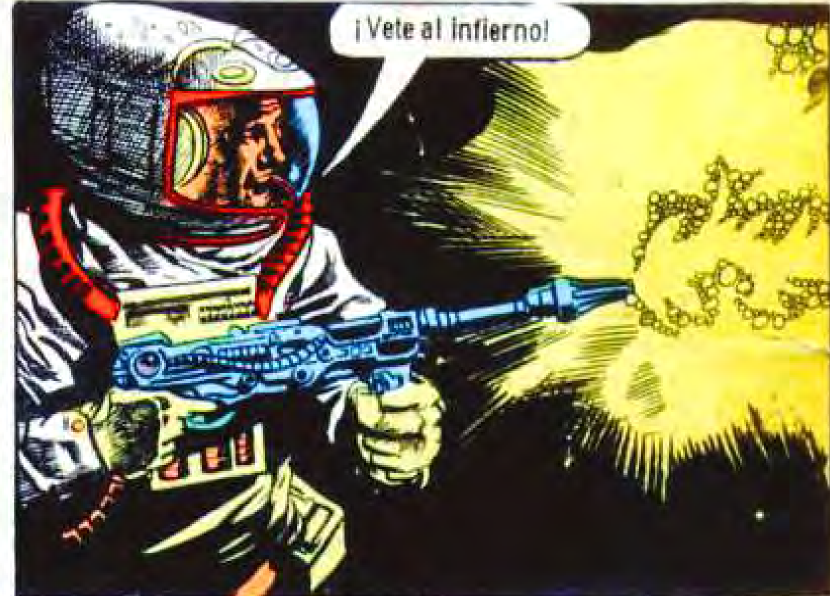

Y después se dirigió hacia los dispositivos de autodestrucción.

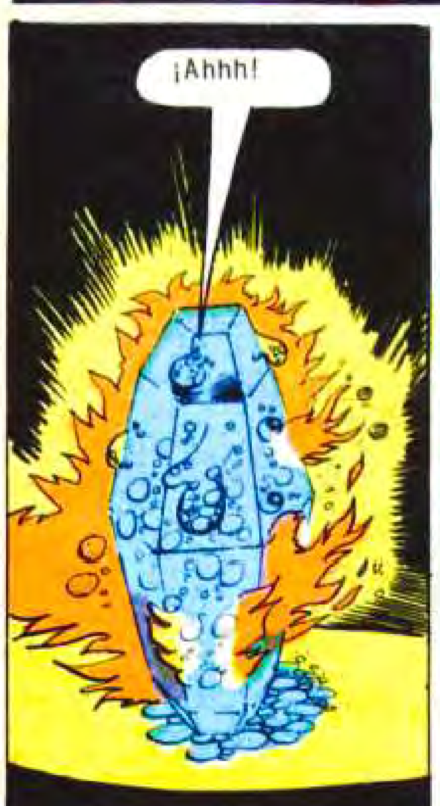

El cristal vibraba. Ramalazos rojos, verdosos, multicolores, recorrían su organismo mineral...
No... no...
Acabas de comprenderlo, ¿verdad? Estoy vivo... pero no podrás matarme... no puedo morir...

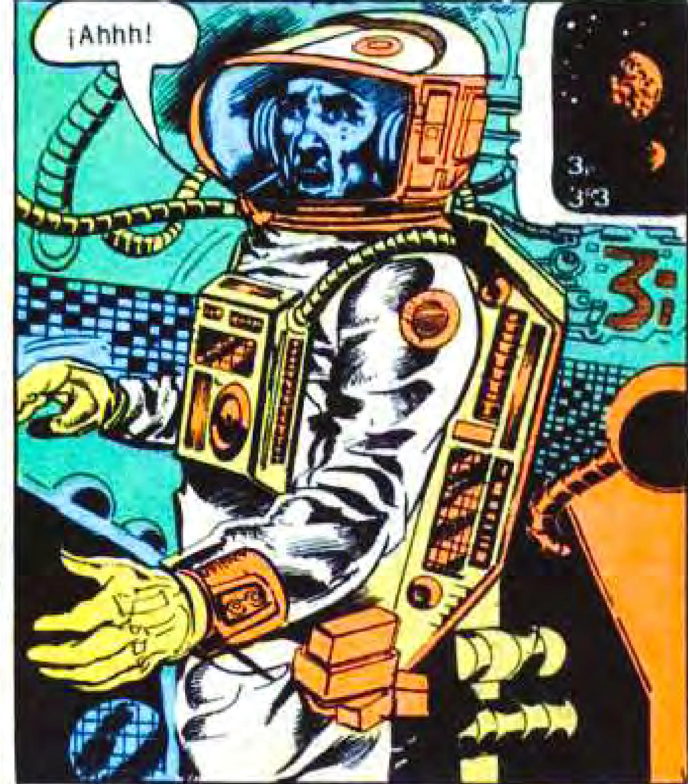

Y puedo destruirte ahora... ahora que vacilas, ahora que tus ondas no me adormecen...


Puedo destruirte...
¡y sé cómo hacerlo!


El dedo se inclinó sobre el botón rojo. Hubo una vacilación.
2
COMPUTER


¡Vete al infierno!


¡Ahhh!


¡Ahhh!


¡Ahhh!


Ante mí, las diamantinas paredes se derretían como cera. El lanzallamas atómico era devastador. El arma más terrible y simple. El arma de fuego.

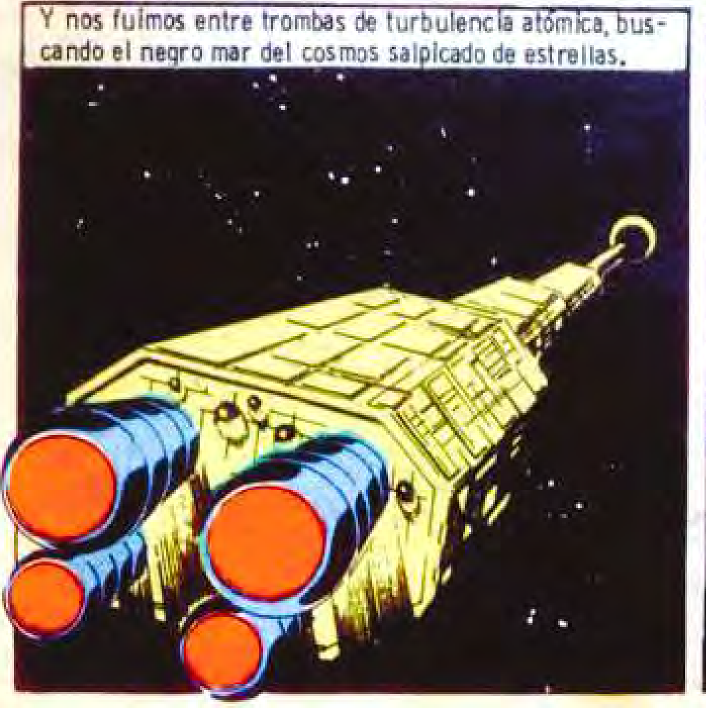

(¡El hongo de cristales se estremece! ¡Debo salir de aquí!)


Corrí, enloquecido. Mientras el hongo se fundía como cera. Desesperado por los míos.
(¡La nave! ¡La nave!)




Y la nave estaba allí. Indemne. Me pareció la cosa más hermosa del universo.


¡Vamos, "Gabriel"! ¡Reactores a toda potencia! ¡Avante, todo!


Y nos fuimos entre trombas de turbulencia atómica, buscando el negro mar del cosmos salpicado de estrellas.


Cuidaos, errantes viajeros del universo. En el mundo azul, donde reinan los vientos helados, el odio de los cristales acecha...
FIN

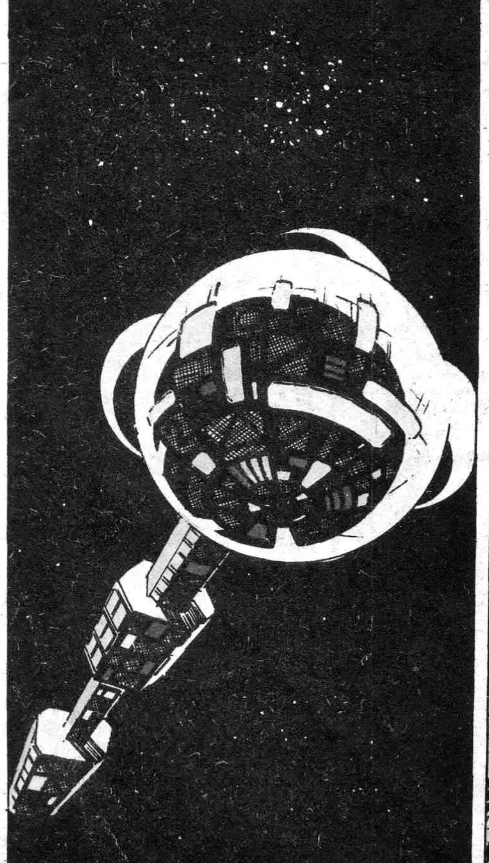
GILGAMESH, EL INMORTAL

LAS SIRENAS

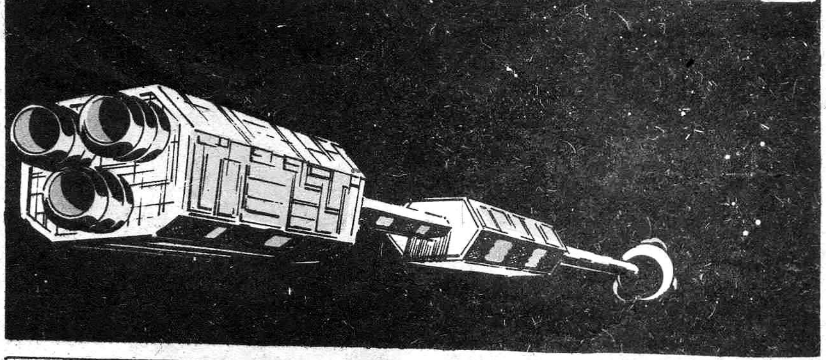
Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-41)

Navego entre constelaciones. Navego entre tiempos y sueños y planetas y galaxias. Navego a la deriva como un barco loco, con mi extraña carga y mis extraños sueños...

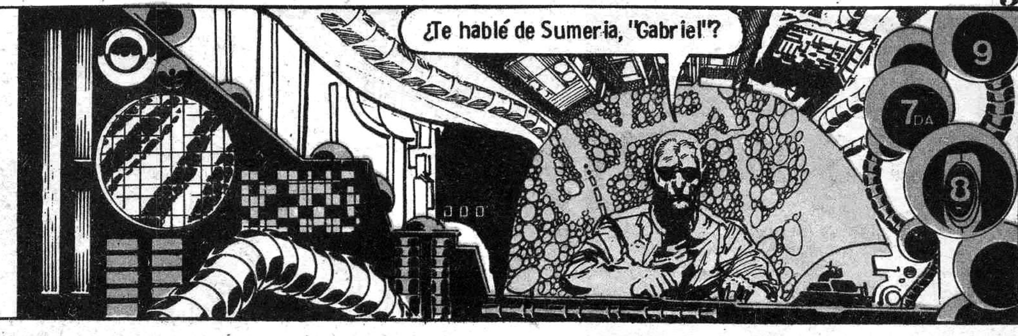


Navego con mi tripulación de robots, con mi cerebro electrónico que cada día parece más humano, con mis ambiciones humanas dormidas, esperando el día mágico en que despertarán.

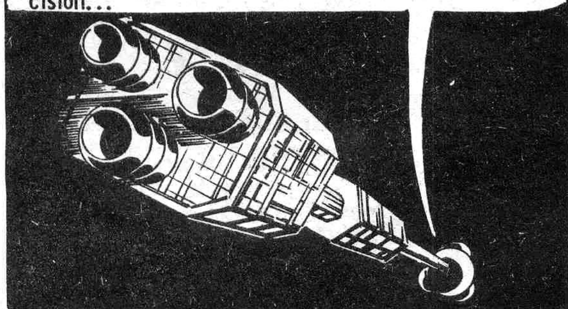




De tanto en tanto hablo con "Gabriel". Son absurdas conversaciones que bordean el ridículo pero es la única voz que rompe el silencio de mis siglos...



Es curioso... He vivido miles de años pero los recuerdos más frescos en mi memoria son los de aquella época... Recuerdo todo con tanta claridad... con tanta precisión...





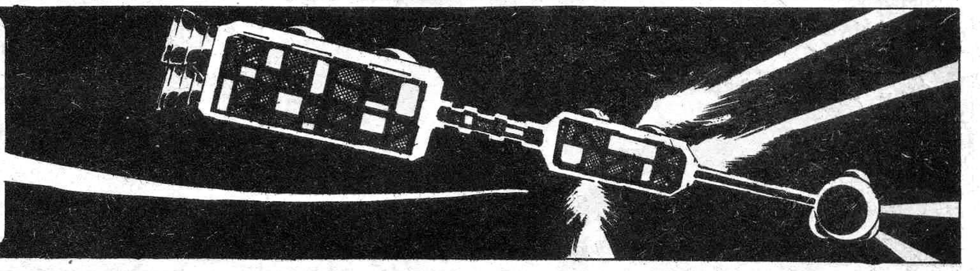
Las murallas blancas de mi ciudad... Las voces en el mercado... El rumor del metal que se oía cuando pasaban los soldados... Recuerdo a Libuma, el mendigo ciego que cometió el error de ver un alacrán cerca suyo, ¡qué paliza le dieron!

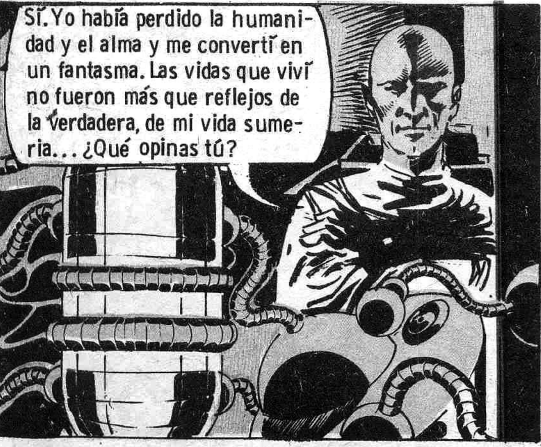
Y recuerdo a Neara, una jovencita que siempre me sonreía desde una terraza... Nunca reuní el coraje de hablarle y un día me enteré que había muerto de la mala fiebre... Lloré.





...pero luego obtuve la inmortalidad y cambié. Comencé a contar por siglos... Me aparté de la simpleza de los hombres y los vi pasar en ráfagas. Las civilizaciones eran para mí como luces fugitivas que se ven desde las ventanillas de un tren.

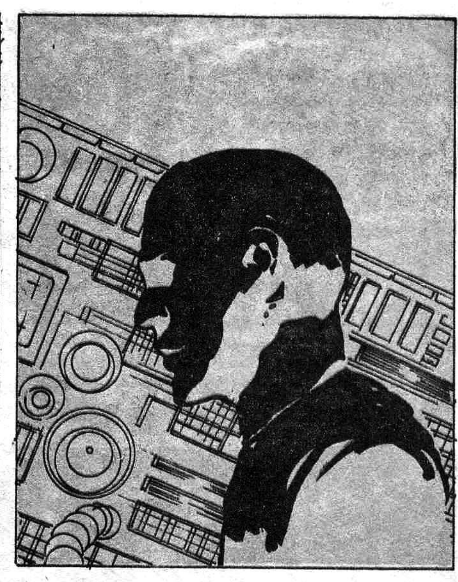







Deberías ocuparte más bien de...

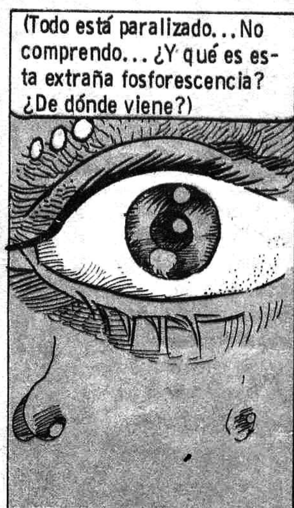





Pero...

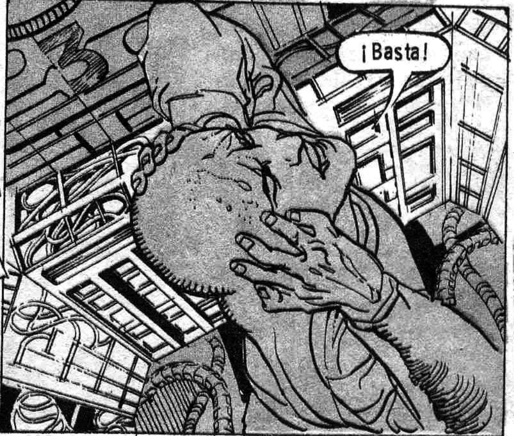

¿Qué ha ocurrido, "Gabriel"? ¿Qué es esto?


¿"Gabriel"? ¡Responde! ¡Responde!

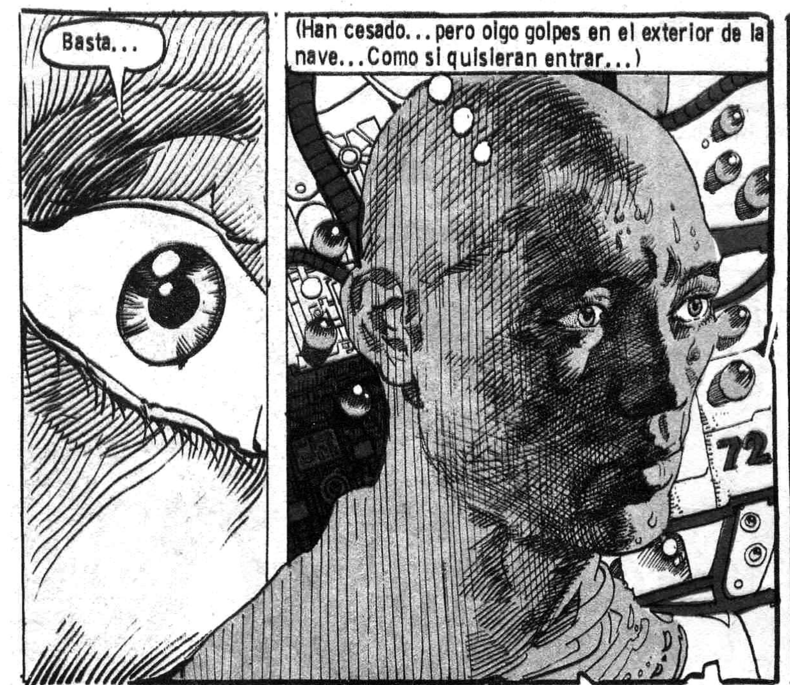

(Todo está paralizado... No comprendo... ¿Y qué es esta extraña fosforescencia? ¿De dónde viene?)


Y en ese momento las sentí. Un rumor suave y monocorde casi inaudible.
(Voces... Son voces... y parecería que...)
(¡Sí! ¡Pronuncian mi nombre! ¡Es imposible!)


(Y las voces se hacen más fuertes... Más fuertes...)


¡Basta!



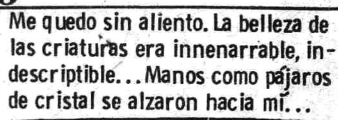

Basta...
(Han cesado... pero oigo golpes en el exterior de la nave... Como si quisieran entrar...)

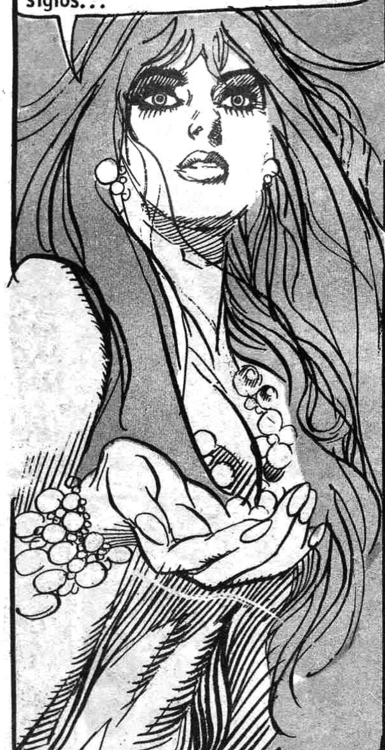

(El control de radiactividad... Es lo único que funciona en la nave... y parece estar enloquecido... La nave está llena de radiactividad...)


(Los embriones y la muchacha están protegidos por las cámaras de hibernación pero, ¿por cuánto tiempo?)

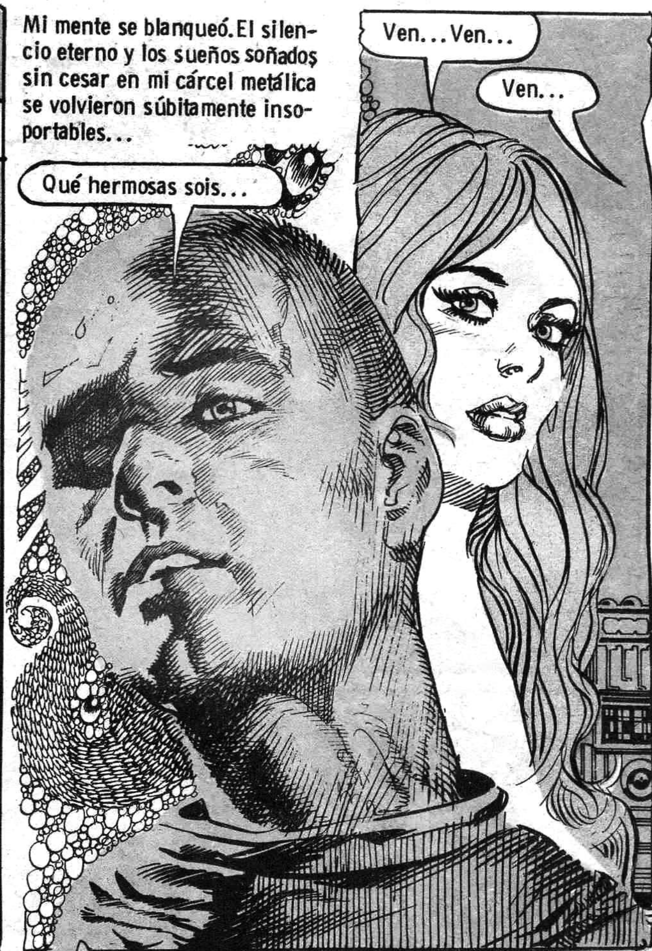
Gilgamesh.



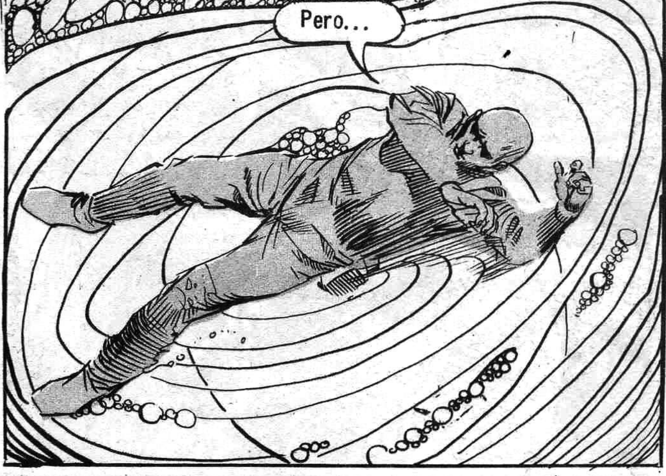

Me quedo sin aliento. La belleza de las criaturas era innenarrable, indescriptible... Manos como pájaros de cristal se alzaron hacia mí...

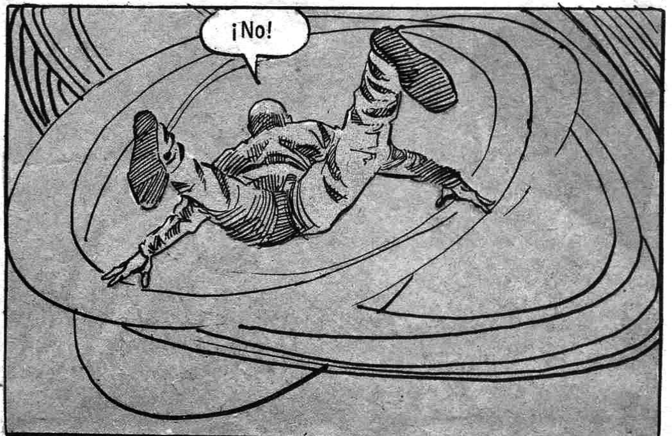

Te hemos estado esperando, durante mucho tiempo, Gilgamesh... Durante siglos...


Y ahora tú has llegado... Por fin...
Por fin...


Mi mente se blanqueó. El silencio eterno y los sueños soñados sin cesar en mi cárcel metálica se volvieron súbitamente insoportables...
Qué hermosas sois...
Ven... Ven...
Ven...


Qué hermosas sois... Yo...
COMPUTER
100

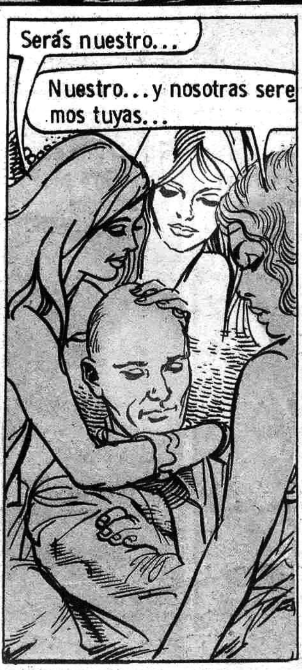

Pero...


¡No!


¿Qué... qué ha ocurrido? ¿Dónde estoy?
Con nosotras, Gilgamesh. Para siempre.

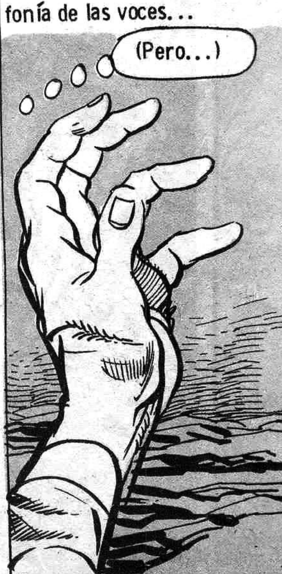

No entiendo lo que ocurre... pero presiento que todo es una trampa... una trampa horrible...
Olvida eso...


Míranos... ¿No somos hermosas? ¿No bastamos para hacerte feliz? ¿Qué más necesitas? Nosotras te amaremos... Serás nuestro amo...


Serás nuestro...
Nuestro... y nosotras seremos tuyas...

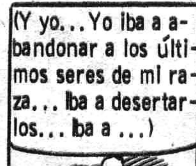

(¿Y por qué no? ¿Por qué no? Terminaría este peregrinaje sin fin, esta soledad bestial... ¿De qué sirve mi loco sueño de resucitar la raza humana? Olvidémoslo y...)


(Sí... Será lo mejor... Será agradable... Olvidar todo y...)


Y vi mi mano... y vi la cicatriz de ella... Lívida... Fea... Brutal... Y esa brutalidad fue como un golpe de tambor entre la cristalina sinfonía de las voces...
(Pero...)


(Esta cicatriz... La recuerdo... Fue cuando luché contra los elamitas que invadieron las tierras de Akad... Fue una lucha tremenda... Una gran victoria... Sí... Luché por mi gente... Yo no era inmortal entonces... Arriesgué mi vida... No temí a la muerte porque era la existencia de mi pueblo la que estaba en juego...)











No... Recuerdo las sirenas de mi mundo... Las mujeres-demonio que atraían a los navegantes con sus voces y los hacían estrellarse contra las rocas... Eso sois vosotras... Sirenas... Monstruos...













Oh, sí. Yo te detendré, Gilgamesh. Nadie abandona mi mundo. Nunca. Tú no lo abandonarás.

¿No? ¡Mira si no!

BAN BAN

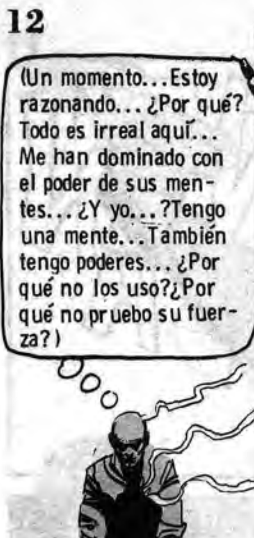
¡Ja, ja, ja! ¿Y crees que ese pequeño trasto me hará daño? ¡Ja, ja, ja! ¡Pobre iluso! ¡Aún no conoces mi poder!

¡Pero lo aprenderás rápido!








(Un momento...Estoy razonando... ¿Por qué? Todo es irreal aquí... Me han dominado con el poder de sus mentes... ¿Y yo...?Tengo una mente...También tengo poderes... ¿Por qué no los uso?¿Por qué no pruebo su fuerza?)


(Samás...Señor de la luz...Padre de las cosas buenas...Enemigo de las sombras y los seres siniestros...Ayúdame...)


(Ayúdame a vencer los demonios y a su maldad...Tiende tu mano hasta mí...)


(Tiende tu mano hasta mí...)


¿Qué es eso? ¿Quién...?


Soy la esencia del hombre que atacas, criatura. No puedes destruirlo. Has firmado una sentencia de destrucción al atacarlo.

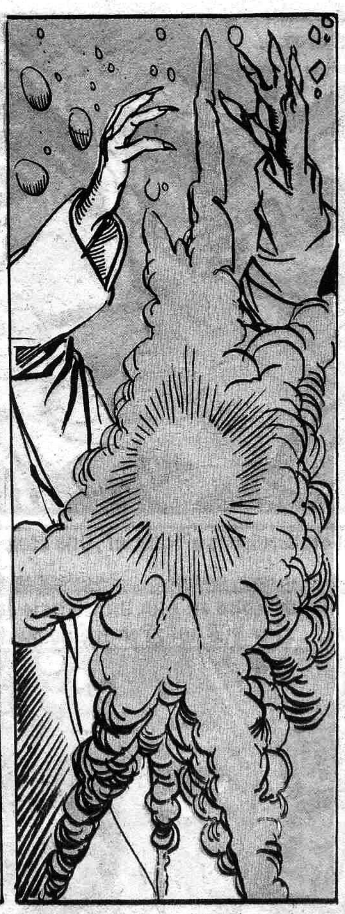

¡Nadie puede conmigo!¡Soy...!


Sé quién eres. O lo que fuiste.

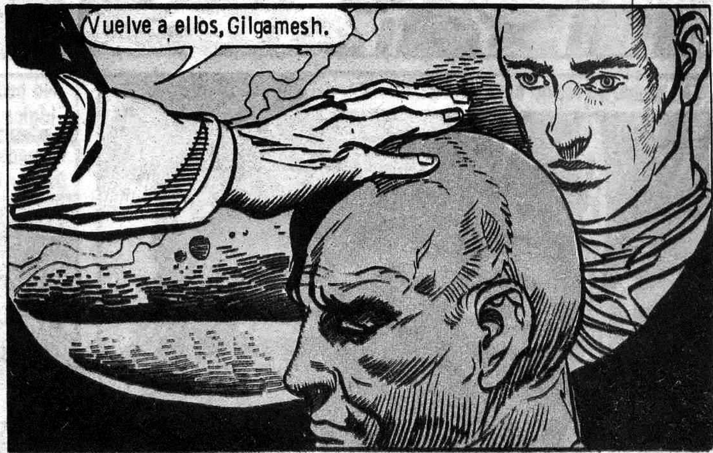

Pero...

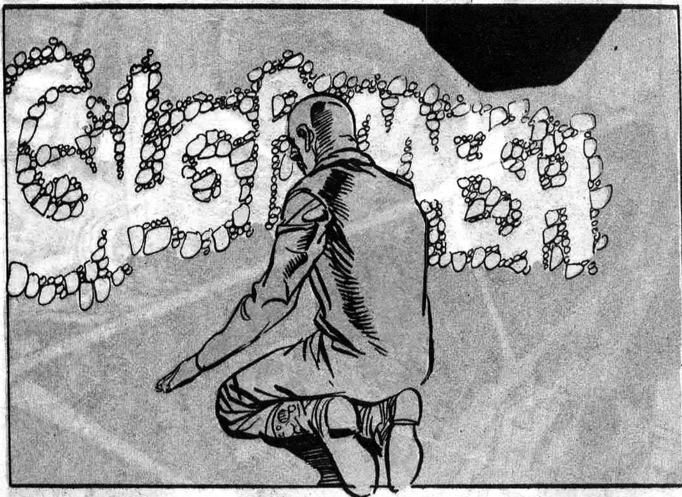

No...El dolor...¿Qué...?


¡No! ¡No! ¡Basta! ¡Ahhh!




Ya está, Gilgamesh. Vuelve a tu nave. Vuelve a los tuyos. Vuelve a ellos, Gilgamesh.


Vuelve a ellos, Gilgamesh.




¡Gilgamesh!


Pero... ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde estoy?
En la nave, por supuesto. Cruzamos un espacio radiactivo y por un segundo todos los controles de la nave se detuvieron. Lo extraño es que en ese segundo quedaste como dormido...


¿Un segundo nada más? ¿Estás seguro?
Estudia los controles y verás.


Es verdad...Apenas un segundo...
Y sin embargo...
Sin embargo...
Sin embargo tengo el cuello quemado...
No pedí explicaciones a "Gabriel". Una computadora responde a la lógica.
(Y nada hay de lógica en esto. Un misterio del espacio...Sirenas... Demonios... ¿Por qué no? ¿Por qué no pueden existir?)
(Pero si ellos existen también existen otras fuerzas...Fuerzas puras e inmensas...Fuerzas protectoras...
Y desde lo más profundo de mi alma, de su raíz más recóndita y verdadera, surgió la antigua oración de mi niñez, de mi fe antigua y de mi júbilo... -Bendito seas, Samás, origen de todas las cosas...
fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

LA NIEBLA DEL GÉNESIS

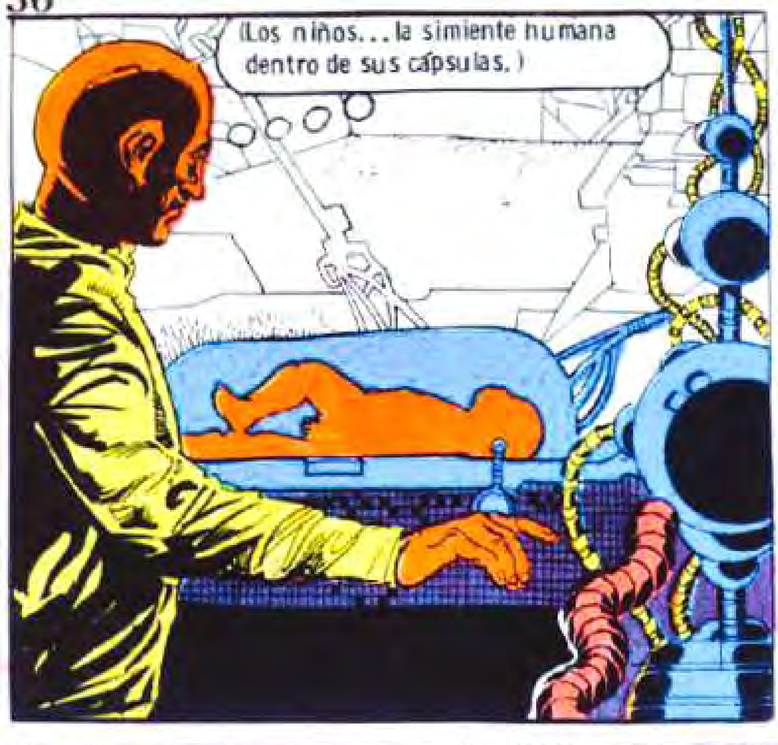
Por ROBIN WOOD — Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-42)

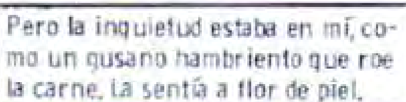







(Los niños... la simiente humana dentro de sus cápsulas.)


(Mi extraña hada de oro...)


Pero la inquietud estaba en mí, como un gusano hambriento que roe la carne. La sentía a flor de piel.


(Tal vez esos sueños que he tenido... hacía tiempo que no pensaba en ellos... Uruk... mi antigua ciudad... con sus murallas imponentes blanqueando bajo el sol sumerio...)


"Gabriel"... ¿Qué es eso que veo en la pantalla visora? Parece un planeta envuelto en niebla...
Afirmativo.

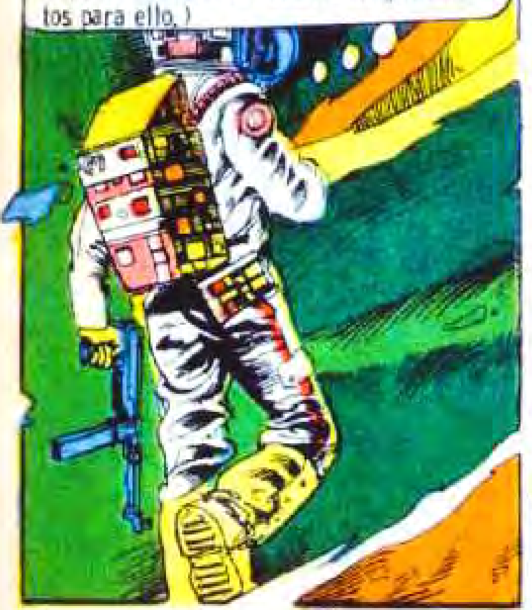

Analízalo.
Imposible. Esa niebla es un manto de radiación que impide actuar a nuestros sensores. No tengo información sobre nada igual en mi banco de memoria.


Otro misterio más en esta galería cósmica. Mi hastío se sacude. Y el gusano de la ansiedad sigue escarbando dentro de mí.
Descenderemos en él.


La niebla nos envolvió como tentáculos rojizos mientras perdíamos altura. Yo sentía que mi corazón se aceleraba. ¿Por qué?
(¿Qué me sucede...? Tengo la garganta reseca...)


Y al fin... entre trombas de polvo y estrépito de reactores, el gigante de metales torturados tocó el suelo.
7
8A
8O


Descendí, no sin antes dejar los circuitos de autodefensa en torno a la nave. Ya me he convertido en un perro viejo, harto de recibir dentelladas en mi peregrinar sin fin...


(Es un mundo árido... y la niebla parece estar en todas partes... sería interesante poder analizarla. Pero no tengo aparatos para ello.)


La niebla; física, viscosa. Envolviéndome mientras caminaba. Di un vistazo atrás... mi nave se volatilizaba tras esas gasas impenetrables de bruma.


Y la inquietud aumentaba como en un frenesí.


(¿Qué me pasa? Tal vez no debería seguir avanzando...)


Pero la fascinación ya se había insertado en mí como un dardo emponzoñado.
(Maldita niebla... está por todas partes...)

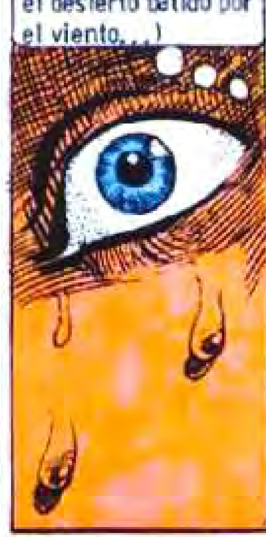

(Y...)


(Pero...)


(¡No es posible!)


Sí. Allí estaba. Uruk, levantada como un osario blanco sobre la piel cuarteada de Sumeria. Mi ciudad amurallada de los locos y ambiciosos días de mi juventud...
(No es posible... no es posible...)


Mi maravillosa ciudad... la que se levantó en la época en que los hombres golpeaban el bronce, descubrían semillas extrañas y daban nombres a las cosas que aún no lo tenían y que eran muchas pues el mundo era joven.


(Es un sueño... una visión... esta niebla debe tener algo que ver con ello... en cualquier momento el espejismo se disolverá y sólo quedará el desierto batido por el viento...)


Me acerqué a uno de los colosos de piedra...
(Pero la estatua... es real... ¿qué quiere decir todo esto...?)
¡¿Dónde estoy...?!


Grité hasta desgañitarme. Hasta quedar jadeante y extenuado como un animal moribundo...


Y de pronto la idea estuvo allí. Tal vez había permanecido oculta y agazapada en mi cerebro como una bestia que acecha...
(El tiempo...)


(¿Y si he atravesado alguna barrera...? ¿Qué puedo saber de ciertas leyes físicas de este universo enloquecido en que me muevo...?)


(¿Y si estoy en Sumeria...? ¿Y si he retrocedido cinco mil años...? No... no debo dejarme tentar por esa idea... la locura eterna es la peor de las condenaciones...)









No es posible... su muerte es un verdadero desastre. ¡Gilgamesh no puede estar muerto...!

Annepadda no lo lamentará... pero sí toda Uruk... no ha habido soberano más justo y valeroso que él...

Se desperdigaron entre los cadáveres como lúgubres luciérnagas examinando cada cuerpo, cada rostro...

(¡Me están buscando a mí...! ¡Hablan de mí...)







Las pupilas rojizas de las antorchas restallaron frente a mí. Gritos de júbilo cabalgaron en el viento nocturno.

¡El rey!

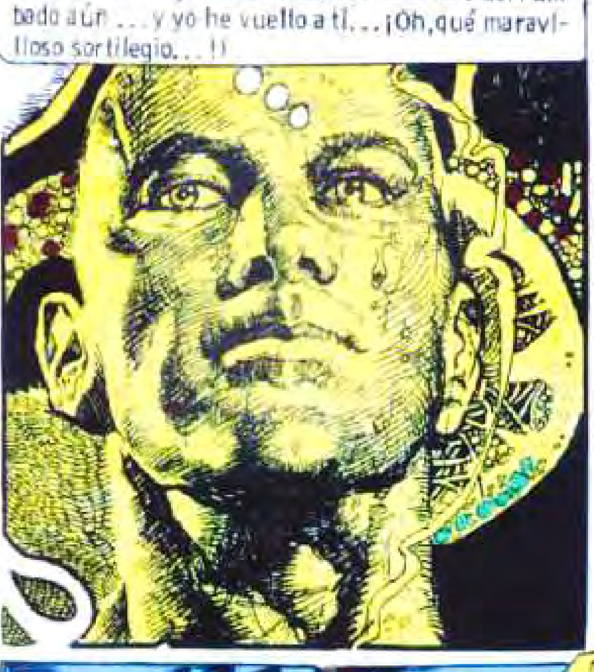
¡Gilgamesh está vivo!

¡Gloria a Enki!











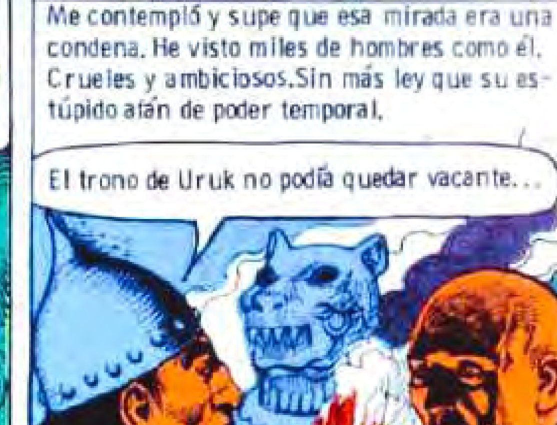



(O sea que ahora soy como ellos. . . Un mortal. . . o sea que puedo morir. . .)


Y de pronto, el ciego terror me embistió como una bestia de afilados cuernos. Sentí la garra miserable del miedo enroscándose en torno a mí. Mortal. Mortal. Mortal.
La palabra me estremeció. He vivido tanto con mi invulnerabilidad que ya he olvidado lo que es estar en un cuerpo terrenal expuesto a la vejez, a la peste, al veneno, a un cuchillo. . .


He olvidado que desde que nacemos ya nuestro futuro termina en la negrura. Y ahora. . .
De modo que el rey no ha muerto. . .


No he muerto, Annepadda. . . un golpe me aturdió y acaban de hallarme bajo una pila de cadáveres. . . ¿qué hacías tú aquí? ¿Te disponías a hacerte coronar?


Me contempló y supe que esa mirada era una condena. He visto miles de hombres como él. Crueles y ambiciosos. Sin más ley que su estúpido afán de poder temporal.
El trono de Uruk no podía quedar vacante. . .
Pero el trono no está vacante. . .


Se posternó a mis pies y supe lo que era sentir el roce de una serpiente.
Te alabo por tu victoria, luz de Uruk. . .
Vete.


Lo vi marcharse, escaleras abajo. Allá, en las calles de la ciudad, miles de antorchas danzaban como fuegos fatuos y gargantas enloquecidas coreaban mi nombre.
¡Gilgamesh!
¡Gilgamesh!


He vuelto, Uruk. No sé por qué extraño sortilegio estoy otra vez aquí. He vuelto a mi génesis.









El Kurnugea, el negro reino del horror, no se abrió para él, Annepadda... está vivo y goza de los placeres y la victoria...
No por mucho tiempo...







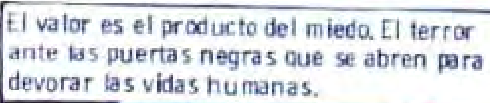





Y entonces irrumpieron, con trozos de cadenas golpeando en sus muñecas; hachas y cuchillos...
¡A él!


Ella gritó y se cruzó ante la primera puña-lada.
¡No toquéis a mi se... !¡Ahhh!


Ataqué, desorbitado con la visión espantosa del Kurnugea ante mis ojos, sabiendo que la muerte venía hacia mí.
¡Ahhhh!


El valor es el producto del miedo. El terror ante las puertas negras que se abren para devorar las vidas humanas.

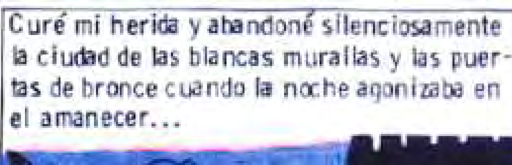

¡Ahhh!


¡Yo soy Gilgamesh y no quiero morir! ¡Tengo una misión que cumplir... ! ¡Atrás, carniceros!
¡Ahhh!


De modo que no mueres, rey de Uruk...
Apareció ante mí, pálido, lívido de furia. Vi la espada de bronce en sus manos.
Debí saber que tú...

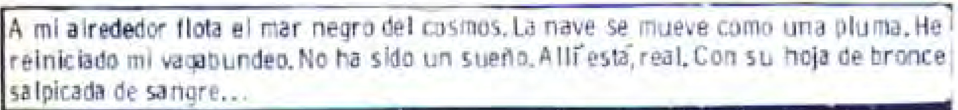

¡Ahhh!
Trastabillé; caí, destrozando ánforas con la sangre saltando en chorros sobre mi hombro...
¡No!
¡La muerte ante mí! Vi alzarse la espada ensangrentada sobre mi cabeza.
¡Adiós, rey de Uruk!
Todo el horror del universo estaba allí. Y cada célula de mi organismo era un alarido animal ante la certeza de la oscuridad final.
¡Ja, ja, ja!
¡Ahhh!
Estoy vivo, lo sé. La sangre mana de mi hombro como una catarata roja. Pero los cuerpos de ojos desorbitados que tengo ante mí, no. He sentido el horrible placer de estar verdaderamente vivo...
Pero no es esto lo que quiero. No. Volvería a vivir miles de años de barbarie humana y eso sí que no lo resistiría sin enloquecer...

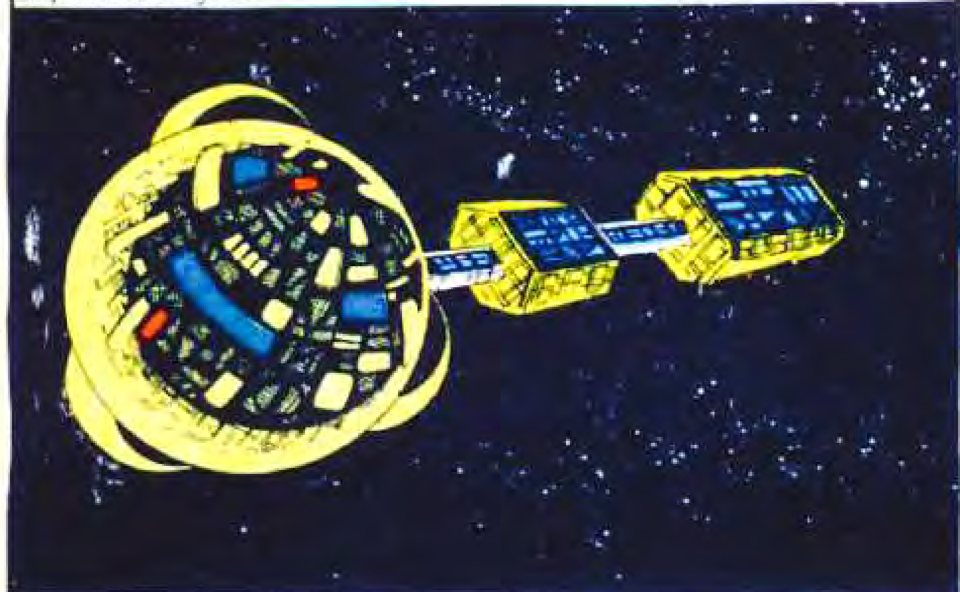

La alcé en mis brazos, pálida y suave como una flor muerta.
Adiós, princesa... nunca sabrás que tu gesto salvó la esperanza humana...


Curé mi herida y abandoné silenciosamente la ciudad de las blancas murallas y las puertas de bronce cuando la noche agonizaba en el amanecer...




Retorné al campo de batalla. Tomé mi traje espacial. Y caminé hasta que la extraña niebla me envolvió...


A mi alrededor flota el mar negro del cosmos. La nave se mueve como una pluma. He reiniciado mi vagabundeo. No ha sido un sueño. Allí está, real. Con su hoja de bronce salpicada de sangre...




...mi espada sumeria. No sé qué increíble punto de fuerza y materia he tocado esta vez. Creo que jamás lo sabré.


Por un lapso muy corto, he sentido el miedo a la muerte en carne propia. He estado en una zona que anula lo inhumano que hay en mí. Una zona primigenia...


Yo, Gilgamesh, el hombre sin muerte, volví a ser humano allí. Y eso me duele...


FIN



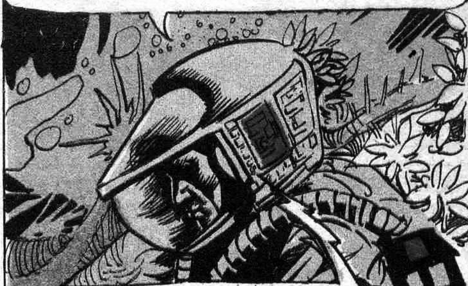
SUMER

Por ROBIN WOOD

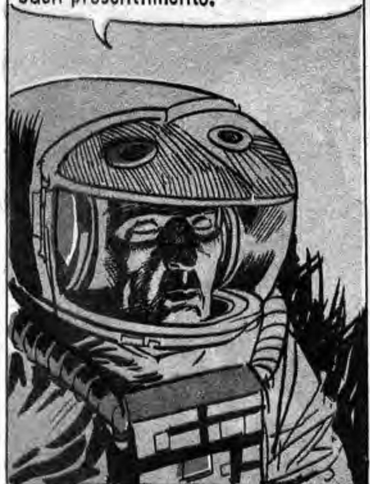
Dibujos de L. OLIVERA

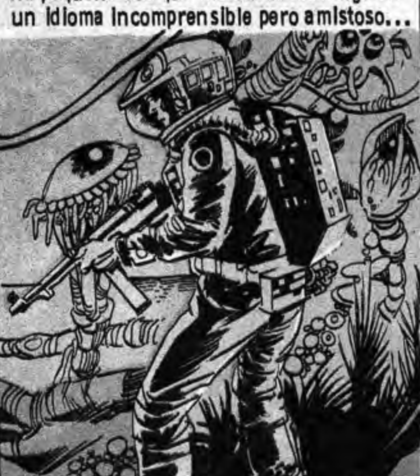
(E-43)








En ese caso lo haré. Y de inmediato. No sé por qué pero esta vez tengo un buen presentimiento.


Sí. Lo tenía. Era algo que sentí cuando vi el planeta y aspiré su aire. Fue como una pequeña voz que me susurrara algo en un idioma incomprensible pero amistoso...


(Buena tierra... Fértil... Y el agua es dulce... Sí. Cada vez estoy más seguro de que...)


(...de que...)


Nos contemplamos en silencio por encima de las aguas, alertas, midiéndonos, estudiándonos...


Vete, tigre. Hoy no es día de matar. Vete en paz.

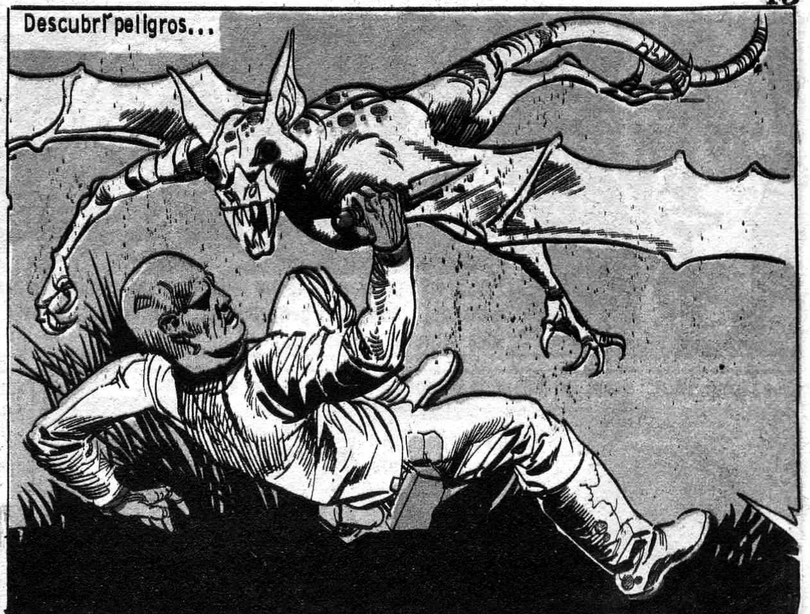

Bajó la cabeza como si afirmara un pensamiento propio y volvió grupas...
(Eso es un buen signo.. Un agüero que...)


De pronto me reí. Yo, un científico que he visto técnicas y maravillas, cuando llega un momento decisivo en mi vida, reacciono como un sumerio supersticioso.


(Pero es que era una buena señal...)


Marché durante meses por todas partes, explorando desiertos, selvas, inmensas llanuras de hierba amarilla, pantanos humeantes...


Hallé mares inmensos de los cuales saqué grandes peces rojizos cuya carne era buena... Cacé animales cuadrúpedos de ojos tristes que usé como cabalgadura...


Descubrí peligros...


...Y me extasié ante bellezas indescriptibles...

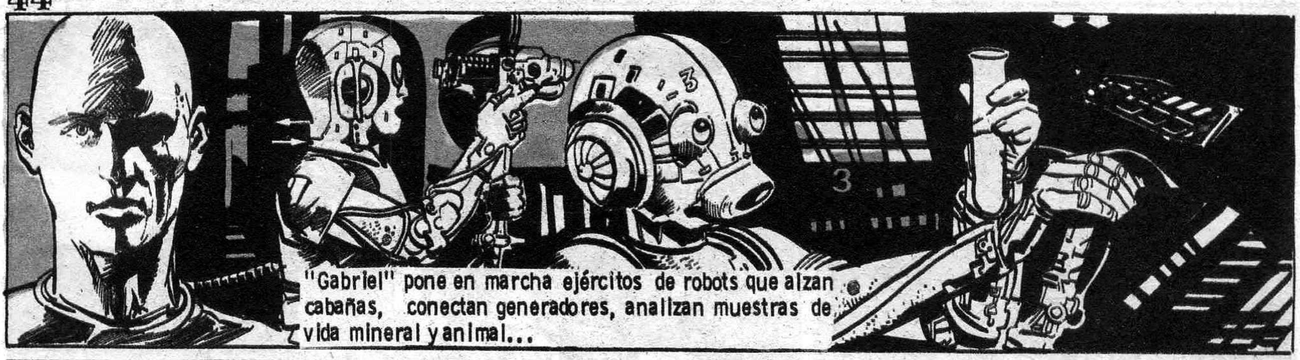

Y por fin, tímidamente, casi con miedo tuve que poner en palabras mi pensamiento...
He llegado.


He encontrado el planeta que tanto he buscado...

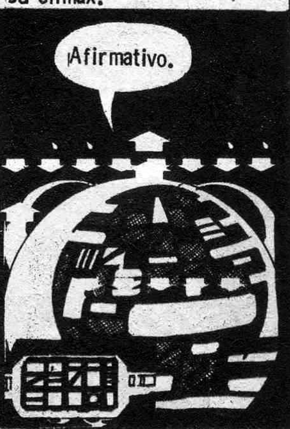

¡He llegado al fin, Dios mío! ¡He llegado!

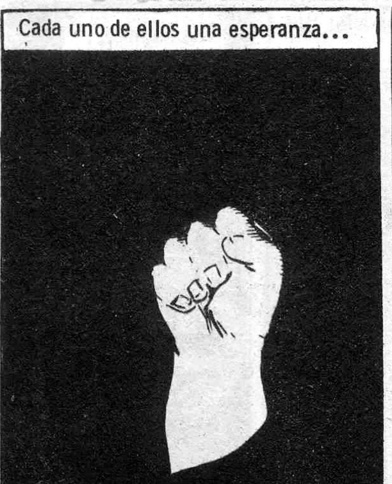

He llegado...


Súbitamente estoy dominado por una actividad febril, como si no dispusiera de toda una eternidad ante mí. Me devora el deseo de ver nacer mi nuevo mundo.


"Gabriel" pone en marcha ejércitos de robots que alzan cabañas, conectan generadores, analizan muestras de vida mineral y animal...


El gran día... y con un toque de terror en el pecho, doy la orden...
Detén la hibernación de los niños.


Los puentes están cortados. La gran aventura que empezara centenios atrás, en una Tierra arrasada, llega a su climax.
Afirmativo.
Los niños... La esperanza... La semilla de esta nueva raza humana... Cada uno de ellos un símbolo... Cada uno de ellos un tesoro irreemplazable.


Cada uno de ellos una esperanza...


Y el primer llanto me hace el efecto de un golpe de ariete en el pecho. Es un sonido minúsculo y cristalino, un hilo de agua en el aire, y sin embargo en ese sonido se condensa toda la grandeza de la humanidad...


Mira, "Gabriel"... Han despertado... Están vivos... ¡Están vivos!


Tú... Tú serás Adán, por haber despertado el primero... Y tú serás Aníbal... Y tú, César... Y tú, Alejandro...


Toco cabezas diminutas que se mueven... Sin darse cuenta estoy rindiendo homenaje a los gigantes que marcaran mi vida...
Tú serás Nippur, como mi querido amigo...


Y tú serás Victoria... Y tú, Juana... Y tú Isabel... Y tú, Eleonora...


Me arden los ojos y un nudo en la garganta me dificulta hablar... Un niño se chupa ruidosamente el pulgar...
Y todos vosotros volveréis a crear la raza humana. Vosotros seréis benditos en el futuro.


Para el futuro orden de nombres, ¿cómo deberemos llamar este planeta? ¿Tierra?
No.


La Tierra ha quedado atrás y no desenterraremos su cadáver. Este planeta llevará otro nombre.


La imaginación me transporta en un golpe de alas y veo las blancas ciudades entre los verdes campos y los ríos gemelos arrastrando peces de sol...
Este planeta se llamará Sumer, como mi viejo país.


Sumer, te saludo.


Mis días se llenan de actividad. Mi piel se dora bajo los soles gemelos de Sumer. Sin darme cuenta me voy deshaciendo de mis pieles ajenas y vuelvo a convertirme en el hombre que fui miles de años atrás...


Planto granos y observo su crecimiento... La tierra es buena, negra, húmeda y una vida pujante y ansiosa parece emanar de ella...



¿Cómo deberán ser construidas las viviendas, Gilgamesh?
Simples. Muy simples. Quiero que esta nueva generación sea fuerte y capaz. Quiero que esta humanidad nueva comience su existencia en contacto con la tierra. Más adelante ellos crearán todo cuanto necesiten...


...pero en el principio démosle la oportunidad de ser simples. Les dará una base fuerte.


Los niños crecen... Son criaturas fuertes y hermosas que chapalean en el barro y sueñan en la noche... Robots-madres los cuidan celosamente. Cada niño es un tesoro irreemplazable.





Déjala. Su despertar será durísimo.





He aprendido a distinguir varias especies de pájaros. No tienen plumas pero refulgen como si fueran de cristal y son curiosos e inofensivos...

(Sí. Esto es el paraíso. Y el paraíso tuvo una serpiente. Estemos alerta.)






Las voces retumban en mi cerebro y es tal su fuerza que por un momento casi pierdo el conocimiento...
Sí. Debe ser un nativo del planeta.


Es curioso... Presenta casi las mismas características que nuestra raza.
Eso ratificaría aún más la convicción del Consejo que éste es un planeta adecuado para colonizar.

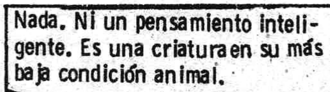

Sí. A juzgar por sus ropas, su cultura es pobrísima. Proveerán una excelente mano de obra. Nos servirán para explorar los minerales que hemos hallado en las muestras de roca.


(¡Oh, no! ¡Maldita sea nuestra suerte! ¡Una superraza está investigando este planeta! ¿Y ahora...? ¿Qué haré ahora?)

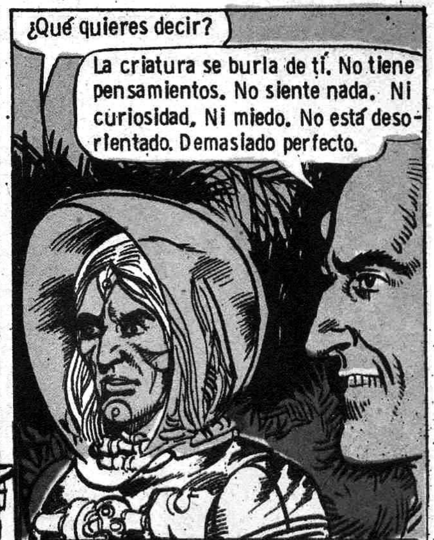

Colóquenlo en el explorador mental. Parece un simple animal pero será mejor analizar sus pensamientos.

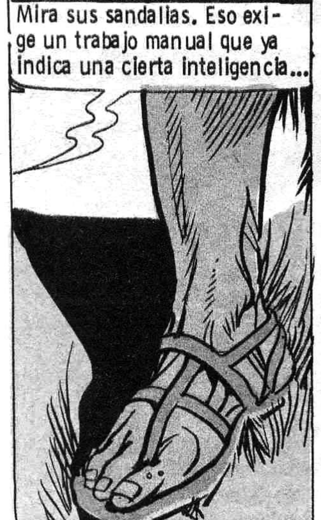

(No debo dejar que los descubran... Aún no sé cómo actuar...)


Cierro mi cerebro. Pienso en espacios blancos absolutos...
Hmm.


Nada. Ni un pensamiento inteligente. Es una criatura en su más baja condición animal.


Eres un idiota.


¿Qué quieres decir?
La criatura se burla de tí. No tiene pensamientos. No siente nada. Ni curiosidad. Ni miedo. No está desorientado. Demasiado perfecto.


Mira sus sandalias. Eso exige un trabajo manual que ya indica una cierta inteligencia...


¿Y este cuchillo? Minerales templados y perfectos. ¿De dónde ha salido?
Tal vez lo encontró...

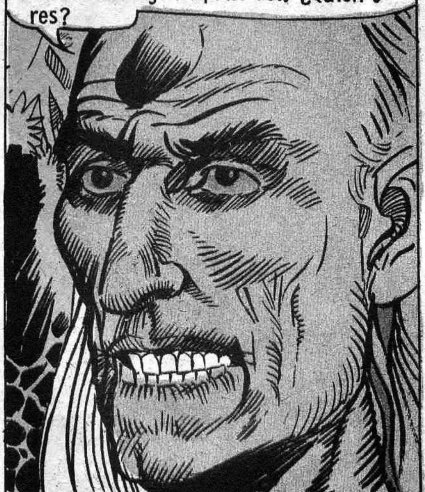

No. Sospecho que nuestro amigo es mucho más inteligente de lo que crees.
En ese caso lo haré hablar...


¡Ahora mismo!


Pero...


¡Ah!


¡Ah!


¡Bravo! ¡Excelente! Irkhat es un idiota sin cerebro pero su idiotez me ha permitido confirmar mis sospechas. Sólo un ser inteligente pelea así. ¿Quién eres?


Me llamo Gilgamesh y pertenezco a la raza humana.
¿Raza humana? Nunca oí hablar de ella, pero a juzgar por tí serán buenos esclavos.

Nunca podrás hacer esclavos de nosotros. Tenemos una cultura y tecnología tan avanzada como la tuya y pensamos ocupar este planeta.
Hmm. Nosotros somos poderosos.


Sonreí. Tenía una sola arma en esta estafa colosal en la que me jugaba el destino de nuestro nuevo mundo.
Y nosotros somos inmortales.


Por un momento enmudecieron estupefactos. Luego comenzaron a reír...
¡Ja, ja, ja! ¿Has oído eso? ¡Ja, ja, ja!
¡Inmortal! ¡Ja, ja, ja!


Sólo el líder no rió. Me contemplaba con ojos pálidos y pensativos evaluándome. De pronto...
Irkhat, dispárale.


Sonrió con su boca rota por la cual chorreaba el odio y su sangre...
Con gusto.


¡Ahhh!


¡Ja, ja, ja! ¡Mira el inmortal! ¡Parecería...!

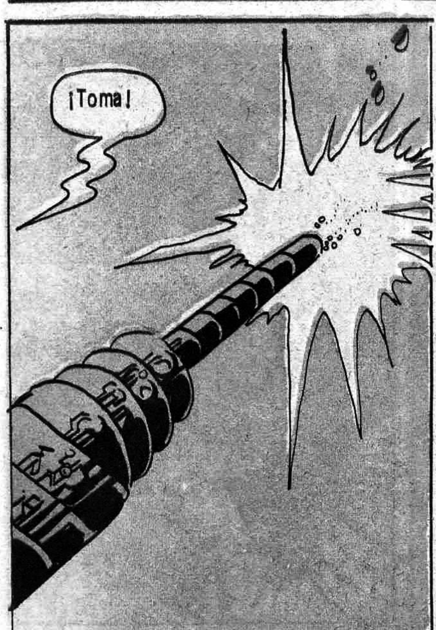

Pero...


¡No puede ser! ¡Es imposible! ¡Imposible!


Deja... de jugar con ese cacharro... Me estás aburriendo...


Usa el rayo, Irkhat.


Ahora veremos la verdad, Gilgamesh. Este es el rayo 77, el desmenuzador molecular. Aquello que toca se convierte en aire.


¡Toma!


¡Nooo!


El dolor es horroroso. Mi cuerpo entero parece enloquecer, arder, aullar. Mis uñas forcejean con mi carne y mis ojos hierven...


¡No puede ser! ¡Le daré más presión!


Me acurruco dentro de mí mismo... Los niños... El llanto de uno... Un esfuerzo... Debo impresionarlos... Por mis niños... Mis hijos...


Adán... Alejandro... Nippur... César...


Isabel... Victoria... Eleonora...


¡Maldito seas! ¡Te daré toda la presión! ¡Te haré polvo!


Por Sumer...


Te saludo, Sumer.


¡Cuidado, Irkhat! ¡Detente! ¡El lanzarrayos está al máximo! ¡Podría...!


Fue muy tarde...
¡Ahhh!
Muy bien, Gilgamesh. Veo que no has mentido. El efecto de nuestras armas sobre tu especie es nulo e incluso destructivo para nosotros. Puedes conservar este mundo.
Lo hicimos... Adán... César... Alejandro... Lo hemos conseguido...
Sumer es nuestro...
¡Sumer es nuestro!
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

Fue emergiendo lentamente de la espesura, alerta, venteando el aire, buscando el átomo de sonido que despertara la alarma en él...

(E-44)

LA SANGRE VERTIDA

Por ROBIN WOOD • Dibujos de L. OLIVERA











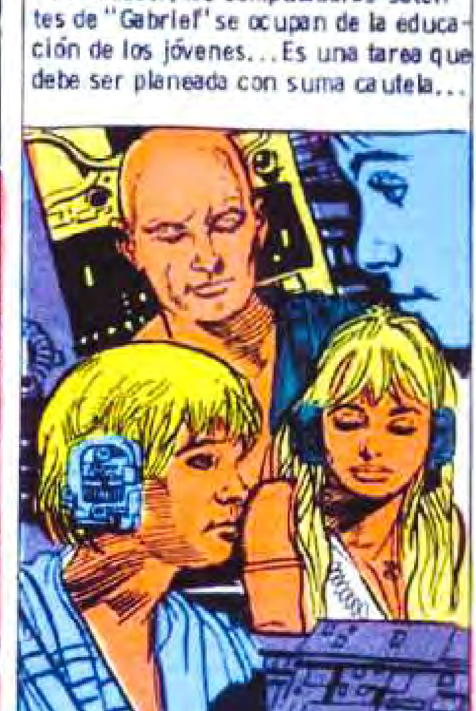

La voz de Adán es rica y sonora y hasta su sonido habla fuerza física y grandeza. Es un ser humano excepcional...
Nos llevaremos la piel y la utilizaremos para la casa comunal.


Creí que se la darías a Victoria.
No comiences tú también con eso, padre. No tengo interés en Victoria. Es una buena amiga y nada más.


Me río. Disfruto con esta nueva vida amable, con este nuevo mundo donde los niños que traje de la destruida Tierra se han convertido en sólidos adolescentes, un preámbulo de futura raza...
¿Crees que soy tonto o no tengo ojos?
Déjame en paz.


La primitiva aldea ha crecido y varios jóvenes son parejas ya. Incluso hay un par de niños jugando en el barro...


El trabajo es duro en la colonia y es dividido con lógica. Los sembrados y la cría de los animales durante el día...


Al atardecer, las computadoras-satélites de "Gabriel" se ocupan de la educación de los jóvenes... Es una tarea que debe ser planeada con suma cautela...


(No debemos repetir los viejos errores. No más glorificación de la violencia. Paz. Solamente paz. Es todo lo que ellos deben comprender y aceptar...)


(¿Y eso? Disparos...)


(Es César otra vez...)









Tu permiso. Tu autorización. Tus leyes. Tus decisiones; ¿y nosotros, padre? ¿Podemos soñar con un día en que podamos decidir algo por nosotros mismos? ¿O seremos siempre tus esclavos?










No. Esto es instinto, "Gabriel", es su instinto humano... Y tal vez tiene razón en ciertas cosas... Tal vez sin darme cuenta los he estado ahogando con mi autoridad.


Tal vez he olvidado que tienen derecho a sus errores y a sus vidas... He querido hacerlos perfectos... Y eso es imposible.


Tal vez llegue el momento en que mi presencia les resulte agobiante. Tal vez ése será el momento de irme, de dejar que se basten a sí mismos, de que vivan...)


...pero aún no. Aún no es el momento.


¡Padre! ¡Ven a comer!


Siempre es un placer para los ojos el ver a Victoria. Tiene un rostro de estrella y su belleza casi lastima...
He oído que has tenido un altercado con César.
Tú oyes demasiado.

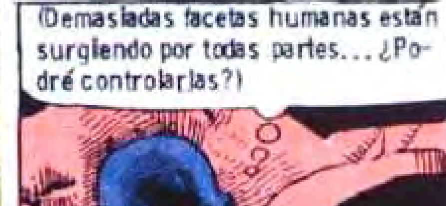

A veces me asusta César, con esos ojos que queman. Anoche me besó. Es brutal... Me dejó las marcas de sus dedos en los brazos...
¿Te besó? Pero... Tú y Adán...


Me sonrió con una coquetería más vieja que ella...
Aún no me he decidido, ¿verdad? Me gusta tener dos pretendientes. Ninguna otra muchacha los tiene.
Es un juego peligroso.

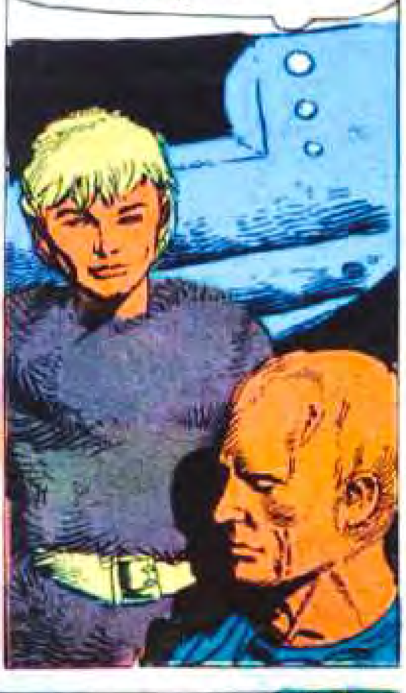

¡Eres tan lúgubre, padre! ¡No haces más que hablar de trabajos y estudios! ¡Nunca piensas en que queremos también un poco de diversión! El tiempo es tan corto...


Y súbitamente hubo una sutil astilla de rencor...
Excepto para ti, claro. ¿Qué puede importarte eso? Tú eres inmortal y tienes todo el tiempo que quieras. Nosotros no.



















—Y ahora, Victoria... Padre, él es malo. Envilece lo que toca y desprecia nuestras leyes. ¿Qué haremos?

Déjame pensar... Ya hablaremos...

(Esto era el paraíso, sí... pero el paraíso tuvo una serpiente y la serpiente destruyó todo...)


(¿Tenemos tal vez una serpiente entre nosotros?)


Hola.


Me asustaste. ¿Qué haces aquí? Deberías estar en el dique...
No me digas donde debería estar. Todo el mundo corre como conejos cuando el padre da órdenes. Yo no. Yo estoy harto.


¡No puedes hablar así!
¿No? ¿Por qué no? Lo estoy haciendo y la tierra no se ha abierto ni me ha tragado. Al infierno con el padre, con sus discursos de humanidad y destino y sus planteos y sus enseñanzas. Yo no lo necesito.


Me das miedo...
Eso me gusta. Tenme miedo. Es un sentimiento que me gusta. Me hace sentirme bien... fuerte...


¡No! ¡Suéltame!
¡Cállate y ven...!


¡No! ¡No! ¡Socorro!
¡Cállate!


Apártate de ella, bastardo, o te mataré.


Vaya... Nuestro hercúleo y manso Adán... Dime. ¿Qué diría el padre si te oyera amenazar así? Te reprendería... Tal vez te tiraría de las orejas.
No me provoques, César...


¿Por qué no? ¿Acaso eres capaz de algo más que lamer las botas del padre? ¿Acaso puedes reaccionar ante esto?


Diques secretos se rompen y la marea negra inunda, ciega, ahoga, hace olvidar todo...
¡Basta!


¡Ahhh!


Se detiene estupefacto contemplando su puño. Ha golpeado. Los nudillos duelen y una tormenta de confusos sentimientos lo aturden...
¿Qué he hecho?


Por ello no oye la voz sibilante, envenenada de odio...
Maldito...

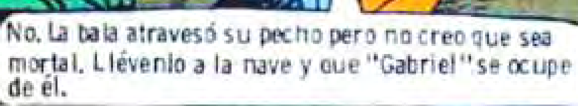

¡Toma!
BAG!


¡Ahhh!


Estás loco... Has matado a Adán... ¡Has matado!
Sí. ¿Y qué? No era difícil. Y ahora me iré. Ya estoy harto de este agujero. Crearé mi propio mundo y mi propia gente. Y tú vendrás conmigo.


¡No! ¡No quiero!
¡Cállate y muévete!


Formaban un grupo de silencio alrededor del cuerpo al que contemplaban con fascinado horror. La sangre resplandecía al sol...
¿Está muerto, padre?



No. La bala atravesó su pecho pero no creo que sea mortal. Llévenlo a la nave y que "Gabriel" se ocupe de él.


¿Y tú?
Yo iré a buscar a César.


(Sí. Yo iré a buscar a mi fracaso. ¿Acaso creí que todo sería tan perfecto y fácil? ¿Olvidé todo aquello que debió servirme de lección? ¿Olvidé la naturaleza del hombre?


(Sí. La olvidé. Olvidé los mundos secretos de su alma, su violencia, su hambre y su furia. Quise crear un paraíso tonto para un iluso. Quise una perfección imposible... Y he fallado. Quise crear ángeles, no hombres.)


(Y ahora ha corrido la sangre en Sumer... Ha nacido el odio, la violencia, y la furia... Los perros salvajes se han soltado y corren aullando en libertad...)
(Pobre Gilgamesh... Pobre soñador...)
Pero...
STIMP
¡Atrás, padre! ¡No me sigas o lo lamentarás! ¡Ya no te necesito a ti ni a tu cháchara! ¡Ahora me bastaré yo solo!
¡Basta! ¡Detén esta locura!
¿Por qué? ¡Me gusta! ¡Así quiero vivir! ¡Crearé una raza de guerreros y seré amo de Sumer! ¿Qué harán entonces tus pobres labriegos, padre?


Y si intentas acercarte, piénsalo bien. Sé que no puedo matarte... pero, ¿ y ella? Y no dudes de que lo haré. Podré conseguir otra mujer más tarde...


Pero...


¡Nooo!


¡Ahhh!


¡Ven rápido! ¡Nada podemos hacer por él! ¡Huyamos!
¡Padre! ¡Oh, padre! ¡Tengo miedo!

El... ¿El está...?
Olvídalo. No ha existido. Jamás vivió. Cierra los ojos y descansa y olvida.



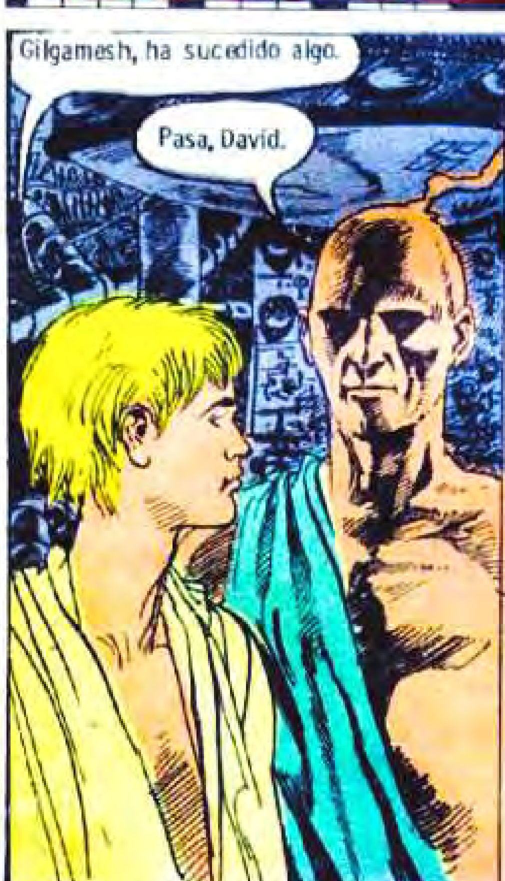


GILGAMESH EL INMORTAL

GUERRA

Por DICK [illegible] • Dibujos de L. OLIVERA

Yo, que soy hombre de tiempo interminable, que puedo mirar la inmensidad sin temor, aún no dejo de asombrarme. A veces, llevado por el aburrimiento o la soledad, creo que nada nuevo puedo encontrar en el cosmos. Y entonces el universo me demuestra una de sus caras innumerables y descubro que, ante él, más que inmortal soy eternamente niño.














Afirmativo. Por eso asumes todas las responsabilidades. Pero esa actitud puede ser dañina para los demás.
¿Sobreprotección?


Afirmativo. ¿Qué clase de humanidad será ésta, si tú le solucionas todos los problemas?
De acuerdo. Llama a... no. Mejor, sortea a dos, y ármalos. Salimos en una hora.


Por Dios...


Aquí, hasta hace unos diez días, hubo un desierto. El viento se ha llevado la arena y ahora sólo existe esta increíble planicie de concreto.
¿Quién pudo construir esto?


Mira, Mavorte. Hay quemaduras en el suelo.
Es imposible. Nunca vimos hogueras.


Apártate de allí, Diana. Hay suficiente radiactividad para matarte.


Bien, los tres estamos en esto. ¿Qué hacemos?
Seguir, claro. Estamos equipados para enfrentar cualquier cosa.


Mavorte mira los manchones negros sobre el cemento, extendiéndose hasta el horizonte, y se encoge de hombros.
Quisiera estar seguro de eso.

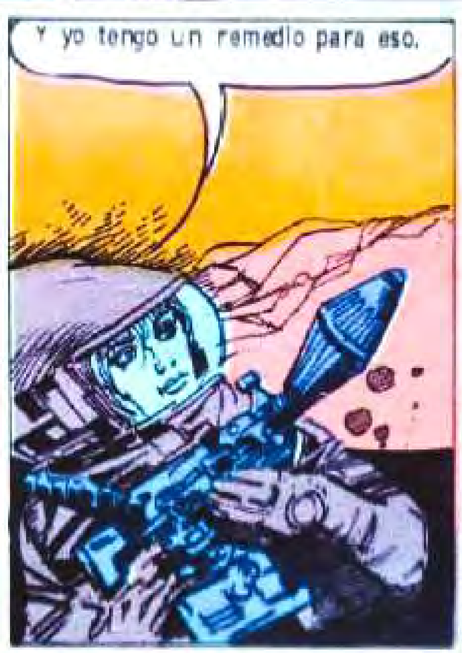

El cielo reverbera por encima de este inmenso lago de cemento. Dentro de nuestros trajes sudamos, hartos de caminar y del paisaje siempre igual, el interminable concreto con quemazones y esporádicas manchas de aceite reseco.

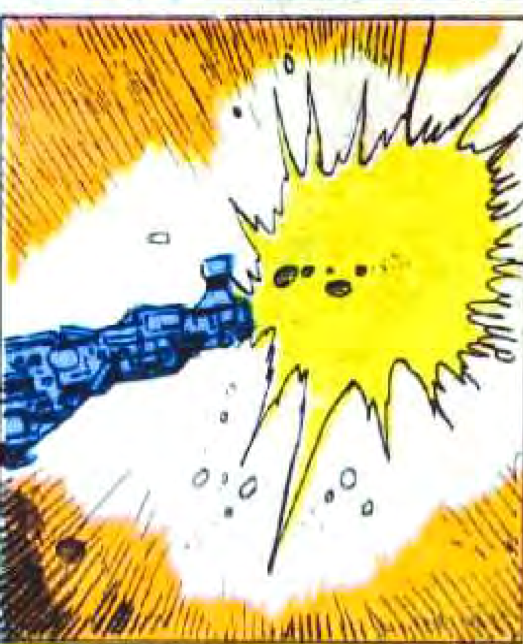

¡Allá!¡Parece un bunker!


Hay un movimiento suave en una de las troneras, y un fulgor.
¡Al suelo!

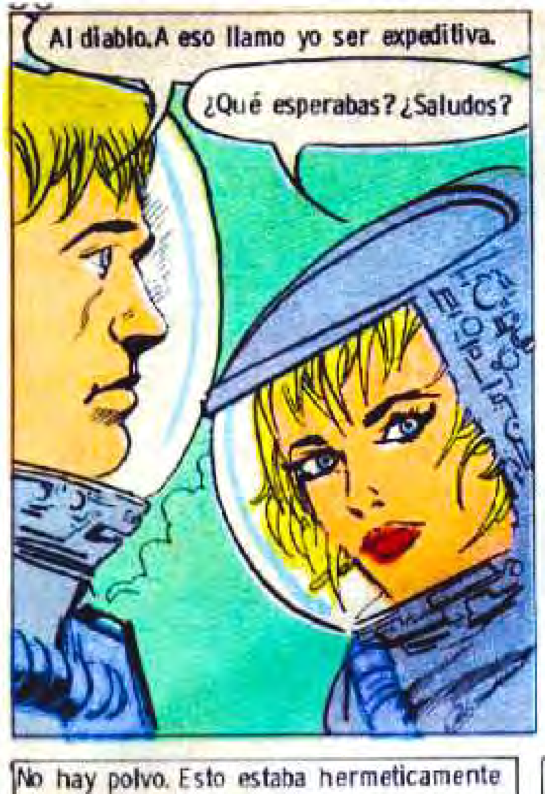

Los lanzarrayos crepitan, y el aire hierve en torno de los haces de energía. El cemento se licua y evapora con sonidos de averno.


¿Qué demonios es esto?
Algo que nos enfrenta.


Y yo tengo un remedio para eso.



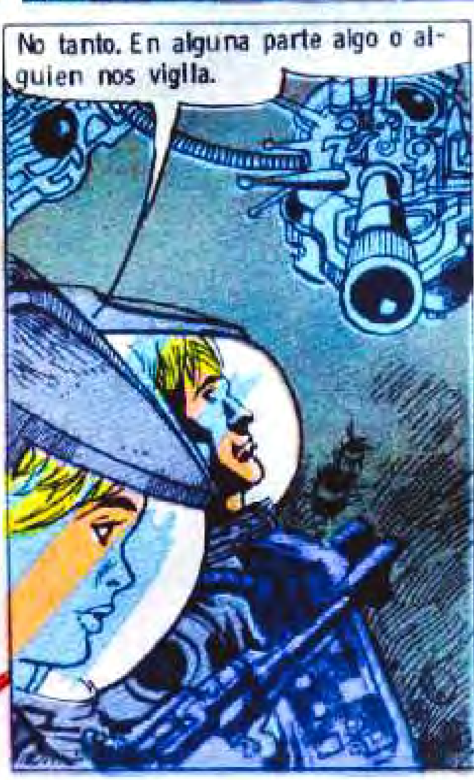

El bunker parece hincharse y, súbitamente, se deshace en una nube de fuego y cascotes humeantes.


Al diablo. A eso llamo yo ser expeditiva.
¿Qué esperabas? ¿Saludos?


¿Ves a alguien?
Nadie. Eran armas automáticas. Aquí hay un pasillo. Diana voló la escotilla que lo cerraba.




No hay polvo. Esto estaba hermeticamente cerrado, y nadie lo visitó.


No tanto. En alguna parte algo o alguien nos vigila.

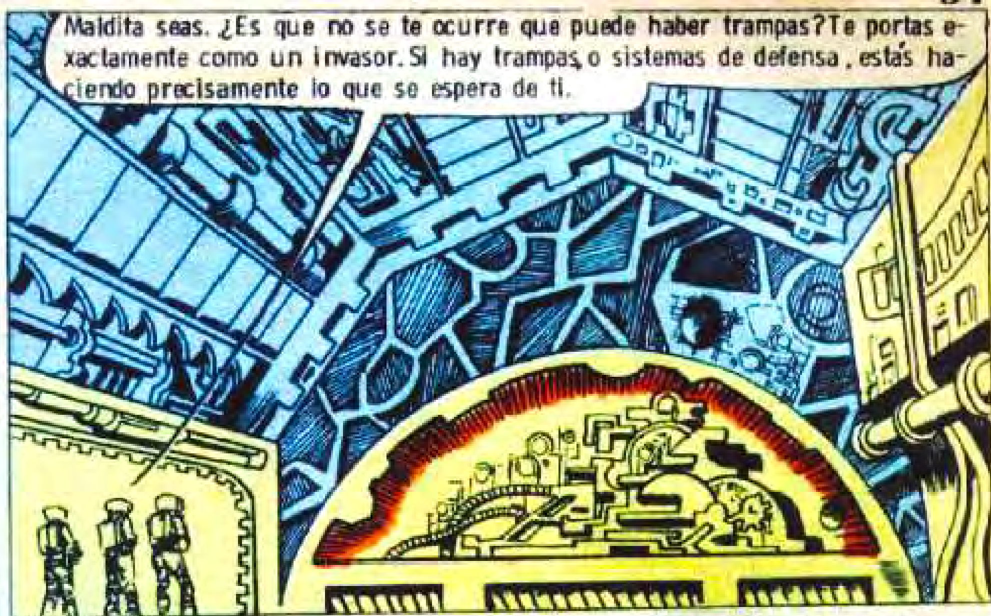

No por mucho tiempo, claro.


¡Vaya ... y yo que pensé que serían un estorbo. Diana es una mujer; es decir un combatiente nato. Tal vez Mavorte no, pero se las saben arreglar solos.!


Al fin una puerta. Pero no hay cómo abrirla.
Bien. Supongo que Diana tiene alguna idea al respecto, ¿verdad?


Sonríe. Conozco esa sonrisa, yo la tuve antes. Es la de los que sienten el peligro empujarle en las venas, los casi ebrios con el solo presentimiento de la aventura.
Claro que sí.


¡Claro que sí!


Maldita seas. ¿Es que no se te ocurre que puede haber trampas? Te portas exactamente como un invasor. Si hay trampas, o sistemas de defensa, estás haciendo precisamente lo que se espera de ti.


Mavorte, tal vez el fusil no sea tu herramienta ¿Qué tal una escoba?
El buen luchador escoge el momento, el motivo y la forma. Tú simplemente disparas.


Gabriel, ¿escuchas?
Afirmativo.


¿Qué es este depósito?
Un arsenal. Lo que ves es material de guerra.


Un sudor helado me humedece el cuerpo.
¿Cómo lo sabes? No reconozco ninguno de estos ... artefactos.


Ni conoces nada parecido. Lo que tienes delante es un envase blindado en el que puedo detectar un potentísimo campo magnético que oscila muy rápidamente, capaz de mantener una diminuta partícula flotando en el interior, en perfecto vacío y sin tocar las paredes. Los terráqueos no llegaron a construirlos, pero los diseñaron para guardar una sustancia.


Antimateria.

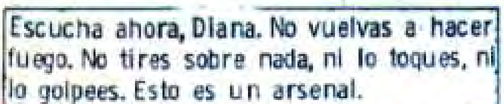

No...si uno de estos se abre...
El simple contacto con el aire desintegrará una zona de unos cien kilómetros cuadrados. Sin hablar de que abrirá los demás envases.







Afirmativo. Detecto posibles comunicaciones. La irrupción ha activado un presunto sistema de defensa.





Voy a seguir explorando. Ustedes regresarán a la ciudad, prepararán un contingente de demolición y aguardarán mis instrucciones.

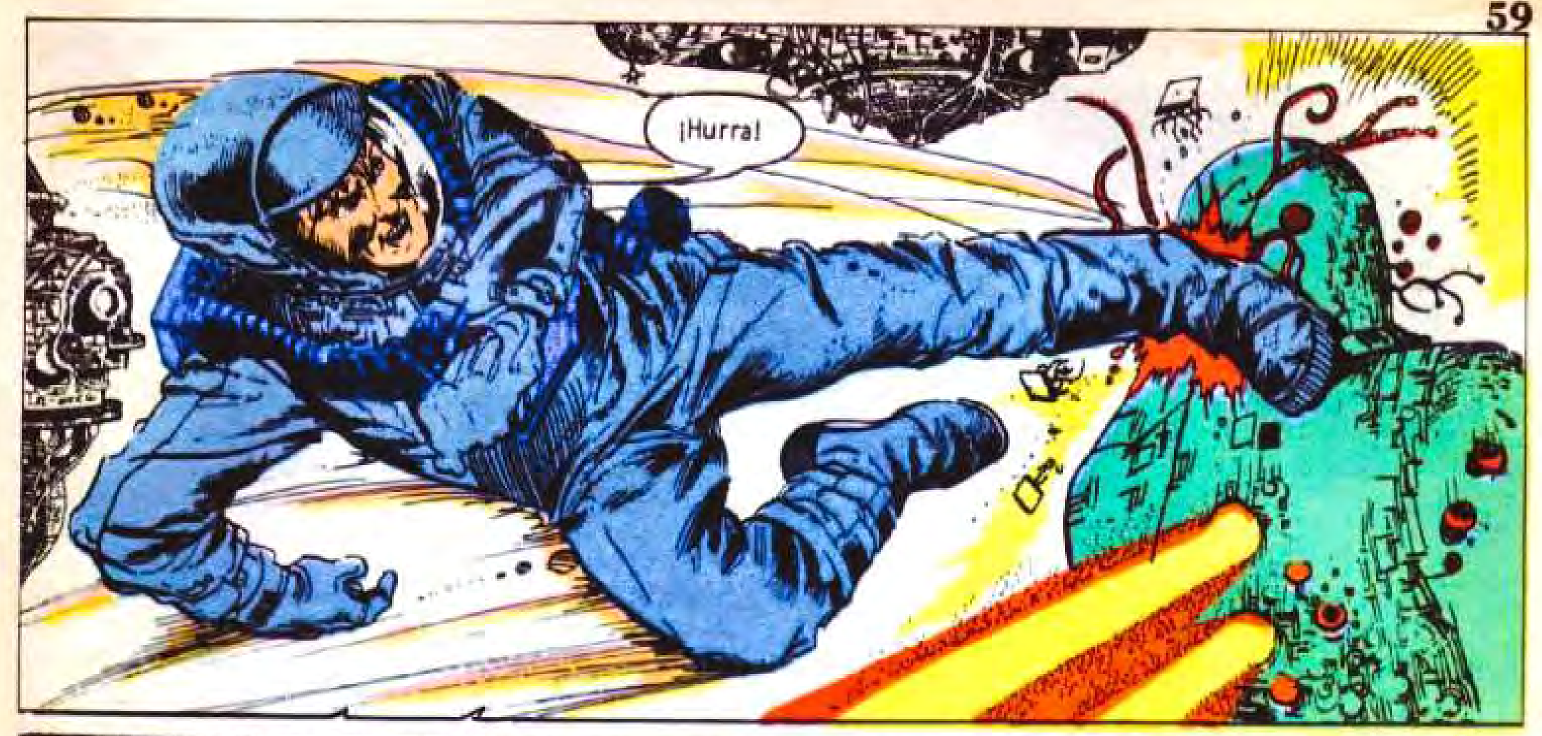











¡Hurra!


Un par de golpes secos y precisos, un chisporroteo. Nada más.
Listo.

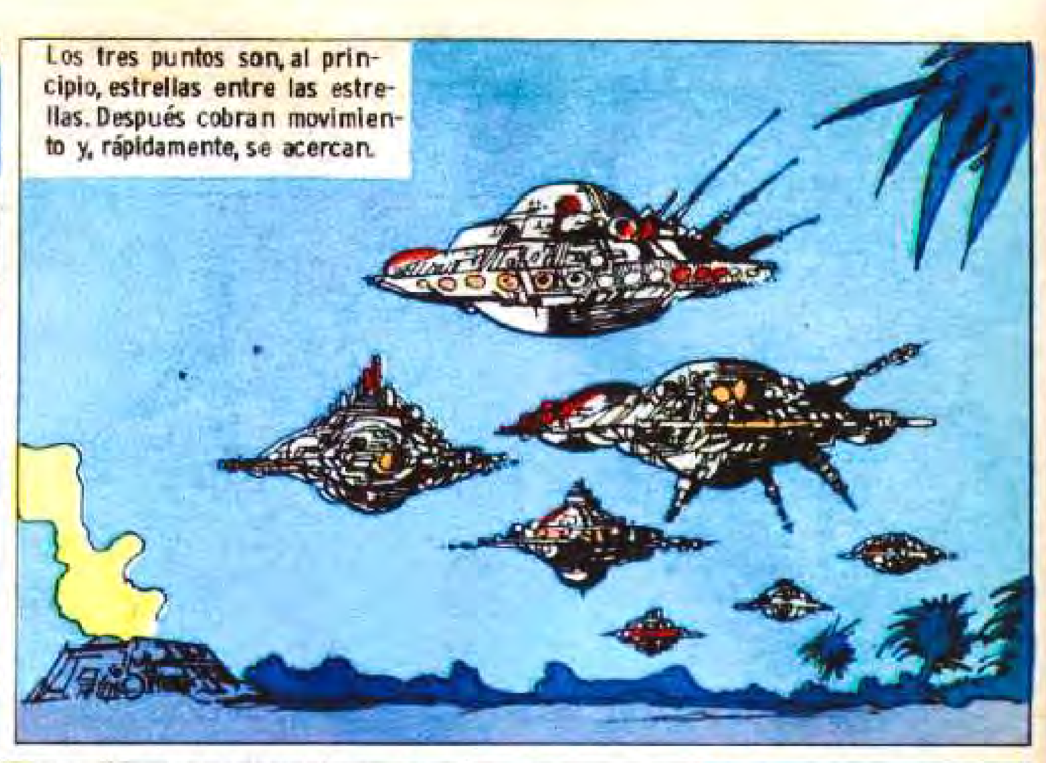

Sí que sabes hacer las cosas.
Dijiste sin disparar. ¿Verdad?


Váyanse ahora.


Bien, Gabriel, ¿qué opinas?
Demasiado grande para ser un depósito.

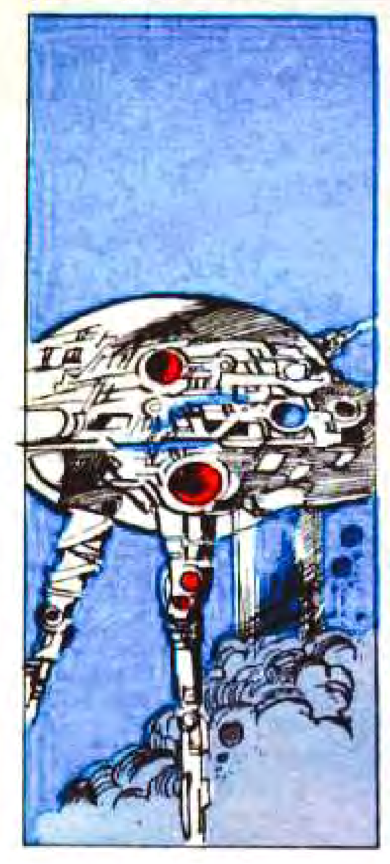

Tal vez una fortaleza de una civilización extinguida. Sus armas automáticas pudieron mantenerla inviolable hasta hoy. Pero no hallamos otras ruinas, o restos de una guerra. Tal vez las manchas de fuego sean bombas.


Esto parece un taller. Un momento...


Los tres puntos son, al principio, estrellas entre las estrellas. Después cobran movimiento y, rápidamente, se acercan.


Esa superficie de concreto, con quemazones y manchas de aceite... ¡Un espaciopuerto!


Las naves vuelan a ras de los árboles, sin más ruido que el sonido del viento, en formación cerrada y compacta. Desde las torretas, las miras de armas increíbles vigilan el horizonte.




Siento la vibración de las turbinas contra el techo y el silbido de los cohetes.
Han vuelto...


¿Qué crees? ¿Fuerzas imperiales?
No. Esto fue destruido con un explosivo de combustión. Hace siglos que nadie usa nada así. Es demasiado primitivo.


Miren esto... ¡Le dispararon proyectiles!
Quienquiera que haya entrado, es bastante primitivo. Proyectiles...


Hay uno adentro. En el taller tres.


Sal.


¿Qué me cuentan? Un humano. Y nos apunta. Eso debe ser un arma.
Mejor no correr riesgos. Si dispara proyectiles, algún rebote podría acertar al arsenal.


¡Ah!


Acércate, bicho. Estás fuera del alcance de nuestro telépata.


(¿Telépata? Ah, no...)





Tiene aquí una colonia de terrestres, que trajo desde su planeta. Y han salido buena sangre. Ni os imagináis cómo se metieron aquí...







¡Ugh!





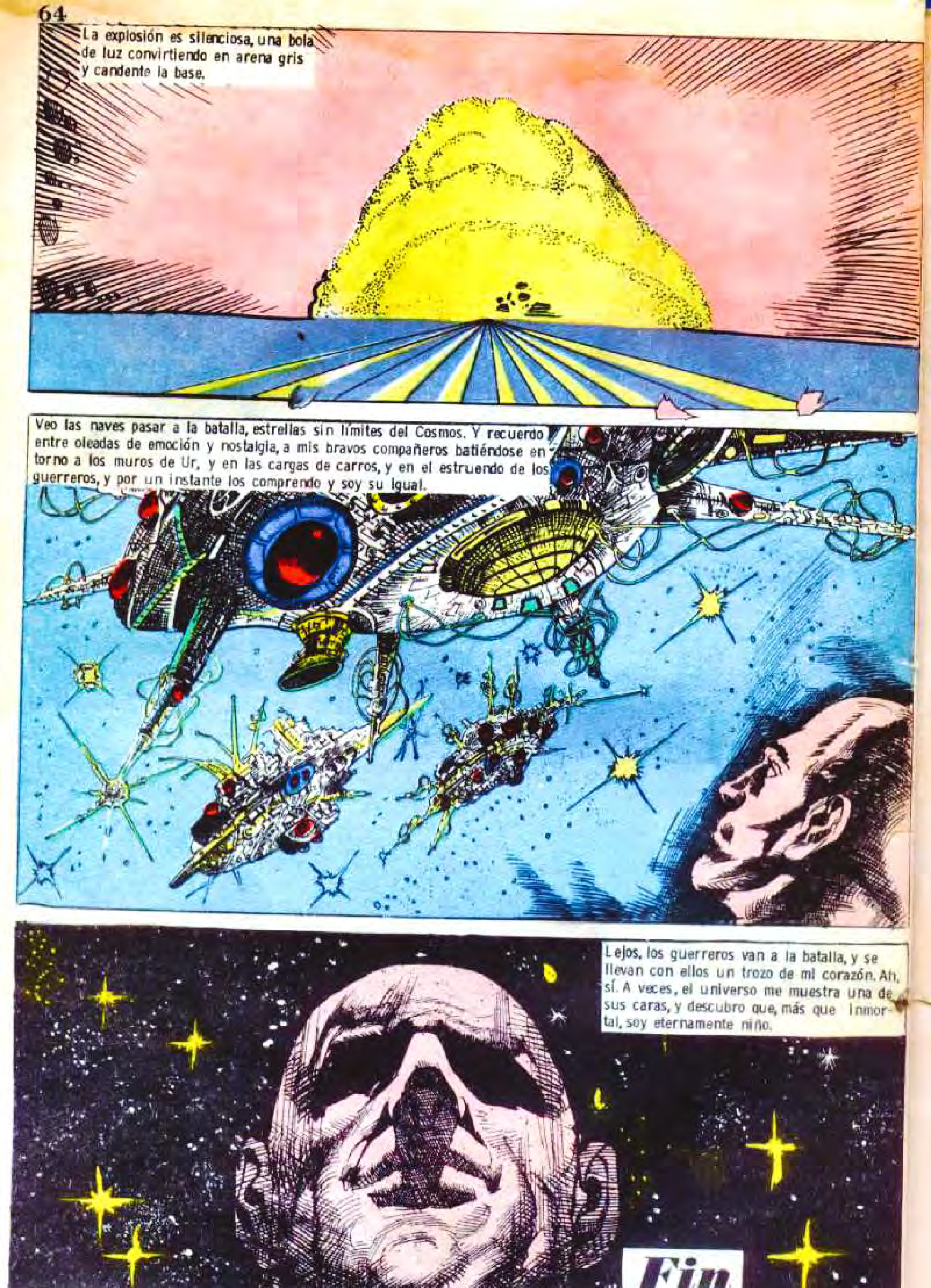

Vaya. A eso llamo yo ser engreído. ¿Tan importante puede ser?
Evacuemos la base. Habiendo razas locales inteligentes no está bien usarla para resistir, y como depósito corremos riesgos.


Estás sorprendido. ¿Qué esperabas? ¿Que te pidiéramos la vida eterna? ¿Que saqueáramos tu computadora? ¿Que nos llevemos las mujeres? Gilgamesh, la inmortalidad se te ha subido a la cabeza.

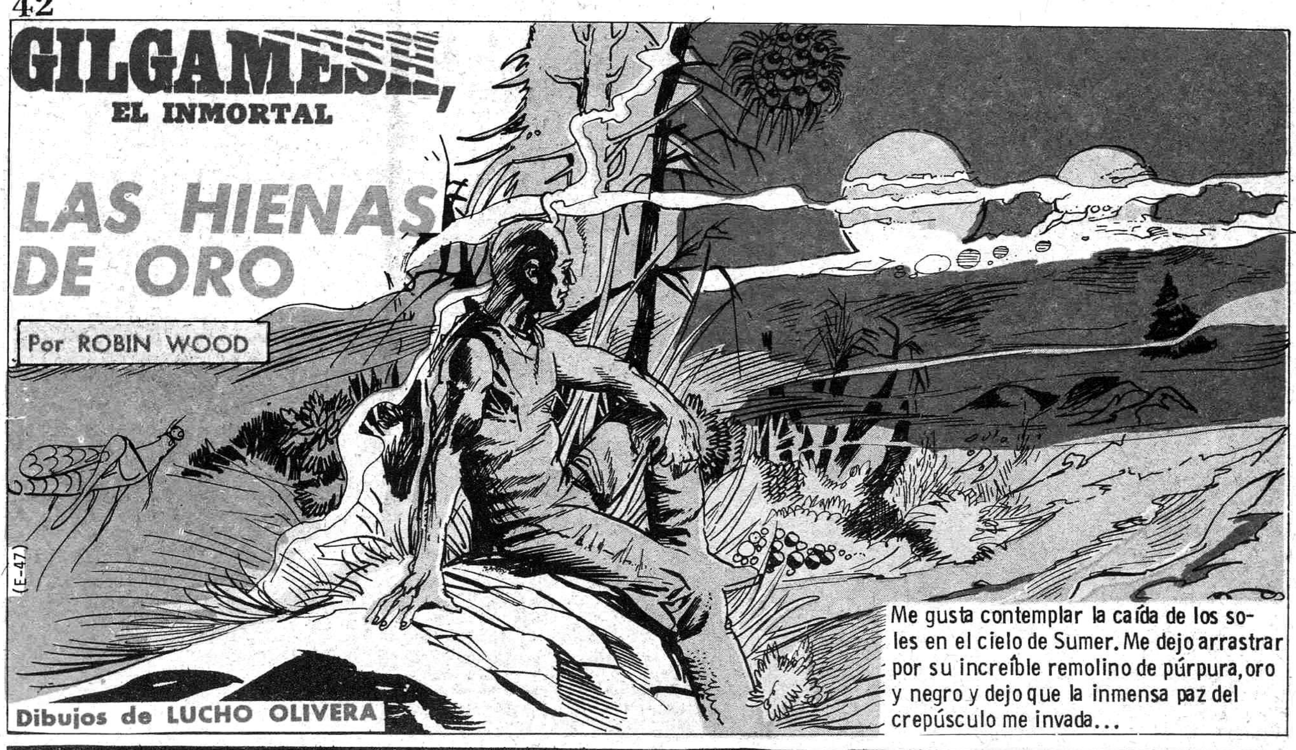

Somos guerreros. Vamos camino de una batalla, en una guerra que ni siquiera puedes imaginar. Este encuentro ha sido un accidente, por suerte para ti. Olvídanos. O mejor, no. No lo hagas.


Que tu pueblo no construya naves, ni armas demasiado poderosas. Pasen desapercibidos, terráqueo. Esa Diana y ese Mavorte que tanto te sorprenden no sobrevivirían a un encuentro amistoso. Y el Imperio no juega.


Aléjate, y aleja a los otros. Dejamos explosivos para destruir la base. Y Suerte. Creíamos que tu raza se había extinguido.


La explosión es silenciosa, una bola de luz convirtiendo en arena gris y candente la base.
Veo las naves pasar a la batalla, estrellas sin límites del Cosmos. Y recuerdo entre oleadas de emoción y nostalgia, a mis bravos compañeros batiéndose en torno a los muros de Ur, y en las cargas de carros, y en el estruendo de los guerreros, y por un instante los comprendo y soy su igual.
Lejos, los guerreros van a la batalla, y se llevan con ellos un trozo de mi corazón. Ah, sí. A veces, el universo me muestra una de sus caras, y descubro que, más que inmortal, soy eternamente niño.
Fin

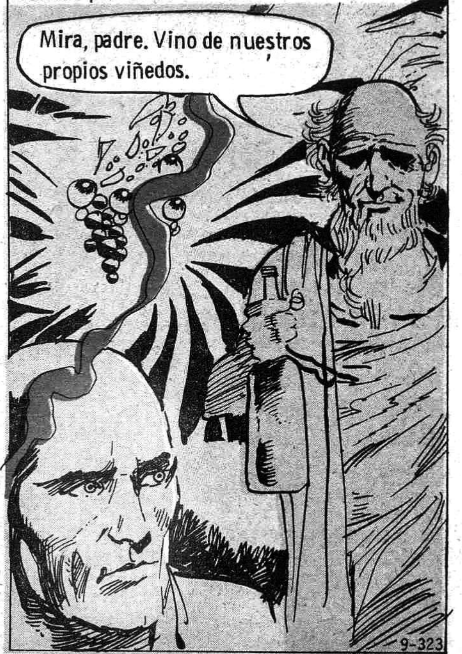



GILGAMESH, EL INMORTAL
LAS HIENAS DE ORO
Por ROBIN WOOD
(E-47)
Me gusta contemplar la caída de los soles en el cielo de Sumer. Me dejo arrastrar por su increíble remolino de púrpura, oro y negro y dejo que la inmensa paz del crepúsculo me invada...
Dibujos de LUCHO OLIVERA


Desde la aldea llegan los rumores que tan bien conozco y que marcan el fin del día y del trabajo. Los hombres regresan de los campos cargando un sol cansado y largo... Oigo gritos de niños y risas de muchachas...

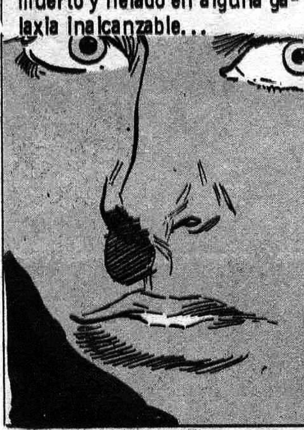

Sumer sigue creciendo. Los niños que llegaron conmigo tienen hoy cabellos blancos y contemplan a sus hijos y nietos y esperan el fin de sus vidas acurrucados en portales de recuerdos...


No me gusta encontrarme con ellos. Sus ojos acuosos me siguen con mansa desesperación, a mí, el inmortal, el que ha vencido al tiempo y a la muerte, y me envidian y me odian cansinamente...


Sólo Barak no ha sido afectado por ello. Ha aceptado su vejez con calma y me visita diariamente, buscando en mí el recuerdo de su juventud pasada...
Mira, padre. Vino de nuestros propios viñedos.
9-323


Todas las semillas de la tierra han prosperado...
SÍ.Y mucho mejor de lo que esperábamos. Esta tierra es magnífica...


Y como todas las noches, pide lo mismo,y el anciano se vuelve niño en el encanto del recuerdo.
Háblame de la Tierra, padre. Cuéntame cosas de nuestro planeta.

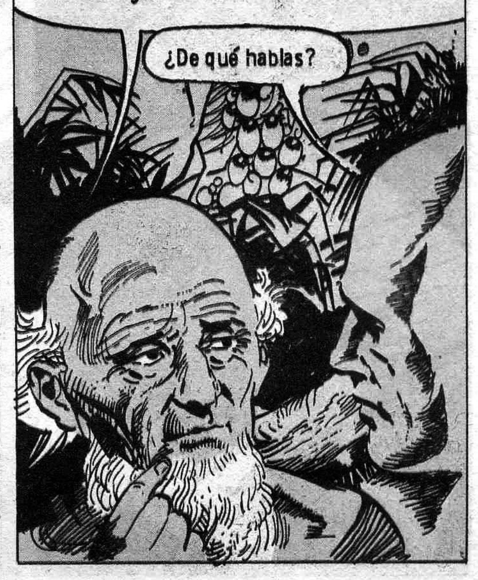

Y cada noche, junto a la hoguera, yo les regalo su pasado, su tradición, su espina dorsal, su fundamento. Les hablo de ese mundo increíble, brutal, único y magnífico que ahora flota, muerto y helado en alguna galaxia inalcanzable...


Padre, ¿por qué lucharon tanto? ¿No aprendían de los horrores vividos?
No, Hannibal. Desgraciadamente la memoria del hombre es corta y la experiencia del pasado nunca sirvió de nada. No pudo salvar a la Tierra, pero sí debe salvar a Sumer...y a nosotros.


¿Crees que eso será así, padre? ¿Crees que Sumer será diferente a la Tierra?
No lo sé, Barak, pero tenemos una oportunidad y haremos todo lo que podamos para que ésta dé fruto.


Yo ya no lo veré, padre. Siento que mis días están contados y no lo lamento. Mi vida ha sido una increíble aventura, gracias a ti. Por ello te doy las gracias.
¿Incluso si sigo siempre con vida?


Eres inmortal, ¿y con ello? No te envidio, padre. Debe ser terrible saber que toda persona ante ti ya está muerta en tus ojos. ¿Cómo amar a una mujer cuyo esqueleto ya se prevé? ¿Cómo no sufrir por un hijo cuya muerte verás? No. Guárdate la inmortalidad. No me tienta.


Y ahora que lo pienso, padre... Creo que has olvidado algo.
¿De qué hablas?







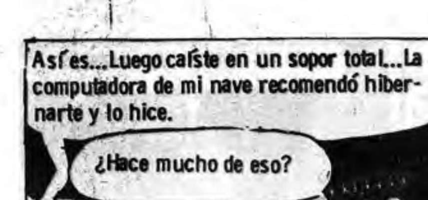


(¿Y para qué esperar?)



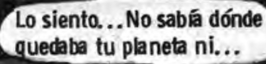




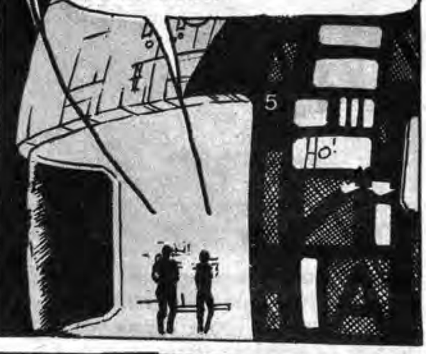

Así es... Luego caíste en un sopor total... La computadora de mi nave recomendó hibernarte y lo hice.
¿Hace mucho de eso?
122


Mira. Es el medidor de tu tiempo.


Su reacción me sorprendió. Simplemente contempló los increíbles números que marcaban el paso de los siglos y murmuró...
Ya veo...




Lo siento... No sabía dónde quedaba tu planeta ni...
No te disculpes. Hiciste lo que considerabas mejor... y no te equivocaste.


Pero tu gente...
Nada queda de ellos. Una flota aliada de la constelación de Erver arrasó mi planeta. Tan sólo mis hermanas y yo sobrevivimos...


¿Tus hermanas?
Sí. Dos de ellas. Cada una tomó una nave y huimos en diferentes direcciones. Espero que hayan conseguido salvarse.


Bueno... Aun si lo han conseguido... Hace siglos de ello...
Eso no nos afecta. Nuestro tiempo de vida es inmenso y algunos de los miembros de nuestra raza han vivido billones de años...


Paseó la vista por las blancas casas del pueblo y el rojo cielo del crepúsculo. Vi las cabezas volverse hacia ella.
Me gusta este lugar. Creo que seré feliz aquí.


Lo fue...Su belleza increíble de joya la convirtió en la desesperación de los jóvenes de la aldea...e incluso de los no tan jóvenes...


Veo que no te faltan admiradores, ¿eh?
Oh, son jóvenes encantadores, Gilgamesh. Me divierte oírlos...A veces me hacen sentir muy vieja... Tal vez... Tal vez... Lo que necesito es...


...es un hombre muy especial.


(Mira al padre... Ha vivido miles y miles de años pero aún sigue siendo sensible al encanto de una cara bonita. Eso me hace sentir bien. Es evidente que son los achaques los que traen la sabiduría.


(En fin...Es mejor que me ocupe de mi trabajo con las computadoras. Han estado llevando a cabo un análisis de todos los conocimientos ganados en el vuelo desde la Tierra...)

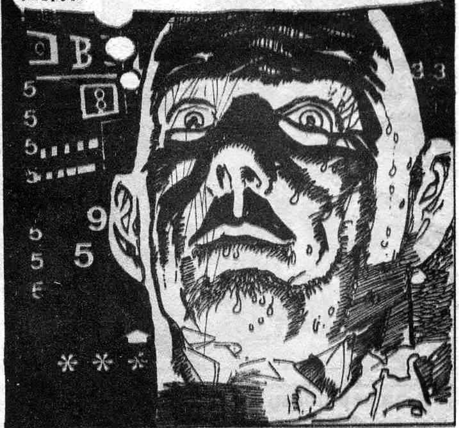

(Veamos ahora cuál es el resumen...)


Vinieron a buscarme al anochecer. Rostros blancos y quietos y el nauseabundo hedor de la tragedia en el aire...
Barak... Lo encontramos en la nave...


No entiendo... ¿Qué pudo ocurrir?
Algún animal salvaje entró en la nave... Mira el estado de su cuerpo... Fue destrozado.


(Barak...Pobre amigo...No esperabas que la muerte te llegara así... Descansa en paz. Ojalá que te recuerden y recuerden tu amor por nuestra raza...)


Entonces lo vi...
776919


En los días que siguieron, el recuerdo del horror me persiguió continuamente. Sentía un nudo enfermo en el vientre y el murmullo de presentimientos susurrados en la noche...
(No había rastros alrededor de la nave... Claro que pudo haber sido una de las fieras voladoras...)

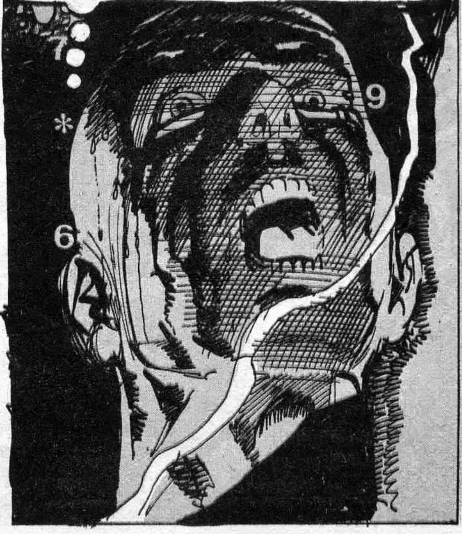

(Y allí va ella con sus admiradores...Debo decir que se ha aclimatado de inmediato al...)


¡Padre! ¡Ven pronto! ¡Algo terrible ha ocurrido!
Alejandro... Lo encontramos en el borde del pantano...

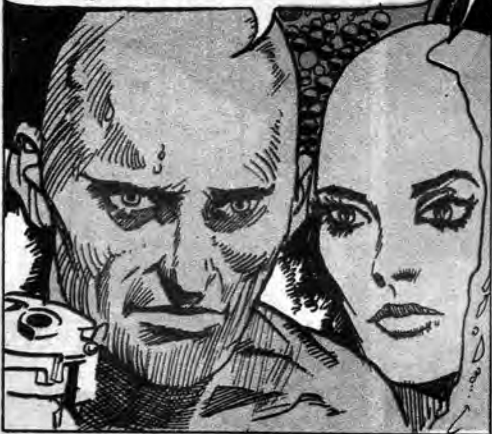

Mira...Está igual que Barak...Las mismas heridas...
Sí...Es el segundo ataque...Me pregunto si habrá otros...


Lo hubo. Pocos días más tarde...
Es Drake... Lo han hecho pedazos...
Debemos hacer algo. Es evidente que la fiera se ha cebado...Hay que cazarla.


Pobre Drake...Lo siento tanto...Era el más alegre de todos...¡Tenemos que cazar a ese monstruo, Gilgamesh! ¡Sea lo que sea!
Lo haremos... lo haremos.


(El monstruo... pero, ¿qué es? ¿De dónde viene? ¿Dónde está?)





No tengo miedo cuando estoy a tu lado, Gilgamesh. Abrázame fuerte. Muy fuerte...

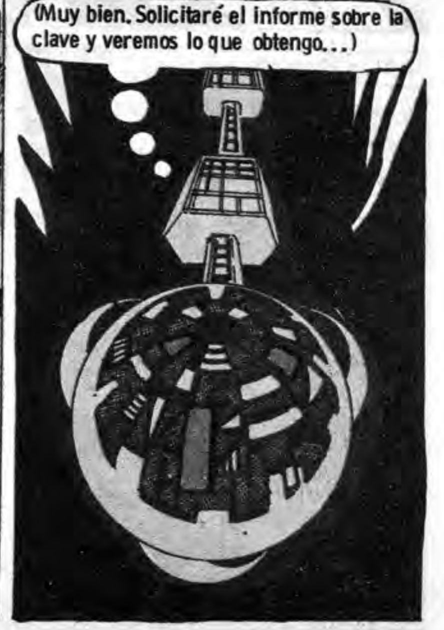




(¿Y esto?... Un puñado de flores... Y están colocadas en ramo...)



(Espera... El número que Barak dejó escrito... Debe ser una clave... ¡Sí! ¡Una clave de las computadoras! ¿Cómo no lo pensé antes?)




¿Trabajando, Gilgamesh?
444234
Ah. ¿Eres tú? Sí. Creo que tal vez haya descubierto las claves de las muertes de nuestra gente.


Clave 776919, anteriormente investigada por Barak-62A. Se refiere al análisis llevado a cabo en una de las criaturas hibernadas en la nave. El estudio de su subconsciente y de su materia.

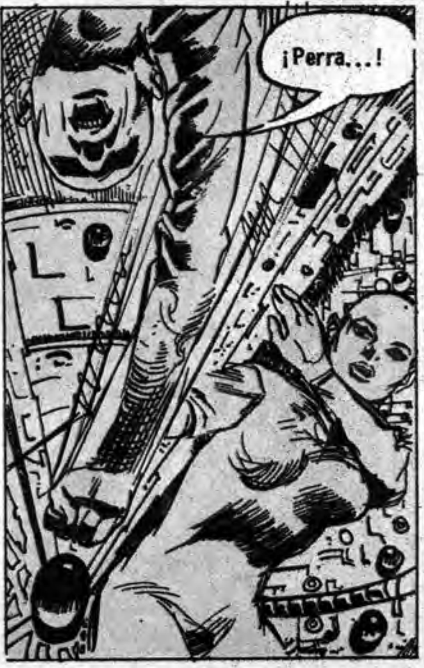

La criatura presenta un altísimo cociente de crueldad y violencia incapaces de ser controlados. Proviene de un mundo de limitada población que fue finalmente destruido por una coalición galáctica formada para acabar con sus depredaciones.


La criatura analizada es peligrosa en grado sumo. Mata y destruye por instinto. Su fuerza física es colosal. Se aconseja su destrucción inmediata.
566
66

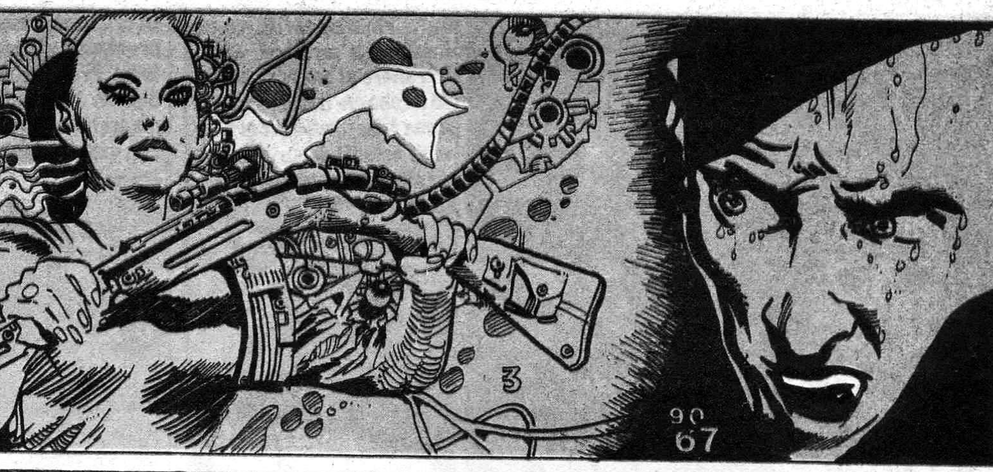

Lentamente me fui volviendo, sintiendo mi piel erizarse. Ella sonreía, su rostro resplandeciente como una joya...
¿Tú...?

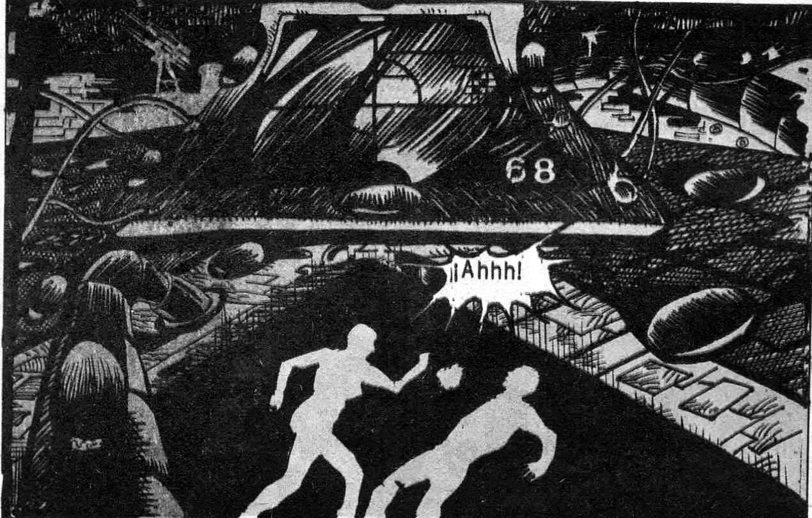

¡Ahhh!


Yo, Gilgamesh. Yo fui. Por suerte, sorprendí a Barak cuando recibió el informe de la computadora y pude matarlo. No me di cuenta que antes de morir te había dejado su mensaje...


¡Perra...!


¡Ahhh!


¿Quieres enfrentarte conmigo, Gilgamesh? No puedes. Soy demasiado fuerte para ti. Puedo destruir a uno de tus hombres como si fuera un insecto, sin el menor esfuerzo. Y lo haré. Poco a poco. Uno por uno. Será divertido verlos enloquecer de terror. Lo haré despacio, sin apuro... Lo disfrutaré mucho...

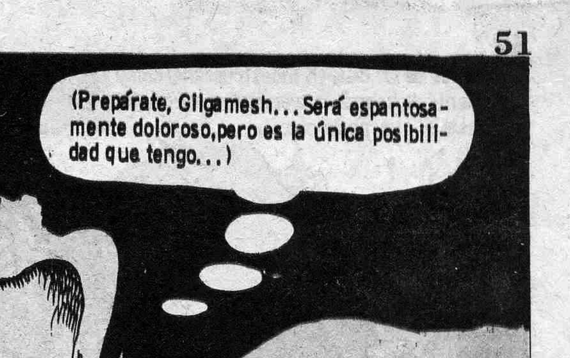

¡Ahhh!


Claro que sé que a ti no puedo destruirte, inmortal, pero no me hará falta. Eres demasiado débil para detenerme. Simplemente te hibernaré y te lanzaré al espacio en una cápsula. Viajarás por siglos hasta que la cápsula se deshaga, y entonces flotarás en el vacío por una eternidad. Sí. Es una excelente idea, ¿no crees?


Y mientras ello ocurre, yo estaré aquí, en tu Sumer, cazando una por una a tus lamentables criaturas. Destruiré tu raza y con ello tu sueño. Y luego buscaré otros mundos poblados donde continuar mi... ¿tarea? Llamémoslo así.


Tú... y los de tu raza... sois hienas galácticas.
Llámanos como quieras, Gilgamesh. Los insultos no me molestan. Son la única arma de gentecilla como tú.


Y ahora terminaremos contigo...

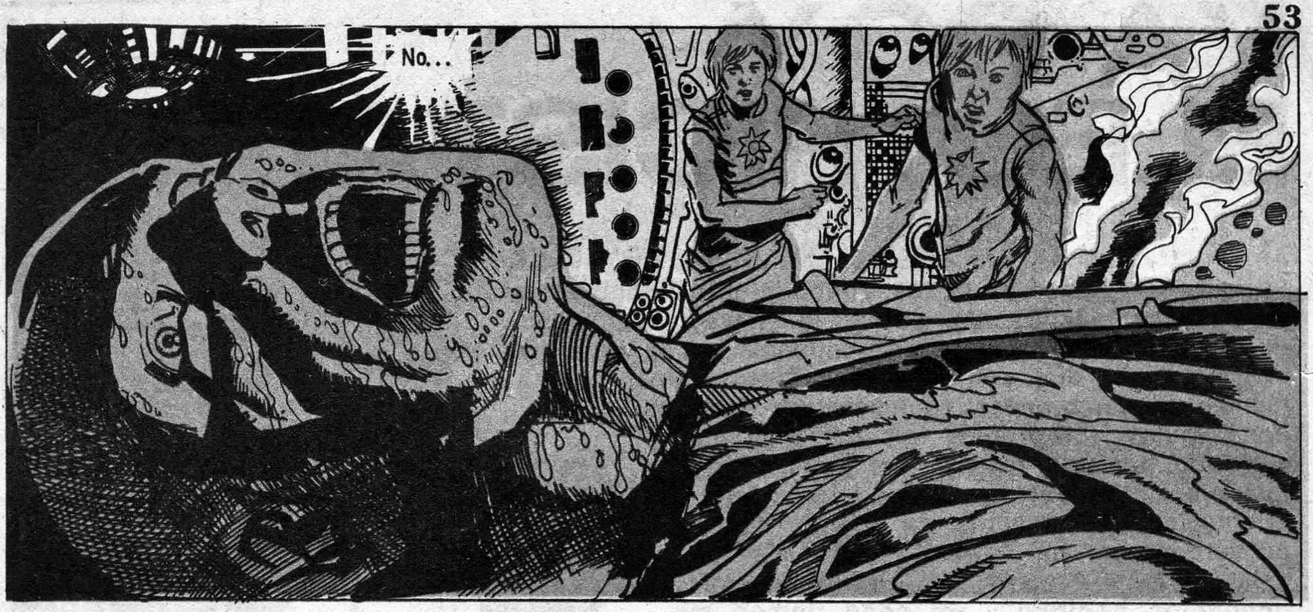

(Prepárate, Gilgamesh... Será espantosamente doloroso,pero es la única posibilidad que tengo...)


Vamos.Te llevaré a la cámara de hibernación y allí te...

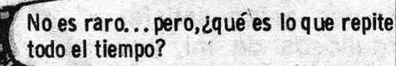

Nunca terminó su frase.En ese momento me volví y desesperadamente hundí mi mano en el sustentador atómico...
¿Qué...?


Y un segundo después llegó el dolor. En realidad,no hay forma de describir esa sensación espantosa que desmenuza nuestro esqueleto,congela la sangre y nos convierte en animal de matadero...


Y a través de mi cuerpo indestructible, como un puente de agonía, la tremenda energía llega hasta el cuerpo de oro...
¡Noooo!
El grito se vuelve alarido de bruja, y gorgoteo demencial...
No... No..


No...


Padre... ¿Qué ha ocurrido? Oímos unos gritos espantosos...
Cuidado...Hay dos más aún...Están allá... en lo alto... Sus hermanas...


Recibió una descarga del sustentador atómico...No lo ha matado, pero lo ha dejado muy mal...


No es raro... pero, ¿qué es lo que repite todo el tiempo?


Arriba... Quedan dos más... Cuidado... Cuidado...


Sí. En alguna parte del cosmos están las hienas de oro, la maldición asesina, vagando entre las estrellas, buscando víctimas... Cuidado... Cuidado... están allí... en alguna parte... buscando... ¡Cuidado!
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL

LA PRIMERA GLORIA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-48)

Hoy ha sido un día especial en el planeta Sumer, mi planeta, mi nueva Tierra, mi nuevo mundo, mi obra... Hoy, súbitamente, una mera fusión de números ha traído una seca realidad ante mí.

Hoy ha nacido el milésimo habitante de Sumer.











9-419


¿Qué planeas hacer, entonces?
Necesitaré doce voluntarios. Voy a explorar cuanto pueda de este planeta, trazaré mapas y estudiaré la fauna y la flora en lo posible. Será un trabajo duro y largo, pero necesario.


Pues ya tienes tu primer voluntario, padre. Debo decir que la idea me parece magnífica. Quién sabe lo que hallaremos más allá de las tierras que conocemos. ¡Tal vez haya incluso otras civilizaciones en Sumer!
Sí... Tal vez... Y también deberemos cuidarnos de ellos. ¿Cómo reaccionarían? ¿Qué harían?


Aníbal me hace pensar más que nunca en un león. Lo veo casi relamerse mientras murmura la frase prohibida.
Tal vez tengamos que pelear.


La lucha está prohibida en Sumer, Aníbal. Lo sabes bien.
Me refería solamente a un caso de defensa personal, padre. Nada más.


(Mentira. Todos los jóvenes arden de deseos de luchar. Es lógico. Es su instinto... pero no puedo dejar que el instinto domine sus vidas. Debo cuidar de que sus inteligencias lo hagan.)


(Pero es difícil... Tan difícil... Cada uno de estos jóvenes es una obra maestra... Cuerpos perfectos, inteligencia portentosa, cultura y tecnología formando parte de su vida desde el nacimiento...)


(Pero también dentro de ellos están los gusanos de la discordia y la destrucción... La ambición, el orgullo, la violencia... Ellos también forman parte de la esencia humana y hasta ello no llega mi poder de control. Allí sólo puedo tener esperanza...)


(Ojalá que esa esperanza baste...)


Elegí seis hombres jóvenes y seis muchachas entre todos los voluntarios. Personalmente controlé el equipo y las provisiones...
Nos mantendremos en contacto por radio. Cualquier novedad pueden transmitírmela de inmediato.
Así lo haremos, padre.


Y así iniciamos la marcha. Trece voluntarios en busca de las respuestas de nuestro mundo desconocido...


Los primeros días fueron sin mayor trascendencia. Las tierras eran fértiles y desiertas, veloces ríos con extraños peces y lejanas montañas azules... Había grandes pájaros mudos y huellas de animales invisibles.


Los días se encadenaron y volvieron semanas. Encontramos desiertos de roca amarilla con inmensos promontorios que se perdían en las nubes...


Y fue allí que...
¡Mira, padre! ¡Una nave espacial!... O por lo menos lo que queda de ella...


Debe haber estado aquí durante generaciones... Casi está pulverizada.
Ahá. Me pregunto lo que habrá ocurrido con su tripulación.


Acamparemos aquí esta noche y haremos un estudio a fondo de la nave. Nunca está de más estudiar cualquier posibilidad de vida en Sumer.
¿Crees que sobrevivieron?


No lo sé... y es por ello que tomo mis precauciones. Preparen una hoguera. Yo voy a explorar un poco los alrededores.


(Tengo una extraña sensación... Es como si alguien me estuviera observando desde alguna parte...)




(¡Un momento! ¡Estas son huellas... ¡Y huellas de pies humanoides... ¡Van hacia aquella cueva...!)


En el momento de sentir el estallido metálico en el aire, comprendí que había caído en una trampa. Las huellas habían sido el cebo...
Pero...


¡No!


¡Ahhh!


No perdí totalmente el conocimiento... Entre ráfagas de aturdimiento vi visiones fantásticas a través de las mallas de la red...


(¿Qué es este mundo? ¿Dónde estoy?)


¡Ah!


Diablos... Creo que he llegado al final de mi camino...
En más de una manera, amigo. En más de una manera...


Es extraño... Te comprendo perfectamente...
Sí. También yo lo pensé al principio cuando caí en manos de los Kaor... Myhkel puede explicártelo mejor. El es el cautivo más antiguo...


En efecto, lo soy... Y con respecto a tu pregunta te diré que en estas profundidades hay un proyector de ondas mentales Erre que conecta los sistemas neurales de los cerebros y permite la traducción instantánea de sonidos y pensamiento.


Eso es comprensible... pero... ¿qué lugar es éste? ¿Por qué nos han aprisionado? ¿De dónde sois vosotros?
El humanoide es Umk, del sistema de Rigel... El otro es Rhgn. Son gente de buen coeficiente intelectual pero muy agresivos. Yo vengo de otro sistema solar.

¿Y cómo es que estáis aquí?

Una excelente trampa. Ondas de auxilio me alcanzaron y descendí para ayudar. De inmediato fui capturado y mi nave pulverizada.

¿Capturado por quién? ¿Quiénes son los que usan esa trampa?

No te puedo decir mucho. Sólo sé que forman parte de la raza de los Kaor, una superespecie galáctica que hace bilenios imperó en este sector hasta que su planeta fue destruido por una serie de cataclismos atómicos. Se creía que ninguno había sobrevivido...

Parecen seres muy primitivos.

Tú te refieres a los Greños, a los seres blancos. No. Esos son simplemente esclavos de los Kaor, montañas de músculo sin cerebro.

Y en ese momento recibí el impacto. Fue algo deslumbrante, doloroso y ensordecedor. Una explosión en mi cerebro...

Gilgamesh...











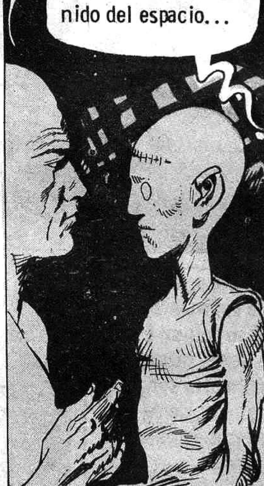


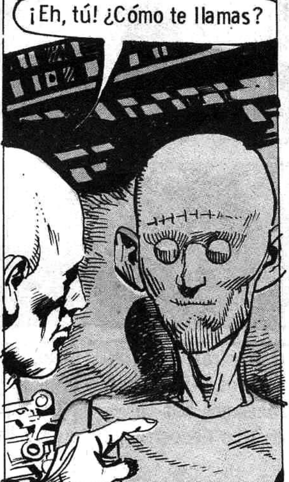


No entiendo... ¿Sois de la misma raza que los Greños?

Oh, no. Solamente utilizamos su cuerpo en estos momentos para vehículo de nuestros cerebros. En realidad carecemos de forma definida y tuvimos que adoptar cuerpos para proteger nuestra esencia, ya que somos seres muy débiles en lo que tú llamarías el aspecto físico.









Ah... He allí el grave problema de nuestra supervivencia, Gilgamesh. No te costará entenderlo pues nuestro análisis telepático de tus memorias nos ha dicho que ya has encontrado situaciones como la nuestra, incluso en tu planeta original.



¿Mi planeta original?

Sabemos todo sobre ti, Gilgamesh. Sabemos todo sobre tu odisea por salvar la raza humana, el establecimiento de los sobrevivientes en este planeta, tus sueños, tu inmortalidad, todo. Nuestro poder telepático es inmenso.







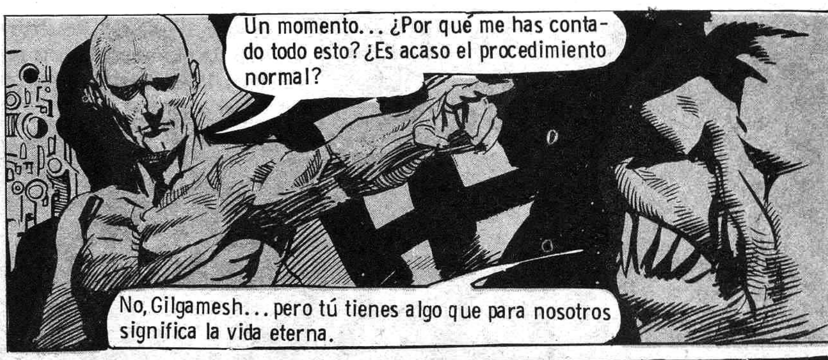
En cierto modo lo somos, Gilgamesh. No nos hace falta beber líquidos sanguinarios pero necesitamos continuamente renovar los fluidos de nuestros cerebros. La inteligencia es como una hoguera, necesita combustible continuamente... Y hay una sola fuente de aprovisionamiento...








Ya veo. . . Sí. . . Vampiros es la palabra correcta. Y ellos quedan convertidos en verdaderos vegetales ambulantes, seres sin esencia ni vida. . . Pobres robots. . . Pobres animales. . .


Un momento. . . ¿Por qué me has contado todo esto? ¿Es acaso el procedimiento normal?
No, Gilgamesh. . . pero tú tienes algo que para nosotros significa la vida eterna.


Tus mil humanos reproduciéndose. Una fuente de energía sin límites. No había que capturar viajeros. Tendremos cerebros sin fin.

Tú los traerás junto a nosotros, Gilgamesh.


Sí. Lo harás. No te creas tan fuerte. Tu misma inmortalidad es tu maldición, Gilgamesh. La muerte nunca te servirá de escape.


No. Nunca.


¡Tú nos traerás a tus humanos, Gilgamesh! ¡Queremos sus cerebros! ¡Los necesitamos!


No... No...Nunca...El camino ha sido demasiado largo para que eso ocurra ahora... Esos seres humanos de los que hablas son míos. . . Han nacido de mis sueños, de mis anhelos, de mis esperanzas. . .


¡Los queremos a ellos!

¿Y tú quieres detenerme con tu mísero y patético dolor? ¡Prueba otra vez! ¡Aquí!

¡No! ¿Crees que puedes dominarme con dolor? ¡Me río del dolor! ¡Soy un hombre de mi mundo y mi historia! ¡He sido rey, centurión, gladiador, condottiero, mariscal, sobreviviente, vagabundo del espacio y ahora padre de la raza humana...!

¡Te lo has ganado, Gilgamesh!

Pero...

¡Ahhh!








Me reí. Fue una risa rabiosa, triunfal, y orgullosa. Una risa que ríe en campos de batalla olvidados.
Los hombres han venido a salvar a su padre, criatura... Hay mil de ellos en este planeta. Ellos bastarán.

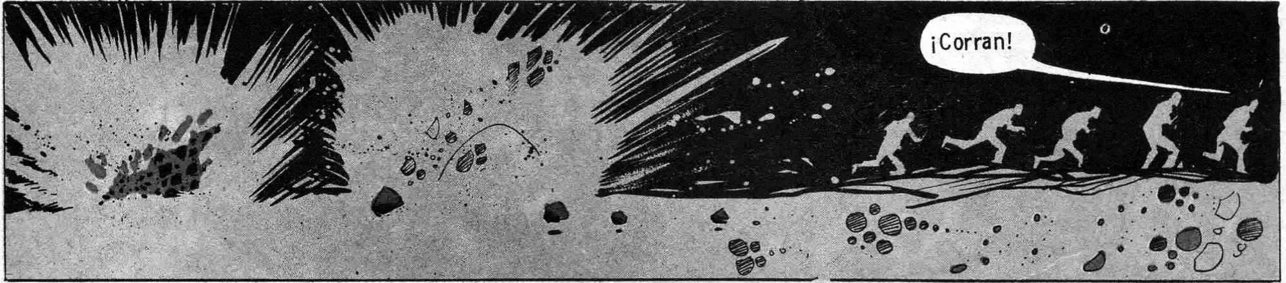

¡Cuidado! ¡Están respondiendo al fuego!
¡Ja, ja, ja! ¿Eso es todo lo que pueden hacer? ¡Ni siquiera vamos a divertirnos!


Risas alegres y brutales. Son los jóvenes elegidos, los mejores, los valientes. Sí. He oído esas voces y esas risas en las Termópilas, en Balaclava, en el Gránico, en todos los campos de batalla donde existiera una juventud dorada que forjara leyendas...
RATTA
¡Ven, padre! ¡Esto volará en pedazos!


¿Cómo lo sabes?
¡Liberamos a los prisioneros! ¡Uno de ellos nos habló de un sistema de autodestrucción! ¡O sea que es mejor salir rápido de aquí!


¡Fuera!
¡Ahhh!







Uno de ellos se fue irguiendo lentamente, con los ojos brillantes, temblorosos (de emoción, no de miedo), sucio de sangre y polvo...

Hemos luchado... ¡Y hemos vencido! ¿Oís? ¡Hemos vencido!

Sí. Y a mi pesar no pude evitar el sonreír. Sí. Sonreí y me dejé embriagar por esta gloria joven y fresca, por esta avidez incontenible de vida, de heroísmo y de guerra. Eran mis jóvenes leones lanzados al esplendor de la batalla, buscando su trozo de historia...







GILGAMESH, EL INMORTAL
EL MENSAJERO DE MAÑANA
Por ROBIN WOOD Dibujos de LUCHO OLIVERA
Nunca había visto yo un desierto igual. Se extendía más allá de la memoria de los ojos, resquebrajado y escamoso, con inmensos cráteres lunares abriendo fauces de tinieblas a todo lo largo de un horizonte de desolación. El aire era tan quieto y lúcido que podía escuchar el eco de mis pensamientos...
Hasta Aníbal, el arrogante, valiente como nadie, vaciló ante esa inmensidad que erizaba los cabellos...
Tal vez convendría evitarlo...
Hemos venido a descubrir todo lo que podamos sobre este planeta en el que vivimos, Aníbal, y ese conocimiento no se obtiene dejando dudas de lado. Exploraremos este desierto. Tal vez haya minerales en él que...
Eso hay, padre. Mira el detector. Se ha vuelto loco. ¡El desierto es prácticamente uranio puro!
Hmm. Eso convierte esto en algo digno de ser tenido en cuenta...pero Aníbal tampoco está del todo equivocado. No es necesario que nos arriesguemos en demasía. Yo iré primero. Vosotros me esperaréis aquí.
¿Por qué tú? ¿Por qué solo?
Porque tal vez no haya agua ni alimentos. Porque tal vez haya radiación...y yo soy el único que no arriesga nada. ¿Lo olvidas?
9-456

A su pesar hay una mueca de amargura en Aníbal y su respuesta es sarcástica...

¿Cómo olvidar eso, padre? ¿Cómo olvidar tu inmortalidad?

La grieta está otra vez allí. Incluso en el esplendor de su juventud, ellos saben que los sobreviviré. Saben que yo seguiré fatigando vidas cuando sus huesos no sean siquiera polvo. Y por un momento me odian apáticamente.

Luego todos saltamos sobre la grieta y la dejamos atrás, no olvidada pero sí pospuesta...

Prepararemos un campamento y estudiaremos las muestras de mineral. ¿Cuánto crees que tardarás?

No lo sé, Aníbal. Cuida bien de los demás.










¡Samás! ¿Qué es eso?
Al principio creí que eran montañas,pero en el rojizo atardecer comprendí mi error y el estupor me quitó el aliento...
Es... es un castillo... No... Una ciudad amurallada... ¡Es colosal!
¡Eh!¿Hay alguien?
(No. Todo parece abandonado desde hace mucho tiempo... ¡Qué maravilla arquitectónica! La raza que la creó debía amar la belleza de una forma apasionada...)
(Pero... Me pregunto dónde están... ¿Qué ocurrió con ellos? ¿Qué los destruyó?)
Recorrí inmensas avenidas en silencio y entré en catedrales colosales y sombrías. Nada. Ni siquiera el aire tenía consistencia.
(Vacío... Todo vacío... Todo muerto...)

Una desgarradora tristeza me dominó, sin saber por qué... Este ciclópeo monumento de gloria, hueco y petrificado, me destrozaba el alma sin poder evitarlo...

(Es como la Tierra... También aquí todo fue destruido... Tampoco aquí les fue posible salvar su mundo...)

¿Y eso? Allí hay luces...)

(Es la esfera... Se ilumina y se apaga... pero no hay nada más...)





Dormir. Ciérrate sobre mí, agua del espacio. Bendita negrura del no-tiempo. Duermo acurrucado en el seno de la madre inmortal. Abrígame, madre.

Pero oigo el canto de la falange... Los persas deben estar atacando el flanco izquierdo tal como lo calculó Alejandro... Ojalá que Hefaiston no se deje arrastrar por su impaciencia y espere el momento adecuado con la caballería...



Los persas deben estar de este lado del río... Oigo sus gritos... No creí que Darío fuera capaz de tanta decisión... Será bueno dejarlos llegar a las orillas y golpearlos allí. Estarán cansados y...




Pero... ¡Esto no es un sueño! ¡Esto ES una batalla!


¡A las murallas! ¿Qué haces aquí? ¿Dónde están tus armas?
Yo...


No entiendo... La ciudad ha cambiado... Ya no está en ruinas... Y la gente...


El tremendo fragor de la batalla me envolvió y con ello desaparecieron mis pensamientos. En la irrealidad del momento, la lucha era la única realidad...


Seres repulsivos subían por las murallas como hordas de hormigas empuñando armas toscas y lanzando secos gritos de pájaros... Su número era tan inmenso que cubrían la llanura...


¿Llanura? ¿Y el desierto? ¿Dónde está el desierto?


¡Cuidado!


¡Ah!


Gracias por...
¡No pierdas el tiempo en ello! ¡Derriben las escalas! ¡Pronto!¡ Necesitamos agua hirviendo!

¡No nos queda!
¡Entonces llena esas calderas con arena y caliéntalas! ¡Rápido!¡ Es la única manera de detenerlos!













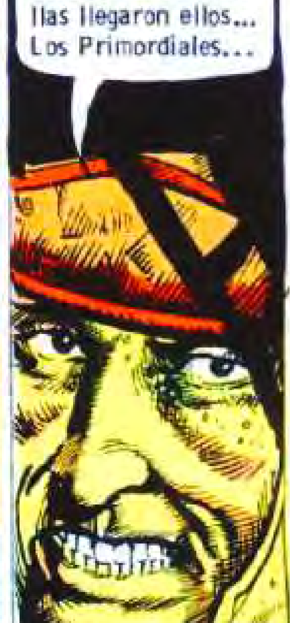








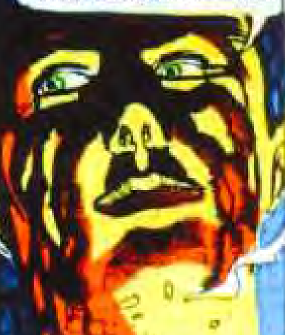




Un escalofrío me corrió por el cuerpo. Otra vez el nombre maldito...

Veo por tu expresión que ese nombre no es nuevo para ti.

No. Lo he oído muchas veces y siempre significó lo mismo. Odio... Exterminio... Maldad... La bestialidad cósmica.























Mira. Mira allí. El Primordial nos acecha.


Y así vi al primero de mis enemigos... y por primera vez sentí el terror absoluto... Aquello no era una criatura viviente... Aquello era la Fuerza Negra, la maldad absoluta y sin debilidades...


Y él me vio.


Pareciera que te reconoce.
No. Debe reconocer la raza de Or-Grund. Los Primordiales nunca lo han olvidado.


Ven, Gilgamesh.
¿Adónde me llevas?


Junto al Espíritu del Tiempo. La profecía dice también que tú serás nuestro testigo en el futuro, el que nos recordará y evitará que la memoria de mi ciudad desaparezca.
¿Qué piensas hacer?


Tú dijiste que nuestra ciudad estaba vacía. Eso me consuela. Significa que nunca la tomarán. Significa que el fuego será efectivo.
¿De qué hablas?




Nuestros científicos prepararon un mecanismo que provocará el fuego radiante que exterminará toda vida en un área enorme. Nosotros moriremos, y las bestias...


Y hasta él.
...pero tú no. Vuelve al futuro, mensajero. Tu función ha terminado. Bendito seas.
Pero...
Vete. Desataré el fuego ahora mismo.
Adiós, guerrero.
Lo vi sonreír una vez más y su mano se movió...
LUCHO OLIVERA 82

No...










(No tomaron la ciudad... La explosión destruyó toda vida, hasta la vegetación, sin afectar los edificios... Me pregunto si el Primordial pudo...)
(No... No pudo huir. No hubo victoria para él...)
(Pero allá arriba hay más... Esperando... No debo cerrar los ojos a su existencia... Es mi responsabilidad recordarlos... Soy el guardián de mi pueblo y su protector...)
Y de pronto, una furia salvaje me dominó... Una furia nacida de esa ciudad lívida de milenios, de su muerte y de su gloria, de su pasado y de su no presente...
Y recordé los maravillosos jóvenes muriendo en sus murallas, soñando, riendo... Un jardín de flores de acero segadas por la barbarie espacial...
Primordiales...
Cuando intentasteis tomar la Tierra, Or-Grund os hizo pedazos. Recordad eso. Recordad el poder y el valor del hombre. No vengáis nunca a Sumer...
¡...porque si lo hacéis, yo estaré aquí y os convertiré en cenizas! ¡Os lo juro sobre las ruinas de K'Tsar!
Y de pronto el viento se alzó por primera vez en milenios y la arena de oro se elevó en trombas centelleantes y millones de voces parecieron despertar y susurrar a mi alrededor... Un susurro apagado de voces de guerreros, inmortales a través del tiempo y la muerte...
FIN



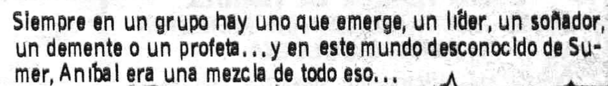
ANÍBAL

Por ROBIN WOOD

Hoy me sorprendí pensando en Aníbal...

Dibujos de LUCHO OLIVERA

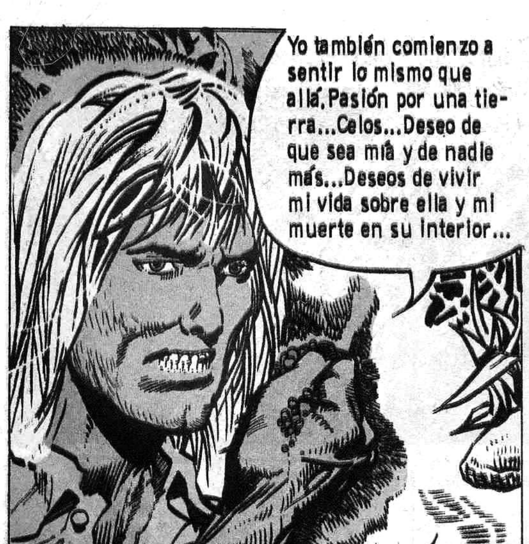











Yo también comienzo a sentir lo mismo que allá. Pasión por una tierra... Celos... Deseo de que sea mía y de nadie más... Deseos de vivir mi vida sobre ella y mi muerte en su interior...


Tal vez Sumer no está deshabitado... Tal vez haya otros que sientan como tú.
Nadie sentirá jamás como yo. Esta es mi tierra, padre. Mía.


¡Mía y de nadie más!


Callamos y escuchamos el murmullo del fuego en la noche. Los otros jóvenes murmuraban y reían a su alrededor. Tal vez algunos se enamoraban...
(Pero no Aníbal...)


(Aníbal no tiene tiempo para debilidades de la carne. Está demasiado obsesionado con sueños de grandeza para mirarse en los ojos de una muchacha...)


Padre... Sé que cada uno de nosotros tiene un nombre que tú nos has dado en recuerdo de alguien que conociste en tus vidas pasadas. Nunca hablaste del hombre que me dio su nombre. ¿Quién era?

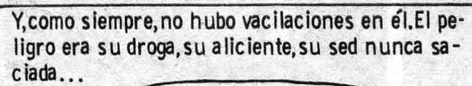

Dejé la memoria jugar conmigo y por un instante volví a tener ante mí aquel rostro hermoso, durísimo e implacable...
Fue un hombre muy valiente... Un hombre de destino... Un hombre que pudo cambiar la historia... y que tal vez lo hizo...


Yo luché contra él... y enterré su cuerpo. Fue mi enemigo... y sin embargo tenía un sueño de gloria dentro suyo. Vivió como un rayo y calcinó cuanto tocó. Fue un hombre-destino, que todo lo pudo, hasta que la suerte lo abandonó. Murió solo y abandonado, lo cual parece un destino lógico de los grandes hombres.


Y cerrando los ojos pude oír desde el pasado las trompas militares, el redoble de los tambores y el clamoreo de las legiones en Zama...
Se llamaba Aníbal Barca, general de Cartago.


¡Ahhh!


¿Qué fue eso?
Un grito, idiota.¿Qué crees?Pero aquí estamos todos... ¿Qué puede ser?


Y,como siempre,no hubo vacilaciones en él.El peligro era su droga,su aliciente,su sed nunca saciada...


¡Voy a ver de qué se trata!
¡Espera...!


Oímos los gruñidos, terribles sonidos de bestia... y el grito...
¡Por allí!


Pero...


Se habían detenido en seco al oírnos y sus cabezas se volvieron lentamente hacia nosotros.Hubo un reflejo lechoso en sus pupilas...


Y vimos la silueta blanca... Había manchas oscuras... en ella... sangre...


Atrás.Atrás o...
La luna estalló en un molinete de plata...
¡AH!
Un coro de chillidos estalló.Comprendí que reían...
También lo comprendió Aníbal y pude oír su gruñido de furia.Escupió sangre y tierra y orgullo y...
Aún no ha terminado esto, simio.
No tocó su revólver.Su rabia no podía ser calmada más con símbolos de carne.
Aquí vengo, bastardo. Esta vez no me tomarás de sorpresa.
Te lo dije.En cambio yo...

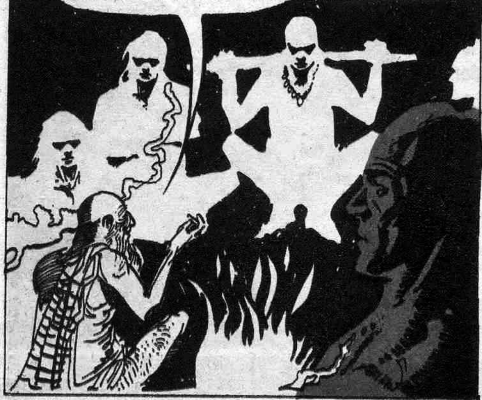

¡...Yo tengo esto para ti!
¡AH!
¡Eso! ¡Ven otra vez! ¡Ven a buscarme, maldito!
¡Ven a buscarme! ¡No soy difícil de encontrar!
¡AH!
¡AH!
El estupor de la horda fue palpable. Cruzaron miradas atónitas y por fin llegó la furia...


Y yo actué...
Se ve que nunca han oído el disparo de un arma de fuego. No creo que vuelvan.
No estés seguro. Tienen un cierto nivel de inteligencia y no tardarán en comprender que es simplemente un arma, extraña sí, pero simplemente un arma. Volverán.
¿Y ella? Es de otra raza. Muy parecida a la nuestra, por cierto.
Pon en marcha tu traductor. Estoy seguro de que podrá decirnos cosas muy interesantes.
No habló para mí. Sus ojos estaban petrificados en el sombrío rostro de Aníbal. Me recordó a ciertos pequeños animales hipnotizados...
Soy Ghua, de la gente de los ríos. Mi pueblo vive allí. Somos pocos y pacíficos y tal vez por ello los Berem nos atacan de continuo.
Supongo que esos simios son los Berem.
Sí. Son gentes de los desiertos. Continuamente vienen a nuestra tierra buscando alimentos... y mujeres... Matan por placer... Son salvajes y no trabajan la tierra.
Es evidente que las motivaciones de los hombres no cambian nunca, ¿eh, padre? ¿Qué opinas que debamos hacer?
Decide tú, Aníbal. Tú la rescataste, por lo tanto es tu responsabilidad.
LUCHO OLIVERA


¿Te burlas de mí?
No. Un día yo no estaré aquí y ese día deberá haber jefes que guíen a los hombres. Es necesario que prepare jefes para el mañana. Tal vez tú seas uno de ellos.
Lo vi paladearlo y gustar su sabor, y vi el nacimiento de ese fuego devorador en sus pupilas... Mi cachorro de lobo olisqueaba el poder.
De acuerdo... Te diré lo que creo que debemos hacer.
Ghua y su gente son parecidos a nosotros. Son pacíficos y hostilizados. Estoy seguro que les interesaría ponerse bajo nuestra protección...y nosotros necesitamos ayuda para nuestros cultivos.
Ya veo. Planeas un sistema feudal.
En este caso es lo único que resultaría. Necesitamos gente. ¿Qué opinas, padre?
Adelante, Aníbal. Adelante, general de Cartago.
Llegamos en el atardecer a la aldea, pulcra y limpia, con su río plateado y su aire marchito por el miedo...
¡Afuera todos! ¡No temáis! ¡Son amigos!
UCHO OLIVERA 83
JORGE SALAFRANQUE



Escucharon a la luz de sus fuegos, aturdidos y asustados, con los ojos clavados en ese extranjero de rostro de demonio y voz suave. Sólo al final respondieron...









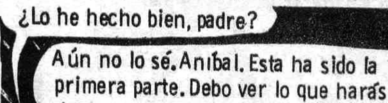






Sonrió felinamente, iluminado por la luz de las hogueras. Estaba convirtiéndose en un líder de hombres... y le gustaba.








¿Ahora?Me preparo para la pelea,padre.
¿Qué pelea?
Fui a revisar la choza del anciano y él no está allí.¿Dónde crees que puede haber ido en el medio de la noche y en secreto?
¿Los Berem?
Sí.El también quiere seguir siendo jefe, aunque no sea más que un pobre y miserable jefe. A él le basta y no le importa cómo conseguirlo. Ha ido a buscar a los Berem para que nos destruyan y le devuelvan su jefatura. Ha ido a vender a su pueblo.
El no sabe que su pueblo es ahora el mío. Y nadie detendrá a mi pueblo.
CRHCK
(Ya está. Ya no es un cachorro de lobo. Ya es un jefe de manada.)
Toda la noche veló sobre la roca, lívido de luna, alerta, el perro guardián que espera a los depredadores, el joven que se arranca la piel de la adolescencia para que nazca el hombre...
Y al amanecer se puso de pie.
Allí están.
LUCHO OLIVERA 83

Sí.Debieron llegar durante la noche, furtivos y desconfiados, tratando de aquilatar a este enemigo desconocido...Esperaban, acechando con sus ojos amarillos.
Yo me encargaré de llevar a la gente hasta nuestro pueblo, padre. Tú debes seguir la exploración. Sé lo importante que es.
No puedes enfrentar solo a los Berem.
No estoy solo. Está mi gente.
Tal vez no peleen.
Me sonrió con arrogancia y seguridad...
Mira y verás, padre.


¡Seguidme!
¡Alto allí, extranjero! Nada tenemos contra ti. Tú puedes seguir tu viaje... pero solo. Esta gente nos pertenece.
Fuera del paso.
¡Te he dicho que no pasarás con ella!
Prueba.
¡Ah...!
¡AAH!

¿Has visto? ¡Lo mató!

¡Sí! ¡Míralos! ¡Retroceden!

¡Están asustados!

¡Temen a nuestro señor!

¿Y a éstos temíamos? ¡Perros!

¡Ah!

¡Cuidado! ¡Corran!



Se acercó despacio, disfrutando el momento. Se sentía poderoso y único bajo el sol. Lo sé. Yo he sentido lo mismo.



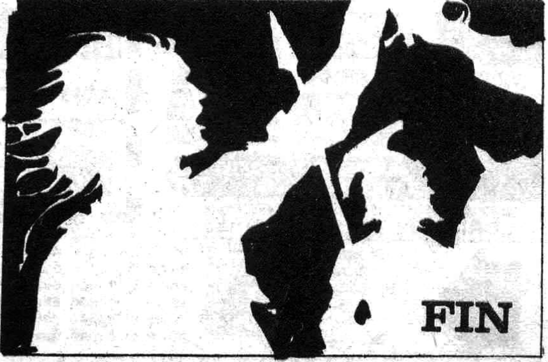
Nadie se molestó en matarlo. Para ellos ya había dejado de existir. Era como un montón de harapos junto al cual desfilaba la caravana riente y embriagada de victoria...



El se detuvo en la primera colina, donde supo que yo dejaría de verlo. Allí se volvió y me saludó. Había soberbia en su gesto, una soberbia dura y preciosa como el buen oro...



Y por un momento, el ayer y el hoy se fundieron, y las risas de los seres se mezclaron con los vítores de las legiones cartaginesas y en un relámpago, el Aníbal de ayer y el Aníbal de hoy se cruzaron como dos estrellas fugaces en una trampa del tiempo...



GILGAMESH, EL INMORTAL

VICTORIA

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(E-51)

Fue el viento que nos trajo el horror...

Lo trajo con el olor, ese olor dulzón y nauseabundo que habla de muerte antigua, de universo de gusanos, de corrupción inevitable... Súbitamente el aire olía a cementerio...







Victoria asintió como para ella misma. Era una amazona, dorada y dura, ansiosa de medir su fuerza y su coraje con todos, especialmente conmigo...
¿Qué esperamos entonces?
Oh, no...
El olor no había mentido, pero lo que hallamos era aún peor de lo que había esperado...
Esto es un matadero... ¿Habrá sido una batalla?
No. Todo parece haber sido hecho de una forma ritual... Además las muertes han tenido lugar con mucha diferencia de tiempo. La corrupción de los cuerpos así lo demuestra.
Son seres humanoides. Probablemente de la misma raza que encontramos antes.
¿Quién ha hecho esto? ¿Y por qué?
Haces muchas preguntas... En cuanto a la respuesta...
Esperen... Oigo algo...
Sí... Es como un llanto... Viene del otro extremo del valle...


Con cuidado... No sabemos lo que ocurre...
Allí... Es una niña... Al pie de esa cruz...


Padre... Tengo miedo... Ven conmigo, por favor... Padre...


Ni se alarmó ante nuestra presencia. Su dolor y desolación eran demasiados y habían embotado sus sentidos...
No temas, pequeña. Somos amigos. ¿Qué te ha ocurrido?
Mi padre... Mi padre... ¿Por qué no me responde?


Victoria necesitó de una sola mirada.
Tu padre...duerme. Déjalo. No lo despiertes ahora. Nosotros lo bajaremos de allí.


Dime... ¿Qué hacían tú y tu padre en este lugar?¿Por qué vinieron?
No lo sé... Mi padre me despertó de noche...y dijo que viniera con él... Estaba extraño... Parecía dormido...


Me dejó junto a la gran roca...pero vi unos pajarillos muy hermosos y me alejé...y me perdí... Recién volví cuando oscurecía...y lo esperé hasta que fue de día...Tuve miedo y lo busqué...y lo hallé aquí...


¿Qué opinas de esto, Padre?
No lo sé aún. Es evidente que el padre fue torturado y muerto... y los demás también... ¿Por qué? ¿Cuándo? Eso ya es un misterio.


¡Padre! ¡Mira allá!

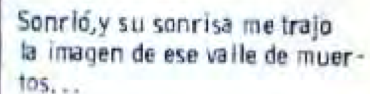

Habían surgido en las altas laderas de roca como desprendidas del vacío y ahora nos acechaban, silenciosas, alertas, centelleando como criaturas de metal a la luz de los soles...
Y de pronto el terrible dolor, ese estallido llameante dentro de mi cabeza...
¿Quiénes sois vosotros? ¿Cómo os atrevéis a invadir nuestra tierra sagrada?
No entiendo... ¿De dónde viene la voz?
Son telépatas... Lo que sentimos son sus pensamientos y sus voces...
¡Contestad! ¡Nuestra paciencia es poca y todo extranjero es nuestro enemigo!
Y entonces Néstor cometió el terrible error...
Lo mejor será hacerles ver que deben andar con cuidado...
¡Espera! ¡No...!
Pero fue muy tarde... El aire pareció vibrar súbitamente...
No... Mi cabeza...
¡Ahhh!




Padre... El...
Lo sé...Que ninguno se mueva...Estamos en peligro de muerte... Ya lo habéis visto...

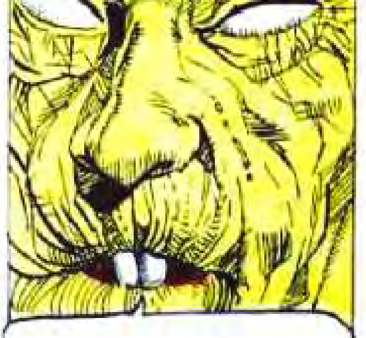

Eres inteligente, hombre.Tú y tu gente vendrán junto a nosotros...Ya has visto de lo que somos capaces.


Sí. El aire olía a muerte...


Sonrió,y su sonrisa me trajo la imagen de ese valle de muertos...


Nosotras somos las Hermanas Mayores, las que presiden el destino del Pueblo.Hemos analizado vuestros pensamientos y ya conocemos vuestra historia. No sois los primeros que descienden en este planeta... ni seréis los últimos, supongo.




...pero nadie pisará este valle y saldrá vivo de él.Especialmente ningún hombre.


Sois una raza de mujeres...
Lo somos ahora. En el pasado eran los hombres los que mandaban y su única obsesión parecía ser la guerra. Nuestro pueblo vivía luchando tribu contra tribu. Eran inútiles nuestras súplicas, nuestros ruegos. Los varones hablaban de gloria, de pie sobre las tumbas de nuestros hijos.


Y hubo una guerra final contra un enemigo demasiado poderoso. Vimos partir a nuestros hombres y sólo un puñado volvió, perseguidos por una horda. Nuestra ciudad fue destruida y la mayor parte de nuestro pueblo murió y en ese momento tomamos la decisión.


En nuestra raza sólo las mujeres poseíamos el poder de la mente. Con él hicimos huir al enemigo, destruyendo a sus jefes... y luego nos reunimos en consejo. Los hombres ya estaban hablando de batalla nuevamente...


Hizo un gesto suave y escalofriante...
Los matamos a todos allí mismo. Ya no habría más hombres en nuestro pueblo.


Y así vivimos ahora en nuestro valle. En paz. Hombre que la pisa es hombre muerto. Cuando nuestro número decrece, buscamos telepáticamente niñas recién nacidas o muy jóvenes y hacemos que sus padres las traigan a nosotros.

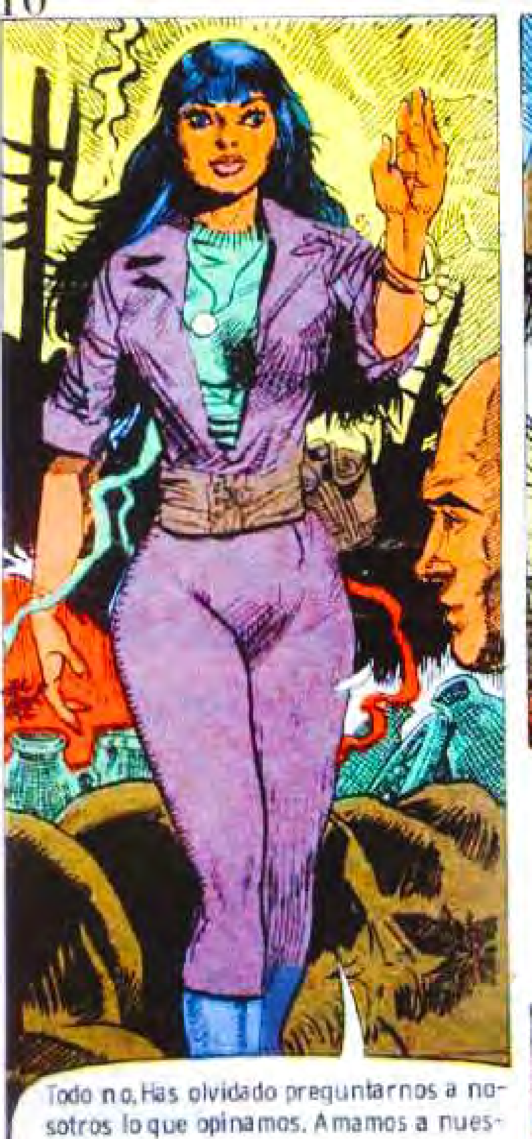

Pero, ¿ellas llegan a poseer también el poder mental?
Desgraciadamente no, pero las adiestramos como guerreros y a veces nuestras mujeres buscan maridos fuera del valle, dan a luz niños y regresan con todas las que sean mujeres. Nuestro número decrece sin embargo...


Pero tú me has traído un gran refuerzo. Soberbias muchachas.
¡Ellas no...!


¡Ah!


Cuidado, hombrecito. He leído en ti y sé que eres inmortal, pero sé también que tu cerebro puede ser afectado por el dolor. ¿De qué te serviría una inmortalidad de locura? Cuidado, hombre.


¿Para qué quieres guardarme?
Hay límites para el alcance de nuestro poder. Quiero que traigas aquí todas las mujeres de tu pueblo. A cambio de ello perdonaré la vida de tus hombres. Como ves, todo está en tus manos.


Todo no. Has olvidado preguntarnos a nosotros lo que opinamos. Amamos a nuestros hombres y...


¡Ah!
Pero... ¿qué haces, Victoria?
Se ha acabado tu reino, Padre. El tuyo y el de tus jóvenes atletas. Ya no debemos vivir de acuerdo a tus sueños y a tus caprichos.


Siseó rabiosamente y su rostro estaba pálido, tenso sobre los huesos...
Yo te odio, Padre. Siempre te odié. Te odié desde el día que comprendí lo que significaba tu inmortalidad.


¡Eras tú el que hablaba de futuros centenarios como si estuvieran del otro lado de la noche! ¡Tú los verías! Nosotros no éramos más que hormigas que transportaban los granos con que levantarías tu monumento de gloria.


¡Nosotras moriríamos y sería como si nunca hubiéramos existido! ¡Sólo tu sobrevivirás para siempre! ¡Gloria al inmortal!


Maldito seas...


Ven... Olvídalo... Ahora eres parte de nuestro pueblo... Olvida al hombre sin muerte...
Maldito... seas...


Mañana partirás, inmortal. Y recuerda: cada diez días, uno de tus jóvenes morirá. Y no será una muerte fácil. De ti dependen sus vidas.
Dioses...


(¿Y ahora?¿Qué puedo hacer?¿Dejar que maten a los que tienen en sus manos? ¿Condenar a los otros? ¿Qué haré?)


¿El hombre piensa?
Sí. Está tratando de decidir lo que hará. Está sufriendo mucho.


¿Sufrir?¿El Padre? El no conoce el significado de esas palabras. Sus entrañas son de piedra.
No lo creas. Es fascinante atisbar en su cerebro. Conoce a cada uno de sus jóvenes de una manera increíble y los ama rabiosamente. Al final se rendirá y traerá a las mujeres. No podrá tolerar la idea de su muerte.


Ahora está pensando en ti... Está recordando el día que te talló una muñeca... y era tan fea que te hizo llorar. Estuvo desolado por ello.
La muñeca... ¿El recuerda eso?


Sí...
Yo creí que lo había olvidado...


(Creí que lo había olvidado...)


¿Qué opinas de la muchacha?
Hay que vigilarla. Su odio no era mentira pero está muy mezclado con adoración. El inmortal es como un semidiós para ella. Le costará arrancarse su hechizo. Sí. Hay que vigilarla.


¿En qué piensas ahora?
Eso es lo extraño... No puedo captar más que la imagen de una muñeca de madera... Eso es todo...


(Piensa en la muñeca... la muñeca... la muñeca... Piensa en la muñeca... la muñeca... la muñeca...)


Esto no me gusta... Es como si no quisiera que leamos sus pensamientos... Está usando esa muñeca como escudo...
¿Eh? ¡Vamos a buscarla!


(La muñeca... la muñeca...)


¡Ahora!

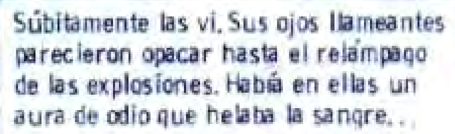

¡Cuidado! ¡Va a...!


¡Ahhhh!
WHAMM!


¡Atrás todas! ¡Atrás!
RATTTTTT!
KAT TTTT TAT


¡Afuera, Padre! ¡Suelta a los otros! ¡Rápido!


Huyamos antes de que puedan concentrar su poder en nosotros. ¡No tenemos muchas más granadas!


Súbitamente las vi. Sus ojos llameantes parecieron opacar hasta el relámpago de las explosiones. Había en ellas un aura de odio que helaba la sangre. . .




Y todas a una voz lanzaron un grito espantoso. . .


¡No. . .!


¡Padre!


¡No! ¡Malditas sean! ¡No!


¡Ahhh!
¡Ahh!


Vamos. . . No la dejaré aquí. . . Es mía. Es mía.
Ven, padre.


La enterré con mis propias manos junto a un pequeño arroyo bordeado de flores. Estaba ciego de lágrimas, de desesperación y angustia...
Me odiaba... ¿Cómo provoqué eso?... ¿Cómo es posible que ella nunca comprendiera lo que todos vosotros sois para mí?


No te equivoques tú ahora, Padre. Tal vez Victoria odió tu inmortalidad, como muchos de nosotros. Eso es inevitable y comprensible, pero dentro suyo siempre estuvo latente su amor por ti, por el Padre, no por el inmortal.


¿Tratas de consolarme?
No, Padre. Eso sería insultar tu inteligencia. No. Es la verdad.


Mira lo que ella llevaba en su mochila. Mira cuál era su talismán.


Hija mía, mi pequeña... Mientras este río corra y este planeta exista te llevaré en mi corazón como un peso agridulce. Soñaré con lo que no pude decirte nunca y rezaré para que puedas adivinar algo de ello... Y guardaré, junto a mí, este pobre recuerdo de nuestro amor torpe y confuso, como deben serlos tantos amores de padres e hijos...
FIN

GILGAMESH, EL INMORTAL
EL MUTANTE

Por RICARDO FERRARI

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(37-E-56)

El viento toca extrañas melodías en el metal oxidado y sepultado a medias por musgos y líquenes. En alguna parte, una plancha de metal golpea rítmicamente contra otra. Una serpiente se asoma por el hueco de un panel desmontado.

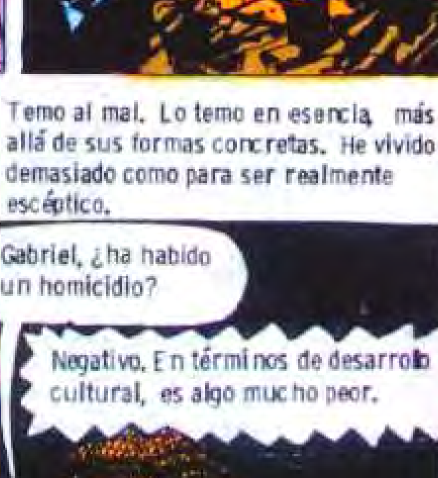
En esta nave llegamos a este mundo. La desmontamos, pedazo por pedazo, para construir un reino de paz para el hombre. Y sólo ha quedado lo inservible, como la cáscara desechada del huevo de un ave de maravilla.



A la sala de control, Gilgamesh.

De acuerdo, "Gabriel". Pero no entiendo por qué quieres que vea lo que sea que vas a mostrarme. Pudiste filmarlo, sin traerme aquí.







Mira.

9-272

No entiendo qué debo ver. Esta sala la desmontamos para... Un momento.

Aquel panel. Recuerdo que no lo tocamos.

Ese es el primer punto. Alguien ha estado llevándose material sofisticado que nosotros desechamos. He analizado todas las posibles maneras de combinar las partes que tiene, y ninguna construcción tiene significado.



Y sin embargo, algo ha construido. Capté débiles transmisiones. Posiblemente hechas por cable. Una larga secuencia de impulsos en código.



La respuesta a esa pregunta no es única.

¿Cómo?

Para descifrar un mensaje en código, se asignan valores probables a los signos, y se ensayan distintos conjuntos de esos valores hasta hallar uno que dé una transcripción coherente, y con sentido. Ensayé siete conjuntos de posibles transcripciones, como si hubiera tratado de traducir el mensaje suponiendo que está escrito en siete idiomas diferentes.



Todos tenían significado. Y tal vez haya más. Un lenguaje universal, donde cada frase significa más de una cosa, todas diferentes y todas ciertas.



Dios...

Había ecuaciones, tres de ellas irresolubles para las matemáticas humanas actuales. Y, entre otras cosas, un informe sobre una granja que, calculo, está situada en el cráter de Vesubio II, el volcán apagado al noreste de la ciudad.



Tengo miedo. La semilla de la humanidad no está preparada para tener contacto con una inteligencia superior. Y sea lo que sea lo que está aquí, es muy inteligente.






(Al diablo.)
En medio de la geometría de los sembrados, la boca de la caverna es un pozo de sombras. Nada se mueve. Nada vigila este vergel en medio de la desolación.
Pero...
La criatura está aquí.
¡Ah!
¡No!
El dolor me atraviesa en trombas de fuego. Lo siento meterse en mi carne y calcinarla. La bestia me mira y, en un instante de terror, sé que comprende que debería morir y no lo hago.


¡Basta!
RATT
¡Ah!
¿Y bien?
Las cicatrices desaparecerán. Debió sacarte medio corazón, pero lo has... regenerado. Aunque ése no es el término exacto. Lo que faltaba apareció en su lugar, pero nadie lo puso allí.
¿Y él?
Hasta el cráneo, es un animal común y corriente de este planeta.
¿Y el cráneo?
Es de plástico.
Reconstruí el cerebro que destrozaron los disparos. En su forma básica es el cerebro de un lagarto. Pero lo modificó algo, o alguien, mediante la cirugía.
Puedo afirmar que la operación duró no menos de doce horas, y su cerebro quedó transformado en el de un simio. Y se le implantó esto.
¿Qué es?
LUCHO OLIVERA 83


En términos generales, un transmisor. No sé cómo funciona. Yo no podría fabricarlo con estos elementos. Y algo más....
¿Ah, sí?
Algo o alguien ha estado tomando información de mis bancos. Calculo que ya duplicó todo lo referente a ciencia. No sé bien cómo pero, en términos generales...


¡"En términos generales"! ¡Maldito seas! ¡La humanidad está en peligro y tú hablas en términos generales!


No entiendes, Gilgamesh. La inteligencia que está detrás de todo esto me supera ampliamente. Ni siquiera puedo comprenderla.

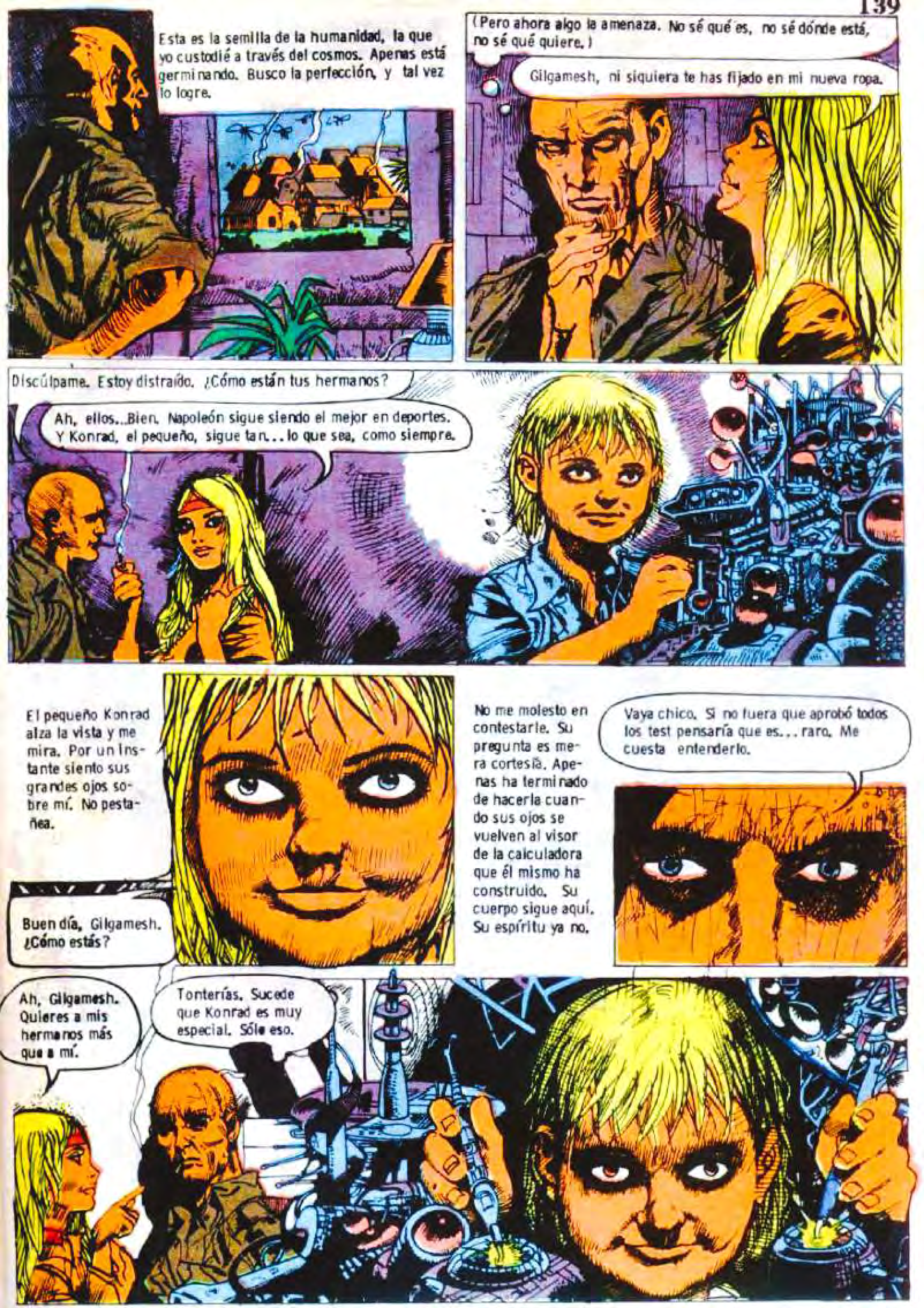

Tardo en comprender. Esta máquina, este casi ser, este fruto máximo de la civilización tecnológica de la Tierra, ha sido superado.
¿Cómo es posible? ¿Una computadora más grande? ¿Una inteligencia biológica superior?
Negativo. Otra forma de pensamiento. Algo más que vida y máquina. Ni los humanos ni sus computadoras pueden entenderlo. Tampoco tú, inmortal.


Ahora el miedo es terror. Por primera vez, hay una barrera que no puedo franquear. Hay ante nosotros un peligro, cuya naturaleza es tal que ni siquiera podremos advertirlo.
Necesito un arma de destrucción masiva.


Debe hallarse en un vehículo. Detonador mecánico. No debe tener partes activables, salvo por expresa orden mía.
Vas a hacer uso de violencia.


Sí.


Se te ve preocupado, Gilgamesh.
Nada importante, Electra.



Esta es la semilla de la humanidad, la que yo custodié a través del cosmos. Apenas está germinando. Busco la perfección, y tal vez lo logre.
(Pero ahora algo la amenaza. No sé qué es, no sé dónde está, no sé qué quiere.)
Gilgamesh, ni siquiera te has fijado en mi nueva ropa.
Discúlpame. Estoy distraído. ¿Cómo están tus hermanos?
Ah, ellos...Bien. Napoleón sigue siendo el mejor en deportes. Y Konrad, el pequeño, sigue tan... lo que sea, como siempre.
El pequeño Konrad alza la vista y me mira. Por un instante siento sus grandes ojos sobre mí. No pestañea.
Buen día, Gilgamesh. ¿Cómo estás?
No me molesto en contestarle. Su pregunta es mera cortesía. Apenas ha terminado de hacerla cuando sus ojos se vuelven al visor de la calculadora que él mismo ha construido. Su cuerpo sigue aquí. Su espíritu ya no.
Vaya chico. Si no fuera que aprobó todos los test pensaría que es... raro. Me cuesta entenderlo.
Ah, Gilgamesh. Quieres a mis hermanos más que a mí.
Tonterías. Sucede que Konrad es muy especial. Sólo eso.

Hace un silencioso mohín y me aprieta el brazo. Es hermosa, y ella lo sabe.

Mentira. Lo que sucede es que no me quieres.

Escucho.

El arma está construida, pero ellos no lo saben.

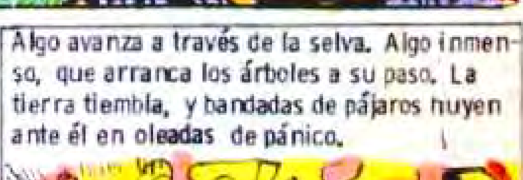
¿Cómo?

Capté una comunicación. Algo llegará a la villa, a matar todo ser vivo que haya en ella.

Exodo. Es ésta una de las más terribles palabras que conozco. La humanidad se aleja de su única morada. Por primera vez en milenios, no tenemos defensa... ni armas.











Es imposible ver qué es. Un halo de oscuridad lo rodea, como si absorbiera la luz. Deja tras el suelo húmedo huellas profundas y viscosas, irregulares, indescriptibles.



Falta el humano Konrad, de la generación nacida en el planeta.

Oh, no.

Palpa la villa. La revisa con sus sensores como centellas. Busca, husmea, persigue.

¿Dónde está tu hermano?

Bueno... le expliqué lo que sucedía... y le dije que debía seguirnos.

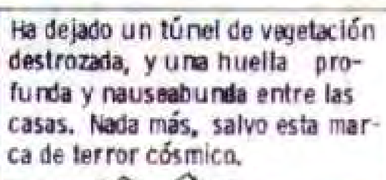












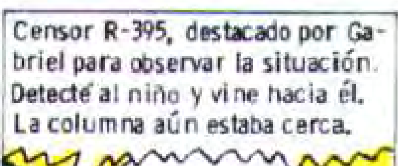





¡Oh, no!


No hay sangre. No hay rastro de violencia. Apenas esa materia viscosa y maloliente.


Gilgamesh. Permiso para hablar.
Concedido. Identifícate y prosigue.


Censor R-395, destacado por Gabriel para observar la situación. Detecté al niño y vine hacia él. La columna aún estaba cerca.


¿Y bien?


El niño me miró. Y vino hacia mí.
¿Y que sucedió?...


Desconexión. Algo operó el mando manual de desconexión.
Tal vez...




Capté una comunicación.


Vaya chico. Si no hubiera aprobado los test, juraría que es... raro. Me cuesta comprenderlo.





Está inclinado sobre sus plantíos, mirando con atención sus tomates. Parece inofensivo y pueril, en su pequeñez y fragilidad engañosa.

No se sorprende al verme.

Así que lo averiguaste. ¿Cómo?

El mensaje. Usas un lenguaje múltiple, pero la orden de atacar la villa era clara. Demasiado clara. Una trampa. El resto fue una corazonada. La granja tenía comida para humanos...





¿Qué es esto?

Mi refugio. Para construirlo debí crear seres con algo que, para tu nivel de inteligencia, puede parecer magia. Pero es ciencia. Pensaba retirarme de una manera menos... espectacular. Pero Gabriel me descubrió , y casi echa todo a perder.












Voy a accionar el detonador de la máquina construida por Gabriel...


Así que decidí marcharme. Construí un laboratorio, o su equivalente en tu lenguaje. Su funcionamiento fue lo que Gabriel captó.


Voy a mostrártelo. Es la más poderosa herramienta de investigación que existe. Es un ser, y una máquina, y a la vez es parte de mí. No hay secreto que pueda resistírsele.

(Perdón.)


Por favor, no me mates. No es necesario. No oprimas el detonador para aniquilarme.


Si te preocupa tu pobre colonia, o el impacto que mi inteligencia pueda tener sobre ellos, olvídalo. No pueden entenderme. Pasarán siglos hasta que comprendan lo que he hecho ahora. Imagínate, para ese entonces, lo que habré logrado.


Y si lo que temes es que mis hijos y mis nietos sean una nueva humanidad que supere y sojuzgue a ésta, que tanto cuidas, olvídalo. Soy estéril.


Aparto la mano del detonador. Un gran peso abandona mi alma.
Lo siento.
Yo no. Es mejor así.


Ven. Te mostraré mi lugar de trabajo. Verás eso, y te irás, y a cambio de lo que voy a enseñarte, convencerás a Gabriel de que no me hallaste.


Dios...

La caverna se extiende hasta donde alcanza la vista. Hay aquí seres extraños y gigantescos, unidos a una máquina o un inmenso cerebro de metal y sustancias más ruines y más puras que la carne.

¡Es imposible...!

Márchate ahora. Si alguna vez me necesitas, ven por mí.



¿Eso es todo?

Eso es todo. Algo salió del volcán. Una nave, puede ser. Debió ser muy grande. Hay demasiada radiación. Catalógalo como zona prohibida, incluso para ti.



Déjame solo ahora.



Y, de pronto, las luces de Gabriel se fueron apagando una a una. Primero lentamente, después con precisa velocidad. Eran como luciérnagas moribundas cuya ausencia aumentaba la sensación de desamparo.



No sé si hice bien, o si hice mal. Respeto su soledad, porque es mi misma soledad. Él y yo no tenemos iguales, no somos comprendidos. Estamos profundamente solos.



En el corazón de su montaña, tan lejos de nosotros como si estuviera en otra dimensión, Konrad, el mutante, hurga en la trama fina de la existencia. A su alrededor, silenciosos y obedientes, sus criaturas lo acompañan en la tarea como una monstruosa corte de ángeles guardianes.



GILGAMESH, EL INMORTAL

(E-52)

LOS DIOSES DE BRONCE

Por ROBIN WOOD

El miedo amaneció sobre nosotros hoy. Lo percibí en el aire como un nauseabundo olor a grasa que se adhiere a la piel. Reptaba por los rincones y no hay trancas ni trucos que lo repelan. El miedo es un enemigo que sabe destruir todas las defensas...

Dibujos de LUCHO OLIVERA











¡Nosotros nunca sacrificamos a nuestra gente!
Pues ahora tendréis que hacerlo, Cirvu. Es eso o la destrucción de tu pueblo.
Odio a Ungum, la criatura de las estrellas. Sé que está gozando del miedo de todos. Lo leo en sus ojos viscosos...
¡Mentira! ¡El se llena la boca con la palabra de los seres secretos! ¿Cómo sabemos que dice la verdad?
Me sonríe y su sonrisa me hace descomponer. La visión de ese cuerpo colosal es nauseabunda y aterradora. Hay maldad en todos sus poros. Los demás, ¿no la ven?
Que las criaturas secretas te contesten.
¡Socorro!
Surtidores de fuego nos rodean y en medio de ellos, Ungum ríe maléficamente. Hay gritos de desesperación y agonía... pero él ríe. Ríe. Ríe.
Allí tienes tu respuesta, Eolia. Las criaturas secretas han hablado.

Y súbitamente algo estalla dentro mío como si fuera otro surtidor de fuego...







Casi en el mismo instante el horror por mi acción me paraliza. ¡He atacado al hombre de las estrellas!



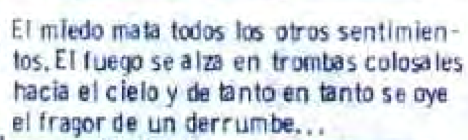
¡Tu serás la primera víctima! ¡Tu herejía te ha condenado a...!





¡Tras ella! ¡Tráiganla o la furia de los seres secretos no dejará piedra sobre piedra en esta aldea!







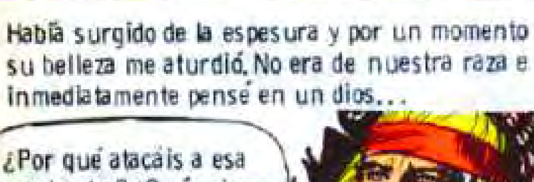
















Otros jóvenes emergían. Todos eran esbeltos y duros, de rostros de color cobre, como si estuvieran fundidos en metal...Exhumaban una fuerza tranquila y sensata multiplicada en sus ojos fríos...


Y luego apareció el gigante. Se advertía en él la costumbre del mando y algo inmenso, algo formidable brotaba de él como el calor brota del fuego...
¿Qué ocurre, Alejandro?


No lo sé aún, padre. Atacaban a la pequeña.
Calma todos. No debemos hacer nada antes de saber bien de qué se trata. ¿Quién hablará?


¡El hombre de las estrellas la reclama para el sacrificio!
¡Sí! ¡Sólo de esa manera los dioses se calmarán!


El gigante reaccionó de una manera sorpresiva. Simplemente sonrió con buen humor...
Ah. De eso se trata, ¿eh? Pues bien: volved y decid a ese buen hombre estelar que hoy no habrá sacrificio. Estoy seguro de que sus dioses sabrán comprender que no ha sido culpa vuestra...


Pero... ¡Eso no es posible!
¡No! ¡Tenemos que llevarla!


La sonrisa desapareció y de pronto esos ojos fueron armas mortales encañonadas...
He hablado. Y no repetiré.


Ven, pequeña. Ya estás a salvo. Mal deben andar las cosas entre tu gente para que lleguen a estos extremos.
No son mi gente los culpables. Es el hombre de las estrellas. El nos trajo el miedo y sus costumbres bárbaras.


¿Por qué lo llamas así?
Porque vino de las estrellas en un gran carro llameante. Vive bajo la tierra y nos ha convertido en bestias aterradas.


Súbitamente los sabios ojos estaban alertas. También los jóvenes se habían tensado. . .
Describe a ese hombre.


Lo hice y tuve miedo. Todas las cabezas de bronce se habían vuelto hacia el gigante. El aire estaba frío y cristalino. . .
Un Primordial. Hay un Primordial en nuestro nuevo planeta.


¿Qué haremos, padre?
Sabemos lo que son los Primordiales: la maldad cósmica. No podemos permitir que nunca pongan pie en nuestro mundo. Este es el planeta que hemos elegido y no podemos ya abandonarlo. Eso nos deja un solo camino.


Destruir a la fiera antes de que ella nos destruya.


¡Oíd, gusanos! ¡Oíd la palabra que llega de las estrellas y que se grabará sobre las rocas en letras de fuego! ¡Los dioses han sido estafados y robados de su víctima!


¡Temed la ira de los dioses!


¡Criaturas desconocidas os han hecho retroceder! ¡Habéis temido más a la muerte transitoria que a la eternidad de horror! ¡Y por ello deberéis pagar un precio envenenado!


¡Una víctima ha sido perdida! ¡Tomaré veinte a cambio! ¡Y tomaré veinte cada noche hasta que ella sea extendida sobre la roca roja! ¡En vuestras manos está el fin del castigo!


¡Y vosotros descended a las fauces eternas!


(Extraño...¿Quiénes son esas criaturas armadas que los detuvieron? En nuestros estudios del planeta no detectamos ningún grupo de ese tipo... Debo comunicarme con la base-madre...)


Tienes aspecto preocupado. ¿Algo anda mal?
No lo sé. Debemos hacer un análisis de memoria de los cautivos que traigo. Son los que vieron al grupo de desconocidos.


Cada vez más extraño. No son nativos del planeta. Estoy seguro de ello.
Pon en marcha los cerebros mecánicos. Ellos tal vez podrán ayudarnos a develar ese misterio. Estoy preocupado.


Criaturas extradimensionales. Provienen del tercer planeta del sistema solar A-16, conocido como La Tierra. Su presencia en este mundo es inexplicable.


Una mano colosal se cerró con un pulverizador crujido de huesos...
Humanos.
¿Los conoces?


Sí. Nos vencieron una vez. Semilla de dementes. No hay sentido común en ellos. Son impredecibles, capaces de lo mejor y lo peor. Hubo un hombre llamado Or-Grund...


Y la voz retumbó de alguna parte. Una voz apocalíptica, inmensa, profética.
Hubo un hombre llamado Or-Grund que alzó multitudes, que movió las montañas y rebeló los mares, que fundió el átomo con sus manos hasta crear olas de poder que arrasaron con el poder de la Bestia.


Y fue inútil que la Bestia arrojara a todos sus monstruos contra él pues hay algo que va más allá de todos los números y los poderes y es la semilla del Hombre.


¡Y yo soy la semilla del Hombre, Primordiales! ¡Yo soy la materia inmortal que nunca podréis destruir!

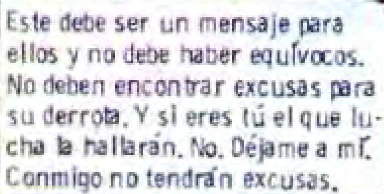

¡Yo soy Gilgamesh, el Inmortal!


¿Tú? ¿Tú eres el que fue salvado de la muerte por Utnapistim, el marciano? Pero... ¡ésas son leyendas!


No son leyendas, Primordial. Nada es leyenda entre los hombres. Nada es totalmente real y nada es totalmente fantasía. Somos los hijos de la maravilla y del desastre...
Y ahora tú deberás descubrir cuánto hay de verdad y de leyenda en mi nombre, Primordial, porque yo vengo a destruirte. Porque éste es mi mundo y en él no hay lugar para ti.


¡Eso es lo que tú crees, hombrecito! ¿Crees que me asustas con tu supuesta inmortalidad? ¡Ven y lucha!


No, padre. Tú no debes luchar con él.
¿De qué hablas, Alejandro?



Este debe ser un mensaje para ellos y no debe haber equívocos. No deben encontrar excusas para su derrota. Y si eres tú el que lucha la hallarán. No. Déjame a mí. Conmigo no tendrán excusas.


¡Ja, ja, ja! ¿Vas a luchar conmigo, insecto? ¿Vas a enfrentarte con un Primordial? ¡Ven!


Aquí vengo...


Aquí estoy...


Pero...


¡Enfréntame, criatura de la noche!


El alarido fue un sonido del infierno.Toda la caverna tembló y grandes trozos de roca se desplomaron.
¡Ahhh!


¡Te mataré! ¡Te mataré!


Pero el joven dios parece volar sobre sus pies, erizado de muerte, ser de bronce, héroe, demonio benévolo, vengador de misterios estelares...
¡Mátame si puedes, fiera!


Algunos golpes lo alcanzan pero no parece sentirlos...


Hubo un tal Alejandro de Macedonia que conquistó un mundo aún antes de salir de su juventud... Yo no intento ser tan grande como él pero lo imitaré en una cosa...


¡...enfrentaré a los gigantes y los destruiré!


No...


No...


¡Lo he hecho, padre! ¡Mírame! ¡Enorgullécete de lo que has hecho! ¡Somos tu obra y no te haremos avergonzarte! ¡Somos hombres, padre! ¡Somos tus hijos!


Y el gigante sonrió otra vez con esa sonrisa vieja y joven, lenta, con lentitud de placer y alzó una mano...
Benditos seáis, hijos míos...


¿Qué esperas ahora? ¡Mátame!


No. No te mataremos. Vuelve con los tuyos y cuéntales de Sumer y de sus habitantes. Dile que vengan aquí o los haremos pedazos. Esta es nuestra tierra, monstruo, y los hombres sabemos morir por lo que nos pertenece.


Y sonrió felinamente al agregar:


Pero sabemos matar aún mejor. Díselo a tus amos...


¿Crees que volverán, padre?
Sí. Volverán, Alejandro. Tal vez haya otros en el planeta pero eso ya no tiene importancia. Ya sabemos que podemos vencerlos. Ya no necesitamos temerles.




Y ahora, ¿no crees que es hora de que olvides tus deberes de guerrero y pienses en cosas más placenteras?


No entiendo a estos nuevos dioses de bronce capaces de destruir monstruos, demonios y sortilegios, pero que se sonrojan cuando una muchacha los mira a los ojos. A veces, los dioses parecen ser iguales a cualquier hombre...
Fin


GILGAMESH,
EL INMORTAL
PADRE
Por ROBIN WOOD
(E-53)
El amanecer es siempre un momento íntimo y secreto para mí. No importa que haya visto la escena repetida billones de veces. En el amanecer hallo intacta la esencia absoluta y única de la vida, la realidad del tiempo y su gloria de cenizas.
Dibujos de LUCHO OLIVERA


Y en los amaneceres de oro me arranco pieles milenarias y emerge otra vez mi única, mi verdadera identidad... Me alejo de mis jóvenes.


Y una vez solo vuelvo a ser, en esa astilla de tiempo, el hombre de Sumeria, el hombre de Uruk, el hombre de la tierra de los dos ríos y entonces nace en mis labios la vieja oración...
Padre Samás...


Ilumina mi camino... Permite que mis palabras carezcan de grandilocuencia y posean sentido común... Que no pese el grano del trigo para el pobre ni sonría falsamente para el rico...


Haz que ame a las mujeres sin perder mi respeto por ellas y haz que respete a los hombres sin perder el mío propio. Haz todo ello por mí, Samás, para que yo sea mejor en esta vida.
Padre Samás, escúchame.


Pues necesitará orejas enormes tu dios Samás para atender esa lista de pedidos, especialmente si se la presentas cada mañana.
¿Eh?
9-853


Pero... ¿qué eres tú?
Querrás decir quién soy yo. "Qué" se usa para un objeto. Demuestra un poco más de respeto. Después de todo, estoy seguro que en cuestión de inteligencia debo estar a miles de uks de ti.


Perdóname... Mi nombre es Gilgamesh.
Quedas perdonado. Yo soy Saserp, vivo y existo. Filosofo a veces y carezco de paciencia con los tontos, lo que hace mi vida difícil ya que el mundo está lleno de ellos. Por lo menos éste.


Deduzco por lo que dices que no perteneces a él.
Deduces bien y por tus dudas al respecto yo deduzco que tú tampoco, ya que de otra manera lo sabrías.


Así es. Vengo de otro mundo, de otra galaxia y elegí este planeta para los sobrevivientes de mi raza ya que nuestro mundo fue destruido.
Ah. Esto ya es más interesante. Ven y háblame de ello.


Dioses... ¿Es ésta tu nave?
Tienes una espantosa tendencia a preguntar tonterías. ¿Qué otra cosa podría ser? Aterricé aquí porque hubo fallas en mi sistema de combustión.


Ah. Y esta es Aha, mi esposa.
Bueno... Por lo menos veo que el matrimonio ha sobrevivido a todos los adelantos técnicos.


Oh, sí. Hubo un período en nuestro mundo en que las mujeres pidieron igualdad, derechos y todas esas tonterías. Se los dimos, claro, pero el entusiasmo les duró poco y ahora han vuelto a la normalidad. Casa, hijos y comidas.
Hmm. Conozco a varias muchachas entre los míos que te sacarían los ojos por esas palabras.


Lógico. Tu raza es evidentemente aún joven e inexperta y necesitarán aún de mucho, muchísimo tiempo para llegar a la simplicidad. Lo complicado es más fácil. Ya lo verás. Ya lo verás.


En ese momento, el otro ser (su mujer) se enderezó secamente. Había alarma en el gesto.
Espera... ¿No has oído algo?
No... Aunque...


Es mejor que nos aseguremos. Estoy segura que no puede haber recuperado el conocimiento.
Pero no sabemos cómo lo puede afectar la atmósfera de este mundo. ¡Vamos!


¡Esperen! ¿De qué hablan?
¡No hay tiempo ahora!


Oh, no... Mira...


Debe ser algo en el aire del planeta... Algo que lo ha nutrido de energía... Mira... Debe ser más fuerte que nunca.
¿Qué haremos ahora? ¡Estamos perdidos! ¡Es seguro que volverá por nosotros!


¿Puedes explicarme finalmente lo que significa esto?
Que sin querer hemos desatado el horror sobre tu planeta, amigo. Urgal ha huido.


¿Urgal? ¿Qué o quiénes?
Bueno... Es un poco incómodo de explicar... Yo soy un gran científico en mi planeta (y perdóname la arrogancia) y hace un tiempo estuve jugueteando con ciertos procesos de creación a base de fusión de átomos y...


La mujer sonrió dulcemente, con la vieja paciencia de las mujeres hacia sus niños, sean éstos hijos o maridos.
Creó una criatura artificial. Quiso hacer una especie de robot perfecto pero en lugar de ello dio vida a un monstruo atroz.


Urgal fue normal por un tiempo pero luego desarrolló una inteligencia propia... y se volvió loco. Comenzó a destruir y matar. Conseguimos narcotizarlo. Urgal es un ser compuesto de energía activa... y descubrió que podía alimentarse de la energía de otros seres, de su sangre.


¿Y cómo lo destruirás?
Lo lanzaré al espacio. La composición física de Urgal lo hará desintegrarse al contacto del vacío. Es la única manera de destruirlo... ¡pero ha huido!


Y de pronto sentí una aguja de hielo en mi espalda.
Mis jóvenes...


(¿Y eso? Algo se ha movido por allí...)


¿Hay alguien? ¡Contesta! ¿Eres tú, Aquiles?


Pero...


Sintió un murmullo extraño y por un momento creyó oír una risa ronca y satisfecha.
¡No!


Los hallé en el bosque y me bastó una mirada para saber que algo espantoso había ocurrido. Uno de ellos murmuró...
Alma...


Dios mío...
La hallamos así...No comprendo...Fue hecha pedazos... y fue desangrada hasta la última gota...¿Qué clase de monstruo ha podido hacerlo?


Me volví y él bajó los ojos.
Sí... El Urgal... Lo siento.


¿Qué haremos, padre?
Vamos a vengar a Alma. Vamos a buscar a esa bestia y la destruiremos. Además, mientras esté suelta ninguno de nuestro pueblo estará a salvo.


No sabes lo que dices. El Urgal es invulnerable. No hay forma de destruirlo.
Tiene que haberla. Todo lo creado es destruible. Piensa. Háblame de él.


Solamente el vacío puede conseguirlo. No hay otra manera.
No tenemos esa posibilidad. Deberemos buscar otra.


Yo volveré a la nave, Saserp. Las reparaciones deben seguir su marcha.
Ve. Yo tengo que ayudar a estos optimistas. Después de todo es por nuestra culpa que ellos se encuentran en esta situación. Es nuestra responsabilidad.


Miren... La tierra está aplastada... y viscosa... Como si fuera el rastro de una babosa gigante.
Es el Urgal. No es difícil seguirlo... ¿qué puede temer? Es imposible dañarlo.


Ya veremos eso. ¡Tras él!


Parecería que el rastro se hace más reciente.
Sí. Ha comido bien y eso lo entorpece. Buscará un lugar para descansar.


¡Padre! ¡Allí! ¡Mira...!


Me erizó la piel el verlo. De pronto recordé las vieja leyendas judías...El Golem...El monstruo creado por magia, la criatura sin alma y sin cerebro, el asesino ciego.


¿Qué haremos, padre?
Tengo una idea...Veremos si es tan fuerte como dice nuestro amigo.


¡Fuerza todos!
¡No lo hagas! ¡No servirá de nada!


El fragor de las rocas desplomándose ahogó su voz...


...y la cabezota informe se alzó...


...y un segundo después desapareció.


Pareció una eternidad de estruendo ensordecedor que hacía temblar la tierra... pero poco a poco todo fue cesando... y por fin...













Tiene razones para odiarme.
¿Dónde crees que habrá ido ahora? Debemos buscar sus huellas.






La encontramos junto a la nave y ninguno de nosotros pudo tolerar el horror de la escena y apartamos la vista.
Mi pequeña... Mi pobre pequeña... Todo es mi culpa. Tú me pediste que no lo hiciera ... y yo no te escuché. Yo, el engreído pedante.


Los rastros van al interior de la nave.
Sí. Él está adentro. Es tan enorme que nunca lo podríamos hallar en ella. Allí me espera para terminar su venganza.


Entonces lo mejor será...
Yo entraré.


¿Estás loco? Tú mismo dijiste que...


Lo sé. Sé lo que digo aunque muchas veces no sepa lo que hago. Yo desaté este horror y yo debo terminarlo. He provocado dolor y muerte y no puedo permitir que esto siga adelante.


¿Qué piensas hacer?


Sonrió cansadamente y súbitamente no vi secretos en él. Era simplemente el rostro de un ser cansado y con el corazón destrozado.
Adiós, amigo. Suerte con tu nuevo mundo. Perdóname la muerte que te traje.


Pero... ¡Detente!


¿Qué hace, padre? En el estado en que está su nave se desintegrará al llegar al espacio exterior... Ese boquete en el flanco...
Lo sé, Aquiles. Lo sé.


Y él también lo sabe.


(Ya está. Todos los controles han sido trabados y nada podrá detenerla ahora.)


En ese momento oyó el tremendo retumbar.
(Allí llega...)


Acércate, Urgal. No hay nada que puedas temer. Sólo estamos tú y yo, y nuestro destino. Ven, hijo mío. Ven ante tu hacedor.


¿Ves? He querido jugar a ser un dios pero soy demasiado pequeño para ello y mi vanidad me perdió... y sin embargo voy a volver a jugar a ser dios, pero esta vez será para destruir y castigar.





Ven, hijo mío. Pronto yo también estaré ante mi Hacedor.



Y entonces ocurrió.



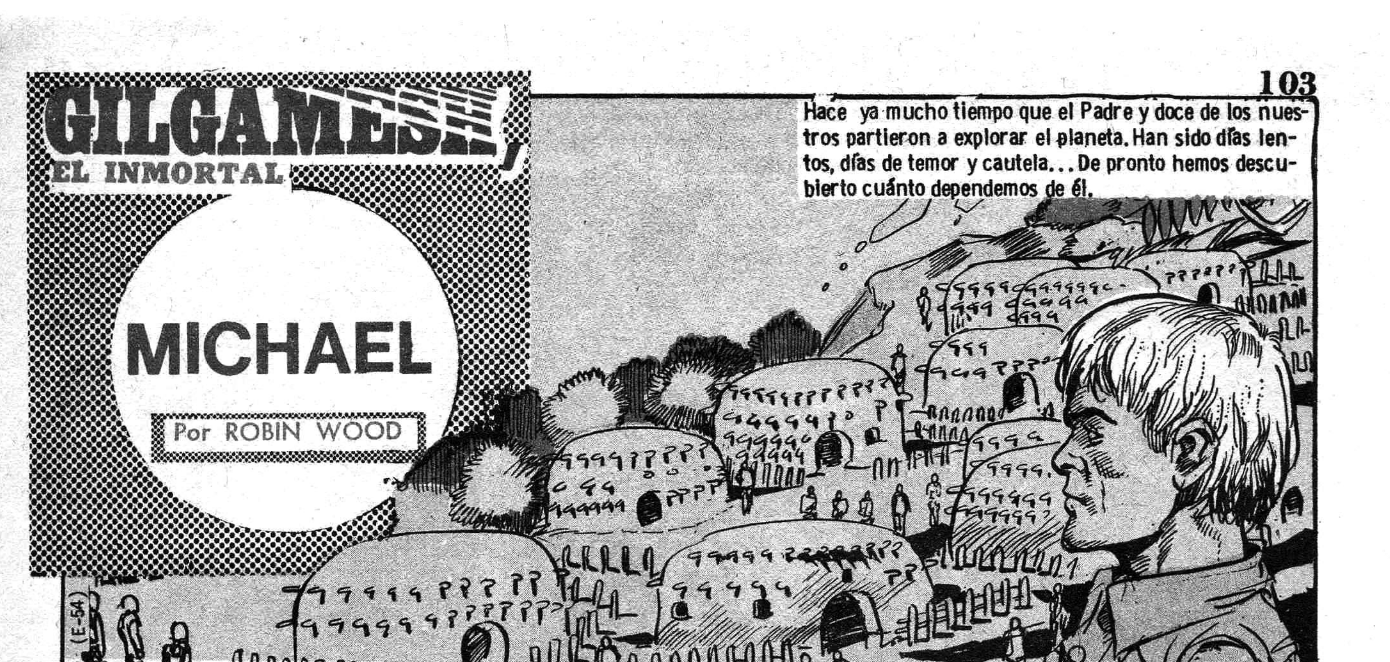


Y el mugido se volvió plañidero, fino...y en un segundo alucinante sonó como el llanto de un niño.

Y luego fue la nada.






GILGAMESH, EL INMORTAL
MICHAEL
Por ROBIN WOOD
Hace ya mucho tiempo que el Padre y doce de los nuestros partieron a explorar el planeta. Han sido días lentos, días de temor y cautela... De pronto hemos descubierto cuánto dependemos de él.
(E-54)
Dibujos de LUCHO OLIVERA


El grano ha sido recogido... ¿Debemos molerlo ya o esperar por el Padre?
No lo sé... No sabemos cuánto tiempo tardará...


Hay seis niños que ya están en edad de ser educados por las computadoras. ¿Qué hacemos?
No lo sé... El Padre decidía todo eso.


Amanda y yo queremos casarnos.
Pero el Padre no está.


Ah, sí. Muchas veces se han quejado de él y lo han maldecido... Muchos lo odian por ser inmortal, porque él seguirá pisando esta tierra cuando de nosotros sólo quede el polvo de nuestros huesos y los dientes de nuestros cráneos...)


(Pero esos mismos que lo maldicen son los que ahora vagan temblorosos, incapaces de decidir nada sin su presencia... Es el Padre el que todo dictamina, decide y aconseja... El tiene una respuesta para todo, sea el grano, el nacimiento de un niño, el techo de una casa o la tristeza de un joven...)
9-914


(Todos dependen de él en demasía y eso no es bueno... El Padre debe tener cuidado... Está creando una humanidad que depende absolutamente de él... Eso no es bueno...)


(Y es curioso... ¿Por qué soy yo el único que ve eso? ¿Por qué yo no le temo ni le necesito? ¿Tal vez por mi pierna...?)


(Sí. Debe ser por eso... Nunca fui uno de los jóvenes perfectos y hermosos... Tuve que crearme un mundo aparte y propio... El mundo de un tullido... y eso me apartó de los otros y me dio una visión diferente..)


(¿Quién sabe? Tal vez mi pierna fue una bendición... Y ahora será mejor que intervenga un poco...)

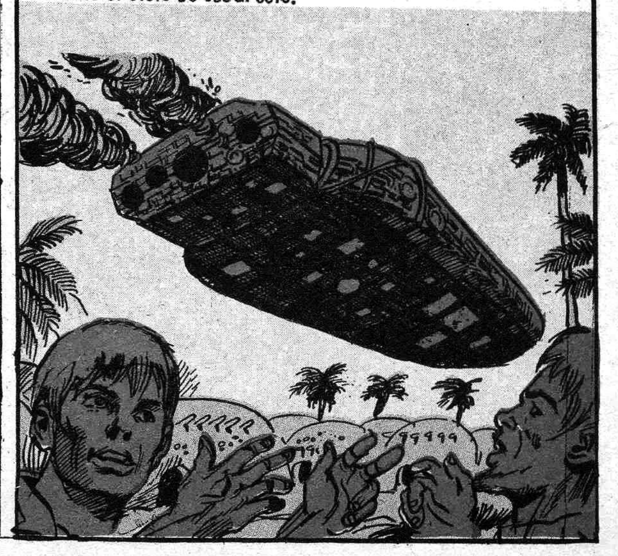

Envía el grano a moler, Morgan. No esperes más o se echará a perder.
Sí... Será lo mejor.


Programa las computadoras y entrégales los niños para que comiencen sus estudios, Kirsten.
Como digas, Michael.


Preparad la ceremonia y casaos. No sabemos cuánto tiempo tardará el Padre en volver.
Tienes razón.


(Es alarmante... Están casi aliviados de encontrar a alguien que tome las decisiones... Se someten con una facilidad escalofriante... Creo que deberé hablar de ello con el Padre cuando regrese...)


¡Michael! ¡Mira eso! ¡Mira eso, por los dioses!

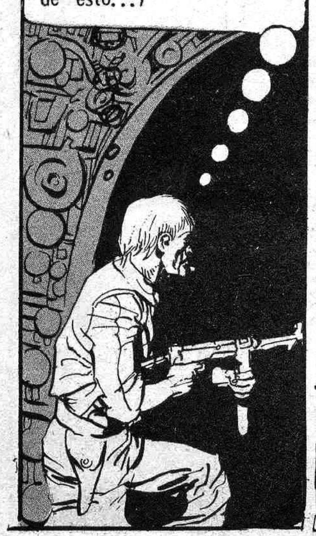

Era increíble, inmensa, negra y destellante, como si mil soles lúgubres iluminaran su superficie sin límites... Súbitamente el cielo se oscureció.

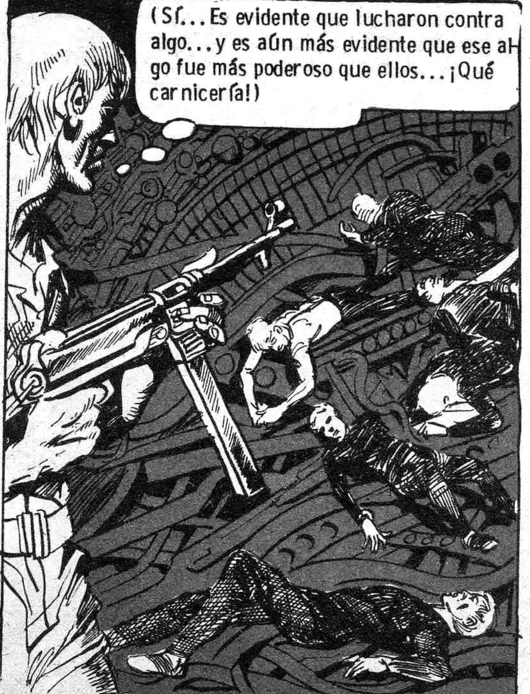

Y luego la tierra tembló bajó nuestros pies. Yo sentí su vibración en una sola pierna.


Vamos a ver lo que ha ocurrido. Tal vez haya sobrevivientes... pero también traigan armas.
Como digas, Michael.


Es... ¡Es inmensa!
¡Nunca vi nada igual!
Sí... Y parece haber sido atacada... Mira allí. Eso no fue provocado por el aterrizaje.


Una puerta se abre... ¿La ves?
Sí... Esperen todos aquí. Yo entraré.


Nadie discutió y otra vez sentí el desagradable sentimiento de alarma ante su pasividad...
(...pero ahora ocupémonos de esto...)


(Sí... Es evidente que lucharon contra algo... y es aún más evidente que ese algo fue más poderoso que ellos... ¡Qué carnicería!)


No te preocupes de ellos, jovencito. Están más allá de toda ayuda. Nosotros somos los únicos que quedamos vivos de la tripulación.

El impacto físico que producían era devastador. No era sólo sus cuerpos fabulosos ni su lúgubre belleza sino algo más... Un aura devastadora de poder casi hipnótico.

No preguntaron por mi nombre u origen. Súbitamente me sentí considerado como un insecto. Pensé en el Padre y sus antiguos relatos de guerreros que morían por un concepto de orgullo.

Haz sacar los cuerpos de nuestros compañeros y...



¿Qué has dicho?

No. Eso he dicho. No. ¿Olvidas que eres un simple intruso en mi mundo? No des órdenes aquí pues nadie las necesita. Sólo estás autorizado a pedir... y a pedir con humildad, como corresponde al que solicita.









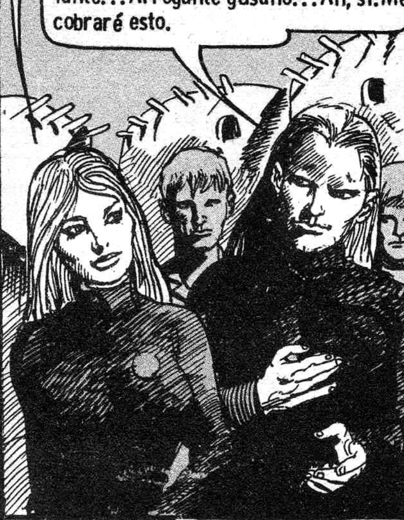


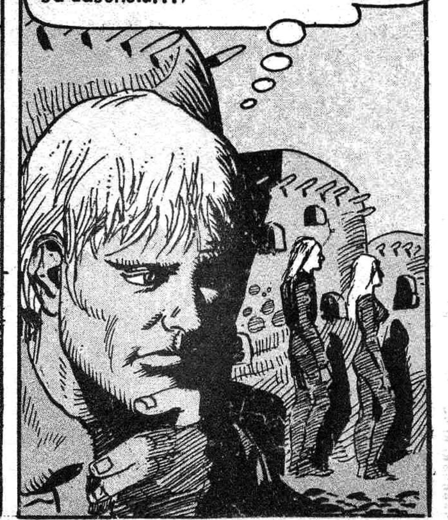


En ese momento vi los tubos de cristal oscuro. No sé porqué me llamaron la atención...




(Mentira...pero no vale la pena insistir... Luego veré qué hago al respecto.)


Cuidado con el tullido, Woohan. Es peligroso.
Lo sé... Ya me ocuparé de él más adelante... Arrogante gusano... Ah, sí. Me cobraré esto.


(Cuidado con ellos... No sé de dónde vienen ni quiénes son... Y el Padre no está aquí... Debo cuidar de nuestro pueblo en su ausencia...)


En los días que siguieron no los perdí de vista. Parecían calmos y amistosos y se mezclaron sedosamente con nuestra gente... preguntando... preguntando... preguntando...
Y este Padre del que hablas, este Gilgamesh, ¿qué edad tiene?
El Padre no tiene edad. Es inmortal.


¿Bromeas?
No. Hace miles de milenios un hombre del Planeta Rojo, el que nosotros llamamos Marte, le concedió la inmortalidad. Nada puede destruirlo. Nos trajo desde la tierra para crear una nueva raza después que nuestro mundo fue destruído por la guerra.


¿Y allí qué tenéis?
Las computadoras que educan a los niños.


No comprendo... Si disponéis de todo ello, ¿por qué trabajáis manualmente?
El Padre dice que es bueno para el cuerpo y el alma.


Claro... Como él es inmortal, el tiempo no le importa...pero vosotros podríais disfrutar mucho más de la vida si las máquinas se ocuparan de todas las tareas.
No lo había pensado... Tienes razón.


¿Así que no conocéis drogas?
No. El Padre es muy estricto en todo ello.













(Y la mujer está usando otras armas...)



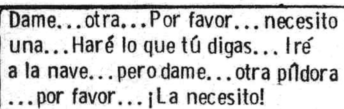





¿A ti?¡El rastrero...!¡Le voy a...!
Déjalo. Sabes que sólo tú existes para mí. Acompáñame a la nave esta noche... Por favor...

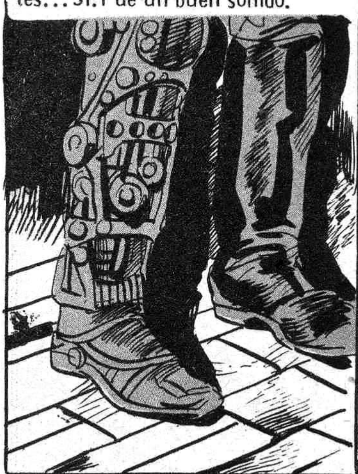

Michael... Hemos encontrado a Lucas aún durmiendo... y no podemos despertarlo.
Vamos a verlo.


(Tirita... Está pálido... Es como si estuviera en un estado de catalepsia...)

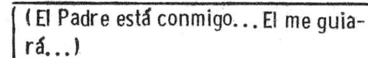

Dame... otra... Por favor... necesito una... Haré lo que tú digas... Iré a la nave... pero dame... otra píldora ... por favor... ¡La necesito!

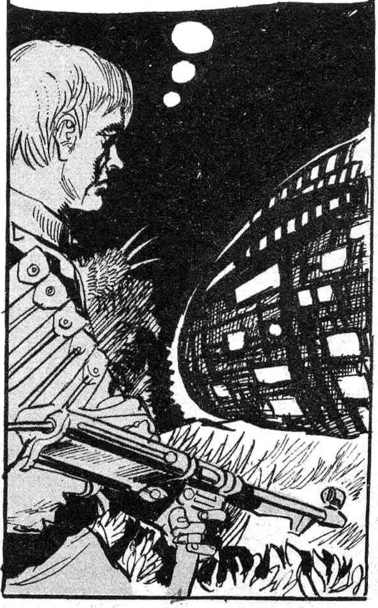



(Creo que ha llegado el momento de hacer algo... Los gusanos están pudriendo la manzana y yo debo detenerlos antes de que sea demasiado tarde...)


Oí rechinar mi pierna y, por alguna razón absurda, el sonido me reconfortó. Me recordó que yo era diferente y me hizo pensar en el Padre y en sus historias de guerreros valientes... Sí. Fue un buen sonido.

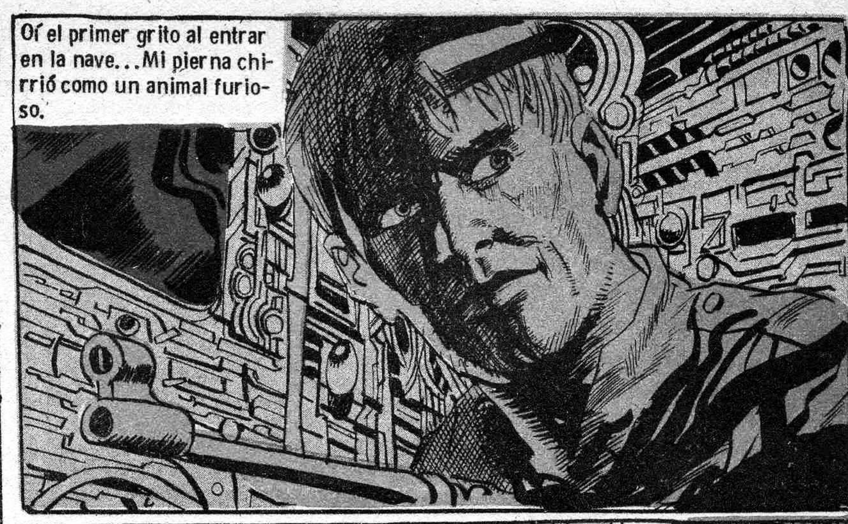

Fue una marcha lenta, difícil... Las lunas eran pupilas de hielo observándome... Yo estaba solo en un universo negro.
(No... No estoy solo... No...)


(El Padre está conmigo... El me guiará...)




(Nada... pero la nave está iluminada... Sí. Ellos están adentro.)


(Ellos están adentro... y no saben que yo vengo...)


Oí el primer grito al entrar en la nave... Mi pierna chirrió como un animal furioso.


Y vi la escena horrible... Mi pierna gruñó con rabia.


Cuando él me vio, sonrió. Fue una sonrisa innoble, salvaje y demoledora... El se sentía seguro de sí mismo... No había oído el gruñido de mi pierna.
Bienvenido, Michael.


Así que ésta es tu misión... Supongo que ellos son miembros de tu raza... y para resucitarlos necesitas energía... sangre... Vaya a saber. Es muy complicado para mí... pero comprendo una cosa...


Tú significas destrucción... Nuestra destrucción.

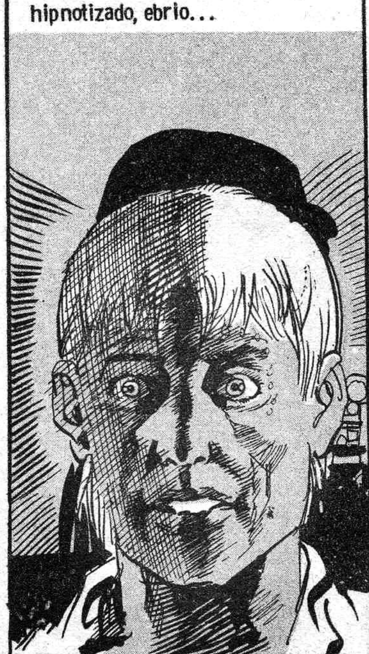

No la tuya, Michael. Escucha... Fuimos expulsados de nuestro mundo y buscamos un planeta nuevo, como vosotros. Somos una raza poderosa y alzaremos un imperio colosal.


Tú puedes ser parte de ese imperio, Michael. Serás omnipotente, temido, obedecido... Mandarás sobre planetas y razas... ¡Serás un dios, no un hombre!


Piensa... Tu pierna se volverá un símbolo de gloria, de grandeza...


Su voz era embriagante, arrulladora... Sus ojos parecían brasas clavadas en los míos. Sin darme cuenta, el ritmo de sus palabras me adormecía.
Los soles y los planetas repetirán tu nombre en homenaje... Michael... Michael... Michael...


Michael... Michael...


Quise avanzar hacia él... Ciego, hipnotizado, ebrio...


Y en ese momento mi pierna chirrió... y fue como el alarido de alarma de mi alma.
No...

¡Nooooo!

¡RATTATT

RATTT

Pero...

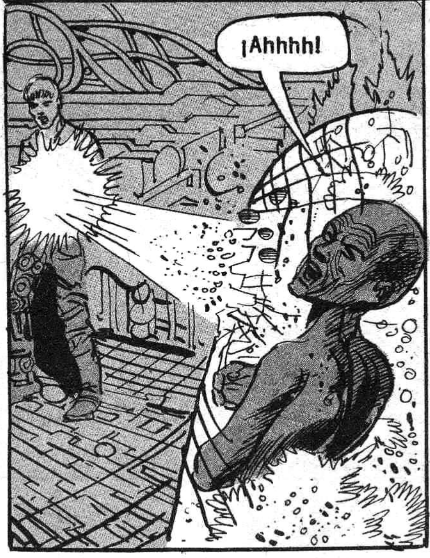
¡Ahhhhhh!

¡Espera! ¡No me...!



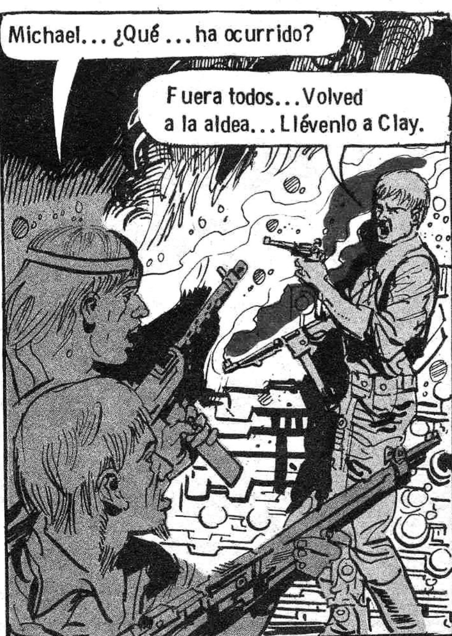



RATTTTTTT
BANG
RAT

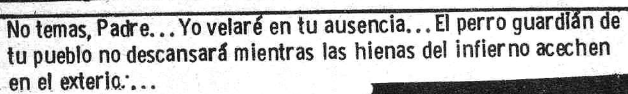

¡Ahhhh!


Ya está.
¡Ahhh!
BANG!

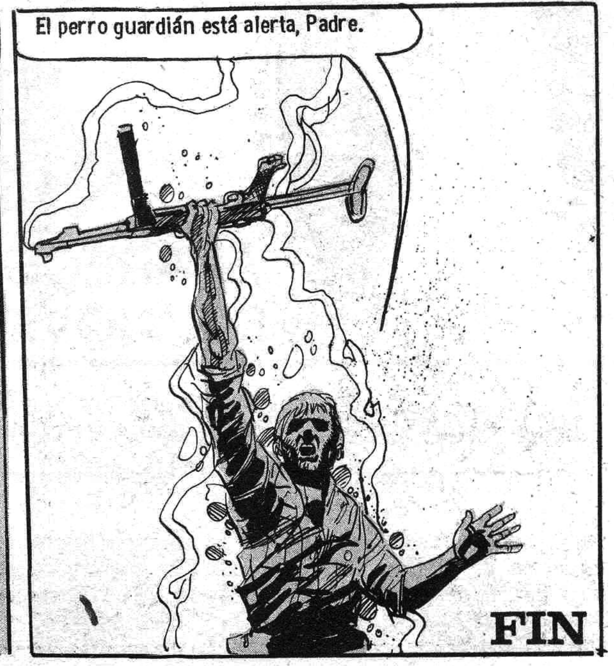

Ya está.


Michael... ¿Qué ... ha ocurrido?
Fuera todos... Volved a la aldea... Llévenlo a Clay.


Padre...Casi te traicioné...Casi fui débil, pero ese casi no fue suficiente...Mi amor por ti y por nuestro pueblo fue más fuerte.


No temas, Padre... Yo velaré en tu ausencia... El perro guardián de tu pueblo no descansará mientras las hienas del infierno acechen en el exterior...



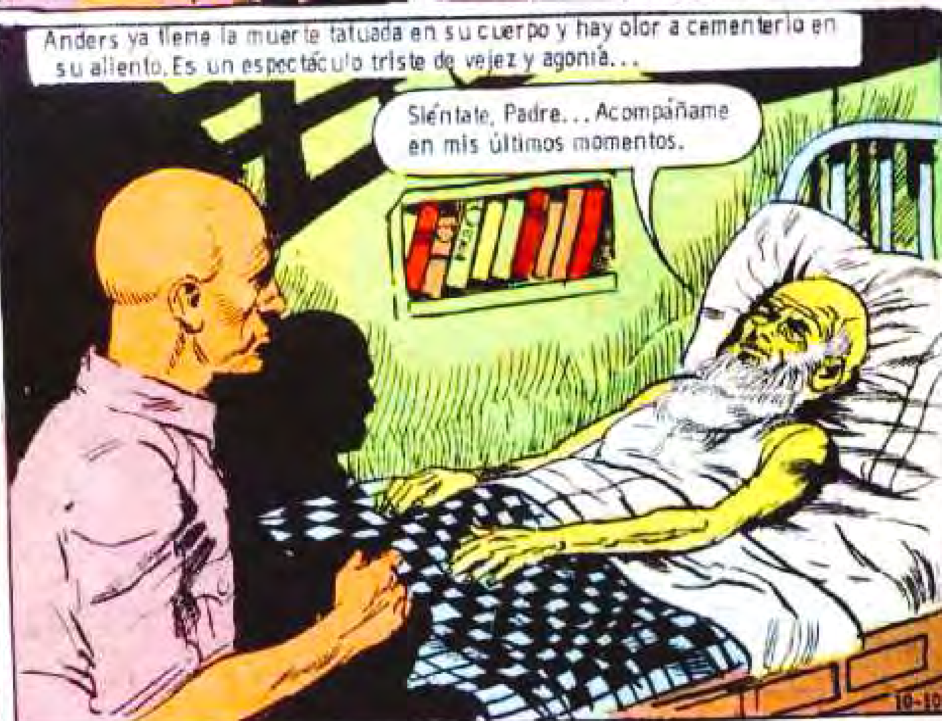

El perro guardián está alerta, Padre.
FIN


GILGAMESH, EL INMORTAL
EL MUNDO DE LOS XHAGUAR
Dibujos de LUCHO OLIVERA
Estaba en los sembrados cuando me vinieron a buscar. No me sorprendí. El presentimiento había estado continuamente en mí desde el amanecer. Había estado en el aire caliente, en el polvo reseco, en las pequeñas y ásperas semillas perdidas en mis manos.
Anders te llama, Padre.
Creemos que está muriendo.

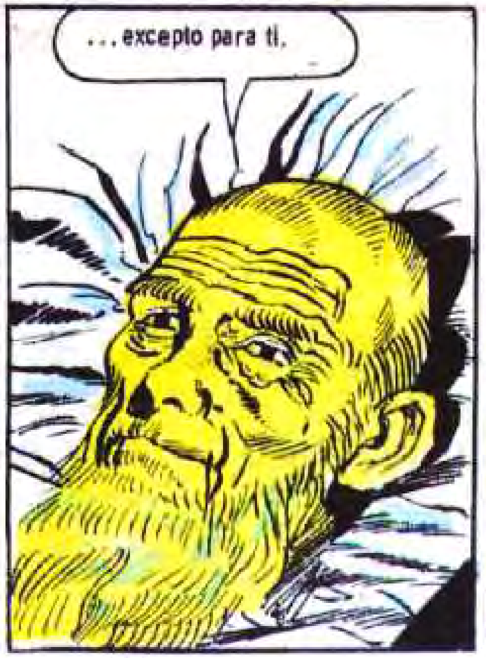

Semillas duras en la palma de mi mano y buen sol sobre los hombros. Mis hermosos jóvenes me observan en silencio y esperan. Mi palabra es sagrada. Mis decisiones son inapelables.
Sí...


Sí. Debe estar muriendo. Esta muy viejo ya.


Duras semillas en mis manos. También los jóvenes que me rodean han sido semilla alguna vez...
Voy


Anders ya tiene la muerte tatuada en su cuerpo y hay olor a cementerio en su aliento. Es un espectáculo triste de vejez y agonía...
Siéntate, Padre... Acompáñame en mis últimos momentos.


Los ojos de Anders, sin embargo, siguen jóvenes en ese rostro destrozado por el tiempo... Ojos vivaces, lúcidos, burlones.
Sí. Ahora es el fin, Padre. Ha llevado mucho tiempo pero ha llegado. Siempre llega...


...excepto para ti.


Es extraño mirarte ahora, Padre... Soy más viejo que tú y sigo sintiéndome niño ante tu presencia. Es tan pobre mi centenar de años comparados con los tuyos... ¿Cuántos años has vivido, Padre? ¿Diez mil? ¿Cien mil? ¿Un millón?


¿Importa eso?
Sí, Padre... Importa mucho... Escúchame con atención pues lo que te voy a decir es vital.


Padre, debes dejar a nuestra gente.

¿Bromeas?
No, Padre. Tú no puedes ver muchas cosas que yo he visto. Tu presencia está destruyendo nuestro poblado.


Tú tomas las decisiones, tú diriges las batallas, tú programas las computadoras, tú autorizas las bodas, los nacimientos y hasta las muertes. Tú eres todo. Ni un pájaro vuela sin el permiso de Gilgamesh.


Nuestros jóvenes son incapaces de tomar una decisión sin oírte primero. Son animalitos domésticos que necesitan la voz del amo para traer el palo que éste les tira. Desde que nacen hasta que mueren lo único que hacen es obedecer a Gilgamesh.


¡Déjalos que vivan, Padre! ¡Déjalos que sufran y se equivoquen y algunos se perviertan y otros se salven! ¡Déjalos que amen y odien y luchen! ¡Déjalos que sean seres humanos y no maniquíes de laboratorio!


Deja de asfixiarlos, Padre... Deja de...


...de...

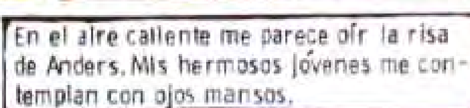

(Locura... Palabras de demencia... Senilidad... ¿Qué otra cosa podía ser?)


¿Ha muerto, padre?
Sí. Ha muerto.


Estuve a punto de dar la orden pero recordé sus palabras.
(Espera, Gilgamesh... Hagamos una pequeña prueba...)


Simplemente comencé a alejarme. Conté mis pasos y al llegar a treinta...
Padre, ¿qué hacemos con el cuerpo?


¿Por qué me lo preguntas?
Bueno...Tú siempre nos dices qué hacer...


En el aire caliente me parece oír la risa de Anders. Mis hermosos jóvenes me contemplan con ojos mansos.


¡Entiérralo, maldito seas! ¿Cuesta tanto decidir eso?


Pero no hay reacción.
Lo enterraremos, Padre.


Padre, ¿debemos echar las semillas ahora?


Padre... El conducto de agua potable se ha roto. ¿Qué hacemos?


Padre... Mi niño está enfermo. ¿Puedes venir a verlo?


¡Fuera todos! ¡Dejadme solo!


Mis ojos me duelen de tanto mirar alrededor. La voz de Anders es un martilleo en mi memoria.
(Él tenía razón... No tienen voluntad. No son hombres. Son autómatas y sus pensamientos son simplemente el eco de los míos...)


(¡Esto no es lo que yo quería!... ¡Quise hombres libres y fuertes benévolos pero sin debilidad! ¡No quería esta raza de sonámbulos que sólo esperan el sonido de mi voz para ponerse en movimiento!)


(Entonces... ¿Es esto lo que he conseguido?... ¿Es que me he equivocado tanto? Sí. Me dejé cegar por hambre de perfección... pero aún estoy a tiempo de evitar la ruina de mi raza... Anders comprendió cuál era la única solución...)


(¿Y por qué no? Sumer es inmenso. Docenas de veces mayor que la Tierra. Será interesante explorarlo... yo solo... Tal vez me lleve un tiempo infinito que permitirá a los hombres aprender a valerse por sí mismos... y yo siempre estaré cerca para velar por ellos.)


La decisión está tomada. ¿A qué perder tiempo?


Sólo me despido de una persona... o de su espectro.
Tus cien años fueron más sabios que mis miles, Anders. Como ves, tus palabras no han sido inútiles. Adiós, hijo.
ANDERS


Adiós, todos.


Y con un gesto sin resquicios di vuelta la espalda a mis sueños, mis esperanzas y mis luchas, y dejé la aldea de los seres humanos, tal vez para siempre.


Recorrí caminos de piedra y hierba durante varios días, negándome a analizar mis gestos y mis sentimientos. Simplemente perseguí mi sombra a través de senderos de amargura...


... hasta que encontré a la criatura.


(Es de una raza desconocida. Será mejor que mantenga conectado el traductor telepático. No parece peligroso pero eso no es una garantía...)


No alzó la vista al oír mis pasos... Simplemente pareció encogerse, como si temiera un golpe.
Soy amigo. Me llamo Gilgamesh.


Emitió un pequeño sonido, como un sollozo...
No te haré daño. Yo...


Pero...

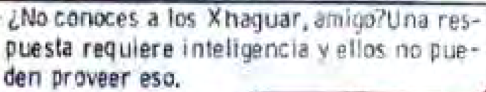

Y un segundo después el silencio se había hecho trizas. Ronquidos de bestias feroces me ensordecieron y un denso hedor animal envenenó el aire.
¡Es nuestro!


¡Ah!


Maldición... ¿Quiénes...?


¡Eh! ¿Por qué hacéis esto? No soy enemigo vuestro. ¡Contestad!


¡Calla!


¿No conoces a los Xhaguar, amigo? Una respuesta requiere inteligencia y ellos no pueden proveer eso.


¿Y tú, quién eres?


Me llamo Eon y me estaban utilizando como señuelo para capturar seres vivientes de este planeta.
Ya veo...y yo caí en la trampa como un tonto. Debí ser menos ingenuo. ¿Qué harán con nosotros?

Nos llevarán a su planeta. Sus amos necesitan contínua mano de obra y por ello están siempre arrasando los mundos vecinos.

Vaya...Esto no me lo esperaba...¿Para qué necesitan esclavos los Xhaguar?

Me echó una mirada inquisitiva y lanzó una especie de ladrido. Luego descubriría que ese ladrido era una risa.

Ya veo... Tú no sabes nada de ellos...

Nada, en efecto.
















...y para ello debo ir a la fuente misma de su poder.
No entiendo nada de lo que dices... Escucha... Yo...
CRICK


Respira a través de esto... y disfruta a tu hijo.

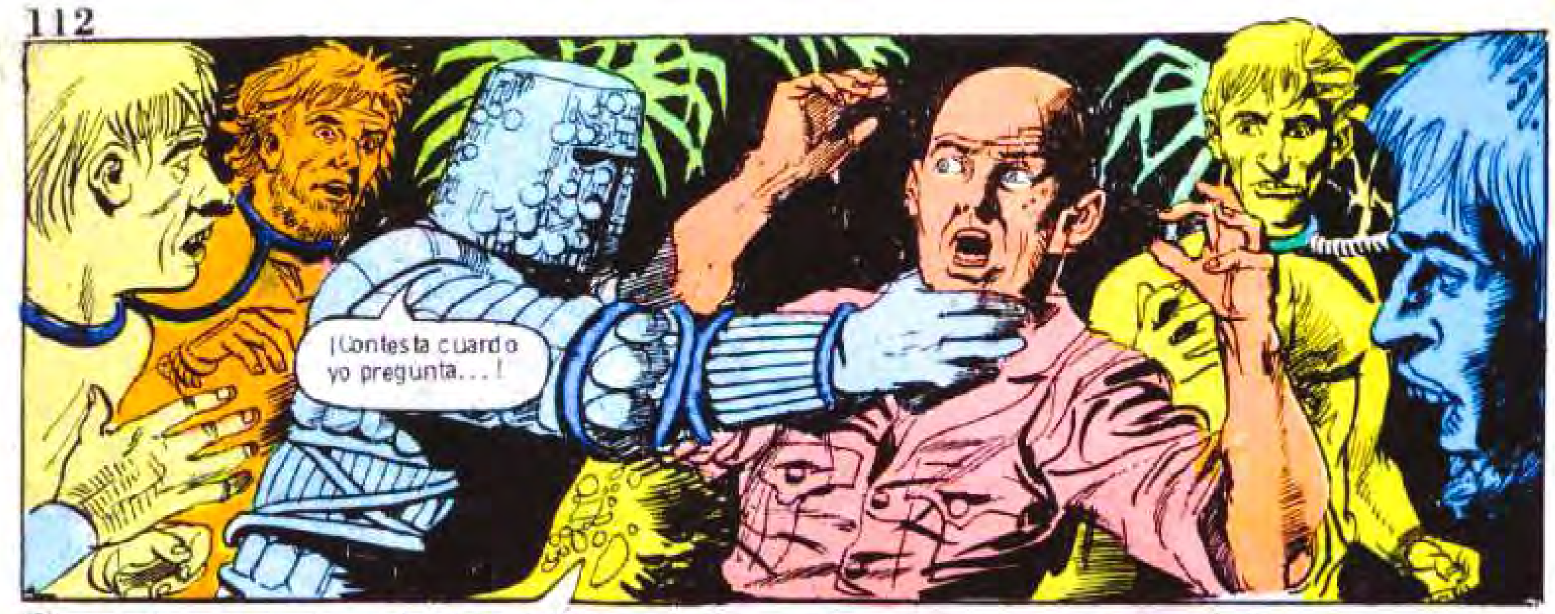

Pero... Creo que la hora ha llegado...

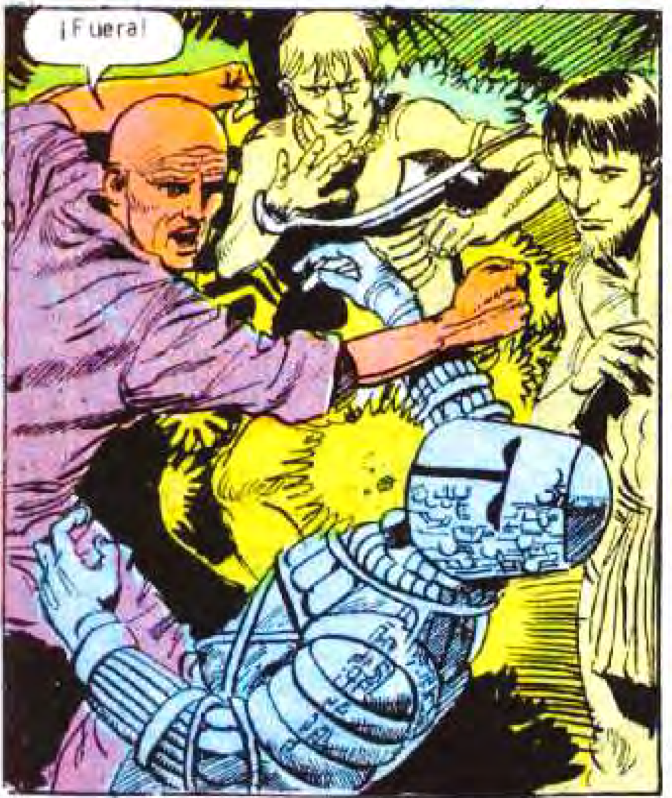

(Debe ser su nave... ¡Es inmensa!)


Las abominables criaturas se pusieron en movimiento y hubo un gran suspiro de desesperanza y dolor... Yo lo había oído antes... Muchas veces.
(Es el llanto de los esclavos...)


Uno falta. ¿Dónde estar? Tú, responde.


Sonreí. Casi podía sentir el temblar bajo mis pies...
Vete al infierno.









No juegues con los Xhaguar, extranjero. Son seres de espanto.

Que lo sean. Yo puedo serlo tanto como ellos.





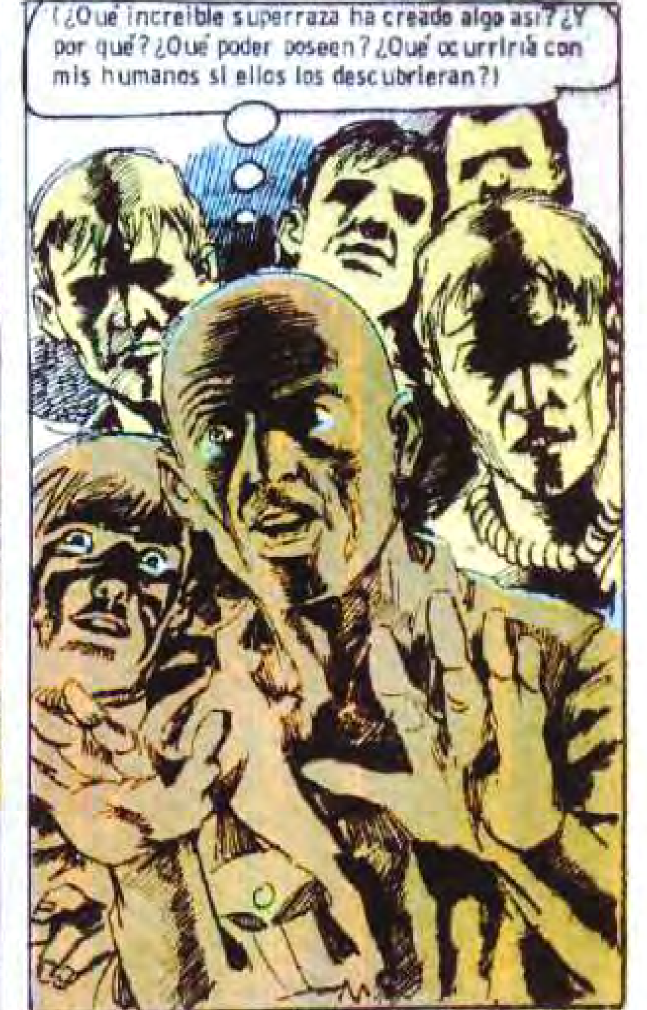

¡Mirad! ¡Mirad! ¡Allí está el planeta!
Entonces... ¡Es verdad! ¡Todas las leyendas son verdad!


¿Qué ocurre? ¿Por qué tanta excitación?
Mira... Es el mundo de los Xhaguar... Ese es su planeta.


¿Qué tiene de especial? Es un planeta grande... y algo oscuro... eso es todo.
Oh, no, amigo. ¡Hay mucho más que eso... Hay algo que yo había oído decir pero no quise creer... ¡pero es verdad!


Explícate.
¿No lo ves aún? ¡Es artificial! ¡Ese planeta que ves allí es de metal!


Y entonces comprendí y sentí que mi corazón se helaba a medida que la dimensión de la enormidad se abría paso en mi cerebro aturdido...
(¡Dioses! ¡Es verdad! ¡Es un planeta tan grande como la Tierra pero totalmente artificial!)


(¿Qué increíble superraza ha creado algo así? ¿Y por qué? ¿Qué poder poseen? ¿Qué ocurriría con mis humanos si ellos los descubrieran?)

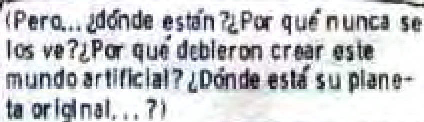

(Sí. Es necesario que llegue hasta esos amos...Es vital...)
Y el inmenso mundo metálico de los Amos se aproximaba iridiscente y siniestro...y de pronto, un sentimiento olvidado por milenios me golpeó sorpresivamente...
El miedo.
FIN

GILGAMESH
EL INMORTAL

XHUROS, EL ABHAMANTE

Por ROBIN WOOD

(E-57)



Dibujos de LUCHO OLIVERA

Y en este mundo fantástico de total negrura métalica soy ahora un esclavo más... Y, curiosamente, soy esclavo por decisión propia.








(Además necesito saber cuáles son sus intenciones. Están muy cerca de mi nuevo mundo. ¿Qué podría hacer mi puñado de seres humanos enfrentados a esta potencia?)
(Sí. Necesito saber todo lo que sea posible sobre este increíble planeta y esos misteriosos seres que lo han creado y que lo controlan sin dejarse ver...)
¡Muévete!
Este no puede más.
Elimínalo, entonces.
¡Ahhh!
Los Xhaguar son eficientes, secos y activos. Parecen estar en todas partes y verlo todo... En ese mundo de hormigas ellos son las arañas carniceras que controlan a las miserables bestias que somos nosotros.
¿Qué es este mineral?
Es combustible para parte de la energía que consume el planeta. Como imaginará, la necesidad de energía es inmensa y casi imposible de mantener. Por eso casi la mayor parte del planeta está vacío...


¿Vacío?
Así es. Prácticamente sólo esta parte del planeta aún funciona. El resto está abandonado. Nadie se atreve a salir del perímetro de energía.


¿Por qué?
Hay seres terribles que viven fuera del perímetro. Androides que se degeneraron y se convirtieron en monstruos... Esclavos que huyeron allí nunca han vuelto. Todos prefieren la esclavitud aquí que el horror que espera en la Zona Negra.

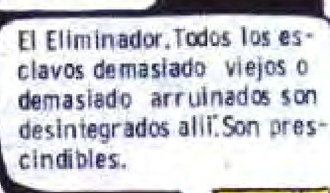

¡Interesante... Esta superraza parece estar en decadencia y sobrevivir solamente gracias a sus esclavos y a sus androides... Y aún así siguen poseyendo suficiente poder como para destruir toda una galaxia. ¿Quiénes son?


¡Eh, tú! ¡Sígueme!
Sí, señor.


Fue una marcha alucinante a través de mundos tan inmensos que costaba creer en ellos... y siempre los millares de esclavos en todas partes, envenenando el aire con su jadeo de dragón de un millón de cabezas.


Vi largas hileras de tristes siluetas rotas ante el arco de luz...


¡Ah!


¿Qué es eso?


El Eliminador. Todos los esclavos demasiado viejos o demasiado arruinados son desintegrados allí. Son prescindibles.


¡Ahhh!


(Son una raza de odio y muerte... Son una verdadera fuerza diabólica en el espacio... Cuidado, Gilgamesh. Cuidado.)


Tú... Has demostrado un grado apreciable de inteligencia y desde hoy trabajarás en algo más delicado. Hazlo bien y tu vida será fácil. Hazlo mal y te arrepentirás.

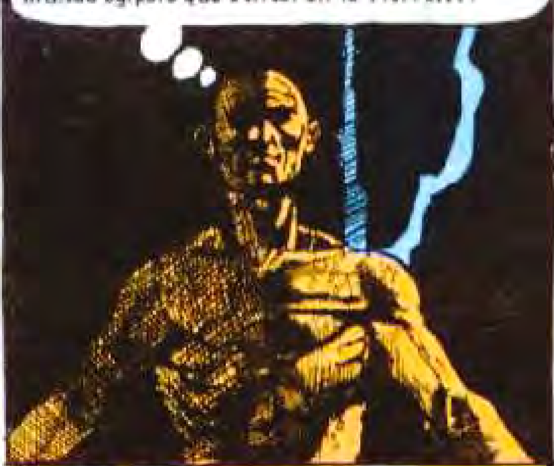

Supongo que él lo hizo mal, ¿verdad?
Has adivinado. Entra.


Pero...


Por un momento quedé aturdido, casi sin aliento, ante la visión que se ofreció a mis ojos.


(Es... ¡Es un templo egipcio!... ¡Sí! ¡Imágenes de Horus y Amón!... No... Debo estar soñando... pero sé que no lo estoy...)


Dime... ¿Qué... qué es esto?
Es el templo, el centro espiritual de nuestro planeta, su corazón, por así decirlo. Pocos entran aquí y se los considera afortunados. Recuérdalo.


Mi estupor poco a poco fue dando lugar a un alerta frío y duro... Mi incomprensión era absoluta pero de pronto me sentí, en cierto modo, como en un mundo conocido.
(Simplemente mantengámonos alertas y veamos cuál puede ser la conexión entre esto y el mundo egipcio que conocí en la Tierra...)


Y sin darme cuenta hice el viejo signo de homenaje que me enseñaron los sacerdotes de Tebas...


¿Quién eres tú? ¿Dónde aprendiste eso?


En mi planeta, hace millones de años, hubo una raza que adoró a estos dioses. Se llamó el Egipto.
Ah. Ya veo. Uno de los múltiples mundos en los que intentamos establecernos.


No entiendo.
Cuando el mundo original de Los Amos comenzó a mostrar signos de destrucción, numerosas expediciones fueron enviadas a otros planetas buscando implantarse en ellos para luego colonizarlos.


¿Qué ocurrió?
Fracasos en unos. Misterios en otros... y con algunos planetas demasiado lejanos el contacto se perdió y no sabemos lo que pasó con ellos. Debe haber sido el caso del tuyo. Muy interesante, por cierto.
Perdona... pero... hablaste de Los Amos... ¿No eres tú de la raza que domina este planeta?
No. Somos los Abhamantes. No somos androides como los Xhaguar, claro. Fuimos una raza unida a Los Amos desde los tiempos inmemoriales.


Y... dime... Los Amos... ¿Cómo son? ¿De qué naturaleza se componen?
No lo sabemos. Nadie los ha visto desde milenios. Viven en el centro de este mundo y desde allí dirigen todo a través de nosotros y de los Xhaguar, o sea, del cerebro y la fuerza bruta.
Vaya... Eres muy arrogante en tu vanidad, Xhuros. Te crees el único recipiente de inteligencia en este universo, ¿eh?
Tal vez no sea el único pero en todo caso no serás tú quien compita conmigo en ese plano, bestia semimecánica...
TÚ...
¡Ahora verás...!
Yo tengo un cuerpo heredado de los tiempos en que un cuerpo fuerte era el mayor tesoro que un hombre podía poseer... Amo este cuerpo colosal mío y su vigor tremendo.
Pero...
SH
¡Ahhh!
ROBIN WOOD
LUCHO OLIVERA-84

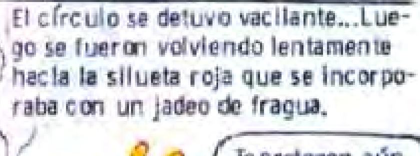








¡Alto!¡Que nadie se atreva a tocarlo!¡Este esclavo está bajo la protección del gran templo y sus dioses!¡Atrás o seréis malditos!













Sólo me llega su voz a través de Ra... y en la palabra de Ra se deciden nuestras acciones...


(¡No lo puedo creer! ¡En este mundo increíble se manejan con los mismos principios que en el viejo Egipto! ¡Es un sueño... ¡¡O una pesadilla!)


Pero esa pesadilla, o ese sueño, eran parte del mundo intenso y alucinante que yo necesitaba descubrir ... y a ello me dediqué...
Desde hoy trabajarás a mis órdenes.
¿Y cuál será mi tarea?


Se removió incómodo y evitó mirarme.
Pues ... estarás conmigo... Me acompañarás... En fin...


No me costó comprender lo que se ocultaba tras sus vacilantes palabras. Yo he vivido entre las lúgubres intrigas de mil reyes...
Lo que quieres es que te proteja, ¿verdad? Si es así, es mejor que me lo digas sin rodeos.



Lo meditó durante un corto momento y por fin...
Así es, Gilgamesh. Nosotros, los Abhamantes, carecemos de la fuerza física y de la mentalidad de lucha. Somos seres eminentemente cerebrales...



Y tú temes a Kar-Oba...
Los Xhaguar han evolucionado mucho y ya no son dominables. Su ferocidad y su barbarie se han desbocado y así, poco a poco, se han hecho cargo de casi todo en este planeta... menos el templo.


Y Kar-Oba quiere que los Xhaguar también lo controlen. Ha querido que aceptemos Xhaguars como sacerdotes y nos hemos negado. Aún no se ha atrevido a usar la fuerza por temor a Los Amos, pero eso llegará.

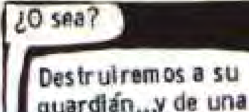

No se detiene a un enemigo. Si luchas, hazlo atacando y destrúyelo. La defensa sólo te llevará a ser acorralado.
En ti habla el guerrero. Yo carezco de esas cualidades, Gilgamesh.

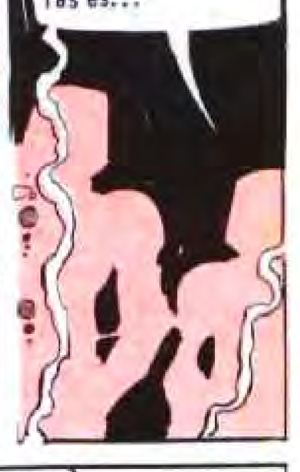

¿Me darás armas?
No puedo. Sería mi ruina si armara a un esclavo. Las leyes de Los Amos son severísimas en ese sentido.



Eso no me gusta, Kar-Oba. Podría marcar un precedente peligroso.

Sí. Es la primera vez que los sacerdotes toman una medida que roce la idea de fuerza. Hay que destruir esa iniciativa de inmediato.









¿Qué es esto?

¿Esto? Donde se funde el mineral que va a las fuentes de energía.








Esto.
SHAFF
Pero...
¡Ja, ja, ja!¡Esta será una lección que Xhuros nunca olvidará!... Especialmente cuando reciba el cuerpo bien solidificado.
Esperaré un poco y...
Pero... ¡No!
La pequeña figura pareció encogerse como si cada palabra fuera un monumental golpe de martillo contra su pecho angosto.
¿Gilgamesh?
Sí... Un desgraciado accidente, sin duda alguna. Lo encontraron junto al borde del lago mineral. La grúa limpiadora lo sacó. Debió haber creído que era un trozo de roca...





Pero... ¡No puede ser!... Tú... Entonces... ¿Quién es éste?

Averígualo, Kar-Oba... de la misma manera que averiguaste que era yo.

Xhuros sonrió con una larga boca irónica y saludó...









Y bajo la luminosidad cegadora, el cuerpo, destellante como una joya, parecía lanzar un alarido horroroso que resonaba, mudo y escalofriante en las silenciosas bóvedas del alma...




GILGAMESH,
EL INMORTAL
LOS AMOS
Por ROBIN WOOD
(E-58)
Es curioso cómo la esencia primera de un hombre es la que prevalecerá siempre en su alma; cuando llegue el momento y arranque las pieles superpuestas de su ser, la encontrará otra vez, pura e implacable, ajada, tal vez corrompida, pero nunca destruida...
Dibujos de LUCHO OLIVERA
Y yo, el inmortal, prisionero en este colosal planeta metálico, me encuentro regresado a un mundo que desapareció hace miles de años...
Sí. En este Egipto espacial, vuelvo a ser Gilgamesh, el sumerio, el que no bajó la vista ante los faraones, el que desdeñó a Cleopatra y vio la gloria de Tebas convertirse en un mundo de escorpiones y recuerdos polvorientos...
¿Es verdad que en el planeta del esclavo hubo una civilización establecida por nuestra gente?
Así es. Un grupo extraviado que perdió contacto. Fundaron una nación y se mezclaron con los terrícolas.
Increíble...
No seas tonto, Hawa. Vives rodeado de maravillas de todo tipo y te sorprende una minucia como ésta.
10-269

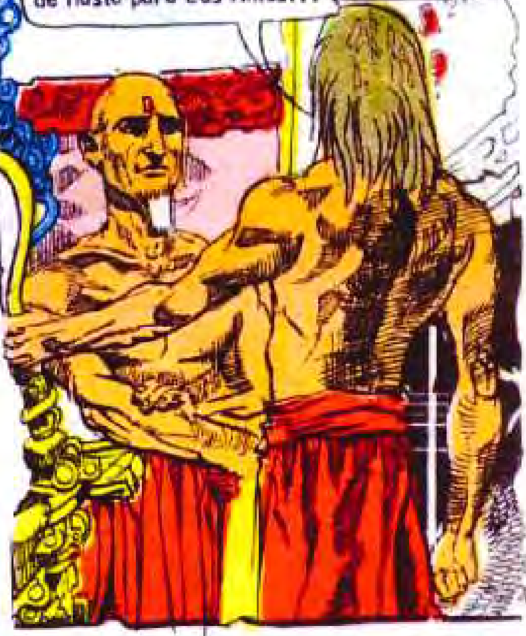


No creas que soy tonto, Xhuros. Sé cuáles son tus planes. Intentas crear un grupo de luchadores que nos defienda de los Xhaguars.

No lo niego. Ellos se vuelven cada día más poderosos... Y tal vez un día decidan que ya no necesitan compartir el poder con nadie... ni siquiera con Los Amos...










Peligro, porque los Xhaguar odian todo cuanto viene del Templo y saben que sus jefes estarán complacidos si lo demuestran...
Eh, esclavo...
¿Qué quieres?
Hay basura en el suelo... Quiero que la limpies...
No tengo con qué...
Tienes tu lengua. Dicen que los del Templo la utilizan muy bien. Demuéstramelo.
Me río. El Xhaguar es torpe en su intento de humillarme. Esto es una lucha de símbolos y en ello yo soy mucho más experto que él...
Hazlo tú, Xhaguar, aunque no sería lógico. Una basura no limpia otra basura.
También sé que llegarán hasta un cierto grado de violencia abierta. No intentarán matarme públicamente...
¡Bastardo...!
Y están tan seguros de sí mismos, ¡oh, sí! Siglos de esclavos mansos les han hecho olvidar el valor de otros...
¡Ah!
STUMP
Y entre mis manos, el Xhaguar es una bestia torpe cuya maldad excita mi furia...
¡Ah!
SOCK!
¡Ah!


Ahí tienes la basura que tanto te molestaba, Xhaguar. ¡Puedes comértela ahora!
STROOMP!
Ni los Xhaguar ni yo hemos advertido que el trabajo se ha detenido y que miles de ojos han observado la escena...
Recién caemos en la cuenta de ello cuando un verdadero rugido se alza entre la bruma pestilente... Veo brazos esqueléticos en alto, bocas abiertas... Un verdadero volcán de júbilo...
¡Bravo, hermano!
¡Así se hace!
¡Muéstrales lo que valemos!
Los Xhaguar vacilan aturdidos por ese rugido colosal y miran a su alrededor alzando las armas. Instintivamente se aproximan unos a otros... Tal vez, en un relámpago acaban de descubrir (o recordar) el miedo.
...y todos los esclavos lo consideran ahora como una especie de... bueno... de campeón. Su campeón. ¿Comprendes, señor, lo que eso significa?
Sí... Significa que los esclavos tienen un símbolo...
Y un símbolo puede convertirse en el explosivo que desate una rebelión. Imagina eso... ¿Cuántos esclavos tenemos?
No lo sé... Millones, supongo...


Imagina a esa masa inmensa en marcha... destruyendo... quemando... matando...
No... Sería imposible.

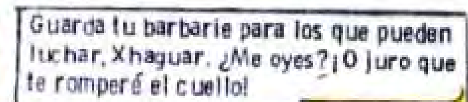

Nada es imposible. Recuérdalo. Todo puede ocurrir si no se es suficientemente precavido. Nunca menosprecies los imponderables.
Y ese esclavo es un imponderable.


Poco a poco, el planeta develaba sus secretos ante mí...
Este es el fin del perímetro de energía... Más allá está la parte abandonada.
Dicen que seres increíbles la habitan...
Sí... Cibernéticos monstruosos... Criaturas nacidas de la energía... Mira... Sin cesar se ven explosiones y relámpagos... Nadie se ha atrevido a ir...


Me estremecí observando esa inmensidad lúgubre que parecía hervir aquí y allá en hogueras lejanísimas...
¡Asusta... Es demasiado para la imaginación...!


¡A trabajar, carroña! ¡A trabajar!


¡Ahhh!
SHOOK


Guarda tu barbarie para los que pueden luchar, Xhaguar. ¿Me oyes? ¡O juro que te romperé el cuello!




Yo actuaba sin pensar... Sólo me empujaba mi viejo desprecio hacia el fuerte que aplasta al débil... Ignoraba que estaba plantando semillas que estallaban como flores de dinamita...


¡Moveos o...!
Cuidado, Xhaguar. Cuidado o llamaremos a Gilgamesh.


¿Quién dijo eso? ¿Quién fue? ¡Que alce la mano!


Fui yo...
Y yo...
Y yo...
Y todos...


¿Has visto? El imponderable crece...
Sí. Tenías razón... Algo debe hacerse... Tal vez matarlo...


No. No es ésa la solución. El esclavo es solamente un elemento más en una situación que hay que definir de una vez. Ha llegado el momento de acabar con los subterfugios.
No te entiendo.

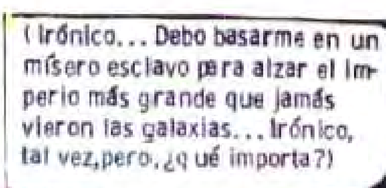

Queremos ser los amos del planeta, ¿verdad? Pues para ello tenemos que hacer dos cosas. Acabar con los sacerdotes...

Y acabar con Los Amos.
¡No digas eso! ¡Es herejía!


No es nada. Ni siquiera sabemos si aún existen o no. Tal vez hace mucho que se extinguieron. ¿Cuándo fue la última vez que hablaron? Yo nunca los oí... ¿Y si no existen?
No hables así... No hables así...

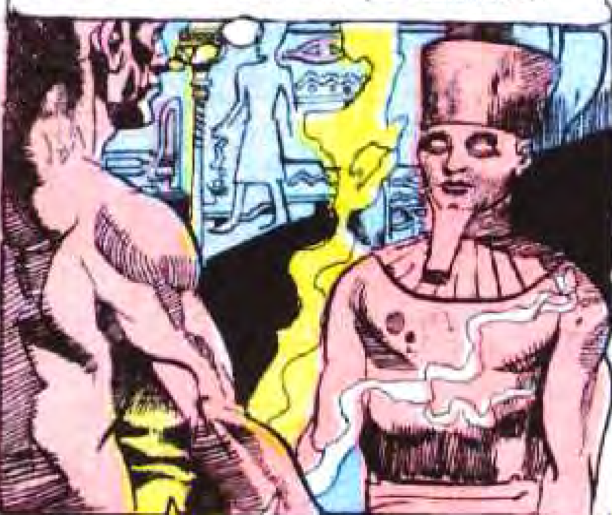

(¿Y si Los Amos no existen? En ese caso yo sería el xhaguar más poderoso del planeta... pero, ¿cómo saberlo? Creo que tengo una respuesta para ello...)


(El lo averiguará... Puedo leer la misma pregunta en su mente ...y él está en el templo... El querrá saberlo... y cuando él lo sepa, también lo sabré yo y entonces podré actuar...)


(Irónico... Debo basarme en un mísero esclavo para alzar el imperio más grande que jamás vieron las galaxias... Irónico, tal vez, pero, ¿qué importa?)




(Los Amos...)


(Dice Xhuros que Los Amos siempre hablaron con la voz de Ra... Eso es interesante... Recuerdo que en Egipto los sacerdotes tenían estatuas huecas dentro de las cuales se escondían para hacer creer que eran los dioses los que hablaban...)


(Y ya he descubierto que hay trucos viejos que nunca parecen envejecer... Trucos que continúan siendo efectivos de galaxia a galaxia... de milenio a milenio...)


(Y tal vez...)


(Sí... Aquí está ... Es el túnel... Tan fácil de encontrar... Me pregunto cómo nadie lo consiguió antes... Supongo que el miedo los detuvo...)


Sí. Ese fue mi pensamiento. Esa fue mi ingenuidad...
(Nada... El material de las paredes es fosforescente. De allí viene la luminosidad...)


Entonces encontré la primera y el estupor me paralizó por un momento...
(¡Una momia! ¡Es igual a las que vi en Egipto!)


(Pero... entonces... ¿Es éste uno de Los Amos? ¿Es éste el aspecto de Los Amos? ¿O son otros seres que no tienen ninguna relación con ellos?)
(La única respuesta es seguir adelante...)
Ahora aparecían con más frecuencia, polvorientos y granulosos, incrustrados en una muerte más antigua que la misma memoria ... y un miedo irracional y escalofriante comenzó a encaramarse por mi espalda...
(¿A dónde lleva este túnel? ¿Nunca acabará?)
Lo que yo ignoraba era que...
¡Sí! ¡Entró por aquí!
¡Rápido! ¡Vamos a seguirlo!
Este... ¿Estás seguro de lo que haces, Kar-Oba? Esto es abiera rebelión contra Los Amos.
¿Rebelión? ¡Al contrario! Estamos persiguiendo a un esclavo que intenta llegar hasta ellos... tal vez para atacarlos... Oh, no. Sólo me guía el deseo de proteger a mis amos.
(Claro que si descubro que ellos son vulnerables todo cambiaría...)
Me detuve jadente...
(¡No termina nunca!... No sé dónde estoy ni dónde llegaré jamás...)
¿Eh?
No te descorazones, Gilgamesh. Ya estás cerca.
ROBIN WOOD - LUCHO OLIVERA - 84

¿Qué... quién eres tú? ¿Cómo me conoces?

No seas simplista. Hay un tiempo para todo, y éste no es el de las respuestas. Sigue más adelante y podrás repetir tus preguntas.

Tú... ¿Por qué no me guías tú?

No es necesario, Gilgamesh. No podrás perderte ni aunque lo desearas.

Además yo tengo algo más importante que hacer.

No entiendo... ¡Espera... ¡Vuelve! ¡Vuelve!

Uno de ellos se detuvo sin saber por qué. Una alarma muda forcejeó dentro de él...

Esto no me gusta...

¿A qué te refieres?

Mira ... Hay algo allí... flotando en el aire...

Sí... Parecería...

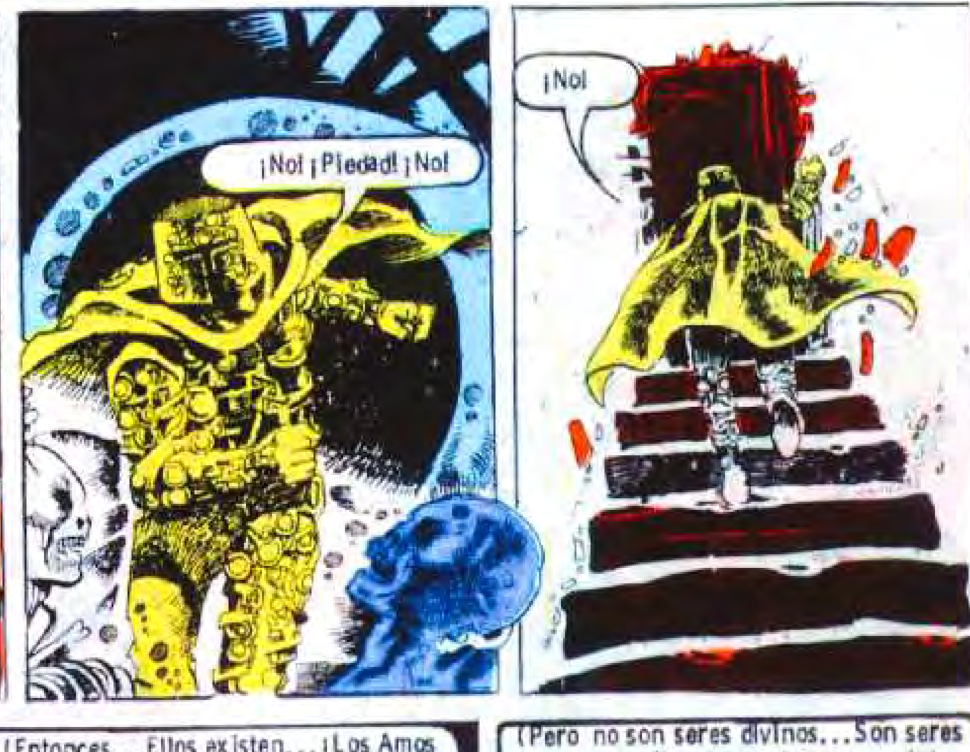
Bienvenidos, Xhaguars. Bienvenido, Kar-Oha. Tengo un mensaje de Los Amos para ti.


Este.
SSSHHHHHHHHH


¡Ahhh!
¡Ahhhh!


¡No! ¡Socorro! ¡Ahhh!


¡Ahhhh!


¡No! ¡Piedad! ¡No!
¡No!


...No...


(Entonces...Ellos existen...¡Los Amos existen! Y estan allí, en el interior del planeta...¡Los malditos siguen vivos!)


(Pero no son seres divinos...Son seres poderosos, sí, pero nada incomprensible. ...Son poderosos...pero también lo soy yo...Creo que he descubierto lo que quería...)


(¡Creo que ha llegado la hora de Kar-Obal)


La luz se hacía más y más fuerte, casi intolerable, a medida que me acercaba... El aire parecía zumbar y burbujear en mis oídos...
(No veo... ¡No puedo ver!)


Y la primera voz me llegó... y reconocí, ya sin sorpresa, el viejo idioma del Nilo, sus pesadas vocales, su reminiscencia de mundo ido...
Bienvenido, Gilgamesh. Bienvenido a nosotros. Te esperábamos.


Lentamente comencé a ver en medio del esplendor...
Entonces... ¿vosotros sois...?


Sí, Gilgamesh. Esos somos nosotros.


Nosotros somos Los Amos.
FIN


GILGAMESH, EL INMORTAL
KAR-OBA
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
Este es Kar-Oba, el gran cibernético, un ser artificial en su origen, mitad materia viviente y mitad máquina. Una inteligencia prodigiosa de computadora y la fuerza colosal de un gigante. Sus esencias se enraizan y suman sus poderes hasta convertirlo en una criatura que desafía el vuelo de la imaginación.
Todo en Kar-Oba es grandioso. Su crueldad, su poder, su valor, su ambición... Ha superado hasta su misma creación y es ahora una leyenda viviente... Es un semidiós sombrío con sueños electrizantes y sin límites...
La hora de los Xhaguars ha llegado.
Y los Xhaguars lo escuchan, y de esa voz surge una fuerza helada que los galvaniza y excita, y despliega banderas de oro ante sus ojos de caníbales...
Te escuchamos, Kar-Oba.
Hemos servido a los Amos durante milenios. Hemos ganado sus guerras, destruído a sus enemigos y proveído cuanto ellos necesitaran. Nunca hemos discutido una orden. Nunca hemos vacilado. Nunca...

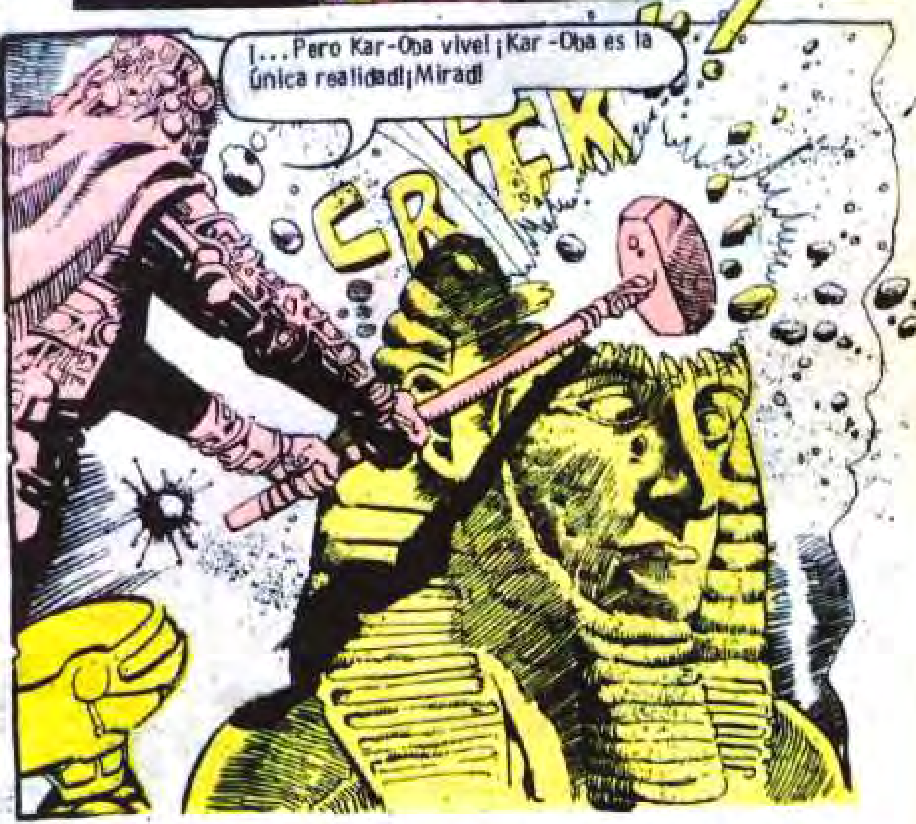

...hasta hoy.


Y hoy, en este día, en este momento, yo, Kar-Oba, digo que nuestra obediencia a los Amos ha llegado a su fin. ¡Yo niego su poder y su esencia divina y los desafío! ¡Su poder es ahora mío!


A su pesar, la multitud se estremece. Ellos carecen de la inmensa grandeza del gigante y tienen el viejo temor enraizado profundamente...
Eso... Eso es herejía...
Los Amos son intocables... Son la esencia de Ra...


Claro que son la esencia de Ra... ¡Pero Ra también está muerto! ¡Ra no es más que un montón de piedra!

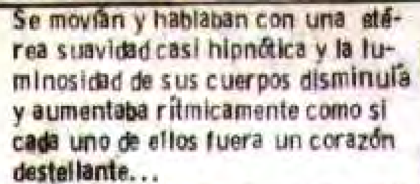

Ahora es un ulular de terror el que se alza de la horda, pero la risa de Kar-Oba resuena como un entrechocar de metal...
¡Los Amos están muertos! ¡Ra está muerto!


¡...Pero Kar-Oba vive! ¡Kar-Oba es la única realidad! ¡Mirad!


¡Mirad el poder de Ra!¡Ja, ja, ja!


¡Mirad el poder de Kar-Oba!


Ah. Qué inteligente es. Podría haber destruido la estatua con un toque de rayo pero al hacerlo así convierte una estupidez en un símbolo. Kar-Oba sustituye a Ra, el dios. Ahora Kar-Oba será el único dios de los Xhaguars.


Se movían y hablaban con una etérea suavidad casi hipnótica y la luminosidad de sus cuerpos disminuía y aumentaba rítmicamente como si cada uno de ellos fuera un corazón destellante...


Kar-Oba ha esperado mucho por este momento. Os atacará.
Lo intentará, supongo.


¿Podréis detenerlo?
No lo sabemos, Gilgamesh. A decir verdad nos hemos desligado tanto de la vida de la superficie que ni sabemos muy bien el poder con el que cuentan los Xhaguars.
Sonrió lánguidamente y su mano trazó un arco de luz...
Y es un esfuerzo inmenso el preocuparse por ello. Son cosas que ya no nos interesan.


Hemos dominado galaxias enteras y hemos librado batallas, que tu mente no podría imaginar, que destruyeron constelaciones con miles de mundos. Y una guerra llevaba a otra y a otra. Cada guerra era más mortífera que la anterior...


Y paulatinamente nos fuimos apagando. Nuestras máquinas tomaron la dirección de nuestro mundo, crearon criaturas cibernéticas programadas para más guerras. Siempre más guerras. Bombardeos, invasiones, masacres... Interminable.

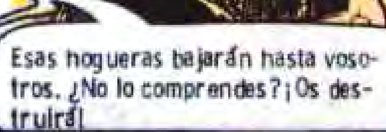



Nuestro planeta fue envenenado por radiaciones y creamos este mundo artificial, pero ya éramos pocos y estábamos cansados. Los cibernéticos, en cambio, eran duros y hambrientos. Poco a poco dejamos todo en sus manos y nos conformamos con controlarlos.


Ahora ya no los controlas. Ahora ellos tienen a Kar-Oba.
Lo he visto... Deja todo esto para mañana, Gilgamesh. Es cansador y bárbaro. Ven. Háblame de ese Egipto que conociste en tu mundo. Me resulta fascinante.


(Es la misma historia que se repite. Los Faraones también se debilitaron con el tiempo, su riqueza y su cultura, mientras los bárbaros penetraban en su reino y cuando quisieron reaccionar ya fue demasiado tarde...)


Tal vez tengas razón, Gilgamesh, pero no hay ya ambición en nosotros... y sin ambición no hay fuerza. ¿Por qué lucharíamos? ¿Para ganar qué?
¿Leéis en las mentes también? ¿Puedes leer en la de Kar-Oba?
LUCHO OLIVERA 89
BALTAZAR ARTABURÚAN


A su pesar se estremeció...


No quiero hacerlo. Es como asomarse a un mundo negro y espantoso. Hay hogueras inmensas ardiendo en él.
Esas hogueras bajarán hasta vosotros. ¿No lo comprendes? ¡Os destruirá!
-No se atreverá...
¡Sí! ¡Se atreverá! ¿Hablabas de ganancias en la victoria? ¡Él tiene todo para ganar! ¡Él no tiene miedo, pues ahora sabe que sois seres vivientes! ¡Él bajará hasta vuestras profundidades como un dragón de fuego!


Xhuros los detendrá...
No. Pobre Xhuros. Pobre generoso e iluso sacerdote...


¡Alto! ¡Alto en nombre de. . . !


Y la gran voz resuena. No hace falta que eleve su tono. Todos la oyen en el templo. En el planeta. . . Tal vez en el Universo entero.
Es demasiado tarde, Xhuros. Ha llegado la hora de Kar-Oba.


La voz es suave en su crueldad. Acero en el terciopelo.
Te extrañaré, Xhuros. Eres mi enemigo pero a veces los enemigos se convierten en parte de uno mismo. Sí. Te extrañaré... pero tengo un sueño de grandeza. . .


Y tú ya estás de más. Eres prescindible.


¡Ah!
STUMP!


¡Despertad! ¿No lo comprendéis? ¡Vuestros sacerdotes son despedazados allá en lo alto! ¡Hay que luchar!


¿Por qué te interesas tanto en nosotros, Gilgamesh?
No es por vosotros. Cerca está un mundo poblado por mis humanos. Si Kar-Oba domina este planeta, ellos estarán en peligro de ser exterminados. Mientras haya un Kar-Oba todo el Universo estará en peligro. ¡Hay que detenerlo!


Sus rostros de cristal se movieron apenas y quise aullar de desesperación. . .
No se atreverán. Ya verás. . .


¡Kar-Oba se atreverá!
¡Él se atreverá a todo!


Mira. Ninguno de ellos...


Pero...


No comprendo... ¿Qué ocurrió con la imagen? ¿Qué...?


¿No comprendes lo que ocurre? Han destruido los controles que poseíais en la superficie. Os han dejado ciegos... Ahora deben estar buscando las fuentes de energía de vuestras defensas...
El primer pánico llegó. Fue como la llama de un cirio estremecida por el viento... pero otra vez oí la frase suicida...
No se atreverán...


¡A ellos! ¡Kar-Oba es la única verdad!
¡Kar-Oba! ¡Kar-Oba!
¡Ya deben estar bajando! ¡Despertad! ¡Debéis luchar!


Los ví forcejear con su inercia. Los ví buscar a uno que tomara la iniciativa... pero estaban mutilados por la apatía de los siglos...
Tal vez...


Y la apatía de los siglos les hizo olvidar que los destinos se forjan en segundos...
¡Ah!


Y súbitamente él estaba allí, la furia milenaria, el demonio vivo y palpitante, a un paso de la grandeza.
Os saludo, amos míos. Vuestro humilde siervo se hace presente...


¡...Para destruiros!


¡Ahhh!
CRASK


¡Loco! ¿Cómo te atreves a...?


Aún no lo comprendían. Aún no comprendían que esto era el Apocalipsis, el holocausto final, el fin de todos los caminos...
¡Ahhh!


¡Ahhh!


La horda enloqueció. Súbitamente todos los diques del miedo se habían hundido y la barbarie de la revancha estalló...
¡Ahhh!


Y los superseres redescubrieron el espanto...
¡Las esferas mayores de defensa! ¡Debemos usar las esferas mayores de...!


¡Ahhh!


(¡Esto es el fin! Debo huir ... Kar-Oba no olvidará la deuda que tiene conmigo...)


¡Socorro! ¡Socorro! ¡Ahhh!







(Pero, ¿dónde está? No lo veo por ninguna parte...)

(Tal vez...)

¡Ahhh!

No... No...

CRACKK!!!




(Me buscaba... Lo sé... Kar-Oba no me olvidará... Hay una deuda entre nosotros y él no es de ésos que olvidan... Debo huir...)


¡Eh! ¡Miren! ¡Es...!


¡Ahhh!


Busqué el camino de la superficie con desesperación. A mis espaldas el túnel retumbaba con el fragor de la persecución...
(¡Rápido! ¡Rápido!)


(El templo... He llegado a él...)


(...pero no me servirá de protección...)


Mis pulmones ardían. ¿A dónde ir? Y súbitamente recordé...
(La Zona Oscura...)


(Allí está... Nadie sabe lo que hay en ella... He oído relatos espantosos... historias escalofriantes... pero en este momento ése es el único refugio que puedo encontrar...)



¡Allí está!
No vacilé. Súbitamente fui una flecha entre dos oscuridades...
¡Está loco, Kar-Oba! ¡Ha entrado en la Zona Oscura!
Sí. Lo he visto.
Nunca volverá de ella...
¿No?
Con hombres como Gilgamesh no puedes fiarte nunca. El volverá, ya lo verás... Y si no vuelve, yo iré a buscarlo. No me gustan las dudas. No.
Las tinieblas son viscosas a mi alrededor y en el horizonte la Zona de Luz resplandece cegadoramente. Tengo frío y, aunque no quiera reconocerlo, tengo miedo. El horroroso misterio de lo que tengo ante mí me hiela la sangre en las venas...
(...pero es el único camino...)
Sí. Lo era... Por ello mordí mi miedo como si fuera un trozo de pan duro, ahogué el gemido de mi alma y con una tenaza de hierro dominé mi cuerpo y lentamente, paso a paso lo llevé hacia la Zona Oscura...
Y desaparecí en ella.

GILGAMESH, EL INMORTAL

ORMAN

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

(E-61)

Extraño mundo éste. Un mundo metálico, lúgubre y silencioso. Un mundo tenebroso en cuyo lejano horizonte centellea una eterna lluvia de relámpagos ... Extraño mundo éste...



Atrás quedan los Xhaguars y la delirante masacre y la escalofriante realidad de su nuevo poder...



(De alguna manera deberé detenerlo. El podría destruir el nuevo mundo de mi gente... pero, ¿cómo? Carezco de toda fuerza y soy apenas un fugitivo... ¿Cómo enfrentarlo? ¿Cómo destruirlo?)



El aire es denso y eléctrico y me siento cansado... Tengo hambre. Tengo sed. Mi cuerpo es inmortal pero sus debilidades son comunes.




Hola, extranjero.
¿Estás perdido?


Vaya... Tienes un aspecto raro.
¿Y tú hablas? He visto cosas feas pero nada parecido a ti.


Déjame que me presente. Me llamo Ti. Y supongo que tú vienes del mundo iluminado.
En efecto. Me llamo Gilgamesh. ¿Eres un robot?


¡Oh, no! ¡Soy una criatura viviente y racional. Supongo que te intriga mi naturaleza metálica. ¿No es así? En esta parte del planeta somos todos así. O casi todos.

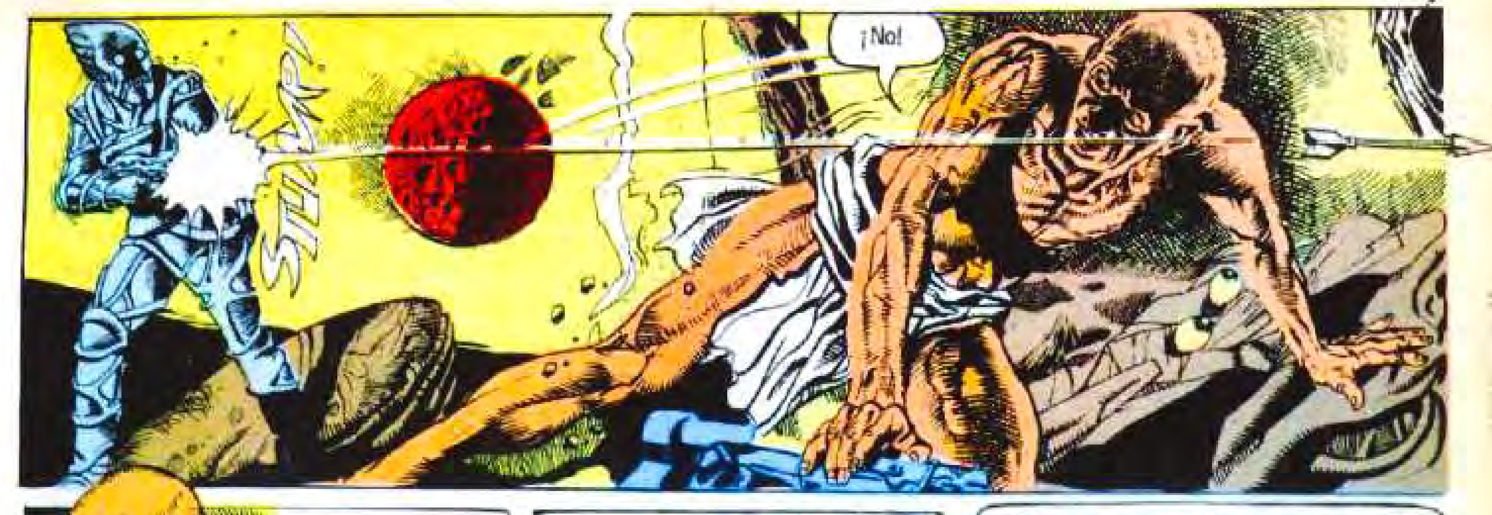

¿Quieres decir que el metal se ha vuelto materia viva?
Siempre lo ha sido. Simplemente ocurre que aquí contó con las condiciones adecuadas para desarrollarse y cobrar conciencia y vida activa.


Eres un charlatán y un pedante. En mi raza hay muchos como tú.
¿Sí? Eso es interesante. Me gustaría conocer alguien con quien poder mantener conversaciones inteligentes. Aquí todavía reina la barbarie.


Pero... ¡La tierra tiembla!
¡Rápido! ¡A escondernos! ¡Son los Urbos!


¿Urbos? ¿Qué...?
¡Cállate y no respires siquiera! ¡Los Urbos son sensibilísimos a los sonidos!


El retumbar se acercaba cada vez más. Era un fragor inconcebible y doloroso.
Y de pronto los vi.
Vaya... No había imaginado algo así...
¡Calla! ¡Te dije que no...!
Un seco zumbido resonó y el haz de luz estalló en las tinieblas.
Pero...
¡Estamos perdidos! ¡Nos han visto! ¡Allí vienen!
Los zumbidos tableteaban en ráfagas cortas y largas. Comprendí que ése debía ser su idioma... Los vi correr...
(Son lentos... Es demasiado el peso que arrastran...)
(Y tal vez yo pueda descubrir algo sobre ellos...)
Hubo un zumbido agudísimo... Casi como un grito de agonía.


¡No!




Pero. . . ¡Los has destruido! ¡Has destruido a dos Urbos! ¡No puede ser!
¿Por qué no? No ha sido tan difícil.


¡Tal vez no pero será mejor largarnos de aquí lo más rápido que podamos! ¡Sígueme!


Recorrimos paisajes increíbles. Valles y montañas de hierro, desiertos de óxido, cañadones y hasta un río de metal hirviendo.
Allí nos refugiaremos. . .


Y debemos tener cuidado con las fieras, ¿ves?
Dioses. . .


¿Hay muchas razas así?
¿Quién lo sabe? Nuestro mundo es inmenso y pocos saben algo de él. El grupo más fuerte que yo conozco son los Urbos.


Háblame de ellos.
¿Qué quieres que te diga? Son una raza demente y ambiciosa. Son millones y viven en ciudades colosales. Tienen un grado altísimo de violencia y todos les temen, con justificada razón, claro.


Tal vez en ese momento la idea brotó en mí. Era una idea demencial pero así han sido muchas otras que han escrito la Historia.
Dime... ¿Tienen un rey? ¿O alguien que los mande?
Seguro...


Su nombre es Orman... Tú no puedes imaginar algo más espantoso ni más cruel. Orman es algo que desafía la imaginación.
¿Dónde vive?


En las Colinas Negras, en la ciudad de Arh... Es un lugar que todos evitan.
Hmm.


¿Puedes llevarme allí?
¿Eh? ¿Estás loco?


¡Tú no comprendes! ¡Orman es la fuerza asesina más colosal que nadie puede imaginar! ¡Nos destruiría sin...!







Despreocúpate de Orman, amigo. La destrucción más importante es la que está más cerca... y en este momento, para ti, ésa soy yo. O me llevas ante Orman o te haré pedazos.

¡Espera! ¡Espera!














Así entré en Arh. Pese a su miedo, Ti me acompañó. Entré como el que entra en el infierno... y tal vez esa imagen fue perfecta... Nieblas heladas envolvían las calles negras. Aquí y allá una explosión de vapor.


Y de pronto los cuerpos horribles y la voz...
¡Tú! ¿Dónde crees que vas?


Busco a Orman.


¿Buscar a Orman? ¿Tú? ¿Una criatura viviente? ¿Sabes lo que dices?
Busco a Orman.

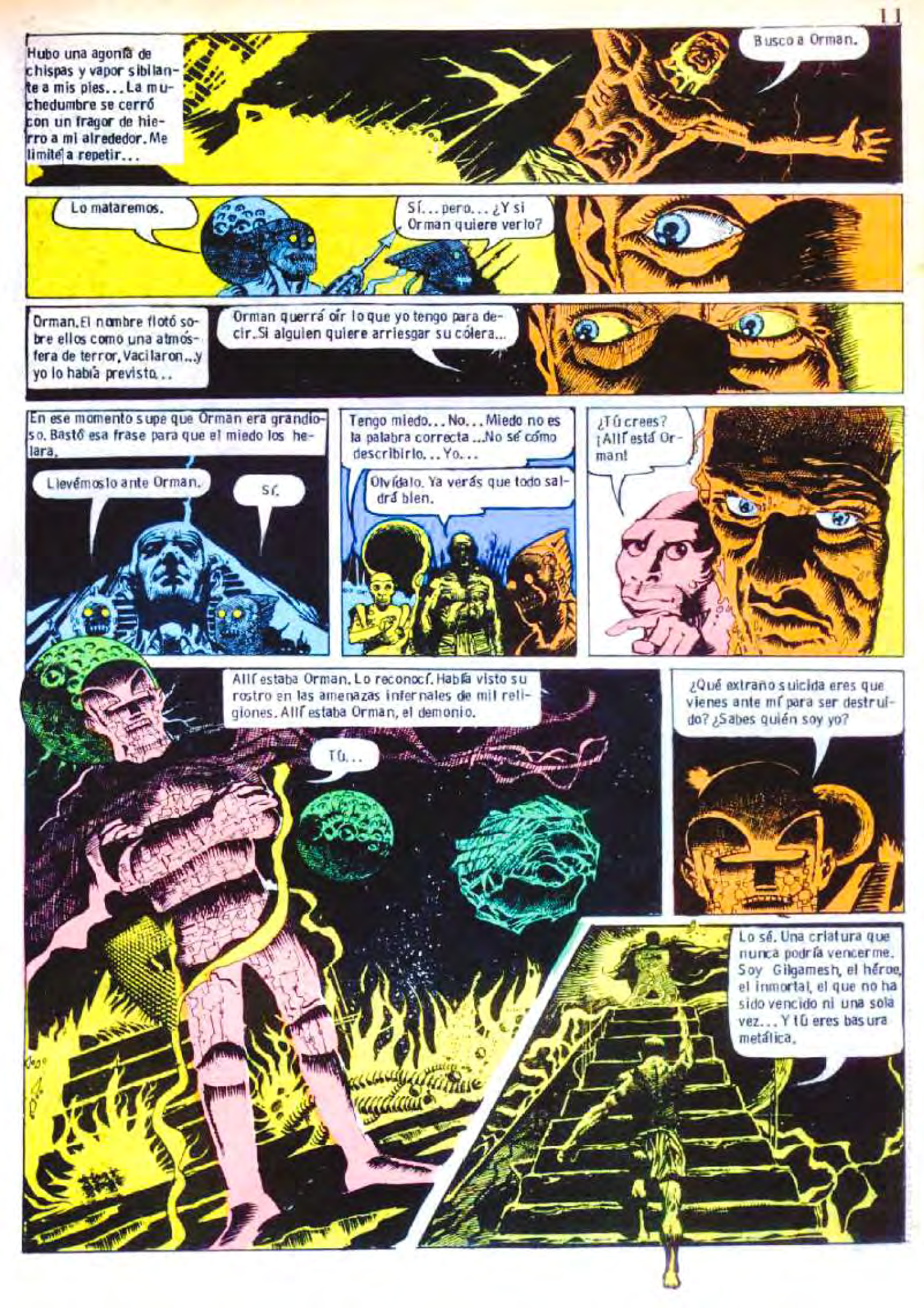


¡Pues en ese caso no...!


Soy fuerte. Soy un gigante. Y esta máquina latente y estúpida no era adversario. Su arma inapreciable era el miedo... pero yo no le temía...
¡Ah!


¿Qué haces? ¡No te...!


CRACK!
¡Ahhh!


Hubo una agonía de chispas y vapor sibilante a mis pies... La muchedumbre se cerró con un fragor de hierro a mi alrededor. Me limité a repetir...
Busco a Orman.
Lo mataremos.
Sí... pero... ¿Y si Orman quiere verlo?
Orman. El nombre flotó sobre ellos como una atmósfera de terror. Vacilaron... y yo lo había previsto...
Orman querrá oír lo que yo tengo para decir. Si alguien quiere arriesgar su cólera...
En ese momento supe que Orman era grandioso. Bastó esa frase para que el miedo los helara.
Llevémoslo ante Orman.
Sí.
Tengo miedo... No... Miedo no es la palabra correcta ...No sé cómo describirlo... Yo...
Olvídalo. Ya verás que todo saldrá bien.
¿Tú crees? ¡Allí está Orman!
Allí estaba Orman. Lo reconocí. Había visto su rostro en las amenazas infernales de mil religiones. Allí estaba Orman, el demonio.
Tú...
¿Qué extraño suicida eres que vienes ante mí para ser destruido? ¿Sabes quién soy yo?
Lo sé. Una criatura que nunca podría vencerme. Soy Gilgamesh, el héroe, el inmortal, el que no ha sido vencido ni una sola vez... Y tú eres basura metálica.

Un aullido de horror brotó de la muchedumbre...

Y yo escupo sobre ti.

No se alteró y lo comprendí. El sabía que había algo más detrás de esta tontería. Estaba pensando y tratando de comprender.











Escupí sangre y satisfacción. Era mío. Lo supe. Sus golpes eran terribles pero calculados. No quería matarme. Quería saber por qué yo estaba aquí. Estábamos mintiendo a la muchedumbre.






Pero...


¡Eres mío!


¡Ah, mi fuerza ! ¿Esa fuerza que Homero cantó y que creó leyendas en mil mundos? Sentí la masa de metal viva agonizando entre mis brazos. La hice crujir un poco más...
¡Ahhhh!


Y entonces...
Pero...


¡Ahhhh!


¡Nadie puede con Orman! ¡Orman es el más fuerte! ¡Orman es el invencible!


La multitud rugió pero el monstruo no les prestó atención. Simplemente murmuró...
Ven.


Tú... Podrías haberme partido en dos pero no lo hiciste. Me dejaste triunfar ante mi gente. ¿Por qué? ¿Quién eres? ¿Qué quieres?


Busco un aliado, Orman. Tengo un enemigo llamado Kar-Oba y su raza maldita. Necesito destruirlos y para ello te necesito a ti y a los tuyos. Por ello te dejé vencer.











Así comenzó la guerra universal...

Fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

LOS GUERREROS

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA

Cada noche subo a lo alto del más alto edificio de Arh y desde allí observo el espectáculo increíble de esta ciudad inmensa más grande que cualquiera de las ciudades de la tierra que conocí...








Y sobre este imperio reina Orman, el gran monstruo nocturno, el demonio hecho hierro, la grandeza hecha horror...
Haciendo planes, Orman. Aún espero tu respuesta.
Ah, sí. Mi respuesta.

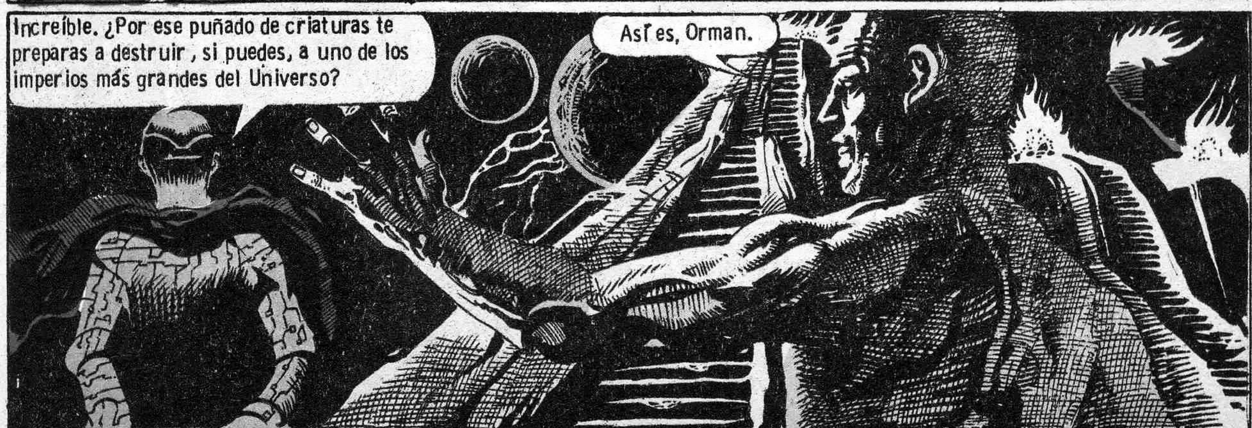

He pensado en tu propuesta y es tentadora. Si derrotamos a los Xhaguars me convertiré en amo del planeta. Seré dueño de la flota más grande jamás imaginada, de armas casi invencibles y de tesoros sin límite.

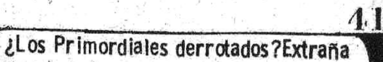

Y a su pesar, la voz se le volvió pastosa y hambrienta...
Con todo ello podría lanzarme a la conquista del Universo.


¿Por qué vacilas, entonces?
Porque hay una sola cosa que me intriga... Tú... ¿Qué es lo que ganarás tú?


No sé si lo comprenderás, Orman ...En un mundo cercano hay una pequeña aldea y unos cuantos miles de seres en ella. Es lo único que queda de un gran planeta, de lo que fue mi planeta de origen.


Los Xhaguars quieren ese planeta y, si lo toman, arrasarán a ese puñado de seres. Serían apenas una gota en un océano de destrucción... pero para mí esa gota significa todo, es todo. Mi ganancia será protegerlos, Orman.


Increíble. ¿Por ese puñado de criaturas te preparas a destruir, si puedes, a uno de los imperios más grandes del Universo?
Así es, Orman.




En fin... No será fácil ...Habrá otros enemigos... Será una guerra como jamás se vio y pocos imperios podrán evitar el participar...
¿Los Xhaguars conseguirán aliados?


Ya los tienen: Los Primordiales. ¿Has oído hablar de ellos?
Sí. Una vez intentaron invadir mi planeta pero fueron derrotados.

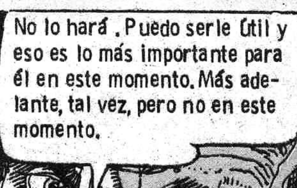

¿Los Primordiales derrotados? Extraña raza la tuya que es capaz de conseguir cosas así. Sí. Creo que será interesante tenerte como aliado.


Ah. ¿Y si yo fuera un día un peligro para ésa tu gente...? ¿Qué harías, Gilgamesh?


Te destruiría.


Quedó pensativo un largo instante, sombrío, bestial, tenebroso, y pudo oír su respiración de trueno. Por fin...
Te creo. Lo recordaré.


Ti rechinó de terror cerca mío...
¡Estás loco! ¿Cómo te atreves a decir algo así a alguien como Orman? ¡Podría hacerte despedazar con una sola orden!



No lo hará. Puedo serle útil y eso es lo más importante para él en este momento. Más adelante, tal vez, pero no en este momento.


Y ahora te dejo. Estos días han sido agotadores y tengo ganas de descansar. He pensado en recorrer un poco los alrededores...
¿Eh? ¡Estás loco! ¡Eso es...!


Ti, ¿sabés cuál es tu gran problema? Eres molesto como una mujer.
¿Como una muj...? Pero ¡eso es lo que soy! ¡Soy un ser femenino! ¿No te habías dado cuenta?


(Es evidente que uno nunca termina de tener sorpresas. ¿Así que Ti era una señorita? Vaya broma...)


En las calles vi ya la frenética actividad que presagiaba la guerra. Es una actividad que me es familiar...
(Están preparando armas, naves y tanques... Orman reunirá un ejército como jamás se ha visto.)


Los Urbos ya saben quién soy y me saludan con alaridos. Yo soy quien les trae la guerra y por ello son felices. Los Urbos son bestias salvajes cuyo mayor placer es la destrucción...
¡Salve, Gilgamesh!
¡Viva Gilgamesh!


Abandono Arh y llego a las inmensas llanuras de hierro fosforescente. Es un mundo fantástico y alucinante, lleno de lunas agónicas...
(Y debo hacer caso de Ti. Debo cuidarme. Nada sé de este mundo.)


(Sí. Será bueno estar solo un tiempo. Me hace falta... Necesito descansar y pensar...)


(Pronto habré desencadenado una hecatombe como tal vez jamás se vio... No es algo fácil de aceptar... Espero estar haciendo lo debido... De lo contrario...)

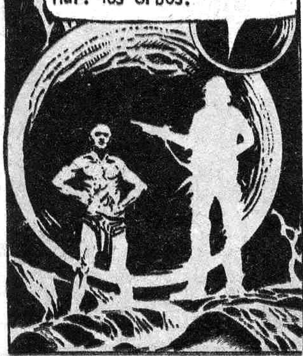



Pareces pensativo... Eso no es bueno por aquí. Si te descuidas puedes morir muy rápido.


Pero...¡Tú eres un hombre! ¿Aquí?
Parece sorprenderte y,sin embargo, es tu misma situación. ¿Por qué la encuentras tan extraña?


Bueno...Es que no creí que hubiera seres de carne y hueso en la Zona Oscura...
Pues los hay...Muchos de nosotros huimos de los Xhaguars y nos establecimos aquí. Claro que,a veces,nos preguntamos si hemos ganado algo con el cambio o si simplemente hemos pasado de un infierno a otro.

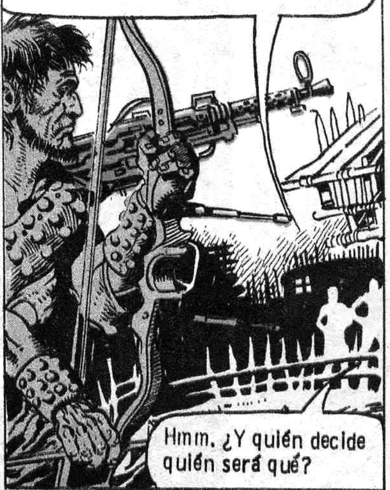

¿De qué os alimentáis?
Hay mucha tierra. Tierra mineral pero tan fértil como la verdadera. Plantamos y comemos. A veces atacamos pueblos de la Zona de Luz y tomamos lo que nos hace falta. Es una vida dura pero volver allá sería la muerte.

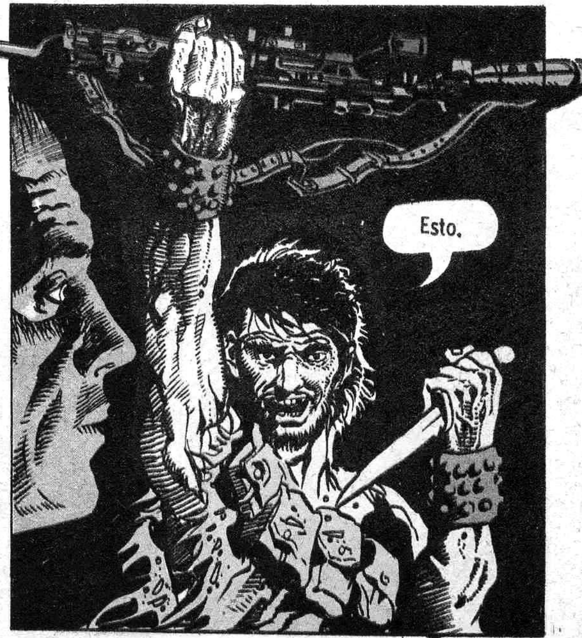

¿Sois muchos?
Algunos miles. Ven con nosotros y lo verás. Supongo que tú también eres un fugitivo, ¿no? Pues aquí descubrirás que los Xhaguars no son lo peor del mundo. Aquí descubrirás al peor enemigo que un ser viviente puede hallar: los Urbos.


Estuve a punto de decir algo pero callé...


Más que una aldea, aquello era una isla de miseria inaudita. Seres mugrientos y escuálidos nos miraron pasar con ojos sin vida... Ni siquiera los niños lloraban...


(Hay un grupo que parece mejor alimentado que los otros...y son los que van armados. Creo que aquí también hay diferentes clases de individuos...)


Pregunté a Zor (ése era su nombre...)
Nos dividimos en guerreros y campesinos. Los guerreros nos ocupamos de la defensa. Los otros del trabajo...
Hmm. ¿Y quién decide quién será qué?


Esto.


Un grito nos sobresaltó...
¡No! ¡No! ¡Deja a mi hija, bastardo! ¡Déjala!


¿Te olvidas que soy un guerrero? ¿Cómo te atreves a protestar, viejo imbécil?
¡No me interesa lo que seas! ¡Me habéis sacado a todas las otras pero ella es una niña aún! ¡No te la llevarás!


Debes pagar por la protección que te...
¡Basta de cuentos! ¿Qué protección? ¡Ojalá llegaran los Urbos! ¡Vosotros sois peores enemigos que ellos!


¡Mira! ¡Dos niños murieron anoche! ¡De hambre! ¡Y ello para que vosotros os hartéis de comer! ¿Y qué hacéis si aparecen los Urbos? ¡Os escondéis! ¡Hemos tenido once muertos en la colonia y todos a manos vuestras! ¡Ninguno fue muerto por los Urbos! ¿Protección? ¡Bah!


¿Y quieres llevarte a mi hija? Inténtalo.


Te lo has buscado, viejo.


Pero...

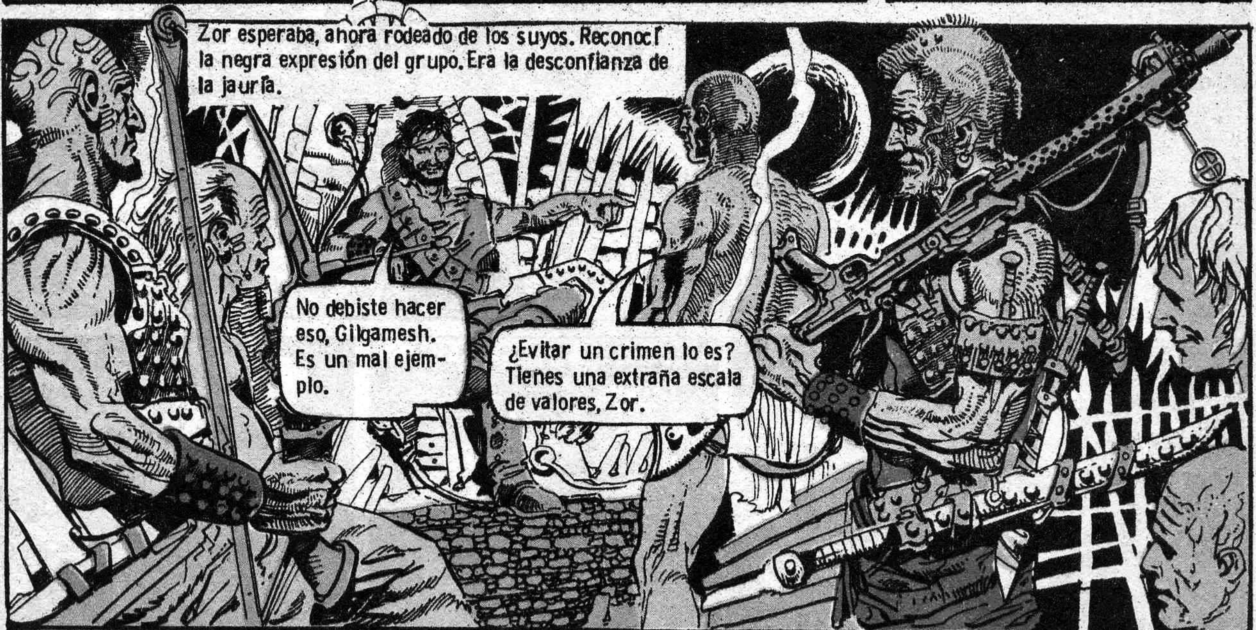

Déjalo. Todo hombre tiene derecho a defender a su gente. Además está desarmado...
Tú... ¿Cómo te atreves...?


¿Cómo te atreves a oponerte a un guerrero ?


¿Guerrero? Yo he conocido guerreros de verdad, hombrecito. Yo he conocido guerreros cuyo recuerdo aún me enorgullece... pero tú...

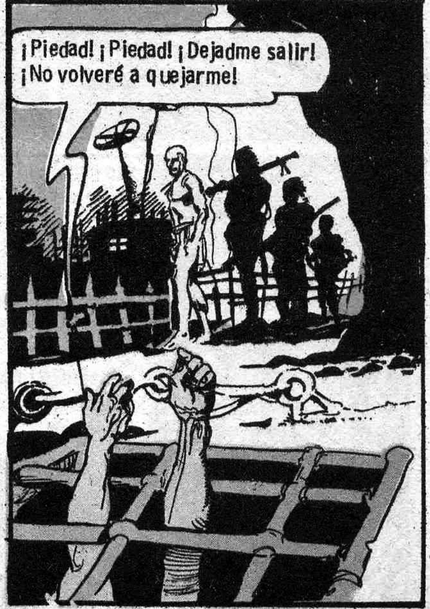

¡...tú eres basura, apenas!
¡Ahhh!


Llévate a tu hija, anciano. Haces bien en defender a tu gente.
Gracias, extranjero. Recordaré tu gesto.


Zor esperaba, ahora rodeado de los suyos. Reconocí la negra expresión del grupo. Era la desconfianza de la jauría.
No debiste hacer eso, Gilgamesh. Es un mal ejemplo.
¿Evitar un crimen lo es? Tienes una extraña escala de valores, Zor.


Los campesinos necesitan, de tanto en tanto, recordar su posición. Ellos...
Ahórrame el discurso, Zor. Yo los he oído todos y sé exactamente lo que significan. Todo tirano necesita siempre arropar su barbarie en palabrerío.


Meditó lúgubremente mis palabras pero no reaccionó como yo esperaba. Simplemente se encogió de hombros y...
Ven. Vamos a comer.

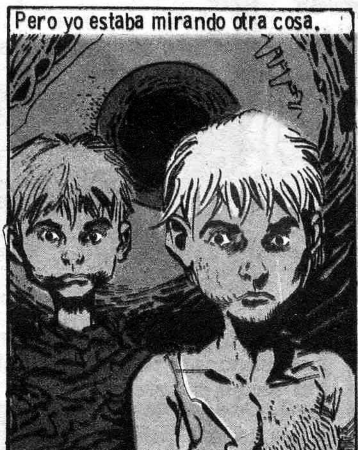

¡Piedad! ¡Piedad! ¡Dejadme salir! ¡No volveré a quejarme!


¡Ahhh!
SCHOF!!


¡Socorro!

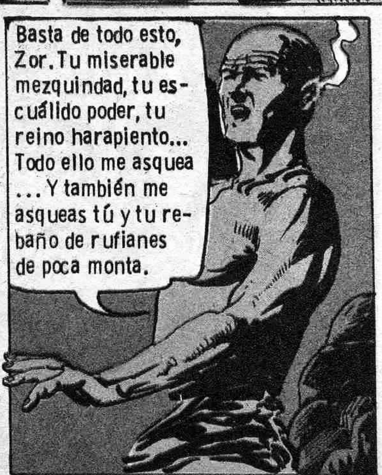

(Es evidente lo que el viejo dijo.Tal vez en un principio fueron defensores, pero ahora se han corrompido con el poder y la impunidad...)


Come, Gilgamesh. Hay mucho y bueno.


Pero yo estaba mirando otra cosa.


Tomad.


Eso también ha sido un error, Gilgamesh. ¿Para qué alterar sus costumbres?El hambre se vuelve lógico y tolerable. ¿Para qué despertarlo?Si no hay comida, no hay ansia.
Basta.


Basta de todo esto, Zor.Tu miserable mezquindad, tu escuálido poder, tu reino harapiento... Todo ello me asquea ... Y también me asqueas tú y tu rebaño de rufianes de poca monta.


Está bien, Gilgamesh. No te molestaremos más...


Pero... ¡Thrum! ¿Qué ha ocurrido?


Y Lockher también... ¡Un momento! ¡Sus armas! ¿Dónde están sus armas?


Aquí las tenemos, Zor. Las tenemos todas. Fue bueno ver al extranjero enfrentarte. Nos habíamos acostumbrado al miedo, a la mansedumbre... y de pronto vimos lo que érais...


Simple basura.
CRACK! CRACK!


¡No! ¡No! ¡No me alcanzarán! ¡No quiero morir! ¡No me dejaré morir!


Pero...


Fue un error. Uno mío, claro. En mi furia los desprecié más de lo que merecían.
¡Ahhhh!


¡Ja, ja, ja! ¡Se acabó el valentón! ¡Ja, ja, ja!
¡Sí! ¡Ahora veremos cuán duro es en realidad!


¡Bastante duro aún!
¡Ahhh!


Diablos... Omur está muerto... Le rompió el cuello...
Bah. Siempre fue un estúpido. No es una gran pérdida.


Pero igual era uno de los nuestros y por ello deberás pagar, Gilgamesh... ¡Tráiganlo!


Mira, Gilgamesh... Es plomo derretido.... Hierve sin cesar... Es aquí donde terminan nuestros enemigos ...Es aquí donde terminarás tú...
Eres tonto, Zor. Acabas de destruirte a ti mismo.


¡Basta con tanto palabrerío, maldito seas!



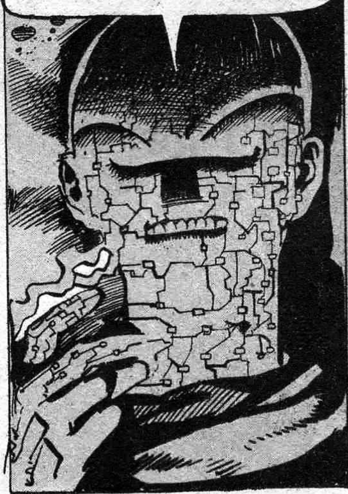

Ya está... Me ponía nervioso... Era una criatura extraña.
Sí... Tal vez...


Te dije que te arrepentirías, Zor... Te dije que te habías destruido a ti mismo...
No... No... Atrás... Piedad...


¡Te lo dije!
¡Ahhh!
SSHHHHHHH


Orman meditó durante un largo instante, indiferente a los excitados murmullos a su alrededor. Por fin...
¿Y qué me ofreces a cambio de sus vidas? Soy un buen comerciante y quiero pago por todo.


Ellos lucharán por ti, Orman. Yo los prepararé. Son de otra raza y tienen talentos de los cuales los tuyos carecen. Son pocos pero a veces un poco de algo es la diferencia entre el fracaso y el éxito. Arriesgas demasiado para despreciar ninguna posibilidad, Orman.


Hablas bien, Gilgamesh... Tal vez demasiado... pero te escuché una vez y lo volveré a hacer. Conserva a tus seres vivientes contigo...

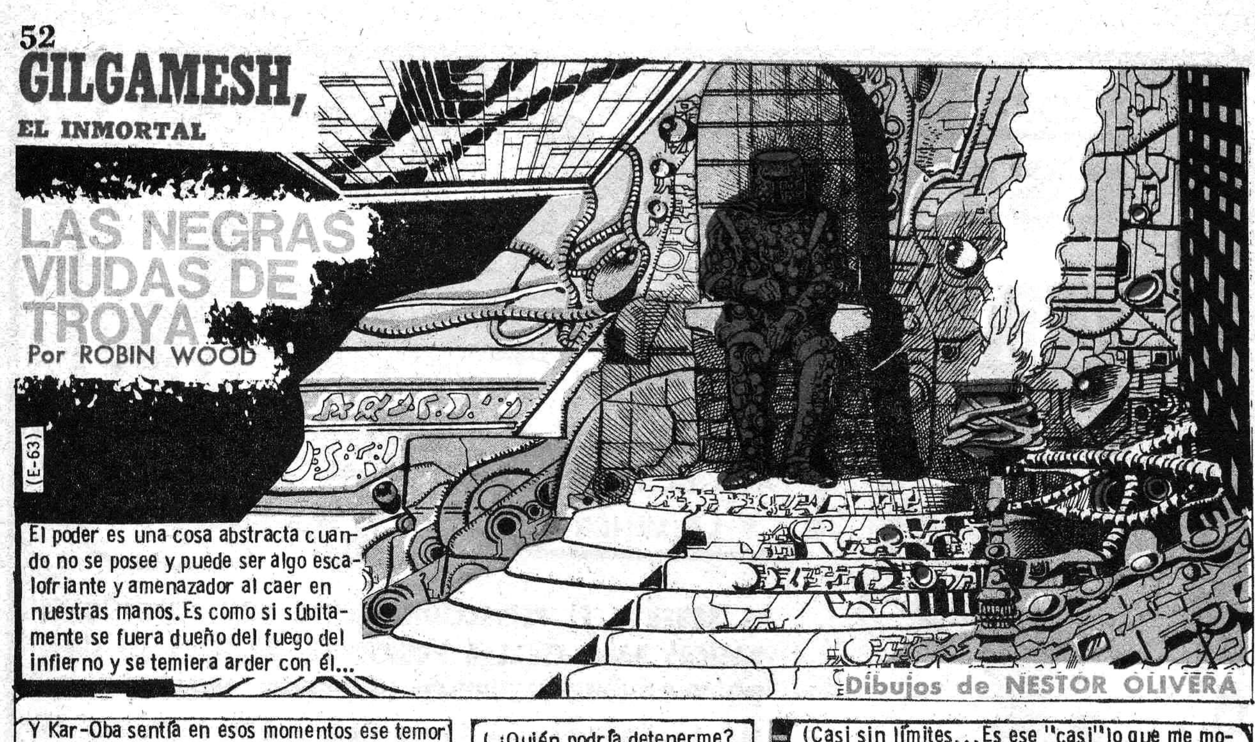

...pero recuerda que respondes de su conducta con tu vida. No lo olvides.


Le sonreí mientras dentro mío sentía la muda carcajada de mi secreto. Ah, Orman... Hay misterios que tú ni sospechas. Y el misterio más grande de todos está de pie ante ti y se llama Gilgamesh.
Respondo de ellos con mi vida.
Fin

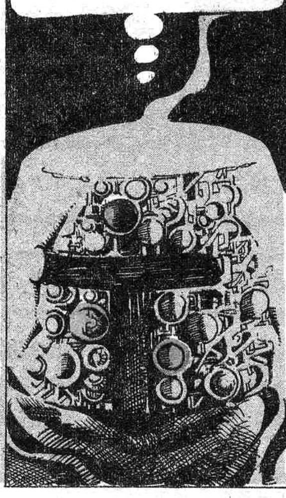
GILGAMESH, EL INMORTAL

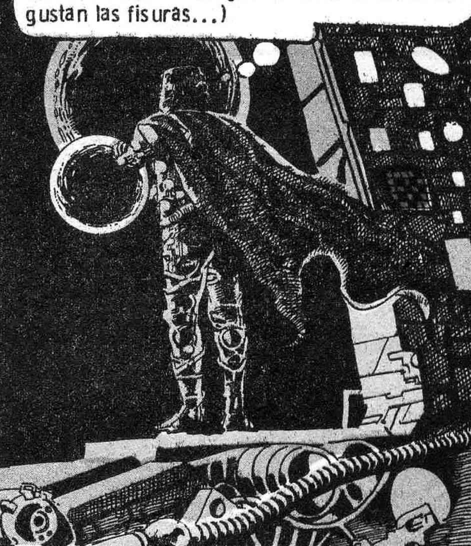
LAS NEGRAS VIUDAS DE TROYA

Por ROBIN WOOD





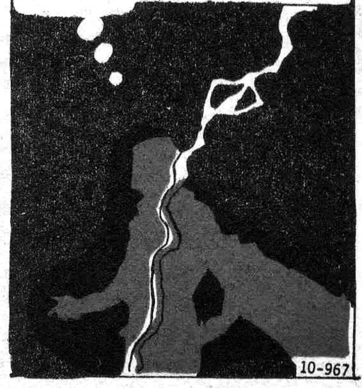


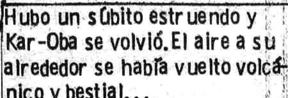


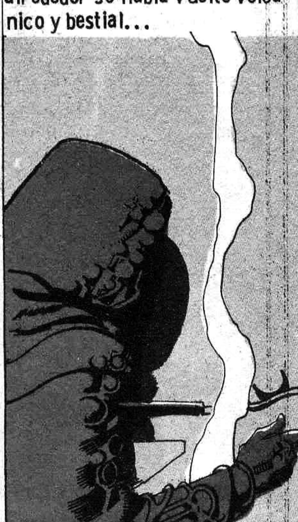
Han llegado los Primordiales, Kar-Oba.

Ah. Al fin... Hazlos pasar.






Hubo un súbito estruendo y Kar-Oba se volvió. El aire a su alrededor se había vuelto volcánico y bestial...




Los Primordiales habían llegado.


Fue Arman quien me trajo la noticia...
Kar-Oba se ha movido más rápido de lo que habíamos calculado, Gilgamesh.


¿Qué quieres decir?
Ha formado alianza con los Primordiales, con los Seres-Azules de Arkh y con la Alianza Galáctica. Con ello se han convertido en un poder colosal.


No creí que lo consiguiera.
Yo tampoco. Veo que es mucho más astuto de lo que imaginamos, ¿y ahora?

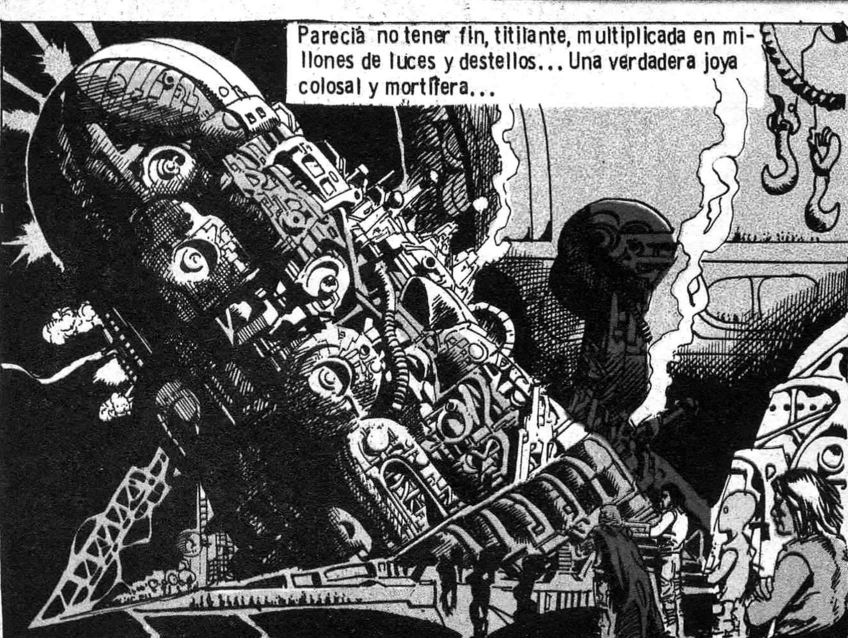

Déjame pensar... El maldito debe haberlos impresionado mucho para que confiaran en él...
Ya lo creo. Lo han convertido prácticamente en el líder de la alianza.


Hmmm. Eso significa que sólo nos queda una solución: Ridiculizar a Kar-Oba.
No te entiendo...


Escucha... Éste es el momento de gloria de los Xhaguar... Sus aliados están con ellos... No pueden imaginar que nadie intente algo... ¡Éste es el momento de golpear!
Pero... ¿Cómo...?


Dime... ¿Cuál es el arma más tremenda de los Xhaguar?
¿El arma más...?No sé...Déjame pensar... Tienen muchas...Pero...


Vaciló un momento aturdido por la enormidad del pensamiento y se volvió a mí. Murmuró incrédulamente...
¿La Estrella Negra?

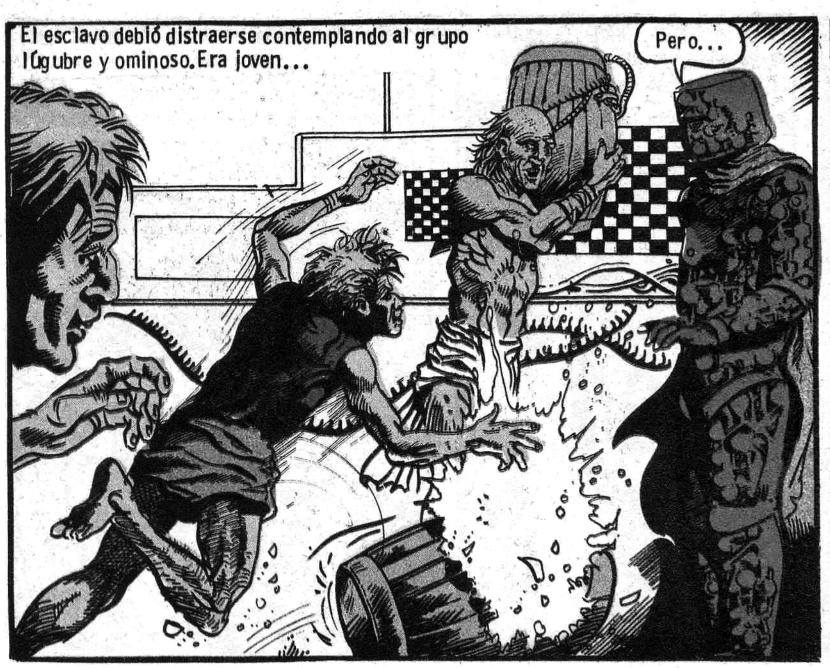

Parecía no tener fin, titilante, multiplicada en millones de luces y destellos... Una verdadera joya colosal y mortífera...


Y uno de los Primordiales murmuró con la voz torpe de envidia...
Nunca había visto algo igual.
Y nunca lo verás. Esa es la dimensión de mi poder. La Estrella Negra es invencible. Ella sola vale por toda una flota.


¿Puedes construir otras?
Menores sí. La construcción de la Estrella Negra ha llevado siglos. Adentro es tan grande como una ciudad y su poder de combate supera a la imaginación. No. La Estrella Negra es única e irrepetible.


Un Ser-Azul suspiró...
Quién la poseyera...


Y Kar-Oba respondió, y sus palabras eran un mensaje, una amenaza y una promesa.
Yo. Yo la poseo.


El esclavo debió distraerse contemplando al grupo lúgubre y ominoso. Era joven...
Pero...


¡Maldición! ¿Eres ciego, imbécil? ¡Mira lo que has hecho!
Perdón, señor... Yo no quise...


¿Perdón? No. Eres un estúpido y como tal sólo mereces una cosa: morir.
Yo... Yo...


Noble Kar-Oba... Por favor... No lo hagas... Es mi hijo... el último de seis... Todos han muerto aquí... El es el único que me queda... También su padre murió... No me lo saques...


¿Te atreves a pedir algo, bruja? ¿Olvidas que no eres más que una escalva?
No lo olvido... Tampoco olvido que soy una madre y que tengo un deber hacia los que he hecho nacer. Por ello te pido que...


Hubo un escalofriante chasquido. El lúgubre y espantoso estampido de huesos rotos...


Aquí tienes mi respuesta, mujer. ¿Crees que Kar-Oba va a preocuparse por los lamentos de insectos como tú? Kar-Oba ni sabe que tu raza existe.


Toma. Te lo dejo. Ahora es basura. Hazlo desaparecer.


Hijo... Hijo... Oh, no....
Llevémoslo, mujer. No puede quedar aquí.


Kar-Oba... Ah, Kar-Oba... Ten cuidado... Soy un insecto apenas... pero hasta un insecto puede matar si odia lo suficiente...


¡Y yo te odio lo suficiente como para incendiar el universo entero con tal que tú ardas con él!


Seleccioné a mis hombres y los armé con cuidado... intentaremos...
Os vestiréis como esclavos. De esa manera podremos mezclarnos con los trabajadores de los Xhaguar. Así podremos intentar llegar hasta la Estrella Negra.


¿Crees realmente que podremos conseguirlo, Gilgamesh?
Si no lo creyera, ¿lo intentaría?


El hombre rió. Rió con buen humor, una risa de luchador, esa risa que yo oyera tantas veces en tantos frentes de batalla. Risa de camarada de armas, risa que se burla de la muerte...
Sí. Creo que igual lo intentarías...


No puedo evitar un escalofrío al llegar a la helada zona de luz. Todo lo que ocurriría de ahora en adelante sería irreversible. El destino comenzaba a hacer doblar sus tambores funerarios.


¡Arriba todos! ¡Y en silencio!
Vaya... Yo quería cantar...


Ahora envolveremos las armas en telas... Que parezcan simples bultos que acarreamos... Luego nos mezclaremos con los esclavos...
Ellos podrían ayudarnos, tal vez...


No, Ubo. Ellos tienen miedo y con razón. Lo único que poseen es su vida y no la arriesgarán. No. Debemos cuidarnos de ellos tanto como de los Xhaguar. Aquí estaremos solos.


Y ahora en marcha. Y recordad: la cabeza baja, arrastrad los pies y no miréis a ningún Xhaguar a la cara. Comportaos como esclavos.


Cuesta acostumbrarse a la violenta luz tras vivir en la Zona Oscura. Avanzamos con torpeza, casi ciegos... El fragor de los esclavos nos aturde... Los látigos estallan...


¡Muévete!
¡Ahhh!

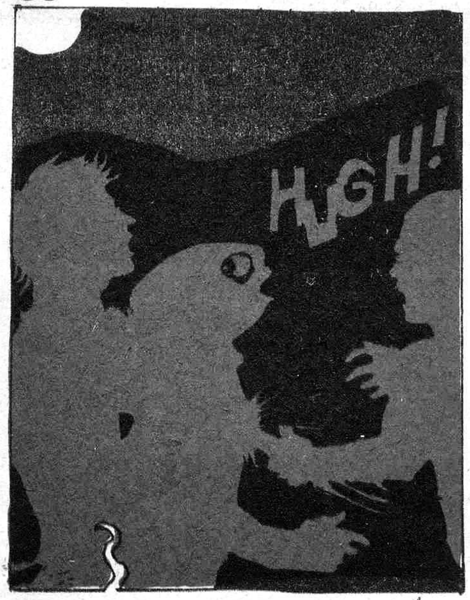

El espaciopuerto está hacia la Compuerta Sur... Yo os guiaré... Seguidme en columna, como si nos hubieran enviado para un trabajo especial...


Hacia allá... En esa sección no hay nadie...


En ese momento los tambores del destino ensordecieron...
¿Eh?


Tú... ¡Te reconozco! ¡Eres el esclavo llamado Gilgamesh! ¡El que huyó...!


Pero...


HUGH!


¿Nos ha visto alguien?
No. No creo... Esto está desierto y...


Yo os he visto.


Quedamos en silencio un momento escuchando el latir del silencio. En el suelo, los estertores del Xhaguar cesaron finalmente...
¿Qué haremos con ella, Gilgamesh?
Tendremos que matarla. De lo contrario...

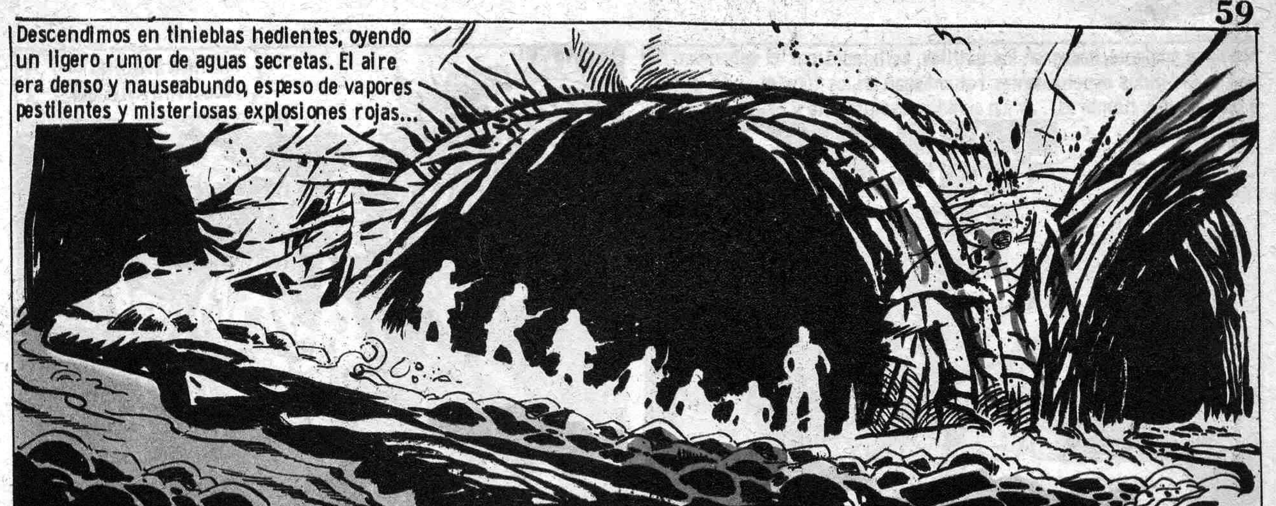

No. Espera. He oído hablar de ti, Gilgamesh. Desafiaste a Kar-Oba y huiste a la Zona Oscura... y ahora estás de vuelta con hombres armados. Eso significa que te preparas a luchar contra los Xhaguar, ¿es así?
Sí.


En ese caso dime qué es lo que planeas. Nadie conoce como yo la Zona de Luz. Nadie podrá ayudarte más.


No sé por qué confié en ella. De pronto recordé a las viudas de Troya, de pie entre los escombros... Se lo conté todo y su expresión no cambió...
No llegarás nunca a la Estrella Negra por la superficie. Debemos usar las catacumbas.


¡No! ¡Yo he oído hablar de ellas! ¡Fueron abandonadas hace mucho y dicen que horribles monstruos viven en ellas!
Tal vez... pero es la única posibilidad que tenéis...


No se hable más. Vamos.


Descendimos en tinieblas hedientes, oyendo un ligero rumor de aguas secretas. El aire era denso y nauseabundo, espeso de vapores pestilentes y misteriosas explosiones rojas...


Por aquí... Estád alerta... Tal vez las historias de monstruos sean verdad... Nadie ha pisado estos túneles en milenios...


Me pareció que algo se movía en las aguas...


Las leyendas de monstruos eran verdad...
¡Ahhh!


¡Disparad!¡ Disparad!
¡No!¡Nada se puede hacer por él!¡ Seguid la marcha!¡ Rápido!¡ Rápido!


Siempre adelante, dedos en los gatillos, asfixiados por el espantoso hedor... Chillidos espeluznantes retumbaban en los túneles... Oí gritar a otro de mis hombres... Y un sonido chasqueante y graso...
¡Adelante!¡ Más rapido!¡ Más rápido!


¡Ahhhh!¡No!¡No! ¡Socorro!¡ Ayudadme!


¡Keir!¡ Es Keir! ¡Tenemos que...!
¡Adelante!¡ Nadie vuelve hacia atrás!¡ Adelante!

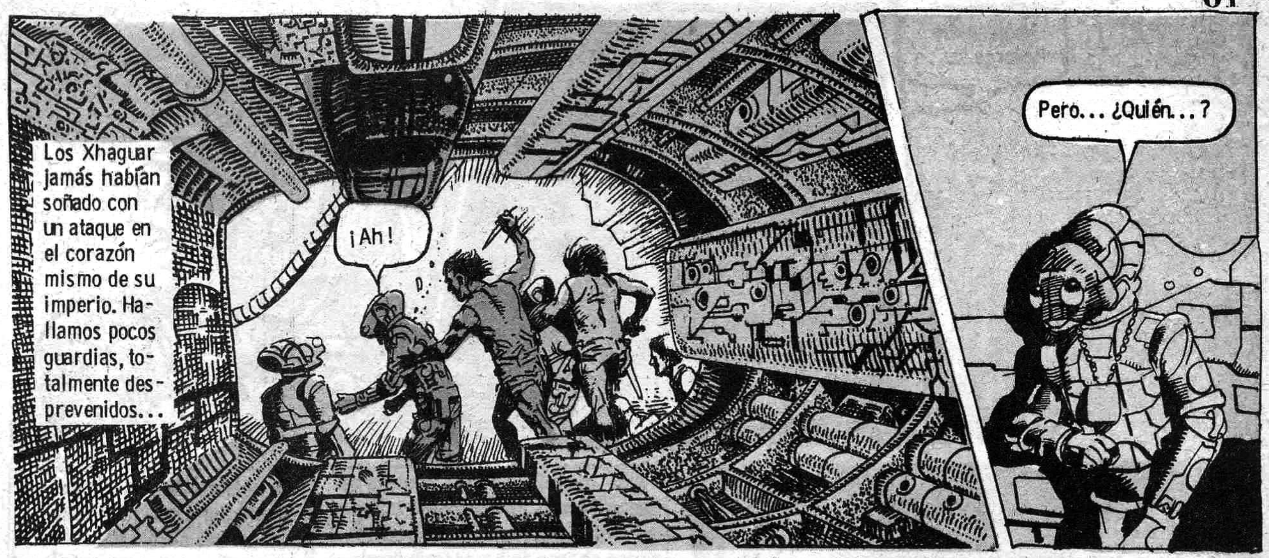

No... puedo más... Esto es el infierno ... Es la locura...
¡Adelante!¡ Muévete o te mato!


Y de pronto ella se detuvo envuelta en una columna de luz, y cuando habló su voz se multiplicó en ecos... y otra vez me pareció oír la voz de las negras de Troya...
Aquí es...


¡Dioses!¡ Mira eso! ¡Jamás imaginé algo así!¿Cómo haremos para manejarla?
Su control es fácil ya que se lleva a cabo con pilotos automáticos. Encontraréis al capitán en la sala de comando. El tiene la llave de esos controles.


¿Tú no vienes?
No. Hay una venganza que debo disfrutar. Ve.


Adiós, madre.
Adiós.
ROBIN WOOD
LUCHO OLIVERA SALAFRANQUE


Los Xhaguar jamás habían soñado con un ataque en el corazón mismo de su imperio. Hallamos pocos guardias, totalmente desprevenidos...
¡Ah!
Pero... ¿Quién...?

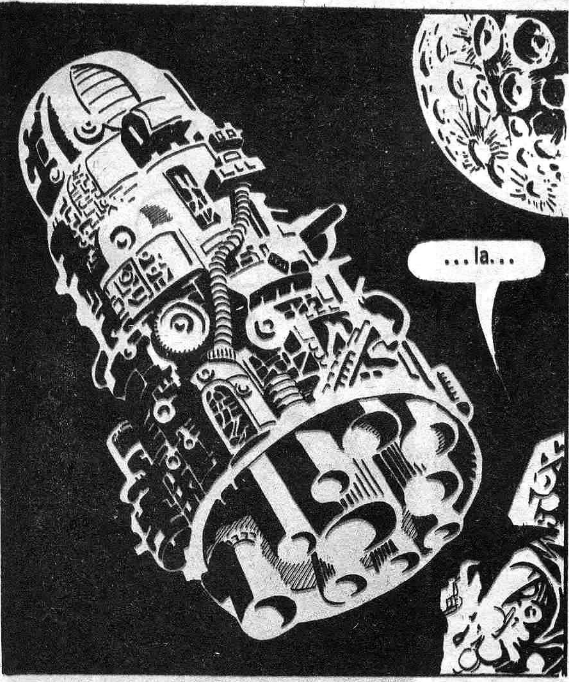

RATT-RATTT
ROBIN WOOD
LUCHO OLIVERA 85
¡Ah!


¡Esta es la llave!
¡Lo hemos conseguido!

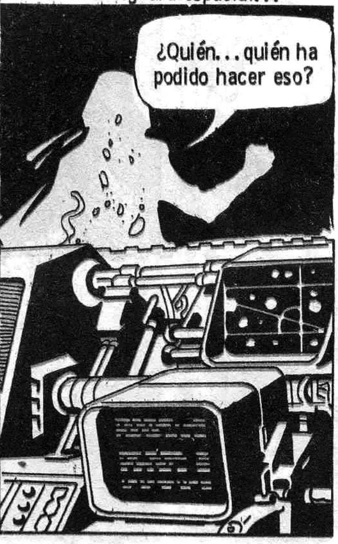

El suave vibrar de los muros interrumpió a Kar-Oba...
Pero... ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?


¡Señor! ¡La Estrella Negra está partiendo! ¡Y hemos hallado a su guardias muertos! Creo... ¡Creo que la han robado!
¿Eh? ¡Estás loco!





Vaciló atontado ante la enormidad del hecho, helado, incrédulo, horrorizado... Allá, entre las estrellas, el inmenso charco de luz parecía disolverse en la negrura espacial...



Un hombre llamado Gilgamesh, Kar-Oba... O tal vez no. Tal vez él sólo fue el instrumento del que me serví ... Tal vez he sido simplemente yo...



Tal vez ha sido un joven esclavo muerto el que te ha dado este golpe...



Kar-Oba no tiene fuerzas para reaccionar. Aturdido, horrorizado, sigue contemplando el negro hueco estrellado...

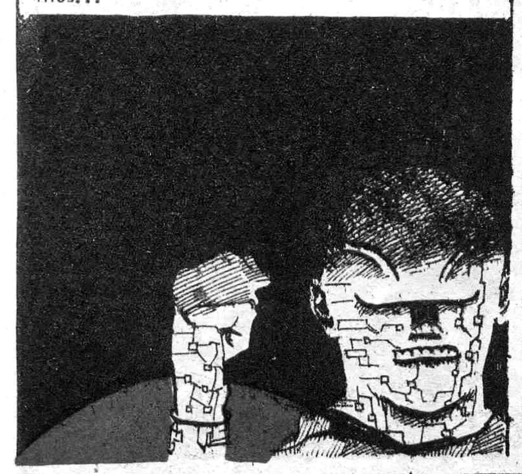


Y por sobre las ruinas ardientes de Troya las viudas negras comienzan otra vez a murmurar su escalofriante melopea. Hablan de sangre, de muertes queridas y de venganza... Las viudas negras de Troya aúllan jubilosas y feroces...



Fin


GILGAMESH, EL INMORTAL
EL DÍA DEL CONTACTO
Por ROBIN WOOD
Dibujos de LUCHO OLIVERA
"Soy Ahran, del planeta de Anger, de la Quinta Constelación, y he decidido relatar lo que he visto de aquello que se llamó la Guerra como si hubiera sido la única que jamás necesitara ni siquiera de un nombre que la identificara..."
"Y tal vez fue así. Tal vez es así. Jamás fuerzas semejantes se movilizaron en las galaxias. Mundos enteros, razas, constelaciones. Alianzas formadas hoy y rotas mañana..."
Fricciones y lucha... Destrucción... Un mundo de fuego florecía en el espacio, abrasando planeta tras planeta, como un incendio que no conociera límites...
"De un lado los Xhaguar de Kar-Oba y sus lúgubres aliados, los Primordiales, la maldición del Universo..."
11-451

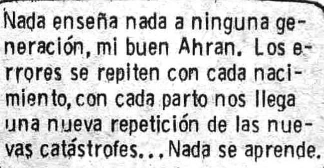
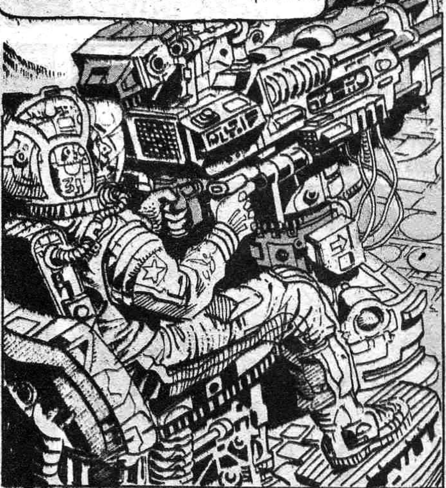

"Del otro, Orman, a la cabeza de una extraña unión de mil planetas y razas con un solo punto en común: odio a quienes los aplastaron durante milenios..."

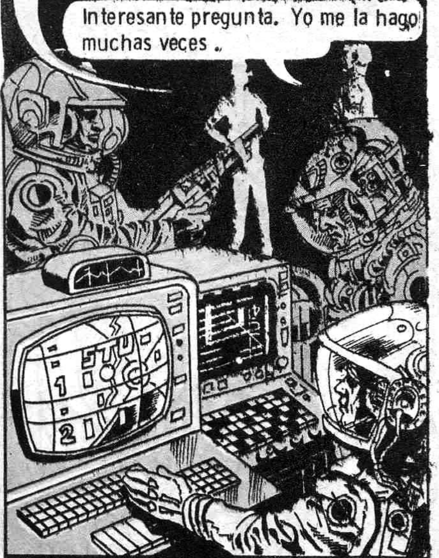
"Y entre ellos está el hombre a quien realmente seguimos, mal que le pese a Orman el aceptarlo, el misterioso terrícola sin mundo..."


"Gilgamesh"


Se murmura que es inmortal pero hombres como Gilgamesh crean leyendas. No sé si es verdad ni interesa... El hecho de que sea quién es, es superior a cualquier leyenda..."

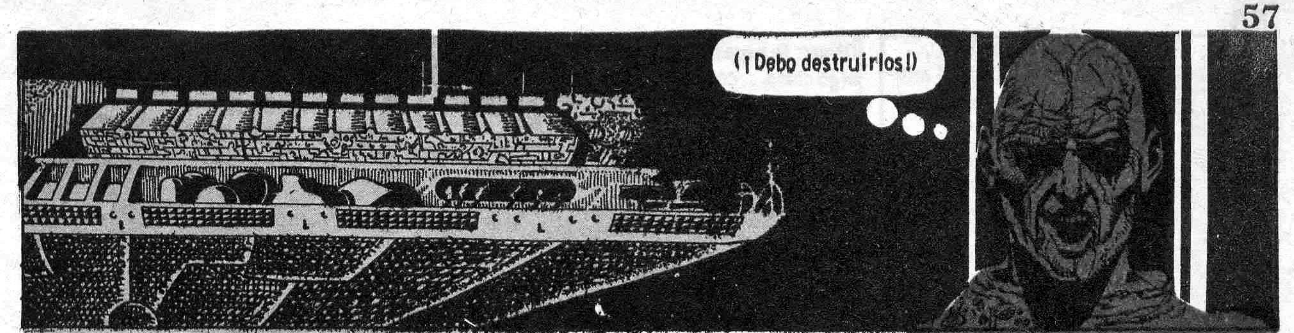
¿Sigues con tu diario, Ahran? ¿Realmente crees que alguien se interesará alguna vez en leerlo?
Es historia... Ella enseñará en generaciones venideras...



Nada enseña nada a ninguna generación, mi buen Ahran. Los errores se repiten con cada nacimiento, con cada parto nos llega una nueva repetición de las nuevas catástrofes... Nada se aprende.


No entiendo... Si no crees en nada de esto. ¿Por qué luchas?
Interesante pregunta. Yo me la hago muchas veces.


(Pero sé la respuesta. En mi pequeño mundo de Sumer está creciendo una nueva y diminuta raza humana, y yo debo velar para que tengan una oportunidad de existir...)


(Y para ello debo destruir esos imperios carniceros... Los Xhaguar... Los Primordiales...)



"Hay resultados sorprendentes bajo el mundo de Gilgamesh. Usa sistemas extraños que producen victorias."











...y luego eliminaremos a ciertos aliados que pueden convertirse en una molestia...
Bien dicho, señor.













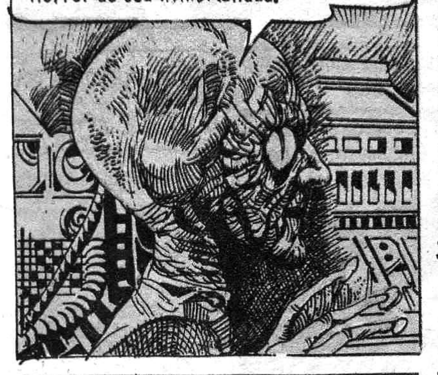




Mucho tiempo ha pasado, Gilgamesh. Demasiado para poder contarlo. Un día dije que nos veríamos en las estrellas... y ese día ha llegado.
Así es... Los Inmortales nos hemos vuelto a encontrar...


Habla por ti, Gilgamesh. Yo ya no lo soy. Renuncié a mi coraza de inmortalidad.
Una vez lo hiciste en la Tierra... ¿Recuerdas? Pero cuando estuviste ante la muerte tuviste miedo.
Lo sé... pero eso fue hace demasiados milenios... He considerado que he llegado al fin... Soy el último de mi raza, ¿sabes?
¿Pero no eran ellos inmortales también?


Y lo son... pero han llegado a la inmortalidad de los fósiles. Sus sentidos han muerto. Sus sentimientos también. Y su memoria y su voluntad. Se han convertido en momias, en muertos vivientes. La inmortalidad es un regalo envenenado.

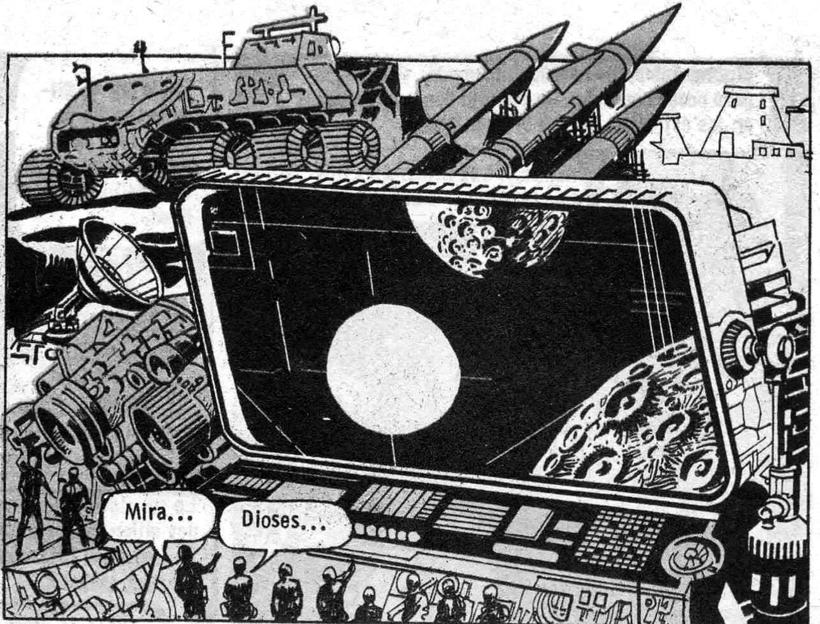

Y yo no quiero terminar así. Me despojé de la coraza protectora y he vuelto a ser mortal. Temo menos a la muerte que al horror de esa inmortalidad.
Y ahora he venido a unirme a ti, Gilgamesh, a unirme a tu guerra. He elegido mi muerte y hasta su razón.
Tomas por sentado que morirás.

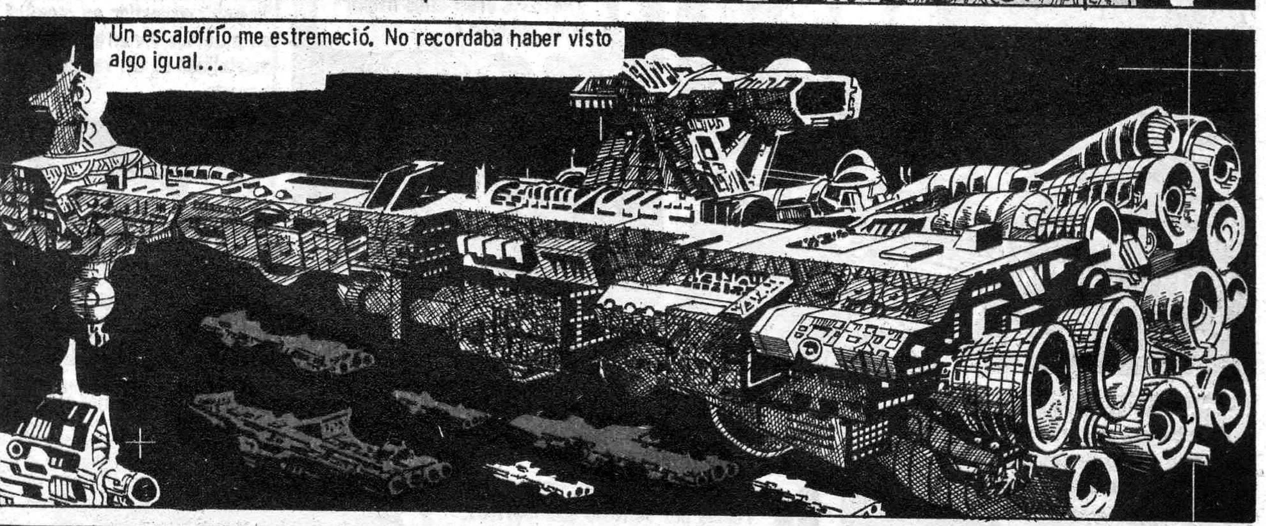

Fui al templo... El oráculo fue claro.


Por un momento no pude creer lo que oía...
¿Oráculo? ¿Templo? ¿Bromeas? Tú eres parte de la raza más tecnificada del Universo... ¿Y hablas de oráculos?
Sonrió nuevamente y a través de esa sonrisa transparente tuve un atisbo de algo aún más inmenso y extraño que el mismo universo que nos rodeaba...
Hay cosas más allá de todo lo conocido, Gilgamesh.

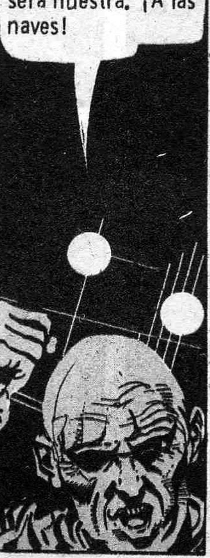

Me gustaría ir un día a ese templo...
El templo te espera, Gilgamesh. El oráculo me lo dijo.


¡Gilgamesh! ¡Los Xhaguars! ¡Una flota inmensa llega! ¡Y hay algo más! ¡Ven!

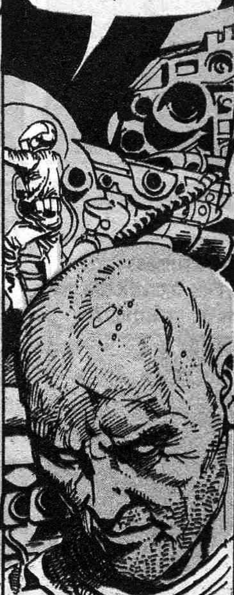

Mira...
Dioses...


Un escalofrío me estremeció. No recordaba haber visto algo igual...


Es una superfortaleza... La debe haber preparado en secreto... Es... ¡Es inmensa!
Atacaremos.


¿Atacar? Pero...
No le dejaremos elegir el momento ni el lugar del combate. La iniciativa será nuestra. ¡A las naves!


¿Vienes conmigo, Uthnapistin?
No, Gilgamesh. Tengo mi propia nave. Estaré a tu lado.


Luego del combate hablaremos...
Recuerda el templo, Gilgamesh. El templo te espera.


Te noto extraño. ¿Ocurre algo?
Recuerda el templo.


No tengo tiempo para más. Todo ruge y tiembla a mi alrededor y escuadrilla tras escuadrilla se disuelve en la noche plateada del espacio...


Y súbitamente la noche se convierte en una hoguera inimaginable...


¡Ahhh!


¡A la superfortaleza! ¡Eso es lo que queremos!

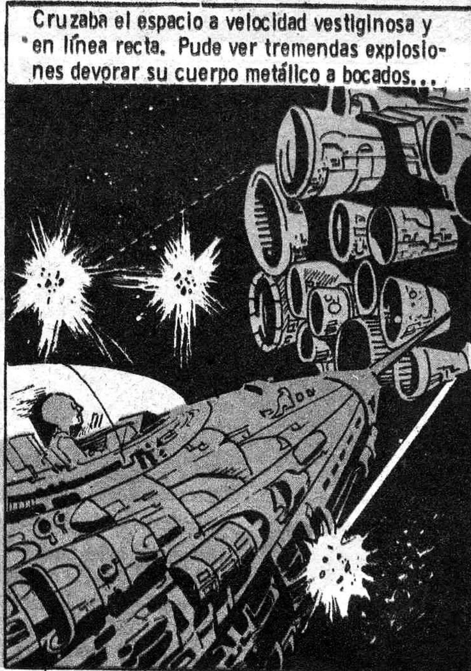

¡Ahhh!


¡Maldición! ¡Es casi imposible llegar a ella!
¡Hay que intentarlo! ¡Si llega a nuestra base destruirá todo! ¡Adelante!


Pero...
¡Ahhh!


Es inútil... Su poder de fuego es inmenso...
Hay que...

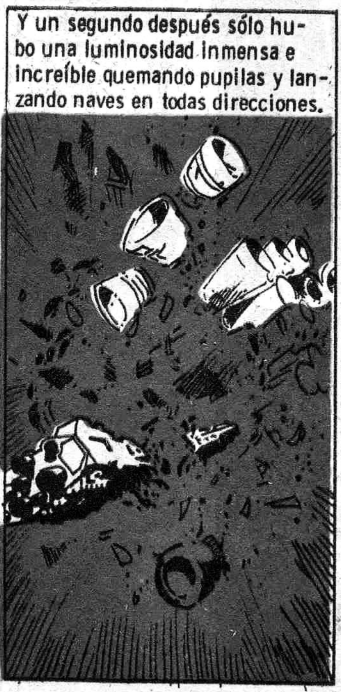

¡Mira! ¡Mira!


Cruzaba el espacio a velocidad vestiginosa y en línea recta. Pude ver tremendas explosiones devorar su cuerpo metálico a bocados...


Y en un relámpago le vi...


Uthnapistin se vuelve ve hacia la nave de Gilgamesh.


¡Uthnapistin! ¡No!


Y un segundo después sólo hubo una luminosidad inmensa e increíble quemando pupilas y lanzando naves en todas direcciones.


No...


Uthnapistin...


La... La superfortaleza... ¡Ha sido destruida!
Sí...

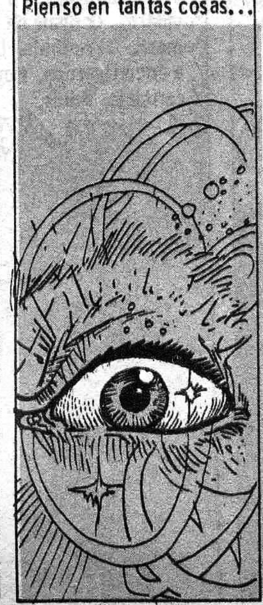

(¿Era eso lo que tu oráculo te predijo? ¿Era eso lo que habías venido a buscar? ¿O era esto el último mundo de tu existencia? Nunca podré saberlo de ti... Nunca...)


(Adiós, Uthnapistin...)


Los Xhaguars se retiran... Les hemos infligido una derrota espantosa...
Sí...


¿Volvemos a la base?
No. Te daré un programa de vuelo. Transbordaremos a esa nave. Esta está averiada. Nos dirigimos al planeta rojo.


Pero...
¡No discutas mis órdenes! ¡Partiremos ahora mismo!


Más allá, la hoguera espacial crepita suavemente. Pienso en naufragios y ciudades incendiadas... Pienso en catástrofes y en héroes muertos... Pienso en tantas cosas...


Todo era tinieblas y ruinas apiladas entre la fosforescencia ígnea... Aquí y allá encontré algunos de sus habitantes.







Tú... ¿Qué eres? ¿Quién eres?



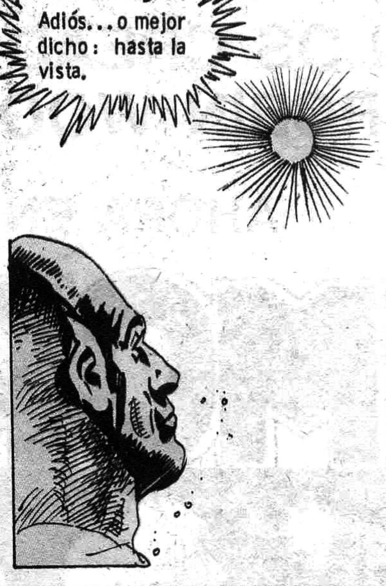


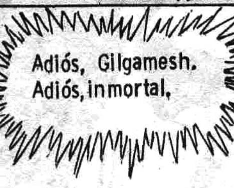


















"Escribo sobre el inmortal que nos enseñó el valor de esa misma vida que él ya no poseía..."



"Escribo sobre él... y sobre el extraño presentimiento de que en el medio del infierno y del caos, él esperaba algo... como si fuera un profeta que ha recibido un mensaje..."



"Pero... ¿Un mensaje de quién...?"

Fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

UN SUEÑO DE ISLAS Y CAMPANAS

Por ROBIN WOOD

Dibujos de LUCHO OLIVERA



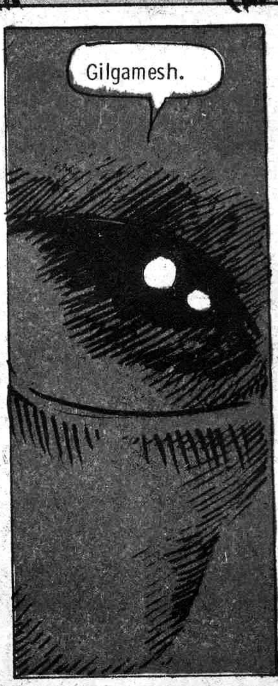
Pero esto no afectaba al Primordial. Al contrario. La meta en la vida de un Primordial es el miedo que provoca y el horror que siembra. Por ello, el Gran Primordial disfrutaba de ese miedo que flotaba a su alrededor como una niebla de grasa...



Tal vez sólo Kar-Oba, el Xhaguar, no le temía... Tal vez... Al Gran Primordial le hubiera gustado saberlo pero éste no era el momento adecuado.

(No. Más adelante, tal vez... Hay cosas más importantes...)



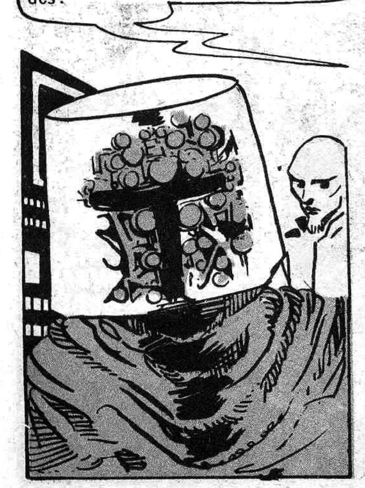




¿Exagerar? Los aliados de Gilgamesh crecen y se van apoderando de planeta tras planeta. Lo reciben como libertador y se unen a él. ¡Tres constelaciones le han enviado sus flotas! En este momento su número nos supera.



Hemos perdido terreno en todos los frentes y varios de nuestros planetas han sido invadidos. Pronto estaremos luchando en nuestro territorio... ¿Comprendes eso? ¡La destrucción se abatirá sobre nuestras ciudades!



Orman comanda a los aliados...

Orman es una figura de ficción. Su título de jefe vale tanto como un puñado de viento. No. Es Gilgamesh al que todos siguen. Sólo a Gilgamesh.



El es el hombre mágico. El es quien los une y los guía. ¡El es quien nos está destruyendo!



Y es él al que debemos matar.

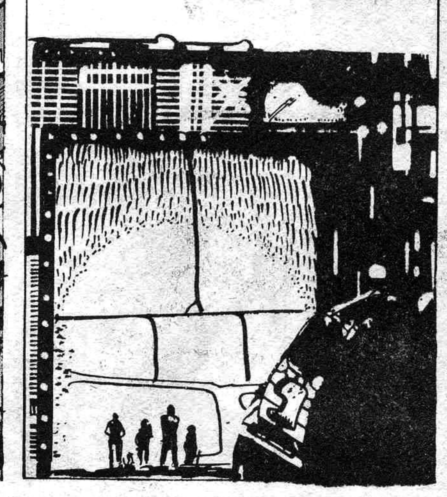
¿Tienes alguna idea particular?


Sí. Un "gru".
¿Un "gru"? ¡No puede ser! ¡No queda ninguno! ¡La Ley Espacial ordenó su extinción.


Los Primordiales no hacemos caso de leyes. Tenemos las nuestras y eso nos basta. Yo poseo un "gru" y pienso usarlo contra Gilgamesh. ¿Alguna objeción?

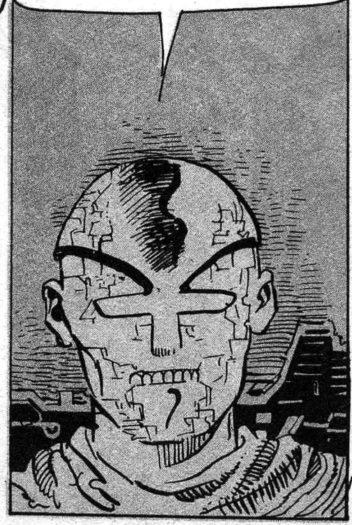

Claro que la hay pero nadie se atreve a hablar. El Gran Primordial babea de placer y sarcasmo...

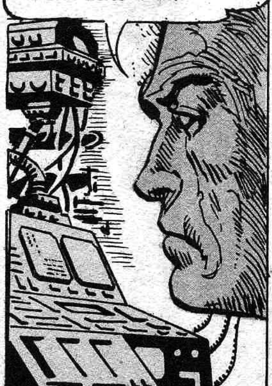

Y, por fin, el Gran Primordial murmura sedosamente...
Entonces está decidido. Es el "gru"

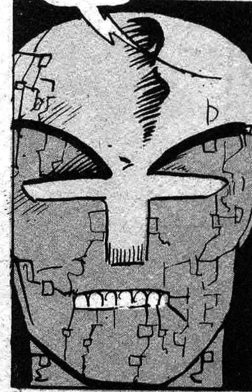

Eran días infernales. Eran días de victoria, sí, pero yo sé lo que la victoria significa. Muertes. Y en cierto modo, mi inmortalidad me hacía valorar aún más la vida de los otros, ésos que sólo tenían una para perder...


¡Un ataque masivo! ¡Tomaríamos la Estrella en poco tiempo!
¿A qué costo? ¿Millones de muertos? No. Prefiero sitiar los puertos de aprovisionamiento y rendirlos por hambre.


Pero...
Es lo que haremos, Orman. Está decidido.

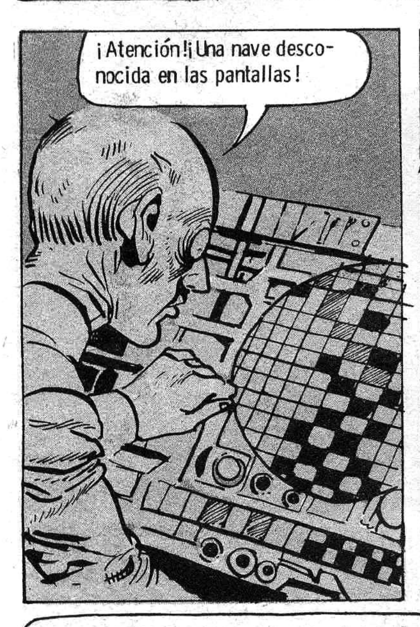

No. No está decidido. Lo decides tú, tú solo, pero eso no basta, Gilgamesh. Yo soy el jefe supremo y el que da las órdenes. Y yo ordeno que...


Sabía que este momento llegaría. Orman me ha estado odiando por demasiado tiempo.
Tú no eres jefe, Orman, y los dos lo sabemos. Eres jefe en la medida que yo te lo permito y nada más. No te enfrentes a mí.


¿Me provocas?
No. Te hago ver la realidad; ¿no crees en ella? Ordena el ataque a La Estrella y verás lo que ocurre. Nadie moverá un dedo hasta que yo no dé mi aprobación. Haz la prueba.


Orman hierve literalmente de rabia y humillación. El sabe que digo la verdad
...y yo sé que, en estos momentos, su mayor placer sería matarme...
Un día, Gilgamesh... Un día...


Cuídate de él, inmortal. Orman te odia... y hoy lo has desafiado abiertamente.
Tenía que hacerlo. No podía permitir que lanzara a miles de los nuestros a morir estúpidamente.


¡Atención! ¡Una nave desconocida en las pantallas!


Es extraño... No parece seguir un curso... Es como... como si fuera a la deriva...
Y su radio no responde...


Creo que lo mejor será ir a investigar. No me gustan los misterios.


Hmm... Es una nave pequeña... y algo anticuada...
Y algo destruida. ¿Qué pudo ocurrir aquí...? Es... es como si hubiera pasado un ciclón.


Y el ciclón se cobró algunas víctimas...
Están... despedazados ... Es espantoso...


¡Gilgamesh, aquí! ¡Hay un ser femenino! ¡Y parece vivo aún! ¡Apúrate!









El "gru"... cómo apareci nave... ¡Pero estaba allí! ¡Nos atacó! ¡Mató a y... !

Está histérica. Denle un calmante.









Pero el pensamiento quedó relegado. Eran días febriles de lucha despiadada. Golpeábamos sin cesar a un enemigo que descubría que el sembrar crueldad puede traer una cosecha de catástrofe...

La Estrella se ha rendido, Gilgamesh. Tu plan resultó ... y gracias a él las pérdidas han sido pocas...



Toda pérdida es demasiada, Ptah. Toda vida vale demasiado.

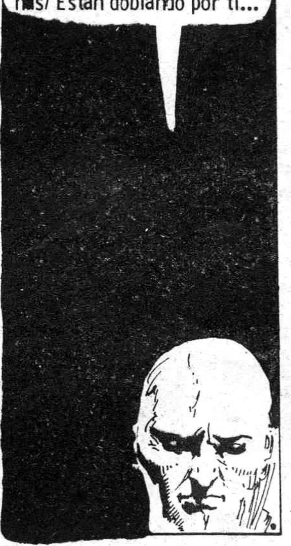

Es por ello que te seguimos, Gilgamesh. Porque sabemos que la muerte de cada uno de nosotros te duele...
La muerte de cada uno...


¿[illegible], P[illegible]n? Hubo una vez un planeta llamado Tierra y en él un hombre de una especie llamada "[illegible]". Eran criaturas que ponían sentimientos en palabras... El dijo algo que me has hecho recordar...
¿Qué dijo? Cuéntanos, por favor...

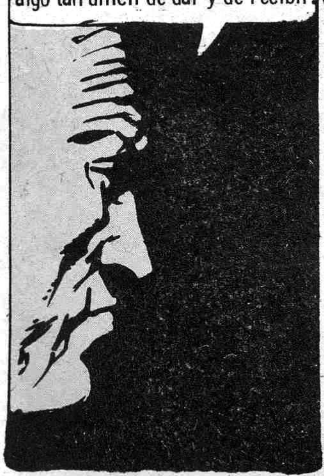

Tierra. Mi querido planeta muerto, perdido para siempre, irrecuperable... Mi amor... Mi mundo...
Ningún hombre es en sí mismo una isla./Todo hombre es una parte del continente, parte del todo.

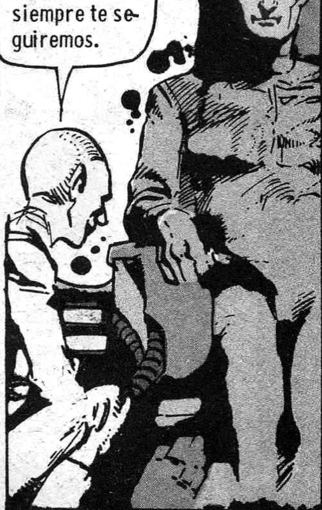

Si el mar se llevara un trozo de tierra firme, / Europa perdería como si fuera un promontorio/ una casa solariega de tus amigos o la tuya propia.

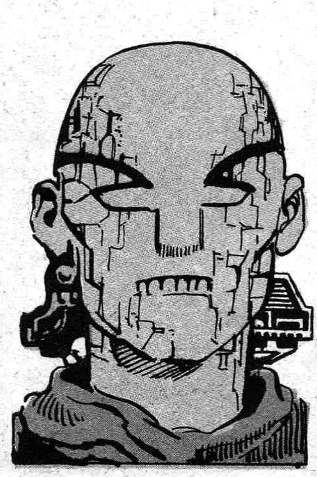

La muerte de cada hombre me disminuye/ pues soy parte de la humanidad...


Por eso no preguntes nunca/ por quién doblan las campanas/ Están doblando por ti...

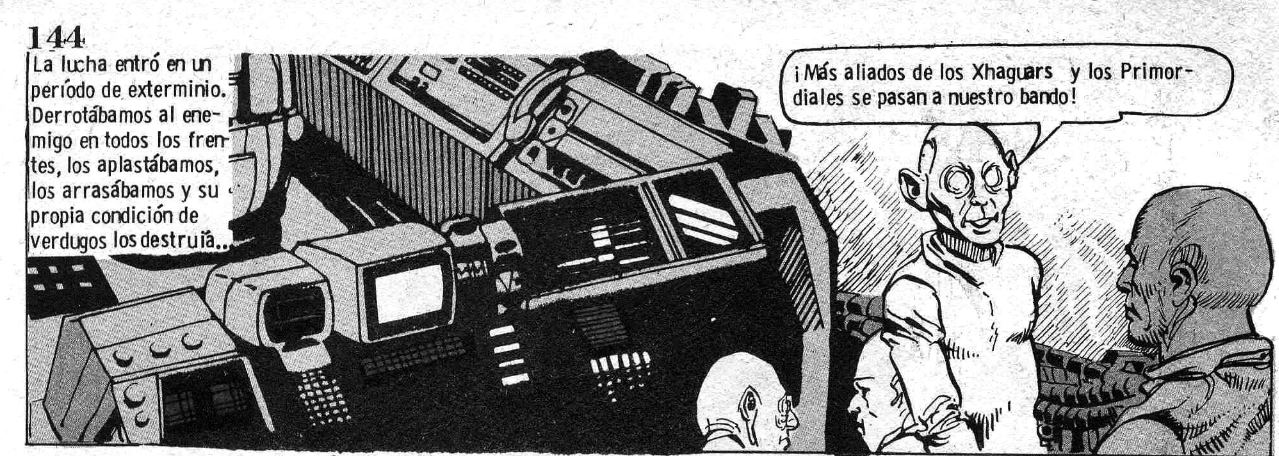

El hechizo del recuerdo del gran Edgar Poe siguió flotando en el eco de las palabras... hasta que ella habló...
Es tan hermoso... y tan lógico... Es algo que podría haber sido dicho por cualquier criatura de cualquier mundo... ¿Cuál es el secreto?

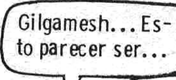

El secreto, muchacha, es el amor. Amor por los que te rodean, por su existir y por el tuyo. Amor a todo aquello que forma tu mundo y a tu mundo mismo. Amor... Nada más que ello... y sin embargo algo tan difícil de dar y de recibir.


Nosotros te amamos, Gilgamesh. Por ello te seguimos. Por ello siempre te seguiremos.


Ninguno de nosotros lo vio pero yo adiviné su presencia. De pronto el aire pareció envenenarse.


Desde ese día la muchacha se pegó a mí. No exigía nada, no discutía nada, no negaba nada... Simplemente, de tanto en tanto, pedía...
Recítame las palabras del hombre de las islas y las campanas.


La lucha entró en un período de exterminio. Derrotábamos al enemigo en todos los frentes, los aplastábamos, los arrasábamos y su propia condición de verdugos los destruía...
¡Más aliados de los Xhaguars y los Primordiales se pasan a nuestro bando!


Gilgamesh... Esto parecer ser...


Sí. Pronto será la victoria. Marchamos hacia el triunfo.


Gilgamesh... Recítame las palabras del hombre de las islas y las campanas...


Algunos reían...
¿Cómo puedes soportar a esa idiota?
Porque ama algo. Eso me basta.


Pero yo le hablé de ese poeta de largas piernas que conoció la miseria de París y el espanto de la desesperación... Allí, en la Sexta Galaxia, hablé de Montmartre...


¡Gilgamesh! ¡Te llaman! ¡Gruder, le segundo de Orman!


Fue como la invocación del demonio. El aire se volvió sólido de miedo...
No vayas...
Iré...


Yo iré contigo.


Ah, Gilgamesh... Hay muchas cosas de las que quiero hablar contigo. Muchos temas sagrados...


Sonrió vorazmente...
...como el de tu eliminación...


Sí. Ya sé que eres inmortal... pero, ¿de qué sirve la inmortalidad flotando por toda la eternidad en una caja de metal lanzada al espacio? Serías uno más de los billones de billones de billones de objetos flotantes y perdidos...


Y eso es lo que haré contigo, Gilgamesh. La victoria ya está en nuestras manos. Ahora sólo falta decidir quién cosechará esa victoria... Desaparecerás tú y luego acabaré con Orman...

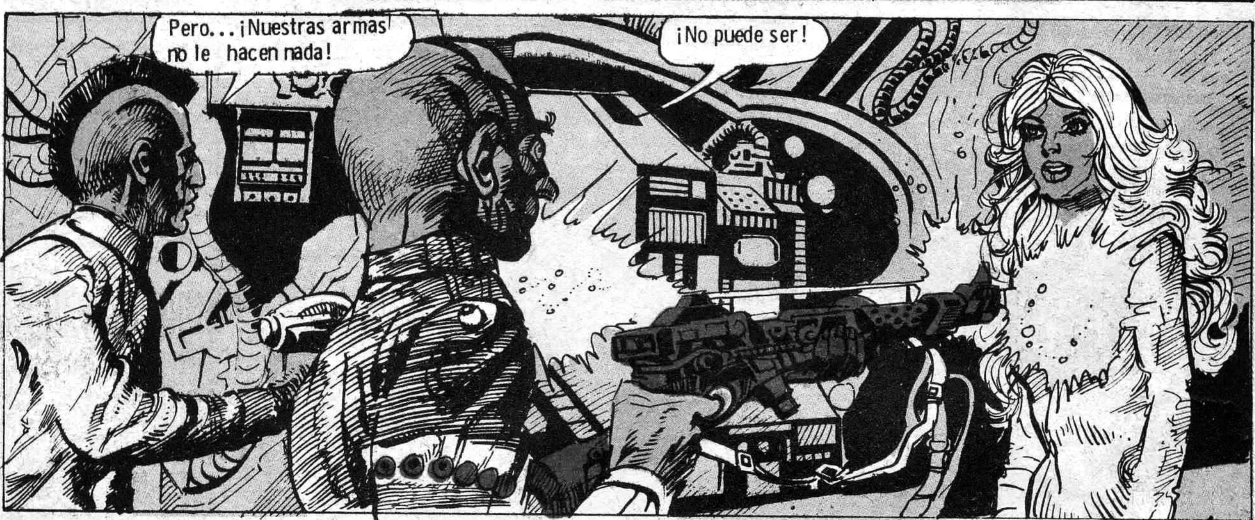

...y el que se quede con la victoria seré yo. ¡A la caja con él!


No lo toquéis.


Algo extraño había ocurrido con ella. Súbitamente su cuerpo parecía irradiar luz y calor y sus cabellos chispeaban... Dio dos pasos...
No lo toquéis. El que lo haga morirá.


Aquí hay muerte solamente para uno, muchacha, y ese uno eres tú. Aquí y ahora.


La sonrisa fue escalofriante. La luz y el calor parecían crecer en la habitación. Descubrí que me costaba respirar...
Tú te lo has buscado.


Pero... ¡Nuestras armas no le hacen nada!
¡No puede ser!


¿Qué...?


Fue simple. Fue una explosión...
¡Ahhhh!


¡Ahhhh!


¡Ahhhh!


Su aureola de calor crecía y sus facciones parecían disolverse. Vi en sus ojos una lucha terrible...
Sí, Gilgamesh. Yo soy el "gru". Adopté la forma humanoide para llegar a ti. El Gran Primordial me ordenó destruirte.


Pero no quiero... por las islas y las campanas... pero no podré evitarlo... Mi instinto es de destrucción y pierdo control sobre él... Tienes que destruirme tú primero...


¿Cómo...?
El vacío. Tú eres inmortal y nada te hará... pero para mí será el fin... ¡Pero debes apurarte! ¡Y cuídate de Orman! ¡El te odia!


¡Debes apurarte! ¡Quiero matar!
CRACK


¡Quiero matar!


¡Quiero...!


¡Ahhhhhh!


Me recogieron horas después inconsciente. Del "gru" no quedaban ni trazas...
No preguntéis nada.


No preguntéis nada pues no sabría qué contestaros... ¿Que el poema de un poeta muerto hace billones de años enterneció a un monstruo espacial? Suena ridículo... casi cómico...


(Pero así fue... La maldad natural fue vencida por un sueño de islas y campanas...)


(Adiós, pobre "gru"...)




ESO NO PREGUNTES
POR QUIEN DOBLAN
LAS CAMPANAS
fin

GILGAMESH, EL INMORTAL

CONCLUSIÓN

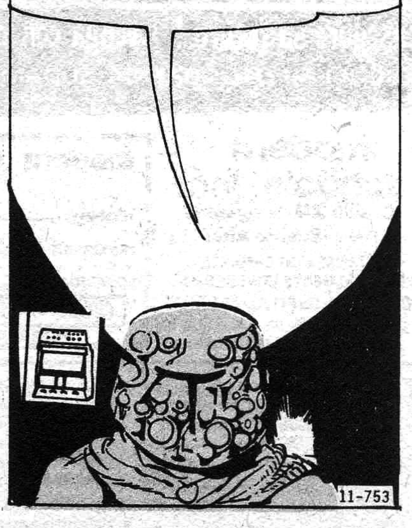
Por ROBIN WOOD

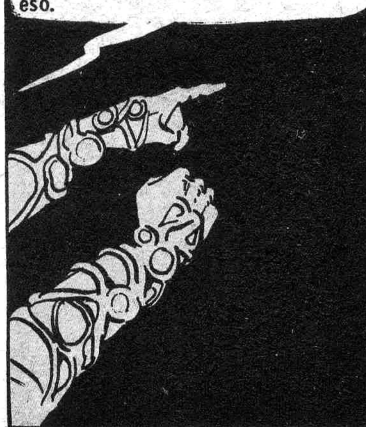


Dibujos de LUCHO OLIVERA



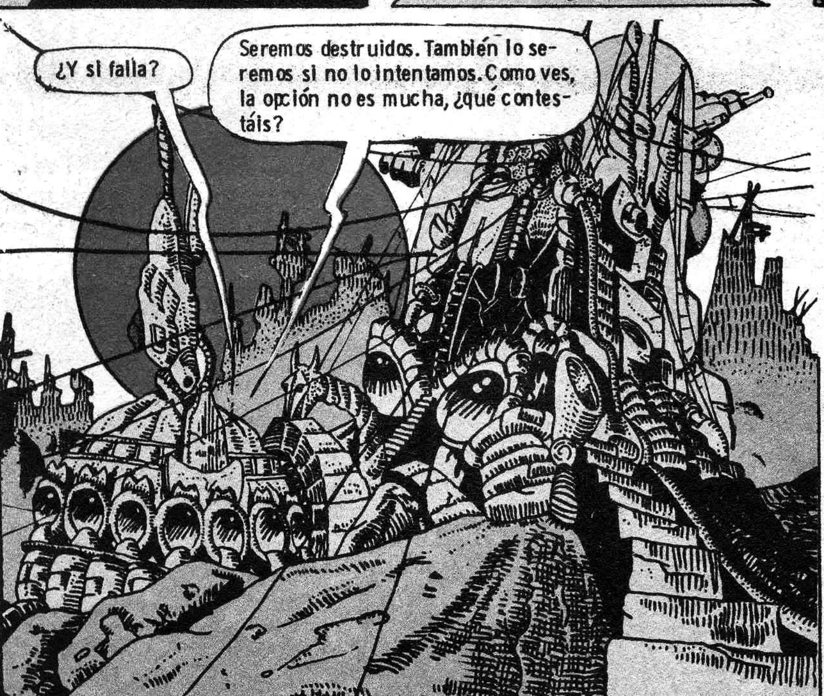





Y cuando eso ocurra bastará un pequeño golpe para exterminarnos por completo y no quedará de nosotros más que el recuerdo... y tal vez ni eso.


Eres bueno para señalar la destrucción. ¿Tienes alguna proposición para evitarlo?
Sí. Tengo una única.


Debemos lanzar un ataque con todas nuestras fuerzas a la base central de los aliados. Debemos tratar de destruir a Gilgamesh y a Ormán y a su estado mayor. Es la única posibilidad que nos queda.


¿Y si falla?
Seremos destruidos. También lo seremos si no lo intentamos. Como ves, la opción no es mucha, ¿qué contestáis?


Hubo cruces de miradas, carraspeos y susurros...


Por fin...
Atacaremos.

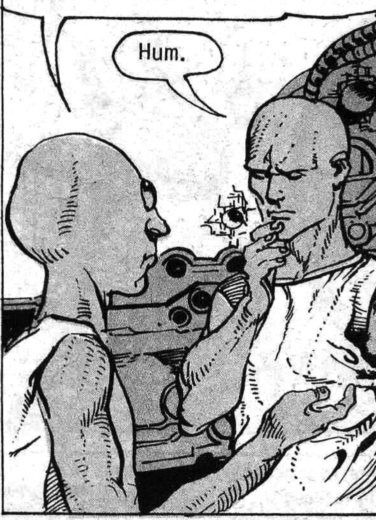

Ormán está cada vez más impaciente. La proximidad de la victoria lo excita como el olor de sangre a un tigre cegado...
(Y también anhela el momento crucial después de la victoria...)





Gilgamesh... Han llegado noticias extrañas...

¿De qué se trata?

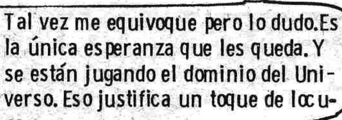




(Pero yo no lo creo...No.)

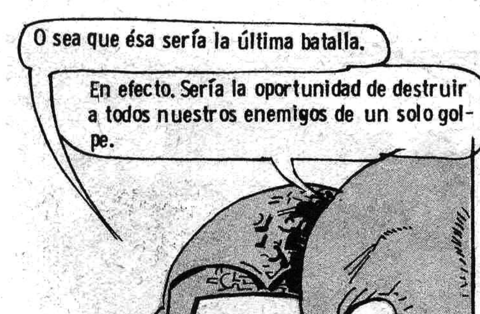


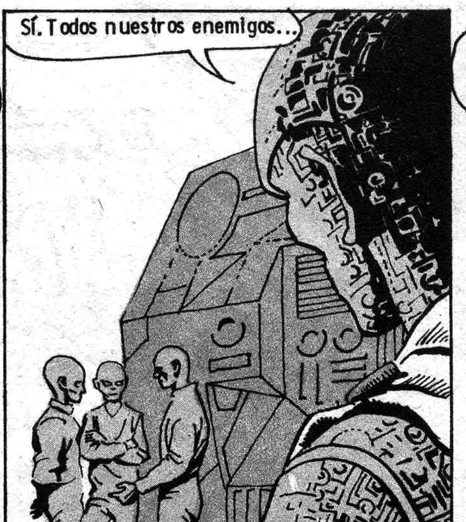
¿Crees que se atreverán a atacarnos? Me resulta difícil de creer.

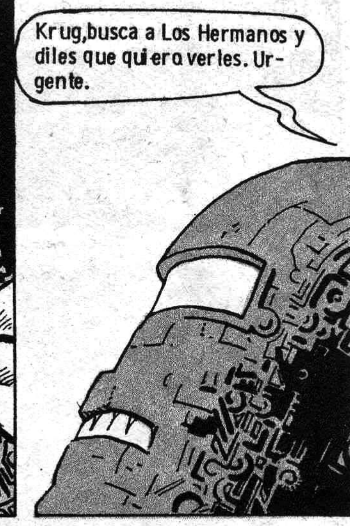







O sea que ésa sería la última batalla.
En efecto. Sería la oportunidad de destruir a todos nuestros enemigos de un solo golpe.


Sí. Todos nuestros enemigos...

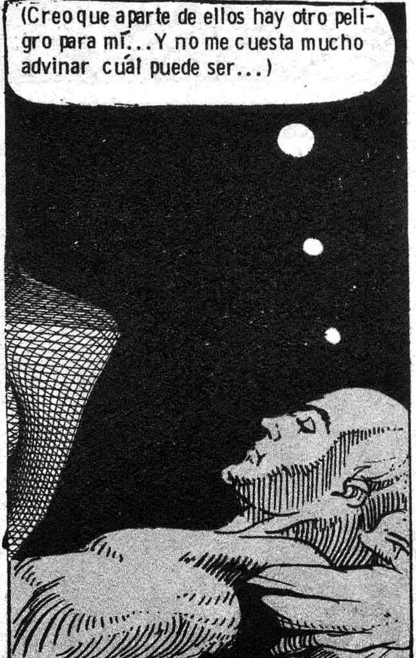

Krug,busca a Los Hermanos y diles que quiero verles. Urgente.


(Estoy cansado... Creo que no he dormido en semanas. Aprovecharé ahora para tirarme un poco y...)


Cuídate, Gilgamesh. Cuídate. Tus enemigos te acechan.

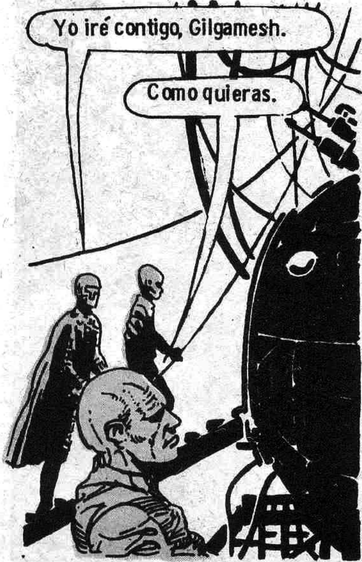

Tú...Eres la voz del templo otra vez...Yo...
Espera. No puedo estar aquí mucho tiempo. Simplemente quería alertarte. Cuídate de los enemigos que te rodean. Tienes una misión en el futuro. Te necesitamos.


Cuídate.
(Se ha ido...Es extraño...Habló de los enemigos que me rodean...Creo que no se refería ni a Kar-Oba ni a los Primordiales.


(Creo que aparte de ellos hay otro peligro para mí... Y no me cuesta mucho advinar cuál puede ser...)

¡Gilgamesh!¡Llegan!¡Son miles de naves acercándose a toda velocidad!¡Tenías tazón!¡Van a atacarnos!

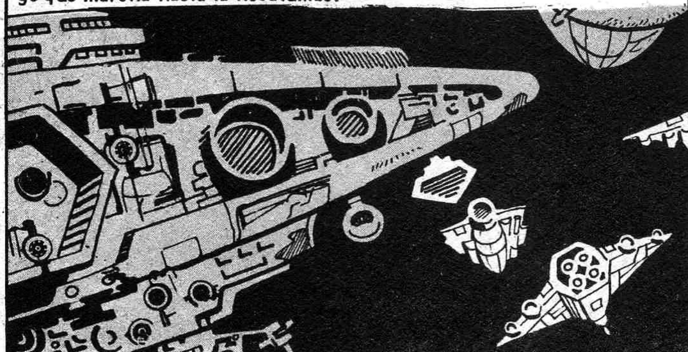
¡A las naves todos!¡Les saldremos al encuentro!¡Somos muy superiores en número y en espacio abierto tendremos la ventaja!¡A bordo!¡A bordo!



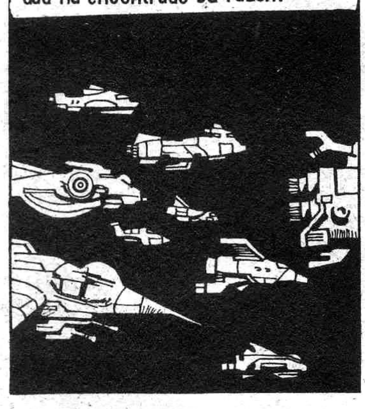





¡Allí vamos!


Allí vamos. Oleada tras oleada. Centenar tras centenar. Millar tras millar. El espacio parece pequeño para absorber esta inmensidad de metal y fuego que marcha hacia la hecatombe.


Y yo, el Inmortal, a su cabeza. He vivido durante milenios sin saber por qué, confusamente, buscando algo en las tinieblas...


Y hoy sé que fui creado por algún designio misterioso para este momento. Hoy, el destino del Universo está en mis manos. Hoy, mi eternidad ha encontrado su razón.

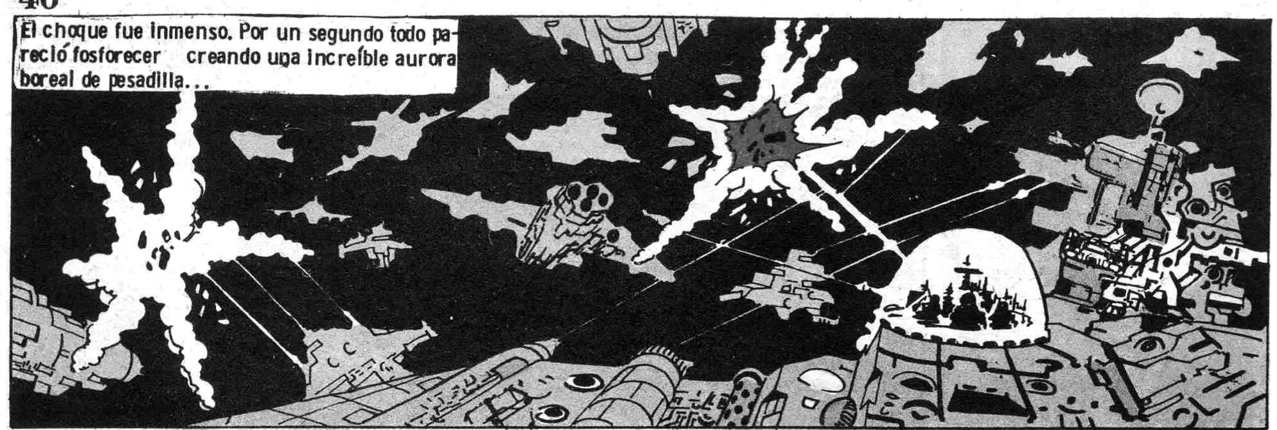

¡Allí están!

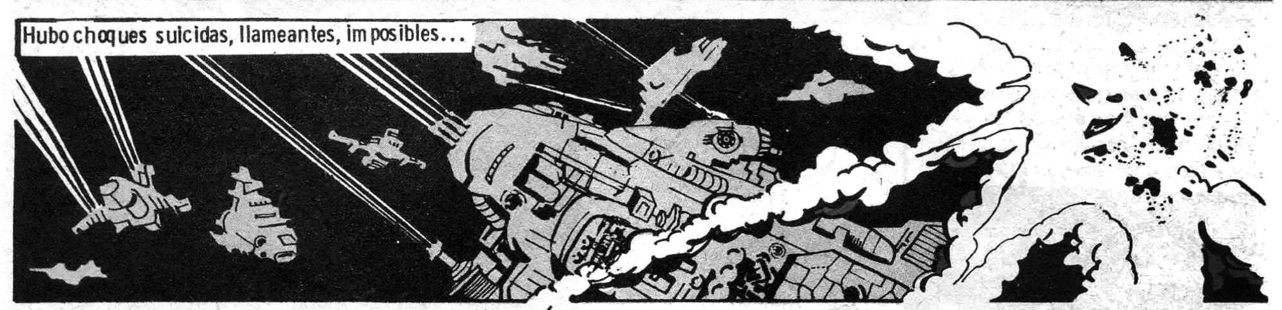

Un escalofrío me estremeció ante esa visión apocalíptica. Era El Mal el que surgía de entre las estrellas...

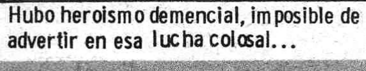



Y casi pude imaginarlos...
¡Maldición! ¡Es la flota de Gilgamesh! ¡Nos estaba esperando!
Entonces.... ¡Estamos perdidos!

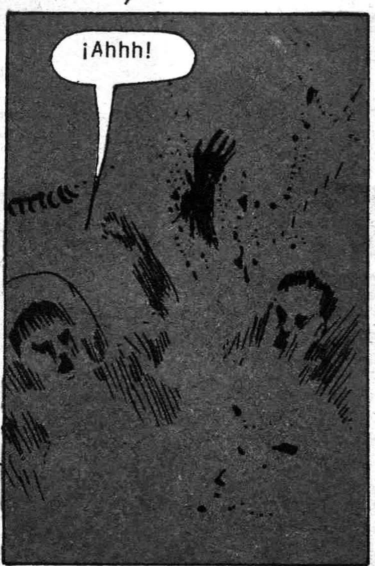

¡Aún no! ¡Al ataque! ¡Al ataque!

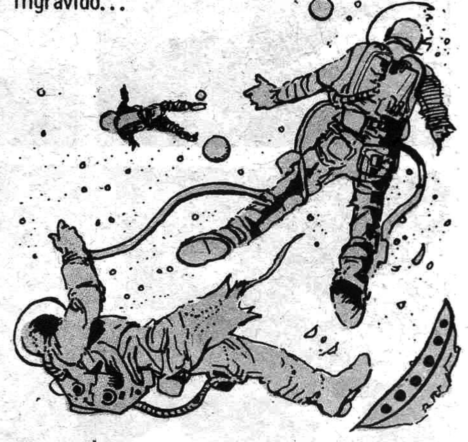

El choque fue inmenso. Por un segundo todo pareció fosforecer creando una increíble aurora boreal de pesadilla...


Hubo choques suicidas, llameantes, imposibles...

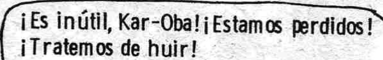

Hubo heroismo demencial, imposible de advertir en esa lucha colosal...



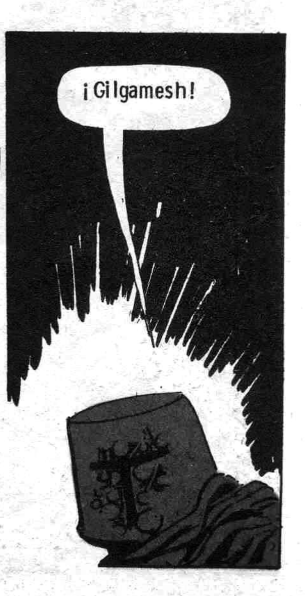

¡Ahhh!


Y el espacio comenzó a llenarse de restos destrozados, de naves despanzurradas, de cadáveres flotando suavemente en ese mar ingrávido...


¡Ahhh!

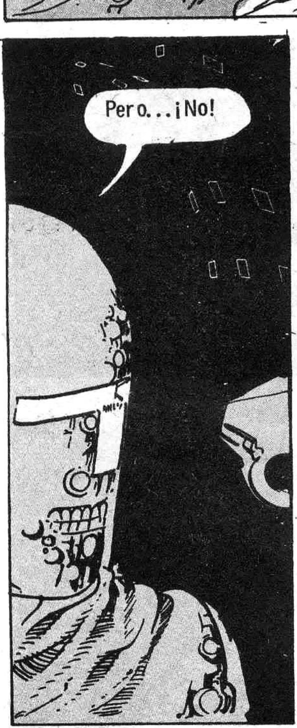

¡Es inútil, Kar-Oba! ¡Estamos perdidos! ¡Tratemos de huir!

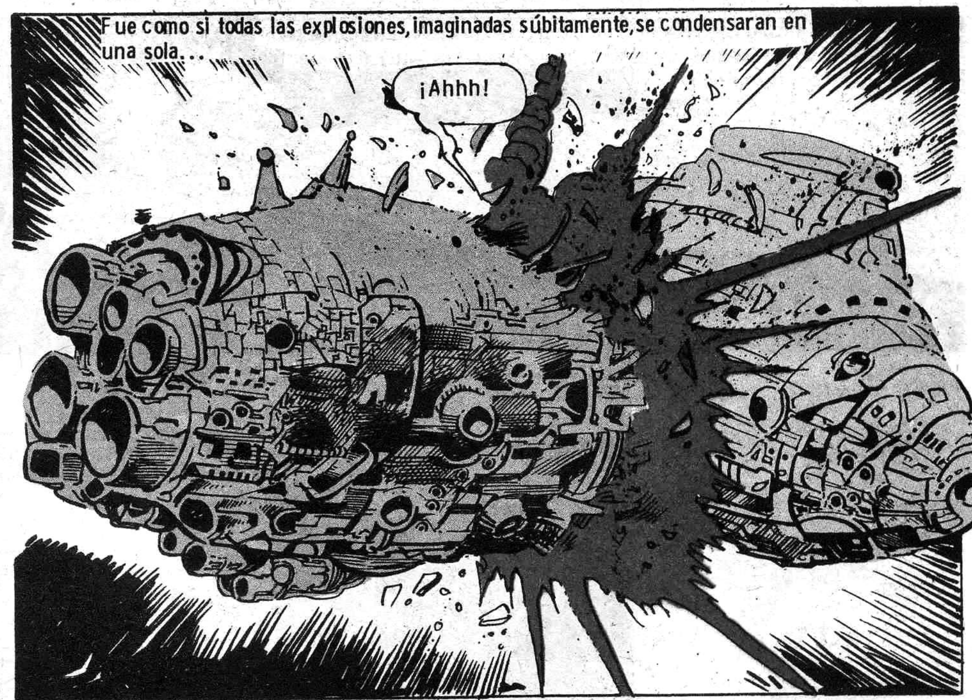

¡No! ¡Hasta para eso es tarde! ¡Nos seguirían y nos exterminarían hasta el último! ¡Queda una sola cosa por hacer!


¡Gilgamesh!


Atención... Preparad vuestras armas... En algún momento, algún proyectil tocará la nave... Cuando eso ocurra, disparad sobre Gilgamesh. ¿Comprendido?
Sí, Ormán.


(Un poco más, Gilgamesh...Un poco más y me desharé para siempre de ti...y entonces seré el amor del Universo y...)


Pero...¡No!


Fue como si todas las explosiones, imaginadas súbitamente, se condensaran en una sola...
¡Ahhh!


Y de entre ese caos humeante e infernal surgió la silueta tambaleante, aullando, enloquecida...
¡Gilgamesh!¿Dónde estás, perro?¡Te busco!


Aquí estoy.


¡Al fin!¡Al fin!


Avancé hacia él. No sentí el impacto devastador. Simplemente veía ante mi la raíz y la semilla del Mal.


No... No puede ser... ¡Debes morir! ¡Debes morir!


¡No!


Y al mismo tiempo grité. Fue un grito inmenso, infinito que pareció vaciar mi alma de todas sus esencias, sus angustias, sus dudas, sus miserias...
CRA-CK!!


Y vi El Mal destruido a mis pies...


Ormán ha muerto, Gilgamesh... El choque...
Lo sé. Lo vi... ¿Y los Primordiales?

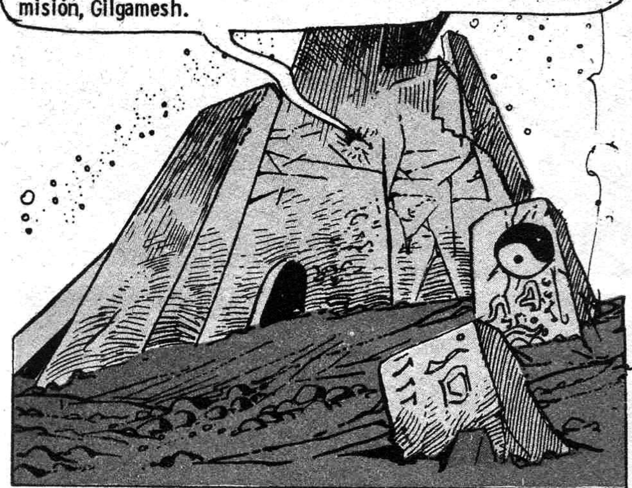

Unos pocos han conseguido huir... Han perdido todas sus naves...
Eso es malo. Son semilla del infierno. Envía a nuestras mejores naves tras ellos.


¿Te das cuenta de lo que ha ocurrido, Gilgamesh? ¡Hemos vencido! Y ahora eres la única cabeza de toda la constelación. ¡Tu poder será infinito!
Ah, sí. Mi poder...


No participé en los festejos. No participé en esa fiebre de júbilo que convulsionaba los planetas. Me sentía tranquilo, en paz, lúcido...


Nadie vio la nave en la que partí...


Nadie me vio llegar a Marte...
...pero alguien me vio entrar en el templo.
Bienvenido, Gilgamesh.
He cumplido mi misión. La guerra ha sido ganada y la amenaza de los Primordiales ya no existe.
Lo sabemos...Y también sabemos que en estos momentos podrías ser amo del Universo, ¿no te tienta?
No. He sido rey y he sido mendigo...y sé que hay algo más que me espera. Eso es lo que quiero. Mi destino, nada más. ¿Pido mucho?
No, Gilgamesh. Pides simplemente lo que te corresponde, lo que se decidió para ti hace milenios cuando recibiste la inmortalidad. Pides lo que es tuyo y lo que finalmente te será concedido.
Yo soy el Padre de las Estrellas, Gilgamesh, cabeza de los Guardianes del Universo. Nosotros cuidamos de la paz y el equilibrio de los tiempos y las dimensiones. Somos los defensores de la luz...y tú serás de los nuestros...









Esta es la historia de Gilgamesh, el inmortal; una historia que nunca terminará de contarse mientras queden mundos vivos en los recónditos universos que se pierden más allá de la imaginación. No es la historia de un dios ni la de un fantasma. Es la historia de un hombre, lo cual tal vez es una mezcla de ambos. Es la historia de un sueño y de su búsqueda infatigable... Es la historia de un amor único... El amor por sus hermanos, por todos ellos.

